

# La Resistencia Peronista, memoria e identidad de sus actores a través de sus testimonios orales, en el marco de su cultura política en aquella primera etapa resistente: del 16 de junio del año 1955 a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Autor:

**Batista, Guillermo**

Tutor:

**2021**

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

# **La Resistencia Peronista, memoria e identidad de sus actores a través de sus testimonios orales, en el marco de su cultura política en aquella primera etapa resistente: del 16 de junio del año 1955 a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.**

## **INTRODUCCIÓN**

**1.1 Algunas aproximaciones historiográficas acerca del período histórico *La Resistencia Peronista***

**1.2 Definición del concepto Resistencia en el marco período propuesto.**

**1.3 Objetivos e Hipótesis**

**1.4 Organización del trabajo**

### **1.1 Algunas aproximaciones historiográficas acerca del período histórico *La Resistencia Peronista***

El Estado construido en el marco de las denominadas «Presidencias Fundadoras»,<sup>1</sup> al momento de consolidarse como tal hacia finales del siglo XIX, tendió a homogeneizar socialmente al país, en especial en lo referente a su proyecto educativo y cultural. Al tomar estas variables se caracterizó por una imitación de los modelos europeos y estadounidenses, ya que a juicio de la clase dirigente detentadora del poder, las poblaciones originarias

---

<sup>1</sup> Esta definición corresponde en la historiografía argentina a las presidencias sucesivas de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, quienes pusieron de pie la estructura del Estado Nacional entre los años 1862-1880, y consolidaron el modelo económico agroexportador sobre las bases de la inmigración, los ferrocarriles y la relación económica con el mercado mundial liderado por Gran Bretaña.

carecían de valores específicos, tanto en lo referente a una cultura occidental como en lo identitario, y expresaban de este modo la *Barbarie* autóctona.<sup>2</sup>

Los miembros de la clase dominante se proclamaron depositarios del *Progreso* y de la *Civilización*, y definían así un estatus que ellos consideraron como *hereditario* y, al convertirse en *las familias patricias*, obtuvieron un prestigio que detentaron de manera absoluta por ser los portadores de *los valores fundantes de la nacionalidad*, con lo que hacían notar de este modo la existencia de *un otro diferente*<sup>3</sup> mediante la exclusión jerárquica: estigmatizándolo y revalorizando a un tiempo el nuevo orden establecido. Los trabajadores de origen fundamentalmente inmigrante fueron objeto tanto por su condición foránea como por las nuevas ideologías que portaron (socialistas, anarquistas, sindicalistas) del mismo estigma excluyente. A ello se sumó una represión sistemática que los mantuvo alejados del espacio de las decisiones políticas y sociales durante décadas.

Las diferencias se profundizaron, ya que se expresaron, además, como variaciones culturales, es decir, quienes persistieron en afirmar su diversidad fueron percibidos como un peligro para una *identidad* colectiva que era garantía de la cohesión social y vistos, además, como sujetos inferiores que aún no alcanzaron el mismo grado de civilización. No obstante, con el arribo del radicalismo al gobierno en el año 1916 y, especialmente, con la impronta que le dio a su gestión el presidente Hipólito Yrigoyen, los sectores populares<sup>4</sup> que se identificaron con él provocaron un impacto político de consideración en la *élite* terrateniente apropiándose de aquella escena política, social y cultural.

---

<sup>2</sup> Con relación a la construcción de este modelo de país, tanto en lo administrativo como en lo económico, social y cultural, ver Jorge Bolívar, «El Proyecto del '80, 1850-1976. Europeización con dependencia consentida»; en *Proyecto Umbral, Resignificar el pasado para reconquistar el futuro*, Rosario, Ediciones Circus, 2009. Tulio Halperín Dongho, *Proyecto y Construcción de una Nación*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Buenos Aires, Ariel Historia, 1998. Oscar Oszlak, *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1982. David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001. Alain Rouquié, *Poder Militar y sociedad política en la Argentina I hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1994.

<sup>3</sup> Para una ampliación acerca de la construcción de una sociedad patricia y la consiguiente marginación de sectores sociales conformados por inmigrantes, sus descendientes y la mixtura con los habitantes originarios de la Argentina; ver Alain Rouquié, *op.cit.*, pp. 46-47. Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros, *La segregación negada*, Buenos Aires, Biblos, 1999. Ezequiel Adamovsky, *La historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta de libros, 2015.

<sup>4</sup> Entendemos por el concepto de «sectores populares» aquellos integrantes de las clases medias urbanas y rurales, que «conformaron un mosaico heteróclito» surgido al calor del modelo agroexportador (Alain Rouquié. *op. cit.* pp. 52-57). También Ezequiel Adamovsky, en su trabajo ya citado, hace referencia al surgimiento de nuevos sectores sociales a partir de la modernización de inicios del siglo XX (clase media urbana, clase obrera), sobre la base de la relación entre criollos e inmigrantes. En tanto David Rock hace referencia a estos mismos sectores sociales como expresión antagónica a la élite oligárquica y organizados políticamente en la Unión Cívica Radical.

A mediados de la década del veinte y hasta el golpe de estado del año 1930, (el cual terminó abruptamente con el segundo mandato del presidente radical), defensores de este gobierno se enfrentaron a los adversarios de su mismo partido pertenecientes a la corriente antipersonalista, quienes junto a otras agrupaciones partidarias, como, por ejemplo, el Socialista y el Conservador, cruzaron definiciones tales como «democracia verdadera de la justicia social o tiranía de las mayorías, civilización fofa y deleznable de Pavón o demagogo identificado con la barbarie rosista».<sup>5</sup>

Como podemos observar, una terminología que conllevó toda una carga simbólica entre quienes, por un lado, se han venido apropiando del relato memorial de la historia nacional deviniéndola en oficial, como así también de los *lugares de la memoria*;<sup>6</sup> y aquellos que plantearon el reapropiamiento del espacio público y del discurso histórico y político, e intentaron construir una nueva afirmación identitaria que conllevara otra conceptualización desde lo popular.

En la lucha contra el *otro*, es donde radicó *lo diferente* y parecieron expresarse las soluciones nuevas: en las fechas símbolo, en un ideario nacional, en aquello que la corriente historiográfica revisionista definió como las *rebeliones populares* en busca de los *ideales de justicia y de patria*: es en estos espacios donde se disputó la hegemonía política del país, en la cual también se expresó el sentimiento colectivo, se apeló a la *memoria* y se comenzó a esbozar desde la oposición a los sectores dominantes una conciencia nacional diferenciada.<sup>7</sup> Así fueron cobrando continuidad histórica, entre otros, términos tales como «*civilización y barbarie, nacionalismo y liberalismo, peronismo y antiperonismo*, los cuales sirvieron para diseñar la geografía de campos de batalla *típicamente argentinos*, en los que fueron definidos los contenidos de la cultura nacional y también las características sociales de sus intérpretes».<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1998, pp. 62-63. Ver también el antagonismo entre la oligarquía y los nuevos sectores sociales organizados en torno a la Unión Cívica Radical, en David Rock, *op. cit.*, pp. 13-80 y 112-117.

<sup>6</sup> Este concepto lo tomamos del trabajo de Diana Quatrocchi-Woisson, quien hace referencia a aquellos espacios apropiados por los Estados con el objetivo de consolidar un relato histórico. En nuestro caso, observamos de qué modo también los gobiernos peronistas se apropiaron o reapropiaron de lugares geográficos y los transformaron en íconos identitarios. En Diana Quatrocchi-Woisson, *op. cit.*

<sup>7</sup> Maristella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o Barbarie*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006, pp. 45-105. En referencia puntual al Revisionismo histórico ver Diana Quatrocchi – Woisson. *op. cit.*, pp.87-189 y Maristella Svampa, *op. cit.* pp. 221-243.

<sup>8</sup> Federico Neiburg, *Los Intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 14.



La crisis económica internacional del mes de octubre del año 1929 golpeó ineludiblemente a las puertas de la realidad social, política y económica de la Argentina; el mundo occidental, liberal y moderno, cayó bajo el peso no solo del derrumbe de la Bolsa de Nueva York. La Guerra Civil Española (años 1936 a 1939), el ascenso del nazi-fascismo (décadas de 1920 y de 1930), la Segunda Guerra Mundial (años 1939 a 1945) terminaron conformando un nuevo dispositivo internacional, que repercutió claramente en nuestro país y provocó, además de profundos cambios en aquella realidad, una crisis de *identidad* que abarcó a vastos sectores de la población.

El agrupamiento político de tendencia yrigoyenista, Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA), a mediados de la década del año 1930, sentó las bases de gran parte del ideario que profundizó años más tarde el justicialismo: y lo hizo revalorizando la *Conciencia Nacional* y el *Ser Nacional* a manera de respuestas ideológicas y simbólicas, frente a la alianza de la clase dirigente nacional con los poderes económicos británicos; junto a la *Identidad Nacional*, aparecieron como algunas de las categorías que deberemos insertar correctamente en cada momento de la evolución de la antinomia histórica que nos propusimos estudiar.<sup>9</sup>

La clase dirigente argentina, en las crisis surgidas durante la «Década del 30», optó por mirar al pasado y no pudo (o no quiso) reconstituir la Nación junto a nuevos mitos fundadores. El país durante ese período, además de soportar durante sus primeros años una crisis terminal en lo económico, vio cómo en la faz política este proyecto exitoso de casi sesenta años también se fue derrumbando. Esta situación no se podía solucionar con salidas de coyuntura; se necesitó algo más que parches económicos, sociales y políticos y le cabía al Estado reorientar estas variables con transformaciones profundas.

Sin embargo, se optó por el fraude electoral y la corrupción, e inclinarse ante las exigencias de las naciones dominantes en lo económico. Se puede hablar entonces de una herencia de esta década, resumida en cinco crisis: de identidad, de distribución, de participación, de legitimidad y de dependencia. Estas crisis se resumieron en los siguientes puntos: en el caso de la primera consistió «en la convergencia de dos fenómenos

---

<sup>9</sup> Para una amplia explicación acerca de estos conceptos, su desarrollo en el marco histórico, político y sobre todo cultural de su constitución, como así también acerca del agrupamiento radical de tendencia yrigoyenista (FORJA): ver Juan José Hernández Arregui, *La Formación de la Conciencia Nacional 1930-1960*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

relativamente independientes; por un lado, la pérdida de prestigio de la clase alta tradicional y, por otro, la exigencia de incorporación a la comunidad, planteada por los estratos más bajos en rápido desarrollo».<sup>10</sup>

Es así como la mayoría de los trabajadores lejos estuvo de buscar una identificación en una etapa de transición con un modelo seriamente cuestionado. Sobre todo, cuando en materia económica, la salida a la crisis pareció seguir las variables que décadas atrás dieron resultado para la construcción del modelo agroexportador, con una dependencia mucho más consolidada con el Reino Unido de la Gran Bretaña. Lo cual trajo aparejado en materia distributiva una «creciente distancia entre el desarrollo de la Argentina y el de la potencia económica dominante, Inglaterra», que «se reflejó dentro del país en la creciente brecha entre la situación económica de los sectores ricos y la de los sectores pobres de la población».<sup>11</sup>

En cuanto a la crisis de participación, se irradió a todos los estamentos, no solamente a la faz política debida al fraude electoral, sino que, además, los sectores empresariales y sindicales también sufrieron la desconfianza y el escepticismo generalizado de los sectores populares; finalmente, la denominada crisis de legitimidad «afectó al sistema político en su mismo núcleo».<sup>12</sup>

Incluso otros autores señalaron que «los órganos políticos, por no haber sido capaces de solucionar preventiva y paulatinamente las otras crisis, se vieron finalmente amenazados en su propia existencia».<sup>13</sup> Con un agregado que afectó al sistema político argentino a corto plazo: el ingreso de las Fuerzas Armadas a la arena institucional haciendo prevalecer su concepción del poder. La cuestión es que tanto las *élites* intelectuales como las políticas, e, inclusive, este nuevo actor, las Fuerzas Armadas, tomaron prestadas fórmulas idealizadas del occidente europeo y estadounidense.

Y esta continuidad en sus formulaciones ideológicas se profundizó durante el surgimiento, apogeo y caída del peronismo. De este modo, a la luz de las representaciones

---

<sup>10</sup> Peter Waldmann, *El Peronismo, 1943-1955*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 27-45. Peter Waldmann lo toma de L.W. Pye y G.A. Almorid, quienes plantearon seis crisis en función de su análisis de las crisis nacionales en el marco del Estado moderno. La década de 1930 y los inicios de la década de 1940 estarían emparentadas con las cinco que aquí mencionamos («dependencia» es agregada por Peter Waldmann) a excepción de la crisis de integración y penetración.

<sup>11</sup> Peter Waldmann, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 35.

<sup>12</sup> Guillermo Batista y Sergio Gamboa, *op. cit.*, p. 320.

<sup>13</sup> Peter Waldmann, *op. cit.*, p. 42.

de la imagen *sarmientina: civilización o barbarie*, se produjo una nueva lectura identitaria que trascendió las mejoras económicas, los derechos laborales y las conquistas de índole social que generó el Estado justicialista.<sup>14</sup>

El marco político y social que proporcionó el peronismo a partir del año 1945 nos permitió ver delimitado el antagonismo como fórmula que instaló una frontera entre *lo popular* y el poder institucional cuestionado, con lo que apareció a modo de definición política el concepto *pueblo* como «intento de dar un nombre a esa plenitud ausente».<sup>15</sup> Y eso último ocurrió mediante la inclusión social de los trabajadores, que había venido dándose en un proceso acelerado de búsqueda y encuentro en una perspectiva orientada hacia la construcción de una *identidad* colectiva, allí donde «solo existía una individualidad indefinida».<sup>16</sup>

El 17 de octubre del año 1945, los trabajadores identificados con Juan D. Perón produjeron entonces su punto de inflexión al generar desde su experiencia histórica y social una redefinición de su ideología y de su *identidad* en un momento de transición política. En esa coyuntura histórica, dicho estamento social dejó de aparecer en los análisis de intelectuales y dirigentes políticos, e, incluso, de un sector importante del sindicalismo, como una abstracción sujeta a diferentes paradigmas ideológicos y sin tener en cuenta su «experiencia histórica concreta» y «sus respuestas complejas, ambiguas y a menudo contradictorias».<sup>17</sup>

Ante la pregunta ¿qué reformulación de la nacionalidad aportaba el peronismo?, la respuesta se tornó abarcativa del conjunto de los argentinos: «se trata de una inversión del modelo de nacionalidad extravertido y cosmopolita que gozaba del mayor prestigio en la etapa anterior». Para el peronismo, las masas excluidas fueron incorporadas a la vida política y social y produjeron «la marca de origen de la argentinidad».<sup>18</sup>

Este planteo nos permitió contextualizar adecuadamente el desenvolvimiento de los sectores populares entre el Estado, el líder emergente, la sociedad y los sindicatos, «una

---

<sup>14</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, pp. 269-314.

<sup>15</sup> Ernesto Laclau, *La Razón Populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.113.

<sup>16</sup> Williams Rowe y Vivian Schelling, *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, México D. F., Consejo Nacional para la cultura y las artes, Editorial Grijalbo, 1993, p. 195.

<sup>17</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1990, p. 13.

<sup>18</sup> Diana Quatrocchi -Woisson. *op. cit.* pp. 227-228.

diferenciación cultural interna entre los mismos argentinos». <sup>19</sup> De este modo pudimos explicar cómo desde esa diferenciación se produjo una nueva la lectura de la cuestión social que pasó a la esfera política, a modo de discurso y práctica de la exclusión por parte de esta última, con las consiguientes divisiones que se profundizaron desde el campo popular, tal el caso de los sectores medios urbanos, quienes gradualmente se alejaron del nuevo movimiento político nacido en octubre del año 1945 y fue en ese momento que la *unidad nacional* pregonada lo será en tanto se excluya a los sectores dominantes.

Conceptualizaciones tales como *descamisados* y *las familias felices de los trabajadores*, por ejemplo, constituyeron símbolos culturales que refirieron «a la ruptura histórica con los que el peronismo intentaba identificarse. Surgieron así los portavoces de un nuevo orden, las figuras de hombres y mujeres, niños y ancianos, —los *trabajadores* del pasado, el presente y el futuro— fueron, con excepción de las de Juan y Eva Perón, las que más plenamente identificaron el *ethos* del peronismo». <sup>20</sup> La totalidad social, desde esta perspectiva, incluyó al trabajador y su familia junto con un Estado que apareció como *emisor del discurso hegemónico*, mientras la Nación como concepto trascendió la división de clase y trasladó el conflicto al enfrentamiento entre periferia y metrópoli lo cual nos proporcionó una «imagen de la ruptura y al mismo tiempo de la continuidad con la historia nacional, el descamisado peronista se erigió imaginariamente en heredero de aquellos otros héroes anónimos de la gesta emancipadora de 1810». <sup>21</sup> La figura del conductor en actitud de *mediación absolutamente indispensable* nos pareció un punto nodal, en donde esa articulación crítica, que es el lugar del enunciador-líder, apareció ya plenamente constituido en un discurso de julio del año 1944, cuando Juan D. Perón afirmó lo siguiente:

*Solo ostento tres títulos que me enorgullecen: el de ser soldado, el de ser considerado primer trabajador argentino y el de ser patriota. El de primer trabajador argentino; para continuar en la defensa de la clase trabajadora en que nos hallamos empeñados por el mandato de una justicia superior a todas las demás, que es la de lograr la felicidad de la patria buscando el bienestar de las masas que laboran su grandeza.* <sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 205.

<sup>20</sup> Marcela Gené, *Un mundo feliz, Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés, 2005, p. 12.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 20.

<sup>22</sup> Silvia Sigall y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, pp.47-48.

Observamos aquí, con su discurso globalizante y omnipresente, de qué modo sintetizó la amalgama entre el colectivo singular «pueblo» y el plural «trabajadores», donde aquel es el mediador, y quien reinstaló, además, el concepto de unidad nacional desde esta nueva perspectiva. La *identidad ad hoc* construida y resignificada en conjunto con la mayoría de las masas trabajadoras le permitió al peronismo producir un fortalecimiento en el campo sociopolítico desde lo ontológico, lo que consolidó la continuidad histórica de las oposiciones. A estas últimas, las observamos también en la continuidad del discurso y del lenguaje peronista (en tanto «habla popular»), ya sea desde el propio Juan D. Perón como también en los testimonios que analizaremos, de quienes participaron de esa etapa de La Resistencia (1955-1960); allí donde el lenguaje común convocó desde «el respeto por el sentimiento», «la transformación humana», «la dignidad del hombre» y «la felicidad del pueblo», conceptos que se fueron gestando en el marco de un proceso colectivo.

Los hechos acontecidos en aquellos años de La Resistencia fueron entonces protagonizados tanto por trabajadores que vivieron la experiencia del justicialismo en el gobierno, como por una nueva generación de los que se incorporaron a ella desde la tradición oral, los símbolos, la historia de los hechos concretos y un cúmulo de valores, como la lealtad, la dignidad y la solidaridad; que consolidaron el *orgullo de ser peronista* y el sentido de pertenencia. Un «nosotros» solidario, pasional, emotivo y primario, por oposición al «ustedes» patricio e intelectual; y aquella disputa fue para recuperar, tal como lo ejemplificó el propio Juan D. Perón en su discurso inaugural al Parlamento, «el sentimiento», y así volver «a lo nuestro, a lo que se ha formado a través de múltiples generaciones por obra del amor a la tierra y a la fuerza de luchar con cuerpo y alma para consolidar y defender palmo a palmo cada conquista», lo que pone de manifiesto lo «ingenuo y espontáneo de nuestras muchedumbres».<sup>23</sup>

Se resignificó *una identidad* mediante un proceso de reconstrucción histórica, social y cultural, lo cual le permitió rescatarse desde un *nosotros* proveniente de una experiencia social concreta, y lo hizo como un sólido y mismo cuerpo que, a pesar de perder en el año 1955 a dos de sus partes vertebradoras (el Estado peronista y a su líder), continuó a la distancia buscando el reencuentro con este último, con el objetivo de reinstalar aquello que Daniel James definió como «un llamamiento político a los trabajadores en un reconocimiento

---

<sup>23</sup> Diana Quatrocchi-Woisson. *op. cit.*, p. 229

de la clase trabajadora como fuerza social propiamente dicha, que solicitaba reconocimiento y representación como tal en la vida política de la Nación».<sup>24</sup>

Esta clase social estaba inserta en un sistema industrial que poseía entre otras, características «disociadoras» y «desintegradoras», «ya que la sociedad capitalista constituye sus relaciones en términos del vínculo dinerario» sin una comunidad de objetivo (solo basada en la acumulación de bienes o valores artificiales): sin ello, los hombres pueden quedar en contigüidad, pero siguen estando, no obstante, virtualmente aislados.<sup>25</sup> Sin olvidar en este marco las discontinuidades producidas entre las relaciones sociales y personales, la supuesta «realización» individual que nos propone el sistema capitalista.

El adjetivo *peronista* definió no solamente un partido político, sino también un fenómeno social de esencia ideológica, una doctrina, un gobierno. También (y fundamentalmente) una identidad política, social y cultural de una mayoría importante de la clase trabajadora. Así se fue conformando un proyecto de Nación que le permitió ser reconocido por el resto de la sociedad (aunque eso no significase necesariamente su aceptación), y se convirtió en uno de los grandes relatos de la Historia argentina.

En este punto, Maristella Svampa aportó nuevos elementos de análisis desde una visión del populismo, al cual lo situó como «poseedor de una concepción dual de la legitimidad»,<sup>26</sup> relacionando la formalidad del sistema democrático con *la sustancia de lo popular*, o al menos, intentando la constitución de este sujeto en una clara ambivalencia entre lo *democrático* y lo *popular*. Aseguró, además, que lo dicotómico tuvo lugar y se consolidó desde los orígenes del peronismo sobre una matriz que este movimiento resignificó con los conceptos «pueblo-antipueblo» o «patria-antipatria», entre otros, y se prolongó trascendiendo la caída de este movimiento tal como también lo planteó Federico Neiburg.<sup>27</sup> A continuación, esta frase, tomada de uno de los discursos de Juan D. Perón, graficó la oposición identitaria entre aquello que el peronismo definió como «pueblo-trabajador» y «el

---

<sup>24</sup> Daniel James, *op. cit.*, p. 32

<sup>25</sup> Raymond Williams, *Cultura y Sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1987, p. 66.

<sup>26</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 276. Ernesto Laclau también desarrolla estas y otras caracterizaciones del populismo en torno «a la división dicotómica de la sociedad» y «la articulación de equivalencia y diferencia que denominamos identidad popular». Ernesto Laclau, *op. cit.*, p. 110 y ss.

<sup>27</sup> Al analizar la Argentina post peronista, este autor reflejó la actitud de los intelectuales (especialmente de los opositores) ante el peronismo, al cual ubicó «dentro de los grandes relatos sobre la Argentina y su historia» y lo observó «como una discontinuidad, como un enigma revelador de la crisis constitutiva de la Nación». Agregando que intentaron resolver «uno de los enigmas de la nacionalidad». Federico Neiburg, *op. cit.*, p. 134.

otro»,<sup>28</sup> que no integró esa categoría; a estas antinomias las definió como *metáfora* política de las contradicciones sociales y culturales que abarcaron nuestro proceso histórico: «Y mientras ellos no se conviertan en pueblo, es decir, mientras no aprendan a trabajar, mientras no sientan en sus carnes el mismo dolor de sus hermanos y el dolor de la Patria como si fuese su propio dolor, no podrán volver a gobernar, puesto que desde nosotros en adelante para gobernar se necesita como única y excluyente condición tener carne y alma de pueblo.»<sup>29</sup>

Los conceptos «pueblo», «trabajar», «dolor», «patria», «alma de pueblo», graficaron un lenguaje dirigido hacia «ellos», definidos como los que no saben trabajar y, por ende, no volverán al poder hasta tanto no se mimeticen con un «nosotros trabajador». El 16 de setiembre del año 1955, en una Argentina con sus instituciones republicanas en funcionamiento, con partidos políticos vigentes (aún con situaciones que podrían aceptarse desde la oposición al gobierno de entonces, como restrictivas o inclusive autoritarias), la «libertad» y la «ciudadanía» gozaron de una presencia política, social e identitaria para grandes masas de la población en cada ámbito de la sociedad. Sin embargo, por parte de quienes produjeron el golpe institucional, se buscaron raíces en determinados hechos históricos a través de una retórica sustentada en lo fundante de la Nación, mediante un modelo legitimado a partir de la antinomia *civilización o barbarie* utilizada como fórmula que denunció la existencia de un *otro* amenazante en la esfera social: un *bárbaro ocupante proveniente de otro lugar*.

Y lo hicieron al comparar «el miedo, la irracionalidad» y «el odio» que desde su óptica produjeron los gobiernos de Juan M. de Rosas; y así asimilaron su derrota en la batalla de Caseros el 3 de febrero del año 1852, que trajo aparejado su exilio, con «el segundo tirano», o «el tirano depuesto», en clara alusión a Juan D. Perón. Diagramaron de este modo, una clara línea editorial y temporal en términos históricos e historiográficos, que se inició en mayo del año 1810 y llegó hasta el año 1955, fecha que se transformó en la tercera superación (y la síntesis final de este proceso enunciado por ellos), luego de *su* línea histórica emblemática, símbolo de la nacionalidad, la libertad y la república: «Mayo-Caseros- Setiembre». Las masas, de este modo, fueron superadas en la dicotomía política y cultural por la civilización liberal, democrática y racional.

---

<sup>28</sup> Aunque en este párrafo no se menciona al adversario, Juan D. Perón hizo referencia en este caso a la oligarquía terrateniente y sus aliados circunstanciales: políticos, militares y empresariales.

<sup>29</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 305.

El destierro de aquel caudillo federal, tras haberse producido su derrocamiento, fue asimilado al del expresidente justicialista como una clara demostración para el antiperonismo de que el verdadero enemigo habitaba dentro del país al igual que un siglo atrás. Esta centuria (1852-1955) formó parte de un análisis que se realizó en el marco de una historia estereotipada y puesta en clave de condicionante de la política, que transformó la dicotomía en *una y excluyente*; una lógica política que visualizó a las masas como irreductibles a la comprensión de los valores que portaba la democracia liberal.

Así lo analizó Diana Quatrochi Woisson al plantearnos que «el antagonismo de Civilización y Barbarie, que desde hace más de un siglo vuelve regularmente a la escena política, no es leído en términos de conflicto social. Es la oposición pueblo-élite intelectual».<sup>30</sup> El peronismo, según esta autora, generó nuevas claves de interpretación de las antinomias que le dieron respuesta a «los dogmas conceptuales que la oligarquía había logrado imponer en la Argentina», e invirtieron «la valoración del pasado argentino».<sup>31</sup> Al expresar mediante una «frase poco feliz», que tendió a «resumir y exacerbar contradicciones que existieron en la realidad: alpargatas sí, libros no».<sup>32</sup> Como así también en el discurso de la proclamación de su candidatura por el entonces coronel Juan D. Perón, cuando planteó que «en el fondo del drama argentino lo que se debate es simplemente un partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social».<sup>33</sup>

El entonces diputado John W. Cooke en un discurso en la Cámara de Diputados de la Nación afirmó: «reivindicamos lo popular contra las fórmulas importadas de lo extranjero. La verdadera clave de la historia argentina está en el conocimiento de nuestro pasado histórico, destruyendo esa historia maliciosamente falseada; es un planteo de ajuste de valores, de ser o no ser, un problema de esencialidad nativa y nacional».<sup>34</sup> Como podemos observar en esta frase, el ser nacional ocupó un lugar central como organizador de las identidades sociales, a lo que se sumó la identificación con el Estado, la conformación de un *ethos* comunitario y la unidad nacional pregonada durante los diez años de gobierno peronista. Ello implicó también la resignificación de existencia del *otro* que no acordara con

---

<sup>30</sup> Diana Quatrochi-Woisson, *op. cit.* p. 237.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 252.



las nuevas escalas de valores del justicialismo. De este modo, «la construcción del sujeto clase trabajadora-obrera organizados, va acompañada de su inserción paulatina en un espacio dicotómico: dos campos enfrentados que implican la necesaria toma de posiciones dentro de los mismos».<sup>35</sup>

A partir de este análisis es que nos propusimos ir abriendo un período de la Historia argentina que fue descrito coincidentemente por varios autores mediante los siguientes términos: «semidemocracia», a causa de la proscripción del peronismo (y de su líder Juan D. Perón) y a la ocupación de «los interregnos entre gobiernos constitucionales por administraciones militares»<sup>36</sup>, o «parlamentarismo negro», ya que, al decir de Liliana de Riz, el peronismo ofició como «interlocutor obligado de cualquier intento de integración que pretendiera alcanzar el éxito»,<sup>37</sup> y, al estar proscrito durante el período analizado, se evidenció el fracaso de esas diferentes alquimias políticas pergeñadas por el conglomerado antiperonista. En tanto, los artículos pertenecientes al tomo correspondiente a la Nueva Historia Argentina<sup>38</sup> dirigido por Daniel James, nos proporcionaron una visión mucho más abarcativa de este término, convenientemente insertado en los hechos políticos, sindicales, económicos y militares del período, siguiendo la óptica de diferentes autores.

Por lo tanto, este proceso, al estar compuesto por un equilibrio inestable de las variables que lo integraron, Juan Carlos Portantiero lo definió con el término «empate»,<sup>39</sup> ya que cada uno de los actores que las personificaron lograron impedir el accionar del resto. Según Guillermo O' Donnell, esta situación provocó un «juego imposible»<sup>40</sup> entre ellos, donde el peronismo era el ajuste que tener en cuenta, ya que las promesas de inclusión fueron de imposible cumplimiento, más aún en aquellos años inmediatos posteriores a la caída del gobierno justicialista. Para Joseph Page, en cambio, la variable económica desempeñó un

---

<sup>35</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 289.

<sup>36</sup> Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia, (1955-1966), La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1984, p. 3.

<sup>37</sup> Liliana De Riz, *Partidos políticos y perspectiva de la consolidación de la democracia. Argentina, Brasil y Uruguay*; Documento de trabajo 2, GTPP, CLACSO, 1984.

<sup>38</sup> Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo, (1955-1976)*; Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003, pp. 11-37, 63-99, 117-135 y 329-339.

<sup>39</sup> Juan Carlos Portantiero, «Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual», en Oscar DEL BARCO (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

<sup>40</sup> Guillermo O' Donnell, «Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966», en Guillermo O' Donnell, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

papel determinante, ya que el movimiento peronista y, en particular, los trabajadores identificados con él, al enfrentar las alquimias políticas del bloque opositor que derrocó a Juan D. Perón, lo hizo ante la redistribución de la riqueza hacia los sectores de poder vinculados fundamentalmente con el esquema agropecuario e industrial tanto nacional como internacional. La Resistencia, entonces, en este punto tuvo, además, motivaciones concretas y materiales que nos permitieron ampliar el análisis, ya que «el asalto lanzado contra Perón, Evita, los peronistas y sus sindicatos, no era producto de una sed de venganza», sino que se llevaba a cabo «una nueva filosofía económica que redistribuiría la riqueza extrayéndola de la clase trabajadora para enriquecer al sector agropecuario». <sup>41</sup> En este marco, y bajo estos condicionantes, surgieron las continuidades y rupturas propias de este proceso político y social: La Resistencia Peronista.

## **1.2 Definición del concepto «Resistencia» en el marco del período propuesto**

*La RESISTENCIA es una lucha intensa diluida en el espacio y en el tiempo. Ella exige que todos, en todo momento y en todo lugar, se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial que usurpa el gobierno. A las armas de la usurpación hay que oponerles las armas del pueblo.*

Juan D. Perón. 12 de junio de 1956.

La Resistencia Peronista comprendió diversos gobiernos dictatoriales y democracias condicionadas que se fueron sucediendo tras la caída del segundo gobierno justicialista producida después de la renuncia del entonces presidente constitucional, Juan D. Perón, el 19 de setiembre del año 1955. Sobre este concepto (el de «resistencia»), Alejandro Horowicz, en el capítulo dedicado a la caída del peronismo, planteó que se inició como respuesta «al gorilismo militar de la intervención de Aramburu a la CGT, de la constatación de las bases sin conducción de que el retroceso ya era imposible», y, ante el avance de la Revolución Libertadora sobre los sindicatos, los miles de delegados despedidos o encarcelados, «nace un nuevo tipo de activista ilegal, clandestino» que aplicó «la violencia revolucionaria», en la que el barrio fue el epicentro de acciones inorgánicas, definidas por el autor como

---

<sup>41</sup> Joseph Page, *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, p. 106.

«ludistas».<sup>42</sup> Coincidimos con este análisis, ya que, para nosotros, este fue un lugar de residencia y organización de los resistentes, sobre todo a causa de la intervención militar de los sindicatos durante los primeros dos años de esta primera etapa; una geografía que, además, se transformó, de acuerdo con nuestra investigación, en *sus lugares de la memoria*.

La respuesta de los trabajadores peronistas, «inorgánica», desde «el barrio como corazón de la resistencia», se produjo porque durante sus dos gobiernos «la lealtad a Perón era lealtad hacia el equilibrio conciliatorio, bonapartista, del régimen». A partir del año 1955, era lealtad hacia el programa social-democrático del movimiento, a través de la fidelidad a su jefe, y Juan D. Perón se transformó en «el programa nacional democrático».<sup>43</sup> La «lealtad» es un concepto que, a nuestro entender, se constituyó en símbolo y eje doctrinario del peronismo y fortaleció, como plantea este autor, el vínculo con el liderazgo de Juan D. Perón durante el proceso de la consolidación identitaria, la cual entendemos se produjo en el marco de la persecución sufrida en aquellos años.

Samuel Amaral en tanto, remarcó la desorganización de La Resistencia, al tiempo que analizó las directivas del jefe justicialista que convocaban a la oposición civil y a la revolución social por medios tanto pacíficos como violentos. Y lo hizo desde la relectura y análisis de las *Directivas e Instrucciones* que, entre finales del año 1955 y comienzos del año subsiguiente, el expresidente envió a la Argentina, bajo el nombre de *Directivas generales para todos los peronistas, Instrucciones generales para los dirigentes, Declaración del Movimiento Peronista* y dos *Mensajes a los Compañeros Peronistas*.

Analizó además los conceptos de «resistencia individual» y «resistencia organizada», dirigidos a quienes el autor definió como «los terroristas que eran obreros, empleados, desocupados, a veces ex suboficiales», quienes actuaron espontáneamente, oscilando de acuerdo con las órdenes del líder exiliado entre «la política y la violencia».<sup>44</sup> Asimismo, dividió a La Resistencia en dos etapas de acuerdo con los niveles de enfrentamiento producidos: la primera, entre el mes de diciembre del año 1955 y el mes de junio del año 1956, a la cual situó de esta manera de acuerdo con los complotos cívico militares, y la

---

<sup>42</sup> El ludismo fue una respuesta de artesanos ingleses hacia finales del siglo XIX ante el avance de las máquinas que reemplazaban la mano de obra artesanal. Su nombre refiere a su líder Ned Ludd quien originó las revueltas que destruían los telares mecánicos como modo de protesta.

<sup>43</sup> Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 150-154.

<sup>44</sup> Samuel Amaral, «El avión negro retórica y práctica de la violencia», en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (Comps.). *Perón del Exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp.78- 81.

segunda, desde el mes de julio de ese mismo año al mes de enero del año 1959, signada en esta oportunidad por sabotajes de toda índole mediante un símbolo de la época: *el caño*.<sup>45</sup>

Para afrimar finalmente que lo político y sindical influyeron en los atentados perpetrados a partir del año 1958. Si bien no coincidimos con la definición de este autor acerca de los resistentes como «terroristas»,<sup>46</sup> sí es interesante observar cómo trabaja el concepto de «espontaneidad» y las complejidades de la acción en torno a las directivas de Juan D. Perón, que surgieron claramente en otros textos consultados, y se desprende, además, de las fuentes cotejadas del período. Como así también la subdivisión de La Resistencia en dos etapas, lo cual nos permitió compararla con otros autores y ubicarnos correctamente en cada coyuntura del proceso estudiado.

Entretanto, Ernesto Salas, al estudiar un conflicto laboral concreto durante este período (la toma del Frigorífico Nacional *Lisandro de la Torre* en el mes de enero del año 1959), lo hizo situándolo como punto de inflexión en el proceso que estamos analizando y lo definió como una «experiencia heroica pero imperfecta, cuya completitud estuvo dada por la construcción, en la década del setenta, de una violencia popular organizada, representada por grupos armados peronistas».

De este modo, le otorgó un nexo a ambos períodos que pudiera «explicar por qué la resistencia se agotó en 1960 a partir de la derrota del movimiento obrero de 1959/60», y agregó que ese accionar «se fortaleció bajo el objetivo explícito del retorno de Perón, que oculta el mayor grado de enfrentamiento social de la Argentina contemporánea». <sup>47</sup> Por lo tanto, este trabajo nos permitió consolidar nuestra propuesta, al analizar el rol de la militancia peronista en el marco de la huelga más significativa de esta etapa, como así también ubicar

---

<sup>45</sup> Explosivo de fabricación casera que debe su nombre a la forma cilíndrica y a su composición material (de hierro), relleno de pólvora.

<sup>46</sup> En este tema creemos que La Resistencia a través de sus actos no propuso «sembrar el terror» entre la población civil, sino llevar a cabo sabotajes, atentados, huelgas, manifestaciones que socavaran la legitimidad tanto de dictaduras militares como de gobiernos semidemocráticos que impidieron el retorno de Juan D. Perón a la Argentina y mantuvieron al movimiento político que éste representaba proscripto.

<sup>47</sup> Ernesto Salas, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990, pp. 13-14. Coincide en este análisis, en cuanto a la continuidad de La Resistencia hasta el año 1973, con Roberto Baschetti, (comp.), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. La Plata, De la Campana, 1997. En tanto hay quienes sitúan su finalización en el año 1960. Al respecto ver [http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion\\_libro\\_plan\\_conintes.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf); lo toma de la entrevista con Víctor Reviglio, Fondo Documental del Archivo Nacional de la Memoria.

la contextualización del término *cultura* desde la perspectiva de aquellos resistentes en contraposición a los sectores dominantes.

En un estudio más reciente, Catalina Scoufalos a partir de la recolección de testimonios orales de activistas y militantes de base, explicó la continuidad de la adhesión a Juan D. Perón y al peronismo, a pesar del golpe de Estado del año 1955. La «ofensiva político-ideológica» (tal como ella la definió), a partir de la puesta en marcha del Decreto Ley N.º 4161,<sup>48</sup> operó como disparadora para que la *memoria* se transformara en sostén de la *identidad*. No obstante coincidir con este planteo y la metodología utilizada, como así también el análisis que hizo acerca de «la persistencia del peronismo en el escenario político y social argentino», superando «el momento de prueba que significó el golpe de Estado de 1955»,<sup>49</sup> observamos que lo realizó desde un campo de análisis acotado referido a dicho Decreto junto a la consiguiente repercusión que ocasionó en la militancia peronista durante los primeros meses de su aplicación.

En tanto, en el capítulo referido a La Resistencia, Norberto Galasso realizó una cronología de los hechos políticos, sociales, ideológicos y económicos que definieron el inicio de esta etapa. Hizo hincapié (coincidiendo con Samuel Amaral), en las *Directivas Generales para todos los peronistas* del 1.º de diciembre del año 1955, impartidas por Juan D. Perón, mediante las cuales convocó a la organización de «una resistencia pasiva, organizar nuestras fuerzas, planificar y preparar la revolución social».<sup>50</sup>

Como así también, recortó en las figuras de John W. Cooke y César Marcos la organización de «una gesta protagonizada por los trabajadores», y mediante el inicio de este accionar resistente sostuvo al peronismo y evitó «otro Caseros».<sup>51</sup> Norberto Galasso, sin embargo, no salió del marco que nos ofrecieron las cartas intercambiadas entre John W. Cooke y Juan D. Perón para darle contexto al período que estudiamos y definir el significado del concepto «Resistencia» desde la historia política que se va sucediendo y de acuerdo con

---

<sup>48</sup> Este Decreto Ley fue promulgado el 5 de marzo del año 1956, y tuvo como objeto prohibir toda aquella expresión verbal, gráfica, simbólica y con «elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista». El mismo fue impulsado y firmado entre otros por el gobierno militar de entonces, compuesto por el general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas.

<sup>49</sup> Catalina Scoufalos, *1955 Memoria y resistencia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, p. 20.

<sup>50</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio, Resistencia, Retorno y Muerte (1955-1974)*, Tomo II, Buenos Aires, Colihue, Grandes Biografías, 2005, p.794.

<sup>51</sup> Hace referencia a la batalla que marcó el fin del segundo gobierno de Juan M. de Rosas, el 3 de febrero del año 1852, a manos de una Alianza conducida por el gobernador federal de la provincia de Entre Ríos, el general Justo José de Urquiza.

la óptica que le otorgaron aquellos personajes. Este autor nos proporcionó una serie de definiciones políticas y culturales del período que nos permitieron a su vez ir ampliando el concepto aquí analizado.

Por su parte, Daniel James caracterizó este proceso como producto de una «larga lucha defensiva» contra «la franca represión y al hostigamiento de los trabajadores en el sitio de trabajo» y «contra el revanchismo».<sup>52</sup> Y, en los últimos años, amplió este concepto al analizar el modelo económico que trataron de imponer los gobiernos del posperonismo como «el intento de transformar» una situación que «chocó con una resistencia generalizada de los trabajadores, arraigada en el desarrollo de una cultura fabril específica durante la era peronista, una salvaguarda crucial de la calidad de vida en las fábricas», ya que:

Para defenderse a sí mismos del ataque contra los sindicatos y las condiciones fabriles, los trabajadores iniciaron el proceso de reorganización espontánea y localizada que la cultura política peronista llegaría a conocer como «la resistencia», con una diversidad de formas de accionar que iban desde el sabotaje hasta las huelgas salvajes y el trabajo a desgano. Esta lucha confirmó la dominación peronista de la clase obrera.<sup>53</sup>

Los conceptos «cultura fabril» y «cultura política» graficaron a nuestro entender la construcción desarrollada por los obreros peronistas durante los diez años de gobiernos justicialistas, que se resignificó al calor de la defensa de sus derechos laborales y sociales conculcados en una praxis que trascendió la conflictividad laboral en el seno de sus lugares de trabajo.

Desde el plano del conflicto, la huelga metalúrgica de los meses de noviembre y diciembre del año 1956 fue tomada por Santiago Senén González y Fabián Bosoer como «un sello de identidad»<sup>54</sup> de La Resistencia Peronista. En este punto, también Alejandro Schneider coincidió al analizar este conflicto como un «caso testigo de la resistencia obrera ante la ofensiva empresarial y dictatorial».<sup>55</sup> Y, en cuanto al accionar de Juan D. Perón durante aquel período, lo analizó desde un plano crítico, ya que, según este autor, el líder justicialista exiliado no buscó enfrentarse directamente a las Fuerzas Armadas, y le adjudica

---

<sup>52</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 92-94.

<sup>53</sup> Daniel James, *Sindicatos, burócratas y movilización* en: Nueva Historia Argentina Tomo IX. *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p. 124.

<sup>54</sup> Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *Vida, muerte y leyenda de un Lobo. Saludos a Vandor*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2009, p. 45.

<sup>55</sup> Alejandro Schneider. *Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, p.53.

una actitud conservadora y alejada de una postura tendiente a organizar La Resistencia. E hizo hincapié en la definición de este proceso como una condensación de «diferentes canales de protesta contra el régimen; ya fuese en forma individual, organizada (a través de los autodenominados “comandos” y de las agrupaciones gremiales), o bien, recurriendo a operaciones militares».<sup>56</sup>

Julio César Melón Pirro analizó la vinculación identitaria en los gobiernos peronistas con referencia a la participación popular, la cual se consolidó durante las fechas símbolo del justicialismo. Dicha propuesta la realizó a partir de la definición del concepto «resistencia», el cual «remite a síntesis de la metodología, acciones, fechas, y el rol de Juan D. Perón en esos primeros años».<sup>57</sup>

Oscar del Barco, entretanto, al plantear que «cada modo de resistencia tendría que estar abierto al menos a dos cosas: al reconocimiento de los otros modos de resistencia y al intento de un ascenso en la toma de conciencia de sí, del otro y del mundo», nos remitió a una oposición tanto a la violencia física como a la simbólica, ya que «implica un arrancarse de aprehensión, separarse de su aterradora vida, de su insistente y constante maldad, de las maneras suaves de dominación y exterminio espiritual»; abarcando un terreno que excedió, de acuerdo con nuestra investigación, la mera conculcación material al fundamentar: «Porque existe el exterminio físico de las guerras y las infinitas violencias policiales y militares, y existe el exterminio espiritual suave, la imposición a modos de ser, ver, de tocar, de relacionarse, de amar». Por otra parte, coincidimos en el planteo de que resistir también es oponerse a una multiplicidad de formas de violencia, «a redes opresivas: así en cada lugar, en cada ser humano, comunidad, pueblo o barrio, la resistencia es particular». El autor nos lo definió como «un estado de insurrección» y «de revolución subjetiva permanente, que puede ir desde lo más nimio de la vida cotidiana hasta los momentos más graves e intensos de la existencia».<sup>58</sup>

Si bien en líneas generales estos trabajos mencionados nutrieron nuestro análisis, en lo referente al actor principal (los trabajadores identificados con el peronismo), sus epicentros

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>57</sup> Julio César Melón Pirro, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, p. 54. Es interesante el análisis en torno al concepto «Resistencia», tomando como punto de partida la mención de este concepto en la carta dirigida por Juan D. Perón a John W. Cooke el 12 de junio del año 1956. En esta hace todo un desarrollo del accionar de las bases peronistas, en especial de los trabajadores, a partir de lo que Juan D. Perón denominó como «Resistencia civil». Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, pp. 147-149).

<sup>58</sup> Oscar del Barco, «La máquina-hombre», *Página 12*, Buenos Aires, 27 de junio del año 2013.

de acción (barrios obreros, fábricas), y la identificación con el ex presidente Juan D. Perón, los autores recortaron el proceso a personajes particulares o hechos puntuales (directivas del líder justicialista desde el exilio, medidas económicas, huelgas, decretos represivos), que desde nuestra óptica conformaron un todo en el contexto histórico social analizado sin dejar de reconocer los aportes en materia de *memoria, testimonios y cultura política* que han surgido de la investigación que realizamos.

Es así como nos centramos particularmente en *los testimonios* devenidos en fuentes, que fueron recogidos mediante un trabajo de rescate de *la memoria* de aquellos militantes y activistas que participaron en diferentes etapas de este período propuesto.<sup>59</sup> En esta tarea ocupó un lugar central *la identidad*, considerada en un proceso de construcción y consolidación (no sin complejidades y contradicciones), que permitió trascender los gobiernos justicialistas.

Y consideramos que esto ocurrió no solo a medida que comenzaron a producirse las acciones de resistencia (prácticamente a partir de los primeros días posteriores al golpe de Estado del 16 de setiembre del año 1955), sino también, y especialmente, tras los trágicos hechos acaecidos entre los días 9 y 12 de junio del año 1956, resignificándolos y haciéndolos perdurables en una considerable mayoría de los trabajadores.

Los períodos de tiempo en que hemos subdividido este trabajo los definimos tomando como base los hechos que consideramos fundantes de acuerdo con la bibliografía, fuentes y testimonios consultados, lo cual nos permitió ir hilvanando el proceso histórico con las continuidades necesarias, como así también con las inflexiones producidas. Es así como aquellas etapas estarán subdivididas en sendos capítulos con sus correspondientes relatos testimoniales, con lo que se conjugan, de esta manera, los hechos históricos con las vivencias de la militancia.

### **1.3 Objetivos e hipótesis**

#### ***Objetivos***

Nuestra investigación centró su objetivo en el análisis de una identidad peronista y tomará en cuenta su antinomia, el antiperonismo, solo en la medida en que sea útil para

---

<sup>59</sup> Y lo hicimos no solamente a través o a partir de testimonios que recogimos personalmente; también recurrimos a reportajes en medios gráficos o audiovisuales, biografías y citas de actores de este período reflejadas por otros autores.



ampliarla, reforzarla e ilustrarla. En función de ello utilizamos un rescate y relectura de la memoria como sustento del accionar colectivo de aquellos militantes y activistas que participaron en diferentes etapas de La Resistencia. Para ello tomaremos el aporte de sus testimonios junto al soporte de la historia oral como herramienta de análisis de la palabra de aquellos resistentes.

La identidad fue considerada en este estudio en el marco de un proceso de construcción y consolidación no solo a medida que comenzaron a producirse las acciones de resistencia, sino también a través de aquellos testimonios que nos permitieron poner en acto las vivencias de sus protagonistas durante todos aquellos años. Este sostenimiento de la identidad peronista en contextos sumamente adversos, como así también (y de manera fundamental), su trascendencia a partir del exilio obligado del expresidente justicialista fue auscultada fundamentalmente durante la primera etapa de esta Resistencia, que abarcó los años 1955 a 1960 inclusive.

Nos proponemos revisar a partir de las claves identidad-memoria-testimonios-cultura política, la relación entre los sectores sociales identificados con el peronismo y su líder, Juan D. Perón. Y, a diferencia de otros estudios vinculados con el peronismo durante esta etapa, este trabajo nos permitió vincular la historia y el conocimiento que esta produce con los afectos, empatía y cuestiones de valor en torno a las cuestiones del sentimiento, la pasión, el sentido de pertenencia, la dignidad y el orgullo de ser peronista, conceptos que a nuestro juicio, al observarlos en este contexto, nos acercaron aún más a una historia contada «desde abajo», con las fuentes testimoniales que nos guiaron en la búsqueda de una historia silenciada que rompa con su apropiación historiográfica por parte de la tradiciones oficiales, tanto de ella como de la memoria

### ***Hipótesis***

A lo largo de esta Tesis sostendremos las siguientes hipótesis:

- a) Que la identidad peronista se puede constatar en una mayoría de la clase trabajadora, ya que, a poco de producido el golpe de Estado contra el segundo gobierno justicialista, aquella le permitió iniciar una resistencia política, social, cultural e identitaria contra los factores de poder tanto militares como civiles que lo produjeron.

- b) Que la memoria, precisamente, ocupó un lugar fundante para sostener, consolidar y recrear esa identidad peronista mediante el relato de la historia reciente, sus recuerdos y sus vivencias, y potenciar de ese modo las acciones resistentes ante los intentos de imponer un nuevo modo de vida, que implicara borrar al peronismo fundamentalmente de la memoria de aquellos trabajadores.
- c) Que la historia política de ese período fue resignificada gracias a la tradición oral sostenida desde abajo y se transformó, a un tiempo, en una herramienta que nos permitió releer las fuentes testimoniales en clave de una identificación con el peronismo y su líder a partir o a través de una memoria colectiva, social y comunitaria, la que, inserta en las prácticas culturales de una mayoría de la clase obrera, le permitió continuar expresándose en aquella primera etapa de derrota y confusión entre los años 1955 y 1960.

#### **1.4 Organización del trabajo.**

La manera mediante la cual vamos a exponer el desarrollo de esta investigación, se sostiene y estructura metodológicamente en base a bibliografía y audiovisuales como así también con el aporte de entrevistas tomadas tanto de estas fuentes como de registros directos por parte del autor. En cada Capítulo expondremos las siguientes temáticas.

Capítulo 1. Justificación del marco teórico. Un estado de la cuestión acerca del concepto «Identidad», Capítulo 2. Testimonios: Su necesidad e importancia en el relato de la *Resistencia Peronista*. La voz de sus protagonistas. Del «protoperonismo» a «los días felices». Capítulo 3. Desde la presidencia del general Eduardo Lonardi a la presidencia del general Pedro E. Aramburu, inclusive.

Capítulo 4. La intentona revolucionaria de los días 9 al 12 de junio de 1956 en la voz de sus protagonistas, con sus correspondientes Testimonios. Capítulo 5. Del nombramiento de John W. Cooke como delegado personal de Juan D. Perón, el 2 de noviembre del año 1956, al inicio del conflicto sindical en el Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre del mes de enero del año 1959, con los Testimonios recogidos acerca de esta coyuntura, y en el último capítulo, expondremos lo acontecido durante la toma del Frigorífico Nacional «Lisandro de la Torre» junto a los Testimonios de sus protagonistas.)

En la **Introducción**, plantaremos en primer lugar un abordaje desde el punto de vista historiográfico, tanto del período denominado «La Resistencia Peronista» como del concepto en sí: «Resistencia»; como así también nuestras hipótesis y la organización en términos generales de nuestra propuesta de trabajo.

En el caso del **Capítulo 1**, fundamentaremos los autores y textos que desarrollan los conceptos que organizan las hipótesis: «Identidad»-«Memoria»-«Testimonios», como así también lo haremos en referencia al término «Cultura»; analizaremos, además, las vinculaciones existentes entre estas categorías. Como se podrá observar, tras el desarrollo del marco teórico en el cual se explicitan los autores estudiados para cada concepto propuesto en nuestra investigación, continuamos trabajando no solamente con un criterio cronológico, sino también con aquellas subetapas-capítulos que creemos que otorgaron sentido al período estudiado. En cada una de ellas (a excepción hecha del Capítulo 1), los testimonios orales, gráficos y de audiovisuales acompañarán el desarrollo del proceso, reafirmando o ampliando los hechos ocurridos.

En el caso del **Capítulo 2**, es importante analizar previamente la creciente debilidad del segundo gobierno peronista, como así también las contradicciones en las cuales incurrió ante el avance del conglomerado opositor, sobre todo a partir del bombardeo a la Plaza de Mayo en la fecha ya mencionada. De esta manera es que trabajamos los antecedentes políticos inmediatos que desembocaron en estas acciones, tanto en lo referente al arco opositor como a los fundamentos de la fidelidad de la clase trabajadora al liderazgo del entonces presidente.

Por otra parte, una vez derrocado el peronismo, es necesario analizar el reacomodamiento tanto de los distintos sectores que protagonizaron el golpe, conformados por la oposición política en su conjunto y las Fuerzas Armadas fundamentalmente, como así también el de los trabajadores enrolados en el sindicalismo peronista. En este punto, tendremos en cuenta el dilema que se le planteó al antiperonismo ante una clase trabajadora que no resignó su identificación mayoritaria.

Al tiempo que existió la posibilidad de incorporar al electorado peronista (manteniendo la proscripción del expresidente) a la vida política, ya que el jefe de la Revolución Libertadora, el general Eduardo Lonardi, propuso sumar a los obreros peronistas sin lo que él consideró como los vicios o defectos inculcados por el ex presidente Juan D.

Perón. En efecto, las Fuerzas Armadas estuvieron urgidas tanto por los sectores económicos nacionales, quienes necesitaron imperiosamente disciplinar a los trabajadores en sus lugares de trabajo, como por aquellos partidos políticos que se obstinaron en buscar una fórmula que los ayudara a *desperonizar* y *reeducar* a la masa obrera mayoritariamente peronista.

En el **Capítulo 3**, analizaremos el desplazamiento del general Eduardo Lonardi y el surgimiento de una nueva conducción del gobierno militar, compuesta por el presidente general Pedro E. Aramburu y su vice, el contralmirante Isaac F. Rojas. A partir de allí, observaremos no solamente de qué modo se implementaron las políticas represivas sino también, desde otro ángulo, los intentos reeducadores y moralizantes dirigidos al peronismo, tanto por parte de este binomio de gobernantes en el poder, como de los intelectuales y políticos opositores que los acompañaron. En este punto, haremos un análisis de la Revista *Sur*, que grafica, a nuestro entender, esta estrategia reeducadora y que fuera publicada en el bimestre noviembre-diciembre del año 1955, referida en su totalidad a los años justicialistas y a la figura de Juan D. Perón. Y en cuanto a la proscripción y persecución del movimiento peronista, estudiaremos las respuestas políticas desde el exilio de Juan D. Perón, como así también las primeras acciones de La Resistencia.

En el **Capítulo 4**, centraremos el análisis en los fusilamientos ocurridos a partir del 9 de junio del año 1956 y sus consecuencias en el marco de La Resistencia. Para ello realizaremos un relato cronológico de los acontecimientos desde la gestación de la sublevación, hasta su derrota y repercusiones políticas posteriores.

Abordaremos en el **Capítulo 5** de qué modo, a partir de la designación como su delegado personal en la Argentina, de John W. Cooke, Juan D. Perón intentó otorgarle una organización a La Resistencia emergente, endureciendo su discurso y el accionar contra la dictadura gobernante, entre finales del año 1956 y la denuncia del acuerdo electoral con el Dr. Arturo Frondizi, más conocido como el «Pacto Perón-Frondizi», que le permitió a este último acceder a la presidencia de la Nación, tras la convocatoria electoral realizada por las Fuerzas Armadas para el mes de febrero de 1958. En cuanto a los procesos electorales que se presentaron, los observamos como parte de ese «camino del ensayo y el error» en el cual transitaban quienes se hicieron cargo del gobierno a partir del 2 de noviembre del año 1955.

Es en ese marco que se operó e intentó desestabilizar a la resistencia obrera, obligando entonces a distintas salidas electorales (las cuales trascendieron largamente esa etapa), con

las consiguientes contradicciones y fracasos ante aquella tarea pedagógica emprendida por el arco opositor al peronismo. Ese acuerdo se llevó a cabo no sin antes desarrollar arduas negociaciones entre las partes involucradas, ya que el propio Juan D. Perón dudó hasta finales del año 1957 de la posibilidad de expresarse mediante las urnas en un contexto sociopolítico gobernado por quienes lo habían derrocado. En cada uno de estos Capítulos fundamentaremos nuestra propuesta con Testimonios de protagonistas de los hechos.

En las **Conclusiones**, la elección del conflicto desatado durante la presidencia del Dr. Arturo Frondizi, relacionado con la privatización del Frigorífico Nacional *Lisandro de la Torre*, se sustenta en que lo consideramos una inflexión en el accionar de la resistencia. En efecto, por causas que oportunamente explicaremos, la derrota de esa huelga obligó a un replanteo no solo por parte de los trabajadores y la militancia en general, sino también del propio Juan D. Perón y de su delegado personal de entonces, el doctor John W. Cooke.

Si bien no nos extenderemos en analizar el período completo que abarcó entre los años 1958 a 1962, destacaremos las ya mencionadas variables políticas, sindicales y económicas, y el surgimiento de la primera guerrilla peronista, *Uturuncos*, de breve accionar hacia finales de la década de 1950. Ambas experiencias, tanto la sindical como la guerrillera, culminaron en sendas derrotas, lo que dio inicio, de este modo, a una etapa que consideramos de reflujo comparada con los hechos y las acciones llevadas a cabo hasta aquel año de 1959.<sup>60</sup> En este marco destacaremos el rol político que adquirieron las Fuerzas Armadas, a partir de los denominados «planteos militares», fue sostenido, además, por la definición de esta institución en favor de una guerra contra el comunismo y contra el peronismo, asimilado este último según la visión de los militares, cada vez más a aquella ideología en el marco de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional surgida en el marco de la Guerra Fría<sup>61</sup> y de la Revolución Cubana recientemente acaecida.

---

<sup>60</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp. 69-146

<sup>61</sup> Se denomina así al enfrentamiento ideológico entre las dos potencias emergentes luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial en el año 1945. Los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se disputaron el control político e ideológico del mundo sin llegar a un enfrentamiento directo durante el período de tiempo que duró este proceso de la Historia contemporánea (1945-1991).

# Capítulo 1

## Justificación del marco teórico

### Un estado de la cuestión acerca del concepto «Identidad»

*Las identidades son construcciones frágiles, sostenidas por un equilibrio inestable, desprovistas de propiedades fijas, en constante composición y recomposición, incapaces de escapar, sobre todo en las situaciones extremas, a las patologías de la desintegración, pero también capaces de recomponerse y reestructurarse en las condiciones menos esperadas.*

Michael Pollak

Nuestro objetivo es una relectura de la historia de este período sin suponer la *identidad peronista* como algo dado, unívoco y homogéneo. Por lo tanto, al ser puesta en contexto, consideramos que la historiografía no la ha abordado lo suficiente para así poder señalar las particulares características que la conforman y cómo estas generaron un determinado tipo de organización y consecuente movilización política.

En primer lugar, tomamos una compilación de ensayos e investigaciones realizadas por Stuart Hall y Paul du Gay<sup>62</sup> en los cuales este concepto es analizado desde diferentes disciplinas sociales. Si bien estos enfoques pertenecen al área de la sociología de la cultura, la *identidad* fue tomada tanto desde su presunta precisión y unicidad como desde su deconstrucción y descentración, como así también desde su significado y su significante, lo cual implicó que aquellas aproximaciones nos permitieran, por una parte, aseverar nuestras propuestas en torno a la *diferencia* y a la construcción social de la *identidad*, como así también sus transformaciones más que su consolidación, y de qué modo impactaron esos análisis en el denominado proceso de la identificación.

Tal el caso de Stuart Hall, quien dio inicio al texto planteando que «la deconstrucción se ha realizado en el interior de varias disciplinas, todas ellas críticas, de una u otra manera, de la noción de una identidad integral, originaria y unificada, ya que el enfoque deconstructivo somete a «borradura los conceptos claves»,<sup>63</sup> los cuales han estado en proceso permanente de transformación, y una vez consolidadas en su relación con un *otro*, ni la

---

<sup>62</sup> Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*; Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 1996.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 14.

identificación ni la *identidad* cancelaron la *diferencia*. Y agregó que el discurso es el lugar donde se construyen las identidades, lo cual nos remitió al proceso de identificación planteado por Daniel James en los albores del peronismo, en cuanto a la importancia de la retórica de Juan D. Perón y el contenido social de su lenguaje, ya que:

La clase trabajadora fue constituida por Perón.; su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables a sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella.<sup>64</sup>

Esta propuesta está vinculada con el surgimiento, consolidación y recupero de la *identidad peronista*, en el marco de un proceso histórico y social durante el cual en todo momento «el significado “positivo” de cualquier término —y con ello su “identidad”— solo puede construirse a través de la relación con el *Otro*, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo» (Derrida, 1981; Laclau, 1990).<sup>65</sup> Desde otro abordaje, Stuart Hall cita a Ernesto Laclau y Michel Foucault, con la intención de establecer la relación entre *identidad* y poder, lo cual nos permitió profundizar la articulación identitaria en el proceso —una vez más— de la diferencia con un *Otro*. En el artículo de Zygmunt Bauman, se vuelve a reafirmar el problema que radica en la supuesta perdurabilidad en el tiempo del concepto y se la define como «un proyecto y un postulado».<sup>66</sup>

El trabajo de Lawrence Grossberg nos ayudó a comprender la antinomia entre observar una *identidad* «plenamente constituida, independiente y distintiva en lugar de otra» y aquellas que «son siempre relacionales e incompletas, siempre están en proceso».<sup>67</sup> En tanto que, en el texto referido a la influencia de la tecnología en los seres humanos, Nikolas Rose,<sup>68</sup> nos amplió la visión de Martín Heidegger al respecto al extender la definición del

---

<sup>64</sup> Daniel James, Resistencia e Integración, p. 56.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 17-18.

<sup>66</sup> Zygmunt Baumann, «De peregrino a turista o una breve historia de la identidad», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *op. cit.*, p. 41

<sup>67</sup> Lawrence Grossberg, «Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *op. cit.*, p. 152

<sup>68</sup> Nikolas Rose, «Identidad, genealogía e historia», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *op. cit.*, p. 21.

término, su contextualización y su estructuración institucional, tendiente a encauzar las conductas de los individuos con su consiguiente anulación identitaria.

Y, finalmente, tanto en el caso de Stuart Hall como en el de Charles Du Gay, Lawrence Grosberg y Nicolas Rose, todos ellos remitieron también al concepto «diferencia», coincidente con el análisis de uno de los trabajos seleccionados de Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*. Hecha esta síntesis, vinculada con los debates teóricos en torno al concepto «identidad», tanto en su configuración histórica como en su trayecto e incidencia en el mundo moderno, nos remitiremos a los autores con sus correspondientes trabajos escogidos para sostener las hipótesis que vertebraron nuestra investigación. Son ellos: Martin Heidegger;<sup>69</sup> Paul Ricoeur<sup>70</sup> y Daniel James.<sup>71</sup> Ya que cada uno de ellos nos permitió acercarnos al término desde distintas aproximaciones teóricas y disciplinas sociales.

### ***Martin Heidegger***

Al elegir como parte del marco teórico el pensamiento del filósofo Martin Heidegger, pudimos sustentar el concepto «identidad» en su vinculación con el modelo político-social y cultural que desarrolló el peronismo, y que trascendió sus orígenes de mediados de la década de 1940, hasta el período que proponemos estudiar, ya que la originalidad de sus trabajos nos revelaron «cómo detrás de cada sistema, categoría o proyecto, se encuentra una determinación metafísica, que alcanza toda la historia real y condiciona todo posible decir».<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Para un análisis de las fuentes utilizadas por el filósofo alemán, en su confrontación con Aristóteles, y su revisión de la historia de la metafísica, centrada en la historia del *Ser*, como así también acerca de su interpretación del mundo de posguerra, al cual lo define como centrado en la matriz imperialista, que dominó al hombre mediante la *Técnica*. Ver, Franco Volpi, *Heidegger y Aristóteles*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 50-51; y Jorge Bolívar, *Capitalismo, trabajo y anarquía. Una lectura de las relaciones de poder mundiales a la luz de los textos de Marx, Heidegger, Axels, Jünger, Schmitt*; Rosario, Editorial Fundación Ross, 2010, p. 114. Si bien hemos tomado los textos de este autor —*El Ser y el Tiempo*; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Primera Edición en español, 1951 e *Identidad y Diferencia*, Barcelona: Edición de Arturo Leyte, 2008— como sustento principal de nuestra propuesta sobre la temática de la *identidad*, también hemos analizado otros trabajos de su autoría: *La pregunta por la Técnica. Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1994; *Principio de Identidad*, Barcelona: Antropos, 1990; *Tiempo y Ser*, Madrid, Editorial Tecnos, 2000; y, para ampliar nuestros análisis acerca del concepto «identidad» desde su perspectiva, nos referenciamos asimismo en Silvio Maresca, *Perón y la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, COPPAL, 2008; Frederik de Torwanicki / Jean Michel Palmier. *L' Express*, N.º 954, pp. 20-26, octubre de 1969, traducción por Julio Díaz Báez, Revista *Palos de la Crítica*, N.º 4 ½, abril-setiembre de 1981, México.

<sup>70</sup> Paul Ricoeur, *La Memoria, la Historia, el Olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

<sup>71</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, e *idem*, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

<sup>72</sup> Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*, Buenos Aires, Edición de Arturo Leyte, Anthropos, 2007, p. 13.



Y en su visión crítica referida a la historia del *Ser*, abordada desde la metafísica (en el marco más amplio de la historia de la filosofía occidental y entendida aquella como una abstracción que ocultó la relación del *ser* con el mundo, tanto desde el pensar, como desde la teoría y la praxis), Martin Heidegger nos afirmó la existencia de un ente que se formuló una pregunta que apuntó al sentido del *Ser*, y «arrojado en el mundo» (al que definió como *Dasein: un ser ahí*).<sup>73</sup> Este es el lugar desde el cual se preguntó por el *ser*, tanto desde lo ontológico, como desde lo antropológico, filosófico e histórico: en tanto acaecer que rompió con una historia de la metafísica hasta el siglo XX, caracterizada por un sujeto sin el *Ser*.<sup>74</sup>

Tal como lo planteó Jorge Bolívar, en un análisis donde interrelacionó el pensamiento heideggeriano con la realidad política, social y económica del siglo XX: «para Heidegger la esencia comunicable de todo concepto es aquella que atañe a la vida del hombre, porque la esencia del hombre es su existencia ligada a la «historia del ser». Después serán todas las demás esencias significativas para nosotros: la del lenguaje, la del ser, la de la técnica».<sup>75</sup>

En esa búsqueda que Martin Heidegger denominó como «los caminos del pensar», se produjo un reencuentro con lo originario que «mora en las palabras y el lenguaje», ya que «en el pensar del ser habla, ante todo, el lenguaje del lenguaje, es decir su esencia. El pensar dice el dictado (y el destino) de la verdad del ser». Y, en este punto, el lenguaje se transformó en una de las esencias significativas junto al *ser* y la técnica; mientras, la existencia nos permite pensar en aquello que existe y es real, puesto que está allí y, de este modo, sabemos que «el ser humano es el único ente viviente que se pregunta por el sentido del ser, el único también para el cual lo propio de la existencia no es lo que ya es, sino su proyección en el tiempo, su poder-ser».

El «ser mismo del *Ser-ahí* tiene una connotación eminentemente práctica»<sup>76</sup> que lo lleva a comprender su modo de ser, y que, en el marco de un proceso existencial, desarrolla

---

<sup>73</sup> Para una explicación del concepto *Dasein*, ver José Pablo Feinmann, *La filosofía y el barro de la historia*, Buenos Aires, Planeta, 2008, pp. 295-309; Franco Volpi, *op. cit.*, pp. 39 y 92-97. Jorge Bolívar, *op. cit.*, pp. 120-125.

<sup>74</sup> El pensador alemán afirmó que la historia de la filosofía en los siglos XIX y XX, produjo «como consecuencia y último episodio un movimiento muy poco ligado al espíritu, y mucho al taller y a la fábrica donde se forjó la nueva realidad». No sin generar una destrucción de lo heredado en función de una nueva construcción, que reafirma que ambas, destrucción y construcción, están íntimamente relacionadas y permiten desarrollar el conocimiento filosófico que al mismo tiempo es histórico. Pensando en el peronismo, desde estos parámetros, planteamos que este movimiento se apropió y resignificó las estructuras políticas, sociales, culturales heredadas y en una ruptura que refundó la continuidad democrática desde lo social, permitió la reconstitución del *ser* de una mayoría de la clase trabajadora, desocultándolo y poniéndolo de cara a su historia concreta. Martin Heidegger, *op. cit.*, p. 11 y ss.

<sup>75</sup> Jorge Bolívar, *op. cit.*, p. 121.

<sup>76</sup> Franco Volpi, *op. cit.*, pp. 96, 97.

su praxis; en el accionar, va adquiriendo dimensión de futuro y, en el hacer, desde la totalidad de su vida, la libertad trasciende la elección y se encuentra en la base de «todo poder decidir».<sup>77</sup>

Cuando la disposición práctica se evidencia, hace su aparición un saber que es la conciencia de sí, el *ser-ahí* se enfrenta a sí mismo, se redescubre en su autenticidad y «se libera de las trampas de la impersonalidad cotidiana y asume directamente sobre sí el peso del propio ser».<sup>78</sup> Este *poder ser*, es un «proyecto», arrojado en el mundo de los objetos, el cual le es relativo a él, y donde las cosas pueden ser instrumentadas por el *ser-ahí*. Una vez más apelamos al signo que les da relevancia a las cosas de acuerdo con ese *ser* que está en el mundo y son estos signos «los que nos dicen cómo se usan las cosas».<sup>79</sup>

Ahora bien, a partir de estos presupuestos relacionales: el lenguaje, la historia, las relaciones sociales, la cultura, la economía, nosotros tomamos, en el marco de una representación de su época, la propuesta en el trabajo citado en este apartado relacionada con la pregunta clave de su teoría filosófica: «¿Qué es el ser?». Interrogante que definió como aquello «que hace posible todo contenido, lo que tenemos delante».<sup>80</sup>

Aclaremos, no obstante, que el contexto en el cual él se hizo esta pregunta fue el de un mundo regido por el capitalismo y por el sujeto capitalista, y lo sustancial para nuestra hipótesis de trabajo radicó en el contexto en el cual desarrolló su pensamiento, situado en las décadas de 1940 y 1950 del siglo XX, durante las cuales acontecieron la Segunda Guerra Mundial y la primera etapa de la Guerra Fría, las cuales coincidieron con el surgimiento, apogeo y caída del peronismo. En el marco de aquel mundo cimentado en el sistema capitalista, no solo desde lo económico, sino fundamentalmente desde el plano de los valores, ya que el hombre, en tanto sujeto histórico estaba condicionado según este autor por la *Técnica*, entendida esta como basamento del *homo* capitalista desde la Modernidad.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 102,103.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>79</sup> José Pablo Feinmann realiza una crítica a este presupuesto de Gianni Vattimo ya que sostiene este último una mayor «familiaridad» del Ser con «una totalidad de significados». Para José Pablo Feinmann en *Ser y Tiempo* no hay aún preocupación por parte de Martín Heidegger por el lenguaje. *op. cit.*, pp.311-312. Ver también Martín Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951. pp. 80-130.

<sup>80</sup> Martín Heidegger, *Identidad y Diferencia*, p.13.

<sup>81</sup> En este sentido el autor también recuerda las críticas a las que fue sometido el pensamiento de este filósofo «Se ha dicho: Heidegger rechaza la racionalidad moderna con el mismo gesto sometido con el que reconoce su dominio, protesta contra la ciencia que “no piensa” en sus límites, demoniza la técnica fingiendo aceptarla como destino, elabora una visi ón catastrófica del mundo, arriesga tesis geopolíticas al menos aventuradas —Europa amordazada entre americanismo y

A este mundo lo describió como «uniformado por la información, una sociedad controlada por el poder militar, una realidad dirigida por la ciencia, y llamamos a nuestro mundo el de la información, el poder o la ciencia»,<sup>82</sup> y se llega a comprenderlo desde el conocimiento transformado en herramienta de dominación. Y es aquí donde el ser *no es* o, dicho de otra manera, el sujeto *es* la sociedad industrial, convertida en la explicación lógica de la sociedad y de la historia, donde los hombres se transforman, y en particular los trabajadores, en iguales, pero desde una perspectiva de uniformidad, lo que reproduce el sistema de dominación, actúan en consecuencia como objetos y se convierten en un *ser* sin sentido. La realidad física, entonces, «permanece» y posee esta *identidad*, desde esa unificación sinónimo de un tiempo de solo trabajo y producción, los trabajadores forman parte de un mundo que está unificado desde estos parámetros que nos colocan ante la presencia de un hombre-mercancía.

Martin Heidegger, nos propuso pensar el *ser* desde otro horizonte, que nos permita transformar este estado de cosas en el presente y revelar el error desde el cual se visualizó, se pensó y se transmitió el *pasado*; por ello, incluye su análisis de la historia del *ser* desde una realidad política de acuerdo con su contexto histórico y no desde el academicismo de los siglos XIX y XX.<sup>83</sup> A partir de estas ideas, nos planteamos cómo pensamos o repensamos el peronismo con los valores de la sociedad capitalista occidental (reproducidos de acuerdo con las necesidades de las clases dirigentes vernáculas desde la conformación del Estado-Nación en el último tercio del siglo XIX), utilizando sus mismas herramientas, sus valores inculcados y analizando de qué manera también este movimiento político se apropió de ellas, las reformuló y las puso al servicio de su modelo.

De acuerdo con lo que venimos sosteniendo, el peronismo recuperó desde su accionar en lo económico y social, un discurso y un lenguaje, una *cultura popular* que puso en marcha una *identidad* que le permitió a gran parte de los trabajadores repensar el sentido del *ser* rompiendo con las pautas tradicionales de las clases dominantes, las que —al igual que con

---

bolchevismo— avivando el mito greco-germánico de lo originario que hay que reconquistar». Franco Volpi, *op. cit.*, pp. 17, 18.

<sup>82</sup> Martin Heidegger, *Identidad y Diferencia*, p. 13

<sup>83</sup> En el prólogo del editor del texto de Franco Volpi, su autor, Enrico Berti, nos planteó de qué modo el filósofo alemán «creyó encontrar el sentido del ser» como «movilidad y acontecimiento» (*Ereignis* en este último caso), entendido en función de su «apertura y florecimiento». Y en palabras del propio Martin Heidegger «asir con los ojos, esto es, divisar, llamar con la mirada, a-propiar. Una palabra conductora al servicio del pensar». Jorge Bolívar, *op. cit.*, p. 117. Y retomando a Franco Volpi, este afirmó que «es la *praxis*, en la que Martin Heidegger ve un actuar entendido como un proyectarse a sí mismo, un “tener que ser”, y es lo que se define como el *Dasein*», en Franco Volpi, *op. cit.*, p. 15.

el discurso liberal en lo económico, pero profundamente conservador en lo político—aparentaron sustentar la democracia al incluir a diferentes sectores sociales mediante el voto (entendiendo este como definición formal de ciudadanía), con lo que le otorgaron así «la libertad republicana», e instalaron un discurso sobre el *ser*, que coincidió con aquella sociedad occidental descrita por Martin Heidegger.

El peronismo encarnado en La Resistencia recuperó, además, un movimiento que fue del discurso del *ser* al sentido sobre el *ser*, y un pensar que va más allá respecto al *ser*. Es un «salto o paso atrás» en palabras del filósofo alemán, que le permitió a la militancia peronista en el marco de La Resistencia, a causa del golpe de Estado del año 1955 y los subsiguientes, producir la ruptura necesaria con ese mundo que le impusieron pretendiendo hacerle olvidar esa historia del *ser* reconstituido durante los años del gobierno justicialista, y del cual han sido *lanzados* a causa del golpe de Estado.

Por lo tanto, al ser expulsado y marginado de las decisiones político-sociales, el *ser* vuelve a transformarse en un ente que se puede «manejar, organizar, clasificar, producir, destruir», y es reemplazable en cualquier momento de acuerdo con los requerimientos del sistema, al imponerle un sacrificio que «industrializa su vida».<sup>84</sup> La Resistencia, por lo tanto, trascendió de acuerdo con esta línea de pensamiento, las imposiciones meramente económico-sociales de dictaduras y gobiernos condicionados por estas, e intentó recuperar la esencia del *ser peronista*.

Siguiendo este análisis de Martin Heidegger, y resignificándolo a la luz de los acontecimientos históricos que analizamos, el *ser* al cual nos estamos refiriendo salió y se hizo visible el 17 de octubre del año 1945, se gestó durante los años de los gobiernos justicialistas, nació y culminó en una llegada que podemos traducir como el peronismo; al tiempo que su líder Juan D. Perón —y su esposa María Eva Duarte— poseyeron una verdad social y política en su discurso y en su accionar que transformó aquel sentido de pertenencia que el sistema imponía desde la Década Infame.<sup>85</sup> Y fue en las acciones políticas, culturales,

---

<sup>84</sup> Martin Heidegger, *Identidad y Diferencia*, pp. 45-47.

<sup>85</sup> Con este nombre se definió al período histórico iniciado con el golpe militar al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen el 6 de setiembre del año 1930, y que culminara con otro golpe militar el 4 de junio del año 1943. Esos años se caracterizaron por el fraude electoral, la proscripción de la Unión Cívica Radical hasta el año 1935 y la crisis socioeconómica sufrida por la clase obrera, sobre todo a partir del denominado «crac» de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre del año 1929 que tuviera alcances internacionales, especialmente en países con una estructura económica basada fundamentalmente en un modelo de exportación de alimentos, dependiente de los vaivenes de los precios del mercado mundial. En el caso de nuestro país, el Pacto Roca-Runciman, firmado por el vicepresidente Julio A. Roca (h) y el canciller británico, favoreció a

sociales y sindicales de La Resistencia que los trabajadores identificados con ese movimiento político «piensan» la *identidad* en tanto apertura y diferencia, en tanto su esencia es el encuentro entre el *ser* y el hombre (trabajador), producto de aquella gestación y posterior llegada al reencuentro con su *ser* e *identidad* en los años transcurridos bajo la conducción política del Estado peronista.

Sintetizando esta propuesta surgida de los trabajos antes mencionados, indagaremos cómo ese hombre (y fundamentalmente el trabajador que se definió como peronista) al ser *arrojado* sintió que lo anularon, lo transformaron en instrumento y no lo dejaron *ser*. Sin embargo, este hombre, a pesar de estar obligado a comportarse como parte de una masa indiferenciada, tiene un proyecto que le pertenece y se debe arriesgar a producir la ruptura con la mediocridad y la dominación impuesta. Retomó así la búsqueda de su sentido y volvió a refundar al hombre y a la mujer trabajadora como *ser ahí* que estableció límites a la ciencia, la técnica y la civilización del capitalismo tal como se le mostró hasta el acontecer del peronismo, cuyo movimiento se transformó en el lugar donde el *ser* de la mayoría de la clase trabajadora se arraigó y abandonó su inautenticidad.

Fue la respuesta al intento de retornar a partir del golpe de Estado del año 1955 a un esquema social binario y excluyente; en tanto el peronismo planteó desde sus orígenes unificar la *Diferencia* en su *Identidad*, un *Yo* en términos de un *Nosotros*, en oposición a la colonialidad del saber del poder tradicional, el cual, de acuerdo con la analogía que establecimos desde los estudios de Martin Heidegger, pretendió simplificar la realidad socio-económica, política y cultural compleja y plurívoca con el objetivo de someter y dominar. José P. Feinmann nos propone en este sentido acerca del *Dasein* que «cae inerme, desvalido sobre el «mundo» «de los otros». Aún en esa cotidianidad, el *Dasein* está «bajo el señorío de los otros». No es él mismo, los otros le han arrebatado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las cotidianas posibilidades del «ser ahí». Ninguno es sí mismo. Todos forman parte de una masa indiferenciada.»<sup>86</sup>

Es un mundo «ya dicho, ya interpretado, ya escriturizado», intentaron que se transformara en una masa indiferenciada.<sup>87</sup> El sistema instalado, o reinstalado a partir del

---

Inglaterra con el objetivo de mantener precisamente ese mercado con el objetivo de continuar colocando carnes y granos. Para ello se cedió a una serie de exigencias de Gran Bretaña que terminaron comprometiendo seriamente la estructura económica de la Argentina. Su definición pertenece al periodista nacionalista José Luis Torre.

<sup>86</sup> José Pablo Feinmann, *op. cit.*, pp. 316.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 322.

golpe de Estado, es el que ofreció las verdades (ficciones) en el marco de un nuevo proyecto de poder. No obstante, el *Dasein* pudo salir de él en un arrojamiento de sus posibilidades y allí se produjo (o se reiteró esta tensión tal como ocurrió en los años 1943-1945) aquello que Martin Heidegger definió de la siguiente manera:

... cada cual está inicial e inmediatamente al acecho del otro, de qué hará y qué dirá. El *ser con otro* en el uno (en el *se*, en la impropiedad, en la vida de lo inauténtico) no es en absoluto una apretada pero indiferente compañía, sino un tenso pero ambicioso acecharse uno a otro, un secreto aguzar de oídos mutuamente, tras la máscara del «uno para otro» actúa un «uno contra otro».<sup>88</sup>

El peronismo fue la geografía desde donde el *Ser* de la mayoría de los trabajadores se arraigó, demostró su proyecto y abandonó la inauténticidad. Sus miembros se revincularon entre sí y el proyecto del *otro*, en tanto clase dominante, dejó paso a la elección que le otorgó relevancia a las cosas de ese mundo en función de su *identidad*.

### ***Paul Ricoeur***

Con este autor hemos trabajado fundamentalmente en relación con Martin Heidegger del texto *El Ser y el Tiempo*, los conceptos del «ser hombre en modos culturales variables», de «historicidad», y realizamos un análisis de la visión del filósofo alemán acerca de la temporalidad y la memoria, aunque afirmamos, sin embargo, «que dará a esta discusión un tono de complicidad más que de confrontación»,<sup>89</sup> lo cual nos permitió acercarnos además a un estudio también crítico acerca del lenguaje y el pensamiento de aquél. Tal es el caso de la discusión producida alrededor del *Ser* donde se dejó establecido que «el debate entre el filósofo y el historiador tiene todo que ganar en el restablecimiento de la dialéctica entre presencia y ausencia, inherente a cualquier representación, mnemónica o historiadora, del pasado». Y la historia al interpelar a los vivos en el presente lo hizo:

... en calidad de testigos supervivientes a acontecimientos que están cayendo en el olvido del pasado, y, muy a menudo, en calidad de testigos inaudibles, pues los acontecimientos extraordinarios sobre los que ellos testificaron parecen inaceptables

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 329.

<sup>89</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 448. Y para ampliar este análisis y reflexión del autor acerca de los conceptos mencionados más el de «temporalidad, historicidad, memoria» pp. 448-529.

para la capacidad de comprensión ordinaria de los contemporáneos. Por eso parecen más pasados que cualquier pasado abolido.<sup>90</sup>

En este punto, y prologando esta definición, el autor nos recordó que «en historia casi solo se trata de los muertos de otro tiempo», lo cual nos permitió pensar en el pasado y en los actos que investigamos como parte de un presente de aquel espacio temporal ya vivido y pensado también por los actores de entonces como «presente de su futuro».

Nosotros, al tomar testimonios los transformamos en audibles y los colocamos en un lugar donde resignifiquen aquel pasado «abolido». Estos hombres del pasado que nos brindaron sus vivencias, sus historias de vida —al igual que nosotros—, «fueron sujetos de iniciativa, de retrospectión y de prospección». Y al conocer acerca de ellos, observamos de qué modo «formularon expectativas, previsiones, deseos, temores y proyectos, es fracturar el determinismo histórico introduciendo de nuevo, retrospectivamente, la contingencia de la historia».<sup>91</sup>

Al trabajar con «seres humanos preocupados por su obrar común» es que el historiador «intenta re-presentar acciones y pasiones», y «el referente último del discurso de la historia es la acción social en su capacidad para producir vínculo social e identidades», articulando «el saber histórico sobre el trabajo de memoria en el presente de la historia».<sup>92</sup> Es así como los conceptos desarrollados a lo largo de este texto nos aportaron una visión ampliada del rol del historiador en su vínculo entre la *futureidad* y la *paseidad*, el presente, la *memoria* y el olvido; y al vincularse el proyecto del *otro* en tanto clase dominante, La Resistencia se transformó en la lucha por recuperar y trascender ese vínculo entre el hombre y el *Ser*, volver a ese hogar del cual ha sido expulsado y tiene en el lenguaje su principal vínculo, entendido este como idioma de la solidaridad y no de la mercancía.

### ***Daniel James***

El haber elegido a Daniel James nos permitió acercarnos a su visión del concepto *identidad*, claramente insertado en las décadas del cuarenta y del cincuenta del siglo XX, con la comparación que realizó entre el peronismo y la Década Infame desde lo político, social,

---

<sup>90</sup>*Ibidem*, p. 471

<sup>91</sup>*Ibidem*, p. 493.

<sup>92</sup>*Ibidem*, pp. 497, 498.

e, incluso, en lo inherente al discurso del peronismo. De esta manera, siguiendo como primer paso al planteo de este autor, la *identidad* se explicó a partir de la simbolización de la Argentina industrial, que trascendió al programa de gobierno del justicialismo, e instaló ese modelo económico, además (y fundamentalmente), en los planos políticos y sociales de la vida cotidiana.

En sus trabajos *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)* y *Doña María, Historia de vida, memoria e identidad política*,<sup>93</sup> rescatamos conceptos tales como la resignificación de las lealtades políticas de los trabajadores, su condición de actores sociales con sentido de pertenencia a un movimiento político, el vínculo entre la palabra, el discurso de Juan D. Perón y el lenguaje por él utilizado cargado de significados políticos, sociales y culturales concretos para aquellos trabajadores, ya que «en la retórica peronista, la justicia social y la soberanía nacional eran temas verosímilmente interrelacionados antes que consignas abstractas meramente enunciadas».<sup>94</sup> De este modo, fue surgiendo un idioma político estrechamente vinculado a los modos de vida y la sensibilidad popular; más la fuerte identificación de Juan D. Perón con la industrialización, la ciudadanía social y el nacionalismo económico.

Al analizar la historia de vida de una obrera, delegada y dirigente política y sindical de los frigoríficos de la mítica ciudad de Berisso, cuna de una variada inmigración, observamos a través de ella, de qué modo los trabajadores, desde esta realidad social y geográfica adquirieron y vieron ampliada «su identidad de clase, como parte de una armoniosa comunidad obrera argentina compuesta de trabajadores inmigrantes y argentinos nativos».<sup>95</sup> Su historia fue narrada a partir de su infancia, niñez y adolescencia, con una amplia caracterización de su familia, su barrio y su trabajo, ámbito este último donde se desgranó un antes y un después a partir de la llegada de Juan D. Perón al poder en lo referente a las condiciones laborales.

La construcción del sindicato, con las diferentes percepciones de los y las trabajadoras acerca de la conveniencia o no de su desarrollo, a las que se accedió desde una narración de

---

<sup>93</sup> Daniel James, *Doña María...*

<sup>94</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 35. Es también importante analizar el aporte de este autor referido al rol del discurso de Juan D. Perón, «confiable y creíble», que resignifica la fraseología de la política durante la Década Infame, direccionada a la clase trabajadora, y relaciona la acción del Estado con la palabra emitida desde este, por el propio Juan D. Perón. La mayoría de los trabajadores se identificó entonces con un nuevo lenguaje concreto y tangible que repercutió positivamente en sus vidas cotidianas.

<sup>95</sup> Daniel James, *Doña María...*, p. 30



la testimoniante, explica de qué modo los valores y los sentimientos que se le generaron en su lucha a lo largo de décadas la fueron definiendo en pos de una vida «con dignidad y amor», porque en sus propias palabras: «queremos mandar a nuestros hijos calzados y vestidos a la escuela, que estén forraditos por dentro y por fuera, que nuestros esposos vivan felices, trabajen contentos, cantando, porque nuestro país es de amor, alegría y libertad».<sup>96</sup> El autor, entonces, desarrolló su investigación apelando a la historia oral como herramienta que le proporcionó acceso a informaciones empíricas básicas, imposibles de obtener en otras fuentes más tradicionales como los diarios, los archivos municipales y los registros de los diarios.<sup>97</sup>

Nuestras hipótesis de trabajo también se centraron en esta tarea precisamente, y en un rescate que realizamos de la experiencia de los resistentes identificados con el peronismo dentro de su propio ámbito. Ello implicó adentrarse «en un universo social y cultural que está mucho más allá de las estadísticas oficiales», porque «la exposición oral, cuando se la contextualiza, alude a ese nivel de experiencia mucho más tangible y habitual».<sup>98</sup>

El peronismo, según Daniel James, supo cómo resignificar toda una conceptualización política, tomando como eje la fraseología del propio Juan D. Perón, quien se dirigió a los trabajadores apelando al Martín Fierro y a las letras del tango. Los trabajadores, con su experiencia de casi cien años de organización y lucha, a partir de mediados de la década del cuarenta, supieron construir desde el inicio de ese proceso y a partir de esta coyuntura, una historia de los trabajadores identificados con el peronismo, que se relaciona con antiguos y, a veces, olvidados acontecimientos de los pueblos. *Ser* es perseverar, y para ello debe haber continuidad e *identidad* —sin dejar de tener en cuenta que ambas son construcciones posibles y precarias—, con el objetivo de poder establecer lazos temporales, que le otorguen sentido a la relación entre las impresiones y los acontecimientos.

## 1.1. La relación entre Memoria e Identidad

Para comprender este vínculo, Paul Ricoeur, Elisabeth Jelin y Henry Rousso nos permitieron insertar ambos conceptos en el proceso histórico. En efecto, para Paul Ricoeur «la fragilidad de la identidad» consistió en verla como una construcción definitiva y

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, pp. 71, 72.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 126, 127.

«proclamada»; y en su relación con el tiempo en momentos o períodos de «crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad».<sup>99</sup>

Y al preguntarse acerca del significado de la permanencia de «el mismo» en el tiempo, concluyó que este «descansa en un juego complejo entre mismidad e ipseidad y que esta última se repliega en el *idem* (el mismo), otorgándole cierto carácter inflexible». Un punto que sumó para demostrar dicha fragilidad es la imposibilidad que se tiene de aceptar al *otro*, ya sea como sujeto, o bien, en los embates que este pudiera llegar a tener sobre otra persona y, finalmente, una frase que nos pareció atinente a nuestra hipótesis de trabajo: «la herencia de la violencia fundadora».

En efecto, tal como lo hemos venido analizando, el Estado liberal y su imposición en términos de *identidad*, con el consiguiente *abuso de memoria*, con el aporte de «la coacción física, es un instrumento privilegiado para la narración, la gloria y la humillación», que obligan siempre, según ese análisis, a la «rememoración, memorización y conmemoración» por parte de aquel Estado que anuló la posibilidad de *un otro* diferente.<sup>100</sup>

La identidad, al ser construida en un tiempo histórico al igual que la memoria nacional, no «la debemos imaginar como el espacio ontológico de una identidad unívoca», ya que «es una construcción cultural e ideológica, una selección, un ordenamiento de determinados recuerdos. La memoria nacional es un terreno de disputas en el que se batan las diversas concepciones que habitan la sociedad».<sup>101</sup>

Por lo tanto, *la identidad de resistencia* —la que nos interesa—, es la generada por aquellos actores que se encontraron en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, y que fueron obligados a construir trincheras de resistencia y de supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnaron las

---

<sup>99</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 110.

<sup>100</sup> Si bien la advertencia del autor acerca del *abuso de memoria* y, así, de la construcción de una *identidad ad hoc* pudo ser interpretada también, por ejemplo, en referencia a los actos masivos celebratorios de distintas fechas del calendario justicialista durante los diez años de su gobierno, nosotros creemos que lo ocurrido a partir del golpe de Estado del 16 de setiembre del año 1955, se profundizó y se tornó más violento mediante una historia oficial que con su deber de memoria intentó borrar al peronismo. En este campo, tal como nos plantea Tzvetan Todorov, en relación con la labor del historiador —pero que nosotros lo ponemos en la perspectiva de los trabajadores peronistas—, surge la necesidad de «escoger los más destacados y significativos de entre ellos (los hechos), y de relacionarlos luego entre sí» en «la búsqueda no de la verdad, sino del bien». Tzvetan Todorov, *Les abus de la mémoire*; París, Arléa, 1995 (Trad. Esp. de Miguel Salazar, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000). En Paul Ricoeur, *op. cit.* pp. 113-117.

<sup>101</sup> Renato Ortiz, *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 80, 81.

instituciones de la sociedad. La injusticia expresada, tanto en lo material como en lo simbólico, fue percibida como un ataque contra su condición humana. Al resistirse a aquella, se puso en práctica la defensa de su dignidad, sus valores y su expresión colectiva.

En tanto, Elisabeth Jelin nos aportó una visión de la relación entre ambas como una «tercera posición» entre la mencionada y una postura más vinculada con la expresión pública de los historiadores ante controversias ideológicas y políticas a las que la historia y el conocimiento son a un tiempo «afectos, empatía y cuestiones de valor (La Capra.2001:35 »<sup>102</sup>Estos conceptos nos permitieron enriquecer las fuentes testimoniales en tanto búsqueda de una historia silenciada, marginada y olvidada, que sumó su versión a modo de disrupción con aquella línea historiográfica tradicional y detentadora del saber.

Y es aquí donde pretendimos, desde nuestra propuesta de trabajo, instalarnos en un debate con el objetivo de producir aperturas como las que nos planteó Elisabeth Jelin, ya que por ellas y a través de ellas pudimos releer y transitar caminos diferentes por el pasado y fundamentalmente para el presente: «la visión del pasado en política es siempre una visión del presente y del futuro, a veces, al precio de distorsiones e, incluso, de mentiras: el interés es estudiarla como tal y no solamente para establecer la “verdad histórica”, aun cuando esta operación resulta indispensable».<sup>103</sup>

No sin dejar de reconocer, sin embargo, que la propuesta orientada en relación con la experiencia de vida de los sujetos sociales implicó que «la memoria humana no es acumulativa», y «recordar es siempre en mayor o menor medida, olvidar algo; es desplazar la mirada retrospectiva y recomponer, así, un paisaje distinto del pasado»,<sup>104</sup> más aún cuando en el caso de la militancia peronista de La Resistencia, lo ideológico es referente obligado en la vivencia de la memoria individual.

El trabajo de investigación con quienes compartieron sus historias particulares y grupales también consistió en hacer historia al «traer a la memoria un pasado posiblemente olvidado por falta de transmisión o reprimido por una experiencia traumática, lo que significa, en este último caso, que de alguna manera todavía está presente y que, por lo tanto, todavía no está olvidado».<sup>105</sup> Y aun comprendiendo la imposibilidad de registrar en *la*

---

<sup>102</sup> Elisabeth Jeli, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 67

<sup>103</sup> Henry Rousso, «El duelo es imposible y necesario», Entrevista por Claudia Feld, Revista *Puente*, diciembre 2000, p. 33.

<sup>104</sup> Henry Rousso; Antoine Garapon y Julia Kristeva, «La Necesidad del Olvido»; Capítulo Segundo, *El Estatuto del Olvido*, en Seminario *Memoria y Ciencias Sociales: objetos, abordajes y perspectivas*, Buenos Aires, 2007, p. 88.

<sup>105</sup> *Loc. Cit.*

*memoria* todo el pasado e, incluso, hallar la *verdad* en ese mismo pasado, debemos plantearnos, desde la historia, el poder ubicarnos en «un proceso cognitivo, un aprendizaje de la alteridad, de la distancia de las diferencias y semejanzas entre los que nos han precedido y nosotros mismos».<sup>106</sup>

Estos grupos —pertenecientes a los sectores populares—, estas agrupaciones políticas o sindicales de base, estos dirigentes o simples militantes de base, hombres y mujeres, se han encargado de hacer saber, en primer lugar, en sus barrios, luego, entre sus compañeros de trabajo, sin olvidar a sus familias (hijos fundamentalmente), el sentido de pertenencia, de *identidad*, y la solidaridad y la acción colectiva por pequeña que ella hubiera sido.

## 1.2 La Identidad y los marcos sociales de la memoria

### *Lugares de la memoria*

*Identidad, memoria y experiencia son categorías que una y otra vez aparecen como ejes analíticos, que se constituyen en función de ambigüedades, silencios y olvidos; en su doble posibilidad de vectores de cohesión y conflicto. Por otro lado, si la memoria y la identidad están construidas socialmente, la historia oral será uno de los instrumentos fundamentales en el desarrollo de sus investigaciones.*

Michael Pollak

Los autores elegidos para esta temática fueron Diana Quatrocchi Woisson, Michel Pollak, Maurice Halbachs, Jacques Le Goff, Sandra Lozano/Ralph Buchenhorst y Yoseff Yerusalmi, quienes abordaron el concepto «identidad» en relación con la *memoria*, desde lo historiográfico, *sus lugares* y *sus batallas*, la apropiación del relato memorial, todo ello en el marco del vínculo entre la Historia y el Olvido, y teniendo en cuenta la memoria individual y colectiva insertadas en los marcos sociales.

El análisis teórico del trabajo de Diana Quatrocchi Woisson nos permitió acercarnos desde otro marco, como lo fue el debate de la ciencia histórica en nuestro país en las primeras décadas del SXX, en torno a la utilización política e ideológica de *la memoria*, con un abordaje historiográfico, intelectual y político. La *identidad*, por lo tanto, fue puesta a prueba desde la perspectiva del análisis histórico como contexto necesario desde sus orígenes y en

---

<sup>106</sup> *Loc. Cit.*

la relación que fue estableciendo con los denominados sectores populares, contrapuesta a la historiografía liberal. Lo identitario fue analizado como parte de tramas mayores que enmarcaron al movimiento laboral y con una particularidad notoria en el período que estamos abordando.

En las luchas por la apropiación de la *memoria*, «la historia oficial», nos planteó desde ese golpe de Estado, en lo referente a los años del gobierno justicialista (1946-1955), una «memoria enseñada», y una *identidad* también oficial, que tratase de justificarla, apelando, incluso, a los orígenes de la historia argentina, mediante asociaciones conmemorativas como aquella de fuerte carga ideológica que intentó demostrar la continuidad de la democracia en nuestro país a partir de la definición de una línea de análisis histórico denominada «*Mayo-Caseros-Setiembre*», en clara alusión a la Revolución de Mayo de 1810, al derrocamiento del jefe de la Confederación Argentina, Juan M. de Rosas, en la batalla de Caseros el 3 de febrero de año 1852 y a la caída del peronismo a manos de la revolución triunfante el 16 de setiembre de 1955.

Este relato, signado por grandes hechos, anclados en el nombre propio, reforzó la idea de *una historia* hacedora de la *identidad* del Estado y de la Nación; una síntesis construida linealmente por la clase dominante, sin el concurso del *otro*: prohibido y silenciado. En contraposición, el Estado justicialista, junto a un nuevo concepto de Nación, apareció como colectividad proveedora de *identidad*, ofrecía estabilidad laboral y, por ende, social, y *la unidad nacional*, como resultado de la organización masiva en los sindicatos y como contraparte de un pasado en el que solo existía una individualidad indefinida.

Aparecieron así las *batallas por la memoria* entre la historia oficial y la historia crítica, en este punto sostenidas por el testimonio hilvanado mediante la historia oral, el cual dio paso a la *memoria* y a la *identidad colectiva* enraizadas en una transmisión intergeneracional que permitió la continuidad histórica de sus portadores. Los resistentes, por lo tanto, debieron reforzar el *nosotros* y, en esa alteridad, se situaron frente a *un otro* con quien disputaron no solo el presente, sino también el pasado. En tal disputa, los testimonios nos mostraron la búsqueda de aquel grupo con el cual pensaron en común, coincidieron en sus memorias y pudieron desde esa acción reconstruir y comenzar La Resistencia sobre una base comunitaria coincidente,<sup>107</sup> y perduraron porque les permitió, «en el arte de organizar

---

<sup>107</sup> Ramón Ramos, «Maurice Halbachs y la memoria colectiva», en *Revista de Occidente*, n.º 1000, setiembre de 1989.

resistencias», constituirse como respuesta al «saber sometido al enemigo», y de este modo se potenciaron frente el agresor; apelando a la memoria colectiva, a los testimonios orales como su producto, pudimos obtener así «un espejo de las luchas reales» o «fidelidad de los hechos» y lo importante radicó, además, «en la fuerza que detentan para *instaurar y conservar* las oposiciones y antagonismos». <sup>108</sup>

Por lo tanto, observamos cómo al reconstruir el pasado, lo convirtieron en una construcción social que les perteneció y lo hicieron, además, en un espacio-tiempo que protagonizaron resistiendo, lo cual les permitió reforzar *la identidad* del sujeto-actor, transformándola en colectiva en la medida que se dispuso de ese pasado en común. Esta categoría de análisis —la *memoria colectiva*— nos permitió, además, movernos entre los grupos y subgrupos que conformaron los resistentes, de acuerdo con sus localizaciones geográficas, sus modalidades laborales, idiosincrasias y acciones políticas.

Lo subjetivo, entonces, se resolvió en un *ethos* comunitario, en el cual pudimos observar «la quintaesencia de la memoria colectiva, definida como movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro. Ese *proceso* es lo que forja «la *mneme* del grupo, lo que establece el continuo de su memoria, cadena de eslabones», como así también «el camino en que se marcha, ese conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino». <sup>109</sup>

Esta situación no implicó necesariamente que las condiciones de rememoración y posterior transmisión se cumplieran de acuerdo con los parámetros políticos y culturales previstos por los resistentes, por lo tanto, la *memoria colectiva* con una acumulación de heridas que no suelen ser simbólicas, permite resistir a los silencios, los olvidos, a las políticas emanadas del poder expresadas en todos los ámbitos de la sociedad, sobre todo aquellas que irrumpieron en el espacio público y lo convirtieron en un coto cerrado y excluyente como demostración de revanchismo y dominación.

Y al estar atentos ante las políticas del olvido, que pretendieron «borrar» acontecimientos, hechos, símbolos, lugares, personas, tal como ocurriera, por ejemplo, a partir del golpe de Estado del 16 de setiembre del año 1955 (y durante los años subsiguientes),

---

<sup>108</sup> Sandra Lozano y Ralph Buchenhorst (Editores), *Políticas de la memoria. Tensiones entre la palabra y la imagen*; Buenos Aires y México, Editorial Gorla y Universidad del Claustro de San Juan, 2007, p. 47.

<sup>109</sup> Yosef Yerusalmi, «Reflexiones sobre el Olvido», en VV. AA., *Usos del olvido*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1989, pp. 19 y 22.

mediante decretos ley como el 4161/56 y medidas represivas de variada intensidad (desde la cárcel para miles de activistas sindicales, hasta los fusilamientos del 9 de junio del año 1956), pudimos acceder a los acontecimientos reconstruidos por otros distintos a nosotros.

Al realizar el *trabajo de memoria*, observamos la injerencia de la experiencia directa y la transmisión familiar, social y política, las cuales se validaron aún más cuando hallamos los puntos de contacto entre memorias, que enriquecieron el aporte de los testimonios; pudimos observar cómo se produjo así, una situación doble: por un lado, identificamos de qué modo el grupo desarrolló un fuerte sentido de pertenencia (seleccionando los hechos históricos alrededor de los cuales se organizaron sus memorias) y, por otro lado, «la memoria pasa a ser un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar “la identidad”, individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy, en la fiebre y en la angustia».<sup>110</sup>

Es Michael Pollak quien, en su trabajo *Memoria, Olvido y Silencio, la producción social de identidades frente a situaciones límites*,<sup>111</sup> señaló tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes y lugares. De este modo, las experiencias vividas por el sujeto (o transmitidas por otros) pueden remitir tanto a hechos concretos como a proyecciones o idealizaciones relacionadas con otros hechos, manteniendo un mínimo de coherencia y continuidad con el fin de sostener el sentimiento de *identidad*. Al tiempo que nos proveyó de una síntesis que consideramos fundamental de acuerdo con nuestro enfoque, al plantear que junto al concepto identidad «memoria y experiencia son las categorías que una y otra vez aparecen como ejes analíticos» y operan tanto a modo de «cohesión» como de «conflicto», y al desenvolverse en un contexto social (como el analizado por nosotros, que consideramos por sus características represivas y opresivas potenció estas variables) «la historia oral será uno de los instrumentos fundamentales en el desarrollo de sus investigaciones».<sup>112</sup>

En su trabajo, Jaques Le Goff nos sugirió de qué modo las clases dominantes se apoderaron de las *memorias* y potenciaron el olvido, con el claro objetivo de manipular la *memoria colectiva*. Si bien coincidimos con este planteo, sin embargo, la consideramos a esta como un espacio en el cual los pueblos resisten y así logran sobrevivir a las censuras del

---

<sup>110</sup> Jaques Le Goff, *El orden de la memoria, El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós Básica, 1991, p. 181.

<sup>111</sup> Michael Pollak, *Memoria, olvido y silencio*, La Plata, Al Margen Editora, 2006, p. 35.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 11

poder y a las políticas del silencio y del olvido, ya que esta *memoria colectiva* nos ayudó a discernir y afirmar por qué somos lo que somos, nos confirió, de este modo, nuestra *identidad* y nos permitió visualizar a la *memoria colectiva* como vinculante entre la vida social y el recuerdo; en tanto, Maurice Halbachs nos aportó la construcción de un *nosotros* en la *alteridad* y en el seno de sus *marcos sociales*. En efecto, si pensamos en las entrevistas tomadas a los resistentes peronistas durante los primeros años de su accionar al mencionar la calle, la plaza, el sindicato, el barrio, no son visualizados como el marco externo: ni de los acontecimientos ni de sus prácticas. Son el espacio en el cual transcurrieron sus protestas sociales.

Tal es el marco en el cual se desarrollaron sus vidas militantes, sus vidas de familia, sus relaciones y donde construyeron un mundo cargado de significados. Por lo tanto, al evocarlo, están inmersos en esa época y en ese mundo social y todo ello, en estos casos, se vuelve de alta significación simbólica cuando la marca urbana a recordar es, por ejemplo, el barrio, la ciudad donde se nace, se vive y se envejece o el ámbito laboral en el cual se entraba a trabajar en la adolescencia y prácticamente se lo dejaba alrededor de los sesenta años). Esa época puede ser la síntesis de aquellos años felices por los cuales se lucha con el objetivo de recuperarlos a partir del golpe de Estado del año 1955.

Esto ocurrió a partir de una serie de puntos en común que los resistentes percibieron como síntesis de su vida y les permitió ir transmitiendo sus testimonios, mediante los cuales fueron apareciendo ideas, pasiones, sentimientos y reflexiones como si fueran propias, que fortalecieron el *nosotros* que se enfrentó con *un otro*. Este cruce de *memorias* individuales con las *colectivas*, al poner en juego aquellos sentimientos y pasiones, quizás no significó muchas veces que coincidiera el acontecimiento con el recuerdo. No obstante, nuestro desafío consistió en rescatar esa relación entre el testimonio con su carga de emoción y de olvido, e ir afinando los puntos de encuentro con el hecho histórico.

Siguiendo con aquel planteamiento de Jacques Le Goff, referente a la actitud de las clases dominantes, pensemos acerca de las tensiones que se producen entre aquello que Michael Pollak denominó «memorias subterráneas y memorias oficiales»<sup>113</sup> y el natural enfrentamiento entre quienes afirmaron poseer la legitimidad al contar ese pasado; al tiempo que las marcas que va generando la *memoria*, construyen *identidad*, la sostienen ante su

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 214.



fragilidad, y lo hacen no sin conflicto, ya que la recomposición y la búsqueda de ambas es permanente. Así, la *memoria colectiva*, no es solo una conquista: es un instrumento y una mira de poder. El hombre común (en tanto actor social refiere a algo que ha ocurrido, lo ha vivido y recuerda, transmitiendo esa experiencia), con sus recuerdos, se contrapone a un conocimiento privado y monopolizado por grupos precisos en defensa de intereses constituidos, lo cual permitió que el recuerdo sea el resultado de hacer memoria; tal como lo planteó Maurice Halbachs: «uno no recuerda solo».<sup>114</sup>

Aquí cobró fuerza el vínculo establecido a través de la confianza en la palabra del *otro*, se convirtió en un *habitus* y se depositaron las esperanzas, los anhelos, las luchas, entre los miembros de la comunidad (barrial, fabril, militante), entre quienes se halló la reciprocidad que permitió percibir el sentimiento de existencia entre otros resistentes en momentos de persecuciones, represión, exilio y cárcel; por lo tanto, «el crédito otorgado a la palabra del otro hace de la memoria social un mundo intersubjetivamente compartido. Ese compartir es el componente principal de lo que se puede llamar sentido común».<sup>115</sup> Así se agudizó el enfrentamiento entre mundos opuestos, se mantuvo latente la antinomia. Entre aquellos *mundos del peronismo y del post peronismo*, los trabajadores poseyeron referencias y raíces que les permitieron fijarse físicamente, cultural e, incluso, simbólicamente, a su medio para continuar resistiendo. Y es donde pudimos observar a la memoria colectiva, en un movimiento dual de recepción y transmisión.

La dictadura militar que gobernó a partir del 20 de noviembre del año 1955 y hasta el 1.º de mayo del año 1958 (y los gobiernos que la sucedieron), al intentar prohibir la *memoria* vinculada con el justicialismo, la convirtió en «clandestina». Pretendió la dominación hegemónica mediante la represión, lo que dejó en evidencia el abismo que la separó de gran parte de la sociedad civil identificada con aquella ideología política. La Resistencia a esta clase de políticas se realizó desde la construcción de diferentes producciones disidentes, inundó las redes familiares, de amistad, laborales y vecinales en una vigilia activa y solidaria. Se pueden, así, enumerar publicaciones de La Resistencia: afiches, actos conmemorativos en fechas símbolos, panfletos, flores (cuyo nombre popular era: *no me olvides*), imágenes y

---

<sup>114</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 158. Paul Ricoeur lo toma de Maurice Halbachs, *La Mémoire collective: La Mémoire collective et l'espace*, París, PUF, 1950, (ob. cit. pp. 193-206).

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 214.

nombrar al expresidente y su esposa Evita; todo sirvió para oponerse y mantener como apareció en múltiples testimonios «la llama viva o encendida del peronismo».

### **1.3 El procesamiento ideológico de la otredad. La noción de cultura**

Maristella Svampa, Raymond Williams y Mario Margulis fueron los autores que tener en cuenta para el análisis de la *cultura política* enmarcada en el accionar de los sectores populares vinculados con el peronismo.

Maristella Svampa nos permitió, por un lado, reactualizar el concepto «antinomía» desde un enfoque histórico. Tomó como base la fórmula sarmientina *civilización o barbarie*, a la cual definió como una unidad cultural con sus correspondientes variaciones y tensiones en los procesos sociales, y lo hizo en torno a la sujeción cultural impuesta por las clases dominantes.

En ese marco, es que nos identificamos con su postura referida a los trabajadores enrolados en el peronismo, a quienes definió como poseedores de una *identidad* que les permitió producir «una ruptura en la historia sociopolítica argentina cuya importancia se verá confirmada por la influencia y la polarización que ejerció en la vida política argentina durante varios decenios, desde el gobierno o en el exilio». <sup>116</sup> La irrupción de ese movimiento político provocó la construcción de un lenguaje acompañado por una acción tendiente a estigmatizar lo nuevo-diferente. La clase dirigente tradicional (política, social y económica), y la mayoría de los intelectuales, utilizaron «la injuria» con el objetivo de asignar «a quien la recibe su lugar en el mundo», pero para segregarlo. De este modo, «la ausencia de lenguaje, la falta de nombres neutrales que los designen en el lenguaje ordinario conspira contra su identidad». Y al hacerlo de esta manera, «no se ha acuñado palabra que, sin contenido insultante o despectivo, designe y otorgue identidad a ese sector de la población, y ello no es seguramente ajeno a los procesos sociales e históricos que durante siglos los han relegado material y simbólicamente». Por lo tanto, esta «construcción social de sentido está profundamente vinculada con las contradicciones y disputas en el plano de la construcción de poder». <sup>117</sup>

Más aún cuando en el seno de la sociedad de mediados de la década de 1940, el 17 de octubre del año 1945 un actor social no esperado hizo su entrada en el corazón de la ciudad

---

<sup>116</sup> Maristella Svampa. *op. cit.*, p. 269.

<sup>117</sup> Mario Margulis y otros, *Las tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, Buenos Aires: Biblos, 2011, p. 6.

y ha quedado como el hito simbólico con que la historia argentina reconoce la presencia de ese nuevo *otro* al que rápidamente recoge en el viejo molde utilizado para significar la otredad enmarcada en la oposición *civilización-barbarie*: «Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos y, sin embargo, eran parte del pueblo argentino, del pueblo del Himno». <sup>118</sup>

Siguiendo esta línea de análisis, Mario Margulis al ejemplificar con sendos cuentos de Germán Rozenmacher y Julio Cortázar, nos amplió y demostró, de qué modo desde la literatura, también se expresó el sentimiento hacia el *otro* diferente: «Y ella vio. Nada más que una cabecita negra sentada en el umbral del hotel. Era una china que podía ser su sirvienta». <sup>119</sup> La noche, la deformidad, la negritud, pueblos o etnias originarios y desconocidos, pero desde lo negativo, con un sentido denigratorio, refrendado por lo *oscuro*. Todo sirve en el lenguaje claramente descriptivo de ese *otro* para tomar distancia y asimilarlo a la *barbarie*, sin lugar para el proveniente de un no-lugar; asociándose lo corporal con la extranjería, el proveniente del interior, sus vestimentas, rasgos culturales:

Me parece bueno decir que yo iba a esa milonga por los monstruos y que no sé de otra donde se den tantos juntos. Asoaman con las once de la noche, bajan de las regiones vagas de la ciudad, pausados y seguros de a uno o de a dos, las mujeres casi enanas y achinadas, los tipos como javaneses o mocovíes, apretados con trajes a cuadros o negros, el pelo duro peinado con fatiga. <sup>120</sup>

Raymond Williams nos permitió ampliar el análisis del concepto «cultura», al insertarlo en las relaciones sociales del sistema industrial en su pleno apogeo y de acuerdo con los paradigmas que enmarcaron también los orígenes y el proceso histórico correspondiente del término; así es como lo plantea en su trabajo *Cultura y Sociedad*, mediante el abordaje de la realidad de la clase obrera británica a partir de la revisión de diferentes autores del siglo XIX, de los cuales fue tomando «la teoría de la cultura como una teoría de las relaciones pertenecientes a todo un modo de vida». <sup>121</sup> Y es en su otro trabajo — *Marxismo y Literatura*—, <sup>122</sup> donde, desde la perspectiva del análisis de esa ideología, discutió entre otros conceptos el de «cultura» con una aproximación teórica propia. Este

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, pp. 14, 15.

<sup>121</sup> Raymond Williams, *op. cit.*, p. 8.

<sup>122</sup> Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, pp. 17-29, 30-62, 75-125.

mismo autor, al citar a Samuel Taylor Coleridge, con el cual coincidió en una definición del término «sociedad» en el marco del desarrollo del industrialismo inglés del siglo XIX, la observó como una población abigarrada, sin *comunidad de objetivo* —o de destino, agregamos nosotros—, que sumía a sus hombres y mujeres, a los trabajadores, en su lucha por sobrevivir, sustentada en el individualismo:

No hay comunidad en Inglaterra; hay agregación, pero agregación en circunstancias que la convierten en un principio más disociador que unificador. La sociedad se constituye gracias a una comunidad de objetivos, y sin ellos, los hombres pueden quedar en contigüidad, pero siguen estando virtualmente aislados.<sup>123</sup>

Para preguntarse a continuación si «esa es su condición en las ciudades», considerando en esta retórica que así es «en todas partes», pero en ellas «es más grave», ya que «una mayor densidad de población implica una lucha más severa por la existencia; lo que une a los hombres es el deseo de ganancia».<sup>124</sup> En este sentido el peronismo (en una sociedad que también se venía perfilando con un fuerte crecimiento urbano-industrial) vino a producir una fuerte ruptura donde estaba ausente el Estado como vertebrador de la cultura del trabajo, tras resignificar a los sindicatos como lugar y espacio de encuentro y contención en el seno de la comunidad. Y como síntesis, el concepto de «comunidad» que el mismo Juan D. Perón transformaría en parte sustancial de su doctrina al plantear hacia el conjunto de la sociedad la vida en común, tomando a los trabajadores como vertebradores que sintetizaron tanto las relaciones del trabajo como las relaciones personales; la necesidad común resuelta no solo al amparo del Estado, sino también con ese «instinto de comunidad» que los trabajadores sostuvieron desde su propio modo de vida, vital, orgánica y en búsqueda de objetivos incumplidos, que trascendió a tradicionales definiciones de *cultura* al criterio de Raymond Williams, comúnmente conocida como «un estado o hábito de la mente, o la masa de actividades intelectuales morales»,<sup>125</sup> y que «la idea de *cultura* sería más simple si hubiese sido solo una respuesta al industrialismo, pero era asimismo, sin lugar a dudas, una respuesta a las nuevas transformaciones políticas y sociales, a la Democracia. Una vez más, en relación con ello, es una respuesta compleja y radical a los nuevos problemas de la clase social».<sup>126</sup>

---

<sup>123</sup> Raymond Williams, *Cultura y Sociedad*, p. 93.

<sup>124</sup> *Loc. cit.*

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>126</sup> *Loc. cit.*

Pudimos asimilar esta observación del autor británico en torno a la clase obrera inglesa de mediados del siglo XIX, cuidando el contexto socio-temporal que estudiamos, a la problemática con la que se enfrenta el obrero peronista en su larga marcha hacia el recupero de los espacios de decisión obtenidos hasta el año 1955.

Al asociar y relacionar el término «cultura» con el concepto «identidad», observamos que a este último lo podemos ampliar desde la conceptualización de lo social. La *identidad social*, entonces, supone que la *cultura* le reconoce a partir de este pronombre colectivo un lugar en el cual aparecen «las significaciones compartidas y el caudal simbólico que se manifiestan en los mensajes y en la acción, por medio de los cuales los miembros de un grupo social piensan y se representan a sí mismos, su contexto social y el mundo que los rodea».<sup>127</sup> Y, al diferenciar, suponemos la existencia de un *Otro* «en función de rasgos, percepciones, códigos y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común. En toda sociedad conviven grupos diferenciados, cuyas identidades sociales se constituyen en torno a diversas variables que tienen que ver», no solamente con su cultura, sino también y, fundamentalmente, con «su historia, o bien, sus características étnicas, generacionales, de clase e, incluso, de género o de costumbres».

Por lo tanto, «la otredad es una condición común, aunque a distancia social y simbólica, que nos separa de un *otro* y puede ser mayor o menor y variar su carga afectiva y valorativa», lo cual nos permitió entenderla como una parte sustancial de la convivencia social y «la base de toda identidad colectiva —que es, sobre todo, relacional—, pero varía el grado de *otredad* que se le adjudica», una vez más, el valor, lo afectivo, el entender lo diferente, nos puede permitir aceptar a esa «otredad social», tanto en lo colectivo como en lo particular de cada persona.<sup>128</sup>

En la negación y la jerarquización que decidió quién o quiénes son diferentes y desiguales de acuerdo con un modelo preestablecido, se fueron combinando «lo social, cultural, histórico, ideológico, vinculados con la estructura social de clases imperante e influye en los procesos de gestación y reproducción de las hegemonías». En el caso de los orígenes del peronismo, los trabajadores son portadores, además, de estigmas excluyentes,

---

<sup>127</sup> Mario Margulis, *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, pp. 30, 31.

<sup>128</sup> Mario Margulis, «La racialización de las relaciones de clase», en Mario Margulis y otros, *Las tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, p. 8. En este mismo trabajo, en las páginas 16 a 19, se realiza un pormenorizado análisis del término cultura en relación con la temática que abordamos: la cuestión identitaria y la construcción histórica de los sectores o clases dominantes de una cultura, civilización e identidad *ad hoc* de sus intereses socioeconómicos.

estos se profundizaron y adquirieron un carácter dramático cuando «están ubicados en condiciones desfavorables en el plano de las relaciones económicas —trabajos penosos, menos estables y poco remunerados—, y la combinación histórica de estos rasgos, sumados a su ubicación espacial (periférica, barrios marginados) y social (pobreza, desempleo)», impedidos de acceder a espacios institucionales y remuneraciones acordes con el modelo estructurado por las clases dominantes.<sup>129</sup>

Consideramos que existió una cierta solidaridad ante las diferentes formas de discriminación, racismo y exclusión; de allí que adherimos a este concepto complejo: *racialización de las relaciones de clase*, por constatar que aquellas manifestaciones estuvieron dirigidas en el área metropolitana de Buenos Aires a los trabajadores que fueron asociados a estas características y que acercaron a la heteroglosia antes mencionada: discriminación sustentada en el cuerpo, clase, cultura y en la extranjería.<sup>130</sup> Así lo sostuvieron los estamentos de poder tradicionales anclados en una tradición socio-cultural oportunamente cimentada por la clase dirigente de finales del siglo XIX, que aún perduraba en la nueva coyuntura histórica de mediados de la década de 1940.

Por lo tanto, el *Otro* no es un semejante, sino algo degradado, una cosa, a la que el individuo rechaza, en cualquier sentido, considerar como su igual. Los caminos abiertos al desarrollo de mi identidad apuntan hacia lo que no soy, y ubican a esta en un perpetuo cambio, un no quedarse. Si yo me quedo en lo que soy y me conformo, me cosifico. Un medio social que permite y legitima *la otredad*, también hace posible el desarrollo del otro que hay en mí, y no es considerado como una totalidad compleja, sino que se le reduce a ser de acuerdo con los rasgos que le son atribuidos. Se empobrece al otro, mediante las operaciones implícitas en el racismo, y, a partir de allí, es posible incluirlo en una categoría despreciada.<sup>131</sup>

La *barbarie* apareció sintetizando nuevamente la visualización de las masas obreras por quienes detentaban el control geográfico, político, social y cultural de Buenos Aires. Referida a un sector social invisibilizado, que produjo aporías en esa ciudad, la cual reprodujo un lenguaje con una historia estigmatizante dirigida hacia los «bárbaros nativos» del siglo XIX y las «plebes yrigoyenistas» más cercanas en el tiempo, tal como analiza el autor en esta frase, a modo de línea histórica:

---

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>131</sup> *Ibidem*, pp. 21, 22.

Para identificar este otro, hasta entonces ignorado y que súbitamente se hace visible y expresivo, no se dispone de conceptos adecuados, se trata de restablecer el equilibrio simbólico, de descalificarlos y exorcizarlos, de volver a ubicarlos en su lugar; para ello se recurre a motes racistas («los negros», «cabecitas negras»), o se rescata una vez más la «barbarie», concepto que expresa el antiguo temor a los pobres y despojados, que resurge cuando amenazan rebasar las fronteras simbólicas y espaciales que les han sido impuestas.<sup>132</sup>

La *cultura política* de estos sectores sociales, desarrollada y expresada en las diferentes etapas en las cuales se subdividió este período, acompañó una profundización del proceso de identificación con el expresidente en el exilio, como así también con todo aquello que representó y reflejó su doctrina, resultante de los diez años de gobierno del justicialismo. Es así como Maristella Svampa nos planteó:

El peronismo produce una ruptura en la historia sociopolítica argentina cuya importancia se verá confirmada por la influencia y la polarización que ejerció en la vida política argentina durante varios decenios, desde el gobierno o en el exilio. El peronismo va a evocar-convocar-provocar, en el plano de las representaciones, la reactivación de la vieja imagen sarmientina como lectura de la política. Rearticulación en el presente político de la sociedad argentina que, por un lado, vuelve a colocar en el debate unas masas bárbaras irreductibles a la cultura.<sup>133</sup>

En esta frase, los trabajadores poseedores de una cultura del trabajo, contenidos y expresados en múltiples instituciones sociales, se identificaron a través de sus historias de vida la *identidad* como esos miles de actores anónimos protagonistas a un tiempo de otras tantas acciones políticas, sociales y culturales, que sostuvieron al peronismo y lo trascendieron durante La Resistencia.

Precisamente los integrantes de los cientos de organizaciones sindicales, políticas, células o comandos, protagonistas de las diferentes etapas de la Resistencia Peronista, al ir reconstruyendo su propio pasado, consolidaron una imagen que los forjó a sí mismos con sus modos de inserción política y social, junto a sus prácticas culturales, tanto desde el gobierno como en el exilio y la proscripción.

Esto les permitió reconocerse en esta nueva coyuntura y durante este proceso de clara orfandad, tanto de contención estatal y de contacto directo con su líder. Estamos ante la

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>133</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 269.

presencia de una forma de pensar y actuar en política, propia de nuestra historia basada en «una lógica binaria y excluyente», donde se es amigo o enemigo; y el Estado, por su parte, es el centro de disputa fundamental y fundante, y es en su centralidad que encontramos el componente violento de esta disputa política, la cual dividió de manera irreconciliable a peronistas y antiperonistas durante décadas.

Y, si bien, cada autor que utilizamos desarrolló un análisis específico de los conceptos que sostenemos en nuestro trabajo, encontramos una relación transversal entre estas propuestas que nos permitieron pensar sin la dificultad de estar inmersos en compartimentos estancos, los cuales nos dificultarían la interrelación epistemológica e histórica. Elegimos a estas líneas de pensamiento, además, porque con ellas desarrollamos a nuestro juicio más acertadamente la relación confrontativa entre los trabajadores y otros sectores sociales identificados con el peronismo y las clases dominantes junto con quienes sin pertenecer a éstas, compartieron sus políticas proscriptivas; ya que estos autores nos permitieron encarar este período sin dejar de lado de qué modo estos trabajadores se organizaron en el plano político y sindical, sus interacciones con otros actores, su visión de sí, sus valores, las respuestas colectivas e, incluso, individuales de acuerdo con cada coyuntura analizada en el marco de los primeros años de La Resistencia.

#### **1.4 La historia oral y el trabajo de la memoria**

Al trabajar de acuerdo con los parámetros de la investigación llevada a cabo por Daniel James, apelamos a la historia oral como herramienta que nos proporcionó «acceso a informaciones empíricas básicas, imposibles de obtener en otras fuentes más tradicionales como los diarios, los archivos municipales», lo cual implicó adentrarse «en un universo social y cultural que está mucho más allá de las estadísticas oficiales», porque «la exposición oral, cuando se la contextualiza, alude a ese nivel de experiencia mucho más tangible y habitual». En el trabajo conjunto entre entrevistador y entrevistado, nos apuntó este mismo autor, no se está exento de hallar contradicciones, errores y una serie de situaciones que bordean el mito, donde el testimonio en sí puede opacar la investigación histórica, pero, sin embargo, nos permitió abordar la cuestión de la subjetividad en el proceso descripto mediante el análisis y



la deconstrucción de la palabra. Y fue analizada como «una práctica que cuestiona los fundamentos de la disciplina histórica, a la vez que abre caminos convergentes entre investigación y activismo político,»<sup>134</sup> ya que al acercarnos al subjetivismo de los trabajadores y al verlo actuar como un sujeto histórico colectivo, en una realidad social dinámica, compleja y contradictoria, se percibió cómo permitieron fluir una *cultura política* que los contuvo y les permitió *Ser* buscando el reencuentro con su *identidad*.

Homero Santalamacchia, Héctor Colón y Javier Rodríguez, en su análisis del concepto movimiento social, lo hicieron vinculándolo con las historias de vida que se encontraron y reconocieron a partir de ciertos hechos. Sobre todo, en el caso de movimientos «contestatarios» donde la «clandestinidad y represión son las hogueras donde se funden los rastros documentales». Así, el entrevistado pasó a ser «una fuente activa, que habla»,<sup>135</sup> que debe ser interpretado, deconstruido y construido a un tiempo en el proceso de investigación. El trabajo de Ronald Fraser sobre la Guerra Civil Española nos puso en perspectiva sobre el rol de la historia oral, para plantear una reflexión crítica acerca de la imposición de una visión de esta historia por parte de los vencedores.

Al mostrar como dice este autor, «una vía de expresión para las experiencias de personas que de lo contrario —históricamente hablando— no dispondrían de ella», nos iluminó acerca de esta misma necesidad en el caso de los resistentes identificados con el peronismo. Coincidiendo, además, con la definición en este texto de recuperar el recuerdo de la «gente corriente», tal como nosotros seleccionamos nuestras entrevistas con militantes, activistas, en su mayoría de base y buscando su contrapartida también en líneas generales con dirigentes (o sus familiares), políticos, religiosos y militares de niveles intermedios, opositores, con el objetivo de una búsqueda, no sin dudas y contradicciones, de «un clima general de sentimientos, de un período lo bastante lejano como para ser historia y, pese a ello, también lo bastante cercano como para que lo recordase vívidamente una sección representativa de los participantes».<sup>136</sup>

En tanto, en el texto de Ludmila da Silva Catela referido a los sucesos de la represión estatal en la década de 1970 en la Argentina, en el capítulo dedicado a «Territorios de la

---

<sup>134</sup> Daniel James, *Doña María...*, *op. cit.*, pp. 126, 127.

<sup>135</sup> Homero Santalamacchia; Héctor Colón y Javier Rodríguez. «Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica», en *Revista de Iztapalapa*, año 4, N.º 9, 1984, pp. 325-332.

<sup>136</sup> Ronald Frazer, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001. pp. 20-22.

memoria», recurrimos a su propuesta de recuperar en el marco de las historias de vida, los «rituales, conmemoraciones, puestas en escena de la memoria», como así también las fechas y los homenajes en las plazas u otros espacios territoriales en tanto «nudos convocantes». Como podemos observar, una ampliación del espacio geográfico donde «las historias en común, ideologías compartidas, sentimientos de pertenencia» y la *identidad* emergen más claramente en las narraciones.<sup>137</sup>

Como así también profundizar en «las motivaciones afectivas en las conductas políticas, la carga subjetiva en la toma de decisiones que en muchos casos se transformaron en opciones de vida y de muerte». Tal es el caso de los hechos históricos elegidos como vertebradores del proceso estudiado, en los cuales los testimonios nos dejaron esa impronta y junto a ella «la posibilidad de pensar desde otro lugar»<sup>138</sup> a este proceso histórico, tal como este autor —Federico Lorenz— nos propone con sus preguntas acerca de la necesidad de «asociarse» o «qué los indigna» y las respuestas que puedan surgir a partir del «relato de los vínculos que los hombres construyen a partir de vivir y sentir» relaciones más de índole afectiva que política.<sup>139</sup>

En esa línea de pensamiento, el adentrarnos en la subjetividad de los protagonistas, además de permear con esa historia oculta, por un lado, nos permitió rastrear «sentimientos a través del tiempo» y establecer «una relación dialéctica» entre presente y pasado «y entre esto y la vida y la cultura del entrevistado».<sup>140</sup> De ese modo, se produjo la construcción histórica que nos permitió la recuperación de la *memoria colectiva*.

Alessandro Portelli, José Carlos Bom Meihy y Steven Lief Anderson, Mario Camarena e Hilda Iparraguirre nos remitieron, al igual que Daniel James, al obrero y a la obrera concretos, al incursionar en sus historias de vida, «su imaginación, creencias, deseos y sueños».<sup>141</sup> Y esas experiencias, al tomarlas como un todo, forjaron una «comunidad de destino»,<sup>142</sup> que profundizó la subjetividad de la experiencia humana y «la percepción del

---

<sup>137</sup> Ludmila Da Silva Catela, *No habrá más flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001, pp. 161-170.

<sup>138</sup> Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, pp.14-17.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>140</sup> Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp. 4-7.

<sup>141</sup> Alessandro Portelli, «Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio. La verdad y la narración de historia», en *Cuéntame cómo fue, op. cit.*, pp.18, 19.

<sup>142</sup> José Carlos Sebe Bom Meihy, «Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral», en Gerardo Necochea García y Pablo Pozzi, *op. cit.*, p. 32.

contexto histórico del protagonista». <sup>143</sup> El aporte de la historia oral, en otro orden de cosas, nos permitió observar «con relatividad ciertas interpretaciones de nuestra historia» e introducir «correcciones en nuestros presupuestos ideológicos» y una vez más, la cotidianidad de las narraciones nos ubicó plenamente en el contexto histórico social. <sup>144</sup>

En cuanto a los trabajos acerca de la relación entre biografías, narratividad, subjetividad y ciencia social, tanto de Álvaro Pazos como de Marie Jose Devilliard junto a Susana Castillo, Nuria Medina y Eva Touriño, encontramos, por un lado, la constitución de la subjetividad en relación con el entrevistador, el narrador y el personaje que se puede construir en esa escena, como así también la relación con *los Otros* que surge en el discurso. Desde una perspectiva sociológica, se estableció la relación entre los discursos autobiográficos singulares y colectivos, como así también las interacciones entre la *identidad* y la subjetividad, tanto en circunstancias históricas como situacionales, institucionales, de relaciones sociales y culturales, y se le otorgó importancia a la dinámica establecida entre el o los grupos y los individuos —aquí entran en juego una vez más la construcción identitaria, el recuerdo subjetivo del pasado—, y a la relación entre el relato y los hechos ocurridos. <sup>145</sup>

Los textos de Marie Jose Devilliard, <sup>146</sup> fundamentados en entrevistas orales a cientos de niños españoles exiliados en la ex Unión Soviética durante la Guerra Civil Española, nos permitieron reflexionar acerca de la construcción de la *identidad* individual y grupal en el marco de los testimonios, y aportaron a nuestra tarea de investigación la búsqueda de los procesos tanto objetivos como subjetivos de la identificación, sin reificar el concepto de *identidad* a fin de comprenderlo mejor y observar su «eficacia ideológica» en el marco del período estudiado.

De esta manera, trabajamos con la experiencia concreta del trabajador y del militante de La Resistencia, buscando «a través de la continuidad de este proceso de recolección de

---

<sup>143</sup> Steve Lief Anderson; Mario Camarena e Hilda Iparraguirre, «Historia Social y testimonios orales», en Gerardo Necochea García, y Pablo Pozzi, *op. cit.*, p. 41.

<sup>144</sup> Víctor Hugo Acuña Ortega, «Fuentes orales e historia obrera: el caso de los obreros zapateros en Costa Rica», en Gerardo Necochea García, y Pablo Pozzi, *op. cit.*, p. 67.

<sup>145</sup> Álvaro Pazos, «Narrativa y subjetividad. A propósito de Liza...», en *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid, N.º 13, 2004, pp. 49-96.

<sup>146</sup> Marie-José Devilliard y otros, «Biografías, subjetividad y ciencia social. Crítica al enfoque biográfico desde una investigación empírica», Departamento de Antropología Social, Facultad CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, en *Política y Sociedad*, N.º 20, 1995, pp. 143-156.

testimonios»<sup>147</sup> de qué modo sostuvieron un colectivo fragmentado en los hechos, hasta se podría afirmar, durante largos lapsos del período que analizamos: derrotado políticamente.

La confianza en la palabra del compañero consolidó su accionar, su existencia entre otros hombres y mujeres de acuerdo con esa reciprocidad del compartir. En los términos del período histórico que nos proponemos analizar, los compañeros son «los que aprueban mi existencia y cuya existencia yo apruebo en la estima recíproca e igual. Espero de mis allegados (compañeros) que aprueben lo que yo atesto: que puedo hablar, actuar, narrar, imputarme a mí mismo la responsabilidad de mis acciones».<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Marie-José Devilliard. *Españoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas en coedición con SXXI de España Editores, 2006. Marie-José Devilliard y otros, *Los niños españoles de la URSS (1937-2997); narración y memoria*, Madrid, Ariel, 2001.

<sup>148</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 172.

## Capítulo 2

### Testimonios, su necesidad e importancia en el relato de la Resistencia Peronista. La voz de sus protagonistas

*Por lo demás, memoria de las cosas y memoria de mí mismo coinciden: ahí me encuentro también a mí mismo, me acuerdo de mí mismo, de lo que hice, cuándo y dónde lo hice y qué impresión sentí cuando lo hacía. ¿Memoria feliz, pues, sin dudas?*

Paul Ricoeur

Al realizar el análisis del período histórico propuesto, lo hicimos con la ayuda de los testimonios orales, ya que los consideramos como constituyentes de «la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia»,<sup>149</sup> y nos permitieron asimismo reconstruir aquellas subjetividades o experiencias individuales que al pertenecer mayoritariamente a activistas políticos y sindicales, simples trabajadores o delegados gremiales, e inclusive familiares, no parecieran haber sido tomados en cuenta en muchos análisis históricos e historiográficos de época.

De este modo sus prácticas se tornaron difusas en un momento en el cual, precisamente, ocurría lo contrario: los miles de acciones de resistencia grupal e, incluso, individual, sustentaron e incrementaron la participación popular en el nuevo proceso político y social abierto a partir del mes de setiembre de 1955. Estos testimonios fueron conformando un discurso político, «ya que administran y distribuyen fuerzas, es decir, relaciones de poder, que incluyen las que penetran la institución de la verdad» y «su relación con la verdad —se entienda como se entienda ese orden pragmático—, y puede resumirse con el lema: la verdad es nuestra, la mentira es del enemigo».<sup>150</sup>

Los relatos que transcribimos de estos testimonios son las historias que nos han contado los partícipes de aquel período histórico, y por su intensidad, puesta de manifiesto en el relato, formaron parte no solamente de su historia, sino de un modo de resignificarla, que mantuvo su continuidad en la medida en que fue transmitida. Porque al analizarla de ese

---

<sup>149</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 41.

<sup>150</sup> Sandra Lozanoy Ralph Buchenhorst, *op. cit.*, p. 47.

modo, encontramos nuevos datos que surgieron del habla del testificante, datos que muchas veces coincidieron entre sí o sufrieron divergencias al recordarlos, pero no obstante fungieron como rescate del significado del hecho histórico: «Intentando reflejar de este modo sus motivaciones, la carga subjetiva, la construcción de su identidad y el fortalecimiento de la misma, lo cual nos permitió ir abriendo caminos de investigación para pensar la complejidad de sus manifestaciones».<sup>151</sup>

Y, a partir de esa *construcción* y *fortalecimiento* identitario, consideramos que es en el relato oral, con el consiguiente *trabajo de memoria*, que la *palabra* permitió sintetizar la identificación con la historia personal y su articulación con la historia política del país y de la clase a la cual pertenecieron los individuos.<sup>152</sup> Asimismo, nos dejaron entrever la o las vinculaciones de aquellos trabajadores y trabajadoras que aun sin conocerse actuaron y sintieron del mismo modo durante gran parte de la etapa investigada. Es así como intentamos buscar las respuestas a nuestras hipótesis, aproximándonos a la subjetividad de los sujetos sociales o grupales, como así también las claves que nos permitieran explicar desde otro lugar el fenómeno social del peronismo y su continuidad en etapas de persecución y exilio y de qué modo la *identidad* de la mayoría de la clase trabajadora se sostuvo como concepto homogéneo hacia esa ideología y su líder Juan D. Perón.

Nos propondremos revisar entonces, a partir de estas claves (oralidad-memoria-identidad-cultura política), aquella relación entre aquel movimiento político y su líder, ya que, si logramos caracterizar esta construcción identitaria, podremos comprender e interpretar más claramente de qué modo se sustentó esta identificación en condiciones políticas, sociales e institucionales sumamente adversas. Además, este trabajo nos permitió vincular la historia y el conocimiento que esta produce con los *afectos*, *empatía* y *cuestiones de valor*; lo cual implica un mayor conocimiento de los símbolos, como así también una comprensión tangible de la consolidación de los valores en torno a las cuestiones de la pasión, el sentido de pertenencia, la dignidad y el orgullo de ser «peronista», conceptos que a nuestro

---

<sup>151</sup> Michael Pollak, *op. cit.*, p. 18.

<sup>152</sup> Nos parece oportuno señalar, siguiendo el análisis de Ana María Martínez de la Escalera en «Políticas de memoria colectiva: beligerancia o diferencia», el rescate del individuo en su rememoración, ya que si bien «no recuerda solo» también debemos saber que «las memorias se deben abordar en su singularidad, en sus efectos y afectos, en su *performatividad* (que penetra y desestabiliza la distinción entre relato descriptivo y proclama política o propaganda) y en su posible *destinación* (de incalculables consecuencias)». Sin dejar de lado que esta subjetividad, la del militante sindical, político y social, pertenece, además, a una organización colectiva que sostiene una perspectiva comunitaria. En Sandra Lozano y Ralph Buchenhorst, *op. cit.*, pp. 47, 48.

juicio nos acercaron aún más a la *tradición oral* en la búsqueda de una historia silenciada, marginada y olvidada, que al situarla en contexto para su mejor visualización sumaremos su versión a modo de disrupción con una línea tradicional y detentadora del saber sobre lo acontecido.

El diálogo sostenido con los entrevistados nos permitió *entrar* y *sentir* en un mundo subjetivo, atemporal, de pareceres y sin fronteras; entretanto, los olvidos y recuerdos debieron a su vez ser cotejados con un marco espacio-temporal. En él situamos el concepto «el pueblo recuerda», y que se explica porque hubo transmisión generacional, oralidad y relato que denotaron las marcas que sobrevivieron del pasado con la necesidad de no perder la información muchas veces clandestina.

En esas entrevistas, se leyó el miedo en los ojos de los entrevistados, la felicidad, el odio, la tristeza, la esperanza recuperada, la desazón: en síntesis, tan solo algunos de los sentimientos que ayudaron a fortalecer el recuerdo del grupo. Y esto ocurrió, además, porque hubo transmisión continua, lo cual permitió fijar «los lugares de la memoria»<sup>153</sup> como así también los anclajes que trascendieron el concepto o el contenido de la pregunta y su formulación, ya que el recuerdo apareció y sobrevivió.

Las personas o grupos que testimoniaron nos demostraron mediante sus documentos gráficos, sus lugares de reunión clandestinos y sus cárceles, tanto sus exilios internos como externos. Se han ocupado de transmitir y retransmitir aquellos testimonios —que son producto de una rememoración dinámica y, en algunos casos, de generación en generación hasta hoy en día—, y lo hicieron como un acto militante, ya que de ese modo fue percibido por ellos, al narrar una y otra vez sus acciones políticas, sociales y militares.

Y, en esos «encuentros memorables», nos preguntamos —y hacemos lo propio con los testimoniantes—, acerca de qué imágenes sobrevolaron los años peronistas o en contraposición a ellas, cuáles sobrevuelan tras el final de aquellos años de inclusión política y social, y de qué modo vincularon la transformación de los denominados por Paul Ricoeur «recuerdos-acontecimientos» de ambos períodos, en el marco de la transformación de sus vidas cotidianas; también en este punto el autor nos planteó cómo se situó el denominado

---

<sup>153</sup> Los *lugares de la memoria* cumplen esta función en tanto se asocian con las cosas, hechos y personas que intentamos recordar, son «potencialmente documentos» en un sentido tanto «material, simbólico como funcional»; y aportan, además, a la lucha contra el olvido al convertirse en señales que nos ayudan a localizar geográficamente los lugares recorridos, vividos, y en el caso que nos ocupa, incluso donde se llevaron a cabo las reuniones clandestinas y las acciones resistentes. Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 63 y 523.

«acto de conmemoración en el binomio memoria-hábito / memoria-recuerdo», ya que en esas acciones el mito «orienta el recuerdo hacia lo que es digno de ser conmemorado» y funcionaron las conmemoraciones como «recordaciones en el sentido de reactualización de los acontecimientos fundadores sostenidos por la *llamada* a acordarse que solemniza la ceremonia». <sup>154</sup> Las fechas fundantes del (y para el) peronismo, las fechas patrias, entonces, se enmarcaron en ese proceso que no solo tras la caída del justicialismo fortalecieron los actos de *memoria* y de *resistencia*, sino también la *identidad* violentada.

Las entrevistas realizadas a quienes actuaron en La Resistencia, situados en localizaciones geográficas distantes unos de otros, nos demostraron las coincidencias en el accionar y en la palabra; su *voz* (hoy testimonio) fue una herramienta más de sostén, no solamente del recuerdo inmediato de los gobiernos peronistas (como espacio político que recuperar), sino también como fundamento para la acción. En cuanto al trabajo de recuperación de la memoria, observamos el hilo conductor en esas situaciones, ya que, a pesar de la diversidad geográfica, se multiplicaron las narraciones de la militancia en La Resistencia, ya sea en el conurbano bonaerense, como, por ejemplo, en el *Comando de la Resistencia L 114*, de la zona de Quilmes-Berazategui-Varela. En La Matanza o los actos protagonizados por jóvenes trabajadores de Parque de los Patricios en la ciudad de Buenos Aires, o las acciones desarrolladas por militantes barriales, en las barriadas fabriles como Beccar, San Martín o Tres de Febrero en la zona norte del Gran Buenos Aires, y en las míticas ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada, como así también en provincias como Córdoba, La Pampa, Santa Fe y Tucumán.

En esos espacios, en las localizaciones que hemos seleccionado a modo de ejemplo, cobró fuerza, como decíamos, el testimonio que recuerda y que también utilizó en la coyuntura la *memoria* como enlace necesario en el prolongado proceso de La Resistencia, que consolidó y profundizó la identificación con el líder: «Perón nos dio todo, me enseñó a formar una familia», «nunca creí que podía haber tanto odio después de la caída de Perón», «salíamos a la calle para mantener viva la llama del peronismo», «aunque no está Perón el peronismo vive», «los oligarcas no toleraban al Pueblo», «Algo teníamos que hacer», «seguir buscando la felicidad perdida».

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 65.



Frases y conceptos, que, en el contexto de las entrevistas, operaron como puente entre la situación socio-laboral de profunda marginación vivida en los años previos al peronismo, los denominados «años felices» de los gobiernos justicialistas y el sufrimiento devenido en trauma, a partir del bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955 y el inmediato golpe producido en setiembre de ese mismo año.

En nuestra tarea de investigación, al adentrarnos en aquellos lugares de pertenencia que formaron parte de la vida cotidiana de los trabajadores, observamos cómo nacieron los recuerdos y testimonios que se nutrieron de un marco íntimo: su mundo y su época, su vida social y colectiva. La memoria de los protagonistas tal como lo planteábamos párrafos más arriba, al funcionar como enlace con el pasado significó «un trabajo de encuadramiento de la memoria que se alimenta del material provisto por la Historia».<sup>155</sup>

En cuanto a los testimonios, al confrontarlos con «lo que ha sido», intervenimos intentando realizar una lectura ante todo recreadora de ese pasado, y tratamos que dicho pasado «no sea una repetición vacía de contenido, sin posibilidad de resignificación».<sup>156</sup> Al tiempo que los relatos individuales devenidos en colectivos, de acuerdo con el hilo conductor que fuimos trazando, nos permitieron reconstruir los acontecimientos mediante la palabra traída por un recuerdo muchas veces fragmentado, con olvidos y silencios, con tensiones, pero cargado de representaciones que trascienden largamente el documento «oficial» y «tradicional». Y nos aportó «más información sobre el significado de los acontecimientos que sobre los acontecimientos mismos» con una fuerte carga por parte del informante acerca de «lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron».<sup>157</sup>

La historia oral,<sup>158</sup> en su interacción entre el pasado y el presente, logró recuperar todo aquel bagaje de fuentes «olvidadas», que no fueron tenidas en cuenta quizás por su dimensión afectiva y pasional o por su simbología que embistió contra «el largo muro» que

---

<sup>155</sup> Pierre Bordieu, *La représentation politique*, Actes de la reserche en sciences sociales, 36/37, París, 1981. p. 3

<sup>156</sup> Laura Benadiva, *Espacios y prácticas en la Historia Oral. Experiencias desde el compromiso*, Editorial Maipue, Buenos Aires, 2013, p. 55.

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>158</sup> La historia oral según el trabajo de Pablo Pozzi: «Historia Oral, repensar la historia». Allí se plantea que la historia se compone también de «anécdotas, canciones, cuentos, folklore, poemas, y un sinnfn de formas de transmisión oral». En Gerardo Necochea García-Pablo Pozzi. *op. cit.* Utilizada como herramienta, además, debe «recoger testimonios orales bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos», acompañada de «técnicas específicas entre las que se encuentra la entrevista grabada», mediante la cual el entrevistado se convierte en informante y sus recuerdos —registrados en una grabación— se transforman en *fuentes orales* para el historiador. Laura Benadiva, Daniel Plotinsky, *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Novedades educativas, 2001, pp. 21, 22.

trató de ocultar la *identidad* forjada en aquellos años resistentes. Al trabajar con ella, no se puede evitar la trascendencia en el tiempo del *nosotros* —concepto que sintetiza en ese marco a la comunidad afectiva—, mientras que la pintada, el mural, el afiche, el periódico de La Resistencia, la carta con directivas y la grabación con el mensaje que llegaron desde alguna ciudad extranjera desde donde Juan D. Perón cumplió su exilio, terminaron por completar el cuadro recortado que muchas veces hallamos en los archivos o los memoriales oficiales.

El trabajo de selección y registro de testimonios nos permitió convertirlos en documentos «al entrar en la esfera de la escritura»,<sup>159</sup> y al dejarlos contar sus historias, al hablar libremente, avanzamos de las huellas que nos han ido dejando al documento histórico, ya que investigamos, preguntamos, buscamos e interpretamos. El criterio o el método utilizado es el denominado «por saturación», con la técnica de «las historias de vida» que nos permitieron analizar la actitud impugnadora de los resistentes ante los intentos de control, dominación, exclusión y silencio obligado por parte de los sectores golpistas cívico - militares. Tomando en cuenta esa antinomia, partimos del presupuesto de la obtención de una información oculta durante décadas que proviene más que de organizaciones ya establecidas (sindicatos, partidos políticos, agrupamientos barriales, juveniles, político-militares e, incluso, del Ejército), puntualmente y en su mayoría de trabajadores o militantes de base quienes accedieron a «abrir las puertas de sus hogares» para dejarnos oír su voz.

El deseo de contar lo acontecido desde sus miradas estuvo intacto a pesar del paso de los años, conscientes al testimoniar que no hay y no hubo registro por parte de la historia y de sus historias, y aquél deseo se situó a tal punto en el período que, por momentos, retacearon información de hechos que ellos consideraron aún peligrosos para su integridad física en términos de perder la libertad. Las vivencias están presentes, a pesar de los naturales olvidos sobre hechos que transcurrieron hace casi cincuenta años al momento de las entrevistas, lo cual creemos transformó este trabajo de investigación en sumamente útil para recuperar una mirada crítica de aquel período o, al menos, de hechos que consideramos significantes y de personas que pugnaron en aquellas instancias y con el testimonio del presente por hacerse *visibles*.

Y, en ese proceso, vale aclarar que los recuerdos estuvieron influenciados por la mirada ideológica de quienes nos informaron acerca de lo ocurrido, una manera también de

---

<sup>159</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 232.

fortalecer el sentido de pertenencia; su punto de vista, por lo tanto, formó parte de esa supervivencia a la que se vieron obligados y perduró, además, en el proceso de rememoración. Aún así sin desconocer el valor de la prueba documental que registra el hecho histórico, estuvimos más cerca de comprender la tensión producida por esta *memoria* y «el documento histórico del archivo» cotejándolo sin dejar de lado la experiencia subjetiva; en todo caso aprendiendo a releer los efectos de los testimonios en la historia contada y por contar, situándolos mediante un nexo entre pasado y presente, dejando hablar, captando las palabras que se remiten a las huellas (testimonios) y, a partir de ellos, a los acontecimientos. Estimamos posible con esta propuesta, además, profundizar el debate acerca de la *verdad histórica*, y de la *objetividad*, en las cuales nos sumergimos al transitar el pasado, sin dejar de vincularlo con nuestro presente sumamente efímero y plantear el trazado de líneas de acción posibles de cara al futuro inmediato.

A continuación, transcribimos el relato de nueve militantes entrevistados, pertenecientes a diferentes espacios de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense de las zonas sur y norte; a los cuales sumamos el recogido por Daniel James en *Doña María...*, cuyo texto ya hemos referenciado.

## **2.1. Del protoperonismo a «Los días felices»**

### **«Memoria feliz»**

*Alejandro Álvarez: En los años 1952 y 1953 la juventud empieza a organizarse en los barrios y resuelve participar activamente en la lucha contra los “elementos clericales”, como se les dice a los católicos durante los inminentes conflictos del peronismo con la Iglesia. En 1955, en las jornadas de agosto y setiembre, recorren el centro de Buenos Aires las columnas no muy numerosas, a decir verdad, se identifican como Juventud Peronista, que tiene su local central en Charcas entre Rodríguez Peña y Montevideo, sede de la intervención del partido Justicialista. Demás está decir que este grupo inicial, de base barrial y obrera, es rápidamente superado en número por la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) fundada en 1953, con filiales y delegados en los colegios y por cada*

*división. El origen de la Juventud Peronista es el estudiantado secundario. En 1955, tras el golpe de estado, la represión era social, fue despiadada por parte de las fuerzas de seguridad tradicionales. Pero fueron los dirigentes de la sociedad civil —incluida la docencia en todos sus niveles— los que descargaron su resentimiento y su frustración sobre el pueblo. Ser peronista para esa visión era no solo ser ciudadano de segunda; para el rencor gorila, ser peronista era pasar a ser considerado de segunda.<sup>160</sup>*

Este testimonio perteneciente al militante territorial Alejandro Álvarez nos proporcionó una serie de definiciones, las cuales están vinculadas con las memorias obtenidas acerca de los gobiernos justicialistas y la antinomia que comenzó a profundizarse dramáticamente con el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955. Por ejemplo, el *Ser peronista* que conllevó toda una carga afectiva y simbólica para el testimoniante, más aún cuando relacionó su recuerdo con lo que él denominó *sociedad civil*, la cual (siempre según su visión) descargó todo su *resentimiento, frustración* y *rencor* sobre un sector social ya de por sí marginado luego del golpe de Estado del año 1955. Tanto para él como para millones de peronistas aquella pertenencia los ubicó como *ciudadanos de segunda*, y es en esta apreciación donde se produjo una clara ruptura en cuanto a su condición tanto política y social como cultural, en comparación con la situación vivida bajo los gobiernos justicialistas.

### **Álvarez Alejandro y Carlos.<sup>161</sup>**

En el caso de estos dos militantes que entrevistamos (y particularmente en el de Alejandro Álvarez), debemos aclarar que formaron parte de un agrupamiento juvenil denominado «Guardia de Hierro»<sup>162</sup> de fuerte incidencia en la vida política entre los años

---

<sup>160</sup> Pablo José Hernández, *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*, Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2010, pp. 96 y 97.

<sup>161</sup> Entrevista realizada a los Señores Alejandro Álvarez y Carlos en los meses de julio y agosto de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistado por G. B.

<sup>162</sup> Guardia de Hierro fue una organización juvenil peronista fundada en los inicios de la década de 1960 por César Marcos, Alejandro «el gallego» Álvarez y Héctor Tristán. Su nombre estuvo relacionado al lugar en el que vivió Juan D. Perón en Madrid: Puerta de Hierro. Entre los años 1972 y 1974, formó la denominada Organización Única del Trasvasamiento Generacional. No cuestionaron nunca a Juan D. Perón y esgrimieron una lealtad absoluta a sus políticas. Tras la muerte del líder justicialista, un grupo de Guardia de Hierro continuó activando políticamente en defensa del gobierno de Isabel Perón.

1960-1970. Alejandro Álvarez fue, además, uno de sus jefes indiscutidos hasta la disolución del grupo hacia finales de la década de 1970. Con esto estamos dejando aclarado que, a pesar de trabajar con la rememoración de sus adolescencias (cuando orgánicamente no estaban encuadrados en aquella organización juvenil), pueden llegar a surgir comentarios teñidos por su militancia posterior.

*Carlos: Yo recuerdo, bah, yo, en mi caso... Pero es cierto que había contreras, en ese momento muchos peronistas eran porque les convenía; había un clima en la Argentina en la que el peronismo había logrado instalar cuál era el clima de la felicidad, de la alegría. Entonces, independientemente de que vos seas radical, conservador, socialista, boludeces respecto de la vida, el clima de la alegría, de poder conseguir trabajo, de poder casarte..., generaciones que no habían conocido ni la existencia del mar, ni de la sierra y lo conocieron, la existencia del aguinaldo, los hospitales que funcionaban y para todos, esa posibilidad, como dirían los sociólogos de migración social, de movilidad social. De llamar a una cosa que es justicia con dignidad. Había un culto de la familia, eran generosos con los familiares que tenían menos, entonces, ese era el clima que había en la Argentina, era posible la vida en la Argentina.*

Los conceptos de Carlos se relacionaron claramente con aquella percepción que antes mencionábamos acerca de los sentimientos y las vivencias que se tuvieron durante los gobiernos de Juan D. Perón. Fue apareciendo así, a partir del «Yo recuerdo» de Alejandro, una síntesis entre aquellas situaciones medibles desde lo socioeconómico (trabajo, aguinaldo, hospitales que funcionaban, vacaciones) —incluso, se mencionó el término movilidad social— y aquellos valores que fueron quizás para quien los está transmitiendo y, de acuerdo con sus vivencias, mucho más definitorios al momento de comparar con otros procesos

---

También se los vinculó con el almirante Emilio Eduardo Massera durante la última dictadura cívico-militar. Algunos de sus integrantes más renombrados fueron Jorge Bergoglio, Julio Bárbaro, Roberto Grabois, Amelia Podetti. Para ampliar acerca de la historia de esta organización ver: Alejandro Tarruella, *Guardia de Hierro*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005 y Pablo José Hernández, *op.cit.*, pp. 95-100.

históricos, tanto previos como posteriores al peronismo: «clima de alegría, dignidad, culto de la familia» y que trascendieron, según su óptica, la filiación partidaria.

En estos primeros relatos, apareció un concepto vertido por Carlos, que es la palabra «clima», con la que trató de reflejar una época que envolvía a todos por igual, peronistas y no peronistas, e, incluso, sin apelar en su definición ni a pertenencias partidarias, «seas radical, conservador, socialista, boludeces respecto de la vida», ni mucho menos a divisiones de clase cuando afirmó que «no es una cuestión de ricos y pobres». Por lo tanto, según sus expresiones, una época de bonanza económica, de justicia social y dignidad, que ya se percibió gradualmente como intolerable para ciertos sectores de la sociedad en relación con el ascenso social del mundo del trabajo si tomamos en cuenta la reacción cívico-militar que terminó abruptamente con el segundo gobierno peronista.

*Carlos: En esos doce años que todos aprendieron a peinarse, que todos aprendieron a comer, que todos podían tener trabajo y que cualquier tipo podía trabajar de cualquier cosa, podía ser libre, hacerse su ranchito, tener su familia y decidir sobre su vida, más allá de que todos decidieran... Más o menos lo mismo... los domingos en familia, escuchar el partido, mandar los hijos a una buena escuela para que se formen, una casita linda, la felicidad, compartir... más allá de todo esto. Hay una cosa que había desaparecido en la Argentina y que yo siempre cuento, por lo menos en el exterior, digo... yo nací en una Argentina sin mendigos, una afirmación verdadera pero tan categórica que sorprende porque mucha gente cree que mendigos hubo siempre, en toda la historia, en todos lados. En la Argentina no había... porque además la mayor serenidad de la caridad pública, Eva Perón, era la ayuda social hasta que llegara la justicia...*

*Después, andaba por la justicia, no por la caridad social, no por la ayuda social y esto determinó una cosa grave en el hombre, ustedes deben saber por experiencia propia, la peor situación para el hombre es la del confort y la de la abundancia. No hay peor situación para el corazón de un hombre. A veces, algunos hombres lo suplantán con ambición y siguen peleando por más, pero ya hay algo que tienen medio muerto, porque la materia que*

*satura es como el estómago, cuando está muy saturado no se piensa bien, cuando se ha tomado mucho no se obra bien y la abundancia siempre trae esas cosas. Perón, que sabía esto, pese a tener ganada la revolución desde el punto de vista militar, sabía que el pueblo no estaba dispuesto a dar ese paso, que era muy costoso y que él no quería cargar con una guerra civil como la española.*

Los valores fueron un tema recurrente en estos testimonios, quizá haya dos conceptos que, desde el punto de vista de ellos, se destacaron: el de «familia» y el de «ser libres». Ambos relacionados con lo material, pero desde el punto de vista del bienestar, (la alimentación, por ejemplo), como así también el poder realizarse en aquellas cosas que las familias trabajadoras consideraron útiles para su consolidación y crecimiento. Una libertad alejada de los discursos abstractos de la Década Infame y vinculada con el Estado peronista, más la apoyatura de la Fundación Eva Perón.

No obstante esta reivindicación, reapareció una vez más la paradoja de un modelo económico inclusivo en el marco del sistema capitalista que tendió, según esa óptica (y en un tono de autocrítica), a «saturar el estómago»; y «la abundancia», además, como responsable de una decisión política e, incluso, militar de no dar batalla al golpismo, con la falta de reacción de la mayoría o, al menos, de un sector importante de los trabajadores peronistas «atrapados» en el «confort», sin faltar el análisis político al referenciar la decisión de Juan D. Perón, quien «no quería cargar con una guerra civil como la española».

En ese punto de la relación del trabajador con el capitalismo industrial no podemos dejar de mencionar a uno de los autores sobre los cuales fundamos nuestras hipótesis (Martín Heidegger) cuando éste refiere que el ser se fue constituyendo como algo técnico, una *cosa*, calculando su vida y sometién dose al sistema de producción capitalista, abandonando su *ser*.<sup>163</sup>

---

<sup>163</sup> Martín Heidegger, *Identidad y Diferencia. op. cit.*, pp.46-54.

**Guillermo Batista:** *Sí, como se le planteó a la CGT en el Luna Park «muchachos, producir, producir, producir...»<sup>164</sup>*

**Alejandro Álvarez:** *Yo guardo todavía un libro de lectura que escribieron sobre dos obreros metalúrgicos, suena el pito, se acabó la jornada de trabajo y dijo: «Bueno, ¡vamos, vamos! que ya sonó el silbato. No, pará que voy a terminar esto que me lleva poco tiempo si no mañana cuesta trabajo empezar», entonces el otro le replica que por qué va a hacer eso y va a dar de ganar al patrón que no le va a pagar más. Y le dijo: «No, porque el general Perón nos pidió que aumentara la productividad y yo con muy poco esfuerzo tengo terminado este trabajo para mañana, cosa que a mí me enseñaron de chico». No es una política muy demagógica, trabajar más delo que el patrón paga porque la Argentina lo precisa, pero bueno, ya estaba hecho, eso pasa con todo reflejo de amor, siempre es igual. Todo destello de amor cuanto más se aproxima a la realidad, todo destello de amor cuanto más se aproxima a la verdad, que para mí es Jesucristo, sufre el mismo destino, la cruz. No hay salida.*

**G.B. :** *Perón trabajó y mucho en todo lo que tenía que ver con la doctrina social de la iglesia, ¿no fue así. Él permanentemente...*

**Carlos:** *Pero hizo algo, hizo algo tal vez superior... Hacerla...*

**G.B.:** *A eso me refería. ¿Qué pasó con la Iglesia entonces? Porque es cierto lo que vos planteabas recién acerca de la fe cristiana, la fe católica me lleva a estar al lado del otro, sobre todo la acción por el que menos tiene, por el más pobre, el acompañarlo, estar con él, el darle la palabra, el dar*

---

<sup>164</sup> Esta consigna surge del denominado Congreso de la Productividad y Bienestar Social del año 1955 que se llevó a cabo entre los días 21 al 31 de marzo del año 1955, al cual haremos referencia en este mismo trabajo. Ver también: Rafael Bitrán, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994. Julio Godio, *La caída de Perón, (de junio a setiembre)* 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, pp. 48-50; Julio Godio lo toma de: *Congreso Nacional de la Productividad, y Bienestar Social, Antecedentes, Temario, Conclusiones*. CGT-CGE, Buenos Aires, 1955 (Roberto Carri, *Sindicatos y Poder en la Argentina*, Buenos Aires, Sudestada, 1967, p. 523).



*testimonio... pero también había toda una clase media supuestamente católica....*

*Carlos: Entonces los tipos estaban de acuerdo —como dice Juan—. Salían a gritar «menos mal que se fue». Y está bien, flaco, andá a buscarlos a todos ahora y preguntarles qué opinan. De todos aquellos que dicen que levantaron los dedos y que estaban contentos con la V de la Victoria, les cae un lagrimón que les salta así, hayan sido bomberos, policías, militares, obreros, empresarios, no se salvó ninguno... Porque lo que reinaba con ese poder despótico que ellos decían ejercía Perón, con esa falta de libertad, es la justicia social y eso es insoportable sobre todo cuando los estómagos están llenos. Es insoportable.*

*A. A.: Pero por eso lo que te dijo Carlos, que lo más importante no es que a alguien le faltara algo, ¿no?, sino que todos lo tenían y ese era el problema, porque cómo se puede distinguir el señor rico del pobre, si el pobre puede comer lo mismo que él, ¿te das cuenta?*

La consigna «justicia social» devenida en hechos concretos sintetizó en estos testimonios el alcance de la política social del peronismo vinculada con la doctrina social de la Iglesia. Notemos, además, que, quizás por centrarse en la defección de sectores sociales beneficiados por las políticas económicas del peronismo, no criticaron el rol de la Iglesia ante el golpe de Estado. Desde el punto de vista de los dos militantes el impacto «les llegó a todos por igual», a tal punto que no se pudo «distinguir el señor rico del pobre» sin comprender el alcance de la justicia social (percibida como producto de un poder despótico por parte de los no peronistas) a causa quizás de «los estómagos llenos».

Tenemos ante nosotros una primera explicación de lo que ellos definieron con otras palabras: un aburguesamiento de la clase obrera peronista (en este punto reiteramos en tono de crítica o autocrítica) que trajo como consecuencia una respuesta no del todo contundente al golpe de Estado. Y, además, un acercamiento para entender por qué a pesar de la bonanza que supuestamente iguala a todos los sectores sociales, importantes segmentos de aquella

sociedad apoyaron claramente el derrocamiento del gobierno constitucional por esa igualdad de oportunidades generada por el Estado peronista. Mientras que, según la percepción de Alejandro, los obreros que respaldaron a Juan D. Perón lo hicieron «como un acto de amor» y con un dejo de comparación bíblico, dicha acción «termina en la cruz» tal como le ocurriera a Jesucristo.

### «Tito» Álvarez<sup>165</sup>

Oriundo de la ciudad de Berisso, ubicada en el sur del conurbano bonaerense, aún vive en el mismo barrio que lo vio nacer. En la entrevista que mantuvimos con él, rescatamos dos ejes en sintonía con nuestras hipótesis de trabajo: su ligazón con el peronismo a partir o a través del *afecto* y sus *sentimientos*, relacionados con lo ocurrido ante el golpe de Estado del año 1955, para con su familia. En efecto, en un marco casi bélico (que impactó en el niño que por aquel entonces era el testimoniante), y así lo expresó al contar su angustia por haber perdido esa vida simple de la niñez y, por otro, el miedo a no tener más a su padre en aquellos días de junio-setiembre del año 1955. Ambos sentimientos se diluyeron al recordar las noticias radiofónicas que aseguraron: «Perón se va».

*T. A.: Yo diría que me ligo al peronismo por un problema afectivo, ¿no? Mi papá, Justo Álvarez, era un anarquista socialista bilbaíno, que ingresa en el peronismo. En el año cuarenta y cinco, se crea en Berisso una unidad básica: Juan Domingo Perón, del Partido Laborista.<sup>166</sup> Mi padre fue prosecretario en esa unidad básica en el cuarenta y cinco. Después, la infancia, en un barrio donde la gente iba en bicicleta y se escuchaban los discursos de Perón por todo el barrio, bien fuerte. Nací en 1943, viví todo el proceso del peronismo en la infancia y me acuerdo que, si hablaba Perón, se escuchaba en la calle, donde estuvieras. Toda la gente lo escuchaba y muy alto. Tengo esa imagen. Vivía en los suburbios, donde terminaba*

---

<sup>165</sup> Entrevista realizada al señor Alberto «Tito» Álvarez, en el mes de junio del año 2008, en la ciudad de Berisso. Entrevistado por G. B.

<sup>166</sup> Partido fundado por los sindicatos que apoyaron al entonces coronel Juan D. Perón de cara a las elecciones del 24 de febrero del año 1946. Sus iniciadores fueron los dirigentes sindicales Luis Gay y Cipriano Reyes. El 23 de mayo del año 1946 fue disuelto por orden del presidente electo (Juan D. Perón), lo cual provocó un enfrentamiento con Cipriano Reyes que le costó la cárcel hasta el año 1955 acusado de intentar asesinar al presidente y a su esposa Eva Perón.

*Berisso, nunca me pude imaginar, a mí no me entraba en la cabeza. La experiencia que yo tengo y que quiero contar es que, a los doce años, en el cincuenta y cinco, año de la revolución, llovía mucho. Mi papá, que era un hombre que había estado tres años en la guerra, había salido a ver si habían distribuido armas, vino alrededor del mediodía diciendo que teníamos la amenaza de bombardeo a YPF y que venía la flota de mar, que ya había bombardeado Mar del Plata. Llovía mucho, la gente de Berisso se fue de sus casas, pero mi padre se quiso quedar y recuerdo un susto muy grande, mucho miedo. Recuerdo la radio que dijo: «Perón se va». Yo le agradecí tanto porque dijo que se iba para evitar derramamiento de sangre y dijo que «si fuimos buenos, volveremos». Entonces, me quedó una carga afectiva terrible, agradecimiento por el hecho de que haya parado mi miedo.*

En este relato, encontramos a un militante que recuerda su niñez en el marco social de un barrio (espacio singular que opera como «lugar de la memoria»)<sup>167</sup> con una plena identificación peronista, que «escuchaba la palabra de Perón bien fuerte», en los suburbios de la ciudad de Berisso, lo cual nos permitió, además, suponer de qué modo el discurso, «la palabra» del líder justicialista operaba como un vínculo entre sus políticas y el imaginario colectivo de sus partidarios.<sup>168</sup> Con un padre inmigrante español, quien, seguramente huyendo de la Guerra Civil Española, recaló en la Argentina, de historia sindical anarquista, que «se hizo peronista» seguramente por el rol fundador que tuvo esta ciudad el 17 de octubre del año 1945. No obstante, el reconocer que, aun en esas barriadas donde el peronismo tuvo su bautismo de fuego, vivían trabajadores que no comulgaban con esa ideología al afirmar: «No me entra en la cabeza que pudiera haber gente antiperonista». Apareció también en dos oportunidades la palabra «afecto»: una para definir su *identidad peronista* y otra como agradecimiento ante la renuncia y partida al exilio de Juan D. Perón quien evitó derramamiento de sangre.<sup>169</sup> Este recuerdo el informante lo situó en su niñez con apenas doce años, por lo tanto, es natural su temor al haberse enterado de los bombardeos producidos en

---

<sup>167</sup> Pierre Nora. *op. cit.*

<sup>168</sup> Para ampliar acerca del discurso de Juan D. Perón en relación con sus seguidores ver: Danilo Martuccelli y Maristella Svampa, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1997, pp. 84-114.

<sup>169</sup> Aquí encontramos una clara coincidencia con los testimonios anteriores acerca de la actitud vista como positiva del entonces presidente Juan D. Perón al decidir renunciar a su cargo antes que embarcar al país en una guerra civil.

las refineras de Mar del Plata y la amenaza cierta de sentir estas acciones bélicas sobre su barrio («venía la flota de mar»), su casa y la posibilidad de perder a sus padres, comprometidos en acciones resistentes, impulsaron ese sentimiento de agradecimiento hacia el entonces presidente, que se transformó en plena identificación con su persona y la militancia posterior en pos de su regreso.

*T. A.: Entro al Colegio Nacional de La Plata y descubro que había tipos que no eran peronistas (año 1957). Ingreso a la Marina de Guerra y luego a la Escuela Río Santiago, muy oligarcas y me olvidé del peronismo, salvo que lo vivía desde el antiperonismo. En la Marina de Guerra, tuve un lugar destacado porque tuve una buena carrera, pero me fui. Ocupé muchos años en saber por qué me fui y cuando a los 20 salgo y me ligo en el sesenta y cuatro con lo que era la Juventud Peronista fue como recuperar el barrio. Y mi padre dijo cuando se enteró que había dejado la Marina: «Recuperé un hijo» y allí me ligué a la JP.*

En esta parte de su narración situada durante su adolescencia, redescubrió «que había tipos que no eran peronistas», a los veinte años, casi a mediados de la década de 1960 recordó haber «recuperado el barrio», precisamente aquella marca territorial que él describió como peronista, y a su padre, el cual le expresó su sentimiento e *identidad* (familiar e ideológica) al decirle que lo recuperó como hijo, tras su paso por la Escuela Naval, reducto antiperonista. Se entrecruzaron los afectos familiares, la desazón seguramente de su padre porque su hijo estaba estudiando con los marinos, que participaron en el derrocamiento del gobierno justicialista. Y «un final feliz» que implicó recuperar familia y niñez, ambos «espacios» de «los años felices», que el narrador no pudo separar del peronismo y de Juan D. Perón.

Una vez más «los lugares de la memoria» reaparecieron con sus correspondientes «marcos sociales». El «barrio», ya mencionado en este relato, y otro espacio en las antípodas culturales e ideológicas como la Escuela Río Santiago perteneciente a la Marina de Guerra. Tanto uno como otro operaron como disparadores para rememorar lo acontecido desde su

subjetividad y enmarcarlo en los acontecimientos políticos y sociales a modo de memoria colectiva.<sup>170</sup>

### **José Basilio Antón<sup>171</sup>**

Nació en el año 1935 y su historia de vida comenzó con la narración acerca de sus estudios en la Escuela Fábrica Textil de Florida, en la zona norte del conurbano bonaerense. En el año 1952, cursaba cuarto año del secundario y rindió un examen de ingreso para la fábrica de aviones General San Martín, ubicada en la provincia de Córdoba.<sup>172</sup> Con remarcado orgullo, explicó que en el año 1954 trabajaban en la fábrica diez mil obreros, entre técnicos, operarios e ingenieros. Detalló, además, la génesis de la industria automotriz, de lanchas, aviones, túneles de viento para pruebas aeronáuticas, como así también los convenios con industrias e ingenieros europeos. Todo ello en el marco de las necesidades que planteó Juan D. Perón de un desarrollo sostenido en materia de transportes. Al narrar el vuelo de bautismo del avión Pulqui, emocionado recordó: «Nosotros éramos diez mil obreros, pero cuando salían a probar el Pulqui, diez mil salíamos de los hangares a mirarlo porque había un patriotismo. Era nuestro, era... era divino...». Como así también la jura de la Constitución del año 1949 por parte de todos los ingresantes a la fábrica en el playón y aclaró sin dejar dudas en su expresión: «Cuando vino la revolución del cincuenta y cinco, decían: “A vos,

---

<sup>170</sup> Maurice Hallbachs. *op. cit.*

<sup>171</sup> Entrevista realizada a José Basilio Antón, en el mes de agosto del año 2009, en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistador G. B.

<sup>172</sup> Este complejo de gran importancia estratégica sufrió varias transformaciones a lo largo de su historia. Se formó inicialmente el 10 de octubre del año 1927 bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear con el nombre de Fábrica Militar de Aviones. En el año 1943, se incorporó al recién creado Instituto Aerotécnico, conocido como Institec. En el año 1951, se creó la Fábrica de Motores y Automotores. Un año más tarde, se formó la empresa Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado o IAME y se reorganizó la actividad en diez grandes fábricas. Tras el golpe militar del año 1955, el Institec vuelve a llamarse Fábrica Militar de Aviones para, luego, transformarse en la Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica, DINFIA. En el año 1967, se creó Industrias Mecánicas del Estado, IME, que es hacia donde se transfirió la actividad de producción de automóviles IME. Funcionó hasta el año 1980, cuando fue liquidada por instrucción del entonces ministro de Economía de la última dictadura cívico-militar José Alfredo Martínez de Hoz. El Poder Ejecutivo propuso en el mes de octubre del año 2007 un proyecto de Ley que lo habilitara a comprar las acciones de la sociedad creada en la década del noventa se concesionó el Área Material Córdoba a la empresa estadounidense Lockheed Martin Aircraft Argentina, filial de Lockheed Martin Corporation sumado a la privatización de EMBRAER por parte del gobierno brasileño que poseía acciones del Área Material Córdoba. El 17 de diciembre del año 2009, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, la Ley 26.501, sancionada por el Congreso Nacional, facultó al Estado Nacional a la compra de las acciones de Lockheed Martin Aircraft Argentina Sociedad Anónima. Así se crea la Fábrica Argentina de Aviones «Brigadier San Martín» S. A., F. A. de A., con el objetivo de mantener la producción de aeronaves militares y civiles.

para darte un trabajo, te obligaban a afiliarte al partido justicialista...”, a mí nunca me obligaron».

De estos párrafos se desprendió la identificación desde su niñez y adolescencia con el proyecto industrialista del peronismo, su vocación hacia lo que él denominó «ser un obrero calificado», al servicio de las decisiones del Estado peronista y políticamente, de su líder Juan D. Perón. Esa definición del «ser» y conceptos tales como «patriotismo», «era nuestro» o acciones tales como la jura de la Constitución del año 1949 demostraron el entrelazamiento identitario entre el individuo, el Estado y la comunidad, con un sentido de pertenencia por parte del entrevistado, para con un modelo de país que él sintió conculcado a partir del bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955.

### **Mario Carnevale<sup>173</sup>**

*M.C.: Tengo 65 años, pertenezco al barrio de Villa Santa Rita (ciudad de Buenos Aires) donde milito hace muchos años en el peronismo, no reniego de ser peronista.*

*G. B.: ¿Cuándo comenzaste, Mario, tu relación con el peronismo?*

*M. C.: Mirá, yo arranqué en el peronismo de chiquito. Digamos, me acuerdo del 17 de octubre con una foto de Perón puesta en una silla..., que no se me borró nunca, de esas sillas ovaladas que existían en aquella época en mi casa y me acuerdo de que mi papá vino caminando y me la señaló. Es decir, a medida que fui creciendo fui creyendo más en Perón, creyendo en Evita, creyendo en la doctrina...*

*G. B.: ¿Tu viejo ya era peronista? Se hizo peronista rápido...*

*M.C.: Mi viejo era peronista..., era un inmigrante italiano..., éramos chicos normales y nos criamos en una época de una felicidad total. Es decir, mi*

---

<sup>173</sup> Entrevista realizada al Señor Mario Carnevale, en el mes julio del año 2006, en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistador G. B.

*primera pelota número cinco con tiento... me la regaló el general Perón, debo tener la carta de la recepción en esa época...*

**G. B.:** *¿Provino de la Fundación Eva Perón?*

**M.C.:** *No, no me acuerdo, no te puedo precisar, pero mi primera pelota la recibí del peronismo. Y en la secundaria iba al Nacional Número 9 Don José de Urquiza..., el viejo Urquiza, cuando estaba en José Bonifacio y Carabobo, ahí yo comencé porque, primero éramos chicos, pero ya de militancia. Pero tuve la dicha, como delegado de la de Republiceta 1050, de conocer al general Perón... Se estaba armando el famoso polideportivo que hoy es el CENARD<sup>174</sup> y venía el General, originalmente había unos salones comedores, y se practicaba todo tipo de deportes y comíamos el sándwich, la Coca Cola que nos daban ahí en ese polideportivo. Después se hicieron los comedores, se hicieron las salas de cine, la pileta y todos los deportes. Y todos los pibes del barrio, porque éramos pibes del barrio que no podíamos ir a un club, tomábamos el colectivo en la calle Artigas 405 y era parte de la vida nuestra... Es decir, cada vez abrazábamos más la causa. Porque el General siempre tenía en las mesas un lugar que era la cabecera de la mesa. Él llegaba y se podía sentar en cualquier mesa y compartir ese momento, sin custodia, en un auto creo que era un Fiat de esos largos de trompa. Él llegaba, saltaba de su coche y se entremezclaba con nosotros, con los pibes. Es decir, estaba con la gente, no hay dirigentes hoy que estén con la gente y era el presidente de la Nación Argentina.*

**G. B.:** *Que dedicaba su tiempo a un grupo de chicos...*

---

<sup>174</sup> Esta sigla se refiere al Centro Nacional de Alto Rendimiento dependiente de la Secretaría de Deportes de la Nación ubicado en el barrio de Núñez de la ciudad de Buenos Aires.

*M.C.: De chicos... sí, por eso muchas veces decía: «Esta se la voy a ganar con las mujeres y las próximas se las voy a ganar con los chicos». Y nadie entendía qué chicos eran, de qué chicos estaba hablando...*

Este testimonio perteneciente al recuerdo de un militante territorial de los barrios de Versalles, Santa Rita y Villa Luro, situados en el oeste de la ciudad de Buenos Aires, pretendió establecer un primer nexo entre los recuerdos de «un mundo feliz». Ya que encontramos una vez más la similitud con esa referencia a *la felicidad* con los testimonios que reprodujimos hasta aquí. Las cosas simples de lo cotidiano en la vida de un niño: una pelota de fútbol, el deporte, concurrir al colegio, el trabajo de su padre, todas situaciones que tienen su momento de excepción o se ven coronadas desde la óptica de este testimonio, en el encuentro con el entonces presidente Juan D. Perón.

Durante aquellos años los peronistas en general y, en particular, los trabajadores que profesaron la adhesión a ese gobierno nos aportaron con su relato conceptos que solo se pueden comprender si se los contextualiza. El trabajo, la familia, la política, el barrio, el cine, los vecinos, la relación social directa o indirecta con el presidente Juan D. Perón (su primera pelota de fútbol que apareció en la memoria como un regalo «directo» del entonces presidente) y su esposa Eva Duarte.

Estos espacios geográficos, afectos, lealtades políticas (marcos sociales de la memoria)<sup>175</sup> no se los recupera si antes no aparece en el relato aquel concepto que los sintetice: *la felicidad como puente*. Y su validez es tal en la medida en que atraviesa sus vidas de niños, adolescentes o jóvenes que conocieron los estertores (y sus padres la totalidad) de la denominada Década Infame. En el año 1955, se utilizó como contrapunto con el silencio impuesto, la persecución y la consecuente resistencia al nuevo sistema económico, político y social imperante, pero también —y creemos fundamentalmente— con los valores comunitarios desarrollados a partir de la doctrina justicialista (toda una cultura política y «un modo de ser»), que se han venido expresado en estos testimonios.

---

<sup>175</sup> Maurice Halbachs. *op. cit.* Ver también para una relación política de los conceptos «lugares de la memoria» y «marcos sociales de la memoria», en clave de la historia y la historiografía argentina vinculada con el peronismo ver: Diana Quatrocchi-Woisson, *op. cit.* Y en cuanto a esta misma relación de los conceptos ya mencionados, pero en función de la «Memoria» como eje analítico: ver Paul Ricoeur, p. 29, pp. 81-95, pp. 198-208, *op. cit.*



## Ángel Germán<sup>176</sup>

Nació en la ciudad bonaerense de La Plata en el año 1926 y ante la pregunta acerca de las causas de su militancia de toda una vida en el peronismo, su respuesta ancló primero en su infancia y luego en su adolescencia. Es hijo de un inmigrante de origen muy humilde, obrero portuario,<sup>177</sup> quien junto a su esposa se esforzaron y sacrificaron para otorgarle sus estudios primarios y secundarios en aquella ciudad.

*A. G.: Vivíamos chapaleando barro en una casita de madera y zinc, pero mi madre siempre fue una mujer muy inteligente y, a pesar de sus pocos estudios, cuarto grado de primaria en Europa, se consagraba al ahorro, juntando moneditas. Se había hecho el firme propósito de que yo hiciera el bachillerato en este famoso Colegio Nacional de La Plata, con una pléyade de profesores ilustres. Tuve la suerte, esa gracia de mis padres, de poder estudiar en ese colegio y efectivamente Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Sánchez Viamonte, Pedro Enríquez Ureña, Gabriel Del Mazo, qué profesores ilustres, me enseñaron todo lo que era libertad, democracia, los derechos y los deberes que un ciudadano debía tener. Pero, desgraciadamente, estaban conculcados. Entonces, había una resolución dentro del espíritu de uno buscando la salida porque desgraciadamente el pueblo estaba oprimido, mi padre se enfermó, no tenía jubilación, no tenía pago por enfermedad.*

*G. B.: ¿De qué trabajaba su papá?*

*A.G.: Era foguista remolcador en el puerto de La Plata. Era el remolcador alemán que después de la guerra pasó a poder de la Marina. A raíz de la*

---

<sup>176</sup> Entrevista realizada a Ángel Germán en el mes de junio del año 2007, en la ciudad de La Plata. Entrevistado por G. B.

<sup>177</sup> Nótese que hasta aquí que tres de los testimoniantes nos dicen ser hijos de inmigrantes (dos italianos y uno español). Con experiencia dos de ellos en la militancia política anarquista (uno en cada país mencionado), que se «hicieron» peronistas y transmitieron a sus hijos aún niños las ideas y la pasión militante que les permitió transitar los años de La Resistencia. En el caso puntual de la ciudad de Berisso, el historiador Daniel James nos planteó el paso de una «identidad de inmigrantes» a una «identidad de clase». Lo cual implicó que «la mezcla de nativos e inmigrantes» conformó «una comunidad nacional reconfigurada» que logró establecer «una fuerza cohesiva que definió la política de la clase obrera argentina para las generaciones venideras», lo cual le permitió seguramente encarar los años del post peronismo con la impronta de la lucha y la resistencia. Daniel James, *Doña María, op. cit.*, pp. 30-32.

*enfermedad de mi padre, terminé el quinto año del Colegio Nacional en 1943 y en el cuarenta y cuatro me incorporé como peón en el Frigorífico Armour de Berisso.*

En esta parte del relato que transcribimos a continuación, se describieron las condiciones de trabajo de los obreros del frigorífico. Es la mirada de un adolescente que tenía estudios secundarios (una importante movilidad social para esos años ya que provenía de la ciudad obrera de Berisso), quien nota la diferencia entre el discurso político de la época y la falta de derechos (ciudadanía social). A continuación, mostramos de qué modo se relacionó con la política mediante *la palabra y las charlas* de Juan D. Perón —quien era en ese entonces secretario de Trabajo y Previsión— a grupos de obreros en sus propios lugares de trabajo y en sus barrios. Allí Ángel Germán «se convirtió en acérrimo peronista», es decir que confió en sus palabras: fueron creíbles para él.<sup>178</sup>

La descripción acerca de la situación de los trabajadores es típica de los entrevistados contemporáneos de aquellos años: «cómo vivían y sufrían», hasta la llegada de Juan D. Perón al gobierno. Por otra parte, encontramos aquí una respuesta al asombro de «Tito» Álvarez, quien no esperaba encontrar antiperonistas en su barrio. Ángel Germán nos demostró claramente que los obreros en ese acto tenían otra ideología e hizo referencia al Partido Comunista.<sup>179</sup>

*A.G.: Así que ahí entré realmente a conocer cómo trataban, cómo vivían y cómo sufrían los obreros dentro de ese establecimiento y lo viví en carne propia y en una huelga que se produce en esa época. Perón viene a Berisso y habla en lo que hoy es El Hogar Social de Berisso, toda una manzana que los obreros atravesaban en diagonal, caminando para ir hasta los frigoríficos y había una casa de fotos de madera y zinc en un rincón en la calle Marsella y Nueva York, la Foto Berman, y allí adelante se había*

---

<sup>178</sup> La palabra, o el lenguaje como articuladores y constitutivos sociales de «la experiencia activa y cambiante; una dinámica y articulada presencia social en el mundo». Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, p. 53.

<sup>179</sup> Este Partido fue fundado el 6 de enero del año 1918, bajo el nombre de Partido Socialista Internacional como producto de una ruptura con el Partido Socialista y en adhesión a la Revolución de Octubre del año 1917, ocurrida en el Imperio de los Zares.

*armado un palco chico prestado por la Municipalidad y Perón le habló a unos quinientos obreros que había en la plaza porque el gremio lo manejaba José Peter,<sup>180</sup> que era un comunista y entonces todo el gremio prácticamente estaba bajo la influencia de él. Pero no eran muchos los que habían ido esa tarde a escuchar a Perón, había unos quinientos obreros. Debajo del palco estaba yo, porque tenía mucho interés en escucharlo. Perón habló maravillosamente, como hablaba él. Y fue tanto el entusiasmo que yo pegué un grito en determinado momento y dije: «Este es el hombre que necesita el país». Perón desde arriba del palco me tocó la cabeza y dijo: «Tranquilo pibe», me decía. Ese fue el primer contacto, después estuve en dos oportunidades en el Departamento Nacional del Trabajo, donde tenía su despacho. Él era vicepresidente de la nación y, al mismo tiempo, ejercía la Secretaría de Trabajo y Previsión y entonces lo escuchaba en esas charlas que él tenía con grupos de obreros y ahí me convertí en un peronista acérrimo.*

Las antinomias que describimos en este trabajo son claramente expresadas por este informante, ya que estas se vivieron especialmente en ámbitos en los cuales desde los inicios del peronismo eran opuestos a este nuevo fenómeno social. En los párrafos subsiguientes, observamos el debate político e ideológico que se dio en el colegio donde cursó su secundario, debate en el cual aparecieron conceptos que trascendieron aquellos primeros años y fueron puestos en oposición a la identificación política de los trabajadores con el peronismo, como, por ejemplo, en torno a la discusión del significado y del significante de la palabra «demócrata».

---

<sup>180</sup> José Peter fue fundador de la Federación Obrera de Sindicatos de la Carne (FOIC) de los frigoríficos de Berisso y Zárate, ambos de la provincia de Buenos Aires. En el año 1942 pasó a integrar la CGT Número 2. El 6 de junio del año 1943 fue detenido por el gobierno militar y recluso en una cárcel neuquina; al producirse una huelga que reclamó su libertad, el entonces Coronel Juan D. Peón dispuso su traslado a Buenos Aires el 3 de octubre de ese año y se realizó una entrevista entre el dirigente gremial y el coronel Domingo Mercante en la sede de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en la que se lograron acuerdos laborales que permitieron el levantamiento de la huelga; no obstante ello, al no producirse un acercamiento más fructífero con el coronel Juan D. Perón, la FOIC días más tarde fue allanada, disuelta el 13 de febrero del año siguiente, José Peter detenido y deportado a Uruguay. Al egresar en el mes de agosto del año 1945 ya se había creado el Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne, conducido por Cipriano Reyes por aquél entonces adherente al naciente peronismo. Para ampliar acerca de esta historia de vida ver Rodolfo Puiggrós, «El caso Peter», en *Historia Crítica de los Partidos políticos argentinos*, Capítulo 2, Buenos Aires, Editorial Argumentos, 1956, pp. 28-63.

*A. G.: Yo soy un demócrata, pero muy superior a todos los que están acá juntos. Porque cuando tenía doce años con un megáfono arriba de un auto Ford A, que lo puso el dueño del Bar Roma, español de apellido Riera, hice propaganda para los republicanos y se hacía un picnic en la estancia Piria, en Punta Lara y yo hice varias propagandas para los republicanos, para que la gente se adhiriera y fuera al picnic y demás. ¡Qué me van a hablar amí! Entonces, después, ese profesor vuelve a tocar el tema y habló de las futuras elecciones y entonces dijo que los radicales, con la Unidad Democrática que se estaba realizando, iban a ganar la elección, segundo...no sé quién y último, lo puso a Perón. Pedí la palabra al profesor. Le dije que evidentemente me extrañaba que él, que era un hombre que representaba un diario, que era periodista, profesor, que tendría que darse cuenta, valorizar lo que ha sido el movimiento. Pero que él no tenía idea porque el que ha tenido que trabajar en un frigorífico, como lo he hecho yo el año pasado, en el cuarenta y cuatro. Yo sí que sabía valorar lo que este movimiento ha significado en todo el país. Esto es la reivindicación de la clase obrera sumergida, pisoteada, a la que Perón le ha dado vida, «¿No se ha dado cuenta usted?», repetía yo. «Perón va a ganar la elección y la va a ganar incluso con la tiza y el carbón». Y me expulsaron del Centro de Estudiantes Democráticos del Colegio Nacional y les prohibieron a los alumnos que me hablaran. Así que no me dirigían la palabra.*

El joven Ángel Germán, en un ámbito social hostil, le respondió a su profesor desde su postura democrática pro-republicana (en clara referencia a la Guerra Civil Española), ya que las palabras del docente no coincidieron con la realidad que vivía una «clase obrera sumergida, pisoteada». El entrevistado nos contó de qué modo a un análisis electoral le respondió con las vivencias propias de un hijo de obrero quien conocía profundamente el frigorífico y las barriadas de Berisso. Su palabra es prohibida, es marginado, negado por ser «un otro diferente».

*G. B.: ¿Cómo era esa relación tan fuerte, tan potente de Juan D. Perón con el pueblo?, ¿cómo la explicaría?*

*A.G.: Tenía un carisma especial. Él hablaba y era una cosa que llegaba profundamente. Tenía conocimientos profundos, no hablaba tonteras, era un hombre que evidentemente estaba muy bien preparado. Se ve que había estudiado, el Ejército lo había mandado a Italia como agregado militar. Volvió con un montón de ideas nuevas que, de coroneles para abajo y hasta algunos generales, las escuchaban. La clase obrera estaba sumergida, sojuzgada, pisoteada, entonces un hombre que viene y levanta el espíritu y dice que hay que defender los derechos porque son «una llama que inflama el espíritu de toda la gente que sufría ese menoscabo». Esto está muy bien traducido en algunas películas: Las aguas bajan turbias, ahí se ve el interior, en los quebrachales, los frigoríficos eran lo mismo.<sup>181</sup> Yo trabajaba donde se envasaba, en cajones, la margarina que se enviaba a Inglaterra. Eran unos tanques grandes donde la grasa estaba líquida, a alta temperatura, venía por unos caños, llegaba a la balanza donde se ponían los cajones y allí un operario que manipulaba la canilla frío-calor, para que cayera la margarina a una temperatura ideal, ni muy líquida, ni muy sólida para que no se tapara la cañería. El cajón estaba forrado con papel manteca y se envasaba y a medida que iba cayendo se iba solidificando. Era un trabajo de mucha concentración. Eran once los que trabajaban turno noche, de 23 a 6 de la mañana. A las 6, luego de envasar, se vaciaba el tanque y se ingresaba en alpargatas y calzoncillos, baño turco era, con mangueras de agua caliente para sacar la grasa y lavar para volver a llenar. Salía todo transpirado. Una noche, a las 6 de la mañana, el capataz, polaco, que había llegado de la Segunda Guerra Mundial, me ordenó llevar una carretilla con restos con los que se tapaba la cañería. Y le dije: «¿No ve que estoy todo*

---

<sup>181</sup> Película dirigida por Hugo del Carril, con guion de Eduardo Borrás y Alfredo Varela (autor de la novela “El río oscuro”, en la cual se basó esta película). Estrenada en el año 1952, refiere al trabajo en los yerbatales en el Alto Paraná; las condiciones inhumanas de sus jornadas laborales, la resistencia y la organización sindical forman parte del eje central del relato.

*transpirado?» Me dijo que me iba a suspender. «Bueno, que me suspenda», dije yo en voz baja. Pero el encargado escuchó, salió de allí y fue a buscar la carretilla. Yo lo paré y le dije: «¿Por qué haces eso? Usted me está obligando a llevar la carretilla», «Porque no voy a permitir que la carretilla que me ordenaron a mí que lleve no la termine llevándola usted». Debería haberme quedado ajeno al tema. La patriada me costó una pulmonía, 41 grados de temperatura, caí en cama, llamar al médico me salvó, 21 días sin trabajar, sin cobrar un peso y contento si no te despedían. Ese era el clima que se vivía. No se podía votar, no se respetaban los derechos, mi padre iba a votar y le sacaban la libreta. Le decían: «Vaya a tomar mate que a la noche se la llevamos a su casa». Lo que efectivamente sucedía. Así que todo eso significaba que Perón traía toda una verdadera revolución.*

La conceptualización que apareció en estos párrafos, en los que se describieron con énfasis y precisión las condiciones laborales y políticas de la Década Infame, cerraron con el término «revolución» como una síntesis de las respuestas de Juan D. Perón quien desde Europa «venía con ideas nuevas», con «la palabra», «el carisma» y mediante la acción «levantó el espíritu» como «una llama que lo inflama». Mientras que desde su análisis relacionando la situación laboral en los quebrachales (citando la película dirigida por Hugo del Carril) con la de los frigoríficos, tan distantes unos de otros geográficamente, la situación de explotación según su recuerdo era idéntica. Y, por otra parte, es inevitable pensar adelantándonos en esta historia del período, cuando muchos testimonios de diferentes lugares de la Argentina nos plantearon que La Resistencia era entre tantas cosas, «mantener viva la llama del peronismo».

Y aquella discusión política que entabló con el profesor en el colegio, remarcó cuán alejados estaban algunos sectores de la realidad laboral de aquellos años «usted no tiene idea lo que significa trabajar en un frigorífico», es la frase que sentenció al menos en lo discursivo los fundamentos que defendieron el voto peronista en clara diferencia a las prácticas largamente enumeradas durante la Década Infame con respecto a la posibilidad de ejercer derechos cívicos, vividas por su padre: «No se podía votar, no se respetaban los derechos, mi

padre iba a votar y le sacaban la libreta. Le decían: vaya a tomar mate que a la noche se la llevamos a su casa, lo que efectivamente sucedía».<sup>182</sup>

### **Luis Jorge**<sup>183</sup>

Luis también se desempeñó como obrero en los frigoríficos de Berisso, en el *Swift* más precisamente, y compañero, además, de María Roldán,<sup>184</sup> a quien definió «como una gran luchadora». Nació en el año 1926 y a los catorce años comenzó a trabajar en ese establecimiento y recordó las condiciones de trabajo que sufrió hasta la llegada del peronismo, o más concretamente con «la llegada de Perón».

*L.J.: Quería cambiar la Argentina, al pueblo argentino. Le ha cambiado el sistema... qué te puedo decir, el nivel, la confianza. Todo era una esclavitud antes, no había nada. Ha cambiado muchísimo en el sentido del trato y también de la forma de vivir... Había una vuelta, me acuerdo..., me estaba contando un jefe cuando yo estaba en un frigorífico, me dijo: «Un obrero de las cámaras frías —en las cámaras frías entrabas y no sabías cuándo salías—, no trabajaba seis horas, sino diez, doce, quince o veinte horas y la ropa que tenía, ¿no?, tenían que traerse ropa. Entonces, relató que él un día no fue al trabajo. Le preguntaron por qué no había ido el día anterior. «Sí, falleció mi nene y tuve que...» «Bueno, váyase, siga velando al nene». Esa fue la conversación y lo echaron.*

La forma de vivir, el trato recibido, todo ello vinculado con un mundo laboral de profunda explotación y abuso. El relato a pesar de ser entrecortado (a causa de la edad del protagonista de casi noventa años), acerca de un hecho concreto, desgarrador, de un obrero despedido por ausentarse del frigorífico a causa del fallecimiento de su pequeño hijo, retrató crudamente aquel clima de época, antes de la llegada de los gobiernos justicialistas. Y un

---

<sup>182</sup> Para un análisis exhaustivo de esta temática ver Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp.19-65.

<sup>183</sup> Entrevista realizada al Sr. Luis Jorge en el mes de junio del año 2007, en la ciudad de Berisso. Entrevistado por G. B.

<sup>184</sup> Se refiere a la delegada sindical de ese mismo frigorífico a quien el historiador Daniel James le dedicara un texto de investigación que retrata su historia de vida, el cual analizaremos en este mismo trabajo. Daniel James. *Doña María...*, op. cit.

aporte más de este y otros testimonios hasta aquí transcritos: la cultura del trabajo apareció claramente graficada. Si leemos con atención, a la queja natural sobre las condiciones socio laborales se le antepone la respuesta del peronismo, ya sea como gobierno o personificada en el propio Juan D. Perón: la de trabajar y tener derechos. La búsqueda de aquella felicidad en el trabajo, garantía para la constitución de un hogar, estudios para los hijos y la cobertura de las necesidades básicas de cualquier familia obrera, coincidentes hasta aquí con los testimonios recogidos.

### **Julio Morressi<sup>185</sup>**

Nacido en el año 1930 en la ciudad de Mar del Plata, pero desde muy pequeño criado en pleno corazón del barrio de Parque Patricios. Hijo de un artesano zapatero, desde niño trabajó en diferentes rubros hasta que ya de adolescente comenzó a ayudar a su padre en el pequeño taller de compostura y fabricación de calzado ubicado en la intersección las calles Chiclana y Urquiza de la ciudad de Buenos Aires. Tras describir su barriada como «muy fabril» en los años del inicio del peronismo, nos narró la miseria imperante en la Década Infame y las profundas transformaciones que vivió no solo en el seno de su familia, sino también en el trato cotidiano desde el taller, con los trabajadores que transitaban por ese barrio quienes también vieron modificada su vida social y laboral de modo positivo.

La dignidad fue mencionada en forma recurrente en el marco de las mejoras económicas alcanzadas, ejemplificada en la compra de zapatos por obreros que antes de la llegada del peronismo apenas si podían comprar en cuotas una zapatilla para poder con el correr del mes formar el par. Estos trabajadores eran provenientes del sur del conurbano bonaerense colindante con su barrio.

El hambre, el pan duro, las necesidades básicas de los trabajadores y las trabajadoras junto a sus hijos, que, a pesar de ello, sostuvieron «la solidaridad» como parte de su cultura de clase,<sup>186</sup> y que el peronismo se encargó de resignificar, consolidar y extender bajo la consigna de la unidad del conjunto de aquellos, no solamente como expresión colectiva sindical, sino

---

<sup>185</sup> Entrevista realizada al Sr. Julio Morressi en el mes de setiembre del año 2006, en la ciudad de Buenos Aires. Entrevista: GB

<sup>186</sup> Tal como lo sugirió el historiador Daniel James: «una comunidad fundada en la ética de la solidaridad y la reciprocidad en el trabajo y en el barrio». Daniel James, *Doña María...*, *op. cit.* p. 39.



también en el plano político. Dicha unidad fue consolidada a partir de sus instituciones: la Confederación General del Trabajo y un sindicato por rama de producción, y planteada como apotegma desde el Estado y a modo de valla defensiva de las conquistas alcanzadas.

En otro plano, al hablar de los primeros días posteriores al golpe de Estado, caracterizó al accionar resistente como desorganizado, con medidas que surgieron espontáneamente, sin conducción ni planes específicos. Es notable, además, la coincidencia con anécdotas, descripciones y definiciones políticas de las distintas etapas que relató, con otros narradores distantes en lo geográfico, como así también en el ordenamiento cronológico que todos y cada uno le fueron dando a su inserción y posterior militancia de vida en el peronismo. Como así también las discusiones en torno a las acusaciones de los opositores a Juan D. Perón y para quienes con él se identificaban catalogándolos como nazis y fascistas.

Otro aporte que nos pareció importante fue la discusión más que política, de tono ideológico, cuando respondió a los sectores de izquierda que «fascistas eran aquellos que los mataban de hambre y no Perón». Y tras esta declamación doctrinaria, con un «Me acuerdo, yo me acuerdo», reforzó con una historia aparentemente trivial, cotidiana, relacionada con la falta de yerba para un mate cocido que «ablandara el pan duro». La vinculación entre lo cotidiano y la ideología (ser o no nazi fascista, por ejemplo), entre *la unidad* como reaseguro ante la defensa de los derechos y el trabajo como eje del consumo propio y de los trabajadores provenientes «casualmente» de la ciudad de Berisso. Escenas que describieron la solidaridad barrial que preanunció el fortalecimiento que generó el peronismo, según su percepción cuando logró fortalecer aún más aquella unidad mediante la consolidación de la *conciencia obrera*.<sup>187</sup>

El *carbón*, tal como se fue expresando en casi todos los testimonios sin excepción, acompañado de *la tiza*, fueron las primeras *armas* de la militancia peronista durante la campaña electoral del mes de febrero del año 1946 y como primera respuesta casi diez años más tarde para apropiarse de las paredes (a modo de «lugares de la memoria») y proclamar resistiendo que *Perón Vuelve*.<sup>188</sup>

---

<sup>187</sup> En este punto, el del debate ideológico, encontramos parámetros en el relato que coincidieron con el testimonio de Ángel Germán quien nos contara una situación similar vivida en el colegio secundario con su profesor y compañeros de clase quienes también acusaron al entonces coronel Juan D. Perón y sus seguidores de nazifascistas.

<sup>188</sup> A lo largo de este trabajo los conceptos «tiza» y «carbón» serán recurrentes en los testimonios recogidos. «La palabra escrita, inserta en este mundo de inscripciones, ayuda a conmemorar y perpetuar el recuerdo a través del espacio y el tiempo, los símbolos que de ella surgen permiten recrear la identidad colectiva contra las recurrentes políticas del olvido». Guillermo Batista en Roberto Bongiorno. *Tiza y Carbón. Pintadas en el peronismo*. Buenos Aires: Editorial UNILAT. 2009. p. 21.

*J. M.: Y la gente... los chicos de los barrios, acá en Parque Patricios en toda la zona de acá, había un grupo muy grande de jóvenes que nos metimos en eso y me acuerdo que salíamos a escribir con carbón: «Braden o Perón». No teníamos ni para comprar un tarro de pintura, entonces decíamos: «Le sacamos un pedazo de carbón a la vieja y salimos a escribir en las paredes: Braden o Perón». Claro. Entonces, esa fue una lucha muy desigual..., ahí se empezó, uno vio que esa oligarquía nuestra característica, esa derecha nuestra tan fascista, ellos nos decían nazis, fascistas a nosotros... Una vez, me acuerdo que teníamos agarradas a veces con este sector y decían: «Cómo pueden estar con los nazifascistas», «¡Cómo nazifascistas!, nazifascistas eran esos que nos mataban de hambre». Me acuerdo que esas cocinitas, claro, estaban una pegada a la otra, todas de madera, entonces mi vieja siempre en la lucha para podernos dar de comer a los hijos..., yo me acuerdo, siempre me quedó grabada una anécdota, de una vecina que era tan humilde como uno y un día le dije que mi vieja estaba desesperada porque no tenía ni yerba para hacer un mate cocido..., que el mate cocido con el pan duro era el alimento prácticamente nuestro..., lo ablandaba el pan duro, lo ablandábamos con el mate cocido..., entonces, mi vieja estaba desesperada porque no tenía ni un poquito, no tenía nada de yerba y una vecina que se dio cuenta lo que estaba pasando, habrá escuchado algo, le dijo de cocina a cocina: «Doña Emilia ¿Usted necesita yerba?, porque a mí me está sobrando, ¿Usted necesitaba? Tengo un poquito de yerba y azúcar, venga a buscarla». Y la trajo, qué le iba a hacer..., le sobraba en ese momento, pero le faltaba para el otro día. Pero era la solidaridad que había entre la gente, parece mentira..., algo que se perdió..., romper esa solidaridad que había entre la gente... El peronismo vino a fortalecer..., a fortalecer eso... un poco como que la gente tomara conciencia o se diera cuenta de que podía...Unirse y que podía hacerse algo, todos juntos. Entonces, por eso yo siempre rescato si en aquel entonces la mejora económica fue muy importante porque daba para que la gente pudiese*

*subsistir, pero lo que yo rescato fue la dignidad del trabajador, que era respetado..., que otra cosa, que también les molestó a esos oligarcas es que los cines del centro eran panteones de ellos, entonces cuando empezaron a ver al laburante sentado al lado, en la butaca al lado..., «¿Cómo este está al lado de nosotros? ¿Cómo vamos a permitir esto?». Les decíamos: «Mirá, Perón a nosotros nos dio dignidad y nos dio una forma de vida que nosotros no teníamos y no conocíamos» ... porque empezó a mejorar a la familia obrera, al ver una entrada de dinero... Me acuerdo de que nosotros con la fabriquita de calzado, a la vez empezamos también, así como veíamos cómo nos levantábamos nosotros de nuevo, una vida estándar y de poder fabricar más, nosotros también nos quedábamos asombrados, de la cantidad de zapatos que vendíamos. Claro, porque venían los obreros, los obreros mismos y se compraban los zapatos y no elegían lo peor. «¿Cuánto vale? Este vale dos pesos, este cuatro. Deme el de cuatro». Me acuerdo que había un cliente que teníamos allá en Berisso, un lugar también muy peronista..., la gente de ahí de los frigoríficos y de la zona, toda la zona de Berisso..., un zapatero, uno que tenía una zapatería, no sé cómo cayó acá..., pero nos vino a comprar a nosotros acá, le gustó la mercadería nuestra y compraba muy bien. Y era uno de los pocos que nos pagaba cash, le entregábamos y nos pagaba. Y dijo: «No doy abasto con el zapato, deme dos o tres pares de esto..., cómo..., si vos antes me comprabas una zapatilla y a la semana siguiente venías a buscar la otra».*

La *identidad peronista* aquí se reflejó en el recuerdo de un consumo desconocido por décadas por parte de los trabajadores, que devino en una forma de vida con dignidad, que para nosotros se transformó en uno de los hilos conductores que vinieron hasta aquí otorgándole contenido a los testimonios: el trabajo justamente remunerado. Estamos ante trabajadores que se identificaron con esa *cultura* del trabajo acompañada del bienestar, la cual sintieron recuperada en la década justicialista y no la quisieron perder. El accionar resistente contado por Julio y transcrito en otro apartado de este mismo trabajo tuvo en este intento de recuperar lo conculcado una de sus causas fundantes.

El concepto «forma de vida» nos remite al análisis que realizó Raymond Williams al tomarlo en un marco mucho más amplio (el de la cultura antítesis de mercado) como contrapartida a «tradiciones heredadas» del positivismo, el industrialismo, que no contemplaban un modo integral de acciones, experiencias, sentimientos, y lo que él definió como valores reales en contraposición a «los “valores artificiosos” asignados por el mercado e instituciones similares de la sociedad».<sup>189</sup>

### **Doña María<sup>190</sup>**

El haber elegido el testimonio de la historia de vida de una trabajadora y militante sindical de los frigoríficos de la ciudad de Berisso (en su caso *el Swift*), no solo estuvo vinculado con las investigaciones y narraciones que venimos reflejando de algunos trabajadores de aquella zona, sino también y fundamentalmente con el tomar la palabra de una mujer sindicalista y con ello su perspectiva de género, con la relevancia que ello adquiere por el período histórico y la labor en los frigoríficos de extrema dureza. Porque fue, además, una de las primeras dirigentes sindicales de aquellos años, hija de inmigrantes italianos y españoles, casada con un obrero de otro frigorífico ( *Armour*). Su militancia en el laborismo primero<sup>191</sup> y en el peronismo después, trascendió la época estudiada por nosotros y nos habla también de una síntesis de la localidad (comunidad laboral de los trabajadores de los frigoríficos) y lo nacional en cuanto a su identificación con aquel movimiento político. También en su historia de vida encontramos fuertes coincidencias con los relatos vertidos por trabajadores que entrevistamos indagando en clave comparativa acerca de las condiciones de trabajo en el contexto social pre peronista; y, en este caso puntual, haciendo hincapié en salud laboral, (con enfermedades incurables), tal como lo señaló la informante quien detalla esta problemática prácticamente desde los inicios de la década de los años treinta.

---

<sup>189</sup> Raymond Williams, *Cultura y Sociedad*, p. 44.

<sup>190</sup> Daniel James, *Doña María...*, pp. 52-56, 59, 63, 68, 72 y 77.

<sup>191</sup> Al respecto en una parte de la transcripción de la entrevista acerca de los inicios de su actividad política la narradora afirmó: «Nuestra idea fue que no bastaba con un sindicato fuerte porque pienso que todos los pueblos que progresaron lo hicieron también con un partido político que lo defiende en las Cámaras». Para continuar narrando su relación con Cipriano Reyes (quien le propuso que fuera delegada gremial en el año 1944) hasta que fue detenido en el año 1948 acusado de planear matar a Juan D. Perón y a su esposa. Fue liberado en el año 1955 tras el golpe que derrocara al peronismo. *Ibidem*, p. 73. Y para ampliar este vínculo con el Partido Laborista: *Ibidem*, pp. 54 y 71-76.

*D. M.: Entonces no le quedaban ganas para otro trabajo, ese y a descansar, a comer y a descansar, madrugar y volver a ir, era como una esclavitud, sinceramente. El frigorífico de Berisso, de La Plata y todos los que tuvimos en el Gran Buenos Aires se han llevado mucha gente al cementerio. Ojalá a mis hijos no les toque entrar en un frigorífico. Las condiciones de salud en Berisso eran malísimas. Acá hubo mucha fiebre de Malta de los frigoríficos. Es una fiebre ondulante, incurable, una persona que toma la fiebre de Malta, no se cura más, muere con esa fiebre, como si dijera ahora el sida, así era. Mientras uno estaba trabajando no había posibilidad de hablar con las compañeras. El respeto y la moral de los pueblos está por delante de todo lo demás.*

Las discusiones para poder agremiarse se daban en el marco del temor imperante a perder el trabajo y, por ende, surgía la apelación por parte de ella a una toma de conciencia sindical para defenderse de los abusos y de «la esclavitud», concepto que también apareció en la narrativa de Ángel Germán otro de los obreros entrevistados, perteneciente a los frigoríficos de Berisso. La huelga del año 1944 de noventa y seis días fue otro ejercicio de convencimiento y de propuesta colectiva por parte de ella y el resto de los dirigentes gremiales al plantear a los diferentes oficios el «parar por todos» como una muestra de unidad y organización colectiva.

*D. M.: No, no puedo perder el trabajo. No, yo no voy a ir al hambre porque ustedes quieren el sindicato. No, no es que lo queremos, lo necesitamos, es una necesidad del siglo XX y hay que aceptarlo y hay que salir a la calle. Y así en los tapias, en las paredes, en donde se hacía propaganda se dibujaba un cerdo, después le escribían Braden y luego se dibujaba a Perón y se le dibujaba una flor al lado. Pero sí queremos vivir con dignidad y amor, queremos mandar a nuestros hijos calzados y vestidos a la escuela, que estén forraditos por dentro y por fuera, queremos vivir con dignidad y amor, que nuestros esposos vivan felices, que trabajen contentos, cantando, porque nuestro país es de amor, de alegría y de trabajo.*

Aquí nos hizo referencia a las pintadas para la campaña electoral del 24 de febrero del año 1946, el apropiarse de los paredones para decir y expresarse (una vez más *los lugares de la memoria* como referentes de *la memoria colectiva*), como así también las palabras que ella misma les dirigió a los trabajadores en un acto en la ciudad de Berisso. Así se transformaron en acciones que fueron consolidando al peronismo en lo referente a lo simbólico de su discurso. Al mismo tiempo en la realidad cotidiana, las respuestas sociales, laborales y económicas a los trabajadores eran algo concreto. Se fortalecieron a modo de un discurso que consolidó una doctrina y una cultura de época, conceptos ya vertidos por otros informantes hasta aquí: *familia, dignidad, amor*, necesidades como *el calzado, la ropa, la educación*, para el conjunto de la familia obrera.

*D. M.: En la época de Perón le puedo decir, profesor, que Berisso fue una de las ciudades más felices de la tierra. Le cambió la vida a todo el mundo. La mujer votaba, usted sabe lo que es la libertad de elegir su propio presidente. Las posibilidades de nuestros hijos mejoraron. Ellos después de la escuela no pensaron entrar en el frigorífico. Berisso era un lugar alegre, una hermosura.*

Como síntesis de estas palabras nos remitimos nuevamente al título que encabezó esta primera parte de los testimonios «los años felices vividos» y sentidos de este modo por la mayoría de la clase trabajadora que adhirió al peronismo en el marco de los diez años de gobiernos justicialistas. Y, en el caso de Doña María, con un dato nuevo: intentar, que sus hijos no fueran al frigorífico, que tuvieran la opción de elegir otro trabajo, estudiar y poder optar por otra forma de vida que no incluyera los ingentes sacrificios que todos los obreros de esa rama productiva narraron.

## **2.2 De los conflictos desatados con la Iglesia Católica y los partidos políticos tradicionales al intento de golpe de Estado del 16 de junio del año 1955**

La Revolución Libertadora representó un conglomerado político, ideológico, social, religioso y económico, que coincidió en la necesidad del derrocamiento del peronismo no solamente para erradicar los males en el sistema democrático producidos, según su óptica,

por el presidente Juan D. Perón, sino también para reconvertir la economía en función de las necesidades de la clase dominante, que vio obstaculizada durante los gobiernos justicialistas, la posibilidad de retomar tanto sus políticas liberales ortodoxas como las de carácter desarrollista.<sup>192</sup> Es por ello que nos pareció apropiada esta definición del mismo autor: «Desde una perspectiva histórico-estructural, el golpe reflejó la necesidad de los círculos económicos dominantes de acentuar la reorientación del rumbo económico adoptado por el gobierno a partir del año 1952, depurando los factores distorsionantes de la Constitución de 1949».<sup>193</sup>

Precisamente en materia económica el proyecto consistió en una apertura sin trabas de ninguna índole a los capitales extranjeros, en terminar con el obstáculo —que para las burguesías industrial y agropecuaria encamaba el peronismo— para llevar adelante las reformas que condujeran a «una nueva fase de desarrollo capitalista acorde con las tendencias impulsadas por los EE. UU., tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Así, solo el derrocamiento del gobierno pudo hacer posible los cambios económicos y políticos que se consideraron necesarios».<sup>194</sup>

No obstante, y a pesar de estas coincidencias, a la hora de implementar las nuevas pautas políticas, desde los gobiernos de turno fueron apareciendo las diferencias que se profundizaron con el correr de los años. La mayoría de los integrantes de aquella alianza no dudaron en la labor regeneradora que cabría aplicar sobre la clase trabajadora mayoritariamente «engañada» por la demagogia durante los últimos diez años y, como si fuera poco, también se habían conculcado valores tales como «libertad, democracia, y república»,<sup>195</sup> por lo que debe ponerse un énfasis especial sobre los trabajadores cultores de aquella ideología peronista.

---

<sup>192</sup> Julio Godio, *op. cit.*, p. 10.

<sup>193</sup> Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé editores, 2007, p. 404.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 405. Con referencia a las políticas implementadas a partir de la caída de Juan D. Perón en materia de importaciones, devaluación del tipo de cambio como así también lo referente a la redistribución del ingreso hacia los trabajadores ver también Aldo Ferrer, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de la Argentina, 2004. pp. 231,233. Una visión crítica en esta materia al modelo económico de la Revolución Libertadora, comparándolo con la economía justicialista, en María Seoane, *El burgués maldito. La historia secreta de José Ber Gelbard, el jefe de los empresarios nacionales, último ministro de Economía de Perón y el principal lobista político de la Argentina en los años setenta*, Buenos Aires, Planeta-Espejo de la Argentina, 1998. pp. 83-84. En esta misma línea editorial, ver Norberto Galasso, *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, Buenos Aires, COLIHUE, 2003, pp. 182-184.

<sup>195</sup> Estas ideas vertebraron la Proclama Revolucionaria del general Eduardo Lonardi lanzada desde la provincia de Córdoba el 17 de setiembre del año 1955 y constituyen el ideario de la Revolución; y se convirtieron en el eje durante los años

Incluso para algunos autores el deterioro institucional de la Argentina comenzó prácticamente con el ascenso del peronismo al poder, de acuerdo con las medidas sociales y laborales implementadas (las cuales tendieron a garantizar la inclusión política de los trabajadores), y se fue generando así «un auténtico odio de clases» expresado mediante «la delación y el control de quienes presuntamente pretendían mantenerlos sometidos, detentando el bienestar con exclusividad», mientras que el rol de Eva Perón fue el de cargar exclusivamente contra «las clases altas y distinguidas» con «visceral rencor».<sup>196</sup>

La etapa que transitó desde el intento fallido de derrocar al gobierno el 16 de junio hasta la caída definitiva estuvo caracterizada en un inicio por la consigna de la «pacificación»,<sup>197</sup> lanzada por el propio presidente, quien conmovido por las consecuencias del bombardeo<sup>198</sup> decidió plantear una salida política conciliadora al tiempo que hizo descansar la defensa de los valores del justicialismo y de sus seguidores en la lealtad del Ejército: «Todos los generales de la República, los jefes, oficiales, suboficiales y soldados han sabido cumplir brillantemente con su deber. Cumpro con esto una pasión más en mi vida: ¡que nuestro ejército sea amado por el pueblo, y nuestro pueblo amado por el ejército!».<sup>199</sup>

Este argumento no hizo más que disciplinar a la masa peronista en defensa de su gobierno en torno a un posible accionar decidido de las Fuerzas Armadas. En esta línea, el

---

posteriores del antiperonismo al momento de contraponer un modelo político al intento de regresar a la institucionalidad tanto del expresidente Juan D. Perón como de cualquiera de sus partidarios, en especial si era designado por él para cubrir las expectativas electorales de la masa peronista. Acerca de la Proclama Revolucionaria y los días previos al levantamiento militar, como así también el desenlace y sus pormenores de la Revolución setembrina ver Julio Horacio Rubé, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora. El derrocamiento de Perón y el Plan de Pacificación*, Buenos Aires, Eder, 2013. Para un contexto detallado de las jornadas del golpe triunfante contra el gobierno de Juan D. Perón ver Marta Lonardi, *Mi padre y la Revolución Libertadora del '55*, Buenos Aires, Ediciones Cuenca del Plata, 1980.

<sup>196</sup> Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del '55, I. Dictadura y Conspiración*, Buenos Aires, Emecé, 1994, p. 24.

<sup>197</sup> Esta fue la segunda convocatoria, ya que la primera se produjo en el año 1953 cuando el entonces presidente Juan D. Perón hizo un llamado a la Conciliación Nacional; obtuvo muy pocas respuestas positivas, entre ellas las de Federico Pinedo el dirigente del Partido Conservador y Enrique Dickmann fundador del Partido Socialista de la Revolución Nacional, aliado del peronismo, que resultaron receptivas. En esta oportunidad, realizó una serie de cambios en su elenco gobernante, las Cámaras y la CGT entre los meses de julio y agosto. Entre otros: Angel Borlenghi (ministro del Interior); el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich; el ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino. Al tiempo que Juan D. Perón y su vice, Alberto Teisaire, renunciaron a sus cargos partidarios. Se desplazaron además cincuenta y tres dirigentes sindicales. Julio Godio, *op. cit.* p. 81.

<sup>198</sup> En el marco de un desfile aéreo programado para el mediodía de aquel 16 de junio, que tenía como objetivo desagrar al general José de San Martín a causa de la quema de una bandera argentina llevada a cabo supuestamente por elementos antiperonistas, la Marina de Guerra aprovechó esa circunstancia para bombardear durante casi cuatro horas el centro de la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de matar al presidente Juan D. Perón. El ataque causó 360 muertos y alrededor de 2000 heridos. Para ampliar este tema referirse al apartado 2.3 El bombardeo del 16 de junio del año 1955, junto a los Testimonios recopilados *ad hoc*, en este mismo trabajo.

<sup>199</sup> Julio Godio, *op. cit.*, p. 35. Julio Godio lo toma del diario *La Nación*, 17 de junio de 1955, «Texto del mensaje del General Perón por radio».



secretario adjunto de la CGT, Hugo Di Pietro, quien habló después del presidente aquella misma tarde-noche del 16 de junio, invocó «al glorioso ejército argentino, que ha sabido, confundiendo con su pueblo, defenderlo como varones y defender asimismo la doctrina de Perón».<sup>200</sup>

Volvamos a recordar la unidad entre el Pueblo, el Gobierno y el Ejército, que constituyeron la amalgama necesaria para sostener y en consecuencia impedir otra asonada golpista según el análisis que por aquellas jornadas hacía el propio presidente; ya que aquella consigna surgida en los primeros discursos de Juan D. Perón y dirigida fundamentalmente a los trabajadores, en la jornada del 17 de octubre del año 1945 desde los balcones de la Casa de Gobierno lo definió como detentador en su vida de tres honras: «la de ser soldado, la de ser patriota y la de ser el primer trabajador argentino».<sup>201</sup> Por lo tanto, no es difícil suponer el alto nivel de credibilidad que tuvo para las masas peronistas al formar parte sustancial del ideario de ese movimiento político.

Aquella propuesta tras el bombardeo a Plaza de Mayo, del entonces presidente en ejercicio —«la pacificación»— no hizo más que envalentonar a sus opositores quienes apresuraron la organización de un nuevo golpe de estado. En efecto, dos corrientes se fueron organizando en sentido contrario a esta propuesta: por un lado el nacionalismo católico que vio en el sindicalismo un potencial aliado contra el personalismo desmedido y los posibles desvíos de Juan D. Perón hacia el comunismo y, por otro, la Marina de Guerra,<sup>202</sup> quien junto a los partidos políticos tradicionales y las corporaciones económicas industriales y agrarias (Sociedad Rural, los empresarios que habían pertenecido a la disuelta Unión Industrial Argentina y la Bolsa de Comercio) quienes visualizaron en su conjunto al peronismo (no encontraron antinomias entre su líder y la masa de sus partidarios mayoritariamente pertenecientes a la clase trabajadora) como su enemigo principal.

---

<sup>200</sup> Julio Godio, *op. cit.*, p. 36

<sup>201</sup> Juan Domingo Perón, *Obras Completas*, Tomo 7, Buenos Aires: Fundación pro-Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Hernandarias, 1995, p. 219.

<sup>202</sup> Sobre la mirada ideológica de esta fuerza referida al peronismo y a la propia persona del expresidente Juan D. Perón es interesante leer cómo el Almirante Isaac F. Rojas, le reconoció a su adversario en general una política positiva hacia su fuerza, no obstante «sus ambiciones personales». Por otra parte, en una síntesis de los dos gobiernos peronistas se tomó como eje del análisis el libro de José Sanchez Zinny, *Historia Documentada de la segunda tiranía argentina*, en el cual se reconoce «una carga colosal de odio hacia el peronismo», pero que describió documentadamente un proceso al cual la Marina de Guerra se decidió a poner fin en el año 1955. En este punto, el autor citó frases del libro de Juan D. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, con el objetivo no tanto de realizar un contrapunto, sino de otorgar la otra visión del proceso que permita comprender mejor antecedentes y causas de la caída del peronismo. Jorge González Crespo, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, pp. 180-189.

La Unión Cívica Radical (UCR) también resultó fundante a la hora de aportar masa crítica (base social ampliada) y especialmente de su corriente interna predominante referenciada en el Dr. Arturo Frondizi, quien, el día 27 de julio en su discurso pronunciado por Radio Belgrano tras casi nueve años sin escucharse la voz de un dirigente político disidente, tras realizar un llamado a «la convivencia y unión de todos los argentinos», resumió en cuatro condiciones el planteo de la UCR para aceptar al tregua ofrecida por el presidente Juan D. Perón: «retorno a la constitución» (sin aclarar que debía ocurrir con la del año 1949), discutir el sistema imperante tanto político como social despersonalizando la discusión con el propio Juan D. Perón, el cumplimiento del gobierno en lo referido a las promesas de mayor libertad y, la última condición, la exigencia de «hechos concretos» que tendieran a «moralizar y democratizar el país».

Para ello la UCR exigió lo siguiente:

Levantamiento del estado de sitio y la anulación de todas las leyes represivas y permanente estado de guerra interno, libertad a todos los presos políticos y militares, independencia del poder judicial vuelta, al régimen electoral Sáenz Peña, respeto a las autonomías provinciales, autonomía universitaria, levantamiento a la intervención a la Unión Obrera Metalúrgica, eliminación de la Doctrina Nacional Justicialista como tema de enseñanza en las escuelas, eliminación de la afiliación compulsiva y anulación de los contratos petroleros.<sup>203</sup>

Como podemos observar más que una apertura negociadora sonaba a un pliego de condiciones o a un ultimátum y tal como nos plantea el autor que trabajó esta cita, era además una estrategia política de largo plazo, liderada por el entonces jefe radical, Dr. Arturo Frondizi. Sin embargo, la postura conciliadora provino con el acuerdo expresado para con la política social del peronismo (siempre y cuando este se alejara de la influencia en la esfera sindical) al cual esta corriente radical intransigente acompañó de lo que sería a futuro la plataforma desarrollista: fomento de la producción agraria con el aporte de capitales y tecnología de los monopolios extranjeros y desarrollo industrial en esa misma línea. Finalmente, la UCR dejó en claro que la «pacificación» tal como la planteara Juan D. Perón, no iba a ser posible si este continuaba en el gobierno, lo cual consolidó la postura de las Fuerzas Armadas golpistas junto a los sectores más antiperonistas de la esfera política para acelerar los planes que tendieran al derrocamiento del justicialismo.

---

<sup>203</sup> Julio Godio, *op. cit.*, p. 99.

Entre ambos sectores no estuvo ausente la Iglesia, quien más allá de su cercanía ideológica con el sector nacionalista encabezada el general Eduardo Lonardi, también depositó sus ansias golpistas en los grupos liberales del ejército. Este movimiento cívico-militar sumamente heterogéneo definido como antiperonista, no creyó en la democracia popular propuesta por el justicialismo, cuyo eje central lo había expresado su creador en el año 1949 con el concepto de «La Comunidad Organizada». En el Congreso Internacional de Filosofía, llevado a cabo entre el 30 de marzo y el 9 de abril del año 1949 en la provincia de Mendoza, en cuyo cierre el entonces presidente Juan D. Perón leyó un trabajo en el cual el núcleo de su teoría fue:

... que la sociedad tendrá que ser una armonía entre el progreso material y los valores espirituales, y proporcionar nuevamente al hombre una visión certera de su realidad. Nosotros somos colectivistas, pero la base de ese colectivismo es de signo individualista, y sus raíces, una suprema fe en el tesoro que él, por el hecho de existir, representa.<sup>204</sup>

Esta frase señaló un claro límite tanto entre el individualismo del modelo liberal sustentado en la competencia del libre comercio, tomando al hombre como sujeto consumidor, como del comunismo y su «insectificación» del individuo; y la postura del justicialismo vinculada como se expresó en estas palabras, con la «dignidad» de la persona enmarcada en «el bienestar general». Relacionando valores como «la justicia y la libertad» con la participación concreta en una «comunidad» que propicie la «alegría de ser», desde y en el seno de organizaciones colectivas, como, por ejemplo, los sindicatos, tal como lo explicitó el autor que cita estas palabras, en una búsqueda del equilibrio entre ambas potencias enfrentadas en aquella etapa histórica en el marco de la Guerra Fría, y que podemos sintetizar como el individualismo capitalista y el colectivismo marxista.

Si rastreamos brevemente en las causas inmediatas que desembocaron en el golpe de Estado y los posteriores intentos recurrentes durante los años inmediatos posteriores de desperonizar a esa mayoría de la clase trabajadora identificada con el justicialismo, podremos observar cómo desde finales del año 1954 comenzaron a aparecer síntomas que harían prever tal desenlace. En primer lugar, podemos referir al reemplazo de la enseñanza religiosa por la

---

<sup>204</sup> Norberto Galasso, *Perón. Formación, ascenso y caída. (1893-1955)*, Tomo I, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 547.

Doctrina Nacional Justicialista en las escuelas como así también la ley de divorcio vincular y el llamado a una reforma constitucional con el objetivo de separar a la Iglesia del Estado.

Según Joseph Page, «el mes de mayo marcó una intensificación del conflicto», ya que el día 6 de ese mes «la Acción Católica organizó una marcha callejera que se convirtió en una demostración política que llevó a enfrentamientos con la policía. Al día siguiente, los gremios denunciaron la reacción oligárquico clerical». <sup>205</sup> En esta misma línea, el día 20 de mayo, el Congreso aprobó la ley que abolió la enseñanza religiosa en las escuelas, la que anuló la exención de impuestos a la propiedad de la Iglesia y otra que convocó a una convención constituyente para quitar el apoyo del Estado a la Iglesia católica.

En ese punto, el observador contemporáneo de esos hechos, Arthur P. Whithaker, se preguntó los motivos de Juan D. Perón para producir «su asalto» a una institución que no era considerada «un factor de poder fundamental para provocar su caída». Y la respuesta la podemos hallar en los documentos que cita en su trabajo, donde el presidente Juan D. Perón, desde el año 1953, vio una «reacción clerical contra las autoridades legítimamente constituidas que ellos dicen y deben respetar», como «cada más evidente y descarada» junto con una «lucha sistemática contra la persona y contra la obra social de la señora Eva Perón y de su benemérita Fundación; las actitudes de numerosos miembros del clero que se negaron cuando este trató de realizar oficios religiosos por la salud o memoria de la señora Eva Perón» y una sumatoria de «campanas, rumores, descrédito, desprecio, ataques injustificados contra las organizaciones juveniles». <sup>206</sup> En tanto la conducción de la Iglesia Católica quedó conformada por los arzobispos de Rosario y Córdoba, Antonio Caggiano <sup>207</sup> y Fermín Lafitte. <sup>208</sup> En el mes de octubre del año 1954 Juan D. Perón afirmó ante la CGT lo siguiente:

---

<sup>205</sup> Joseph Page, *op. cit.*, p. 54.

<sup>206</sup> Arthur P. Whithaker, *La Argentina un caleidoscopio. Junio a diciembre 1955*, Buenos Aires, Proceso, 1956, p. 165.

<sup>207</sup> Antonio Caggiano fue nombrado por el Papa Pío XI Obispo de Rosario en el año 1934. En el año 1946 Pío XII lo designó Cardenal primado en la iglesia de San Lorenzo de Panisperna en Italia. En el año 1959, Juan XXIII lo nombró arzobispo de Buenos Aires.

<sup>208</sup> Según Daniel Sorín, «la decisión del Vaticano, ejecutada por el nuevo nuncio, Mario Zanín, tiene como objetivo preparar a la Iglesia argentina para un nuevo escenario: la confrontación con el gobierno peronista». En Daniel Sorín, *John William Cooke, la mano izquierda de Perón*, Buenos Aires, Espejo de la Argentina, Planeta, 2014, p. 177. Por su parte, Ramón Prieto, contemporáneo a los sucesos, planteó que el problema adquirió un doble aspecto, «a) el de socavar la unidad gobierno-pueblo-fuerzas armadas, y b) el de sellar la unidad opositora dándole no solo una mística capaz de resistir a todo análisis objetivo, sino de la bandera de la que carecía», que lo transformó de este modo en una antítesis irreconciliable. En Ramón Prieto, *El Pacto, ocho años de política argentina*, S/D, Editorial «En Marcha», 1963.

*Así como los trabajadores no se meten con la religión, esta no debe meterse con la organización sindical. Puede ser que entre en el corazón y en la mente del trabajador, pero con la organización, ¿qué tiene que ver? Que hagan política o religión en su casa, pero no en la organización donde todos somos iguales.*<sup>209</sup>

Tras pronunciar estas palabras, a sabiendas del enfrentamiento en marcha con la Iglesia Católica liderado por El Vaticano, el día 10 de noviembre, Juan D. Perón se reunió en la Quinta de Olivos con distintos funcionarios, ministros, gobernadores, parlamentarios y la CGT; en la misma acusó a los obispos Fermín Lafitte, Nicolás Fasolino y Froilán Ferreyra Reynafé<sup>210</sup> de enemigos del gobierno, tras lo cual ordenó la detención de varios hombres de la Iglesia Católica y el Episcopado y unos días más tarde, en una concentración de la CGT en el Luna Park, la consigna principal fue: «Perón sí, curas no», al tiempo que se pidió por el divorcio y la supresión de la enseñanza religiosa.

Mientras que, en la publicación dirigida por John W. Cooke, «De Frente», se dejó en claro, en alusión al proyecto de separación de la Iglesia del Estado, que aquella institución se había transformado en una usina política opositora:

Desde las iglesias, ámbito destinado al sagrado diálogo entre el creyente y su dios, algunos púlpitos se transformaron en plataformas de controversia política. Últimamente, el atentado alevé puso su nota sangrienta en el ambiente y la propuesta en todos los labios. Creemos que la palabra presidencial ha vuelto las cosas a su verdadero cauce: la consulta popular decidirá a favor o en contra de la situación que constitucionalmente tiene hoy fijada la Iglesia.<sup>211</sup>

El día 11 de junio del año 1955 en la conmemoración de *Corpus Christi*, la misa llevada a cabo en la Catedral metropolitana se transformó en un acto masivo de repudio al gobierno, protagonizado no solo por los laicos antiperonistas, sino por todo el arco político opositor.<sup>212</sup> Al día siguiente, los diarios peronistas reprodujeron un relato según el cual estos

---

<sup>209</sup> Daniel Sorín. *op. cit.*, p.177.

<sup>210</sup> Fermín Lafitte fue obispo de Córdoba entre los años 1934 y 1956, año en que fue designado por el Papa Pío XII como arzobispo de esa provincia. En el año 1959, fue designado arzobispo de Buenos Aires por el Papa Juan XXIII. Tuvo activa participación en el golpe de Estado que estamos analizando. Nicolás Fasolino fue arzobispo de Santa Fe entre los años 1932 y 1969. Froilán Ferreyra Reynafé obispo de La Rioja entre los años 1934 y 1964.

<sup>211</sup> Daniel Sorín, *op. cit.*, p. 183.

<sup>212</sup> La fundación en julio del año 1954 del Partido Demócrata Cristiano puede ser considerada como uno de los posibles disparadores del conflicto. Más allá de los hechos de violencia que ambos bandos protagonizaron, una muestra de la gravedad del conflicto fueron las transformaciones institucionales que el gobierno realizó: supresión de la Dirección General de Enseñanza Religiosa (2 de diciembre de 1954), ley que reguló las reuniones públicas (21 de diciembre de 1954), establecimiento del divorcio vincular (22 de diciembre de 1954), reforma del régimen legal sobre prostitución (30 de diciembre de 1954), decreto de suspensión de cinco fiestas religiosas (20 de marzo de 1955), supresión de la enseñanza religiosa (13 de mayo de 1955), supresión de la eximición de impuesto y gravámenes al culto (20 de mayo de 1955), sanción

manifestantes habrían arriado una bandera argentina frente al Congreso de la Nación, al tiempo que la habrían prendido fuego y colocado en su lugar una bandera del Vaticano.<sup>213</sup> La respuesta del gobierno no solo fue iniciar una investigación policial que trajo como consecuencia el hallazgo de una bandera quemada exhibida por el propio Juan D. Perón, sino que, además, «emitió un decreto removiendo de su posición a los Monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa, por considerarlos responsables de la marcha subversiva».<sup>214</sup> El Vaticano respondió con otro decreto que excomulgó a todos aquellos que hubieran participado desde el gobierno materializando esas expulsiones.<sup>215</sup> Los partidos políticos tradicionales (aun aquellos definidos como liberales) rápidamente vieron la oportunidad de apoyar a la Curia en sus reclamos para sumar de ese modo a los sectores medios antiperonistas e, incluso, en pos de fortalecer ese frente opositor y sus agrupamientos estudiantiles universitarios, tales como la Federación Universitaria Argentina, quienes manifestaron a favor de los derechos eclesiásticos.<sup>216</sup> Ni siquiera las renunciadas del ministro del Interior y Justicia Ángel Borlenghi y del secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, claramente identificados como representantes de la campaña anticlerical, alcanzaron para distender el enfrentamiento. La

---

de la ley que declaró la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional para suprimir el artículo 2º –sostenimiento del culto católico apostólico y romano (20 de mayo de 1955), Isidoro Ruiz Moreno, I *op. cit.*, p. 119; y Daniel Sorín, *op. cit.*, pp. 176-177. También acerca del conflicto con la Iglesia Católica ver María Saénz Quesada, *La Libertadora. De Perón a Frondizi/1955-1958/ Historia Pública y secreta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, pp. 71,72.

<sup>213</sup> Siguiendo con el análisis realizado por Joseph Page, este incidente largamente discutido fue utilizado por ambos sectores en pugna para estigmatizarse mutuamente y cargar culpas y responsabilidades ante al conjunto de la sociedad, buscando ganar o fortalecer adeptos y posicionares políticamente. El diputado peronista Oscar Albrieu llegó a la conclusión luego de las investigaciones realizadas que, ni los partidarios del gobierno, ni los católicos, habrían quemado bandera alguna. Un relato exhaustivo al respecto también se puede analizar en Jorge González Crespo, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, pp. 56 - 59.

<sup>214</sup> Joseph Page. *op. cit.*, p. 57.

<sup>215</sup> Para Julio Godio, la Iglesia se alió con el liberalismo al tomar como propias la acusación al gobierno de Juan D. Perón de «totalitario» y «fascista». De ese modo ambos se retroalimentaron y consolidaron la alianza opositora. Julio Godio, *op. cit.*, p. 8. Arthur Whitaker en su trabajo si bien no visualiza a la Iglesia como clara organizadora del golpe de Estado, sí reconoce que, entre los meses de noviembre del año 1954 y junio de 1955, se produjo una «enconada y violenta disputa entre ambos actores». Precisamente en noviembre de aquel año, Juan D. Perón denunció la creación del partido Demócrata Cristiano como un intento de debilitar al peronismo por parte de la «oligarquía clerical» en connivencia con el Vaticano. Ver también Tulio Halperín Donghi, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe SA/Ariel, 1995; María Sáenz Quesada, *op. cit.*; Isidoro Ruiz Moreno. II. *op. cit.*

<sup>216</sup> En el caso del Partido Comunista fue el primero en aceptar el llamado al diálogo el día 6 de julio. Ya a comienzos del año 1955 había pronunciado su rechazo a un golpe de Estado para dar respuesta al problema político, exigiendo la anulación de la ley electoral que prohibía la conformación de frentes electorales y denunció al gobierno por esta actitud antidemocrática como de tipo corporativo y fascista. Si bien el Partido Comunista no propuso como dijimos una aventura golpista, su base social, en el caso de los militantes, activistas y simpatizantes enrolados en la Federación Universitaria Argentina pertenecientes a los sectores medios urbanos antiperonistas, participaron activamente en los meses que fueron de junio a setiembre con las fuerzas golpistas. Julio Godio, *op. cit.*, pp. 82-85. En esta línea aparentemente contradictoria del Partido ver también el análisis de Isidoro Gilbert, *La FEDE. Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009, pp. 348-351.

Argentina no peronista, a través de sus organizaciones políticas, estudiantiles y religiosas, se sintió amenazada y reprimida por lo que ellos definieron como «un gobierno tiránico y dictatorial».<sup>217</sup>

Los hechos ocurridos el día 16 de junio del año 1955,<sup>218</sup> constituyeron la demostración de la ruptura de todo límite de la oposición antiperonista para derrocar al gobierno constitucional. John W. Cooke, en su publicación ya citada, advirtió: «hay que vivir en alerta general para denunciar y combatir a los que son, en definitiva, enemigos comunes de todos. Y que han demostrado su peligrosidad porque han contribuido a que un grupo de miserables demostrase su desprecio por el pueblo bombardeándolo desde la impunidad del espacio aéreo», y denostó, sin embargo, a «otro grupo de bestias aprovechase el disturbio para quemar santuarios donde hombres y mujeres acuden a rezar a Dios».<sup>219</sup>

Para señalar, además, que la oposición lejos estuvo de aceptar la propuesta del Ejecutivo del *apaciguamiento* y que «están exigiendo una rendición y no pactando un cese de hostilidades». Y, en esta línea, ironizó acerca de la actitud que debiera tomar el gobierno según estos sectores, que sería poco menos que la aceptación de «haberse equivocado en casi todo, que es cruel, despótico e ineficiente. A cada momento esperemos encontrarnos con cada cláusula que establezca como requisito que el presidente salga a la Plaza de Mayo vestido de penitente y entone un "mea culpa" político, acompañándolo con abundantes golpes de cilicio».<sup>220</sup> Acusándolos de no querer ninguna clase de acuerdo de gobernabilidad e instando

---

<sup>217</sup> Otro elemento para tener en cuenta es la agitación universitaria encabezada por la Federación Universitaria Argentina, que desde finales del año 1954 se movilizó contra la Ley 4144 de Residencia, exigiendo la libertad de cientos de dirigentes de la oposición, en su mayoría estudiantiles. Los partidos políticos tradicionales, incluso con el aporte crítico del comunismo, vieron en ese punto otro «caballito de batalla» que se sumó al conflicto con la Iglesia y al contrato petrolero propuesto por el presidente, para amalgamar y consolidar a la oposición que a comienzos del año 1955 acorraló al gobierno peronista. Ver también los análisis que surgieron de los panfletos, documentos, prensa periódica opositora que circularon en aquel contexto, entre los meses de diciembre del año 1954 y setiembre del año 1955. En *Los Panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentarios*; Buenos Aires: Editorial Itinerarium, 1955.

<sup>218</sup> Un pormenorizado análisis de los hechos ocurridos aquella jornada en palabras del propio almirante Isaac F. Rojas citadas en Jorge González Crespo, *op. cit.* pp., 189-215. Desde la versión del peronismo, no sin una crítica hacia su propio movimiento político, (e, incluso, para con algunas actitudes de Juan D. Perón) ver Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo, El 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, De la Campana, 2005.

Imágenes audiovisuales de los hechos relatados analizadas tanto por peronistas como por antiperonistas en *Bombardeo 16 de junio de 1955*, Documental elaborado por el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón. *El día que bombardearon Buenos Aires*, Marcelo Goyeneche, 2004. *Extra! La revolución del '55*, Primer Telenoticioso Argentino LR3-TV, producción Tito Martínez Delbox, 1955. *Golpe de Estado contra Perón (1955)*, Versión de la Revolución Libertadora, Telenoticioso argentino, 12 de junio de 1955, Archivo Di Film. <http://youtu.be/AHdAI1B3h2U>, ver *Perón, sinfonía de un sentimiento*, Leonardo Fabio, para obtener las primeras palabras del discurso dirigido al país por el presidente Juan D. Perón tras el bombardeo, mediante las cuales elogia al Ejército como factótum de la derrota de la aventura golpista.

<sup>219</sup> Daniel Sorín, *op. cit.*, p. 197.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 193.

al gobierno en conjunto con las instituciones en funcionamiento, y el concurso del pueblo, a restablecer la paz.

Sin embargo, Juan D. Perón un mes más tarde dijo en un discurso dirigido a ambas Cámaras del Congreso que «la revolución peronista ha finalizado; comienza ahora una nueva etapa que es de carácter constitucional, sin revoluciones, porque el estado permanente de un país no puede ser la revolución»<sup>221</sup>. Estas declaraciones tendientes a apaciguar los ánimos opositores no hicieron más que demostrar una actitud zigzagueante del entonces presidente, que supo ser aprovechada por el antiperonismo en su conjunto y tendió a confundir a un sector importante de las masas peronistas, dispuestas a defender a su gobierno.

En otro orden de cosas, el envío por parte del Poder Ejecutivo de un proyecto de ley vinculado con la exploración petrolera en la Patagonia, a cargo de la Standard Oil de capitales norteamericanos, a pesar de ser rechazado por la propia bancada justicialista en Diputados, bajo el liderazgo de John W. Cooke y Amado Olmos, fue otro punto que aprovechó de manera inteligente la oposición en sus objetivos tendientes a debilitar aún más al gobierno.<sup>222</sup> La Unión Cívica Radical,<sup>223</sup> conducida por el Dr. Arturo Frondizi, declaró: «los capitalistas extranjeros serían los amos económicos de la Argentina, se abrirían las puertas para la instalación de bases estratégicas en nuestro territorio y nos convertiríamos en una verdadera colonia de explotación», y «el más elemental sentido de patriotismo requiere resistir la venta de nuestro territorio al capitalismo extranjero».<sup>224</sup>

Mario Rapoport también afirmó que «tanto las negociaciones petroleras como el acuerdo con la California levantaron una oleada de críticas que contribuyeron al debilitamiento del gobierno. De hecho, constituyeron uno de los ejes alrededor del cual se

---

<sup>221</sup> Julio Godio, *op. cit.*, p. 92.

<sup>222</sup> Norberto Galasso coincidió en este punto al comentar como la empresa norteamericana pasaría a operar en 50.000 km<sup>2</sup> del territorio de la provincia de Santa Cruz, con fuertes concesiones en materia de exploración, cateo, extracción y explotación del petróleo encontrado. Sin embargo, rescata la posibilidad del control que ejercería el gobierno a pesar de «esta peligrosa concesión». En Norberto Galasso, *Perón, Formación*, Tomo I, pp. 703-705. Ver también Julio Godio, *op. cit.*, pp. 55-58.

<sup>223</sup> La Convención Nacional radical en las consideraciones de la resolución del 27 de abril del año 1953 afirmó que «el Régimen no vacila en precipitar al país a la quiebra de sus cimientos morales, institucionales, económicas y sociales en el empeño de consolidar un absolutismo que someta la vida, el espíritu y los derechos de los hombres a la sujeción discrecional del poder, en negación de los ideales y de los fines de la nacionalidad» e, incluso, unos meses antes de las elecciones de abril de 1954 el Comité Nacional Radical había emitido un volante en el que consideraba que en el país se vivía una profunda crisis moral bajo responsabilidad del gobierno, al cual acusó de corrupto y represivo. Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa, 2007, p. 161.

<sup>224</sup> Arthur P. Whitaker, *op. cit.*, p. 117-118.



reagruparon los sectores políticos opositores»<sup>225</sup>. El radicalismo, en boca de su jefe partidario, profundizó sus críticas en el discurso pronunciado por radio el día 28 de julio, al plantear la necesidad de «restablecer la moralidad y la democracia en el país, retorno a las libertades, plena autonomía a los sindicatos, la vigencia de la Constitución de 1853» y «reparar la moral, la libertad, la justicia, la democracia, la cultura», ya que «lo contrario sería agudizar el padecimiento nacional, agravar las causas de rebeldía y exponer al país a los riesgos de nuevos estallidos de violencia».<sup>226</sup>

Se generó así el abroquelamiento de diferentes estamentos sociales en torno a la idea del golpe de Estado, y se destaca en ese punto la prédica de este partido político por una salida militar, la de los agrupamientos de profesionales en su conjunto a través de sus organizaciones (médicos, maestros, abogados, la Sociedad Argentina de Escritores, entre otros) y la del socialista Alfredo Palacios, quien reclamó volver a la Constitución del año 1853 y le exigió al presidente «un renunciamento».

Los ataques a la prensa también fogonearon la ampliación del clima opositor. El manejo discrecional de los permisos de cambio para importar papel para diarios implicó el encarecimiento de la edición y su consecuente achicamiento en tamaño para las publicaciones periódicas. A ese proceder se sumó el cierre dispuesto por del gobierno de las publicaciones *Provincias Unidas* (radical) y *La Vanguardia* (socialista). A ellos siguieron: *Tribuna Democrática* del Partido Demócrata, *Nuevos Tiempos* de los socialistas de Bahía Blanca y *Tribuna Demócrata* de la ciudad de San Nicolás (Buenos Aires). Los argumentos fueron variados como así se destacó en esta cita:

El periódico radical fue sancionado por agraviar en un artículo a un país amigo, los Estados Unidos. La Vanguardia, por violación de normas municipales: según la resolución del intendente Siri, la descarga de las bobinas de papel para el semanario bloqueaba la circulación de vehículos y peatones, lo que se sumaba a las molestias ocasionadas a los vecinos por los ruidos y voces de los expedidores.<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 402.

<sup>226</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p. 168 a 174.

<sup>227</sup> Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993, p. 204; Ricardo Sidicaro, lo toma de *La Vanguardia*. Edición de homenaje preparada por la Comisión de Prensa del Partido Socialista. 1948, p. 14.

En el caso del diario *La Prensa*<sup>228</sup> ante un conflicto gremial sin resolución que generó la conformación de una Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora, a través de esta, la Cámara Baja resolvió el día 12 de abril del año 1951 la expropiación del periódico dirigido y administrado por Alberto Gainza Paz, quien, para entonces, ya había abandonado el país clandestinamente. *La Prensa* volvió a circular tras su entrega a la Confederación General del Trabajo el 19 de noviembre de ese mismo año. El hombre elegido para dirigirlo fue el dirigente gremial José Alonso y el suplemento cultural estuvo a cargo de César Tiempo. Su título principal ese día fue «Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades».

Por su parte el diario *La Nación*<sup>229</sup> siguió un relato editorial sustentado en la denuncia política, social, sindical y económica que podía referirse tanto al manejo del IAPI,<sup>230</sup> como a la inflación o a la persecución, cárcel y tortura de los opositores. Sin embargo, tras lo acontecido con el diario *La Prensa*, *La Nación* varió su perspectiva acerca del segundo gobierno de Juan D. Perón, incluso apoyando los cambios en materia económica propuestos por el presidente para paliar la crisis de aquella coyuntura.

El 31 de julio del año 1955 se conformó una Comisión pro-abolición de las torturas integrada por representantes de todos los partidos políticos. Ante ese panorama que, lejos de distenderse, se iba agravando, a mediados de agosto, Juan D. Perón resolvió dar por finalizada su táctica dirigida a la «pacificación» del país. El vocero del presidente fue el ministro de Interior, Oscar Albrieu, quien, ante una conferencia de prensa, fustigó a la oposición por lo que el gobierno consideró ataques contra los contratos petroleros y la utilización política del caso *Ingalinella*.<sup>231</sup> En esta oportunidad, también se denunció la

---

<sup>228</sup> El diario *La Prensa* fue fundado en el año 1869 por José Clemente Paz. En el año 1951 se produjo un conflicto gremial entre los propietarios del diario y sus trabajadores, que desembocó en la intervención del Parlamento tras una huelga general decretada por la Confederación del Trabajo en apoyo a los huelguistas. La Comisión parlamentaria conformada *ad hoc*, tras una investigación, decidió por Ley N° 14.021 declarar «de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes que constituyen el activo de la sociedad colectiva *La Prensa*». El análisis de lo ocurrido desde la visión de los propietarios de dicho diario está puede ver en: *Por defender la Libertad*, Buenos Aires: Diario La Prensa. 1957.

<sup>229</sup> Con referencia a la actitud de este diario durante el segundo gobierno peronista ver: Ricardo Sidicaro. *op. cit.*

<sup>230</sup> El Instituto de Promoción e Intercambio fue creado por el decreto-ley 15.350 el 28 de mayo del año 1946 con el objetivo de redistribuir la renta generada por la venta de alimentos al exterior y fue una de las instituciones públicas claves del primer gobierno justicialista en la asignación de recursos dispuestas por el Estado.

<sup>231</sup> Juan Ingalinella fue un médico de Rosario militante del Partido Comunista detenido, torturado y asesinado por la policía de esta ciudad el día 17 de junio del año 1955, y desaparecido desde entonces. Los policías responsables fueron exonerados y con los años juzgados y encarcelados como responsables de homicidio simple. Entre ellos, el jefe de la sección Leyes Especiales Francisco E. Lozón y Félix Monzón jefe de la sección Orden Social y Político de la policía rosarina al momento de producirse el hecho.

existencia de «comandos civiles» y su accionar contra las instituciones. Ante este «cuadro de situación», provocado a su entender por no más de «200 o 300 familias» porteñas, tal como definió en aquella coyuntura política, el ministro Oscar Albrieu se encargó de explicar que no le quedaba al gobierno otro camino que emplear la fuerza para lograr la pacificación anhelada:

*Comprendemos que la primera función de un gobierno es mantener la tranquilidad pública y el orden constituido; que pacificación no significa debilidad ni libertad para la delincuencia. No es posible admitir entonces que 200 o 300 familias de Buenos Aires puedan mantener en efervescencia y espíritu de rebeldía, perturbando a 19 millones de habitantes que quieren vivir en paz.*<sup>232</sup>

Esta postura se alejó de las palabras del nuevo presidente del Partido Peronista, el intelectual Alejandro Leloir, quien el día 3 de agosto reconoció que se «cometieron errores» y «se habían tomado medidas extremas».<sup>233</sup> Producidas estas declaraciones, luego de unos días, Juan D. Perón dirigió una carta a la CGT y al Partido Peronista, en la cual ofreció su retiro, pero se cuidaba de pronunciar la palabra «renuncia», en aras, una vez más, de la pacificación nacional. Como parte de este plan político el día 31 de agosto, la CGT convocó a una movilización a Plaza de Mayo en su respaldo. Los manifestantes naturalmente no aceptaron la salida propuesta por su líder, quien, tras dos meses de intentar la integración pacífica con la oposición, pasó a profundizar las diferencias —al menos desde lo verbal— en pos de una reafirmación con un fuerte discurso dirigido a la masa de seguidores reunida en la histórica Plaza y ante los millones que siguieron por radio las palabras del presidente:

*La contestación para nosotros es bien clara: no quieren la pacificación que le hemos ofrecido, quedan solamente dos caminos: para el gobierno, una represión ajustada a los procedimientos subversivos, y, para el pueblo, una acción y una lucha que condigan con la violencia a que quieren llevarlo. Por eso, yo contesto a esta presencia popular que a la violencia le responderemos con una violencia mayor.*<sup>234</sup>

---

<sup>232</sup> Aseguró además, que a pesar de la desmovilización del partido peronista las fuerzas opositoras habían aumentado su «actividad sediciosa» mediante «una campaña de descrédito, simulando la defensa de bienes espirituales, o la soberanía o el patrimonio nacional», como así también de aquello que el ministro definió refiriéndose al «caso Ingalinella» como «un episodio policial». También fustigó a «los comandos civiles», y al finalizar afirmó que el gobierno había «tomado cartas en el asunto» preparándose «para repeler toda contundencia y mantener el orden público». Julio Godio, *La caída de Perón*, T. 2, pp. 141-145

<sup>233</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>234</sup> Norberto Galasso, *Perón, Formación*, Tomo I, p. 714.

El discurso continuó en una línea tendiente a darle a la clase trabajadora peronista un reaseguro por parte no solo del propio Juan D. Perón, sino en particular del aparato del Estado, acerca de la fortaleza que este poseía ante los intentos desestabilizadores. Y que, además, no dudaría en convocar a las masas obreras a la lucha y recuperar así esa simbiosis identitaria entre el líder del movimiento y sus trabajadores organizados.

*Yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Y desde ya, establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas o en contra de la Ley o la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino... La consigna de todo peronista esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. ¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos!*<sup>235</sup>

La consigna del «cinco por uno» por él esgrimida se refirió a la amenaza dirigida a los opositores: ante la eventual «caída» de un peronista se multiplicaría por cinco en el caso de ellos. Esta arenga no solamente conmovió a la masa presente en el acto en aquel atardecer del 31 de agosto, sino que —se supone— aceleró los planes golpistas de quienes realmente creyeron en que esas amenazas se cumplirían inmediatamente.

En efecto, este discurso debió desde el pensamiento del propio Juan D. Perón sostener a las masas obreras movilizadas como objetivo político central y, por otra parte, operó como un detonante —cuando no un efecto aterrador— sobre las clases medias urbanas e, incluso, en sectores de las Fuerzas Armadas aún indecisos en definirse por un golpe de estado, y los empujó a contraatacar frente a la embestida que supuestamente sobrevendría.

El 1.º de setiembre se declaró el «estado de sitio», y el presidente lo promulgó oficialmente el día tres. Por unanimidad de los legisladores peronistas y con el voto negativo de los doce diputados radicales, ambas cámaras del Congreso lo aprobaron y dejaron en manos de las fuerzas militares la intervención en la vida pública. A tal fin publicaron una lista con los delitos punibles:

... ofensas que serían castigadas con “el máximo de severidad y energía”. Incluía interferencias en la producción, comercio, transporte, propagación de rumores,

---

<sup>235</sup> Alain Rouquié, *op. cit.* p. 114.

impresión, distribución o posesión de publicaciones subversivas o tendenciosas, como así también, las reuniones no autorizadas y otras “ofensas” tales como ataques contra las fuerzas armadas y la policía.<sup>236</sup>

Una semana más tarde la CGT ofreció armar a sus seis millones de afiliados, ante lo cual el Ejército, en la persona de su comandante, el general Franklin Lucero, expresó su rechazo de plano. El día 16 de setiembre se produjo el golpe de estado que derrocó esta vez sí al segundo gobierno de Juan D. Perón. El jefe era un militar de origen nacionalista católico, el general de artillería Eduardo Lonardi, de fuertes vínculos, a su vez, con el sector liberal del ejército encabezado por el general Pedro E. Aramburu. Tras unos días de incertidumbre con relación a las fuerzas militares en pugna (leales y golpistas), la Marina de Guerra, que no tuvo prácticamente fisuras en su ideología antiperonista, en pos de acelerar el proceso destituyente, bombardeó los depósitos de combustible de Mar del Plata y amenazó con hacer lo propio con las zonas ribereñas del conurbano bonaerense si Juan D. Perón no abandonaba el gobierno.<sup>237</sup> Ante estos hechos el día 19 por la mañana, el presidente declaró:

*Si hemos enfrentado la lucha ha sido en contra de nuestra voluntad y obligados por la reacción que la preparó y la desencadenó. La responsabilidad cae con exclusividad sobre ellos. Hace pocos días intenté alejarme del gobierno si ello era una situación de solución para los actuales problemas políticos, sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esta solución. No existe un hombre en el país con suficiente predicamento para lograrlo, lo que me impulsa a pensar en que lo realice una institución que ha sido, es y será una garantía de honradez y patriotismo: el Ejército.<sup>238</sup>*

Esta confianza que Juan D. Perón depositó en sus camaradas de armas, tras inculpar a los golpistas de la dramática situación de enfrentamientos militares en la cual se vio envuelta la población civil, se frustró cuando el general Franklin Lucero aceptó su renuncia y de inmediato formó una Junta de Generales. Acto seguido ofreció un cese de hostilidades (con el triunfo casi asegurado de las fuerzas leales sobre el levantamiento opositor) para

---

<sup>236</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, pp. 142-145.

<sup>237</sup> «Al General Perón: La próxima operación va a ser sobre las destilerías de petróleo de La Plata y si Ud. no presenta la renuncia, seguiremos hasta la destrucción de los tanques de combustibles de Dock Sud. Firmado: Contralmirante Isaac F. Rojas», Jorge González Crespo, *op. cit.*, p. 41. Jorge González Crespo lo toma de entrevista personal realizada el 20 de febrero del año 1992.

<sup>238</sup> Julio Godio/ 2, *op. cit.*, p. 203.

obtener una salida pacífica al conflicto. Entretanto la Junta propuso «tratativas» que evitaran, tal como insistió el propio general Franklin Lucero, bombardeos sobre poblaciones civiles.<sup>239</sup>

La mayoría de la oficialidad y suboficialidad del Ejército se mostró en líneas generales inactiva prácticamente desde el inicio de la sublevación, como así también (pero desde otro lugar) muchos dirigentes gremiales, como es el caso del secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, quien, a pesar de sus declaraciones en las que convocaba a «la lucha» de los trabajadores, rápidamente entró en relaciones con el sector nacionalista de las Fuerzas Armadas.<sup>240</sup>

Sin embargo, en diferentes ciudades del conurbano bonaerense y en otras del interior (como en Rosario, provincia de Santa Fe y Tucumán<sup>241</sup> la resistencia obrera se prolongó durante semanas, a pesar del discurso inaugural de uno de los jefes de la Revolución Libertadora, el general Eduardo Lonardi, quien convocó a los trabajadores para que acudieran al gobierno con la misma confianza que lo habían hecho con el gobierno anterior, y recalcó que no encontrarían demagogia, pero sí «a un padre o a un hermano»<sup>242</sup>: tales sus primeras definiciones al anunciar su programa de gobierno desde los balcones de la Casa de Gobierno el día 23 de setiembre del año 1955.

Este jefe nacionalista bajo la advocación de la Virgen de la Merced y con el lema: «Por Dios y por la Patria», el día 21 de setiembre desde la ciudad de Córdoba se proclamó presidente provisional de los argentinos una vez que se produjo la renuncia del presidente Juan D. Perón ante el Ejército; quien el día anterior a las 8 de la mañana había comenzado oficialmente su exilio.<sup>243</sup> El nuevo presidente provisional contó con el apoyo definitivo de las tres fuerzas solo una vez que el golpe triunfó. La línea de pensamiento integrista,

---

<sup>239</sup> Un pormenorizado relato de las negociaciones entre los representantes del gobierno constitucional (militares leales a Juan D. Perón) y las fuerzas rebeldes se encuentra en el texto de Marta Lonardi, *op. cit.* pp. 129-136.

<sup>240</sup> El detalle de los sucesos militares día por día, como así también la visión del propio Juan D. Perón del por qué decidió renunciar y no continuar la lucha aquel 19 de setiembre se encuentran en Jorge González Crespo, *op. cit.*, pp. 261-293.

<sup>241</sup> Para ampliar la información acerca de los inicios de La Resistencia peronista ver: Daniel James, *Resistencia e Integración*, *op. cit.*, pp. 69-82; Ernesto Salas/*1 op. cit.*, pp. 64-76; Julio César Melón Pirro, *op. cit.*; Florencio Monzón (h) *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia Peronista 1955-1959*, Buenos Aires, Corregidor, 2006; Juan M. VIGO, *Crónicas de La Resistencia. La vida por Perón*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973, pp. 38-89.

<sup>242</sup> Ver en Norberto Galasso, *Perón, Formación...* Tomo I, *op. cit.*, p. 721; Julio Godio/*2. op. cit.*, p. 202; María Saénz Quesada, *op. cit.*, cap. 1; Arthur P. Withaker, *op. cit.*, p. 48.

<sup>243</sup> El día 20 de setiembre, Juan D. Perón se «alojó» en la cañonera *Paraguay*, anclada en el puerto de Buenos Aires. Doce días más tarde, se le otorgó el permiso para partir hacia la república homónima, escoltada la nave por otra cañonera de ese mismo país, la *Humaitá*, ante rumores de posibles ataques de la Marina Argentina. Sin embargo, surgió una nueva prohibición para que no remontara el río Paraná, sobre todo ante la posibilidad cierta de manifestaciones de apoyo a lo largo de su recorrido, en ciudades como Rosario. Finalmente fue trasladado en el hidroavión Catalina T-29, que arribó al Paraguay el 2 de octubre.

corporativista y católica ultramontana<sup>244</sup> quedó rápidamente expresada en el armado del gabinete «lonardista»: el ministro de Relaciones Exteriores, Mario Amadeo (quien fuera garante de la integridad física del expresidente Juan D. Perón al embarcarse rumbo a su exilio); el secretario de Prensa y Actividades Culturales, Juan Carlos Goyeneche; Clemente Villada Achával, asesor presidencial, ex presidente de la Juventud Católica de Córdoba; y el ministro de Educación, Atilio Del Oro Maini.

No obstante, el presidente de Confederaciones Rurales Argentinas, designado ministro de Agricultura, Alberto Mercier, y el ex directivo de la Sociedad Rural al frente del ministerio de Interior y Justicia, Eduardo Busso, aportaron su presencia liberal. No faltaron peronistas (o al menos simpatizantes de un peronismo «sin Perón»), como el abogado laboralista Luis Cerrutti Costa, en Trabajo y Previsión, y el general León Bengoa, en el Ministerio de Guerra (ambos a manera de nexo con las estructuras sindicales) y, finalmente, para un equilibrio que se pensaría garante de la estabilidad del nuevo gobierno, el vicepresidente fue el contralmirante Isaac F. Rojas.<sup>245</sup>

### **2.3. El bombardeo de la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Testimonios**

En este apartado trabajaremos con entrevistas realizadas durante el documental *Maten a Perón*, en el cual se intercalaron las voces de dos soldados y un suboficial que defendieron al gobierno constitucional con las pertenecientes a dos familiares de simples transeúntes de aquel día 16 de junio del año 1955. Como así también, la palabra de un joven médico de guardia del Hospital Argerich.

Se agregan los testimonios recogidos de sendas entrevistas a siete militantes y un oficial peronista defensor del gobierno durante aquella intentona de derrocamiento del mismo, e intercalamos a modo de contraposición la palabra de un integrante de la Marina de

---

<sup>244</sup> Esta línea de pensamiento estuvo vinculada fundamentalmente a quienes en el año 1930 protagonizaron desde un sector del Ejército el primer golpe de Estado de la Historia Contemporánea argentina. Se identificaron como nacionalista restaurador y depositaron en los valores esgrimidos por la Iglesia Católica el reordenamiento social apelando a la tradición, la fe, la familia, la sangre, la tradición, el hispanismo. En síntesis, una sociedad jerárquica, estamental y sin movilidad social. En aquella coyuntura del golpe contra el entonces presidente Hipólito Yrigoyen el representante en las Fuerzas Armadas de este pensamiento fue el general José Félix Uriburu.

<sup>245</sup> La editorial del diario *La Nación* el día 28 de setiembre saludó efusivamente la designación del elenco ministerial haciendo alusión a un colectivo de hombres que, conducidos por el general Eduardo Lonardi en tanto representante del «culto a la libertad» y de «las instituciones republicanas», inició una nueva etapa «después de tantos años de monólogo» impuesto por la fuerza. Diario *La Nación*; 28 de setiembre del año 1955.

Guerra partícipe de la asonada; e iniciamos este relato introduciendo el recuerdo del militante de familia peronista cuyo padre aparecerá testimoniando como partícipe del levantamiento del día 9 de junio del año 1956, Gonzalo Chávez, quien recoge el recuerdo de Laura Bonaparte:

**Gonzalo Cháves,**

*«¿Alguno de los presentes puede recordar un nombre, aunque sea un solo nombre de los más de doscientos hombre y mujeres que murieron en los bombardeos del 16 de junio de 1955?». Fue la primera señal que recibí sobre ese secreto de familia de nuestro pasado. Ese secreto a voces que se mantuvo sepultado en el olvido a las víctimas y decretó el silencio sobre lo sucedido. La pregunta la formuló Laura Bonaparte, madre de Plaza de Mayo en un acto de Derechos Humanos. De las personas que colmaban el salón nadie pudo dar una respuesta. Bueno este es un ejemplo del valor del ejercicio de la memoria. Como nadie se ocupó nunca de recordar sus nombres, de publicarlos, de grabarlos en una placa, la historia los olvida, así de simple<sup>246</sup>.*

**«Maten a Perón»<sup>247</sup>**

Este título corresponde a la película realizada por Fernando Musante en el año 2006. Este film reunió una serie de testimonios no solamente de soldados que integraron el Regimiento Motorizado Buenos Aires, (que tuvo en la jornada del 16 de junio del año 1955 una activa participación con la misión de recuperar el Ministerio de Marina en mano de los insurrectos), sino que, además, en la tarea de reconstruir lo ocurrido aquel día, recogió las palabras de transeúntes ocasionales y de sus familiares, como así también miembros del ejército que permanecieron leales al gobierno; todos ellos, más allá de su pertenencia ideológica o no al peronismo, sufrieron las consecuencias del bombardeo a la Plaza de Mayo.

A esos testimonios, se agregó el del Dr. César García, joven médico de guardia del Hospital Argerich, quien, en sus primeras prácticas, contó de qué manera recibió a los heridos, vio a los muertos en la morgue del hospital y relató, además, las movilizaciones

---

<sup>246</sup> Gonzalo L. Chaves, *op. cit.*, p. 9.

<sup>247</sup> Película dirigida por Fernando Musante y realizada junto con Leonardo Nápoli. Buenos Aires, 2006.



obreras que convergieron hacia la Plaza de Mayo en medio del ataque de los aviones y cómo, al caer la noche, bajo una oscuridad absoluta (a causa del apagón general ordenado por el gobierno ante el temor de nuevas incursiones aéreas), Buenos Aires era iluminada por las llamas que provocaron la quema de iglesias por parte de sectores del peronismo enardecidos por los sucesos sangrientos de aquel día. En el caso del grupo de exsoldados conscriptos testimoniantes, la voz cantante la llevó su jefe en aquella jornada, el Sargento Rávanos perteneciente al Regimiento Motorizado Buenos Aires, quien tomó el ministerio de Marina en manos de los rebeldes.

### **Sargento Rávanos**

*S. R.: Fue el atentado terrorista más grande que hubo en la Argentina. Hubo una condena y recibió a todos esos asesinos como héroes, nadie condenó los acontecimientos en que murieron tantos inocentes, eso fue muy doloroso y ningún gobierno, inclusive peronista, rindió homenaje a los muertos. Esperemos que el pueblo tenga esa reivindicación. Hay una placa tan insulsa en el Ministerio de Economía que si hubiera sido más joven la habría arrancado. Hasta los peronistas han ignorado esto.*

Su visión de los hechos apareció enmarcada por un enojo que, incluso, abarca a los gobiernos peronistas posteriores, con los cuales él siempre comulgó. Describió el suceso como «un ataque terrorista», nunca castigado y sin una «reivindicación» para con «el pueblo». Y agregó una anécdota posterior donde sus superiores, una vez derrocado el gobierno justicialista, tuvieron un diálogo en el que le recriminaron su adhesión al peronismo desde una postura claramente discriminatoria: «Ud. es una persona inteligente, no pensé que era peronista».

Finalmente sintetizó en un renglón las secuelas sufridas, que coincidieron con los comentarios de otros participantes en aquel día: «Me convertí en un depresivo crónico, treinta años de terapia». El impacto del trauma nunca fue medido en los cientos de heridos, sus familias y mucho menos en los familiares de los casi cuatrocientos muertos. Los relatos de los exsoldados se suceden en ese tono que, consideramos, trascendió como ya dijimos el hecho político e ideológico. Sus miradas fijas en ningún lugar al momento de recordar, el

recuerdo que «aparece» en la película documental cuando las imágenes de aquella tarde nos muestran el bombardeo en toda su magnitud. Algunas de estas frases describen el estado de shock que dominó sus vidas por largos años:

*Fue muy triste, a través del tiempo no lo hemos podido superar. No lo pude olvidar nunca más, es todo lo que puedo decir.*

*Por mucho tiempo, meses, sentíamos un pánico muy grande, hoy debería tener un nombre médico lo que a mí me quedó. Muy afectado el sistema nervioso.*

*Lamentablemente, un recuerdo imborrable de ver mi Buenos Aires, la Argentina, aviones en picada ametrallando, tirando bombas.*

*Muy mal, estuve dos años que no podía leer ni el diario.*

### **Médico de guardia del Hospital Argerich, Doctor Cesar García**

En su relato, utilizó una metáfora para la comparación de lo ocurrido con una película de Hollywood de la Segunda Guerra Mundial, el odio (concepto que utilizó como eje vertebrador al buscar alguna explicación a los sucesos), su definición del bombardeo como un ataque entre argentinos, la descripción de los obreros que se dirigían a la Plaza de Mayo bajo las bombas gritando «la vida por Perón» y, quizá, lo más dramático, sus palabras enlazadas con la frase anterior: el testimonio de los noventa muertos en el Hospital Argerich. El narrador necesitó del «testimonio mudo» de quienes fueron asesinados por el bombardeo para entender, desde la óptica de un médico joven recién recibido, por qué motivo tuvo que ver «mi Buenos Aires, la Argentina, aviones en picada ametrallando, tirando bombas».

*Dr. C. G.: Un espectáculo apabullante, los cazas y los bombarderos, estábamos acostumbrados a ver películas de la Segunda Guerra Mundial, pero ver eso en nuestro propio país no podíamos dar crédito. Vimos pasar a los obreros que venían en camiones armados con palos, gritando «la vida*

*por Perón». Todos elementos muy dramáticos que quedan grabados. A la noche, Buenos Aires a oscuras, un espectáculo dantesco con el incendio de las Iglesias. Una experiencia para un médico joven que solamente puedo justificar a través de un enorme odio, resulta difícil explicar que el odio haya sido entre argentinos. Podíamos suponer conflictos externos, bombardeos por otros países, pero un ataque entre argentinos de esta magnitud, no lo podíamos creer. Estos episodios nos hicieron cambiar la visión política que teníamos, nos dimos cuenta de que en la lucha política la vida no valía nada. Tenemos el testimonio de los 90 muertos todos civiles en la morgue del Hospital Argerich, con el drama de sus familiares que venían a reconocerlos, fue un episodio muy difícil de absorber. El trolebús 305 de Lanús incendiado por una bomba, llegaron tres personas calcinadas, habían quedado reducidos a pequeños leños y fueron reconocidos por descarte. Un episodio inolvidable, que esperemos no se repita en el país nunca en la vida.*

En el minuto veintidós de la película hay una sucesión de rostros, fundamentalmente de los exsoldados a quienes el director les recorta palabras de sus testimonios y «las pega» de una manera vertiginosa que genera un estilo narrativo, con el que intentó retratar con crudeza (es propio de todo el filme) el sentimiento de aquellos momentos: «Deambulamos, corrimos, estábamos heridos, apabullante, miedo».

Y la frase de María Inés Poplauskas, de tan solo cinco años en aquella época, que perdió a su padre, un oficinista: «cuando me dijeron que se había ido al cielo me puse a llorar y nunca más pregunté por él». Viroge Jarah, de quince años, se vio obligado a hacer un torniquete con su camisa y cinturón en la pierna a su madre, alcanzada por esquirlas de las bombas mientras ambos se dirigían a realizar un trámite. Como síntesis final de las palabras de actores directos y circunstanciales del 16 de junio, *la memoria y la transmisión oral* entre generaciones aseguró el recuerdo y la presencia continua del hecho, en la voz y la experiencia contada de un protagonista directo, retratada en la siguiente frase del Sargento Rávanos.

*S. R: Mis nietos saben todo al dedillo, uno de cinco años le fue a decir a su maestra que su abuelo les tiraba a los aviones que manejaban los malos.*

Mientras que, en un recuerdo, quizá más cotidiano o pedestre, si se quiere despojado de toda connotación ideológica pero cargado de vida, Alberto Bustos y Norberto Colonna afirmaron: «Cumplimos los años dos veces, una el 16 de junio de 1955». Nos pareció importante agregar estos testimonios del documental mencionado ya que refiere la visión de distintas profesiones en aquella coyuntura (transeúntes, soldados, suboficiales y médicos) quienes —más allá de su afinidad política o no con el peronismo— narraron sentimientos que coincidieron con los de aquellos resistentes de la historia y con el compromiso enraizado en la identidad del justicialismo. Su visión de algún modo equilibró lo pasional y lo militante de aquellas voces seleccionadas en función de nuestra investigación. Al mismo tiempo, sumaron y enriquecieron con sus definiciones provenientes de ciudadanos lanzados fuera de su cotidianeidad por un hecho hasta aquel momento sin antecedentes en América Latina, como lo fue el bombardeo a una ciudad abierta por sus propias Fuerzas Armadas sin declaración de guerra previa.

Entretanto desde la óptica de quienes se plantearon matar al entonces presidente Juan D. Perón, el análisis es absolutamente diferente:

*Del 16 de junio de 1955, nos separa un año cargado de decisivos acontecimientos para la vida nacional. Las bombas que cayeron sobre la Casa Rosada abrieron la brecha definitiva en el régimen de oprobio y tiranía que durante diez trágicos años ensombreció a la República. La revolución que fracasó materialmente esa tarde, no obstante, constituyó el inmediato prólogo de la otra triunfante, la Revolución Libertadora de septiembre.<sup>248</sup>*

Los «comandos civiles», encabezados por el teniente de Navío (RE) Siro de Martini, tomaron las instalaciones de Radio Mitre en Arenales 1925 y, después de reducir al personal con armas de fuego, obligaron al locutor Alberto Palazón a dar la proclama revolucionaria. Su texto era el siguiente:

*¡Argentinos, argentinos! ¡Escuchad este anuncio del Cielo, volcado por fin sobre la tierra argentina: el tirano ha muerto! Nuestra Patria desde hoy es libre: Dios sea loado. Fuerzas Armadas de la Nación con la solidaridad de sectores civiles*

---

<sup>248</sup> Arturo Zavala (1956), «16 de junio-La Marina escribe el Prólogo de la Revolución», *Revista Argentina Esto Es*, N.º 125, p 4.

*representativos de la orientación democrática argentina, inspiradas por los ideales que desde mayo iluminaron nuestra nacionalidad, se rebelan en este momento contra la tiranía para restablecer la vigencia de la moral pública, sancionar a los responsables, restituir la justicia y devolver al pueblo el esencial instrumento de sus libertades. Afrontan esta decisión suprema ante la comprobación de que se estaba en camino de destruir espiritualmente el país por obra de una corrupción desenfrenada; y se determinan a hacerlo con urgencia temeraria por el convencimiento de que el pueblo ha perdido la posibilidad jurídica de formar, expresar y defender su voluntad espontánea.<sup>249</sup>*

En estas líneas pueden leerse las consignas que había venido consolidando la oposición al gobierno peronista, sustentadas en la carencia de libertad, «corrupción desenfrenada», la posible «destrucción espiritual del país» y la definición del sujeto pueblo como carente de decisiones propias en torno a sus posibilidades de ejercer la participación cívica. Por otra parte, ya se esbozaba la «línea histórica» basada en los ideales de mayo como doctrina de la Fuerzas Armadas; ideas que fueron desarrolladas plenamente a partir de la toma del poder político e institucional por parte del binomio: Pedro E. Aramburu e Isaac F. Rojas, a partir del mes de noviembre.

La lectura de esta proclama fue respondida por otra de la CGT, emitida por su secretario general, Héctor Hugo Di Pietro, a través de diversas frecuencias de radio:

*¡Compañeros! El martes la CGT dio una consigna: ¡Alerta! Ha llegado el momento de cumplirla. Todos los trabajadores de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires deben concentrarse inmediatamente en los alrededores de la CGT, Independencia y Azopardo. Todos los medios de movilidad deben tomarse, a las buenas o a las malas. ¡Compañeros!: en los alrededores les darán instrucciones. ¡La Confederación General del Trabajo los llama para defender a nuestro líder! Concéntrense inmediatamente sin violencia.<sup>250</sup>*

---

<sup>249</sup>La batalla del Río de La Plata (2013) <http://caidadeperonrevolucionlibertadora.blogspot.com.ar/>. Esta descripción también nos aportó la visión del antiperonismo en referencia a quiénes se movilizaron y por qué, como así también las consecuencias que sufrieron atribuidas a una convocatoria «demencial de la CGT»: «La turba llegó a la zona de combate procedente de todos los rincones de la capital, las localidades suburbanas e, incluso, de la ciudad de La Plata, a bordo de camiones, ómnibus, automotores, trenes y todos los medios de transporte que se pudieron requisar para su traslado, muchos de ellos puestos a disposición por la Fundación Eva Perón.

Hubo escenas realmente increíbles, cuando decenas de obreros y empleados cruzaban las calles en medio de la infernal balacera y se ponían a cubierto en los edificios adyacentes para avanzar en grupos y ocupar posiciones inmediatas a la Casa de Gobierno. La irresponsable convocatoria de la CGT y su demencial incentivo de la turba fue la causa de tantas víctimas civiles». También se accede en este blog a una detallada información acerca de los sucesos acaecidos en los meses que van desde los prolegómenos al bombardeo a la Plaza de Mayo hasta la caída del segundo gobierno justicialista con testimonios fundamentalmente de militares que participaron en ambos golpes de Estado.» Revisado por última vez el 15 de enero de 2021.

<sup>250</sup> Isidoro Ruiz Moreno, I, *op. cit.*, p. 231. Para aclarar este tema del probable reclamo (más allá de los comunicados emitidos) de la dirigencia de la CGT con el objetivo de armar a sus millones de trabajadores y el rechazo de las cúpulas de las Fuerzas Armadas, en particular del Ejército, a este pedido ver el análisis de Julio Godio /2, *op. cit.*, pp. 179-185.

## **José Basilio Antón**

Con un sentido de pertenencia identitario a un modelo de país que se sintió conculcado al producirse el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955, nos contó de qué modo en el año 1954 fue trasladado a la gerencia comercial de la empresa ubicada en pleno microcentro porteño, calle Paraguay casi esquina Maipú. Al año se produjo el bombardeo a la Plaza de Mayo y estas fueron sus vivencias:

*J. B. A.: Ahí, en la gerencia comercial, subimos todos al techo y veíamos los aviones que venían, bombardeaban por la avenida de Mayo, daban la vuelta, subían por Córdoba donde estábamos nosotros. Pasaban arriba nuestro, otros, y volvían otra vez a bombardear la Plaza de Mayo. Pero ahí me di cuenta, tengo setenta y tres y sigo aprendiendo. Ahí me di cuenta de los valientes y los cobardes, porque como eso pertenecía a la aeronáutica, apenas pasó, ordenaron cerrar todas las cortinas metálicas y, como al lado estaba el círculo de aeronáutica, todos escapaban para nuestro lado, veían cómo se podían ir. Había hasta oficiales de grandesjerarquías, lo que precipitó que Perón se fuera fue la amenaza de bombardear, porque él estaba al tanto de que la revolución estaba ocupada en todo el país, solamente tuvo temor de que muriera mucha gente. Él había visto lo que pasó en Plaza de Mayo, que murió la gente de los ómnibus, los chicos de los colegios. Imagínese, bombardeo en Buenos Aires y le pegan a cualquiera. Si cuando bombardearon Plaza de Mayo, hubo un avión al que se le escapó una bomba y cayó en Las Heras y Pueyrredón, pasó así, no me lo contaron.*

A los veinte años fue testigo de la defección de un sector de las Fuerzas Armadas que no solo estaba vinculado con la fábrica General San Martín económica y militarmente, sino que, además, vivió la experiencia directa del bombardeo, la cual sin duda

*a posteriori*, quebró abruptamente su vida dedicada al estudio, la producción y el trabajo. También encontramos nuevamente la coincidencia acerca de los motivos que llevaron al entonces presidente Juan D. Perón a abandonar el país, ante los acontecimientos bélicos de setiembre del año 1955: evitar derramamiento de sangre. Ante la pregunta de rigor sobre qué sintió a poco del golpe de estado, su respuesta más con gestos que con sus palabras nos transmitió el miedo, el cual pudimos interpretar en su caso de acuerdo con la experiencia de vida en la Fábrica Militar, y el tener que ocultar una pertenencia política en aquella una comunidad de trabajo.

*J. B. A.: Bueno... Estábamos muy asustados en la Argentina, a los jóvenes nos amenazaban constantemente por la televisión, por la radio, que no se podía hablar de Perón...*

### **Capitán Diego Bermúdez<sup>251</sup>**

Durante los sucesos del 16 de junio del año 1955 estaba realizando el servicio militar obligatorio en el Tercer Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín y le correspondió la defensa de la Casa de Gobierno del ataque de la Marina de Guerra. Su relato es pormenorizado y detallado de lo ocurrido aquel día, no solo porque se definió como un soldado profesional que debió ponerse a las órdenes del gobierno constitucional y defender al presidente tal como él lo relató, sino porque, además, se identificó como peronista, lo cual sumó a su testimonio una doble visión: como soldado y como joven comprometido políticamente. Por otra parte, resaltó los gestos *heroicos*, en este caso de médicos o simplemente civiles, que arriesgaron su vida para salvar a otros compatriotas: compromiso y lealtad de aquellos que desde sus respectivas profesiones debieron enfrentar el bombardeo.

*D. B.: O sea que eso del 16, aparte de haber defendido la Casa de Gobierno, de haber defendido al presidente, o sea defender lo que era la Constitución, quedaron muy mal los sediciosos que mataron tanta gente inocente, porque*

---

<sup>251</sup> Entrevista realizada al Señor Diego Bermúdez el 29 de diciembre del año 2007 en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistado por G. B.

*si no lo querían a Perón, era muy fácil ver un grupo de complotados, cuatro o cinco, acercarse, pegarle el tiro y se terminó. Pero hubo una maldad extrema en el ataque a la población civil. Lo pude ver ahí al lado de donde yo estaba apostado, en el cómo caía la gente como moscas. Ver con admiración cómo otro heroicamente estaba cargando heridos y muertos en camiones y camionetas de la Fundación Eva Perón en las ambulancias para llevar..., para que se curaran. O sea que hubo muchos gestos individuales de grandeza, de heroísmo, de gente que estuvo en una posición que podía haberse negado o haberse olvidado. A mí me contaba el médico del Hospital Rawson que había un médico al que lo necesitaban en la guardia para que él estuviera ahí atendiendo y él no quería, él quería ir hasta los lugares donde todavía estaban ametrallando a la gente y el doctor Roberto Muria, que iba y seguía bajo los bombardeos y exponiendo su vida, más allá de sus posibilidades.*

Y, a partir de nuestra pregunta acerca de los obreros que se movilizaron en medio del ataque de la aviación, nos dio un pormenorizado relato de una parte de los hechos militares y de qué modo los insurrectos se ensañaron con los trabajadores peronistas que se habían hecho presentes para defender a su gobierno, reforzando los testimonios acerca de la búsqueda de armamentos por parte de los trabajadores. Esta movilización en defensa del gobierno constitucional trascendió el ritual de los gobiernos peronistas, que consistía en ampliar la participación política en fechas-símbolos convocando desde el Estado y la Confederación General del Trabajo a la Plaza de Mayo. Ya que esta convocatoria cegetista se realizó en medio de un bombardeo indiscriminado sobre la población, lo cual nos permitió observar en momentos traumáticos y de excepcionalidad la consolidación de la *identidad política* de aquellos trabajadores enrolados en el peronismo.

**G. B.:** *¿Qué pasó con los civiles que se movilizaron hasta esa zona?*

**D. B.:** *Bueno, en ese momento no se veían civiles por ahí. Después me enteré de que hubo antes civiles que estuvieron circulando en toda esa zona y que*



*fueron atacados o que fueron víctimas del primer ataque de forma totalmente desafortunada porque eso fue algo sorpresivo. Pero después de que saca la bandera blanca el Ministerio de Marina se empiezan a acercar los civiles porque ya no había, aparentemente, ninguna represión. Aparentemente, se estaba solucionando todo... En ese momento, creo que también llega el Motorizado Buenos Aires que era el regimiento escolta del Ministerio de Ejército, que queda en Paseo Colón frente al Ministerio. Y después creo que llegaron, más tarde, los de La Matanza, que se apostaron con ametralladoras y cañones en lo que es la Plaza de Mayo. Mientras tanto, digamos, nosotros después de hacer retroceder a esa gente, volvimos a nuestra posición normal y empiezan a llegar civiles, como usted pregunta, muchos civiles fueron invitados por el secretario de la CGT de ese entonces, Di Pietro para que fueran a defender la Patria. Ellos pasaban y nos pedían armamento, nosotros no les podíamos dar por una razón de orden... y bueno, vi gente caminar, algunos por curiosidad de ver lo que pasaba, toda una cosa que había terminado. Y de repente se ve que venían cinco aviones y nos quedamos contentos porque bueno, ya era confirmar que todo se había terminado, pero lamentablemente nos equivocamos. Esos aviones empezaron a girar de a uno, a ametrallarnos, tirar cañonazos porque tiraban también cañonazos y bombas. Primero, nos atacaban a nosotros que estábamos ahí, seguían toda la línea en Casa de Gobierno y Plaza de Mayo. Los que habían sacado la bandera blanca del Ministerio de Guerra comenzaron nuevamente a atacar, así que toda esa gente que estaba, que había recorrido ahí se vio encerrada en una trampa porque disparaban de todos lados.*

Finalmente, al preguntarle acerca de su visión referida al cambio de situación política y económica, no contradijo a los militantes y resistentes obreros en cuanto a su recuerdo del peronismo y las transformaciones negativas posteriores; incluso, en lo inherente a las prohibiciones y persecuciones a todo lo relacionado con el gobierno justicialista. Y a pesar de definirse como un hombre no relacionado con la política, realizó una síntesis histórica en

la que relacionó los golpes de Estado de los años 1955 y 1976, como parte de un mismo modelo de país que confrontó, según su óptica, con el proyecto industrial que había comenzado a desarrollar el peronismo. Nos dejó entrever las continuidades y rupturas que obturaron aquel proceso iniciado a mediados de la década del cuarenta, por un Estado presente en sus proyecciones sociales y económicas, y el retorno de recetas liberales, y concentró la definición de lo ocurrido en este sentido, en el año 1976, en la figura del entonces ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz.

**G. B.:** *¿Sintió que se rompió algo en el país a partir de ese momento?*

**D. B.:** *Y fíjese si se rompió que todavía lo tenemos roto, porque todas las consecuencias del cincuenta y cinco se vivieron a posteriori con el gobierno de Aramburu y Rojas, no fue una buena..., se llegó hasta a querer coaccionar a la gente, al impedirle tener la foto de Perón o de Evita y que se cantaran las marchas peronistas. Todo eso que a mí no me afectaba directamente, yo no andaba metido en política ni nada, pero había alguna gente que tenía idolatría, que..., o sea, yo estaba con lo que veía del gobierno de Perón, los almanaques con los planes quinquenales donde uno veía que había un apoyo y una guía a la industria, que se empezó ahí a montar el país, una industria liviana, una industria pesada... y las primeras bicicletas. Pero de ahí surgió lo que es hoy en día..., como el petróleo, la siderurgia, las fábricas de aviones, el ferrocarril, el gas..., es lamentable, pero aquel momento fue el inicio de todo eso, que ha ido empeorando cada vez más hasta culminar en el setenta y seis con el golpe de estado. Y el ministro estrella que tuvieron, que ese hombre, realmente tendría que haber sido fusilado porque fue el principio de la enajenación total de las libertades, del trabajo... Yo lamentablemente lo sufrí en la parte bancaria con créditos que tenía, que cambiaron todas las reglas del juego de un día para el otro, que hicieron estragos en la parte económica, que ahí se empezaba a vaciar el país, con secuaces como Martínez de Hoz.*

## Juan García<sup>252</sup>

Juan es un dirigente gráfico con una militancia que se remonta a la CGT de los Argentinos y que sufriera cárcel a comienzos de la década del sesenta. Ante nuestra pregunta acerca de los motivos de su identificación con el peronismo desgranó un relato que estaba inserto en su memoria a través de la figura de Eva Perón y la justicia social por ella encarnada, según sus recuerdos de infancia. Y a ello le sumó el contrapunto con el bombardeo a la Plaza de Mayo al recordar que precisamente ella había expresado que «en la CGT había armas y me fui a ver si en la CGT había armas». Su visión de aquella jornada puso en duda el objetivo de los insurrectos vinculado con el intento de asesinato del entonces presidente Juan D. Perón (a pesar de «sentir» en un primer momento que su deber era ir a la Plaza de Mayo porque «lo iban a matar a Perón»); sino que las acciones fueron dirigidas para «matarnos a nosotros, intimidarnos a nosotros».

Este testimonio reafirmó el sentido de pertenencia, con un «nosotros» que sintetizó a los trabajadores identificados con el peronismo que debían ser escarmentados, amedrentados y ofiados, a su vez, como una fuente histórica convalidada por otros informantes en relación con la causa que esgrimió el líder justicialista para no continuar el enfrentamiento militar con los golpistas en el mes de setiembre de aquel año. De la enunciación de beneficios materiales a «pelear por la igualdad» y lo referenció con el camino recorrido desde Plaza Once a Plaza de Mayo y de allí a la sede de la CGT: «a buscar armas... sin importarle su vida...» y la expresión de su «sentir» acerca de cuál era su lugar en aquellos momentos. Desde su óptica, los golpistas estuvieron dispuestos a desencadenar el terror entre la población civil, sin escatimar ataques indiscriminados también sobre la infraestructura económica y social creada por los gobiernos justicialistas entre los años 1945 y 1955. Sin embargo, Juan destacó lo irracional de una «lucha» que no debía cejar hasta sacar a la dictadura, haciendo clara referencia a los gobiernos del general Eduardo Lonardi primero y, luego, al binomio constituido por Pedro E. Aramburu e Isaac F. Rojas.

*J. G.: Me hice peronista porque una vez..., yo era el mayor de cinco hijos, me dieron dos cartoncitos así para ir al correo a buscar una sidra y un pan*

---

<sup>252</sup> Entrevista realizada al Señor Juan García en el mes de agosto del año 2005 en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistado por G. B.

*dulce y en mi casa no existía la sidra y el pan dulce. Me hice peronista porque tuve la suerte de tener mis primeras vacaciones. Me hice peronista porque fue Evita la que, aparte de mandarme a la escuela, le consiguió trabajo a mi padre. Me hice peronista porque fue Evita la que me dio el primer juguete que yo nunca pude tener. En mi casa, no se podían comprar esas cosas. Y me hice peronista porque a Evita la conocí fundamentalmente, en ese momento, a Eva Perón... que todos fuéramos iguales. De ahí en adelante me propuse una meta y pelear y luchar para que seamos todos iguales, sabemos que eso es una lucha, por algo se habla de justicia social. Y bueno, a mí me ocurrió a los dieciocho años que andaba buscando trabajo, por ahí, por Once y me dicen que están bombardeando la Casa de Gobierno. Digo, bueno..., sentí algo que no puedo explicar, sentí que yo tenía que estar ahí, sentí, que iban a matar a Perón y me vine, me vine corriendo desde Once, corriendo, caminando, y me parecía increíble, me encuentro ahí en Plaza de Mayo, con un micro con criaturas hechos pedazos, decían que en la CGT había armas y me fui a ver si en la CGT había armas, encontramos palos porque no había nadie y volví tan desconcertado que todo lo miré desde la vereda de enfrente de Paseo Colón. Mirá cómo sería que mi vida no importaba nada, porque yo no cuidaba mi vida, eso era... Y, bueno, y ahí aprendí un montón de cosas, estuve ayudando descalzándome, ayudando a sacar los pedazos de cadáveres de compañeros y todas esas cosas me dieron tanta bronca porque me quisieron hacer creer en su momento que querían matar a Perón, no querían matar a Perón, querían matarnos a nosotros, querían intimidarnos a nosotros en función de lo que estaba pasando, porque no es casualidad que entre ellos por estrategias, por tácticas, por todas esas cosas, si quieren matar a Perón, saben dónde ¿Te das cuenta? Entonces, de ahí en adelante empezó la lucha, que digo yo irracional de pensar que todo lo que hiciéramos para sacar a la dictadura era poco.*

A continuación, planteó en su relato una definición del peronismo relacionada con las transformaciones culturales, al afirmar que este «no es un hecho político-ideológico», y parte,

para ello, de la definición de que no se puede «prohibir un sentimiento por decreto» (en alusión al Decreto Ley N.º 4161 del 9 de marzo del año 1956).<sup>253</sup> El «miedo» que es superado por «la bronca» contra esa Revolución Libertadora que buscó «anular y hacer olvidar».

El emparentar a los padres con Juan D. Perón: el «sacar a Perón» mimetizado con «sacar a su padre», lo cual expresó un sentimiento de orfandad, y el transformarse de «niño privilegiado en soldado de Perón» son relaciones familiares que estableció el informante y transformaciones que podríamos definir tanto políticas como emocionales que se produjeron en su vida, quizás como respuesta a lo perdido en materia de conquistas sociales, el terror que pretendió inculcar el golpe de estado, sobre todo con los fusilamientos del 9 de junio del año 1956. El «ser peronista» que desgranó en la primera parte de su relato, le permitió enfrentar aquellos primeros años de resistencia sin «pensar», e ir en búsqueda de la igualdad conculcada. En cuanto a lo que definió como «expresiones de la resistencia», las situó en los trabajadores a quienes definió cultural y simbólicamente como «los negros, los sudosos, los descamisados, los grasitas», todo un lenguaje apropiado y resignificado durante los gobiernos peronistas. Luego, volvería a ser parte del estigma y de «la racialización de las relaciones de clase»<sup>254</sup> a partir del año 1955.

*J. G.: Después vino la 4161, prohibir el sentimiento, prohibir el sentimiento por decreto, como si algo que corresponde a las raíces culturales del hombre, una ley, se los va a impedir seguir sintiendo. El peronismo tiene ese fenómeno, que no es un hecho político-ideológico. El peronismo es una transformación cultural, es una revolución cultural en la Argentina, ¿por qué? Porque transformó un sistema, por eso se dice que en la Argentina es antes y después del gobierno de Perón que va del cuarenta y seis cincuenta y cinco, ¿por qué se da la resistencia peronista, en la que yo veo la participación de mis padres sin poder acompañarlos porque éramos mocosos? Pero veía el comando que estaba formado de compañeros y compañeras que salían a pelear, a hacer los sabotajes y a hacer lo que tenían que hacer en esos momentos hasta que llegó el fusilamiento del*

---

<sup>253</sup> Hacemos referencia a éste en el apartado correspondiente al gobierno del general Pedro E. Aramburu.

<sup>254</sup> Mario Margulis, *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*.

*General Valle y la masacre de José León Suárez. Claro que me formó, por supuesto que creo que podía haber tenido una influencia de dos puntos de vista... Como éramos pequeños podría haber influido en acobardarnos que arrastramos el miedo, el miedo nos quedó desde entonces, pero supimos sobrellevar el miedo, crecer y sumarnos, sumarnos a aquello que había golpeado lo más grande que teníamos nosotros, que era mi padre y mi madre porque a ellos los golpearon al golpear a Perón, los golpeaban a ellos. Al sacar a Perón se lo llevaban a mi padre, para llevarse a mi padre contra la pared, a mi madre, entonces..., entre el miedo de los chicos que éramos a la bronca que se fue acumulando, por eso después con el tiempo se escribió que los niños privilegiados de Perón ahora somos los soldados de Perón y cada uno lo expresó a su manera y después vinieron todas esas expresiones de la resistencia, se la vio desde el campo, del pueblo trabajador del movimiento obrero. ¿Qué es lo que buscaba la revolución libertadora y todo lo que siguió? Anular, hacer olvidar esa forma de vida que el gobierno de Perón le había dado al pueblo argentino. En todos los tiempos éramos los negros, los sudosos, los descamisados, éramos el pueblo trabajador. Estaban los del interior, estaban los del gran Buenos Aires, estaban los de la Capital, estábamos... en cada rincón, éramos los grasitas, no importa el color de piel, porque había compañeros que eran de cutis blanco y eran grasitas también, había compañeros de ojos celestes y eran grasitas también porque defendían la dignidad.*

En la frase que sigue a continuación, recuperó y retomó el concepto «esencia cultural» asociado a una definición política que atraviesa la historia del peronismo como lo es la «justicia social». Este concepto se sostuvo junto a «la memoria», a la que no se traicionó porque les permitió a los resistentes, a pesar de estar «reventados» por dentro, mantenerse «enteros» y siempre definidos políticamente con el «soy peronista».

**J. G.:** *Y si hoy continuamos levantando las banderas de la dignidad, son las banderas de la dignidad que nos dio el peronismo y si tengo que definir hoy*

*políticamente qué soy, soy peronista porque el peronismo es sinónimo de justicia social y saliendo de la frontera, mi patria se puede identificar ideológicamente en los distintos pueblos con socialismo, comunismo, porque no tuvieron peronismo. En Argentina no nos identificamos con comunismo, no por un rechazo político ideológico sino porque tenemos una esencia cultural que es el peronismo, es justicia social. Es la justicia social... no estamos enteros, se nos ve enteros, acá se nos ve enteros, pero estamos reventados por dentro, pero estamos para mantener viva la memoria de lo que ocurrió y para ser fieles a la memoria, no para ser traidores de mierda a la memoria y vendernos por dos monedas como decíamos en todas las épocas, como dice la famosa frase.*

### **Enrique Oliva<sup>255</sup>**

Enrique Oliva, conocido con el seudónimo de *Francois Lepot* en el periodismo, apodado «El Gordo» por sus amigos y compañeros, o alias «El Tordo», en los sucesos que dieron lugar a la experiencia guerrillera *Uturuncos*.<sup>256</sup> A pesar de su experiencia política y militante, el bombardeo de Plaza de Mayo lo tomó por sorpresa y aportó su testimonio. No difirió en lo sustancial a la difusión de las consignas por medio de las pintadas (tiza y carbón) ni a lo improvisado de las acciones. Así también en sus expresiones en cuanto al impacto del bombardeo del día 16 de junio, difícil de superar fuera de todo cálculo político y, por lo tanto, sin poder mensurarse de lo que era capaz la oposición civil, militar y eclesiástica.

En otro orden, y en referencia a los hechos concretos, hay coincidencias con los testimonios transcritos de la película de Fernando Mussante, *Maten a Perón*, o con los de los suboficiales y soldados que defendieron la Casa de Gobierno y de los militantes resistentes de Berisso. Una vez más en este caso, la *memoria* y el *trabajo de rememoración*

---

<sup>255</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 58-61. Entrevista realizada al señor Enrique Oliva (1923-2010) en agosto del año 2008. Entrevistado por G.B., coincide en líneas generales con este relato extraído del texto citado. Este militante histórico del peronismo se exilió en dos oportunidades: 1955 y 1976. En la primera etapa de La Resistencia peronista, regresa al país y participa activamente en la organización de acciones contra los gobiernos antiperonistas de la época. Fue director también de unas de las cientos de publicaciones de La Resistencia, cuyo nombre era «EL GRASITA» En el año 1960, fue detenido en el marco del relanzamiento de la guerrilla *Uturuncos*, y condenado por un Consejo de Guerra a seis años y medio de prisión. Tras cuatro años fue liberado por la amnistía decretada por el gobierno del Dr. Arturo Illia. <http://www.robortobaschetti.com/biografia/o/26.html>. Consultado por última vez el 30 de enero del año 2021.

<sup>256</sup> Para más datos sobre este tema ver: Ernesto Salas, *Uturuncos, el origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003. Y en [www.elortiba.org/Uturuncos](http://www.elortiba.org/Uturuncos). Consultado por última vez el 30 de enero del año 2021.

de los actores que vivieron esta historia afloraron para constatar, junto con la bibliografía, la certeza de los datos históricos «duros», los cuales fueron reafirmados mediante la tajante introducción: «lo que yo hice, lo que yo viví».

Y de acuerdo con el trabajo de Ronald Frazer, sostenemos que «el propósito de las fuentes orales va más allá de lo meramente “objetivo”». A través de los recuerdos de una entrevista y de la comparación con un número considerable de otros —agrupados de un modo similar—, surgen objetivos, aspiraciones comunes y motivos para obrar en consecuencia.<sup>257</sup> Y finalmente el dato que nos aportó acerca de quienes se estaban movilizando hacia la Plaza de Mayo: los trabajadores municipales. Además, agregó en primera persona, como para no dudar de su aseveración y su «diferencia» con el resto de los concurrentes, al remarcar cómo iba vestido: «yo era el único de traje».

*E. O.: Yo estuve en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 desde la mañana por razones de trabajo. Entonces, mi testimonio se refiere a lo que yo vi, lo que yo hice y no lo que me dijeron ni lo que leí.*

*En esos días, me desempeñaba como asesor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (Conacyt). Yo era doctor en Ciencia Política de la Universidad de Cuyo. Tenía treinta y dos años de edad. Al llegar a Santa Fe y Godoy Cruz entro a caminar, porque no había en qué irse, por ahí veo un camión, que era de la Municipalidad de San Isidro, con gente que venía gritando «La vida por Perón». Les hice señas, disminuyeron la velocidad, me encaramo de atrás, me ayudan a subir, subo, eran trabajadores municipales.*

*Yo era el único de traje arriba del camión y entonces llegamos a la zona de Plaza de Mayo. Pero no llegamos hasta la Plaza. Nos pararon en Diagonal cerca de Corrientes, había un amontonamiento tal de gente que llegaba que no se podía seguir en camión. Me bajé y seguí caminando. Volví a la oficina cuando de pronto se produjo otro tiroteo.*

---

<sup>257</sup> Ronald Frazer, *op. cit.* XVIII.



*En un momento que parecía que todo había pasado salí a la Plaza, había un desparramo de cadáveres. Aunque ya habían llegado varias ambulancias eran muchos los muertos y aún no los habían trasladado.*

*Anduve por Leandro Alem, donde estaba el trolebús que se incendió, donde murió mucha gente. Ya se habían llevado los cadáveres.<sup>258</sup>*

*No se salvó nadie en ese trolebús, ya que al que no mató la bomba, se quemó. Recuerdo que me impresionó mucho comprobar que por los escalones de subida al vehículo había corrido mucha sangre, por un declive se deslizó la sangre, que había formado un charco en la banquina y se había congelado o coagulado. Era un día frío... inexplicable e increíblemente, hubo un descargo de ametralladoras sobre la gente.*

*Pobre gente, algunos habían ido a buscar a sus muertos y a sus heridos. También ese ataque dejó un tendal. Volaba bajo porque el plafond no se había levantado. La gente desde abajo tiraba con pequeños revólveres, otros agitaban palos y otros parecían quererlos bajar a puteadas a los aviones... Luego, cuando se supo que los ataques venían del Ministerio de Marina, vi algo que no voy a olvidar nunca: una mujer con una bandera argentina en medio de todos los tiros gritaba «¡Perón, La vida por Perón!». Era una mujer sola que, con una bandera argentina, bajaba por Rivadavia rumbo a la explanada y se dirigía al Ministerio de Marina. La perdí de vista, no sé qué le pudo haber pasado...*

En este último párrafo, deslizó «Vi algo que no voy a olvidar nunca»; se trató de una mujer cuyo destino en medio del bombardeo alega desconocer. En nuestro caso, la memoria nos hace recurrir al filme del cineasta Leonardo Favio.<sup>259</sup> En este, al retratar las escenas del bombardeo a la Plaza de Mayo, se observa en un plano en cámara lenta el cadáver de una mujer cubierto precisamente por una bandera argentina. No podemos constatar si es la misma que vio Enrique Oliva, sí podemos decir que la memoria del informante nos hizo a nosotros recordar a modo de reconstrucción histórica este hecho particular de una mujer cuyo cuerpo

---

<sup>258</sup> Este hecho, el del trolebús incendiado, coincide con la descripción del testimonio ya transcrito del Dr. César García de guardia en el Hospital Argerich.

<sup>259</sup> Leonardo Favio, *Perón. Sinfonía de un sentimiento*, Documental, 1999.

dramáticamente retrata y sintetiza la muchedumbre movilizada durante aquella jornada de los bombardeos.

**Álvarez Alejandro, Carlos y Juan**<sup>260</sup>

*A. A.: Sí, y como todos.... el tema del 16 de junio, el 16 de junio fue un... desde mi casa se veían los bombardeos.*

*G. B.: ¿Dónde vivías?*

*A. A.: Yo vivía en Juan B. Justo y Cabrera, Palermo. Esa casa la construyó mi viejo, era una casa vieja... y bueno, veíamos desde ahí cómo pasaban los glosster y más todavía vos que estabas más cerca...*

*Juan: Estaba trabajando como cadete en un corredor de películas y la parte legal, o sea el escribano, estaba en Alem al 100. Yo hacía los trámites... estaba en el centro cuando me quedaban dos horas para ir a comer, vivía en Independencia y Santiago del Estero. Y ese día no, mi vieja me había prometido polenta, tenía dieciséis años, pero no bien llegué escucho los estruendos, ¿no? que para mí era una tormenta que se venía porque estaban medio de un lado, primero el alboroto después en la calle por avenida Independencia, el tranvía 48 cargado de gente, camiones... Todos en la plaza, todos en Plaza de Mayo... Y después, lamentablemente, en unas cuantas horas el regreso... muchos no habían podido llegar y otros se dieron vuelta cuando vieron las bombas que caían...*

*G. B.: Ahora, ustedes vivían en la Capital Federal, y el barrio cómo era, ¿un barrio peronista?*

---

<sup>260</sup> Entrevistas realizadas a los señores Álvarez Alejandro, Carlos y Juan en los meses de julio y agosto de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistados por G. B.

*Juan: Había algunos... Un barrio común, me acuerdo de muchas mujeres llorando en la calle... Una situación que, de verdad, bastante dolorosa. Se sabía que había muchos muertos.*

*G. B.: Sí, trescientos cuarenta, trescientos sesenta. Más de dos mil heridos. Pero no, preguntaba esto de la Capital porque siempre se dijo que la Capital era en general contrera o al menos no era peronista...*

*Juan: Cuando pasaban con los autos haciendo la «V» de la victoria dónde estaban todos esos... ¿los antiperonistas dónde estaban? Era increíble... gente que pasaba...*

*A. A.: Y como cuando vino... cuando vino Fidel Castro...en los años 1959-1960... Pasó por la avenida Santa Fe toda embanderada y todos los gorilas en los balcones porque Perón era como Batista... Y Fidel Castro era como Lonardi.*

*Carlos: Ese tipo de lecturas políticas eran incorrectas y esto que relata Juan, que los tipos que salían, quiénes eran, por qué salían. Yo me atrevería a afirmar, sin haber hecho una estadística, que el 80% de los tipos que salían eran beneficiarios. Ahora, por qué tiraban la bronca. Hay una cosa que es importante que es la raíz que explica por qué no había lucha de clases en la Argentina y Perón no es una alianza de clases..., como muchos creyeron... Perón representaba al pueblo argentino, nombra a todo el pueblo argentino, abarca a todos, pero el problema es que hay una cosa que no es los ricos y los pobres, hay una cosa que yo creo que es un pecado de otra naturaleza, que es la soberbia, que no es la avaricia, que, o que requiere que el otro no pueda, no yo poder más que el otro, sino que el otro no pueda. Que yo vaya a Mar del Plata a un chalet mío, grande, pero si el otro va a un hotel sindical, ¿Cuál es la diferencia?*

Más allá del análisis político de época referido a la relación establecida entre la Revolución Cubana y la Revolución Libertadora por algunos sectores sociales en nuestro país, volvieron a aparecer en el testimonio términos como «pueblo argentino» o comparaciones desde la percepción o el sentirse estigmatizado por *Otro* al momento de disfrutar vacaciones en Mar del Plata. La frase «que el otro no pueda» sintetizó esta situación potenciada a partir de la caída del peronismo en la cual *un otro* diferente, por su condición social o por sus ideas políticas, por sus ideas fue proscrito y silenciado por los nuevos gobiernos surgidos tras el golpe de Estado.

*A. A.: No puede ser flaco... Dale... Cómo te parece a vos Carlos Alberto, que un hombre que trabaja doce meses cobre trece sueldos, cómo se va a llamar justicia. La explicación la da Mordisquito: No había té de Ceilán.*

*G. B.: Sí... Uno lo que está viendo en las entrevistas es el tema de Ellos y los Otros: la barbarie, era el peronismo, la civilización son ellos, como decía él. Y en ese momento se sumaron también esas clases medias urbanasmuy beneficiadas por el peronismo y se hicieron carne de esa idea.*

Al decir Alejandro, no sin ironía, «Cómo te parece a vos, Carlos Alberto, que un hombre que trabaja doce meses va a cobrar trece sueldos, cómo se va a llamar justicia...» y unos párrafos antes de esta frase, el propio Carlos Alberto, reflexionando desde algunos conceptos bíblicos, como pecado y avaricia y la estigmatización percibida: «No yo poder más que el otro, sino que el otro no pueda. Que yo vaya a Mar del Plata a un chalé mío, grande, pero si el otro va a un hotel sindical, ¿cuál es la diferencia?». Desde estas aseveraciones que tomaron como ejemplo conquistas sociales tradicionales del peronismo, se dejó entrever la alteridad que excluye tanto desde lo económico como desde lo simbólico. A continuación, el testimonio comenzó a establecer algunas primeras aproximaciones al proceso de persecución política que se inició tras el derrocamiento del gobierno peronista: La Resistencia.

*A.A.: Que era para ellos, el golpe, pero era contra ellos... Dieciocho años tardaron en darse cuenta. Y otra cosa, negro... las operaciones de los milicos sobre las unidades básicas.*

*G. B.: ¿Qué pasó ahí?*

*A. A.: Se llevaban todo. Se llevaban todo; los muebles, televisores...*

*Juan: No era buscar al responsable... no, pum, puerta abajo...*

*G. B.: Y los militantes políticos del barrio, radicales, socialistas o comunistas, ¿se acuerdan?*

*A. A.: Estaban de acuerdo.*

*G. B.: ¿Pero participaban de eso...?*

*A. A.: Sí, estaban todos de acuerdo.*

*G. B.: ¿Cuándo percibieron o empezaron a notar que en el barrio, en algún sindicato, algún compañero empezó a decir: «¿Vamos a hacer algo contra eso?».*

*A. A.: Yo te lo puedo decir, estaba en Juventud Peronista. Yo estaba en Juventud Peronista porque estaba en una unidad básica de Juventud Peronista, así que me afilié en el cincuenta y cuatro cuando cumplí dieciocho años... porque antes no podías...<sup>261</sup> La UB (Unidad Básica)*

---

<sup>261</sup> Con referencia a la JP (Juventud Peronista) y sus inicios encontramos coincidencia en otros testimonios en este mismo trabajo. En líneas generales los testimoniantes ubicaron a este agrupamiento juvenil apenas iniciada La Resistencia, pero como una sigla utilizada de forma tanto individual como grupal, pero sin organicidad, la cual alcanzó hacia finales del año 1958 al constituirse la Mesa Ejecutiva de este agrupamiento compuesta por cinco secretarios y cada uno tenía un subsecretario. Acerca de los inicios de la rama juvenil del peronismo ver Martín Caparrós y Eduardo Anguita, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, Tomo I, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1998; Pablo José Hernández, *op. cit.*

*estaba a cuarenta metros de mi casa y ahí teníamos un jefe que se llamaba Antonio Machado... le decíamos el portugués. Antes del golpe, entre el 16 de junio y el 16 de septiembre nos llamó a cuatro o cinco que íbamos siempre: «Vamos a ir a un lugar a donde nos llamaron». En aquel entonces estaba frente a la plaza de la Victoria, donde está el Coliseo... ese edificio era del movimiento, ahí funcionaba (el consejo superior y, en el último piso, más abajo estaba el salón de actos donde después hicieron el cine Coliseo... bueno, ahí es donde trabajaba este hijo de puta... que era secretario de Teissaire...el ruso... Neustadt.<sup>262</sup>Claro... entonces nos habló Teissaire,<sup>263</sup> nosotros estábamos como los pollitos con la gallina ¿Viste? Entonces a la salida, sobre una mesa estaban las pistolas 45, cada una con dos cargadores... un tipo que te la daba y el tipo que anotaba. Y Antonio nos dijo: «Ni se les ocurra. Nosotros pasamos y chau... y nada más... o dimos el nombre y nada. Así fue, todos los que retiraron máquinas fueron en cana. Y era... era el partido masculino de la Capital, era Teissaire, pero no quiero decir con esto que fue él... Ni tampoco que fuera Neustadt... eso lo hizo mucho después...*

**G. B.:** *Así, la gente del Comando L113, que yo les comenté el otro día, la gente de Berazategui, me decían lo mismo, que habían ido a buscar al delegado regional de la CGT en Berazategui, el día del golpe para buscar armas y el delegado de base de la CGT dijo: «No, no, las directivas que tengo: en la CGT no hay armas», esto coincide un poco con...*

---

<sup>262</sup> Bernardo Neustadt, periodista nacido en Rumania en el año 1925 y fallecido en la Argentina en el mes de junio del año 2008. A partir del mes de mayo del año 1953 era jefe de prensa del Consejo Superior Peronista. En octubre del año siguiente ocupó la Secretaría de Estado de Asuntos Políticos, con el rango de director general de Relaciones con las Organizaciones del Pueblo. Fue, además, secretario privado del Almirante Alberto Teissaire (1891-1963), quien fue elegido vicepresidente de la nación en el año 1954.

<sup>263</sup> El Almirante Alberto Teissaire fue el vicepresidente electo (en una elección nacional *ad hoc*) tras el fallecimiento de Hortensio Quijano, quien acompañara en la fórmula presidencial a Juan D. Perón en las elecciones del 11 de noviembre del año 1951. Fue duramente criticado tras el golpe de estado por declaraciones contrarias al expresidente Juan D. Perón. Entre la militancia peronista, su apellido fue asociado a las palabras «traición y asco». Ver artículo de Isidoro Gilbert, «Teissaire, historia de un traidor», *Revista Ñ, diario Clarín*, Buenos Aires, 03/12/2013. Ver también sus declaraciones contra Juan D. Perón, tras el golpe de estado referidas al suceso de la «quema de la bandera» en los días previos al bombardeo del día 16 de junio. Jorge González Crespo, *op. cit.*, pp. 57-59 y pp. 281-282.

*A. A.: Franklin Lucero porque él quería armar la milicia, Perón no lo quiso, eso se sabía, por rumores, se sabía<sup>264</sup>. Pasados los años uno se enteró que Perón la tenía ganada, que Perón, habiendo sofocado la revolución, se fue y así...*

*G. B.: Quería sofocar la revolución, por qué razón se fue... por qué no se quedó. ¿Ustedes qué piensan?*

*A. A.: No, yo ya se lo dije a Perón en la cara...*

*G. B.: ¿Qué le dijo?*

*A. A.: Un día... porque estaba una mañana, mediodía, cerca del mediodía... estábamos con Leonardo Favio y Susana Valle.<sup>265</sup>*

*G. B.: ¿Qué año fue?*

*A. A.: 1967. Y estaba Jorge Antonio<sup>266</sup> y no sé por qué mierda salió el tema de... si... claro, si el General no se hubiera ido, hubiera sido otra cosa. Entonces yo, que no aguanté, primero que el general Perón es el conductor si el decidió qué hacer y está bien, siempre está bien porque eligió lo mejor, aunque nosotros no sepamos, ¿qué tiene que ver eso? No... yo soy peronista...no, ¡pará!*

En cuanto a la decisión de Juan D. Perón de abandonar del país durante el transcurso del golpe de Estado, se la enmarcó entre las posturas más militaristas y aquellas que acataron

---

<sup>264</sup> general Franklin Lucero (1897 - 1976) fue un militar y político peronista argentino. Fue ministro de Guerra durante las dos primeras presidencias de Juan D. Perón.

<sup>265</sup> Se refiere aquí al cineasta y cantautor popular, productor cinematográfico, director, guionista y actor argentino, Leonardo Favio (1938-2012) y a la hija del general Juan J. Valle, Susana.

<sup>266</sup> Empresario peronista, fallecido en el mes de febrero del año 2007, a los 87 años de edad. Luego del golpe de estado del año 1955 estuvo dos años preso hasta que se fugó de la cárcel de Río Gallegos hacia Chile. Sus empresas fueron confiscadas, acompañó durante su exilio al general Perón y se transformó en uno de sus operadores políticos; además fue quien compró la sede de Puerta de Hierro en Madrid donde se alojó durante años el líder justicialista hasta su retorno definitivo a la Argentina.

en aquel momento y durante años, en el marco de La Resistencia, al menos en su mayoría, las decisiones del conductor de su movimiento político sin dudar. «Soy peronista», a modo de conclusión tajante, implicó en estos militantes: lealtad y fe en su conducción.

### **Ángel Germán<sup>267</sup>**

Ante la pregunta referida a los sucesos acaecidos el día 16 de junio, su respuesta basada los sentimientos que nos transmitió, fue la de percibirse a sí mismo como un muerto en vida: «un zombi» bajo la metralla, al no poder entender o pensar ante los hechos de sangre que visualizó. El reconocer un clima político negativo en los meses que transcurrieron entre el bombardeo y la caída del gobierno peronista, la debilidad del presidente que provenía, según la percepción de Ángel, desde, al menos, la muerte de Eva Perón. Y la persecución una vez más como parte ineludible de su militancia partidaria, como así también sus críticas como «cristiano militante» ante la quema de iglesias la noche de aquel 16 de junio.

*A. G.: Sentí la verdad, la verdad, como un zombi. Miraba y no podía creer lo que veía, no salía de ese panorama, lo que estaba viendo, desastre en la plaza, tuve que estar tirado como dos horas en la boca de un subte porque estaba cerrado, mientras venían los aviones y ametrallaban la plaza. Me quedé en la plaza, como un zombi. No podía pensar. Yo estudiaba Medicina. En un auto no sé, sería de un funcionario, gerente de una empresa, el chofer quemado y el señor atrás también, abierto su abdomen y la cara inferior del hígado, era la foto de un libro de Medicina, impresionante. Los micros quemados, era terrible, y después me acusaron en la Comisión Investigadora que yo había sido uno de los participantes que había quemado la curia, cosa que era mentira. Yo soy un cristiano militante, jamás podría cometer un acto de esa naturaleza. No podía creerlo. Una patota que vino, quemándola. No recuerdo cómo llegué a La Plata. Esos meses entre junio y setiembre, se vivían mal. Perón lo había dicho. Pero a Perón lo afectó la muerte de Evita y lo que se forma alrededor del poder, desgraciadamente,*

---

<sup>267</sup> Entrevista realizada al Señor Ángel Germán. *op. cit.*



*Perón dijo: «Marcho entre dos filas: una de alcahuetes y otra de obsecuentes» y todos los que lo rodeaban aplaudieron.*

Y se desprendió de sus reflexiones, en este último párrafo, la debilidad del segundo gobierno de Juan D. Perón ante lo que este dirigente enunció como la falta de Evita, la obsecuencia que repercutió en la persona del líder y como corolario a esta situación que describió, a nuestro entender, como debilidad emocional seguidamente afirmó: «Perón no quería pelear».

*A. G.: En septiembre los compañeros de Berisso se asustaron porque Rojas tiró la amenaza de que iban a bombardear, cañonear la destilería. El compañero Gomiz, dirigente petrolero y diputado nacional, lo había ido a ver a Ferrazano, quería poner un buque de YPF atravesado en el puerto con la familia de todos los marinos, decía: «¡Que cañoneen!». Le dijeron que no. Pero ya Perón no quería pelear. Vino el golpe militar, al principio fue «Ni vencedores ni vencidos» y terminamos con una persecución como ninguna otra en la historia, destruyendo la Fundación Eva Perón, una locura, que no se termina de entender. No tiene explicación cómo se maneja el sentido común. Un gobierno demoniza al anterior y lo tacha diciendo que no sirve, sin rescatar lo bueno. Hay una locura que se ve permanentemente.*

En la voz de diferentes informantes de la ciudad de Berisso apareció la narración de un hecho que no se concretó, que fue la propuesta de rodear las destilerías de petróleo de familiares de los marinos sublevados para evitar el bombardeo. La amenaza realizada por el almirante Isaac F. Rojas está documentada, no así esta supuesta acción desesperada que habría denegado el entonces presidente.

En este punto, la historia oral viene a ratificar la debilidad política de un gobierno y, por consiguiente, de un líder que, más allá de la importancia de sus declaraciones tendientes a evitar una guerra civil, sus partidarios acérrimos vieron su negación a combatir a los rebeldes hasta las últimas consecuencias y, por ende, su renuncia como un abandono que sumió en la orfandad a sus seguidores. A partir de allí, la frase que sintetizó el final de una

época. «Ni vencedores ni vencidos» fue reemplazada por «La demonización y persecución» tanto del gobierno justicialista como de quienes se identificaron con él.

Finalmente, apareció otro hecho también contado por los testimoniantes de esta ciudad, bautizado como «el éxodo de Berisso», que consistió en la huida, a lo largo de días y noches enteros durante el transcurso del golpe de estado y *a posteriori* ante el temor al bombardeo indiscriminado, por parte de la Marina de Guerra de la población civil para doblegar al gobierno y evitar una reacción de los obreros peronistas de aquella zona del conurbano bonaerense.

*A. G.: En Montevideo, plastificaba pisos con Proia, el líquido era altamente tóxico, afectaba los pulmones, al volver iba a buscar otra cosa. Habiendo sido diputado no teníamos para comer. Los trabajadores, en cambio, rugían de indignación y se hallaban prácticamente en pie de guerra dispuestos a lanzarse a la lucha en cualquier momento. Rosario daba la sensación de una ciudad ocupada por el enemigo, en medio de una atmósfera de sorda rebelión próxima a estallar. En realidad, todo se da en un proceso larvado, embrionario y gradual que surge de las bases mismas del movimiento obrero y que no es dominado por los viejos burócratas, pero tampoco se consigue consolidar en la dirección ni siquiera local, ni siquiera nacional, en realidad son como islotes. Porque yo recuerdo que nosotros, los hombres de ATE en Rosario, empezamos a formar una agrupación semiclandestina, la mayoría eran jóvenes que no habían tenido participación antes del cincuenta y cinco, ATE de Puerto Borghi.*

En este último testimonio, desde el exilio en Uruguay recordó y ratificó que los inicios de La Resistencia fueron espontáneos, sin dirección política o sindical. Los trabajadores (como sujeto social): «en pie de guerra», «dispuestos a lanzarse a la lucha», «Rosario, una ciudad ocupada por el enemigo», y destacó «un proceso larvado, embrionario» con la participación de una nueva generación de militantes transformados gradualmente en resistentes.



## Capítulo 3

### Desde la presidencia del general Eduardo Lonardi a la presidencia del general Pedro E. Aramburu, inclusive

*Ni vencedores ni vencidos.*  
General Eduardo Lonardi

El ideario del general Eduardo Lonardi no contempló un revanchismo indiscriminado hacia el conjunto del peronismo. A los trabajadores se les solicitó que se acercaran con la misma confianza que habían depositado en el gobierno anterior. El presidente actuó en consecuencia al no disolver ni intervenir la CGT y los sindicatos. Para sorpresa de muchos de sus aliados civiles y militares, el diario *La Prensa*<sup>268</sup> continuó en manos de la central obrera y la Fundación Eva Perón no dejó de funcionar, como así también se sostuvo el compromiso de no cercenar derechos laborales y sociales amparados por «el orden y la honradez administrativa»:

*Sean los hermanos trabajadores que comprometeremos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados. Las legítimas conquistas que los amparan no solo serán mantenidas, sino superadas por el espíritu de solidaridad cristiana y libertad que impregnará la legislación y porque el orden y la honradez administrativa a todos beneficiarán.*<sup>269</sup>

---

<sup>268</sup> En este diario precisamente el titular del día 26 de setiembre fue: «Tiene plena vigencia la justicia social lograda hasta el presente», «Así lo reiteró el Presidente Provisional al titular de la Central Obrera. Los organismos sindicales gozarán del mas amplio respeto». Palabras refrendadas por el propio secretario general del Confederación General del Trabajo tras una entrevista con el presidente provisional. En este sentido el dirigente gremial convocó «a la confianza de los trabajadores en la palabra del Presidente» y en la necesidad de «proseguir trabajando en sus respectivos empleos en paz y en tranquilidad, contribuyendo al mantenimiento de la producción». Y recomendar además no «prestarse a maniobras que tratan de inducir a los trabajadores a perturbar la normalización del país, cooperando así a afianzar el orden y la tranquilidad social». En Julio Horacio Rubé, *op. cit.*, pp. 235,236.

<sup>269</sup> Julio Godio, /2, *op. cit.*, p. 258. La Marina también se pronunció en esta línea, invocando la frase «ni vencedores ni vencidos» bajo el título. «Que desaparezca para siempre el odio», convocando a rezar «con la mente libre de pensamientos indignos para estrechar entre ellos a nuestros hermanos con palabras de perdón, de concordia, que demuestren a los pueblos del mundo que en esta lucha no hubo ni vencedores ni vencidos». Julio Godio lo toma de: *La Nación*; Buenos Aires, viernes, 23 de setiembre de 1955, Año LXXXVI, Nro.: 30231, p. 2.

Estas palabras graficaron la intencionalidad que sostuvo el sector representado por el general Eduardo Lonardi,<sup>270</sup> de mantener la relación con un peronismo que sabía consolidado en la mayoría de los trabajadores, pero alejado del contacto con su creador, quien ya se encontraba en el exilio. Sin embargo, en el marco de la disputa política e ideológica con los sectores liberales del Ejército y de la Marina de Guerra, aquellas medidas tuvieron efímera duración. La mayoría de los oficiales de distintas graduaciones, contaron con el apoyo de las corporaciones económicas y los partidos políticos tradicionales en su conjunto y plantearon directamente la «desperonización» de la sociedad para así terminar con el «totalitarismo» y garantizar, en el plano laboral, el inmediato retorno de la disciplina en los talleres y las fábricas.

El vicepresidente, almirante Isaac F. Rojas, fue quien encabezó esta postura intransigente desde el más absoluto antiperonismo.<sup>271</sup> Fue así como se tornó evidente que una conciliación con el justicialismo y con su expresión organizada mayoritaria, los sindicatos, resultara poco menos que imposible.<sup>272</sup> Entretanto, el 2 de octubre, a bordo de unacañonera de la República del Paraguay, arribó a Asunción, Juan D. Perón. De este modo, dio inicio a su exilio al tiempo que efectuó la siguiente declaración:

*Hoy imperan en mi patria la tiranía y la fuerza. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto y allí será la ocasión de la partida política. Si se nos niega el derecho de intervenir, habrán perdido la batalla definitivamente. Si actuamos, ganaremos, como siempre con el setenta por ciento de los votos. La libertad y la democracia basadas en los cañones y las bombas no me ilusionan.*<sup>273</sup>

Este fue un claro mensaje hacia quienes decían ser defensores de la democracia y la libertad y que, en realidad, se valieron de «la fuerza bruta, los cañones y las bombas» y que, de poder retomarse el ejercicio de la política, no tenía dudas del triunfo de su movimiento. El golpe, además, fue definido como «político e ideológico» al evaluar que la oligarquía, desde su óptica, apareció como sostén económico mientras las Fuerzas Armadas fungieron

---

<sup>270</sup> Ante corresponsales de distintos medios extranjeros se autodefinió «Soy católico, y el fondo de mis pensamientos políticos está constituido por mi amor al orden jurídico, a la democracia y a la justicia social». En Julio Horacio Rubé, *op. cit.*, p.286, (la síntesis de la entrevista en pp. 283-287).

<sup>271</sup> Isidoro Ruiz Moreno, I., *op. cit.*, pp. 418-420. María Sáenz Quesada. *op. cit.*, pp. 202-209.

<sup>272</sup> *Nueva Historia Argentina*. Dirección de Tomo Daniel James. *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, pp. 122-124. Alain Rouquié, Tomo II, *op. cit.*, p. 134-135.

<sup>273</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, p. 778.

como ejecutoras violentas del proceso con la anuencia de los partidos políticos tradicionales. Ante esa situación, el expresidente sostuvo que no se arrepintió de haber evitado una lucha que habría ensangrentado al país y que, a pesar de ello, estaba convencido de su triunfo si no se hubieran producido una serie de circunstancias adversas, como, por ejemplo, la «renuncia aceptada» por parte de sus propios generales leales.<sup>274</sup>

Entretanto, el día 6 de octubre, un acuerdo entre el gobierno y la CGT pretendió normalizar en ciento veinte días, mediante elecciones sindicales, la situación institucional en el mundo laboral. Esta se había tornado violenta, ya que se produjo la ocupación de los locales gremiales por parte de los autodenominados «Comandos Civiles», integrados por militantes del partido radical, socialista y, en algunos casos, por militantes del partido comunista. El día 7 de octubre, se creó por el Decreto Ley N.º 479 la Comisión Nacional de Investigaciones, dependiente del almirante Isaac F. Rojas, y se constituyó un Tribunal Superior de Honor, el cual resolvió expeditivamente el día 27 de octubre de ese mismo año la exoneración del ejército del grado de general a Juan D. Perón, fundado en conceptos tales como: «dictadura, uniformidad de la prensa, servilismo, fastuosidad en el vivir, deslealtad, corrupción», que sirvieron para calificar la actuación institucional y personal del presidente depuesto.<sup>275</sup>

El día 28 de octubre, el gobierno suspendió el mandato de todos los dirigentes gremiales y decidió convocar, ahora sí, a nuevas elecciones sindicales. Un día después, una comisión investigadora designada por el general Eduardo Lonardi declaró traidor a la patria al expresidente Juan D. Perón y a todos los miembros del Congreso Nacional del Partido Peronista y recomendó que se los condenara a prisión perpetua.<sup>276</sup> Ante este avance sobre las estructuras gremiales y políticas, el 31 de octubre el líder justicialista advirtió: «Disciplina y fe es la consigna que les doy. No se dejen arrebatar la CGT. Es el último baluarte de nuestra

---

<sup>274</sup> En efecto, la nota presentada al general Franklin Lucero comandante en jefe de las fuerzas leales, el entonces presidente de la Nación y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, «invitaba» a realizar tratativas «tendientes a solucionar el conflicto». Los generales «leales», rápidamente se pasaron en su mayoría al bando insurrecto, el cual exigió la capitulación total del gobierno; la cual se produjo el día 20 de setiembre. No obstante 63 de los 86 generales en actividad pasaron a a retiro a comienzos del mes de octubre. Al tiempo que los cargos de la exclusión en la Armada de 114 oficiales, inclusive todos los almirantes y 45 capitanes de navío, excepción hecha del contralmirante Isaac F. Rojas, fueron cubiertos por oficiales mas jóvenes. En este punto el retorno a la actividad de alrededor de 170 oficiales que en los cuatro años anteriores habían sido dados de baja o estuvieron detenidos tras la intentona del año 1951, generó no pocos conflictos en la disciplina sobre todo del Ejército. María Saénz Quesada. *op. cit.*, p 19. Julio Godio /2 *op. cit.*, p. 187. Rober Potash, *El Ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondzi*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. p. 293 y ss.

<sup>275</sup> Isidoro Ruiz Moreno, I., *op. cit.*, p. 416.

<sup>276</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p. 55.

revolución y, con respecto al partido peronista, esperen las resoluciones del Consejo Superior, les envió un abrazo desde lo más profundo de mi corazón».<sup>277</sup>

Entretanto se organizaba aquella normalización, se designó un triunvirato tendiente a garantizar aquel proceso electoral al frente de la CGT, conformado por los dirigentes sindicales Andrés Framini —de los textiles—, Dante Viel —de la Unión del Personal Civil de la Nación— y Luis Natalini —de Luz y Fuerza—. Los partidos aliados a los sectores más intransigentes de la Revolución expresaron su temor en cuanto a la recuperación de los sindicatos por parte de los dirigentes gremiales peronistas.

Sin embargo, dicho triunvirato se disgregó al renunciar el general Eduardo Lonardi poco tiempo después, ya que el accionar en contra de las estructuras sindicales peronistas y al peronismo en su conjunto se intensificó con el respaldo del nuevo binomio presidencial compuesto por el general Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac F. Rojas. El presidente provisional estuvo asesorado por una Junta Consultiva Nacional (con sus respectivas filiales en el interior del país), creada por Decreto Ley 2011 el 27 de octubre, que fungió como reemplazante del Congreso Nacional y estuvo presidida por el vicepresidente del gobierno provisional. El objetivo pareció ser el de contrapesar la influencia «lonardista» ofreciéndoles cargos institucionales a los partidos políticos marcadamente antiperonistas representados por los radicales, los demócratas progresistas, los demócratas nacionales, los socialistas, los demócratas cristianos y la Unión Federal Demócrata Cristiana, a excepción del comunismo y del peronismo.

A menos de dos meses de su asunción en el marco de las disputas con el sector liberal de las Fuerzas Armadas, dos acontecimientos de índole institucional provocaron que el general Eduardo Lonardi debiera resignar un secretario de Estado y dos de sus ministros de confianza: el día 9 de noviembre, su secretario de Prensa, Juan Carlos Goyeneche; el ministro de Guerra, general León Bengoa; y el ministro de transportes, general Juan José Uranga, presentaron sus renunciaciones. Cuando los sectores liberales crearon la Junta Constitutiva Nacional para debilitar al gobierno del general Eduardo Lonardi y otorgar entidad a los partidos políticos tradicionales, la puja se profundizó. Esta situación se complejizó aún más cuando se desdoblaron dos departamentos del Ministerio de Interior y Justicia y se impulsó

---

<sup>277</sup> *Perón. Memorial de Puerta de Hierro-El Mediodía 1955-1960*, Buenos Aires: Honorable Congreso de la Nación, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2001, p. 46.

al nacionalista De Pablo Pardo para la titularidad de la cartera. Solo el ministro Eduardo Busso, afín a los liberales, renunció y con él los integrantes de la Junta Consultiva (solo dos nacionalistas permanecieron en ella). Esta embestida política obligó el día 13 de noviembre a presentar su renuncia al presidente provisional.<sup>278</sup>

La disputa demostró las profundas diferencias ante la postura que se debía adoptar frente al peronismo entre el ala liberal del Ejército, liderada por el general Pedro E. Aramburu y apoyada por la Marina, y el sector nacionalista católico. Resultaba evidente que el ala más conciliadora fue quedando en franca minoría hacia el interior del conglomerado antiperonista, ya que se consideró que no dio las respuestas adecuadas para imponerle límites definitivos a ese movimiento político. Américo Ghioldi, representante del socialismo democrático declaró el 31 de octubre que «esta revolución no es de un partido, o una iglesia, o un ejército, o un bando. Es una revolución libertadora que separó la cabeza enferma de la tiranía del cuerpo sano de la Nación».<sup>279</sup> Mientras que el dirigente radical Ernesto Sanmartino, tres días más tarde afirmó lo siguiente:

*Debajo de esta revolución se mueven en silencio dos Fuerzas Contrarrevolucionarias. Una de ellas está representada por los restos del régimen depuesto, la CGT y muchos sindicatos junto con las organizaciones políticas del peronismo. El gobierno ha actuado y de esta manera ha ayudado a los saboteadores en su tarea.*<sup>280</sup>

Si tomamos en cuenta estas declaraciones de marcado tono antiperonista por parte de los dirigentes del radicalismo, no causaron sorpresa entonces una serie de hechos políticos que precipitaron la renuncia del general Eduardo Lonardi. En primer lugar, el acuerdo ya mencionado entre el gobierno y los dirigentes sindicales peronistas, que les permitió retener sus cargos al mando de la CGT; en segundo lugar, la injerencia del general León Bengoa en ese acercamiento, que implicó el levantamiento de la huelga general de la CGT, (conseguido tras la promesa del llamado a elecciones en los sindicatos) y, finalmente, la silbatina que se

---

<sup>278</sup> Para un detallado análisis del conflicto en el interior del ejército, como así también el papel que desempeñó la Marina durante los casi dos meses del gobierno del general Eduardo Lonardi ver: Julio Horacio Rubé, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, pp. 512-550. Marta Lonardi, *op. cit.*, pp. 209-289. Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina (II), 1945-1962*, pp. 294-301.

<sup>279</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p. 51.

<sup>280</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p. 63. Arthur P. Whithaker lo toma de un discurso radiofónico del 3 de noviembre del año 1955.



produjo con la invasión de pista incluida, por parte de los asistentes al hipódromo de San Isidro que daban «vivas a Perón» el 7 de noviembre ante la presencia del presidente de facto y de su vice, el almirante Isaac F. Rojas, a quienes además insultaron y arrojaron piedras.

Estos hechos reafirmaron las críticas de los sectores más duros para con el peronismo, tanto al ala política como a las Fuerzas Armadas, por «la suavidad» con que se trató a los justicialistas en los días inmediatamente posteriores al golpe. El intento de conjurar un enfrentamiento profundo con aquel movimiento mayoritario del país fracasó ante la miopía o el revanchismo de los sectores tradicionales de poder, quienes pretendieron reeducar o marginar políticamente a este amplio sector social.<sup>281</sup>

Con la asunción del general de división Pedro E. Aramburu, se puso en marcha, por un lado, la reestructuración ministerial y, por otro, la «desperonización» del ejército mediante la creación de un Consejo Militar Revolucionario. Entretanto, el liberalismo económico se adueñó del elenco ministerial que asumió el día 13 de noviembre: Álvaro Alsogaray en Industria; Juan Llamazares, integrante de la Bolsa de Comercio, como ministro de ese ramo; Julio Alizón García en Finanzas; Sadi E. Bonet en Transportes; Eduardo Busso en Interior; Raúl C. Migone en Trabajo y Alberto Mercier, representante del sector terrateniente, en Agricultura; Luis Podestá Costa, Pedro Menciondo, Atilio Dell’Oro Maini y Laureano Landaburu en Relaciones Exteriores, Obras Públicas, Educación y Justicia, respectivamente. Luis M. Ygartúa ocupó el cargo en Comunicaciones; Teodoro Hartung en Marina; Arturo Osorio Arana en Ejército y Ramón Abrahín en Aeronáutica.

La purga de peronistas en el conjunto de las instituciones se extendió rápidamente. Entre los días 16 y 23 de noviembre del año 1955, se llevaron a cabo tres medidas que desnudaron las acciones tendientes a silenciar a ese movimiento político: se intervino la CGT, se disolvió el Partido Peronista y la Confederación General Económica (CGE), y se secuestró el cadáver de Eva Perón.<sup>282</sup> Además, se devolvió el diario *La Prensa* a la familia Gainza Paz

---

<sup>281</sup> Luis Benito Cerruti Costa, ministro de Trabajo del general Eduardo Lonardi, aseveró que la intención no era intervenir la CGT y promover elecciones libres en los sindicatos reconociendo a los dirigentes que resultaran electos más allá de sus ideologías. La oposición tanto de la Marina, encabezada por el contralmirante Isaac F. Rojas, como de sectores del ejército antiperonistas a normalizar las relaciones con los trabajadores fue uno de los puntos de máxima tensión con el gobierno encabezado por el general Eduardo Lonardi, ya que provocó su caída. En Santiago Senén González y Juan Carlos Torre, *Ejército y sindicatos. Los 60 días de Lonardi*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969. p. 139 y ss. Citado por Julio Horacio Rubé, *op. cit.*, p. 564,565.

<sup>282</sup> Al respecto, Rodolfo Walsh, en su cuento «Esa Mujer», da una información precisa del recorrido del cuerpo de Eva Perón tras su secuestro de la sede de la CGT, lugar donde se hallaba a pedido de ella poco antes de su fallecimiento. Ver:

y se proscribió a todo aquel dirigente sindical que hubiera ocupado cargos gremiales desde el año 1951; la misma suerte corrieron aquellos dirigentes políticos peronistas a quienes se les prohibió obtener empleos en la administración pública.<sup>283</sup>

La reeducación de las masas «engañadas» por el «Tirano Prófugo» y su propaganda fue la meta ineludible para una línea de pensamiento que adscribió desde su óptica a los ideales de la línea histórica denominada «Mayo-Caseros». Sin embargo, tal como lo iremos analizando, la represión y la exclusión del movimiento mayoritario liderado por el expresidente Juan D. Perón no fue empresa fácil para el nuevo gobierno.<sup>284</sup>

En efecto, a poco de asumir el presidente provisional, el general Pedro E. Aramburu ratificó estas ideas. Durante una gira por la provincia de Santa Fe afirmó que «en las calles, en las plazas de la provincia santafecina también se levantan asambleas como esta para cantar con todo entusiasmo y fervor el grito de la libertad» (en referencia al himno partidario de la Revolución Libertadora), ante lo cual visualizó un camino que conducía «sin tropiezos, al reencuentro de nuestra historia, de esa historia que está marcada en Mayo y en Caseros».<sup>285</sup>

En cuanto a la situación heredada, su análisis giró en torno al desconocimiento de los sectores populares afines al peronismo a los que definió como «una minoría inconsciente constituida por hombres que extrañan las prebendas del régimen depuesto y que carecen del más mínimo patriotismo para comprender que la nación, por sobre todas las cosas, necesita tranquilidad». Para ello era necesario prometer la pronta apertura electoral a pesar de que en aquellos sectores identificados con el peronismo «su moral ha sido minada y su economía ha sido destruida y solamente la tranquilidad y la responsabilidad de todos los ciudadanos nos podrá permitir llevar hacia adelante la nación y poderla entregar cuanto antes al gobierno que salga legítimamente elegido».<sup>286</sup>

A partir del mes de noviembre del año 1955, movilizaciones y huelgas de resistencia trascendieron las directivas apaciguadoras de la dirigencia «cegetista» (la cual se vio obligada a convocar para el 17 de aquel mes un paro por tiempo indeterminado que, sin embargo, se levantó al tercer día) y marcaron el inicio de la oposición sistemática de estos sectores al

---

Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, pp. 1083-1085; Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 171-175; Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*; Buenos Aires, Planeta, 1995.<sup>283</sup> María Saénz Quesada, *op. cit.*, p. 155.

<sup>284</sup> Arthur P. Whithaker. *op. cit.*, pp. 45 y 185.

<sup>285</sup> Discurso grabado del General Pedro E. Aramburu el 10 de junio del año 1956. Archivo personal del autor.

<sup>286</sup> *Ibidem*.

gobierno militar. En este marco, Juan D. Perón tomó contacto con John W. Cooke, un exdiputado peronista detenido en la cárcel de Ushuaia, situada en Tierra del Fuego.

Al tiempo que se dirigió a la CGT y al movimiento peronista tanto masculino como femenino, y proclamó la abstención del justicialismo en caso de un llamado a elecciones. Además, instó a prepararse «espiritualmente» para una «revolución social» y a practicar una «línea de absoluta intransigencia» ante «la tiranía» mediante huelgas, paros y toda clase de resistencia, tanto activa como pasiva.<sup>287</sup>

En otro orden de cosas, por aquellos días, el general Eduardo Lonardi le hizo llegar una carta al propio Juan D. Perón en la cual lamentó haber sido utilizado y traicionado por «la misma conjura de individuos que, ocultando las verdaderas intenciones, serán responsables de días negros para la Patria y de dolor para nuestro pueblo. Dígame que firmemente inspirado en mi sentir cristiano, ruego sepa perdonarme mi equivocación y pecado».<sup>288</sup>

En ese mes en particular y en los sucesivos, ante diferentes interlocutores, el líder justicialista desde su exilio en la ciudad de Caracas, Venezuela, profundizó y radicalizó su discurso con directivas para lo que él consideró el enfrentamiento a «un ejército invasor».<sup>289</sup> Así lo dejó saber en un reportaje concedido al diario brasileño *O'Globo*, afirmó, no sin pesadumbre, que se había equivocado al irse sin presentarle batalla hasta el final al golpe de Estado setembrino:

*Me equivoqué de medio a medio. El país ha sido invadido. Lo han entregado a un imperio en quiebra. Y este imperio aplica en la Argentina los mismos métodos que reserva para sus colonias menos dóciles: asaltos a domicilio en horas de la madrugada, apresamientos sin ninguna causa, confinamientos, torturas hasta lo increíble, ajusticiamientos y asaltos al erario público.*<sup>290</sup>

En la misma entrevista, sostuvo que los trabajadores estaban realizando una resistencia espontánea, inspirados en la patria, ya que el pueblo se consideraba dignificado y sentía la felicidad de ser argentino, porque que «era de ellos la Patria que hoy les han robado

---

<sup>287</sup> Norberto Galasso, *Perón, Formación*, Tomo I, p. 794.

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 796.

<sup>289</sup> Ante las presiones del gobierno argentino sobre su par paraguayo, Juan D. Perón decidió abandonar tierra guaraní el día 2 de noviembre del año 1956. Tras recorrer algunos países de Centroamérica (optando por Panamá como lugar de residencia) recaló finalmente entre los meses de agosto de ese mismo año y enero del año 1958, en Caracas, Venezuela.

<sup>290</sup> *Perón. Memorial de Puerta de Hierro*, p. 122.

los invasores», a los humildes, a los desheredados, a «quienes arrastraron el pecado de haber nacido pobres» y que estos han sido «escarnecidos, tiranizados y explotados», lo cual estaba generando una insurrección que enfrentaba al coloniaje al cual se veía sometida la Argentina.<sup>291</sup> Era el momento de la intransigencia ya que, según su óptica, el pueblo poseía un espíritu de resistencia *in crescendo* día a día, que iba a demostrar que no se podrá gobernar sin el peronismo y que el gobierno del general Pedro E. Aramburu estuvo conducido en su accionar desde Londres, pues «los ingleses lo fuerzan a imponer los métodos de asesinato y de exterminio que ellos usan en las colonias menos desarrolladas. Aramburu y Rojas, mal que les pese han peronizado el país. Se diría, trabajan para nosotros».<sup>292</sup>

Los factores de poder que participaron del golpe de estado del mes de setiembre del 1955<sup>293</sup> tuvieron cabal comprensión de los cambios profundos que había generado el peronismo durante sus diez años en el gobierno. En efecto, la Argentina no volvió a ser la misma a partir del 17 de octubre del año 1945 y diferentes sectores del bloque dominante lo comprendieron a tal punto que se plantearon eliminar hasta el último símbolo del justicialismo, tal como ocurrió con el decreto Ley N.º 4161 el cual pareció dar la razón al posicionamiento frente a aquella expresión política, ya que mediante esta disposición se ordenó borrar, suprimir, prohibir, toda aquella palabra y expresión de cualquier índole que remitiera al presidente depuesto, a su esposa y a las distintas designaciones y símbolos del justicialismo. Y ello se haría cumplir bajo la pena de cárcel de treinta días a seis años y mediante multas que iban de los 500 al 1.000.000 de pesos, como así también la inhabilitación «por doble tiempo de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente políticoo gremial»<sup>294</sup>. Finalmente, el 1.º de mayo el Poder Ejecutivo derogó la Constitución del año 1949.

---

<sup>291</sup> *Ibidem*, pp. 123-127.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>293</sup> Entre los sectores complotados, podemos destacar los más activos en estas jornadas como la Marina de Guerra, la Iglesia Católica y en el Ejército su correlato expresado por el sector denominado nacionalista, los partidos políticos tradicionales como la Unión Cívica Radical, el partido Socialista Democrático, el recientemente creado Demócrata Cristiano y la organización estudiantil Federación Universitaria Argentina (FUA), como así también sectores del Ejército definidos como liberales y las corporaciones económicas como la Sociedad Rural y las grandes industrias aglutinadas en la Unión Industrial Argentina hasta su disolución en el año 1952.

<sup>294</sup> Norberto Galasso, Tomo I, *Perón, Formación*, p. 805. Ver también Robert Potash, *op. cit.* Decretos - leyes Nos. 3855, 24 de noviembre del año 1955 y 4258 del 6 de marzo de año 1956 en esa misma línea proscriptiva, p. 310.

El régimen decretó la inexistencia de Perón y Evita y el peronismo, la exhibición de imágenes, retratos o esculturas del depuesto presidente y su consorte pasó a ser delito, al igual que el uso de las palabras o la abreviatura PP (Partido Peronista) y la conmemoración de las fechas celebradas por el régimen anterior, el uso de la bandera peronista y la propalación de la marcha *Los Muchachos Peronistas*. Los diarios iban a poder escribir todo sobre Perón, pero en lugar de utilizar su nombre emplearían la expresión «tirano prófugo».<sup>295</sup>

Así se pretendió desandar un camino no solo de un alto grado de legitimidad política obtenido en las urnas, gracias al apoyo sustancial que recibió durante sus dos mandatos el expresidente Juan D. Perón por parte de la mayoría de la clase trabajadora, sino que especialmente se buscó el olvido o la negación de un pueblo con un sentido de la identidad que logró transformarlo en una fuerza nacional cohesionada, tanto en lo social como en lo político e ideológico. Situación que se vio fortalecida, además, en el plano de lo económico a causa del giro producido hacia la industrialización y la redistribución de las ganancias por parte del Estado peronista.<sup>296</sup>

El Decreto N.º 7107 del mes de abril del año 1956 «excluía de cualquier actividad gremial a los que hubiesen tenido una posición de liderazgo en la CGT o sus sindicatos entre febrero de 1952 y setiembre de 1955». La proscripción se hizo extensiva, además, a quienes en el año 1949 habían proclamado a la CGT como «depositaria de la doctrina peronista», de este modo se complementó con el decreto número 9270 del mes de mayo del mismo año, tendiente a acabar con el principio de sindicato único, junto al decreto 10596/57 mediante el cual se cercenó el derecho de huelga.<sup>297</sup>

El interventor de la CGT, el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, comenzó a nombrar interventores en los sindicatos afines a la política de desperonización en marcha y a despedir a los cuerpos de delegados en los niveles de planta o taller de las instalaciones fabriles. El revanchismo llevado adelante por parte de empresarios e, incluso, dirigentes gremiales socialistas o radicales, se sumó así al proyecto del nuevo gobierno que se propuso avanzar sobre el poder social y económico adquirido por los trabajadores en sus ámbitos laborales; el objetivo era el de satisfacer las necesidades empresariales tendientes a acelerar

---

<sup>295</sup> Joseph Page. *Perón, Segunda Parte (1952-1974)*, p. 106.

<sup>296</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 348.

<sup>297</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 83.

la producción y pagar incentivos en consecuencia para superar de este modo aquello que se definió por parte del empresariado como «obstáculos a la productividad».

La respuesta ante el reclamo empresarial a causa de la resistencia obrera debido a este avance sobre sus conquistas se hizo ver en el decreto N.º 2739 del mes de febrero del año 1956. En su artículo 8 autorizaba la movilidad laboral dentro de una fábrica si se la consideraba necesaria para acrecentar la productividad. El párrafo (d) de ese artículo permitió a «los empleadores concluir acuerdos especiales con sus trabajadores en lo relativo a nuevos sistemas de producción, por encima y al margen de las condiciones estipuladas en los contratos existentes».<sup>298</sup>

De este modo, la productividad se impuso como concepto clave en el futuro de las relaciones de producción tanto en el taller como en la fábrica; para ello, tal como venimos explicando, el debilitamiento de la organización sindical en esos niveles fue fundamental. No obstante, en esos espacios, el sostén identitario tanto político como cultural y de clase de los trabajadores vinculados con el peronismo fue el nexo y la columna que sostuvo en muchas ocasiones a los *Comandos de la Resistencia*.

Los trabajadores sintieron que protagonizaron un doble mandato: por un lado, el de conservar las conquistas laborales y las estructuras gremiales y, por otro, intentar un desarrollo más amplio en el plano social y político a partir de la confrontación con la dictadura del binomio Aramburu-Rojas mediante las acciones resistentes.<sup>299</sup> Los cuerpos de delegados electos, entretanto, tras la prohibición de participar promulgada contra todos aquellos que hubieran ocupado cargos similares entre los años 1952 y 1955, renovaron las conducciones sindicales sin perder en su mayoría el sentido de pertenencia hacia el peronismo. Desde el punto de vista institucional, en su vinculación con el Estado, se podría afirmar que los pilares sobre los cuales se asentó el sindicalismo peronista estuvieron relacionados con «la Resolución 16 y el Decreto N.º 21877, promulgados respectivamente en mayo y agosto de 1944», los cuales «colocaron la piedra angular de un formato totalmente nuevo de negociaciones obrero-patronales, cuya arquitectura legal se completó en octubre de 1945».<sup>300</sup>

---

<sup>298</sup> Daniel James. *Resistencia e Integración*, p. 91

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>300</sup> Louis Doyón, *Perón y los trabajadores, Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006. p. 113

Precisamente, el Decreto Ley N.º 23582, sancionado el 2 de octubre del año 1945, fue la antesala de la futura Ley de Asociaciones Profesionales, ya que facultó al Estado para otorgar la personería gremial al sindicato con mayoría afiliatoria. Este decreto y la condición monopólica de la representación en un ámbito territorial determinado se transformaron en un objetivo estratégico permanente para las organizaciones gremiales peronistas bajo cualquier régimen de gobierno, ya que les permitió accionar sobre la base de la centralización absoluta de la vida sindical por sobre las realidades provinciales y regionales.

En consonancia con estas definiciones políticas, de clara referencia a la construcción de un poder sindical fuertemente vinculado con el Estado construido y diseñado por el entonces presidente Juan D. Perón, la Confederación General del Trabajo, en su estatuto aprobado en el año 1950, decidió «constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón por cuanto concretan en su espíritu y en su letra las aspiraciones eternas de la clase obrera».<sup>301</sup>

Y, finalmente, como corolario a esa línea de consolidación del poder sindical, el 29 de setiembre del año 1953 se aprobó la Ley 14250 de Convenios Colectivos de Trabajo, la cual permitió incluir en los acuerdos laborales al conjunto de los trabajadores de la rama de producción, (estuvieran o no afiliados). Taxativamente, esta Ley no contempló ni acuerdos individuales ni por empresa. Asimismo, sumó la intervención para la homologación de aquellos convenios al Ministerio de Trabajo y garantizó en su artículo 6.º lo siguiente:

Las disposiciones de las convenciones colectivas deberán ajustarse a las instituciones del derecho del trabajo, a menos que las cláusulas de la convención relacionadas con cada una de esas instituciones resultaran más favorables a los trabajadores y siempre que no afectaran disposiciones dictadas en protección del interés general.<sup>302</sup>

Por supuesto que por sí solos estos instrumentos legales no determinaron el poderío sindical durante y después de la caída del gobierno peronista, pero estamos en condiciones de sostener que lograron amalgamar al conjunto de la clase obrera detrás de objetivos concretos: conquistas sociales para defender y superar. De este modo, las leyes citadas también nos ayudaron a entender la identidad peronista desde el punto de vista del

---

<sup>301</sup> Santiago Senén González y Fabián Bossoer, *op. cit.*, p. 33.

<sup>302</sup> Louis Doyon, *op. cit.*, p. 380.

reconocimiento legal en el ámbito laboral y del papel que debieron cumplir en su seno bajo la tutela del Estado. A esto debe añadirse un sentido de la unidad sindical que disciplinó a los trabajadores en una central obrera y en un sindicato por rama de producción, construyendo y demostrando concepciones del poder político y social con marcas identitarias y culturales que se fueron forjando desde el inicio de la relación de la clase trabajadora con Juan D. Perón y que comenzaron a ser distintivas por aquellos años.

Tras el derrocamiento del peronismo, esta identificación entre «el pueblo trabajador y el pueblo peronista fue tan lejos, que indujo a gran parte de sus enemigos a pensar que borrando el nombre "Perón", destruyendo sus estatuas, alejando del país su influencia nefasta, las masas peronistas despertarían de su pesadilla y volverían a comportarse como seres normales, no peronistas». No se pudo separar a aquellos que los autores definieron como «Perón, el único colectivo singular» del «Nosotros peronista».<sup>303</sup>

### **3.1 Las Fuerzas Armadas y la depuración peronista en sus filas**

El Gobierno Provisional del general Eduardo Lonardi el día 26 de setiembre mediante el Decreto N.º 63/55, estableció una amnistía generalizada «a todo el personal militar de las Fuerzas Armadas que, a partir del 4 de junio de 1946, hubiere sido condenado o sancionado por la Justicia Militar en virtud de pronunciamientos de Tribunales de Calificaciones Especiales por atribuírseles "Delitos contra el Poder Público y el orden Constitucional"».<sup>304</sup>

Esta política, según el análisis de Daniel Mazzei, obedeció a poder lograr, por un lado, la consabida depuración de militares peronistas al igual que en otras instancias de la sociedad y, por otro, a reincorporar gradualmente a efectivos de las distintas fuerzas que cesaron en su actividad por causas políticas o de servicio a partir del año 1951. En efecto, las purgas alcanzaron los círculos más cercanos del expresidente Juan D. Perón (tres cuartas partes de los generales en actividad y los servicios de inteligencia), mientras que en la Marina de Guerra se procedió al retiro del conjunto del almirantazgo. La cárcel y la interdicción de bienes fue el denominador común de cientos de militares estrechamente vinculados con los gobiernos del expresidente.

---

<sup>303</sup> Silvia Sigal y Eliseo Verón, *op. cit.* pp. 128-131.

<sup>304</sup> Daniel Mazzei, *op. cit.*, p. 39.



A comienzos de 1956, los «tribunales especiales», integrados —en su mayoría— por oficiales reincorporados, extendieron la purga hacia los grados inferiores. En ese contexto, cuatro decretos de febrero de 1956 establecieron el retiro obligatorio de casi 180 jefes y oficiales superiores. Además, a partir de la Orden de Operaciones 44, la depuración se extendió a los suboficiales que constituían el sector más leal a Perón. Los castigos no solo significaron el retiro de estos oficiales y suboficiales, sino el «destierro» a guarniciones de frontera, o bien, a destinos burocráticos, de muchos cuadros jóvenes considerados «recuperables».<sup>305</sup>

Como se puede inferir de esta cita se procuró el debilitamiento político y, por sobre todo, el alejamiento del control sobre las tropas que pudieran ser sensibles por sus orígenes sociales a una prédica antigubernamental. A partir de la asunción del general Pedro E. Aramburu al gobierno, el general Arturo Osorio Arana se hizo cargo del ministerio de Guerra y se transformó en su mano derecha en la relación con las Fuerzas Armadas. Según Alain Rouquié, se profundizó la influencia de la oficialidad joven al tiempo que cada arma recibió la presión de diferentes sectores civiles; asimismo, la participación en las comisiones investigadoras, apartaron «a muchos oficiales de sus tareas profesionales» y «un clima mercantilista» se apoderó de los hombres de la Revolución Libertadora.<sup>306</sup>

Se fueron perfilando dos sectores. Por un lado, los «quedantistas», que no querían entregar el poder y sostenían la prolongación de una dictadura *sine die*; estaban representados por la Marina de Guerra, junto con los liberales ortodoxos en materia económica fundamentalmente acompañados por sus aliados políticos y militares. Mientras que, por otro lado, los denominados «continuistas» sostuvieron el apoyo a un partido que garantizase precisamente la continuidad del proyecto emanado de la Revolución Libertadora. Este sector estaba encarnado en la Unión Cívica Radical del Pueblo y su jefe, el Doctor Ricardo Balbín, y se transformó en la solución política esperada por este sector. La reestructuración o «democratización» de las Fuerzas Armadas implicó entre finales del año 1955 e inicios del siguiente no solamente la exclusión de militares vinculados con los gobiernos peronistas, sino también de aquellos relacionados con el general Eduardo Lonardi.

### **3.2 Las políticas económicas: Entre la continuidad y la ortodoxia**

El Congreso de la Productividad y Bienestar Social se llevó a cabo entre los días 21 y 31 de marzo del año 1955 y fue un intento del propio gobierno peronista de poner ciertos

---

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>306</sup> Alain Rouquié, Tomo II, *op. cit.*, pp. 139-140.

límites a «los abusos» de las Comisiones Gremiales Internas que rompían con la conciliación de clases pregonada por la doctrina justicialista y paralizaban las fábricas sin motivos aparentes. A esta situación, se le sumaba el temido (por parte de las patronales) «ausentismo». José Ber Gelbard, presidente de la Confederación General Económica (que reemplazó a la Unión Industrial Argentina, disuelta en el año 1952), afín al peronismo, estuvo en clara sintonía con los reclamos empresariales y señaló por aquellos días la potestad arbitraria de los delegados, quienes, sin motivos aparentes y, por lo tanto, de manera discrecional, paralizaban las fábricas:

*Cuando se dirige la mirada a la posición que asumen en muchas empresas las comisiones internas sindicales, que alteran el concepto de que es misión del obrero dar un día de trabajo honesto por una paga justa no resulta exagerado, dentro de los conceptos que hoy prevalecen, pedir que ellas contribuyan a consolidar el desenvolvimiento normal de la empresa y la marcha de la productividad. Tampoco es aceptable, que, por ningún motivo, el delegado obrero toque un silbato y la fábrica se paralice. Otro factor negativo que nosotros no podemos silenciar es el ausentismo.<sup>307</sup>*

La política de redistribución de ingresos del peronismo impulsó a una disminución de las tasas de ganancia, lo cual llevó a la burguesía industrial a reclamar medidas en pos de la «racionalización» laboral y la productividad; el camino parecía encontrarse en la renegociación de las condiciones de trabajo y de los convenios colectivos. A pesar de una coyuntura complicada en materia económica, Juan D. Perón no se decidió en favor de los industriales y, ante su fuerza política, optó por apoyarse en su base social, la clase trabajadora, que, en su mayoría, le permaneció leal. Según Hernán Camarero, la fortaleza que obtuvieron los trabajadores con el peronismo obturó la posibilidad de avanzar, a causa de una clara y contundente resistencia a esos intentos económicos y laborales de avasallamiento y debido al entramado de sus conquistas laborales, que fueron el resultado de haberse transformado en «una comunidad política» con «una fuerza nacional coherente» y con un «sentido de identidad». Atributos todos ellos que se fueron forjando durante los diez años de gobiernos justicialistas y que también le permitieron recorrer el largo camino de La Resistencia.

---

<sup>307</sup> Julio Godio, *La caída de Perón/1*, op. cit., p. 49. Julio Godio lo toma de: *Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social, Antecedentes, Temario, Conclusiones*, CGT-CGE, Buenos Aires, 1955. Lo toma de Roberto Carri. *Sindicatos y Poder en la Argentina*. Buenos Aires: Sudestada, 1967.

El peronismo también otorgó a la clase trabajadora un sentimiento muy profundo de solidez e importancia potencial. La legislación social reflejaba la presencia siempre latente de los obreros y no simplemente aceptación pasiva de las dádivas del Estado. El desarrollo de un movimiento sindical centralizado y masivo confirmó la existencia de los trabajadores como fuerza social dentro del capitalismo. De otro modo, y tal como sostiene Torre, con el advenimiento del peronismo la clase obrera argentina alcanzó la «madurez» de su desarrollo y, a partir de una serie de derechos civiles y sociales, logró una definitiva incorporación a la «comunidad política», una enorme «institucionalización» y un sentido de identidad como «fuerza nacional coherente».<sup>308</sup>

El capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, interventor militar de la Confederación General del Trabajo (CGT), designado por la Revolución Libertadora, afirmó que el propósito del gobierno era el «de llevar a la práctica las conclusiones a las cuales arribó el Congreso de la Productividad, las que el gobierno de Perón se limitó a enunciar sin tomar las medidas apropiadas para asegurar su realización».<sup>309</sup> La revolución en marcha se dedicó a superar los obstáculos con el objetivo de maximizar tasas de ganancia, tal como lo sintetizó Hernán Camarero:

Los gobiernos de la Revolución Libertadora y, especialmente, el de Arturo Frondizi tuvieron más éxito en las aplicaciones de estos planes de racionalización productiva, que tendieron a modificar el modelo de acumulación capitalista en el país: de allí en más, con el creciente reemplazo de mano de obra por capital, la inversión tecnológica y la racionalización procurarían aumentar la plusvalía relativa (al disminuir la parte de la jornada de trabajo dedicada a reproducir la fuerza de trabajo).<sup>310</sup>

Este análisis coincidió con el de Daniel James, quien mencionó en su trabajo «el impacto herético», causado en la sociedad de la época,<sup>311</sup> que trajo aparejadas las políticas de ajuste y «racionalización productiva» en los años inmediatos posteriores a la caída del segundo gobierno peronista. Los trabajadores, desde su práctica histórica, fueron creando las condiciones que produjeron aquel impacto en la sociedad y principalmente en los factores de poder económico, a pesar de la conciliación de clases pregonada desde el Estado peronista.

Este mismo autor, en otro trabajo, analizó las limitaciones del modelo económico peronista en su objetivo de obtener bienes de capital del mercado internacional durante el

---

<sup>308</sup> Hernán Camarero, *Reflexiones históricas sobre el peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, Herramienta Debate y Crítica Marxista, Número 14. 2009 <<http://www.herramienta.com.ar/revista-impresa/revista-herramienta-n-14>>. Consultada por última vez, noviembre 2020.

<sup>309</sup> Rafael Bitrán, *op. cit.* p. 103.

<sup>310</sup> Hernán Camarero, *op. cit.*

<sup>311</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp. 46-59.

segundo gobierno de Juan D. Perón. En efecto, al intentar renovar «el equipamiento y las maquinarias ya utilizadas por la industria argentina» ante «la disminución de los precios de materias primas en el mercado mundial y el estancamiento general de la producción agraria argentina» se imposibilitaba «la importación de bienes de capital en gran escala», por lo tanto, «el aumento de la productividad debería recaer en los trabajadores».<sup>312</sup>

Entre los meses de abril y mayo del año 1954, una serie de paros progresivos afectó a la industria metalúrgica, alimentaria y de textiles. A pesar de la intervención del secretario general de la CGT —Eduardo Vuletich— en el caso del gremio metalúrgico, el día 21 de mayo, se convocó a una huelga general a nivel nacional por un aumento salarial del 25%. La huelga se realizó en demanda de aumentos salariales y en defensa de las condiciones de trabajo vigentes. El día 2 de junio, se llegó a un acuerdo de neto corte salarial que satisfizo las demandas de los trabajadores con el agregado que no se mencionó nada acerca de los reclamos de la patronal ni de la interferencia durante los horarios de trabajo por parte de las comisiones internas, como así también se omitió en el aumento otorgado toda referencia a cláusulas de productividad, tal como reclamaban las cámaras empresarias y el gobierno.

Según Marcos Schiavi, la posición adoptada por la patronal buscaba condicionar los aumentos salariales a la productividad obrera restringiendo el poder sindical en fábricas y talleres de las comisiones internas. Este conflicto (como otros producidos en dicho año) «a diferencia de las luchas obreras de comienzos del gobierno peronista, en las que los trabajadores habían buscado transferir su victoria política a la arena económica y ampliar la legislación laboral peronista, fueron defensivos».<sup>313</sup> La dirigencia de la UOM, forzada por la presión de los trabajadores, acompañó el proceso brindando apoyo y, en cuanto al papel de los militantes comunistas, fue importante durante el conflicto aunque no llegaron a liderarlo; la huelga fue una huelga realizada por trabajadores identificados con el peronismo.

Siguiendo con este análisis de la variable económica, Pablo Gerchunoff y Damián Antúnez plantearon que la economía a partir del mes de enero del año 1949 «ingresó en una zona de penumbra» y que «la edad dorada había terminado» con un estancamiento que perduró hasta el año 1952 y con desafíos complejos, que debieron afrontar los nuevos

---

<sup>312</sup> Daniel James, «Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina», en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N.º 83, octubre-diciembre de 1981, p. 324.

<sup>313</sup> Marcos Schiavi, *La Resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008, p. 11.

responsables de la economía argentina, tales como «adaptarse a un mundo que, lentamente, parecía alejarse del colapso y de la guerra; y la contención de la inflación sin afectar los salarios y el empleo».<sup>314</sup> Sin embargo, estos mismos autores, al analizar la caída de Juan D. Perón, remarcaron las contradicciones del elenco gobernante durante los años 1955 y 1956:

El encono hacia la gestión económica anterior era apenas un esfuerzo por ponerse a tono con el caldeado clima político y muy ocasionalmente tenía un fundamento racional. Los argumentos que se invocaban para justificar la crítica eran muchas veces contradictorios. Julio Alizón García (primer ministro de Finanzas) y Álvaro Alsogaray (subsecretario de Comercio durante 1955 y ministro de Industria durante 1956) demandaban un «viraje de 180 grados» en el modelo «estatizante» de carácter «nacionalsocialista» que había sido el sello de la década.<sup>315</sup>

Eugenio Blanco, primer ministro de Hacienda del gobierno de la Revolución y vocero poco después de la Unión Cívica Radical, criticó la inflación y el contrato con la California Petroleum Company; también acusó al gobierno de «entreguista», mientras que Adalbert Krieger Vasena (ministro a partir del 26.03.57 al 01.05.58), se encargó de resaltar «la ausencia de inversiones privadas».<sup>316</sup>

La Sociedad Rural Argentina (SRA), representante de los intereses de la oligarquía y el complejo agroexportador, al convertirse en el principal beneficiario del nuevo orden económico se convirtió en su principal sostén. En tanto, la Unión Industrial Argentina (UIA), desde el antiperonismo y la defensa de sus intereses en detrimento del mundo laboral y sus conquistas sociales, a pesar, de ser menos beneficiada con el modelo que se instrumentaba, también fue entusiasta defensora de la Revolución Libertadora. Además, le fue restituida la personería jurídica que había perdido durante los gobiernos peronistas.<sup>317</sup>

---

<sup>314</sup> La figura más destacada de este nuevo equipo económico, Alfredo Gómez Morales, considerado como «más técnico», ocupó simultáneamente la cartera de Finanzas, la presidencia del Banco Central y la conducción del Consejo Económico y Social. Pablo Gerchunoff y Damián Antúnez, *Los Años Peronistas (1943-1955)*, en *Nueva Historia Argentina*, dirección del tomo Juan Carlos Torre, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p. 161.

<sup>315</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>316</sup> *Loc. cit.*

<sup>317</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, 541. En el mes de junio del año 1958, esta corporación junto a la Sociedad Rural, la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, y la Cámara de Comercio conformarían una entidad defensora del liberalismo contra toda forma de intervencionismo estatal en materia económica y social; la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres, ACIEL.

## ***El «Plan Prebisch»***

Dicho plan fue denominado así por ser obra del secretario ejecutivo de la CEPAL, Raúl Prebisch,<sup>318</sup> y fue adoptado en el año 1956 como programa económico del gobierno militar. El principal objetivo fue recuperar la transferencia de ingresos que el peronismo había producido hacia los trabajadores, al mismo tiempo se solicitó el ingreso de la Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Ambas medidas reforzaron en materia de política exterior un acercamiento más estrecho a los Estados Unidos en plena Guerra Fría.

El 2 de setiembre del año 1955, al referirse al Día de la Industria, el ministro de ese ramo afirmó que debía «haber un aumento en los precios, pero no un aumento en los salarios, excepto en el caso de un aumento de la producción» y propuso «un pago por pieza producida».<sup>319</sup> Ya en otro discurso dirigido a todo el país un mes y medio antes, el asesor económico del entonces presidente general Eduardo Lonardi<sup>320</sup> (nos referimos a Raúl Prebisch) aportó datos en los que definió la situación económica como «desastrosa», y le permitió afirmar (al primer mandatario) que «si alguien se hubiera dedicado a la expresa tarea de arruinar nuestra economía y de aniquilar nuestras fuerzas dinámicas no podría haberlo hecho de manera más completa».<sup>321</sup>

En el marco del Consejo Económico y Social-promovido por el gobierno del general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas-, continuando en su cargo a pesar del cambio de figuras en el gobierno provisional, Raúl Prebisch, elaboró a tal efecto tres informes, (el cual fue hecho público el 27 de octubre del año 1955, el mismo día en que se implementaba una fuerte devaluación y se salía del esquema de cambios diferenciales), «presentados entre 1955 y 1956 y titulados *Informe preliminar acerca de la situación*

---

<sup>318</sup> La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) fue creada el 25 de febrero del año 1948, dependiente de las Naciones Unidas, con el objetivo de desarrollar las variables económicas y sociales de la región Latinoamericana. Dos años más tarde, el economista argentino Raúl Prebisch asumió con ese cargo.

<sup>319</sup> Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p. 68.

<sup>320</sup> En su discurso del 25 de octubre el presidente provisional afirmó en consonancia con el «informe Prebisch» que «Ha terminado el sistema de la ocultación de la verdad. El país tiene que conocerla por más que sea cruda y penosa. Diez años de irresponsabilidad y corrupción nos han llevado a la situación más desastrosa de nuestra historia económica. Impulsado de una tremenda insensatez ha tratado de consumir más de lo que producía y así gastado sus reservas monetarias, ha vivido de parte de su capital, tiene un fuerte déficit interno». Luego prometió incrementar la producción de petróleo en corto plazo y criticó la industrialización en desmedro del sector agrario, sin olvidar «a las inúmeras familias, con su carga de necesidades, que están siempre en nuestro espíritu». Julio Horacio Rubé. *op. cit.* pp. 321-323.

<sup>321</sup> Aquí se dieron cifras en las que el desequilibrio externo llegó a 200 000 000 de dólares en el año 1955, con una deuda de 757 000 000 de la misma moneda y con reservas de 450 000 000 de dólares que distaban de los 16 800 000 que se poseían al terminar la guerra. Se aseguró que al no existir la libre empresa y ante el intervencionismo estatal y la corrupción de entidades «pervertidas» como el IAPI, Argentina estaba en esta situación: sin divisas, sin energía, sin producción agropecuaria. Véase Arthur P. Whithaker, *op. cit.*, p183.

*económica, Moneda sana o inflación incontenible y Plan de restablecimiento económico*, respectivamente, muchas de cuyas ideas se contradecían con su prédica cepalina». <sup>322</sup> Por ejemplo, en el primero de ellos, cuando planteó que «la Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar "ahorrado sobre el hambre y la sed" y más que la de 1890 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial». <sup>323</sup>

Según el trabajo de Mario Rapoport, en esta cita se evidenció una de sus contradicciones referidas a la crisis heredada del gobierno peronista, ya que para sostener esas palabras «no dudaba en recurrir a datos controvertidos, como afirmar que entre 1945 y 1955 el producto por habitante había crecido solo un 3,5 %, aunque en trabajos posteriores de la CEPAL —organismo que él mismo dirigía—, como *El desarrollo económico de la Argentina* de 1958, el producto per cápita del período en cuestión refleja una tasa de crecimiento del 14,6 %». <sup>324</sup> No obstante ello, la economía mostró en 1955 flancos débiles, como la baja productividad de inversiones claves en sectores como el petróleo y, agregado a ello, la inflación; todos temas a los cuales el gobierno anterior intentó dar respuestas con suerte variada.

En el caso del problema inflacionario, Raúl Prebisch lo explicó a partir de la expansión monetaria y el aumento de los salarios sin analizar para ello otros factores, como la incidencia de los monopolios, «la baja tasa relativa de renovación de bienes de capital, el agotamiento de los recursos naturales, el deterioro de los términos de intercambio y la existencia de un vasto sector estatal improductivo». <sup>325</sup> El resultado inmediato de estos análisis económicos de coyuntura por parte de la Revolución Libertadora fue una apuesta a las exportaciones agropecuarias y una fuerte devaluación que llevó el dólar de \$5 a \$7,50 y luego de \$15 a \$18, mientras que en el mercado libre llegó a cotizarse a \$36.

El informe «mostraba en cuanto a las perspectivas a largo plazo una actitud distinta» en lo relativo al posicionamiento de la década del treinta, ya que insistía en «la necesidad de una industrialización mejor encarada que la peronista», condición que subrayaba vigorosamente. Pero, para lograr ese objetivo de largo plazo, se propuso «aumentar nuestra

---

<sup>322</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 450.

<sup>323</sup> *Loc. cit.*

<sup>324</sup> *Loc. cit.*

<sup>325</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 461.

disponibilidad de capitales, acrecentando las exportaciones agrícola-ganaderas». Para ello, fue necesario implementar una redistribución de los ingresos opuesta a la llevada a cabo por el peronismo; al tiempo que se potenció el sector rural: «Si la perspectiva final era entonces la de una Argentina industrializada, ocupaba el plano más inmediato el retorno temporario al predominio de la Argentina rural».<sup>326</sup> De acuerdo con los autores Pablo Gerchunoff y Damián Antúnez, aquel panorama distaba de ser sombrío tal como lo describió Raúl Prebisch:

*El año 1955 iba a terminar con un crecimiento del 7% y ese comportamiento no constituiría un episodio efímero: aunque todavía nadie lo sabía, el país se estaba expandiendo al 5% anual durante seis años consecutivos entre 1953 y 1958. Sí se sabía, en cambio, que la inflación estaba controlada desde 1953. Sólo cuatro décadas más tarde se registraría otra vez un trienio con una inflación promedio menor del 10%.*<sup>327</sup>

Para culminar este análisis, se señaló que observar la situación económica como causante del golpe contra el segundo gobierno de Juan D. Perón era una variable prácticamente sin fundamentos.<sup>328</sup> En sintonía con aquellos informes presentados, se adoptaron medidas que procedieron a dismantelar el Instituto Argentino de Promoción y del Intercambio (IAPI), al tiempo que se liberaron las importaciones y el ingreso de capitales

---

<sup>326</sup> Tulio Halperín Donghi, *Argentina en el callejón. op. cit.*, p. 178.

<sup>327</sup> Pablo Gerchunoff y Damián Antúnez, *Los Años Peronistas (1943-1955)*, p. 197.

<sup>328</sup> Para la visión del propio Juan D. Perón acerca del Plan Prebisch ver: Juan D. Perón, *Los vendepatria*, Caracas, Línea dura, 1957. pp. 11-21. También véase [http://www.jus.gov.ar/media/2824358/publicacion\\_libro\\_plan\\_conintes.pdf](http://www.jus.gov.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf), p. 145. «El informe estimaba, para el cierre del ejercicio del año 1955, obligaciones por 757 millones de dólares, cuando en realidad eran 571 millones. La diferencia se encuentra en que no se tomaron en cuenta 186 millones en granos acopiados a punto de ser embarcados y que cancelarían créditos. Estos embarques fueron demorados primero por el estallido revolucionario y luego por disposiciones de Prebisch, con el objetivo de cerrar el año con un fuerte déficit, transfiriendo las exportaciones a los primeros meses del año siguiente, lo cual permitiría contabilizarlas como un logro propio. A su vez, para el cálculo de las reservas, no se contemplaron 150 millones de dólares que el Banco Central asignó a los bancos comerciales para efectuar la cobertura de las operaciones de importación»; lo toma de Arturo Jauretche, *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1956. También hay análisis contrarios a este plan económico en las publicaciones de La Resistencia: «El Descamisado», donde se critican sus consecuencias a causa de la devaluación el alza del costo de vida en general y en particular, el encarecimiento de los medicamentos, de materia prima industria, y definiéndolo como «un plan económico destinado a enriquecer a los ricos y empobrecer todavía más a los pobres». El Descamisado, Buenos Aires 20 de noviembre de 1955, PUBLICACION QUINCENAL, director: Manfredo Sawadi. En «De Frente», en tres números de esta publicación, primero, lo ubicó al creador del plan económico, Dr. Raúl Prebisch, como quien, a mediados de la década de 1930, devaluó el peso contra el oro en un 50%. En la siguiente publicación dos semanas más tarde, en una primer nota tituló: «Como regalo de Navidad el plan Prebisch trae aumento de precios» y además advierte, en otro artículo, ante una crisis de excedentes de la producción mundial triguera (especialmente estadounidense) y la consiguiente baja de su precio de compra por parte del mercado mundial, que, ante una posible disolución del IAPI, dejaría a la Argentina “en manos” de los importadores británicos, sin control del Estado ni protección de éste para nuestros chacareros. Un mes y medio más tarde el director de la revista, retomó una nota por él escrita en el año 1935, y asoció sus críticas de aquel momento a la injerencia británica y la complicidad entre otros del Dr. Raúl Prebisch, en detrimento de la economía nacional, a la coyuntura política y económica del año 1956. En «De Frente, Un testigo insobornable de la realidad mundial» - OCTUBRE 31, 1955-AÑO II – N.º 85, p. 4, NOVIEMBRE 14, 1955 – AÑO II – N.º. 87, pp. 4 y 5 – 8 y 9, ENERO 2, 1956, AÑO II-N.º 94, pp. 4 y 5. director: John W. Cooke.



extranjeros; en tanto que el aparato productivo, financiero y comercial pasó a manos de los intereses vinculados con el esquema agroexportador. Asimismo, la devaluación ya mencionada implicó un fuerte proceso inflacionario con la consiguiente agitación sindical, que obligó a otorgar en febrero del año 1956 un aumento salarial de emergencia del 10% sobre los niveles del año 1954 mediante el Decreto Ley N.º 2739.<sup>329</sup> La participación de los asalariados tuvo de este modo una caída del 47% al 42% entre los años 1955 y 1957, a esta situación se le sumó la caída en la inversión pública. La consecuencia social fue la pérdida de 144 120 puestos de trabajo en el año 1955 y de 5 167 294 horas laborales al año siguiente a causa de la conflictividad laboral.<sup>330</sup>

Los representantes de los partidos políticos en la tercera reunión extraordinaria de la Junta Consultiva recibieron al Dr. Raúl Prebisch, el día 18 de noviembre del año 1955. Fue acompañado por una parte del nuevo gabinete recientemente designado por el general Pedro E. asistió (los ministros de Hacienda, Finanzas, Industria y Comercio, Eugenio Blanco, Julio Alizón García, Álvaro Alsogaray y Juan Llamazares, respectivamente). La Junta Consultiva aprobó en general tanto el informe *Moneda sana o inflación incontenible*, como así también los lineamientos propuestos en el *Plan de Restablecimiento Económico*.

Sin embargo, ante la situación social, a pesar del apoyo de los sectores conservadores de la economía argentina, el 20 de febrero del año 1956, su cargo fue reasignado a la Comisión Honoraria Económica y Financiera coordinada por Adalbert Krieger Vasena, un economista de cuño liberal que sustentaba su doctrina en el vínculo con los capitales fundamentalmente norteamericanos, de ideas monetaristas y fiscalistas, y un fuerte crítico del gasto público y del rol del Estrado como garante de la inversión. Con relación al ingreso de capitales extranjeros se procedió a flexibilizar su circulación, especialmente en lo atinente a la remesa de divisas al exterior. Se derogó la Ley 14 222 del año 1953 que tenía un fuerte control en materia de fugas de divisas y radicación de capitales del extranjero, mediante el decreto-ley 16 640/1957.

En otro orden de cosas, las recomendaciones para reinstalarse en el plano internacional fueron bien recibidas por el gobierno. Las autoridades de la Revolución en su

---

<sup>329</sup> Este aumento salarial de emergencia se hizo sobre cláusulas que no afectasen a la productividad. Aquí es donde el autor menciona el inicio en los establecimientos de una «larga lucha defensiva» por parte de los trabajadores que se conoció como «la Resistencia». Daniel James, *Resistencia e Integración*, p.91.

<sup>330</sup> Julio Godio, *La caída de Perón*/1, p. 89.

nueva relación con el Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial al crédito internacional, respaldado por el Decreto Ley N.º 15 970 del 30 de agosto del año 1956. Mediante esta herramienta se estableció que la Argentina pagaría una cuota de ciento cincuenta millones de dólares, «de los cuales un 25% sería en oro y el resto en moneda nacional».<sup>331</sup> Asimismo se ratificó la Carta de la OEA, que hacía explícito que Argentina había abandonado la independencia continental y entraba de este modo, en el área de influencia de los Estados Unidos. El 2 de julio de ese mismo año, se acordó con «once países europeos reemplazar los convenios bilaterales por un sistema multilateral de pagos, que constituyeron el llamado «Club de París»».<sup>332</sup> A partir de este sistema la Argentina se comprometió a pagar en diez cuotas anuales las deudas con cada país. Dichas cuotas se consolidaban y refinanciaban y podían ser utilizadas indistintamente para el pago de las monedas de aquellos países que tuvieran superávit comercial con nuestro país.

Con el Fondo Monetario Internacional, se concretó mediante un convenio en el mes de abril del año 1957 un crédito *stand by* de 75 000 000 de dólares. Para ello se debieron cumplir las exigencias de ese organismo centradas en una «drástica reducción del déficit fiscal, la devaluación monetaria y la flotación cambiaria, la liberación de todo tipo de control de precios, las restricciones para otorgar aumentos salariales, el fomento a la inversión extranjera y al endeudamiento externo y la disminución de la protección arancelaria y fiscal».<sup>333</sup> En lo referente a la política monetaria, se desestatizaron los depósitos del Banco Central y se los sujetó a las políticas del Poder Ejecutivo tendientes a detener la expansión monetaria, para ello no se dudó, además, en controlar los incrementos salariales y hacer lo propio con los precios.

Durante el año 1957, el superávit en la balanza comercial se mantuvo gracias al ciclo de la carne. Al producirse matanzas masivas a causa de las sequías y la posterior reconstitución de rebaños, se produjo el aumento de volúmenes tanto para el mercado interno como para la exportación. No obstante, el precio en dólares de las exportaciones entre los años 1956 y 1957 se redujo un 7%. El problema surgió cuando se contrajo la producción de

---

<sup>331</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 452.

<sup>332</sup> *Loc. cit.*

<sup>333</sup> *Loc. cit.* Según Norberto Galasso, entre los años 1956 y 1958 la deuda externa alcanzó a 1 051 000 000 de dólares; su mayor parte provenía del endeudamiento con el Club de París, en Norberto Galasso, *De la banca Baring al FMI*, p. 184. Véase también otro análisis comparativo entre los gobiernos peronistas y el período 1955-1958, en materia de Deuda Externa, <http://www.jus.gob.ar/> *op. cit.*, pp. 150, 151

carne: la respuesta a la falta de divisas fue una política recesiva (devaluación, suspensión de créditos, paralización de obras públicas), por lo que se redujo el empleo industrial y el salario. Y, en este último punto, la eliminación del control de importaciones hizo su aporte, sobre todo, en el rubro automóviles que se vio hasta triplicada en el caso de los repuestos.

En materia de combustibles, la importación «saltó de 203 000 000 de dólares en 1955 a 317 000 000 en 1957 (de los cuales 272 000 000 correspondían al petróleo), cifra que representaba casi el 25% de las importaciones totales del país». El gobierno, para dar respuestas en la coyuntura, apeló a «la imposición de racionamiento de combustible con cortes en el suministro de energía eléctrica en las grandes ciudades».<sup>334</sup>

La creación del Instituto Nacional para la Tecnología Agraria (INTA) y del Instituto Nacional para la Tecnología Industrial (INTI) fueron algunos de sus logros. Sin embargo, la presión de los sectores de la industria, el agro y el comercio para desestructurar las bases de la economía peronista, sumada al proceso en marcha de resistencia de la mayoría de la clase trabajadora, impidieron el desarrollo del plan económico tal como se lo planteó.

En líneas generales, se puede afirmar que la política económica aplicada durante este período provocó una retracción del consumo; sumado a ello, la política implementada de libre importación al sur del paralelo 42, con el pretexto de la promoción de las provincias situadas en la Patagonia, resultó una apertura indiscriminada de importaciones que afectó seriamente a la industria nacional y, por ende, la tasa de empleo.

El «informe Prebisch» hizo una previsión de una inflación del 10% anual que fue superada por la puja en la redistribución del ingreso, lo cual obligó a otorgar aumentos del 40% por encima de los ya recibidos en marzo del año 1954. Ese error de cálculo acortó el margen de ganancias empresariales y, junto con las huelgas obreras, paralizaron prácticamente la economía en el último trimestre del año 1956.<sup>335</sup>

---

<sup>334</sup> *Loc cit.* Según Alain Rouquié en su trabajo acerca de la relación establecida entre el poder militar y la sociedad argentina, al analizar la situación económica planteó que la inflación pasó del 682,3 en 1955 —tomando como base 100 el año 1943— al 773,8 en 1956, 965,1 en 1957 y 1 269 en 1958; mientras que el déficit comercial pasó de 1 607 000 000 millones de pesos en el año 1955 a 9 124 000 000 pesos en el año 1957. En Alain Rouquié, Tomo I, *op. cit.*, p. 146.

<sup>335</sup> Para un análisis crítico de este informe como así también con respecto a la versión del gobierno de la Revolución Libertadora acerca de la política económica peronista, Juan D. Perón expone en poco menos de treinta páginas su versión. En primer lugar, «debate» con United Press, que planteó en el mes de octubre del año 1955 que nuestro país enfrentaba la peor crisis económica de su historia, y la refuta. Hace lo propio con un mensaje del presidente provisional general Eduardo Lonardi, acerca del consumo, el petróleo, la deuda interna y la emisión monetaria. También el expresidente hizo referencia a editoriales del diario *El Líder* acerca del ya mencionado Informe del Dr. Raúl Prebisch. Estas refutaciones pueden leerse en Juan D. Perón, *La Fuerza es el Derecho de las Bestias*. *op. cit.* pp.108-136. El expresidente se refirió también a este

Esa fue, entonces, la política que la burguesía industrial aliada al gobierno había querido implementar desde comienzos de la década, sustentada en el intento de lograr «una definición *adecuada* de los objetivos de la producción y del rendimiento de la fuerza de trabajo». <sup>336</sup> La preocupación de los industriales comenzó a plantearse, como podemos observar, al menos desde el año 1953; la Revolución Libertadora debió ser la garante de un nuevo proceso de sustitución de incorporación masiva de mano de obra por capital intensivo, más la limitación concreta del poder sindical puntualmente dirigida hacia las comisiones gremiales internas.

La autonomía de la cual fueron artífices —aun en los postreros años del segundo gobierno de Juan D. Perón si la comparamos con sus conducciones centralizadas en los sindicatos— permitió a pesar (y a causa) de la represión incorporar nuevas camadas de militantes que ejercieron la Resistencia a estas políticas implementadas en los establecimientos, que fueron producto del embate conjunto de empresarios y gobierno.

Y eso demostró que el peronismo superó al posicionar a la clase trabajadora en el espacio laboral con clara decisión política, a la lógica del capitalismo vernáculo, el cual no aceptó el peso específico de los sindicatos al momento de discutir la redistribución del ingreso. Por ello se le hizo fundamental —luego del golpe de Estado— reprimir y después intentar subordinar políticamente a la clase obrera identificada con los postulados peronistas para así poder imponer la racionalización económica.

De este modo lo sintetizó Alejandro Horowicz:

La actividad sindical de los trabajadores, legal o ilegal, pacífica o violenta, integra el organismo vivo, cuya existencia la presupone necesariamente. Por eso, eliminarla requería instaurar la lucha de clases en su punto más alto, la presión militar desembozada. Esto solo es posible en determinadas coyunturas históricas, por un tiempo claramente limitado. Es que la actividad sindical no solo es imprescindible para los trabajadores, sino también es un requisito de la moderna actividad industrial para resolver instrumentalmente los conflictos entre el capital y el trabajo. <sup>337</sup>

Finalmente, podemos afirmar que el «Plan Prebisch» fue tomado en cuenta por todos los ministros de la Revolución Libertadora (Alizón García, Eugenio Blanco, Roberto Verrier y Krieger Vassena), más allá de aparentes contradicciones entre medidas liberales y de la

---

informe y según autores críticos al peronismo lo hizo con más fundamentos y solidez que en el otro trabajo aquí citado. Julio Horacio Rubé. *op. cit.* p. 323.

<sup>336</sup> Rafael Bitrán, *op. cit.* p. 103.

<sup>337</sup> Alejandro Horowicz, *op. cit.*, p. 151.

intervención de precios como el decreto-ley 2 740/56, «la política económica del período 1955-1958 puede analizarse como una concepción coherente».<sup>338</sup> El subsecretario de Finanzas, Dr. Roberto Verrier lo explicó con estas palabras:

*Los representantes de siete naciones de Europa occidental están dispuestos a otorgar créditos de 50 millones de libras esterlinas a la Argentina, a condición de que abandone la industrialización promovida por el régimen dictatorial y retorne a la agricultura como base de su economía.*<sup>339</sup>

### **3.3. La cultura política impuesta por la Revolución Libertadora y la construcción de la «otredad». Testimonios**

La lectura de los discursos del general Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac F. Rojas durante su primer año de gobierno (1955-1956) nos proporcionaron un alcance mucho más amplio acerca de nuestras hipótesis de trabajo vinculadas con la *identidad*. En efecto, de su análisis (principalmente los pertenecientes al presidente del autodenominado «gobierno provisional»), se desprendió la construcción de un *nosotros* que se fue reapropiando de conceptos políticos, sociales y culturales que habían sido oportunamente resignificados desde el peronismo durante sus diez años de gobierno. Al construir ese *nosotros*, apareció un *otro* estigmatizado que abarcó e incluyó no solo aquel movimiento político y a su líder, sino que, además, incorporó a todos aquellos trabajadores identificados con ambos. A partir de esta visualización fueron conminados de diferentes maneras a abandonar el *engaño*, a tomar conciencia de una nueva era política y, fundamentalmente, a aceptar la productividad en la economía argentina en aras de la paz social y el bienestar.<sup>340</sup>

---

<sup>338</sup> Isidro J. Odena, *Libertadores y Desarrollistas*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, p. 38. En Memorial de la Patria. Director Félix Luna.

<sup>339</sup> Isidro J. Odena, *loc. cit.*

<sup>340</sup> Se debe señalar que el proceso de desperonización se inició con las declaraciones absolutamente críticas del exvicepresidente de Juan D. Perón el contraalmirante Alberto Teisaire quien el 3 de octubre entre otras cosas afirmó «La conducta de Perón como gobernante, su deslealtad para los que en él creyeron, su cobarde y vergonzosa deserción frente al adversario abandonando al gobierno y a sus colaboradores (y no digo a sus amigos, porque abrigó sentimientos de amistad para nadie) me habilitan para la actitud que asumo». En estas palabras se visualizó tempranamente la necesidad de instalar un «peronismo sin Perón», concepto desarrollado entre otros autores por Robert Potash. En tanto Alain Rouquié prefirió concentrara su análisis en las características religiosas del ideario del general Eduardo Lonardi. Los medios de difusión gráficos ( *Clarín*, *La Prensa*, *Noticias Gráficas*, *Hechos en el Mundo*, entre otros) reprodujeron y ampliaron estas ideas agregando informes sobre «corrupción», «torturas», «los millones de Perón en el exterior», el consabido tema de «la quema de las iglesias» y la toma de conciencia de los obreros quienes despertaban ante «la falsedad del mito» y en lo que atañe a la CGT la búsqueda de elecciones libres y alejando a los sindicatos de la política en general y del peronismo en particular. Julio Horacio Rubé. *op. cit.* pp. 332-338. En la Revista *De Frente*, se puede ver la versión crítica a la actitud del contraalmirante Alberto Teisaire, bajo el título: «La palabra “asco” Tiene Ahora Nombre y Apellido». Se lo define como «un infeliz», que «es un muerto que camina y va apestando la tierra con su podredumbre». Ver *De Frente*, *op. cit.*, octubre 10, 1955, Año II, N.º 82, p. 5.

El general Pedro E. Aramburu apareció en esta coyuntura histórica refrendando — como no podía ser de otro modo— el papel de las Fuerzas Armadas a modo de depositaria del ideal de Patria y de su historia mediante una asimilación que tomó como punto de partida el concepto «libertad» a partir del eje «Mayo-Caseros» y a modo de línea histórica, las antinomias: «Urquiza-Rosas» y «Revolución Libertadora-Perón/peronismo». <sup>341</sup>A partir de este relato construido *ah hoc*, se reafirmó el *nosotros inclusivo*, definido como republicano y democrático que luchó por la libertad, contra los «tiranos corruptos» y un pasado de *barbarie*, tal como lo demuestra la cita siguiente. Y, en este plano, poco importó la rigurosidad histórica de lo expuesto por este militar, ya que el objetivo era generar una imagen positiva de *un nosotros* que había recuperado el poder y negar así una visión de *un otro diferente* que encarnó el peronismo:

*Urquiza fue un auténtico soldado que repudió el despotismo y rindió culto al coraje civil y militar, fue implacable con los ladrones públicos. Sentía desprecio por la adulación y la lisonja y le repugnaban los serviles. Jamás sintió la sensualidad del gobierno, por lo cual se negó a ser reelecto. El tiránico régimen de hace poco más de un siglo fue reimplantado por el gobierno corruptor que depuso la Revolución Libertadora, ya que fueron los caracteres propios de ambos regímenes, produciendo ese despotismo demagógico en ambas tiranías.* <sup>342</sup>

A partir de estas aseveraciones, el presidente del gobierno provisional hizo depositarias a las Fuerzas Armadas de ese mismo pasado y de los valores patrios, «ya que el amor a la Patria se opone a la política y a la ideología, impoluto y aséptico, no puede conducir sino a decisiones acertadas». <sup>343</sup> En este plano, *la Patria* en peligro y valores como *la nacionalidad* han sido salvados por la presencia oportuna de los libertadores, quienes en palabras del presidente Pedro E. Aramburu serían los que oportunamente otorgaran las aperturas políticas necesarias.

---

<sup>341</sup> En este tema también es interesante la contraparte esgrimida en la publicación «De Frente», en cuya editorial del mes de enero del año 1956, cuyo título es «Mayo o Caseros», donde se afirmó: Si hay algo que por absurdo no tiene asidero histórico ni lógico, es la pretendida correlación entre la Revolución de Mayo y el triunfo brasileño-francés-urquicista de Caseros». Para fundamentar que: «Mayo fue el triunfo del espíritu criollo; Caseros se gestó en tratados diplomáticos con Brasil, se pagó con dinero francés y se impuso con tropas que solo en parte eran nacionales». Para continuar destacando la validez “nacional” de «Mayo» y la injerencia imperial aliada a las «minorías», siendo por lo tanto una antinomia, un «dilema», desde esa perspectiva para el autor de la nota: «Mayo o Caseros». En *De Frente, op. cit.*, Buenos Aires, enero 2, 1956-AÑO II-N.º 94, p. 3.

<sup>342</sup> *Discursos del Presidente provisional de la Argentina, general Pedro E. Aramburu, y del Vicepresidente, almirante Isaac F. Rojas, en doce meses de gobierno. 1955-1956.* Marzo del año 1956. Buenos Aires, s/e. p. 49.

<sup>343</sup> *Ibidem. Discurso del general Pedro E. Aramburu, p. 49,* marzo del año 1956.

*Por tal razón, no titubeo un instante en afirmar aquí, rodeado por tres regimientos que se confunden en su origen con los mismos orígenes de la argentinidad, que de la gesta libertadora ha de surgir la voluntad popular entronizada en el poder, sin influencias oficiales, sin presiones viciosas y sin predilecciones continuistas.<sup>344</sup>*

Tanto en esta frase como en conceptos pronunciados en el contexto de un gobierno militar, constituyeron en sí mismos todo un símbolo de época («regimientos que se confunden» con la misma «argentinidad»); y aparecieron a modo de advertencia hacia *el otro negativo*, que debió comprender las nuevas pautas políticas y olvidar el pasado de engaños. El siguiente párrafo del vicepresidente almirante Isaac F. Rojas, resultó esclarecedor al respecto, ya que erigió a la institución Fuerzas Armadas como parte de un *gobierno revolucionario*, pero, a su vez, respaldada por una *ciudadanía democrática*:

*De ahí también que este gobierno revolucionario no sea un gobierno de facto cualquiera, que llega al poder para obtener, recién ahora, el apoyo popular y crear, recién ahora, su ideario político, sino un verdadero órgano de la comunidad argentina, transitorio, sí, pero que ostenta con orgullo el título de estar respaldado por la ciudadanía democrática y basado en los mismos ideales y principios políticos sobre los que se apoya en el curso de su historia y que intentó destruir con dictaduras demagógicas y fraudulentas.<sup>345</sup>*

En estas aseveraciones de claro contenido político, quedó ratificado que los orígenes de la Patria y la Nación son el fundamento de estas Fuerzas Armadas las cuales al impulsar la Revolución Libertadora rescataron al país de la división, el odio, la demagogia y el fraude en el cual estuvo sumido por obra de *la tiranía*; y construye de este modo una fraseología pedagógica con el objetivo de una apropiación de la *memoria* y de la historia. En este sentido, la utilización recurrente de la batalla en la que Juan M. de Rosas fue derrotado se convirtió en un paradigma que sostuvo los fundamentos del accionar político del nuevo gobierno:

*El espíritu de Caseros restauró los valores morales dando jerarquía a la inteligencia, promoviendo las instituciones destinadas a la cultura del pueblo y al desarrollo de las ciencias, las letras y las artes, reaccionando contra los homenajes absurdos, la mentira erigida en conducta sistemática y la irreverencia hacia las más genuinas tradiciones de la argentinidad. Esa también es parte de nuestra labor, porque precisamente estamos alentados*

---

<sup>344</sup> *Ibídem*, p. 78, 29 de mayo del año 1956.

<sup>345</sup> *Ibídem*, p. 50, 11 de noviembre del año 1955.

*por el espíritu de Mayo y de Caseros. Después de Caseros, el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía. Los hombres de la revolución, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos.*<sup>346</sup>

Como podemos observar, hubo una utilización mítica de la historia al definir que «el espíritu de Caseros» supo guiar al golpismo. Una vez más, las Fuerzas Armadas fueron las restauradoras de «la argentinidad» y recuperaron «los homenajes» hacia la representación simbólica del pasado, pero un pasado que fue espejo de la Revolución, y no el de «la tiranía» *rosista*, a su vez, espejo del peronismo al cual no se vuelve.

En representación de una «civilidad triunfante y, de acuerdo con lo acontecido el 9 de junio del año 1956, el levantamiento contra ese gobierno provisional encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, se «barrió» al despotismo, sin concesiones:

*Y las fuerzas armadas, que barrieron el despotismo con el arma decisiva de su fe democrática, volverán a sus tareas específicas con la satisfacción del deber cumplido para respetar a la civilidad triunfante de donde salen y donde viven los hombres de uniforme.*<sup>347</sup>

Otro concepto que desarrolló el presidente del gobierno provisional estuvo relacionado con el de «ciudadanía democrática», opuesto al de «ciudadanía social» — concepto, este último, trabajado por el historiador Daniel James—. Desde esa mirada, esta conceptualización implicó la existencia de argentinos democráticos y otros que no lo eran.

El atractivo político fundamental del peronismo reside en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social. La cuestión de la ciudadanía en sí misma, y la del acceso de la plenitud de los derechos políticos, fue un aspecto poderoso del discurso peronista, donde formó parte del lenguaje de protesta, de gran resonancia popular, frente a la exclusión política.<sup>348</sup>

Siguiendo con el análisis de estos discursos, el pronunciado el día 10 de junio del año 1956 en la provincia de Santa Fe, también relacionado con la Revolución encabezada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, dejó claramente establecido la oposición con el *otro* recientemente excluido, recluido bajo los términos *minoría*, *régimen* y *prebendas*. No faltó

---

<sup>346</sup> *Loc. cit.*

<sup>347</sup> *Ibidem*, p. 89, 9 de junio del año 1956.

<sup>348</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 27.



en aquel año 1956, ni en los subsiguientes la alocución didáctica o pedagógica para con los trabajadores. Por ejemplo, en lo vinculado con la nueva política económica que iba a implementar el gobierno militar el día 5 de febrero, se anunció lo siguiente:

*«A mayor producción mayores ventajas», lo que dicho en otra forma es: «A mayor producción mayores ingresos para los patrones y mayores ingresos para los trabajadores». Mayores ingresos para los trabajadores suponen elevación del nivel de vida en el orden material y espiritual. Productividad es casi sinónimo de paz social.<sup>349</sup>*

El último párrafo en ese sentido es altamente significativo al mencionar la «productividad» como «sinónimo de paz social». De este modo se dejó en claro la imposición de las nuevas pautas económicas y laborales para una mayoría de los trabajadores que ya daban muestras de resistencia al nuevo modelo político y social que encarnó el gobierno provisional a partir del mes de noviembre del año 1955. La frase que continúa es una manera de interpretar por parte del presidente provisional, el significado que le dio la masa obrera identificada con el peronismo al concepto que recién transcribimos:

*Para los trabajadores el término productividad suele ser sinónimo de esclavitud cuando debiera ser una verdadera herencia desgraciada. Esa diferencia que se traduce en productividad debe materializarse en mayor ganancia y esto es lo que la revolución denomina salario incentivado.<sup>350</sup>*

A pesar de dejar establecido que sí existe una *diferencia de significados* para los trabajadores, no pudo obviar que *esclavitud* es el término con el cual se categorizó la *productividad* de un sector social consciente de no haber sido engañado en materia de derechos laborales y conquistas sociales. En la frase subsiguiente, a pesar de tener un discurso «contemporizador» para el conjunto de los trabajadores y dejar las críticas y amenazas para los denominados grupos minoritarios o sectarios, dejó traslucir una vez más la existencia de quienes sin tomar conciencia solidaria convocan a “*ingenuos a trabajar con apatía*”, con el objetivo de obturar la consolidación de la democracia:

*Como la voz de orden es producir, hay quienes, con un desconocimiento total de la idea, no solamente de patria, sino de prójimo, invitan a los ingenuos a trabajar con apatía. Con ello esperan perjudicar a un gobierno al cual le aplican los más injustos*

---

<sup>349</sup> *Discursos Públicos*, p. 74, 2 de mayo del año 1956.

<sup>350</sup> *Ibidem*, p. 101. 6 de julio del año 1956.

*calificativos, con un solo y único objeto: recuperar sus egoístas y bastardas posiciones perdidas. No serán tales calificativos los que detendrán a la democracia. Somos firmes porque sabemos que con ello respetamos la tradición argentina y procedemos a volver a su cauce.*<sup>351</sup>

Y, a modo de corolario, el discurso aclaratorio sobre la frase que pronunció el general Eduardo Lonardi tras la caída del segundo gobierno de Juan D. Perón: «Ni vencedores ni vencidos», tuvo como objetivo dejar claramente establecido que sí hubo quienes triunfaron en la Revolución de setiembre y quienes fueron derrotados.

*Como complemento, estimo oportuno aclarar el verdadero sentido de la frase «No hay vencedores ni vencidos», que se está explotando para hacer aparecer al actual gobierno como cambiando el rumbo inicial de la revolución. No debe confundirse su significado, que es de paz y de concordia entre los argentinos, queriendo tomar esa frase al pie de letra como si este no fuera un verdadero triunfo revolucionario, sino una pausa en el combate.*<sup>352</sup>

Tras ese primer párrafo su gobierno fue presentado como continuidad del anterior (el del general Eduardo Lonardi) en cuanto a la búsqueda de consenso social. Aunque una definición tajante se desgranó en el siguiente: «La Revolución Libertadora, que ha triunfado total y definitivamente». Esta última declaración profundizó las ideas en torno al resurgimiento de posibles *dictaduras*: «No se equivoquen aquellos que conspiran contra la armonía y la recuperación nacional, pretenden confundir al pueblo para poder mantenerlo en el servilismo que necesitan las dictaduras», ya que se estaba frente a *enemigos* y no frente a adversarios políticos: «Los que así procedieron, o procedan ahora, son enemigos del pueblo y los enemigos del pueblo argentino están derrotados definitivamente. Sobre ellos caerán las sanciones que corresponden».<sup>353</sup>

Y estas aseveraciones coincidieron con las pronunciadas a tres meses del golpe cuando quedó establecida la diferencia y la antinomia entre «las más oscuras tiranías que azotaron a pueblo alguno», violenta e ilegal que violó «las tradiciones cristianas de nuestro pueblo» y una Revolución Libertadora que «procedió a devolver a la Nación sus más honrosas tradiciones».<sup>354</sup>

---

<sup>351</sup> *Ibidem*, p. 37. 6 de enero del año 1956.

<sup>352</sup> *Ibidem*, pp. 43, 44. Mes de marzo del año 1956.

<sup>353</sup> *Loc. cit.*

<sup>354</sup> *Ibidem*, pp. 21-23.

Claramente un *Nosotros* triunfante que negó, excluyó y desmitificó al *otro* depuesto y derrotado, personificado en las dictaduras y fraudes demagógicos de toda índole (políticos, sociales, culturales, económicos, discursivos). La continuidad del mito en la historia argentina quedó entonces reservado a la Revolución Libertadora, como quedó establecido en este discurso del vicepresidente almirante Isaac F. Rojas:

*Uruguay se ha erigido para nosotros en el asilo del pensamiento republicano de América y en casa protectora para momentos de angustia durante las vicisitudes de la lucha política. Los argentinos supimos en 1849, como en 1951, de este hogar montevideano patriarcal, cuando la violencia había aniquilado ya las últimas fuerzas del espíritu de quienes se rebelaban a morir profanamente por apatía civil, ante el ultraje de valores que nos eran vitales. Fue así como hombres de la hora se cobijaron bajo este cielo, como en el siglo pasado lo hicieron aquellos otros que hoy veneramos en la síntesis significativa y llena de sugerencias involucradas en el título de proscriptos.<sup>355</sup>*

En esta exposición se hizo referencia (una vez más) a la relación entre Juan M. de Rosas y Juan D. Perón; y en esta oportunidad como *dueños* de una Patria que debió ser liberada y que obligaron además al exilio de *los argentinos* y no de sectores opositores únicamente.<sup>356</sup> La caracterización del peronismo que realizó el historiador Tulio Halperín Donghi en su texto *Argentina en el callejón* coincidió con esa descripción al definir al peronismo como un régimen fascista, situándolo en un país maduro para esa ideología que marchó a contra pelo de la historia mundial.

El autor mencionó el inicio de una resistencia antifascista que convocó multitudes ante una clase obrera extensamente beneficiada por el gobierno que desde un Estado fascista quebró la conciencia de clase de los trabajadores (lo cual le valió «un cierto apoyo obrero»). Estos trabajadores, a partir del año 1943, al ir transformándose en peronistas, gozaron de una «infinita inocencia». Un pueblo peronista «escasamente feroz», «carnavalesco» y «obsceno»

---

<sup>355</sup> *Discurso pronunciado por el contralmirante Isaac F. Rojas, op. cit.*, p. 200. 24 de agosto del año 1955.

<sup>363</sup> El vínculo oficial entre las gestas de Juan M. de Rosas y su asimilación con Juan D. Perón desde las posturas del gobierno justicialista comenzó en el año 1950 en el marco de una homogeneización de la historia nacional tomando como fecha símbolo el 9 de julio del año 1816. Reconstruyendo de tal modo una línea histórica cuyo centro de comparación fue precisamente el entonces presidente Juan D. Perón. En Mariano Ben Plotkin. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel. 1993. pp. 198 - 212. En cuanto a las posturas pro-rosistas durante el primer período de gobierno, quien encabezó en la Cámara de diputados los debates historiográficos en defensa del caudillo federal fue el jefe de la bancada peronista, fue John W. Cooke. Y lo hizo ante una oposición que anticipó su línea de análisis histórico comparativa con los males del presente a lo refrendado tras el golpe del año 1955, ya que visualizó al federalismo del *sxix*, como un sinónimo de «tiranía» y «barbarie». Diana Quatrocchi-Woisson, *op. cit.* pp. 233-253.

que formó parte de una historia, la de su movimiento social, que nació como tentativa fascista<sup>357</sup> y duró mientras pudo y se transformó en una oportunidad perdida para la Nación. Criticó, además, a quienes no supieron construir una sólida y creíble oposición al peronismo tal como lo reflejó en la cita siguiente:

Mientras tanto, y si del fracaso peronista es imprescindible sacar una moraleja, acaso ésta no sea inútil en estas horas confusas: el peronismo fue sin duda fruto de muchas cosas, pero si fue un fruto tan amargo y estéril ello se debió acaso, ante todo, a cierta —no siempre involuntaria— falta de lucidez con que dirigieron la Argentina antes del peronismo y durante el peronismo.<sup>358</sup>

## ***SUR***

### **Entre el mal y los milagros**

#### **La frontera y su fecha bisagra: el 16 de junio de 1955<sup>359</sup>**

Jorge Luis Borges supo desde los orígenes del peronismo interpretar el sentimiento de un sector importante de la sociedad argentina y principalmente de la mayoría de los intelectuales al definir este movimiento político como una sumatoria de mentiras amparadas en el sentimentalismo, a diferencia del gobierno asumido tras el golpe de estado que estaba alejado del patetismo en su gestión:

*El día 17 de octubre de 1945 se simuló que un coronel había sido arrestado y secuestrado y que el pueblo de Buenos Aires lo rescataba; nadie se detuvo a explicar quiénes lo habían secuestrado ni cómo se sabía su paradero. Parejamente, las mentiras de la dictadura no eran creídas o descreídas; pertenecían a un plano intermedio y su propósito era encubrir o justificar sórdidas o atroces realidades. Pertenecían al orden de lo patético y de lo burdamente sentimental; felizmente para la lucidez y la seguridad de los argentinos, el régimen actual ha comprendido que la función de gobernar no es patética.<sup>360</sup>*

---

<sup>357</sup> En el año 1948 con motivo de recordarse el quinto aniversario del golpe de Estado del 4 de junio del año 1943 la oposición al peronismo en los debates parlamentarios volvió a plantear el nazismo del gobierno peronista en un contexto según su percepción de libertades conculcadas. Diana Quatrocchi-Woisson, *op. cit.* pp. 239-253.

<sup>358</sup> Tulio Halperín Donghi, *op. cit.* p.55.

<sup>359</sup> El concepto de frontera nos remite a la alteridad. En este caso en particular de la Revista *Sur*, lo semántico y los códigos culturales operaron como ejes por donde se reafirmaron los intelectuales que cuestionaron al peronismo quienes sintieron recuperar «un poder que modela inevitablemente un espacio nuevo y, por el otro, una ausencia de poder que se acomoda a un espacio natural». Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002, p. 47.

<sup>360</sup> Jorge Luis Borges, «*L'illusion comique*», en Revista *Sur*; Buenos Aires, noviembre-diciembre, 1955, pp. 9,10.

En esta línea de pensamiento, pero desde la construcción de un relato vinculado con la cultura y la intelectualidad antiperonista, la revista *Sur* en su edición bimestral de los meses de noviembre-diciembre del año 1955, desgranó desde sus páginas el pensamiento de hombres y mujeres de la *intelligentzia* vernácula que se opusieron al peronismo desde un primer momento. Por lo tanto, apenas producido el triunfo del golpe militar, estas palabras de Ernesto Sábato testimoniaron el sentimiento de esos intelectuales quienes a su vez expresaron al conjunto del antiperonismo:

*Y cuando oímos aquellas modestas marchas de San Lorenzo y de la bandera, sentimos que nuestros corazones latían con el antiguo fervor de nuestra niñez, milagrosamente incontaminado, a pesar de haber sido arrastrados (nuestros corazones) por la basura y por la infamia. Y cuando oímos la remota voz de Puerto Belgrano que nos decía que la escuadra estaba frente a Buenos Aires y que había dado plazo hasta la una al canalla que nos gobernaba, el tucumano Orce Remis y yo nos miramos y vimos que los dos estábamos llorando en silencio y que nuestras lágrimas venían de la misma y lejana y querida y añorada fuente: las ilusiones de nuestra común infancia.<sup>361</sup>*

Los artículos que hemos seleccionado poseyeron, a nuestro entender, un desarrollo sustentado sobre ideas vinculadas a las bases doctrinarias y filosóficas que fueron lúcidamente pensadas y llevadas a la práctica por las Generaciones del 37 y del 80, respectivamente. Estamos ante la presencia de la elite intelectual, *la meritocracia patricia*, tal como se definió a sí misma a lo largo de su desarrollo histórico.

En función de ello dos conceptos nos parecieron adecuados para establecer esta suerte de continuidad visualizada por aquellos intelectuales, y que se cristalizó en el tiempo y se volvió estereotipo a mediados del siglo xx en el marco del golpe del mes de setiembre del año 1955. La fecha bisagra, sin embargo, en este relato, es la del 16 de junio del año 1955 y la culpabilidad del entonces presidente de la Nación quien según Norberto Rodríguez Bustamante: «dividió para ser bombardeado».

La lucha es clara, *la libertad* contra el «odio, el miedo y la irracionalidad», es decir, contra quienes toscamente «se amontonan produciendo el caos primitivo», propio de una «civilización degenerada, inhumana»; una multitud que no siempre es pueblo, en manos de «un aprendiz de dictador»; sus maestros, a juicio de los autores fueron: Joseph Stalin, Benito

---

<sup>361</sup> Ernesto Sábato, «Aquella Patria de nuestra infancia», *Sur*, Revista Bimestral, Por la Reconstrucción Nacional, Buenos Aires, Editorial SUR, noviembre y diciembre del año 1955, p. 106.

Mussolini, Adolf Hitler. En este marco, «las dos sílabas siniestras» («Perón») que dirigieron la barbarie, la ignorancia y no permitieron educar al pueblo, puesto que puso a esa multitud bajo el signo del totalitarismo y el cruel avasallamiento de las libertades tanto de espíritu como de opinión.

Estos conceptos tomados de la publicación citada pertenecientes a diferentes autores, y que hemos reordenado en función de nuestra propuesta de trabajo para este capítulo, creemos que expresaron una síntesis de la visión del *otro diferente*, a quien no se lo aceptó integrado o como parte de una misma sociedad. Por los poros de los márgenes (de las fronteras políticas y sociales), se empujó violentamente con la palabra, uno de los pilares de la violencia armada del golpe del mes de setiembre de 1955 y luego se marginó a las mayorías que adhirieron al peronismo. Mediante la palabra, se calificó y se denigró, en consecuencia, se impuso así la opinión (y la razón) y se justificó aquel accionar. Apelamos una vez más al propio general Pedro E. Aramburu, cuando en su discurso del 13 de noviembre de 1955 dirigido a todo el país destacó «el espíritu que alienta la Revolución; es el sentimiento democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810 y resurgió después en Caseros».<sup>362</sup> Los escritos de Victoria Ocampo, «El hombre del látigo»; de Guillermo De Torre, «La planificación de las masas por la propaganda»; de Silvina Ocampo, «Testimonio para Marta», y de Adolfo Hitler acerca de la Alemania nazi son comparados con la eterna tiranía rosista y «la raza maldita con estirpe rastrera» que generó el peronismo.

Desde esa perspectiva, no hay —no pudo haber— punto de encuentro, de debate, de contrapunto de ideas. La *memoria* y la *identidad* aparecieron cuestionadas y reinterpretadas en los escritos que mencionamos, lo que produjo una ruptura con el proceso político y social abierto por el peronismo. Construyeron una *memoria oficial*, un *sentido común*, *fronteras simbólicas* ante lo acontecido, con el objetivo de legitimar una acción presente y la recuperación de un todo espacial, semántico y cultural desde su posicionamiento de clase: la Patria, sin espacio para *libertades* y *ciudadanías* que no respondieran al marco cultural prefijado por sus mitos de origen.

Al desarrollar a continuación los conceptos Libertad y Democracia desde el punto de vista de este sector social, lo hacemos para remarcar aquello que venimos desarrollando tanto

---

<sup>362</sup>Arthur P. Withaker, *op. cit.* p. 185.

en los textos analizados como con las entrevistas a militantes peronistas del período. Esto es, la abstracción o si se quiere la definición teórica que no lle

## ***Libertad***

*La Revolución Libertadora es un hecho histórico que puso fin a la larga noche de la tiranía. Ni perdón, ni olvido contra el tirano y sus secuaces. Recuerde lo que dijera el General José María Paz en sus Memorias a propósito de la tiranía rosista: «La posteridad tendrá trabajo para persuadirse de que es posible lo que nosotros hemos visto».<sup>363</sup>*

### **Reafirmación de la Revolución Libertadora**

En el artículo firmado por Sebastián Soler se afirmó precisamente que «la doctrina liberal sigue siendo especialmente en Sudamérica tan necesaria hoy como antes; pero debe despojarse por cierto de hedonismo».<sup>364</sup> Esa libertad del hombre que no necesitó de beneficios materiales, sino de una «libertad de espíritu» que entroncó con el planteo de Manuel Río, quien reconstruyó el ideario «Mayo-Caseros-Setiembre» al demostrar cómo del absolutismo español se pasó a la Revolución de Mayo y de esta a la reanudación de «la causa de la liberación en 1853», recuperándose «la justicia y la libertad» con las Presidencias Fundadoras. Se enlazó así ese continuo de libertad con la resistencia a la «opresión, la tiranía, y a la Barbarie», que tuvo como corolario «en 1955, una tercera superación, también para muchos inesperada. El tirano y la tiranía se avientan hoy como polvo y, otra vez, la República se coloca en el camino de sus ideales connaturales».<sup>365</sup> «Hay hombres que todavía veneran a Rosas», se lamentó Silvina Ocampo en su «Testimonio para Marta» y acotó Carlos Mastronardi:

*Mucho antes de extinguirse Caseros, cuando aún se peleaba confusamente, el gobernador Rosas abandonó el campo de batalla para buscar refugio en el Consulado de Inglaterra. Así también, cuando en el mar y en la montaña había sangre, cuando la victoria aún no tenía dueño, nuestro segundo dictador buscó asilo en una Embajada extranjera.<sup>366</sup>*

---

<sup>363</sup> Volante de la Revolución Libertadora, en Norberto Galasso, Tomo II, *Perón, Exilio*, p. 789.

<sup>364</sup> Sebastián Soler, *op. cit.*, p. 26.

<sup>365</sup> Manuel Del Río, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>366</sup> Carlos Mastronardi, *op. cit.*, p. 59.

En esta asimilación de épocas dominadas por «dictadores y tiranías», vamos encontrando una primera línea de acción tendiente a demostrar la lucha permanente de quienes aseveraron detentar *la libertad*. Y lo hicieron en el marco del control de la *memoria* y *el olvido*, una práctica común. Esta actitud se entroncó con las denominadas políticas del olvido emanadas claramente del gobierno dictatorial del general Pedro E. Aramburu y del almirante Isaac F. Rojas, como, por ejemplo, el Decreto Ley N.º 4 161.

### **Ciudadanía**

En cuanto a este concepto en *¿Qué Hacer?*, de Bernardo Canal Feijóo, y *Aproximación a ciertos problemas*, de Jorge A. Paita, respectivamente, ambos escritores unieron las dos revoluciones que a una distancia de cien años (1852-1955) generaron un nuevo enemigo dentro del propio país:

*Como hace cien años, el peor enemigo del país no está afuera, está adentro; y es mil veces más peligroso que el de hace un siglo, porque ya no se llama «desierto» o caudillismo feudal, ahora tienen el nombre de Suma de potestades centralizadas, de superconcentraciones urbanas a costa de campañas empobrecidas, de las inseguridades de una naciente industrialización, de una obnubilación de la verdadera conciencia constitucional argentina en la mayoría de los dirigentes políticos.<sup>367</sup>*

Y, en esta continuidad de una historia oficial *ad hoc* en respaldo de los golpistas del 16 setiembre del año 1955, Jorge A. Paita le otorgó validez a esa línea de pensamiento «junto a la injusticia social y al Estado, señalado un tercer peligro: la demagogia». En el afán de asimilar y transpolar contextos históricos que den fundamento al accionar de esta etapa analizada, al tomar este párrafo de Domingo F. Sarmiento, no se hizo más que reivindicar los métodos empleados para, por ejemplo, resignificar la democracia incorporando a ciertos sectores sociales y con «medida» a la participación política: «Si la ciudadanía, prodigada sin medida, hiciera con millones de emigrados pasar por voto el gobierno a las clases proletarias e ignorantes, cuatro o seis veces más numerosas que la gente un poco culta de esa misma emigración, no hay términos con que expresar los desórdenes y atraso a que tal sistema

---

<sup>367</sup> Bernardo Canal Feijóo, *op. cit.* p. 75.



llevaría», ya que se debe diferenciar de quienes no tomaron conciencia del sistema democrático «Nuestros hijos maldecirían la torpeza de los legisladores que habían entregado virtualmente el país a las muchedumbres inconscientes».<sup>368</sup>

Conceptos tales como el de «democracia» y «soberanía popular», que Esteban Echeverría supo describir según su análisis desde el uso pleno de la razón, ya que con esta se garantizó evitar el «despotismo absoluto de las masas (y de) las mayorías», fueron asimilados (y transpolados) para con los trabajadores que se identificaron con el peronismo:

*Necesitaban (los revolucionarios de Mayo) del pueblo para despejar de enemigos el campo donde debía germinar la semilla de la libertad y lo declararon soberano sin límites. No fue extravío de ignorancia, sino necesidad de los tiempos... (Palabras Simbólicas, VII). De aquí resulta que la soberanía solo puede residir en la razón del pueblo y que solo es llamada a ejercer la parte sensata y racional de la comunidad social. La parte ignorante queda bajo tutela y salvaguardia de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional. La democracia, pues, no es el despotismo absoluto de las masas ni de las mayorías; es el régimen de la razón. (ibid. X).*<sup>369</sup>

Hemos planteado el estereotipo con el cual se estratificó ya no un período determinado, sino el conjunto de la Historia Argentina. Y esto apareció claramente delineado en estas palabras que acabamos de transcribir de ambos intelectuales decimonónicos, ya que la influencia de los vientos revolucionarios franceses aun en plena explosión a mediados de los años 30 del siglo xix (sin olvidar las fuentes que proporcionó el Iluminismo, la Revolución Francesa del año 1789 y las denominadas revoluciones burguesas del año 1830) fueron el modelo por seguir en una Europa donde las burguesías se abrían paso en todos los planos de la sociedad de entonces.

Aun a costa de equívocos al intentar trasladar mecánicamente estas ideas y prácticas políticas y culturales del viejo continente al Río de la Plata (sumergido en una guerra civil sin solución a la vista, con tradiciones criollas e hispánicas alejadas en la teoría y en la práctica de conceptos tales como «voto», «ciudadano», «parlamento» y de la noción de «partidos políticos»), Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento lo hicieron desde una «intelligentzia» imbuida de un afán «modernizador», producto de incuestionables procesos revolucionarios e independentistas (como lo fue el proceso de los

---

<sup>368</sup> Jorge A. Paita, «Aproximación a ciertos problemas», *Sur*, op. cit., p. 95.

<sup>369</sup> *Ibidem*, p. 96.

EE. UU. en el año 1776) que hicieron de la Constitución y la República imperativos de aquel mundo contemporáneo.

Por lo tanto, en esta continuidad histórica trazada a partir del golpe de Estado contra el justicialismo, «Mayo» fue el mes símbolo del inicio del proceso independentista —que se coronó en el año 1816— para el conjunto del pueblo argentino; «Caseros» fue la batalla que resolvió en la coyuntura del mes de febrero del año 1852 la guerra civil iniciada a partir del fusilamiento del coronel Manuel Dorrego, gobernador de la provincia de Buenos Aries en diciembre del año 1828; y «Setiembre» el corolario de esa trilogía política, histórica e ideológica.

En efecto, el 16 de setiembre del año 1955, en una Argentina con sus instituciones republicanas en funcionamiento, con partidos políticos vigentes (aun con situaciones que la oposición al gobierno de entonces consideró como restrictivas o inclusive «autoritarias»), la *libertad* y la *ciudadanía* gozaban de una presencia política, social e identitaria para grandes masas de la población en cada ámbito de la sociedad.

La búsqueda de una asimilación con los hechos históricos antes mencionados a través de una retórica de lo fundante de una Nación, un modelo legitimado y un «autóctono» —que requiere a su vez de un no menos imaginario *bárbaro ocupante de un no lugar*— fueron eslabones de una misma cadena o parte integrante de una carrera de postas que fueron dejando en el camino la complejidad necesaria que la Historia nos demuestra en su construcción cotidiana.

### **3.4 Los inicios de La Resistencia. Testimonios**

Los testimonios expuestos a continuación pertenecen al trabajo de Florencio Monzón,<sup>370</sup> hijo del profesor homónimo, quien entre los años 1955 y 1957 tuvo la directiva de Juan D. Perón de llevar a cabo la organización de un «comando de exiliados» en Santiago de Chile. El hijo adolescente de este militante por aquel entonces recogió ordenó y sintetizó testimonios y documentos de época que reflejaron el inicio de La Resistencia y los permanentes intentos de otorgarle al expresidente una organización centralizada a quien fuera en aquella primera etapa su delegado Personal el Doctor John W. Cooke.

---

<sup>370</sup> Florencio Monzón, *op. cit.*

En este texto volvieron a aparecer las coincidencias con las historias de vida que hemos recopilado, como así también la relación con muchos de los protagonistas mencionados a lo largo de este trabajo, lo cual enriqueció nuestra propuesta, ya que, en este caso particular, Florencio Monzón hace una transcripción de relatos de época con el consiguiente *trabajo de memoria* y su recupero sobre la base de la oralidad que funcionaba en aquella etapa como polea trasmisora de directivas verbales y escritas, que se manifestaron en acciones y documentos.

Respetamos el orden que le dio el autor a su trabajo y transcribimos cuatro testimonios: de Rodolfo *Copete* Rodríguez Gavarini, César Marcos (ambos, junto con Raúl Lagomarsino, tuvieron una trayectoria militante en común), Claudio Francia y Enrique Oliva. Finalmente, y entre otras coincidencias encontramos la localización geográfica tal como la describieran en los testimonios recogidos por el autor de este trabajo de Álvarez Alejandro, Carlos Alberto y Juan, quienes en este mismo trabajo aportaron datos acerca del local de la JP en la calle Riobamba «casi Sarmiento», donde se reunían jóvenes peronistas hacia finales del año 1954. Este grupo de jóvenes, junto a quienes ya tenían un lugar en el peronismo como intelectuales, dirigentes y activistas (por ejemplo, José María «Pepe» Rosa) se diferenciaron de gran parte de la dirigencia política partidaria, que, a juicio de este informante, «venían sacándose el escudito».

También tenemos la palabra de Emma Nicolini, Alberto Brito Lima,<sup>371</sup> Marta Rodríguez, Oscar Arrondo, Juan Bonino y Julio Morresi, también recogidas en el marco de nuestro trabajo de investigación, quienes nos ubican centralmente en la resistencia barrial (a excepción de la única mujer del grupo), quien nos narra las vicisitudes de una familia que estaba ligada desde lo institucional al gobierno peronista; y finalmente, la palabra de Juan Antonio Bevilacqua y Claudio Francia extraídas del texto de Pablo J. Hernández.

El título que transcribimos a continuación nos indica que si existió *un lugar de la memoria* que merece ser señalado como ícono del inicio de La Resistencia fue el local de la JP de la calle Riobamba en la Capital Federal. Sin dejar de reconocer que este proceso social

---

<sup>371</sup> El tomar testimonios de históricos referentes de La Resistencia (Alejandro Álvarez, Alberto Brito Lima, César Marcos, Enrique Oliva) tuvo como objeto rastrear los inicios en su adolescencia y juventud, de personajes que con el correr de los años, llegarían a ser íconos del período propuesto y que también lo trascendieran. Ya que protagonizaron desde los orígenes, un proceso que desembocaría en otros hechos de la historia política argentina y también los contaría entre sus principales animadores (más allá, de divergencias políticas e inclusive ideológicas). La intención fue, observarlos desde un «anonimato» inicial y tomarlos como un actor más de aquél colectivo, más allá que sus nombres y sus vidas fueran en poco tiempo referencia obligada para miles de otros partícipes de esta gesta resistente.

se inició en «todos los hogares de la Argentina» (otros espacios de *la memoria* y la transmisión oral) y que resultó emblemático para el testimoniante tomar ese local partidario como el punto de partida de las reuniones de todos aquellos que «plantaron pendón de leva y comenzaron a resistir el mismo día de la derrota».

**«Todo comenzó en Riobamba...»<sup>372</sup>**

*¿Cuándo y dónde comenzó la Resistencia? En todos los hogares de la Argentina. Sin embargo, según los testimonios y documentos existentes, vale destacar uno. En la calle Riobamba, casi Sarmiento, estuvo en el 55 el último local «legal». Había pertenecido a la Juventud Peronista. Allí se acercaban los que no aceptaban la derrota. Los que pretendían desquite. Uno de los más reacios a aceptar las cosas como se venían era Raúl Lagomarsino, un odontólogo dedicado a la política que se había desempeñado como secretario de la Cámara de Diputados durante la presidencia de Ricardo Guardo. Lagomarsino vivía en un pequeño departamento ubicado en la calle Arenales entre Riobamba y Callao. En ese lugar, «plantó pendón de leva» y comenzó a resistir desde el mismo día de la derrota, el 19 de setiembre de 1955. Rodolfo «Copete» Rodríguez Galvarini era uno de los amigos y seguidores de Lagomarsino, un dirigente con gran claridad política, que, además, era rudamente leal a Perón y poco antes de su muerte, ocurrida en 1973, alcanzó a aportar este testimonio sobre sus comienzos en la Resistencia Peronista.*

**R. R. G.:** *En el 55, laburaban en Riobamba César (Marcos) con Cooke. Era el local de la Intervención al partido Peronista de la Capital Federal. Nosotros fuimos un día a verlo al «Bebe», allí conocimos a César. Después del 19 de setiembre —fecha de la retirada de Perón— los dirigentes se borraron todos, o casi todos. Antes del golpe gorila, estaba lleno de gente el local. Después, podíamos patinar en los patios si queríamos, no había nadie. Ya desde antes del 16 (de setiembre) se notaba [...] los tipos que salían de la Intervención venían sacándose el escudito (peronista) de la solapa y poniéndoselo en el bolsillo [...] Unos días antes del Golpe, César y Cooke fueron a verlo a Albrieu (Oscar, entonces ministro del Interior) porque tenían la onda de que estaba armada la revolución. Ahí nomás, Albrieu llamó a un general que era del servicio de inteligencia, le dijo que estaba*

---

<sup>372</sup> Florencio Monzón, *op. cit.*, pp. 139-142.

*todo controlado. El asunto fue que al día siguiente saltó el despelote. La información estaba toda bloqueada. No nos decían nada. Yo dije que tenía un cuñado, en San Juan, que era milico (se trataba del mayor retirado, golpista del 51, Jorge Pechieu). Lo llamé y me contó que se estaba peleando en el interior, que se decía que la revolución era un éxito. Acá decían que eran todos rumores. Pero te digo que eran las dos de la mañana del 16 de setiembre cuando el general ese nos dijo que estaba todo controlado.*

*¿Después del golpe? Bueno, nosotros hasta ese entonces éramos un grupo de amigos que íbamos a tomar mate. Cooke, en ese momento, se encontraba bastante solo [...] Hasta entonces, nosotros no habíamos tenido ningún tipo de participación política. Se charlaba, se nos explicó todo el asunto. Cooke estuvo en libertad unos días más, antes de que lo metieran en cana. Unos quince días, más o menos y se habló antes de que si le pasaba algo quedaban a cargo Raúl (Héctor Raúl Lagomarsino) y César (César Francisco Marcos). El Manifiesto y el nombre del Comando Nacional vinieron después. Eso es posterior, ya en la clandestinidad. Cuando se hizo ese Manifiesto, César y yo vivíamos en Quilmes, en casa de unos obreros amigos. Ya nos estaban buscando los comandos civiles, ya estaba la policía detrás de nosotros. Asumimos la clandestinidad cuando comenzaron a buscarnos en serio. Primero la policía y los comandos civiles llegaron a la calle Charcas, que era el local de los políticos, Intervención del Partido propiamente dicho. Nos refugiamos en la calle Riobamba, que era el local de la Juventud Peronista. Ahí sí había gente. Fue el último local legal.*

*Allí aparecieron el coronel Gentiluomo, Jauretche, el «Pepe» Rosa,<sup>373</sup> que siguió conectado porque era amigo del Bebe.*

---

<sup>373</sup> «El coronel Federico Gentiluomo, el 21 de setiembre del año 1955, pidió su retiro de la fuerza por "no coincidir con los postulados de la Revolución Libertadora". Inmediatamente toma contacto con los dirigentes políticos y gremiales del justicialismo y trató de entablar el diálogo con el gobierno por intermedio del entonces jefe de Estado Mayor Conjunto, general Pedro E. Aramburu. Al producirse el desplazamiento del general Eduardo Lonardi en el mes de noviembre y ser proscripto el peronismo, y perseguidos sus adeptos, comenzó para el coronel Federico Gentiluomo lo que podría denominarse una "etapa de conspiración". A mediados del mes de diciembre culminaba una reunión en la cual se trataban los últimos detalles de la contrarrevolución encabezada por él, pero es detenido a causa de la delación de un conjurado. A partir de este suceso, empieza para él su peregrinación por las cárceles del país: Policía de La Plata, barcos *Washington* y *París* —en este momento, comenzó una huelga de hambre, que se prolongó por 53 días y cuya finalidad era lograr una entrevista con el presidente de la Nación—, Hospital Militar Central, Martín García, Penal Militar de las Fuerzas Armadas

*En Riobamba, en el local de la Juventud Peronista, cayó la policía y nos llevó a todos y nos clausuró el lugar. La Policía (Federal) se portaba bien. No estaba agresiva. Venía manejada por un teniente de Marina. Fue un encanamiento de ciento y pico de tipos. Estábamos con Raúl y Carlitos Held,<sup>374</sup> César aparecía poco en esos días, estaba en la «Urss» (un departamento que merecía ese apodo por su lejanía del Centro estaba en la calle Rivadavia al 10 000, en el barrio de Villa Luro). A ese local de la Juventud Peronista iba mucha gente, también Capelli, que era el representante de Leloir, Alejandro, titular del partido —quién instaló allí un escritorio [...].<sup>375</sup> Allí también aparece Alicia Eguren [...].<sup>376</sup> Cuando llega el primer disco de Perón, ya habían cerrado el local, estábamos en Arenales y comenzamos a hacer grabaciones y a pasar el disco en reuniones. Llegaron las primeras órdenes de Perón y el primer disco. Se había*

---

(en Magdalena), Ushuaia, Penitenciaría Nacional, Departamento de Policía, Cárcel de Caseros. Es juzgado y condenado a destitución con dos años y cinco días de prisión (pena que da por cumplida el 23 de diciembre del año 1957). Durante esos años de enclaustramiento y desde las diversas prisiones ha mantenido contactos con quienes estaban fuera de la cárcel y ha ido perfeccionándose en el conocimiento de la doctrina justicialista. En el año 1957, desde la cárcel, publicó el periódico, *Pero... ¿qué dice el pueblo?*, órgano de prensa desde el cual mantuvo encendida la antorcha del justicialismo ortodoxo y de la denominada *línea dura*, combatiendo al gobierno y haciendo sentir la voz de protesta de un pueblo injustamente silenciado, oprimido y perseguido. Cumplida su primera condena se lanza inmediatamente a la lucha activa». Estela Alicia Gentiluomo de Lagier, *Reseña Biográfica del Coronel Federico Gentiluomo*, Buenos Aires: El escarmiento digital, Año II, Volumen 7, año 2008. Consultado última vez, noviembre 2020 Desde su exilio en Montevideo a partir del año 1957, organizó el grupo denominado de las «palomas mensajeras». Eran jóvenes entrenados por ese oficial muy vinculado con los Servicio Secretos de Inteligencia del gobierno de Perón. Utilizó esa experiencia para entrenar a militantes peronistas que se encargaron de transmitir las directivas del líder justicialista exiliado por todo el país. El coronel Federico Gentiluomo organizó el Servicio Secreto de Inteligencia Peronista.

<sup>374</sup> Carlos Held, según testimonio de Enrique Oliva fue —junto con Héctor Tristán— uno de los primeros organizadores de los denominados «Comandos Coronel Perón», que tomaron contacto con quienes dirigían el Comando Nacional, César Marcos y Raúl Lagomarsino.

<sup>375</sup> Alejandro Leloir al momento de producirse el golpe de Estado del año 1955 es presidente del Consejo Superior del Partido Justicialista. No estuvo de acuerdo con la designación de John W. Cooke como delegado personal del expresidente y esta situación lo alejó del endurecimiento de la política emanada de las directivas tanto de Juan D. Perón como de su delegado en la Argentina en los primeros años de *La Resistencia*.

<sup>376</sup> Se refiere a la profesora de Literatura egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, poetisa, directora de la *Revista Sexto Continente* junto al escritor Armando Cascella. Nacida en el año 1924 esa mujer, a poco de producido el golpe del año 1955, fue en búsqueda de John W. Cooke, quien se había escapado de la cárcel de Ushuaia junto con otros dirigentes peronistas. Lo acompañó en su tarea de organizar y coordinar la Resistencia Peronista. Ambos participaron como milicianos en la defensa de Bahía de los Cochinos en el marco de la Revolución Cubana en el año 1960. Colaboró, además, en la organización de la primera acción de la guerrilla peronista *Uturuncos*. Participó en diferentes experiencias guerrilleras durante la década de los sesenta: Ejército Guerrillero del Pueblo, Fuerzas Armadas Peronistas, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Frente Revolucionario Peronista. Desde la Revista *Nuevo Hombre*, se acercó al PRT-ERP (guerrilla urbana y rural trotskista) y formó parte del Consejo Editorial del diario *El Mundo*, periódico orientado por esa organización político militar. El 26 de enero del año 1977 es detenida-desaparecida por la última dictadura militar y arrojada viva desde un helicóptero en los denominados «vuelos de la muerte».

*terminado toda la legalidad de la precaria conducción del Partido Peronista  
Metropolitano...*

En ese relato cronológico y detallado de los primeros días (y meses) posteriores al golpe de Estado, nos interesó rescatar no solo la hoja de ruta de aquellas primeras horas desde la visión de un protagonista directo, quien observó claramente tanto a aquellos que estuvieron dispuestos a comenzar la oposición a los golpistas, como a quienes estuvieron más preocupados por salvaguardar sus situaciones de índole personal. Por otro lado, es interesante destacar los hombres y mujeres que aparecieron mencionados, que, tal como observamos, muchos de ellos venían cumpliendo importantes funciones partidarias en el seno del peronismo. No obstante, escaparon a ese común denominador que el informante narró acerca de un sector de la dirigencia partidaria y se pusieron al frente a partir de aquellos momentos de distintos agrupamientos en el marco de La Resistencia. Este relato que data del año 1973, lo podemos definir como un *trabajo de memoria*. Nos aportó el clima golpista que se vivía negado por diferentes sectores y no solamente del ejército, su «pase a la clandestinidad» y el peregrinar por diferentes hogares obreros de la barriada de Quilmes —localidad situada al sur del conurbano bonaerense— que los fueron cobijando. Desde los primeros momentos, se produjo la transmisión oral de las directivas de Juan D. Perón desde el exilio, al tiempo que se compartieron las vivencias y los sentimientos de lo acontecido en las primeras horas y días de producido el golpe de Estado, lo cual fue útil tanto en lo referente al intercambio de información como a la consolidación identitaria mediante el conocimiento y el reconocimiento de pares en una misma situación de crisis personal y colectiva.

En el siguiente testimonio, nos encontramos con las palabras de un avezado cuadro político del peronismo como lo fue César Marcos. La riqueza de sus conceptos radicó en sus análisis tanto de índole histórico como en sus vivencias como militante territorial que narraron las construcciones organizativas de base que generaron los primeros núcleos resistentes. Aparecieron así diferentes actores o sujetos sociales, como, por ejemplo, *la mujer* —a quien se la reconoció como la base de la organización de la denominada retaguardia, ya que aparecían como familiares de los presos, abogadas—. Las mujeres «salían del aire, de los adoquines, no sé, aparecen y son maravillosas, han hecho cosas increíbles, novelescas

con una dedicación única. Y en el anonimato».<sup>377</sup> «Las cocinas» (con «su rincón de las hornallas»), desde donde la mujer «dueña» del hogar escuchó en silencio, observó, permaneció atenta a las noticias de la radio y, mientras tanto, preparó la cena (muchas veces magra), en tanto su marido recibía las últimas noticias que provenían de algún lugar de Sudamérica o como años más tarde desde Madrid.

Y, además, fue desde esos *lugares de la memoria* donde se implantó el uso de la flor *nomeolvides* —a modo de contraseña— en la solapa, para invocar la memoria de Eva Perón y, por ende, como un emblema más de La Resistencia, ante las políticas oficiales del olvido. Las cocinas de las barriadas del conurbano bonaerense o de cualquier rincón del país se transformaron en las sedes «gremiales», en las nuevas unidades básicas.

La *identidad peronista*, en tanto construcción permanente, en esa coyuntura política pasó a ser desde la perspectiva de los sectores dominantes *el otro diferente*, ya que habían recuperado el poder del Estado y lo utilizaron en toda su expresión represiva; y el repliegue natural para reencontrarse en los barrios consistió en resguardarse momentáneamente con la solidaridad que permitió el reconocimiento del compañero en el mate compartido y, después, en el puchero, el guiso, el asado y el vaso de vino.

El análisis de César Marcos acerca del descabezamiento inicial del peronismo — apenas se produjo el golpe de Estado del año 1955— correspondió a un militante de aguda percepción política y fue acerca de la represión indiscriminada dirigida al conjunto de la dirigencia peronista y también, en otro orden, de la defección de lo que él definió como «primera y segunda línea». Y agregó un breve *racconto* del proceso histórico que, a partir de los inicios de los años 60 y más particularmente de los años 70, reivindicó la Juventud Peronista tratando de recuperar —desde el revisionismo histórico— un relato de las montoneras federales que participaron en las guerras civiles del siglo XIX; dicho movimiento social tuvo su continuidad, según su visión, en el yrigoyenismo<sup>378</sup> y su síntesis más expresiva en el peronismo de las décadas de los años 40 y del 50.

---

<sup>377</sup> Lila Pastoriza, «Entrevista a César Marcos», *Revista Crisis*, número 59, abril de 1988.

<sup>378</sup> El peronismo, en aquel contexto y especialmente en la década de 1970 del siglo XX, anudó fuertemente a modo de respuesta política e historiográfica la continuidad entre los gobiernos de Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen y la síntesis superadora (de acuerdo con su óptica) de los gobiernos justicialistas entre los años 1946 y 1955.



Las luchas populares enmarcadas en los hechos contemporáneos de la historia de vida del testimoniante, aportaron una visión que destacó «al pueblo, a los pobres», como sujetos capaces de definir el camino hacia *la liberación* y sin quedar atados a improvisaciones militares (en referencia a la intentona del día 9 de junio del año 1956). Los trabajadores sin experiencia de lucha, que aparecen caracterizados en este relato, se definieron, en tanto provenientes en forma exclusiva de las migraciones del interior del país, como un sujeto social homogéneo, con una historia negada desde el relato oficial: que parte desde la lucha de las montoneras federales, incluida una mención de «Rosas el grande», y atraviesa también el falseamiento de la historia que remite a la batalla de Caseros.

### *César Marcos*<sup>379</sup>

#### **En pocas palabras: «La cosa fue así»<sup>380</sup>**

En el año 1973, un periodista con el que Marcos dialogaba —según consta en el documento que se reproduce textualmente— llamándolo «Martini» (es probable que sea Juan Carlos Martini Real); lo pescó seguramente distraído una vez y logró hacerlo expresarse en primera persona del singular. Ese reportaje —titulado "La cosa fue así"— fue publicado en *Peronismo y liberación*, una modesta revista de esa época, de corta vida, dirigida por Juan José Hernández Arregui (el original mecanografiado existe en un archivo propio, tiene correcciones y agregados de puño y letra de César Marcos)<sup>381</sup> Marcos, como puede comprobarse, era fundamentalmente un revisionista, un rosista. En ese único reportaje, César Marcos decía lo siguiente:

---

<sup>379</sup> Militante nacionalista en su juventud, funcionario de la Dirección General de Espectáculos en el año 1944, ex suboficial del Ejército y militante activo de la Resistencia Peronista, reconocido y recordado como formador de «cuadros políticos» del peronismo por aquellos años. Organizó diferentes «comandos» y se opuso fervientemente al acuerdo electoral del año 1958 con el doctor Arturo Frondizi. Tras el regreso de Juan D. Perón a la Argentina se acercó a la denominada Tendencia Revolucionaria Peronista.

<sup>380</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 536-540 y 546,547.

<sup>381</sup> Hace referencia al filósofo que se acercó al peronismo hacia el año 1947, dejando su afiliación al Partido Radical. Fue funcionario del gobernador bonaerense Domingo Mercante y docente universitario. Se lo definió como un intelectual ligado a la izquierda nacional y entre sus obras se destacan: *Imperialismo y Cultura* (1957), *La Formación de la Conciencia Nacional* (1960), *¿Qué es el Ser Nacional?* (1963), *Nacionalismo y Liberación* (1969) y *Peronismo y Socialismo* (1972). Falleció en la ciudad de Mar del Plata por causas naturales en el año 1974, a los 61 años.

*C. M.: En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, las cosas, los diarios, el trabajo, el aire, el sol, la vida se dio vuelta. Entramos así en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, desmesurada, alucinada la odisea de la Resistencia. Éramos pigmeos luchando contra gigantes. Y una vez más la hormiga debió luchar contra el elefante y una vez más venció. Unos cuantos locos sueltos escribíamos en las paredes y llenábamos de grafitis los mingitorios. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges,<sup>382</sup> pero creamos un logotipo tan poderoso y esotérico como el perfil del pez de los cristianos primitivos. Así fue el «Perón Vuelve». Nosotros, incansablemente, sin tregua, sin pausa, nos aplicamos a emborronar paredes. Después, cuando se alcanzó la etapa superior del mimeógrafo, pasamos a los volantes, los panfletos, los pequeños pasquines, los informativos. Pero venció la tiza y el carbón una vez más. Y esta obra fue realizada por el pueblo anónimo que, como Martín Fierro, siempre está en todas las listas menos en las de pago. A la hora de la victoria, primero los ventajeros. Desde 1955 hasta 1958, permitieron que otro tipo de gente subiera a la superficie. ¿Cómo fue descabezado el Movimiento en 1955? Desde un punto de vista estrictamente formal, la mecánica fue simplista: la Libertadora detuvo y encerró a la mayor cantidad de los llamados dirigentes que pudo. El resto desaparece*

---

<sup>382</sup> Refiere a los escritores Leopoldo Lugones y Jorge Luis Borges. El primero formó parte del denominado grupo de escritores socialistas. En el Centenario de la Independencia Argentina publicó textos que reivindicaron «la tradición y los valores nacionales», como *Odas seculares* y *La historia de Sarmiento*. Alcanzó el Premio Nacional de Literatura en el año 1926 y fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores fundada por él. El 9 de diciembre de 1924, al llegar el Centenario de la Victoria Sudamericana sobre el ejército realista, el presidente Leguía del Perú invitó a hablar a los tres grandes poetas sobrevivientes: su compatriota José Santos Chocano, Guillermo Valencia de Colombia, Leopoldo Lugones de Argentina. «Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada... Pacifismo, colectivismo, democracia, son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad». Este escritor definió el pacifismo como «culto del miedo, o una añagaza de la conquista roja». Resumió la vida en cuatro verbos de acción (mussoliniana): «amar, combatir, mandar, enseñar». Declaró «caduco» el sistema constitucional. Puso fin a su vida voluntariamente en el año 1938. En cuanto a Jorge Luis Borges, dada su extensa trayectoria como escritor comentamos en este espacio que, durante el primer gobierno de Juan D. Perón, ante su pronunciado antiperonismo fue designado como «Inspector de mercados de aves de corral»; no obstante, continuó escribiendo, ejerció la docencia y fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores entre los años 1950 y 1953, cargo al cual renunció. Tras el golpe militar del año 1955 fue designado director de la Biblioteca Nacional, ocupó una Cátedra de Literatura Alemana y dirigió el Instituto de Literatura Alemana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue sumamente crítico con el gobierno depuesto. Nació el 24 de agosto de 1899 y falleció el 14 de junio del año 1986 en Ginebra, Suiza, ciudad donde pasó gran parte de su niñez y adolescencia.

*lisa y llanamente de circulación negándose rotundamente a toda actividad. Salvo muy escasas y honorables excepciones, las figuras de primera y segunda línea no se ven en la Resistencia. Nadie: ni sindicalistas, ni políticos, ni militares. O están presos o están exiliados o, bastante frecuentemente, se han borrado. Por lo demás, es una ley histórico-social. En toda gran causa nacional, siempre la que se juega entera es la gente más humilde, los estamentos más vinculados a la tierra, al país real, los pobres. El patriotismo siempre está en el pueblo. La montonera gaucha resiste y derrota catorce invasiones mientras la oligarquía salteña negocia con el godo en nombre del orden. Es la misma oligarquía que asesina a Güemes y que, después, se llena la boca con su nombre y le levanta una estatua. Este sí que es verdadero «contrabando ideológico».*

En este relato se posicionó emocionalmente desde un *no lugar* surgido tras la caída del peronismo. Sin «cielo», sumergido en «pesadillas», «anormal», que transformó a los peronistas en seres insignificantes, hasta que poco a poco, buscando un símil con los primeros cristianos, se fueron reponiendo en ese enfrentamiento contra «gigantes» y el «logotipo» del pez se transformó en la «P y la V», construida artesanalmente mediante pintadas, con «la tiza y el carbón». Más tarde aparecieron los panfletos, boletines, la gráfica, todo ello siempre enmarcado en las acciones militantes de los «más humildes», el sujeto histórico es «el pueblo anónimo», claramente diferenciado en el testimonio de los dirigentes ausentes por decisión propia o encarcelados.

La historia europea también está presente al mencionar al «terror blanco» el cual se ubicó originalmente en el marco de la Revolución Francesa, (así se definió a la reacción terrorista contra el jacobinismo entre los años 1794 y 1795; también se definió de este modo a la contrarrevolución iniciada en el año 1917 en Rusia contra los soviets, perpetrada por miembros del ejército de los zares y tropas extranjeras). Es importante ver este concepto en el contexto de la historia planteada por el testimonio, ya que comparó a estos hechos con los acaecidos tras la caída del gobierno justicialista. Para este militante (y para otros de quienes hemos recogido sus versiones de los hechos) un verdadero «terror» se ejerció sobre

los peronistas por parte de quienes ellos visualizaron, percibieron y definieron como contrarrevolucionarios.

La historia nacional<sup>383</sup> por su parte sirvió como herramienta, primero para consolidar el accionar resistente a través de la metáfora del vínculo a la tierra, dando una imagen de arraigo y firme pertenencia a los valores e ideales nacionales-populares y segundo, al compararse con «las montoneras gauchas de Güemes», las cuales lucharon al mismo tiempo contra las oligarquías locales y contra un imperio invasor y colonizador; quizás, de este modo, la mayoría de quienes se identificaron con el peronismo sintieron lo vivido durante los primeros años de resistencia frente al accionar de las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles.

Encontramos a continuación la relación entre la postura oficial a partir del triunfo del golpe de Estado —con la línea histórico-política de «*Mayo-Caseros*» ya analizada en este mismo trabajo— y las vinculaciones que hizo el informante acerca de lo actuado por Bartolomé Mitre en su guerra de policía en el último cuarto del siglo XIX y durante los fusilamientos del 9 de junio del año 1956. Como así también el instalar un orden cronológico: el de la Primera Resistencia entre los años 1955 y 1958 que evitó un «segundo Caseros».<sup>384</sup>

*C. M.: El terror blanco es violencia perversa, asesina sin piedad. Es una mezcla de odio y temor, como tuve ocasión de comprobarlo en los ojos de los represores. Es el odio y el miedo mezclados, el que produce esa morbosidad sádica que es el terror blanco. Saben que a la larga o a la corta van a ser desplazados, que tienen al proceso en contra. Por eso siempre destruyen sin sentido y estérilmente. Destruyen lo grande y lo pequeño. Destruyen. No hay como la experiencia que se vive en la lucha para comprender la historia. La propia experiencia vale más que una biblioteca.*

---

<sup>383</sup> Ante «la obstinación» por el dominio de la historia por parte de las élites gobernantes o los gobiernos autoritarios, en el caso del peronismo, a partir del derrocamiento de Juan D. Perón se dio un proceso de resistencia que implicó enfrentar no solo a la clase dirigente, sino también a una visión de país consagrada por ella. Lo cual fue generando un giro desde la referencia europea y norteamericana de la cultura y la historia hacia una perspectiva latinoamericana. La política entonces fue utilizada desde ambos sectores enfrentados como un ámbito más de lucha que refrendará posturas ideológicas y modelos de país.

<sup>384</sup> En el apartado anterior de este mismo trabajo se analizó este punto que se puede definir como la construcción de una contrahistoria y una contramemoria buscando ideas fuerza que armen un relato histórico afín al gobierno de turno. Como mínimo, podemos referir que, a mediados de la década de 1930, con la corriente historiográfica revisionista se comenzaron a instalar las investigaciones en ese sentido.

*No hay distingos entre la masacre de Villamayor y la Masacre de José León Suárez. Fíjese, Martini, en Villamayor, 130 gauchos alzados y mal armados siguen al coronel Gerónimo Costa, el héroe de Martín García. Es una pequeña Montonera rosista recién desembarcada. Mitre, ministro de guerra, con todos los medios y recursos en sus manos, los aplasta y los degüella implacablemente. Debe ser la única batalla que gana en su vida. Y, luego, es agasajado y festejado como un héroe en el decente Club del Progreso. La historia es siempre eso: una eterna lucha entre la opresión y la liberación. Ni siquiera cambia el lenguaje. Cuando el oprimido se defiende y lucha y pelea, es un vago y mal entretenido, o un cobarde emboscado y agazapado que carece de valor para dar la cara aun cuando peleen pocos y mal armados contra todo un ejército poderoso. Es igual en Villamayor, en 1856, que cien años después, en 1956, en los fusilamientos de junio.<sup>385</sup>*

La autocrítica ante la sublevación fallida del 9 de junio del año 1956 y la confianza en la insurrección de un pueblo que, desde sus bases sindicales, barriales y en los ámbitos familiares compartidos, se reencontró, se reconoció en el otro también en el silencio, ese otro extraño que se transformó en un compañero, sintetizada en la frase «todos éramos otro». Una reorganización desde la voluntad, la confianza mutua y, muchas veces, desde el coraje, con características cuasi anárquicas, pero que reinstaló rápidamente la presencia del peronismo en la vida social y laboral a pocos meses del golpe de Estado. Para ello la identificación entre quienes compartieron esa ideología y el mostrarse en actitud resistente contra el gobierno militar y el asociar «la experiencia que se vive en la lucha para comprender la historia», se transformaron en los ejes originarios de aquellos primeros días de la primera etapa de La Resistencia.

Y en nuestro análisis no dejar de observar de qué modo ambos sectores (tanto los golpistas, como los resistentes) resignificaron la historia argentina de acuerdo con sus

---

<sup>385</sup> Hace referencia a la batalla librada el 31 de enero de aquel año por los federales bonaerenses que intentaban unificar la Confederación con el Estado de Buenos Aires, gobernado entonces por Pastor Obligado, y que se había declarado independiente el 11 de setiembre del año 1852. La mayoría de los soldados federales fueron muertos tras rendirse y todos sus jefes fusilados.

convicciones políticas, culturales e ideológicas e hicieron uso y abuso de dicho proceso nacional para fundamentar, explicar y consolidar sus posicionamientos frente al enemigo político. En esas *batallas por la memoria y la historia* también se desarrolló y se explicó a sí misma La Resistencia.

*C. M.: Comenzaron a surgir algunos signos de reconocimiento, superando lo cursi de la forma; los emblemas de nomeolvides en las solapas del saco, cuando todavía se llevaba saco; el silbido del tango «fumando espero». Así, a veces, se reconocía a un cumpa, a un hermano, a un peronista. Otro sistema consistía en pescar frente a las pizarras de los diarios. Siempre estaban llenas de gente que comenta las noticias. Era cuestión de estarse allí y esperar el momento de largarse con una reflexión o, de repente, salía un tipo que también ni por putas había dicho nada y se soltaba con una sola frase para decir lo justo. Era un peronista y no nos equivocábamos. Era una manera de no decir nada, a veces, diciéndolo todo para aquellos que estábamos en la cosa. Entonces, nos abordábamos con todo el ritualismo necesario. Había personajes extraordinarios. Recuerdo a una compañera que, en plena calle Florida frente a La Nación, exasperaba a los contreras que la increpaban con su silencio rebelde y medido. Hasta el momento oportuno en que, hábilmente, solía salir con expresiones laterales, pero tan contundentes que dejaba sin respuesta a sus interlocutores. Y era una simple mujer de pueblo, una compañera peronista.*

Los símbolos, a modo de capital cultural fueron una flor, la música de un tango, la palabra que provoca, pero también seguramente evoca y convoca ante las discusiones callejeras. La mujer como protagonista rescatada por la memoria de este militante, y remarcando que pertenecía al *pueblo* concepto que, junto con *compañeros* y *hermanos*, buscaron identificar al *peronista*. Un ritual resistente y que buscaba un método y un accionar posterior y quizás sin proponérselo que ordenara también voluntades dispersas para enfrentar al enemigo.

*C. M.: Debe recordarse que ninguno de nosotros tenía experiencia conspirativa. Nunca habíamos trabajado en la clandestinidad. Tampoco teníamos una verdadera tradición de lucha.*

*La base obrera de nuestro Movimiento tenía su origen en los trabajadores del campo, que se habían desplazado a la ciudad y se habían transformado en obreros industriales. El cabecita negra había nacionalizado al movimiento obrero, pero carecía naturalmente de una tradición de luchas en centros urbanos fabriles. Su límpida historia montonera había sido borrada después de cien años de régimen cipayo y entreguista. La caída del 55, realizada violentamente desde arriba, arrastró con todo y fue la gran prueba: como un juicio de Dios. Fue entonces cuando tuvimos que aprender muchas cosas. A saber, quiénes éramos, y dónde y cómo encontrarnos. No buscamos alianza absolutamente con nadie. Sabíamos que seguíamos siendo la inmensa mayoría del pueblo, aunque en ese momento éramos muy pocos férreamente compartimentados en ínfimos grupitos. Por lo demás, esa compartimentación fue necesaria. Éramos sectarios y dogmáticos. Fue la mejor manera de defendernos y pervivir. Cada grupo o conjunto creyó ser el primero, el único, el inventor de las consignas. La verdad es que nadie inventa una terminología. Surge un poco de todos. La primera divisa, el primer lema —y recuerdo que, pensando en las pintadas, siempre me pareció muy largo— fue «La Vuelta Incondicional e Inmediata del General Perón». Larga o no prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos. Salió como un pie en todos los volantes, en todos los panfletos, en todas las proclamas. La escribimos en todas las paredes. Se difundió en el país. La primera Resistencia, la que va del 55 al 58, no me corresponde juzgarla. Le reivindicó un solo mérito que nadie podrá discutirle. Nosotros, los de la primera resistencia, evitamos la repetición de Caseros. Luchamos contra ochenta años de falseamiento histórico desde la época de Rosas el grande. Sin permitir que se apagara, mantuvimos una llamita vacilante pero sagrada: la del peronismo. Y esa llamita fue la que al final floreció en la*

*gran hoguera del 11 de marzo de 1973. (Fecha de las elecciones que dieron el triunfo a la fórmula del FREJULI, Cámpora-Solano Lima).*

Nótese su particular análisis de la base social del peronismo que coincide con autores que hemos señalado como parte del Estado de la cuestión de nuestro trabajo, cuando fundamenta la falta de experiencia de lucha en función de los migrantes internos, que en la década del 30 arribaron a Buenos Aires, alejados de las tradiciones de lucha urbanas y fabriles. La pintada y la consigna unificadora para el conjunto del peronismo como la primera herramienta de presencia identitaria fue «La Vuelta de Perón» (que el testimonio nos define como «producción colectiva»). Las imágenes (pintadas) poseen migraciones de sentido, tienen una vida histórica, que les permite arraigarse en la memoria colectiva, ya que sus autores son sujetos colectivos que nos «explican» a su modo los sucesos históricos.<sup>386</sup> El *Nosotros*, que reafirma el *Ser* y la pertenencia de la primera Resistencia, fue visto a la distancia y en perspectiva histórica como la muralla que contuvo una derrota definitiva, tal como lo pensaron (lo sintieron y percibieron) en esa comparación obligada con «*Caseros*» y el federalismo en retirada, con una real comparación histórica: los exilios de Juan M. de Rosas y Juan D. Perón tras sendas derrotas militares; conceptos como «pervivir» (el seguir viviendo a pesar de todo lo ocurrido), las pintadas en las paredes. Y la frase *saber quiénes éramos y dónde y cómo encontrarnos* dejó traslucir no precisamente una cuestión de duda encuanto a la identidad peronista, sino todo lo contrario; en este caso, fungió como un modo decuidarse ante la represión, ya que, si bien confirmó que *seguíamos siendo la inmensa mayoría del pueblo*, era consciente de los riesgos que se asumieron y pocos, en un principio, dieron muestras de estar decididos a resistir clandestinamente.

Finalmente, si bien realizó un panegírico de la lucha peronista contra el régimen iniciado en el año 1955 y desconoció otras experiencias de lucha de la clase trabajadora antes de esa etapa, suponemos que realmente estaba convencido de una especie de resistencia fundacional por parte de una mayoría de la clase trabajadora o, al menos, así necesitó creerlo para consolidar una línea histórica tanto política como cultural que se opusiera (y legitimara) al gobierno del general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas.

---

<sup>386</sup> Para ampliar el sentido en la historia política argentina contemporánea de las pintadas y su influencia social ver: Roberto Bongiorno, *op. cit.*



La transmisión oral, que se desarrolló una vez más en la familia, el reducto natural donde se refugiaron los peronistas en los primeros años posteriores al golpe de Estado operó como contención y adoctrinamiento tendiente a conservar la memoria y a esperar el momento oportuno para iniciar las acciones de la Resistencia. José Mario «Tito» Bevilacqua fue un joven que nació en Buenos Aires en el año 1940, pero que se crio en la provincia de Mendoza, ya que cuestiones laborales de su padre llevaron a la familia hasta allí. Don Ángel Pedro, en efecto, había sido secretario del Senado en aquella provincia, y anteriormente militante del *Fortín Liniers* perteneciente a la Alianza Libertadora Nacionalista,<sup>387</sup> sin embargo, se sentía más a sus anchas en Buenos Aires y así fue como regresaron a la casa de Caseros 540, en la Capital Federal.

El 16 de junio del año 1955, cuando aviones insurrectos bombardearon la Plaza de Mayo y dejaron tras su paso centenares de muertos, don Ángel Pedro se encuentra parado en la esquina de Corrientes y Leandro Alem. Cuando por fin logró regresar a su casa lo hizo plenamente consciente de los difíciles momentos que tendrá por delante el pueblo argentino. Había presenciado en toda su intensidad el odio de quienes estaban dejando de ser «contreras» para transformarse en «gorilas». A poco del golpe, junto a su esposa Elena Amondarain, es detenido al ser confundido con algún funcionario, posiblemente con Bevacqua, exministro de Salud Pública. Quienes allanaron la vivienda, sin embargo, no estaban para esos matices. Fue una pieza fundamental de este procedimiento José Américo Pérez Griz, el guardaespaldas del temible Juan Constantino Quaranta. En este punto es importante detenerse en los datos que brindan la revista *Mayoría*<sup>388</sup> y el libro *Caso Satanowsky*<sup>389</sup> de Rodolfo Walsh:

*J. M. B.: En el año 55, la decisión de resistir del pueblo peronista hizo que el peronismo se refugiara fundamentalmente en la familia. Allí, en esas*

---

<sup>387</sup>La Alianza fue un grupo católico definido como de derecha y nacionalista, fundada como Alianza de la Juventud en el mes de mayo del año 1943. Su primer presidente fue Carlos Burundarena y entre sus filas contó entre otros con Juan Queralto (fundador), Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh, Guillermo Patricio Kelly, Jorge Ricardo Massetti. Para las elecciones del mes de febrero del año 1946 apoyó la candidatura de Juan D. Perón a la presidencia.

<sup>388</sup>Semanario dirigido por los hermanos Bruno y Tulio Jacovella, quienes decidieron apoyar y publicar la investigación de Rodolfo Walsh acerca de los fusilamientos del año 1956 entre los meses de mayo a julio del año 1957.

<sup>389</sup>Se refiere al abogado Marcos Satanowsky, asesinado el 13 de junio del año 1957 por llevar a cabo la defensa de la familia Peralta Ramos, la cual intentó recuperar el diario *La Razón* incautado por la Revolución Libertadora. Rodolfo Walsh acusó en su investigación, también publicada por el semanario *Mayoría*, al general Juan Constantino Quaranta, el primer titular de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE).

*pequeñas «unidades básicas», nuestros padres nos hablaron de la bronca y de lo mucho que era Perón para nosotros. Nos enseñaron, en un diálogo permanente, a querer y a formarnos como peronistas. Cuarenta cubrió los cuadros de la SIDE con militantes gorilas y delincuentes comunes, sin una clara línea divisoria, estando entre estos últimos el ladrón de automóviles José Américo Pérez Griz, a quien, al igual que a otros delincuentes, les consiguió casas del Banco Hipotecario en Ciudad General Belgrano, antes Ciudad Evita, donde eran visitados por otro pistolero famoso, Marcelino Castro Lorenzo, alias El Huaso. Así, Cuarenta convirtió un sector del barrio obrero en una guarida de malandrines donde se almacenaban armas para los Comandos Civiles, explosivos para atentados y el producto de sus robos.<sup>390</sup>*

José Américo Pérez Gris, a quien Rodolfo Walsh definió como «un delincuente que ha perdido todas sus formas de dignidad», fue quien irrumpió en la casa de la familia Bevilacqua cuando sus padres fueron llevados detenidos. «Tito» se quedó cuidando a sus hermanos y trabajaba paralelamente de radiotelegrafista. De su lugar de trabajo fue echado luego por manifestar fervorosamente su peronismo. Seguía, en ese aspecto, los pasos de su madre quien también fue dejada cesante del Hogar Escuela de Ezeiza y del Colegio Nacional de Ciudad Evita sucesivamente. Su preocupación central pasó por la militancia, fue el fundador junto con «Bechi» Fortunato y Mario Balsano de la Alianza de la Juventud Peronista. De esa breve historia de vida, extraída de un texto que reseña un historial de los primeros militantes que fueron dando forma a una serie de agrupamientos que desembocaron en la denominada Juventud Peronista, rescatamos aquí los hechos inconfundibles y comunes producidos tras el golpe triunfante contra el peronismo: la persecución de familias enteras, los allanamientos de viviendas, los despidos, las prohibiciones, fueron un comienzo por demás violento que desgranó ese odio ya reiterado como las palabras que definieron el accionar político de las Fuerzas Armadas y sus aliados en la mayoría de los testimonios hasta el momento transcritos.

---

<sup>390</sup> Pablo José Hernández, *op. cit.*, pp. 63-68.

En cada historia de vida nos encontramos frente a un núcleo resistente a partir del cual se pudo reconstruir la misma; hicieron su aparición acontecimientos claves con cierta continuidad, con cierto orden cronológico, que permitieron reencontrar su lugar social y, en los relatos de las vivencias, el equilibrio se mostró sumamente precario entre las tensiones, los traumas, las contradicciones que produjeron el recuerdo y el olvido.

Y, en cuanto a la *identidad narrativa*, esta ocupó un lugar preponderante, ya que al transmitir la experiencia vivida se luchó por legitimar lo realizado, enfrentando a aquello ya institucionalizado, a su vez, con la propia narrativa oficial. Al intentar difundir aquella mediante los testimonios y al recuperarla, nosotros estamos acompañando la lucha por la supervivencia antes mencionada; y mediante diversos vehículos que nos proporciona *el trabajo de memoria*, que van surgiendo en el proceso de investigación, gradualmente estamos materializando esos sentidos del pasado en diferentes productos culturales. Las palabras tienen historia y en el espesor de los significantes se pueden descubrir complejos procesos relacionados con antiguos —y a veces olvidados— acontecimientos de la historia de los pueblos.

### ***El Comando Valle***

Retomamos aquí el diálogo con Carlos Alberto,<sup>391</sup> al igual que con otros militantes, se entrecruzaron en sus inicios los espacios del barrio, la Universidad y el intento no siempre fructífero de unificar a una dirigencia —activistas o militantes— en una organización común por pequeña que ella fuera. El concepto «insurrección» pareció otorgarles fuerza a las acciones juveniles en los barrios y la falta de recursos fue una constante, por lo tanto, se utilizó el lugar de trabajo para imprimir los volantes y periódicos. Cada espacio institucional (un hospital, una empresa, una universidad) o geográfico (la esquina emblemática de Corrientes y Esmeralda) fue transformado en *los campos de batalla resistentes*. Y, en aquellos inicios, de acuerdo con sus palabras, además de las tácticas organizativas, teóricas y políticas que se utilizaron, se sumaron el afecto, el cariño y la pasión doctrinaria: los engranajes fundantes para este resistente.

---

<sup>391</sup> Entrevista realizada al Sr. Carlos Alberto. *op. cit.*

*C. A.: Estaba dentro de nuestro universo, de nuestro pensamiento premilitar de esa época: la práctica de un modo de terrorismo sencillo que nos permitiera recuperar la calle. Eran ideas muy poco pulidas, ¿no? En realidad, tuvimos que aprender a golpes.*

*Se daba todo en el marco de una calle que nos era ajena y era totalmente agresiva para cualquier expresión que tuviéramos nosotros; muy reacia a cualquier manifestación peronista y donde al que gritaba Viva Perón lo hacían de goma...*

*G. B.: A los laburantes no les pasaba eso...*

*C. A.: No, nosotros en la clase media lo vivimos muy mal, muy duro. Un día en la esquina de Corrientes y Esmeralda habíamos cantado la Marcha, nos reprimieron y escapamos. Y cuando escapamos, un grupo, nos metimos en el subterráneo, nos metemos en un tren y nos vamos. Entonces van bajando y yo me voy quedando con un morochito y resultó que llegamos a Pacífico y nos bajamos, resulta que él vivía a dos cuadras de mi casa. Me hago íntimo amigo de él. Se llamaba Orlando Villanueva y era el delegado de la fábrica metalúrgica de mi barrio. Él tenía la otra experiencia, la de vivir en un espacio peronista, en un vecindario sustancialmente diferente al mío.*

*Vivíamos cerca, pero era otra cosa. Nos dividía la avenida Luis María Campos, que separaba al barrio. Nosotros, un grupo de amigos, éramos todos peronistas. Al día siguiente ya armamos un grupo, que se llamaba Juventud Obrera Estudiantil Palermo, JOEP. Porque no usamos abiertamente el nombre «juventud peronista», sino «juventud presente». Era la idea del Tuli Ferrari.<sup>392</sup> Salíamos a pintar, yo seguía con la temática troskista de la insurrección. Sacábamos un periódico que se llamaba Sangre Nueva, y yo, que estaba trabajando en Bunge y Born,<sup>393</sup> lo editaba en la*

---

<sup>392</sup> Junto a Gustavo Rearte, Héctor Spina, Tito Bevilacqua y Felipe Vallese conformaron la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista en la sede del Sindicato de Farmacia, cedido por Jorge Di Pasquale en el mes de abril del año 1959.

<sup>393</sup> Haciendo eje en su empresa, Molinos Río de la Plata, Bunge & Born fue una de las corporaciones más poderosas de la Argentina. Actualmente (diciembre 2020), forma parte del *holding* Bunge International Ltd. con sede en las islas Bermudas.

*empresa. Manejaba un hectógrafo, imprimía uno de esos boletines internos con información política, que se distribuía a la comisión directiva (yo iba al directorio y los repartía...).*

*Quemamos, en Florida y Corrientes, las banderas inglesa, norteamericana y rusa. Y fuimos con bombas de iglesia (se trata de bombas de estruendo, que se utilizaban en fiestas patrias o patronales), yo las tiraba, luego de que otro me las encendía. Pero con una me demoré y me explotó en la mano. Era de esas con una mecha larga de papel, uno me la encendía y yo la tiraba. Me hice mierda la mano. Prácticamente se rompió el acto, porque nadie sabía que éramos nosotros los de las bombas. Creían que era la policía que las estaba tirando. Todo el mundo rajó. Yo quedé muy mal; entre el Pocho*

---

En 1818, Johann Bunge funda en Amsterdam (Holanda) la empresa Bunge & Co. para incursionar en los mercados mundiales de granos. A principios de la década de 1880, Ernest Bunge, deja el puerto de Amberes (Bélgica) con rumbo a la Argentina. En la Ciudad de Buenos Aires, lo esperaba su tío paterno, Carlos Bunge, casado con una dama de la sociedad porteña llamada Genara Peña Lezica, quien poco después cumpliría un papel importante abriéndole las primeras puertas de la oligarquía terrateniente. La unión entre Ernesto Bunge y Jorge Born se concretó en el año 1884, con el objetivo explícito de dedicarse a la exportación de cereales desde la Argentina: nació la empresa Bunge & Born. En el año 1899, adquirió un taller de cromohojalatería, a través del cual incursionaría en el mercado de envases. La nueva empresa fue Centenera S. A. y en el año 1902 el grupo decidió profundizar su política de industrialización del que por entonces era su principal producto de exportación, el trigo, instalando un molino harinero en el Dique III de Puerto Madero en la Ciudad de Buenos Aires. La empresa tomó el nombre de Molinos Río de la Plata. Para 1910, la Bunge & Born, especializada en la comercialización y exportación de granos, ya era uno de los grandes «traders» de *commodities* agrícolas del mundo y junto con otras dos compañías —Dreyfus y Weil— controlaban el 80% del mercado mundial. En el año 1924, Bunge & Born crea La Fabril S. A., empresa especializada en actividades algodoneras. Dos años después, el *holding* establece una fábrica de aceites en Resistencia (provincia del Chaco) y crea la empresa Grafa S. A. (Grandes Fábricas Argentinas S.A.), que instala su planta industrial en el barrio de Villa Pueyrredón (Capital Federal), y se dedica inicialmente a la producción de sábanas y frazadas, para luego incursionar en otros productos, como telas para manteles, ropa fabril y toallas. Con la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción e Intercambio), a partir de la primera presidencia de Juan D. Perón, se monopolizó la venta de los productos argentinos en el mercado internacional al mejor precio. A fin de cumplir esta misión, se firmaron convenios comerciales con otros países, en especial, con aquellos que proveían a la Argentina de importaciones necesarias para su crecimiento industrial. Obviamente, las más perjudicadas con este cambio de paradigma fueron las empresas exportadoras (Bunge y Born LTDA., Continental, Dreyfus, La Plata Cereal Co., Louis de Ridder LTDA.) que se vieron neutralizadas y sometidas a la actuación del IAPI. La «burguesía intermediaria» era vista en aquel momento como parasitaria e improductiva y, por esta razón, el Estado debía ocupar su lugar y determinar por sí mismo las conexiones entre los sectores de la economía. En total, Bunge & Born, en la Argentina, llegó a controlar 44 empresas alimenticias y se constituyó en el símbolo del poder económico en el país. A partir de su gran poder en el mercado internacional de cereales, Bunge & Born extendió sus negocios fuera de Argentina y se organizó como Bunge International Ltd., con sede formal en Bermudas y real en Brasil —donde controló las empresas Ceval Alimentos, Guipeba, Santist Gramoven, etc.—, Australia y Venezuela. A modo de síntesis y tomando a sus principales referentes empresariales en los últimos cuarenta años: los hermanos Juan y Jorge Born fueron secuestrados en septiembre de 1974 por la guerrilla peronista Montoneros y se pagó por ellos, en 1975, un rescate de 60 millones de dólares (el mayor conocido de la historia mundial). Años después los hermanos se enfrentaron, cuando Jorge Born se asoció con Rodolfo Galimberti, uno de los jefes montoneros que los secuestraron. Miguel Roig y Néstor Rapanelli, altos ejecutivos de Bunge y Born, se desempeñaron como ministros de Economía en abierta representación del grupo, durante el inicio del gobierno de Carlos Menem. Sus propuestas, agrupadas en el denominado «Plan BB», sentaron las bases de la política económica neoliberal que transcurrió entre los años 1989 y 2001. Octavio Caraballo, vinculado con la familia Hirsch, dirigió la empresa a partir de 1992 y obró como mediador entre las familias y los dos hermanos Born. Durante su gestión el conglomerado agroindustrial vendió gran parte de sus empresas vinculadas y concentró sus esfuerzos en el rubro alimenticio. Sin embargo, en 1998 el grupo finalmente se deshizo de su empresa insignia: Molinos Río de la Plata, con lo cual daba por concluido su retiro del mercado argentino.

*Rearte y El Kadri<sup>394</sup> me llevaron a un hospital, del hospital nos escapamos después de la primera cura cuando el policía nos quería interrogar. Pochó con un revólver en el bolsillo me lleva a un hospital de la UOM. Lo va a apretar al médico. El médico les dice, mirá, tuvieron suerte, yo soy el único peronista de todos los médicos de acá, de la clínica.*

*En la militancia barrial, yo pretendía recuperar a todos los peronistas que habían sido dirigentes del barrio. Retomamos las relaciones históricas. Aprendimos. Y de ahí con uno que era dirigente de APA, Personal Aeronáutico, terminamos laburando en Aerolíneas Argentinas, comprendés, a través de esta amistad barrial. Esa es una. La otra es la Universidad. Yo termino el Nacional y entro en Veterinaria, ahí me engancho con un compañero que se llama De Greef y lo vuelvo a encontrar ahora en Marcos Paz. Era muy peronista, un muchacho brillante. Pero como el espacio era muy gorila, pintamos consignas más bien nacionalistas, como «Viva Rosas». Entonces en la Universidad se hace muy difícil, porque yo empiezo a llevar el escudito de Perón y Evita, se me rompen todas las relaciones, no me dirigen más la palabra, no me da bola nadie. Y después estaba la Juventud Peronista, en la esquina de Corrientes y Esmeralda, donde yo voy escalando posiciones de lucha.*

**G. B.:** *Mencionás siempre en tus testimonios el tema de la Biblia como parámetro doctrinario en relación con el peronismo, ¿cómo lo sintetizás en cuanto al rol de la Iglesia en el golpe del 55?*

**C. A.:** *Creo que debo reconocer la ventaja que tuve al recibir las bendiciones del padre Paulino, allá por el 49, cuando me enseñó el catecismo; también el ejemplo del padre Jorge, en los 70, cuando me reconcilié, después de haber compartido la excomuni3n con el General y de haber cancelado mi*

---

<sup>394</sup> Envar el Kadri (1941-1998), abogado y militante peronista, fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en el año 1968. Fue detenido en ese mismo año y liberado por la amnistía decretada por el presidente Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de año 1973. En el año 1975, partió al exilio y regresó cuando se reinstauró la democracia de año 1983.

*bronca al saber de Juan XIII, el Bueno...<sup>395</sup> todos saben que la Biblia existe. Casi todos tienen en su casa un ejemplar de la Biblia. Pero casi nadie recuerda que allí se aconseja en Sirácida 1: «Cuidarse de los que tienen una situación mejor. No lles una carga muy pesada y tampoco te hagas amigo de uno que tiene más fuerza y es más rico que tú... cuando un rico comete una injusticia, encima te amenaza; si un pobre es insultado solo atina a pedir disculpas. Mientras le eres útil, se sirve de ti, cuando ya no te queda nada, te abandona. Si tienes algo, vivirá contigo, te agotará, pero sin que él se moleste. Si tiene necesidad de ti te engañará, te sonreirá y te dará esperanzas, te dirigirá buenas palabras y te dirá ¿qué necesitas? Ten cuidado de no dejarte engañar, para no ser humillado por tonto. Cuando un poderoso te llame sácale el cuerpo y tanto más te llamará. ¿Puede el lobo andar junto al cordero? ¿Qué paz entre el rico y el pobre? Ellos nunca pudieron entender que, en realidad, actuábamos acicateados por los afectos, por el amor a cada uno de nosotros mismos y desde esa intimidad, por el respeto y el cariño a Evita y a Perón.*

Estos últimos párrafos pertenecen a una parábola y, dicha «de memoria» por el informante, insertándola en el contexto de La Resistencia, no hace más que reafirmar el fuerte vínculo de la mayoría de la militancia peronista con los valores del cristianismo a pesar del rol de la institución eclesiástica en los días de junio y setiembre del año 1955. Relacionando el concepto justicialista del humanismo cristiano, solidario y fiel que encarna su doctrina, reivindicada por el propio Juan D. Perón como heredera y ejecutora de la doctrina social de la iglesia con la vigencia de la justicia social.

El siguiente testimonio pertenece a una mujer que prácticamente de adolescente se incorporó a trabajar en la Fundación Eva Perón. Su padre perteneció al círculo íntimo de Eva Duarte y su nombramiento como funcionario estatal a cargo de la Dirección de Correos, por

---

<sup>395</sup> Hace referencia al Papa Juan XXIII, *el Papa Bueno*, quien ocupó ese cargo entre los años 1958 y 1963. Sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963), esta última escrita en plena Guerra Fría, luego de la llamada «Crisis de los misiles» del mes de octubre del año 1962. Sin embargo, el punto culminante de su trabajo apostólico fue sin dudas su iniciativa personal apenas tres meses después de su elección como pontífice de convocar al Concilio Vaticano II. En este planteó la necesidad de renovar la Iglesia adaptándola a los nuevos tiempos, acercándola a los fieles.

parte del entonces coronel Juan D. Perón en el mes de octubre de 1945, desencadenó los hechos que terminaron con su encarcelamiento el día nueve de aquel mes. El motivo fue la queja de la oficialidad del ejército ante lo que ellos consideraron una desmedida intromisión de quien aún no era la esposa formal del coronel. Este no aceptó las presiones y renunció a sus cargos con el desenlace ya mencionado. Oscar Nicolini<sup>396</sup> continuó hasta el día de la renuncia del presidente como ministro y tuvo las consecuencias de todos los que permanecieron en el gobierno hasta el último minuto. La persecución y la cárcel, en este caso: la detención de su familia, incluso su hija Emma no fue la excepción del caso.

Más allá de la narración de los hechos comunes acaecidos a los peronistas de ese entonces, queremos destacar la sensación que transmite esta mujer ya octogenaria, de recuerdos vívidos y traumáticos; con bronca, dolor y sin olvidar al punto que hasta su familia directa es objeto de toda clase de persecuciones al momento de recordar las situaciones vivenciadas tras el golpe de setiembre del año 1955. Hoy en día, el trauma vivenciado la hace confesar que nunca va a «perdonar lo ocurrido, todo lo que le quitaron y saquearon». En estas palabras, se sintetizó, más allá de las cosas materiales perdidas, una autorepresentación de «sí misma» tan intensa que nos transmitió su identidad política en el marco de una coherencia de vida cuyo núcleo siguió siendo su dignidad y su rebeldía latente. Y esto en el marco de una ruptura familiar posterior y que trascendió aquellos años, la invasión violenta a su hogar (ya que mencionó la realización de dieciséis allanamientos más el ametrallamiento de la puerta de entrada), el quiebre de una cotidianeidad de forma abrupta que devino en sobrevivir la cárcel y el exilio interno.

### ***Emma Nicolini***<sup>397</sup>

*E. N.: Y se lo llevan a la policía, ahí a la calle Belgrano, a mi papá y a mi tío que no tenía nada que ver. A la semana... fueron 16 allanamientos que hicieron estos señores después que se llevaron a mi papá a mi casa. Y antes*

---

<sup>396</sup> Oscar Nicolini fue designado en el mes de octubre de 1945, a instancias de Eva Duarte, por el entonces Secretario de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón como Director Nacional de Correos; esto ocasionó fuertes reacciones adversas por parte de la oficialidad del ejército, ya que ellos consideraron una intromisión intolerable de la mujer, que por aquellos momentos convivía con el coronel sin ser su esposa formal. Esta oficialidad deseaba el cargo para el teniente coronel Francisco Rocco. Al momento de producirse el golpe de estado del año 1955, Oscar Nicolini ocupaba el cargo de Ministro de Comunicaciones desde el año 1949.

<sup>397</sup> Entrevista realizada a la Señora Emma Nicolini el 17 de agosto del año 2007 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistada por G. B.



*de entrar, ametrallaron la puerta, mi hermano la guardó, porque nosotros no abríamos porque estábamos rompiendo documentación, esas cosas, que uno ni sabe que tiene... la guardaba mi papá.... Bueno, entran, se lo llevan ellos y bajan a mi hermano, a punta de pistola, se lo llevan detenido. Y mi marido, que estaba en avenida Alvear, también a él se lo llevaron detenido. De ahí, mi padre va detenido a Las Heras.<sup>398</sup> Y, de Las Heras, se lo llevan con dieciséis hombres en un avión que era para transportar gente, los llevaron esposados unos con otros, así, con las manos cruzadas. Iban, póngale, ocho de acá y nueve de enfrente. Ahí llegan a Ushuaia y van detenidos a estas celdas, que eran de dos por dos, con techos bajos, que pasaba el agua adentro.*

*Y ahí..., o sea, entre celda y celda los muros eran como de un metro, así que, si se querían hablar unos con otros, tampoco podían.*

*Y digo que habilitaron esa cárcel, que esa cárcel estaba deshabilitada, Perón la había desactivado. Estaba vieja, no estaba como para llevar detenidos.*

*Nosotros fuimos interdictados, no podíamos salir del país, no nos podíamos mover, a mi padre que iba al sur, le mandamos, todo lo que le mandábamos para comer nada le entregaban; ni ropa, ni comida, ni nada. Bueno, así pasaron los años. Él se enferma. Hacía un frío de morirse.*

**G. B.:** *Una vivencia muy dura, ¿no?*

**E. N.:** *No duro, recontraduro, porque, imagínese, dieciséis allanamientos, nos llevaron todo, nos destrozaron todo, no teníamos qué comer, estábamos amenazados. Mi mamá fue amenazada y se escapó, se escondió en la casa de la cuñada porque a mi mamá también se la querían llevar presa, pero mi mamá no hubiera resistido. Entonces, cuando a mi papá se lo llevan al sur*

---

<sup>398</sup> Hace referencia a la ex Penitenciaría Nacional ubicada en las avenidas Las Heras y Coronel Díaz, barrio de Palermo, CABA, entre los años 1877 y 1962. Fue construida como cárcel modelo y ocupó alrededor de diez hectáreas, y arquitectónicamente siguió el estilo del panóptico de Jeremy Bentham. El 5 de enero del año 1962 fue demolida.

*a mí me detienen los Comandos Civiles no revolucionarios. Se decían «comandos civiles». Sí, eran todos de dos y tres apellidos, era la oligarquía que acompañaba a los marinos. Y entonces, el capitán, que fue la cabeza de todo el operativo que vivía en Belgrano... no sé si aún vive, vino a hablar conmigo y me dijo: «Y ahora, cuando yo la mande a la cárcel, qué le va a decir al Juez». Y yo le dije: «Lo mismo que le digo a usted, porque yo no tengo nada, yo no tuve cargos públicos. Nunca tuve cargo público, lo que tuve fueron cargos partidarios, fui la primera secretaria de la Junta Metropolitana, fui congresal nacional dos veces, fui congresal metropolitana, pero nunca tuve cargo público. Soy la hija de Nicolini y la secretaria política de Eva Perón. Nada más».*

*Bueno, a los dos días me manda a la cárcel de mujeres.*

*Estuve quince días incomunicada. Todo lo que era peronismo lo tenían que sacar. Soy una mujer muy dura ahora, yo no lo voy a perdonar, en mi perra vida los voy a perdonar. Y soy muy feliz de ser así. Sería una desgraciada si fuera... porque sabe por qué pienso así, por todo lo que nos quitaron y nos saquearon.*

### **Álvarez Alejandro, Carlos y Juan<sup>399</sup>**

Los datos aportados son comunes en cuanto a las geografías donde se produjeron los encuentros, los modos de relacionarse, las consignas y métodos empleados para generar los hechos políticos. La mención de nombres propios de actores sindicales, políticos y publicaciones que marcaron no solamente esta etapa analizada, sino los años por venir de la política argentina, que tuvo su epicentro en el peronismo: Gustavo Rearte o «Cacho» El Kadri, Amado Olmos, Rubén Di Pasquale y la emblemática revista *Trinchera*,<sup>400</sup> agregaron un valor extra a los testimonios a causa de la fuerte injerencia política e ideológica que aportarán en pocos años estos dirigentes.

---

<sup>399</sup> Entrevistas realizadas a los señores Álvarez Alejandro, Carlos y Juan. *op. cit.*

<sup>400</sup> «Trinchera» es una de las primeras publicaciones de la Juventud Peronista que tuvo diferentes épocas. A partir del año 1973 se convirtió en uno de los órganos oficiales del agrupamiento Guardia de Hierro. Ver: [www.elortiba.org/ Cuadernos de la Memoria.old/pdf/Entrevista\\_a\\_Guardia\\_de\\_Hierro.pdf](http://www.elortiba.org/Cuadernos%20de%20la%20Memoria/old/pdf/Entrevista_a_Guardia_de_Hierro.pdf)

Desfilan también los nombres de Enrique Oliva, Héctor Saavedra, César Marcos, de quienes también hemos recogido su palabra, la cual aparece en los relatos como un hilo conductor en el análisis de la etapa; y de aquello que Carlos definió como «el sentir y el alma peronista», que motivó la respuesta ante la injusticia y la movilizó desde «la bronca» y «la ira» para corregir aquella injusticia, en definitiva, «el motor que mueve los corazones peronistas en la resistencia»: que les permitió pasar de la «pasión y del dolor» a la organización de acuerdo a cada grupo, e inclusive individuo, sin “articulación” vertebrados por «la unidad de concepción». Y, más allá de los momentos iniciales de confusión, ya sea del accionar individual o en pequeños grupos, la decisión de «golpear al régimen» y ocasionarle, por ende, «todo el daño posible».

Por otra parte, en el marco de lo que ellos aconsejaron o sugirieron investigar —las denominadas «diferentes líneas de acción»<sup>401</sup> que fueron desarrollándose a medida que se consolidaba y organizaba La Resistencia—, la síntesis quedó plasmada en la formación política o adoctrinamiento de las familias, vecinos, amigos, compañeros, mediante la oralidad al igual que en la difusión de la revista *Trinchera*: «de boca en boca»; la palabra de «una abuela, tía, vecina», quienes impulsaron y permitieron así unificar la concepción de una militancia por el regreso de «lo material» o de la «sociedad del bienestar»; una lucha en la cual se peleaba por el retorno de la «sociedad de la justicia», como la honestidad de mujeres como María Paiva, una simple militante barrial, quien, de acuerdo con los testimonios transmitidos, nunca tomó algo que no le correspondiera.

En cuanto al territorio, el barrio: «se era», no hacía falta «ir», sumando a ello la fuerte vinculación con los sectores sindicales. Y, en esos espacios o desde ellos, fue donde se generó la implementación de atentados explosivos (*el caño*) para hacerle «todo el daño posible al régimen», en el afán no de reconstituir «lo material» del peronismo, sino de «transformar la injusticia en justicia con la vuelta de Perón». Finalmente, decidimos dejar definiciones de los informantes en torno a ciertas cuestiones políticas contemporáneas de nuestro país, hacia finales de la década de los años 60 y comienzos de la siguiente.

En esta parte de los relatos, Alejandro Álvarez y sus compañeros no pudieron evitar realizar sus críticas ideológicas pertinentes a lo que ellos ya definían como un desviacionismo

---

<sup>401</sup> Aquí hacen referencia según su óptica a los diferentes mecanismos organizativos y de acción de civiles y militares peronistas para enfrentar a la dictadura militar.

de sectores del peronismo en La Resistencia, relacionados con la jefatura del propio Juan D. Perón y su doctrina (tal fue el caso de su delegado personal, John W. Cooke); en este plano, hicieron mención a la metodología a emplear para derrotar «al régimen» y la aparición del «Peronismo Revolucionario» en la dinámica política y social de aquellos años de La Resistencia.

**G. B.:** *La chispa que encendió el motor de la resistencia, ¿cuál fue en cada uno de ustedes?*

**A. A.:** *La resistencia [...] la bronca, Juan, la bronca, te imaginás que éramos de dos barrios distintos y nos llegamos a conocer al año y medio; el famoso Corrientes y Esmeralda. De a uno íbamos cayendo, algunos que habían estado en la UES<sup>402</sup>, y ahí nos fuimos conociendo y no era un grupito de más de quince o veinte [...] y aprovechábamos la salida de los cines. Colgábamos alguna foto de Perón.*

**Juan:** *[...] Y pasábamos nosotros e insultábamos, algunos se prendían.*

**A. A.:** *Y ahí se armaba...*

**Juan:** *Y nosotros diez, quince gritábamos: ¡¡¡Perón, Perón!!! [...] y venía la policía y tiraba gases, ¡corrían todos!”*

**Carlos:** *Pero está bien esa pregunta que vos hiciste, hay que insistir sobre la pregunta. Siguiendo esa misma línea de cómo yo hablaba, no descarto que haya habido casos de odio [...]. Pero, en el campo popular, lo que hubo fue bronca. Desde el punto de vista teológico, se llama ira. Y la ira no es ni mala ni buena y, a veces, es necesaria. Alguna vez habrás escuchado la frase, la santa ira de Dios [...] cómo podría ser mala si Dios tiene ira,*

---

<sup>402</sup> La Unión de Estudiantes Secundarios, popularmente conocida como «UES», fundada en el año 1952. Estaba estructurada en dos ramas, una femenina y otra masculina, y surgió como consecuencia de movilizaciones estudiantiles contra un acuerdo diplomático entre Uruguay y Gran Bretaña que cuestionaba la soberanía de la República Argentina en las Islas Malvinas.

*porque la ira —nosotros le decíamos la bronca— surge frente a una injusticia. El único problema es que tiene que estar morigerada por una misericordia, pero no existir, no. La ira, la bronca, frente a la injusticia es el impulso del corazón para remediar la injusticia que tiene que calmarse, no matarlo al otro porque, si no comete una injusticia mayor, pero tiene que corregir la injusticia. Este es el origen verdadero en los corazones de la resistencia. Por eso la resistencia no es un todo articulado desde el inicio, desde el punto de vista militar, lo que Perón diría esa unidad de concepción que hace que haya unidad de acción, cada cual en lo suyo y responden igual.*

*A. A.: Pero por eso era imposible combatirla porque no había organización central, ninguna. Después un poco funcionaron, pero todo también era «joda» en un sentido [...] Los Comandos Coronel Perón [...] no existían, pero estaban en todos los volantes. Esta era una forma de disimulo. Y también las acciones tienen la respuesta del amor. Con un gran dolor.*

*Juan: Con la pasión...*

*G. B.: ¿Pero en algún momento empezó a armarse la Juventud Peronista orgánicamente o algún comando más centralizado, con algún responsable?*

*A. A.: Sí, la JP fue una estructura de resistencia, en principio, de origen gremial, en realidad...*

*Carlos: Claro porque Gustavo Rearte era dirigente gremial de jaboneros, gremio chiquito, de Farmacia fue Jorge Di Pasquale, el viejo... Alvarado de pasteleros.<sup>403</sup>*

---

<sup>403</sup> Gustavo Rearte (1931-1973) fue uno de los fundadores de la mítica Juventud Peronista del año 1957 e integrante de la mesa ejecutiva. Cuando derrocaron a Juan D. Perón en el año 1955, fue uno de los jóvenes trabajadores peronistas que integraron los innumerables comandos de la resistencia formando parte del famoso *Comando Valle*. La lucha por la vuelta de Juan D. Perón lo lleva a encontrarse y organizarse con otros compañeros: Carlos Caride, Jorge Rulli, Envar El Kadri, Susana Valle, Felipe Vallese. Jorge Di Pasquale (1930-detenido-desaparecido el 29 de diciembre de 1976) recuerda: «En el año 1962y con 31 años fue elegido diputado nacional en elecciones que fueron anuladas por el Dr. Arturo Frondizi. En el año 1963,

**G. B.:** *¿Los sindicatos grandes participaban?*

**Carlos:** *Primero, la comisión interna, claro, los delegados...*

**G. B.:** *Y la consigna era simple, digamos, por ejemplo: «Perón vuelve».*

**A. A.:** *Perón vuelve y, además, hagámosles todo el daño que podamos. Mandó las instrucciones que todo el pueblo hacía naturalmente. Zapatos con pares de un mismo pié, por ejemplo.*

**G. B.:** *Y ahí en los barrios ¿cuándo empezó la JP a actuar formalmente?*

**A. A.:** *De boca en boca... yo tenía un compañero, un amigo... Se repartía Trinchera.*

**G. B.:** *¿Cuándo empezó a salir exactamente Trinchera?*

**A. A.:** *Y... Trinchera en los 60 ¿no?*

**CARLOS:** *En los 60, porque fue después del Frigorífico. Igual vos tenés que pensar que, desde el punto de vista de la morfología social, la relación con la fábrica y con el territorio «era», no había que plantearse ir a militar a los barrios.*

**Juan:** *Pero volviendo ahí a Corrientes y Esmeralda, ahí empezamos a conocernos con Cachito El Kadri, Gustavo Rearte. Caímos en cana juntos.*

---

en uno de los tantos viajes a Madrid es designado por Juan D. Perón como su delegado personal ante los países socialistas. En el año 1968, participó activamente en la creación de la CGT de los Argentinos junto a Raymundo Ongaro y Agustín Tosco. Fue detenido y desaparecido el 28 de diciembre del año 1976. Sus restos fueron recuperados y sepultados esa misma fecha, pero del año 2011. En [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org) Cuadernos de la Memoria, op. cit.

**G. B.:** *¿Y a César Marcos lo conocieron?*

**A. A.:** *César, en mi caso fue jefe mío, el que me formó...*

**G. B.:** *¿Podrías hablar de él?*

**A. A.:** *Si, por qué no. ¿Qué querés que te diga?*

**G. B.:** *¿Qué legado le dejó?*

**A. A.:** *Te cuento; era una época donde nosotros íbamos y lo acompañábamos, por ejemplo, a verse con el gordo, con Cooke, ahí en la calle Azcuénaga, esto antes de noviembre del 55... Claro, porque después del 11 de noviembre cerraron la calle Azcuénaga, cuando dieron el golpe lo echaron a Lonardi... y subió Aramburu. Pero entre septiembre y noviembre, todas las reuniones del partido o de lo que sea se hacían ahí... en lo del negro Olmos, que en paz descanse, era secretario general de Sanidad, Caballero Álvarez de perfumistas, estaba con Gustavo Rearte en jaboneros los prohibieron después..., y bueno, el viejo era un poco el que conducía un grupo de gente grande y eso se llamaba Comando Nacional Peronista. Este Comando tenía una dirección, donde estaban César, Lagomarsino, Hecker, Olmos. Después vino Alperín, Santos, perdón, era un secretario general de la comisión interna de Phillips y fue el tipo que eligió a Vandor para que fuera candidato por Phillips.<sup>404</sup>*

**G. B.:** *Ahora, este Comando Nacional Peronista, tenía directivas que enviaba Juan D. Perón...*

---

<sup>404</sup> Raúl Lagomarsino integró el Comando Nacional Peronista al quedar detenido John W. Cooke, junto con Saúl Hecker, militante socialista ligado a John W. Cooke y director del órgano de la Resistencia *El Guerrillero*; Amado Olmos y Augusto Timoteo Vandor, dirigentes gremiales de Sanidad y Metalúrgicos respectivamente; el primero de destacada actuación en esta primera etapa de La Resistencia, especialmente en el Congreso Normalizador de la CGT del año 1957.

*A. A.: Sí.*

*G. B.: ¿Y qué clase de directivas daban, eran directivas tácticas?*

*A. A.: Las directivas tácticas eran golpear al régimen, golpearlo como se pueda sin exponerse.*

*G. B.: ¿Te puedo hacer una pregunta tonta? ¿«El caño»; un arma, un elemento cultural un símbolo, qué era...?*

*A. A.: ¡Cómo un elemento cultural!, un explosivo...*

*G. B.: No, pero para ustedes qué era... más allá de la rosca con la gelignita adentro, qué era... qué simbolizaba...*

*A. A.: Mirá, era la idea de volarlo todo y para otros era un daño muy preciso porque el caño tenía una virtud: no era un gran explosivo... la gelignita no es un gran explosivo, ¿me explico? Un explosivo que sirve para ciertas cosas, caño galvanizado enroscado, las dos puntas, perforado, símbolo fálico... sí, queríamos cogernos al régimen, pero sabíamos que con eso no se podía.*

El compañero de Alejandro que se introdujo en la conversación cambió el eje de la pregunta anterior y desde su visión militante más allá de su análisis de «las líneas de acción» que atravesaron al peronismo, representadas por un sinnúmero de dirigentes que se sintieron herederos del poder del expresidente y, por lo tanto, continuadores de su liderazgo y política; aportó para nuestras hipótesis de trabajo los conceptos de «memoria» y «oralidad». Citó para ello una mujer de avanzada edad que, con la práctica solidaria, y su honestidad dio el ejemplo de militancia que él consideró único en el peronismo, al menos entre sus militantes barriales. Y desde ella, sintetizó el concepto que trascendió el bienestar material (recurrente esta



aseveración en estos testimonios de Alejandro y Carlos) para reinstalar «la justicia» que anhelaba «el alma y el sentir peronista».

*Carlos: Una cosa que para el testimonio te va a venir bien... A esta altura de lo que se viene hablando, se han juntado algunos elementos para una idea de la composición de lo que se podría llamar la resistencia. Acá llegamos a una cosa que —creo yo— tendrías que explotar, perdón, esto que uno puede decir de la resistencia peronista viene a englobar, desde el general Perón hasta el último habitante de la Argentina que se sentía peronista... Y enojado porque había cambiado el imperio de la justicia y el de la alegría... Vos fijate, acá se han mencionado un montón de cosas... Líneas de acción que ya empiezan a andar solas, eso es lo que quiero que te*

*des cuenta para que ahonden. Por ejemplo, la línea que pensaba lo tenían que hacer los milicos... nunca se pensó en el sentido de una guerra popular ¿Se habían dicho peronistas o venían de afano? Y, un poco y un poco. Pero él dijo una cosa apetecible, por ejemplo, alguien que no era de la resistencia, pero se lo quiso afanar fue Frondizi, Frigerio... Creyeron que a Perón se lo meloneaban un poquito y se afanaban... ¿Qué querían? El caudal de votos.<sup>405</sup> Los otros qué querían, cada uno quería una cosa y eso se daba en un gremio, se daba en el ejército, se daba en las fuerzas económicas, en las fuerzas sociales y en las fuerzas políticas, se daba. Pero al mismo tiempo estaban aquellos que luchaban pasivamente. ¿Cómo era pasivamente? Se dedicaban a enseñar lo que era eso que había desaparecido. No hay ningún tipo que tenga cincuenta y... que no haya tenido una abuela, una tía, un vecino al que no lo hayan adoctrinado de chiquitito. De chiquitito... se dedicaban a eso. La gente que se dedicó a acción social peronista toda la vida, pero toda la vida... La vieja de Villa Tesei... cómo se llama... María Pavía, ochenta y pico de años y seguía haciendo lo mismo. Una mujer que cuando recibió de la fundación devolvió la parte que no necesitaba, todas las cosas para hacer la casa, devolvió la parte que no precisaba porque ella la había hecho antes, entonces, no recibió todo, recibió lo que necesitaba, lo demás lo devolvió. La frase que se le atribuye a Gatica: «Yo nunca hice política, yo nunca anduve en política, yo siempre fui peronista...»<sup>406</sup> ¿Qué*

---

<sup>405</sup> Hace referencia aquí a los dirigentes políticos Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, pertenecientes a la Unión Cívica Radical Intransigente, quienes acordaron con Juan D. Perón y su entonces delegado Personal, John W. Cooke, un pacto electoral de cara a las elecciones presidenciales del año 1958. Este tema es abordado en este mismo trabajo en el apartado 5.1.

<sup>404</sup> José María Gatica boxeador identificado con el peronismo, nacido el 25 de mayo del año 1925, se transformó en un símbolo de los sectores populares por su relación con Juan y Eva Perón. Tras la caída de peronismo fue perseguido al igual que otros deportistas y cayó en la pobreza. Falleció el 12 de noviembre del año 1963 a causa de las heridas recibidas en un accidente de tránsito.

*significa? Pero yo quería llegar a esto. Date cuenta que, en ese sentir peronista, esa alma peronista como un adjetivo para condición del alma de un hombre montada en la bronca o en la ira desde el punto de vista sociológico que tiene una decisión política de transformar la injusticia otra vez hacia la justicia, bajo la consigna: «¡Qué vuelva Perón!», todo era muy divergente, todo lo que obraba. Esa fue una forma que el régimen empleó para destruir el movimiento nacional. A tal punto, que hubo muchos en ese camino que creyeron que la defensa era de lo material, de los sueldos dignos, de los convenios colectivos, de las vacaciones... ese era un aspecto del peronismo, no el peronismo porque por eso viene la confusión cuando los tipos dicen que en Europa... que nosotros decimos la sociedad de la justicia, la sociedad del bienestar... los europeos... y dicen: «No, porque la sociedad del bienestar no funciona». Claro que ni funciona, pero, en la Argentina, Perón no estableció la sociedad del bienestar. Estableció la sociedad de la justicia. G. B.: Yo por otro lado iba a preguntar esto: hay una tradición oral.*

**Carlos:** *Exacto.*

**G. B.:** *Que hoy sigue alimentando el sentimiento y la pasión del peronismo, la historia y el presente, pero también esto... en un momento Alejandro había planteado que habían empezado a leer algo, que César Marcos lo había formado... hay un momento...*

Ante la pregunta acerca de la formación que circulaba entre la militancia política, sobre todo en los sectores juveniles a finales de la década de los años 50, apareció el término «la izquierda» con el consiguiente análisis *ad hoc* acerca de este sector encabezado —desde la óptica de los informantes— por el entonces delegado personal de Juan D. Perón: John W. Cooke. Lo interesante es que, a pesar de no coincidir con este dirigente, tanto en la apreciación política como metodológica de la etapa que desarrollamos acerca del rol del expresidente en la conducción del movimiento peronista (y seguramente mucho menos en los años

inmediatos posteriores) existe, no obstante, un rescate de la figura de John W. Cooke — aceptando que «los hombres», en líneas generales y más aún en política, tienden a compenetrarse tanto en su propia idea que estas los trascienden y gobiernan. Por ejemplo, el caso concreto del delegado personal de Juan D. Perón, quien discutió u obvió en más de una oportunidad sus directivas—.

*G. B.: Claro, hasta ahí había una especie de anarco-peronismo con unidad de concepción.*

*Carlos: Bueno, pero todas las instituciones perseguidas y rotas, qué otro camino había, lógico, si Cooke no entendió no era de hijo de puta, no era un sinvergüenza, no era un miserable, era un hombre valiente, era un hombre inteligente que fracasó estrepitosamente. Tenía algunos defectos, la soberbia.*

*A. A.: Claro. ¿Saben lo que pasa?, esto es parte de una cosa, es una cosa que hay que preguntarse, ¿el PR existe o no existe? Toda la vida me pregunté qué es el PR.*

*G. B.: ¿El peronismo revolucionario?*

*A. A.: Fue un invento del Gordo Cooke.*

*G. B.: Pero él no creía también... más allá de estos errores estratégicos de él... ¿El no creía más en una insurrección armada, no estaba en esa línea?*

*A. A.: Después de lo de Frondizi, sí...*

*Carlos: Pero lo que vos decís del Gordo Cooke, primero, tenés que ver que es una tendencia natural en los hombres esta divergencia. Pero, además, hay una actitud en los hombres que es llenarse de su propia idea. Se*

*convierte en tendencia pese a ellos, más allá de ellos, [...] son tendencias que se producen en épocas políticas, el tema es cuando el organismo que reúne no puede sujetarse a una unidad mayor. Y no haber comprendido el papel que ocupaba Perón como tipo de persona, no porque era vivo, sonreía como Gardel o porque la tenía a Evita de mina, sino por lo que había hecho; fue un error grave que se pagó, se siguió pagando y se sigue pagando.*

**Alberto B. Lima**<sup>407</sup>

Nacido en Avellaneda, localidad del conurbano bonaerense situada al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 31 de marzo del año 1940. Su padre trabajaba en el frigorífico *La Negra*, de aquella ciudad, y en el año 1943, se trasladó al Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Ante la pregunta de rigor acerca de sus inicios en la Resistencia Peronista en su narración apareció, en primer lugar, el asombro, ya que cuando era adolescente se enteró que un compañero suyo del colegio, amigo, incluso, de su mismo barrio, le dijo que se debía exterminar a «todos los negros peronistas». Lo definió como «el odio incubado» que descubrió en aquel mismo momento y, a continuación, la necesidad imperiosa que necesitó de «recuperar la felicidad perdida» tras el golpe de estado. Decimos «asombro» —o quizás no poder comprender, parafraseando a otro informante de Berisso— cómo en su barrio podían existir antiperonistas; se desprende de sus palabras que el comentario de su compañero operó casi de inmediato sobre su persona para impulsarlo de manera espontánea a dar inicio a acciones aisladas e individuales de resistencia, como así también la bronca se hizo presente en este joven peronista sin recursos, quien utilizó la metodología de los viejos militantes anarquistas. La felicidad como valor o estado personal y familiar también fue un sentimiento que le impidió «ver» o analizar qué ocurría con la presencia de antiperonistas involucrados en las antípodas de su sentimiento. Él lo definió con las palabras «odio», «veneno» y, sin dudarle ante esos emergentes, planteó la acción de «resistir».

---

<sup>407</sup> Entrevista realizada al Señor Alberto Brito Lima, durante los meses de julio y agosto del año 2006, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistado por G. B.

*A. B. L.: Fue de carácter espontáneo, vivía en Mataderos, era todo felicidad. El 16 de setiembre, [...] un cañón de 50 mm apuntando al frigorífico en la esquina de Rodó y Tellier, yo estaba en el Nacional 13, había odios ocultos, de los cuales, como gente sencilla del pueblo, no participábamos. Pasábamos por el puente peatonal que hay sobre la playa ferroviaria, que era en ese momento un campamento militar con cientos de soldados. Iba con un compañero, con el que hasta el 15 de setiembre volvíamos juntos todos los mediodías del colegio y, al ver los cañones, dijo: «Decile a los negros que salgan, así los exterminamos a todos». El veneno estaba incubado de una manera que era incomprensible. Estábamos todos bien, fuera de joda, podíamos estudiar, comprarnos nuestra pilchita. Y ahí me doy cuenta que teníamos que resistir a eso.*

*G. B.: ¿Cuándo empieza, digamos, con las primeras acciones, por ejemplo, una volanteada, una pintada?*

*A. B. L.: Con las hojas del cuaderno que me sobraban, las cortaba y hacía una mariposa, así [...] con un cortaplumas se grababa la goma y con tinta robada de algún ministerio hacíamos la «P-V». Y la primera experiencia que tuve fue en el tranvía 48, subía por atrás porque el boleterero estaba atrás y me voy adelante, con un puchito así de mariposas y cuando se llenaba tiraba las mariposas en el pasillo.*

*Entonces, dos paradas o tres hasta Murguiondo y veo que viene el guarda a hablar con el motorman y le traía un papelito, le traía la mariposa y veía la recepción.*

*También íbamos a buscar bronca a las pizarras de La Nación y de Crítica. Con solo cantar la Marcha se pudría. Ahí lo conocí a Tito Bevilacqua, de la Alianza,<sup>408</sup> que era de Ciudad Evita, 1958, 59.*

---

<sup>408</sup>Su compañero de militancia Jorge Rulli contó que «Bevilacqua cuando hace el servicio militar obligatorio (en el Regimiento de Artillería de Azul, provincia de Buenos Aires) re-empieza una tarea de reclutamiento, de movilización, había formado una especie de "soviets" entre los soldados, este muchacho peronista-nacionalista-rosista; tenía un talento para organizar... estaba en Lobos y cuando desfilan pasan frente a la casa de Perón, que es ahora un museo, él da una orden y

*G. B.: Pero esto era espontáneo...*

*A. B. L.: Sí, sí, espontáneamente, lo que los marxistas dicen la espontaneidad. Ahí, lo que uno intenta recalcar es de qué estamos hablando, peronismo para mí es todo y el peronismo como historia es toda, es una, pero hay momentos que hay más, para mí... más fuerte que serían los años felices... recuerdo que mi madre, al carnet de la UES, debía valorarlo no como un objeto, sino como un símbolo y lo que sí discutía ayer era por qué el trabajador o el hijo del trabajador en el 55..., Perón se va, se tiene que ir, lo sacan a cañonazos..., por qué el trabajador y el hijo del trabajador sigue peleando porque no siguen peleando por un aumento de sueldo... No, ya no era por una conquista. Y yo sigo una desesperada lucha en búsqueda de la felicidad perdida.*

Este último relato nos remitió a otros testimonios que aseguran el inicio y desarrollo de la Resistencia como producto de la defensa, no ya de las conquistas económicas y sociales del justicialismo, sino como un recupero de valores inculcados, fortalecidos y transmitidos en la sociedad definida en el marco de los gobiernos peronistas como «los años felices»; el objetivo de este resistente fue inmediatamente luego de producido el golpe de estado, ir en búsqueda de «la felicidad perdida». Ideas, conceptos y acciones han trascendido las coyunturas políticas de esta narración; y hemos observado que son estas las que permitieron sostener en el tiempo el accionar resistente y sumar a las nuevas generaciones de activistas y militantes a aquella.

---

todo el mundo hace un saludo militar; cuando el oficial a cargo se da cuenta los quería matar a todos, pero nadie se hizo cargo». Muere en circunstancias extrañas en el cuartel. Para unos, se le escapó un tiro que le impactó de lleno; para otros, actuó «Inteligencia Militar» y lo hizo pasar por un accidente. Lo concreto es que un tiro de su propia arma le atravesó la garganta el 26 de marzo de 1960 y lo mató, con veinte años. En [www.robertobaschetti.com/biografía](http://www.robertobaschetti.com/biografía).

**Claudio Francia** <sup>409</sup>

*El «Loco» Francia (Claudio Adiego Francia) es un símbolo de esa época de la Resistencia. El «Loco» quería matar a Rojas con una cerbatana de aire comprimido de su invención. Había hecho el Manual Casero del Terrorismo. En el Manual, constaban frases como la siguiente: «Cierre despacio las puertas porque todo puede estallar». Fue el que tuvo la idea de ponerle vidrio molido al dulce de leche para «que murieran los hijos de los burgueses» (nunca pudo concretar ese propósito porque los compañeros lo contuvieron). Falsificaba billetes de 100 pesos y uno entraba en la casa de cualquier compañero y encontraba las filas de billetes colgados en el baño para secar.*

*Un día mandó a su gente a que robara las monedas de todos los teléfonos públicos. Rompieron los teléfonos de la ciudad para sacar unos pocos miles de pesos.*

*En Buenos Aires, tenía todos los frasquitos de explosivos detrás de los libros de su biblioteca. El «Viejo Marcos» (César) un día se cansó y ordenó que le escondieran todo. El «Loco» lo quiso retar a duelo. Marcos lo echó... con Magín del Carmen Guzmán...<sup>410</sup>*

*S.: ¡Hacer contacto! Rápidamente me agenció un hectógrafo en una librería escolar, copié a mano la primera y breve instrucción de Perón, hice treinta o cuarenta copias y las distribuí cuidadosamente, en forma anónima. Mi propia participación en la Resistencia había comenzado. Yo no conocía a ningún joven peronista en Buenos Aires, es decir, que no abundaban aún jóvenes peronistas de clase media en la Resistencia. La «gloriosa Jotapé» aún estaba constituida por millares de chicas y chicos que no se conocían*

---

<sup>409</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 190-192. Florencio Monzón lo toma del testimonio del “Negro” Héctor Gabino Saavedra.

<sup>410</sup> Este militante oriundo de Tucumán apodado “el Viejo” por sus cincuenta años de edad, vivió en La Tablada, partido de La Matanza y fue un referente de la Resistencia en esa zona. Hombre de acción, se le atribuye la colocación de un explosivo en la casa del ex jefe de policía de la Revolución Libertadora, capitán de fragata Aldo Luis Molinari. Estuvo detenido durante el gobierno del dr. Arturo Frondizi y tras salir en libertad se incorporó a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). No hay referencias ciertas acerca de su muerte (circunstancias y lugar).



*entre ellos y que solo se atrevían, poco a poco, a acudir a las pizarras de los diarios de la calle Florida, donde había discusiones, meter baza cuidadosamente, haciéndose los burros, sin exhibir la propia ideología. Era una multitud de solitarios. Recién después de la Marcha del Silencio del 8 de junio de 1957,<sup>411</sup> a un año de los fusilamientos, convocada por el semanario Palabra Argentina, de Alejandro Olmos, esos solitarios dejaron de ser solitarios para comenzar a conocerse y a reunirse. Nacieron el Comando Centro, el Comando Valle y tantos otros, informales, indisciplinados, pero fervorosos... La primera Jotapé apareció como un embrión de algo orgánico en 1958. La primera Resistencia, la que va del 55 al 58, no me corresponde juzgarla. Le reivindicó un solo mérito que nadie podrá discutirle. Nosotros, los de la primera resistencia, pusimos unallamita vacilante, pero sagrada: la del peronismo; y esa llamita fue la que al final floreció en la gran hoguera del 11 de marzo de 1973.*

El testimonio se centró en lo individual, tanto desde el rescate de un militante definido como «un símbolo de la Resistencia», el cual intentó desarrollar toda clase de atentados, algunos de ellos inverosímiles: teniendo en cuenta la precariedad de medios en aquellos primeros meses luego del golpe militar, como así también al definir a la primera camada de resistentes como «una multitud de solitarios» o —en su explicación individual— con las siguientes expresiones: «mi participación en la resistencia había empezado», «yo no conocía ningún joven peronista»; al mismo tiempo que se puede colegir lo artesanal de las acciones, en un deseo casi omnímodo de hacer sin medir consecuencias —modo en el que se reafirmó la decisión y el compromiso de participar y de visualizar las acciones ajenas—. El informante dijo saber que existieron miles de muchachos y muchachas haciendo exactamente lo mismo:

---

<sup>411</sup> El semanario *Palabra Argentina*, de Alejandro Olmos (1924-2000, político, periodista e historiador) convocó a una Marcha del Silencio en conmemoración de los fusilamientos del 9 de junio del año 1956. Su primer número salió el 13 de noviembre del año 1955. Clausurado varias veces por el gobierno militar que derrocó a Juna D. Perón, fue muy crítico a la Revolución Libertadora y en virtud de la vigencia del Decreto 4161, debió pasar a la clandestinidad, no obstante, fue apresado y liberado recién en el año 1963 con el gobierno del Dr. Arturo Illia.

resistiendo con diversas e innumerables acciones. Una praxis llevada al extremo ante lo considerado como un avasallamiento frente a un gobierno, y a un modo de vida.<sup>412</sup>

### **Julio Morresi<sup>413</sup>**

Ante el golpe de estado, como si tuviéramos un mismo hilo conductor en cada uno de los relatos que los unificara *a priori*, apareció de manera recurrente la figura del *odio* en el marco de la ruptura de «una forma de convivencia». Nuevamente, «la bronca» movilizante contra «el odio» resignificado desde los resistentes contra aquel *otro* que ha regresado, reinstalando los «valores civilizatorios» amparados en una defensa de la libertad y la democracia en clave abstracta y declamativa.

*J. M.: Bueno, sentimos mucha bronca, mucha bronca, mucho odio.*

*Un odio que ahí fue..., por ejemplo, uno estaba acostumbrado a una forma de convivencia, pero ahí dijimos: «No, a estos antiperonistas... en el desierto les damos sal en lugar de agua, porque era el odio ancestral que tenían hacia la gente nuestra era muy terrible después de lo que fue el 55 en adelante...».*

*J. M.: Cualquiera que nombraba a Perón, Evita, Justicialismo, si decíamos cualquier cosa de esas, nos llevaban... era suficiente para que nos metieran en cana. Y me acuerdo que como uno era joven y rebelde, en ese momento, nos poníamos el escudo de Perón y Evita y lo metíamos al revés, entonces estaba la parte de la chapita hacia el frente. Me acuerdo que una vez me para un policía y me dijo:*

*—¿Qué lleva ahí!*

*—Un escudo del club.*

*—¿Y por qué lo lleva dado vuelta? Me da vuelta la solapa y me dice:*

---

<sup>412</sup> El concepto «modo de vida» lo tomamos de la propuesta que hizo Raymond Williams al plantear en referencia que «cultura es una respuesta a las nuevas transformaciones políticas y sociales, una respuesta compleja y radical a los nuevos problemas de la clase social». Y que, a partir de esta complejización, su significado está vinculado a "todo un modo de vida". Raymond Williams, *Cultura y Sociedad*, p. 17.

<sup>413</sup> Entrevista realizada al Señor Julio Morresi, *op. cit.*

*—Usted sabe que esto no se puede llevar.*

*—Yo sé que no se puede llevar, pero lo llevo acá porque, si no, lo llevo en el bolsillo. Y bueno, el tipo debió ser medio peruca...*

Sin manuales o directivas centralizadas, tal como todos los testimonios hasta aquí lo relataron, sin un entrenamiento previo o jefaturas reconocidas (más allá de la palabra que pudiera llegarles vía clandestina de Juan D. Perón desde su exilio), una vez más «el hacer algo», mostrar presencia, identificarse para sí y, fundamentalmente, ante el *otro diferente* — que irrumpió en sus cotidianidades— fue lo que vertebró su resistencia. La fecha fundacional del peronismo es de acuerdo con este testimonio, el factor aglutinante; la localización geográfica: el barrio que «aportó» herramientas caseras como una sábana improvisada a modo de pasacalle con «vivas a Perón y al 17 de octubre», escrito seguramente con carbón.

La improvisación con artefactos artesanales en los atentados fueron una impronta de época. Una mezcla de bronca, ansiedad e impotencia, pero que sirvió para actuar más allá de conocimientos militares previos, sumado al reemplazo del nombre de una calle con un militar del siglo XIX —vinculado con la línea política e ideológica de los golpistas, por la del expresidente Juan D. Perón—. Todo esto produjo la resignificación y apropiación de esa calle, de la historia y los lugares propios de su comunidad. Un ejercicio de los jóvenes de aquella barriada puramente artesanal, con sus propias tácticas, la demarcación de un territorio en el cual nacieron, estudiaron, trabajaron y fueron testigos de las transformaciones producidas entre los años 1945 y 1955, desarrollaron una resistencia que implicó, además, una manera de exhibir su lealtad hacia el líder exiliado y sus políticas.

*J. M.: Salíamos a pintar, por ejemplo, ponele, el 17 de octubre del 55...*

*Claro, en septiembre había sido el golpe, el 17 de octubre eran los 10 años del 45, del 17 de octubre. Empezaron... se hacían guardias en todos los barrios... mandaban brigadas de milicos, policías y ejército recorriendo con camiones y estaba el peronismo de acá del barrio. Me acuerdo que había un muchacho que era un atleta, pero no practicaba deporte ni nada, pero era un gato, se trepaba por las columnas y los árboles, parecía un gato como*

subía. Entonces, aprovechando la habilidad de este, hicimos dos sábanas; una de mi vieja y otra del muchacho, de la madre de este chico, las juntamos, las cosimos y escribimos: «Viva el 17 de octubre, Viva Perón. 17 de octubre de 1945, 17 de octubre 1955». Y le atamos unos nudos en las puntas. Hicimos como los famosos pasacalles de ahora... Claro, eso nosotros no lo habíamos visto nunca, se nos ocurrió. Entonces, por Chiclana pasaban los tranvías y me acuerdo que serían las 12 de la noche y nos pusimos de acuerdo, nos encontramos ahí más o menos unos quince y, aprovechando la habilidad de este, que se trepó a la columna del alumbrado, se ató una de las puntas a la cintura con la soga y ató esa parte... después había que hacerlo enfrente, pero teníamos que pasar los cables del tranvía que venían de ida y vuelta, que venían por Chiclana. Entonces, le atamos una piedra en la otra punta y la tiramos por arriba de los cables del tranvía y lo levantamos y cuando se bajó de ahí, se subió a la otra y quedó ahí, se veía de todas partes... Y cuentan que a eso de las 2 o 3 de la mañana pasó un camión del ejército y estaban desesperados por lo que habían puesto, se preguntaban quién había puesto eso ahí, cómo lo habían puesto, llamaron a la policía y claro, vinieron... tuvieron que venir con un camión de bomberos, con la escalera...

Y después, ahí arriba, en el local donde había una fábrica de calzado, la calle decía General Urquiza... y viste cómo son los nombres de las calles... General Urquiza... entonces hicimos con un papel ahí en la fabriquita y le pusimos Perón, más o menos calculando en la parte que decía Urquiza, pasamos cola de cemento que teníamos nosotros e íbamos con una escalera y le pusimos General Perón, entonces quedó General Perón.

### **Enrique Oliva<sup>414</sup>**

**E. O.:** Yo tenía una bronca insoportable, estaba como león encerrado, puteando y puteando. Me encontraba con familiares y con amigos —más

---

<sup>414</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 89-91 a 94.

*con amigos que con familiares— diciéndonos, vamos a hacer algo, vamos a pintar paredes con cualquier cosa, puteando a los gorilas, a los comandos civiles, pintar «Perón, Evita» con tiza y carbón. El Comando Coronel Perón al principio era yo nomás. Alguien hizo contacto con los hermanos Sapag de Neuquén, que nos mandaban gelignita, detonantes y una buena cantidad de mechas. Ese material lo distribuíamos a todos los grupos que conocíamos. Eso no se descubrió nunca porque ni el que había hecho el contacto con los Sapag,<sup>415</sup> ni yo se lo contamos a nadie. Además, como la gelignita tenía olor, la mandaban en camiones con manzanas. El olor de las manzanas disimulaba.*

*Nadie nos explicó las diferencias entre mechas rápidas y mechas lentas... Unos cagazos nos pegamos. Un compañero una vez fue con tres más, mirá que a ese nunca se le caía el pucho de la boca, a una obra en construcción, no sé, de un gorila. Y dijeron: «A ver, un pucho», ninguno estaba fumando; «A ver, un fósforo», ninguno tenía fósforos. Tuvieron que ir y volver con los fósforos, dejaron la bomba puesta. Después, siempre dejaban una mecha larga porque, a pesar de que decían que era de distinto color, a veces parece que falló el color, le ponían un fósforo y hacía «fsssss», no tenían tiempo de tomar distancia.*

*Una vez en mi casa allí de la calle Güemes, mandamos a dos mujeres a llevar una bomba grande y una chica a un grupo que la tenía que poner en una parte. La grande iba en un bolso y la chica en una cartera así nomás. Y toman por Godoy Cruz y doblan por Charcas. Yendo por la vereda de este lado, ven una placa que anunciaba «Alfredo Palacios, abogado» y le metieron la bomba. Y después decían: «Pasamos por la puerta de este hijo de puta». Era todo muy loco.<sup>416</sup>*

---

<sup>415</sup> Se refiere a Felipe Sapag, cinco veces gobernador de la provincia, y su sobrino Elías, senador provincial en tres oportunidades.

<sup>416</sup> Hace referencia a Alfredo Palacios, el primer diputado socialista electo en América Latina, electo en el año 1904 en representación del barrio de La Boca, perteneciente a la entonces Capital Federal.

La improvisación siguió siendo una «marca de época», al límite y poniendo en riesgo sus propias vidas, aprendiendo sobre la marcha con la praxis del ensayo y error, pero teniendo como objetivo canalizar «la bronca» hacia todo aquel que se identificara con el gobierno de facto. Precisamente este sentimiento rigió junto con la impotencia generada por la situación política que se vivía y, de ahí, la necesidad imperiosa de las respuestas resistentes. Lo individual también fue recurrente en los primeros pasos de los peronistas decididos a mantenerse fieles al gobierno depuesto y sostener *la identidad*, lo impulsivo como elemento disparador de la acción y de los códigos de lealtad y silencio al irse conociendo y estableciendo las redes clandestinas.

***Marta Rodríguez, Oscar Arrondo, Juan Bonino, pertenecientes al Comando L113, Berazategui, Provincia de Buenos Aires<sup>417</sup>***

Los tres testimonios que siguen a continuación fueron tomados en una misma entrevista y pertenecen a la hija del fundador de uno de los tantos agrupamientos de la Resistencia, surgidos poco tiempo después de producido el golpe de estado: el denominado «Comando L 113». A estos, se suman las palabras de dos obreros textiles, todos ellos vecinos de una misma zona de larga tradición peronista hasta el presente. Aquella organización actuó fundamentalmente en la ciudad de Berazategui, pero con extensiones en Quilmes y Florencio Varela, en la zona sur del conurbano bonaerense poblada en aquellos tiempos por extensas barriadas fabriles.

En estas narraciones que transcribimos a continuación apareció el concepto «memoria», traducido en las acciones cotidianas de la Resistencia y el no permitir el olvido de las conquistas obtenidas como premisa fundante. La actitud casi ingenua, pero no por eso menos testimonial e ingeniosa de «silbar la marcha» ante la vigencia del decreto Ley N.º 4161 hasta lo que ellos mismos definieron como «acciones artesanales» —para que el «pueblo recuerde y no olvide» y, de este modo, «mantener la llama viva del peronismo»—, protagonizadas por familias enteras tanto de trabajadores como de pequeños comerciantes.

---

<sup>417</sup> Marta Rodríguez, Oscar Arrondo y Juan Bonino. Entrevista realizada en el mes de agosto de 2007 en la ciudad de Berazategui. Entrevistado por: G. B.

Lo simbólico y lo testimonial dio cuenta, por un lado, de la negación ante fuerzas del ejército de «bajar los cuadros» de Juan D. Perón y Eva Perón y, por otro, de la anécdota del nadador Antonio Abertondo. Se sumó a ello el relato de la solidaridad (con el riesgo de padecer seguras represalias si se era descubierto) al esconder compañeros del interior del país (en este caso de la provincia de Mendoza) y el sentimiento que permaneció visible a lo largo de toda la entrevista, pero que se expresó al definir sus sentimientos ante el bombardeo del 16 de junio: «odio». Todo lo narrado se hizo más intenso al escucharlo de la testimoniante Marta Rodríguez, ya que ella, a los doce años de edad, en el año 1956, acompañaba a su padre a todas las reuniones clandestinas como una especie de secretaria administrativa que archivaba todas las documentaciones del Comando.

Consideramos importante, además, las críticas a la conducción nacional y local de la CGT, el hecho de que supuestamente se repartirían armas a los obreros y esta acción, tal como ya apareció registrada en otros testimonios, no llegó a concretarse: «fuimos engañados como chicos»; tal fue el comentario a modo de corolario de este hecho puntual. También se destacan la defensa simbólica de las imágenes de Juan D. Perón y Eva Perón, a la vista del público en un negocio; las reuniones «para hacer algo» y así «mantener viva la memoria», y las acciones directas —que ocupan un rol fundamental para dar cumplimiento con este último objetivo—.

La solidaridad con los compañeros presos, con sus familias, con los despedidos, tareas emprendidas por los vecinos peronistas devenidos en militantes de la Resistencia. Y mientras escuchamos el relato, Marta nos mostró testimonios gráficos que atestiguaron la veracidad y honestidad de su padre, compuestos por decenas de sobres amarillentos con nombres de antiguos militantes, en los cuales se detallaban los comprobantes que allí se guardaron como perenne rendición de cuentas y como variada contabilidad para solventar las necesidades de una familia que, generalmente, tenía su único sostén detenido por sus actividades antigubernamentales.

*J. B.: Esos años de la Resistencia fueron la época más gloriosa. Ya te digo, fue la que los obreros, casi como artesanalmente, salíamos de las fábricas con una tiza, con un carbón o salíamos a hacer algún ruido, poner algún miguelito. ¿Para qué? para tener vigente siempre al peronismo, que las*

*banderas del peronismo estén siempre flameando. Porque vos sabés cómo es el pueblo, si al pueblo no le das un poco de incentivo empieza a apaciguarse y casi a olvidarse. Nosotros no permitíamos que eso ocurriera, lo hacíamos de distintas formas, con distintas metodologías. Recuerdo una, por ejemplo, el 10 de enero de 1956, cuando pusieron en vigencia la Junta Consultiva Nacional, nos reunimos en Quilmes todos, en la estación de Quilmes para salir caminando por la calle Rivadavia, porque en ese tiempo hablar y gritar por el peronismo, no se podía... y ¿qué hicimos?, marchamos silbando la marcha peronista; pero era tanta la policía que había, pero tanta, que hicimos dos cuadras y nos tuvimos que ir; cosas así, ¿Viste? Cosas que mantenían la llama viva. Era mantener la memoria. A la semana siguiente de la caída de Perón, comenzamos a reunirnos, a juntarnos. Yo tenía un negocio en Quilmes frente a la estación, en el cual teníamos arriba de la caja registradora el retrato de Perón y de Evita. Eran cuadros grandes de Perón y de Evita y llegaron los militares con las bayonetas y nos hicieron bajar los cuadros. Fue todo un episodio porque éramos dos socios en ese momento que estábamos detrás del mostrador y ninguno se animaba a bajar el cuadro, ninguno quería bajar el cuadro porque no lo sentía, entonces el oficial que estaba a cargo de las tropas que habían venido nos dijeron: «Bueno, o lo bajan ustedes o los bajo a balazos yo...».*

*Pero, de todas maneras, la lucha empezó. Se reunían en muchas casas; en Quilmes, algunos de Avellaneda que eran amigos, era como una unidad básica del peronismo en la que nosotros pensábamos que algo teníamos que hacer, algo... Poco tiempo en un cine teatro que ahora no está más, apareció una propaganda que anunciaba que iban a pasar la obra Mañana es San Perón, una obra que habían hecho los gorilas, al poco tiempo nomás y la estaban pasando por todo el país.*

*Entonces pensábamos qué podíamos hacer para perturbar esa obra; el peronismo todavía vive, aunque ya no está Perón, pero el peronismo vive. Entonces, se decidió ver la posibilidad de ponerle una bomba al cine, entonces se empezó a fabricar la bomba atrás del depósito, medio casera*



*con una mecha grande... siempre uno tenía guardado algo. Al lado del cine Colón tenían una disquería que los fondos daban al patio, al fondo del cine. Arreglamos de alguna manera, que alguien —uno solo— pudiera entrar, pudiera conectar la bomba y esperar; realmente lo queríamos hacer porque había muchos gorilas, había muchos gorilas, evidentemente, pese a tanto peronismo; el jefe de los comandos civiles de Quilmes era Roberto, un comerciante de textiles que se habían establecido con los comandos civiles en la comisaría de Quilmes. Pero nosotros no pretendíamos en ese momento lastimar a nadie. De todas formas, así comenzó al poco tiempo nomás, yo creo que al mes, mes y medio... La dejo a Marta un poco que nos comente de su casa...*

**M. R.:** *Mi papá... soy hija de Justo, uno de los líderes del comando L113, mantenía la lucha en el nivel más alto posible. Pero, por sobre todas las cosas, manteníamos el espíritu de las familias de los compañeros que estaban presos o habían sido echados de sus trabajos.*

Justo Rodríguez era un «humilde camionero», según lo definió su hija, que con otros compañeros gremialistas «se hicieron políticos porque Perón los necesitaba»; donde recorrió toda la escala de cargos hasta convertirse en el secretario general.

**M. R.:** *En el comando L113 eran todos gremialistas. Mi papá, Fermín Jeanneret, secuestrado en 1976 y todavía desaparecido, Mateo Edelstein, Félix Onetto, Carlin Onetto, Silvano Améndola, Vaquero, Tulio Gervasio, José María Campos, el inolvidable Campitos.*

*Nosotros vivíamos en una casa chorizo, teníamos todos los dormitorios, la cocina y las letrinas. Mi padre tenía una huerta, cultivaba la tierra, pero el enorme cañaveral del fondo no lo tocaba nunca. Ese cañaveral y el alambrado eran los límites de nuestro terreno, pero también era la frontera de la libertad porque era la salida cuando la policía venía a detenerlo. Como se reunían en la primera habitación podían ver si venía alguien. Mi mamá*

*había puesto un toldito que ocultaba la galería y, por lógica, la puerta de la habitación donde estaban los hombres. Cuando veían el peligro recorrían todos los cuartos pasaban por la cocina y salían por el fondo, donde estaban las cañas. Ellos tenían bien estudiado cada paso. Allí elegían ir por la antigua 18, San Lorenzo o por la 31. Si las cosas estaban más peligrosas salían por el lado del río. Los policías encontraban entonces un lugar vacío. Ni mi padre ni sus compañeros podían darse el lujo de ser detenidos, porque hacerlo significaba...—hace un gesto con su mano cruzando la garganta de izquierda a derecha— y chau...*

Si nos remitimos a la última dictadura cívico-militar, los conceptos «desaparecidos», «picaneados», «torturados» fueron parte de una trágica rutina para la militancia, y Marta no dudó en confirmarnos que «eso también sucedía en la época de la Libertadora»: la familia y el barrio como núcleos de contención, centros de reuniones operativas, ejes vertebradores de una red social-solidaria que hizo posible la prolongación de la Resistencia al permitir que su militancia originaria se mimetizara en sus propios espacios y geografías.

***M. R.:** Bueno, en mi casa es como decía Bonino, como decía Arrondo, había una premisa fundamental, mantener viva la llama del peronismo, no buscando otro objetivo que no fuera la lealtad a Perón y a Eva Perón y cómo se mantenía viva esa imagen, esa llama de distintas formas o metodologías. Con actos relámpago, con salir una noche y tirar miguelitos, marchas del silencio... Una vez, después del 9 de junio del 56, luego de nuestros compañeros caídos y fusilados, todos los años en esa fecha, fuera como fuera se organizaba una marcha del silencio.<sup>418</sup> Se reunían en la plaza Rivadavia de Quilmes y venían caminando. Desde la plaza de la estación, venían caminando por la avenida Mitre, pretendían venir caminando hasta el cementerio. No se llegaba nunca. Porque te colocaban cualquier cantidad de fuerzas policiales que te desbandaban, pero como el peronismo tiene una*

---

<sup>418</sup> Aquí encontramos una coincidencia con el testimonio ya registrado de Héctor Gabimno Saavedra en este mismo trabajo, cuando refiere a las “Marchas del silencio” que conmemoraban a los fusilados del 9 de junio del año 1956.

*característica que es la tozudez, siempre un grupo llegaba a poner en la cruz del cementerio y en las distintas sepulturas donde estaban los compañeros fusilados. Esto era mantener viva la llama del peronismo y un compromiso de honor, poder unificarlos en un monumento común que es este que hizo el comando L113, que tiene a todos sus fusilados juntos; y a Fermín, que, posteriormente, se incorporó como compañero desaparecido.*

*Pero no solo eso: eran volanteadas, los miguelitos, los actos relámpagos, las marchas del silencio, festivales para recaudar fondos, festivales, colectas, lo que fuera para recaudar fondos para los detenidos, las familias de los detenidos, comprar ropa, por ejemplo, para los que estaban en el sur. Se juntaba dinero y se compraban camisetas, cómo se llama..., de frisa, ropa gruesa, chocolate... y todas esas cosas se compraban en lugares donde hubiera compañeros peronistas que pudieran aportar mejores precios, en este caso, en la cooperativa de los cerveceros que lo manejaba.*

La informante nos relató las innumerables acciones colectivas desarrolladas en aquel período y nos reitera el apoyo solidario a las familias de los detenidos, como demostración de unidad férrea de las familias peronistas ante la adversidad para ir convirtiéndose en *una*, y el establecimiento de fechas símbolo (una vez más), como el homenaje conmemorativo de los fusilamientos del 9 de junio del año 1956; y un dato por demás significativo, como lo fue el agregar el nombre al monumento realizado años más tarde en conmemoración de aquellos fusilamientos, de un compañero de la Resistencia detenido-desaparecido durante la última dictadura cívico-militar, como señal de continuidad desde esta óptica de las luchas populares. En cuanto a conformar una familia, los Rodríguez de Berazategui, nos contaron de qué modo se sostuvo aquella *comunidad de destino*.

**M. R.:** *Había una escala de valores irreproducible, que implicaba mantener la unidad familiar por sobre la lucha. Eso hacían los integrantes del Comando L113 —retoma Marta— y se cumplía a rajatabla con el compromiso contraído. Eso hacía al grupo cada vez más grande y más unido. No nos engañemos —recalca— ellos armaban el diseño de las*

*huelgas, los piquetes de resistencia y estaban dispuestos a ejercer una revolución. Pero eso se complementaba con una parte social, con los que caían, porque entendían si alguien había perdido su libertad por el movimiento y por el grupo... el grupo tenía que hacerse cargo. Cuando mi papá estuvo escapado, nosotros sabíamos donde estaba y que estaba protegido, nunca dejó a su familia por otro motivo, era muy familiaro...*

La solidaridad barrial, obrera y resistente no pudo, sin embargo, evitar las muertes por tortura, como la de Román Salas o de Jofré, que no fueron olvidadas por los militantes y sus familias. Pero la zona sur fue el refugio elegido por los dirigentes peronistas más encumbrados a causa de los valores sostenidos de acuerdo con el relato que sostienen estos testimonios. Ya sabemos que los generales Juan José Valle y Raúl Tanco estuvieron escondidos un tiempo en Avellaneda; en Berazategui, estuvo John W. Cooke luego de haber ingresado clandestinamente al país tras un encuentro con Juan D. Perón en Madrid y previo paso por Cuba. Hay que recordar que el exdiputado se había fugado del penal de Río Gallegos burlando al gobierno militar.

*M. R.: Escondido en el chalet de la gorda Pellado, en la calle 25 de Mayo y Mitre. Nosotros todavía éramos parte de Quilmes y por eso teníamos mucho contacto con los dirigentes de allá. Precisamente, los hermanos Iturralde nos prestaron el auto con que se trasladaba al delegado de Perón y, como era mecánico, manejaba el auto.*

*En cada viaje, venían también la esposa de Cooke, Alicia Eguren y el capitán Barrera Guzmán<sup>419</sup>, un probado hombre de la Resistencia. En Berazategui, se convocaba a los caudillos provinciales como Osella Muñoz, de Santa Fe; y López Bustos, de Santiago del Estero —se ríe—. Con el flaco Balcaneras habíamos convenido que, para despistar, todos tenían que venir con las mujeres, porque eso servía para pasar más desapercibido y, sobre todo, teniendo en cuenta que Cooke hablaba con uno por vez y entonces habían*

---

<sup>419</sup> El capitán Guillermo Barrera Guzmán formó parte del Estado Mayor en la insurrección del general Juan J. Valle. Se exilió en Chile tras el fracaso revolucionario e integró el comando de exiliados; cruzó la frontera en varias oportunidades llevando cartas de Juan D. Perón.

*largas amansadoras. Claro que nosotros decíamos que si alguien miraba el movimiento de la casa nos iban a meter en cana porque pensarían que allí se practicaba la prostitución.*

Mientras tanto, de los cañaverales del fondo de la casa de Justo Rodríguez seguían «saliendo tizones» para las pintadas y la solidaridad barrial aunque con esfuerzo, aparecía para esconder a los militantes y permitir la continuidad resistente.

*Los hacíamos con cera derretida y con un desperdicio colorado que tiraban en una fábrica de la calle 14 —acota Marta Rodríguez— se cortaba la caña entre dos nudos y cuando la mezcla estaba fría se secaba la caña y quedaba el marcador listo para escribir: «Perón vuelve».*

*En la calle 21, seguían las reuniones y eso llamó la atención de la policía que finalmente decidió intervenir. Pero el sistema de protección estaba en marcha y desde la casa de Rivella, aquel que supo ser intendente de Quilmes, nos avisaban que nos habían descubierto, así que rajamos. En tres autos, nos fuimos para Calchaquí y nos paramos frente a la Iglesia del Perpetuo Socorro, como si fuéramos a misa. Buscábamos asilo en alguna casa, pero no lo conseguíamos, hasta que un compañero petrolero, de apellido Bustos, nos dio un chalet en Cooperarios, frente a la avenida. Cooke estaba empeñado en hablar con Alberto Campos, un dirigente de San Martín, pero había dudas sobre su lealtad. Cooke —recuerda— nos dijo: «Si mi libertad sirve para descubrir a un traidor, vale la pena perderla».*

*Finalmente, la entrevista se hizo en los fondos de un taller ubicado en Andrés Baranda 74 de Quilmes.*

*O. A.: Antonio Abertondo,<sup>420</sup> un nadador famoso de la época, quería realizar el cruce del Canal de la Mancha, y el gobierno de la dictadura de*

---

<sup>420</sup>En este punto, seguramente, el «mito» de Antonio Abertondo y Juan D. Perón fue construido por el peronismo de la Resistencia, de tal modo que lo ubicó en su último cruce del canal durante los años de la dictadura militar del general Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac F. Rojas, cuando en realidad lo hizo en el año 1961, durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi.

*ese momento le ofrecía financiárselo siempre que se lo dedicara a Aramburu y Rojas. Abertondo dijo que antes de hacer eso se ahogaba; pero no tenía medios para hacerlo, entonces este comando le juntó dinero para que él pudiera hacer ese cruce y después dedicárselo a Perón. Y lo que yo sí puedo ofrecerte, si vos querés, es el testimonio fotográfico porque cuando Abertondo lo hizo, el cruce del canal, y se lo fue a dedicar a Perón, se sacó una foto con Perón y nos la dedicó a nosotros. Era un hecho simbólico.<sup>421</sup>*

Todo sirvió para demostrar a la dictadura militar que la presencia del peronismo se hacía «sentir». No se quiso dejar ni un espacio por cubrir, si ello podía significar un acto, un gesto de resistencia, de apropiación de todo hecho, incluso hasta uno deportivo, como en este caso, para que no quedase «en manos» del antiperonismo.

*O. A.: Nosotros, en nuestro negocio, teníamos compañeros que se escapaban, entonces nosotros los guardábamos, les dábamos de comer hasta que él creía que estaba seguro.*

*En una oportunidad, un compañero que era de Mendoza por referencia de otros compañeros nuestros, lo guardamos ahí y entonces un día nos dijo: «Quiero algunos explosivos que hagan ruido, consíganme cajas de pomadas para zapatos». Y, entonces, le teníamos que conseguir algodón, potasio, no sé qué otra serie de cosas y, cuando las preparó, nos dijo: «Estas armasse pueden hacer para poner en la vía de los tranvías». Entonces, nosotros, en una oportunidad, con otro compañero quisimos probar si el loco este tenía razón... si era cierto que explotan estas latas... y la pusimos en una curva de Dardo Rocha y Cerrito.*

---

El récord más significativo de aquellos años inmediatamente posteriores a la caída del peronismo fue el de Rosario-Puerto Nuevo que se cumplimentó en el año 1957. También cruzó tres veces el Canal de la Mancha.

*J. B.: Y lo pusimos justo en la curva y nos quedamos a una cuadra más o menos nosotros y, realmente, explotó. Interrumpir el tránsito del tren para perturbar, para demostrar que el peronismo está, que está vivo, luchando e incitar a los demás a unirse, a juntarse, a reunirse...*

El ejemplo de este resistente mendocino a cientos de kilómetros de su lugar de residencia, generando hechos de sabotaje, volvió a demostrar que las acciones en su mayoría eran producto de ocurrencias individuales, creaciones de un (o una) trabajador o trabajadora devenida en resistente, que nos remite a la historia de las luchas anarquistas sin recursos y de extremo riesgo para quienes las emprendieran, sobre todo contra un aparato estatal represivo en manos de las Fuerzas Armadas.

En un aparte de las entrevistas, Juan necesitó reiterar ideas y conceptos desde su visión más íntima de la Resistencia, fundamentalmente haciendo eje en su padre y las vivencias que, como delegado fabril, le tocaron vivir luego de haber estado detenido en el penal de Olmos. La tiza y el carbón o una lata de pomada a modo de «explosivo» o «arma» fueron, una vez más, usadas como herramientas que construyeron la presencia y la ocupación de los espacios físicos de sus barriadas. La improvisación (una vez más) ratificó que los partícipes eran en su mayoría obreros de fábricas de la zona sin experiencia en estos hechos; y la infaltable traición que asomó según este relato, en coincidencia con otros testimonios que surgieron apenas producido el golpe y que se mantuvieron a lo largo de los años posteriores. Y al igual que lo que ocurrió en miles de lugares de trabajo a lo largo y a lo ancho del país: el negarse a sacar el busto de Eva Perón se transformó en un hecho de resistencia; esconderlo durante años y recuperarlo de manos de los opositores o de las fuerzas de seguridad, también era recuperar espacios de la *memoria* y de la identificación peronista como la reafirmación de que «éramos todos obreros de fábrica». Y, finalmente, estos relatos son fundamentados con las razones o el pensamiento sobre lo ocurrido, pero siempre «esa lógica» acompañada por «el sentir».

*J. B.: El peronismo, durante la resistencia... fue la época más gloriosa del peronismo. No hubo una etapa como esa porque en ese momento todos los que nos metíamos en la resistencia éramos prácticamente obreros de*

*fábrica. No nos convocó un puesto, nos convocó nuestra vocación, nuestra decisión de luchar por el regreso de Perón a la patria. Fue dura la lucha, dura y difícil por una razón muy simple. No estábamos organizados, no sabíamos nada de organización de la lucha callejera, digamos, por ejemplo, lo hicimos a nuestra manera, con nuestro corazón y con nuestra voluntad de mostrarle a propios y extraños que Perón seguía viviendo y que el peronismo estaba viviendo porque... era partir de las bases, siguió partiendo de las bases, pero en algunas circunstancias pasó por mano de dirigentes que no estuvieron a la altura de las circunstancias. Los métodos que utilizamos se fueron inventando sobre la marcha, porque no teníamos ningún método, nosotros no entendíamos nada. Éramos obreros de fábrica que teníamos un sentimiento... Mi padre era obrero de una fábrica textil y un obrero que hasta que apareció Perón era un número más, era maquinista y cuando hacía algún reclamo de que la máquina no estaba funcionando bien, se la hacían funcionar de cualquier manera y, si no, le señalaban la puerta de calle y que se fuera, no había derechos para nada. Cuando empezaron recién los derechos, todos los derechos o los beneficios que comenzó a dar Perón... mi viejo, que era conservador, se hizo profundamente peronista y nos hicimos todos peronistas. Pero bueno, con el tiempo yo fui acrecentandose sentimiento peronista. Trabajaba acá en la fábrica textil de Berazategui. Y ahí fui delegado, ya en el 51 era delegado de mi sección y me tocó, como delegado de sección, el hecho cuando vinieron a sacar el busto de Evita. Fue de tarde, los únicos que había en la fábrica éramos delegados de sección, no había ninguno de comisión y el gerente de la empresa nos convocó a los delegados para que nosotros sacáramos el busto. Y le dijimos que no. Sin mirarnos, dijimos todos que no. teníamos ya esa sensación que a Evita no la tocaba nadie. Lo voltearon, por supuesto que lo voltearon, pero ahí mismo paramos. Ahí mismo hicimos un paro a la fábrica. Tal es así que en el 57, principios del 57 formamos... nadie quería ser comisión interna de una fábrica, todo el mundo tenía miedo.*



*Y bueno, yo junté un grupo de compañeros, de amigos, doce en total y formamos una comisión. Y eso fue en los últimos días de enero del 57, ahí fue secretario general. Y a los pocos días, 9 de febrero me detienen. Me detuvieron. Yo venía con la historia de haber estado en la resistencia peronista, haber estado el 9 de junio del 56 con la gente, con los amigos, con los compañeros en la casa del doctor Rodríguez Jáuregui, él no estaba en la casa... creo que estaba detenido y esperando, nos habían dicho que nos iban a traer armas a la plaza que está del otro lado...*

*Fui secretario general. Tal es así que cuando vuelvo de la cárcel de Olmos en el 58 para... ah, quiero aclarar, cuando hubo elecciones para... elecciones internas... teníamos cuatro mil doscientos obreros, toda la gente sabía quién era yo. Saqué tres mil seiscientos votos.*

*Y la lista blanca, que era la lista de la democracia, digamos así, sacó quinientos y pico. La encabezó un tipo que era peronista. Un participacionista o un colaboracionista... Sí, para mí, el peronista que salta la valla es traidor. Dentro de nuestra fila podemos pelearnos, insultarnos, tener diferencias, no hablarnos más, no mirarnos más, pero seguimos siendo peronistas. El que salta la valla es traidor. Así de simple lo digo, eso es lo que pienso yo, eso es lo que siento yo.*

Marta Rodríguez amplió su visión de los primeros años de la Resistencia señalando una relación fuerte entre el contexto socio - político y su familia, haciendo hincapié en particular en su padre y el acompañamiento de su madre. Y en coincidencia con otros testimonios, le fue imperioso remontarse a la Década Infame para una mejor explicación del porqué del valor de los resistentes y su inacabable solidaridad puesta en función del regreso de Juan D. Perón. Creemos que es necesario reflejar esta opinión en este contexto, ya que le permitió a la informante naturalmente relacionar en un continuo, a partir de su rememoración, aquel período anterior al peronismo y el impacto de su caída y cómo este operó en la respuesta inmediata de los resistentes.

*M. R.: Y cuando al caerse la mal llamada Revolución Libertadora, ellos, que habían conocido la justicia social y los primeros derechos como trabajadores de la mano de Perón... yo creo que fueron visionarios y comprendieron los años de oprobio que se venían, y de vergüenza, porque para esto hay que conocer un poco la vida de los obreros antes de Perón. ¿Te das cuenta cómo surge ese movimiento de la Resistencia? No surge porque sí. Papá me contaba siempre que él tenía grabado el derecho cívico. Cuando iban a votar y a punta de revolver le sacaban la libreta y le decían: «Usted ya votó. Rajá de acá que ya votaste». Lo decían a punta de revolver, les retiraban la libreta y él me lo contaba siempre. Le decían: «Usted ya votó». Le ponían el sello y «andate». Inmediatamente al conocer a Perón, te imaginás que se vuelcan a este hombre que les habla en su idioma y con otra concepción. Y viene el 55, derrocan a Perón y ellos comprendieron que no querían volver otra vez a la negación total y a ser un número miserable en la vida, cuando ya ellos tenían vivienda, educación, salud, turismo social... Acá lucharon por el «Perón vuelve» y se empiezan, primero muy rudimentariamente, a organizarse, a nuclearse. Así fue como surge este movimiento de la zona sur, de Berazategui, de Quilmes, de Florencio Varela. Empiezan a reunirse, a organizarse y no tienen ningún empacho en ponerse después bajo las órdenes de algún militar que tuviera más capacidad en dirigir operaciones. También me acuerdo que se hacían los famosos miguelitos con una morsa, los doblaban y hacían los miguelitos para cuando había huelgas de transporte. Los muchachos salían a la noche y tiraban en las cunetas esos miguelitos para que... el que no estaba adherido al paro, sufriera las consecuencias del paro. Después, me acuerdo perfectamente cómo se hacían los afiches. Los afiches se hacían en una placa madre de... creo que era de aluminio calada, con las maquinitas de flit, y pintura. Vos fijate, porque eran todos de condiciones muy humildes y no había dinero, la iban a juntar en una calle, en una zanja que había acá en una calle que era una fábrica de pintura que largaba desperdicios a la calle y los muchachos lo iban a juntar a la zanja...*

*Me acuerdo de los tizones; hoy es mucho más fácil, porque vos tenés todo tipo de crayones y, además, pero ya te digo, estamos hablando de una época en que no había dinero. Muy primitivamente se trabajaba, todo muy artesanal, muy casero. Los tizones, este grupo de la Resistencia, los armaba con una mezcla de grafito y cera y los volcaban en las cañas, cortaban las cañas, que debajo tuviera un nudo, ponele de veinte centímetros; la derretían, las volcaban en esas cañas, esperaban que se enfriaran, cortaban las cañas y tenías el tizón negro para escribir. Todo eso yo lo viví como parte de mi infancia.*

*Y mi madre, obviamente, viste que las mamás de antes se casaban tremendamente enamoradas y su hombre era el hombre de su vida. Obviamente, que fue muy feliz con mi padre, pero yo pienso que también muy dolida y muy sufriente. Aparte, papá era muy solidario y, por ejemplo, él traía la ropa de los presos y mi mamá tenía que lavar y no había lavarropas. Lavar a mano los fines de semana, poner a acondicionar para después en la semana llevar a los que estaban detenidos. Mi mamá cocinaba tortas, pasteles..., o sea, acompañaban a su hombre, pero lo acompañaban con muchísimo sacrificio. Eso comprueba también, que si bien ellos son los que han tenido, han trascendido, porque el apoyo de las mujeres era también invaluable.*

La tiza, el carbón y la brocha proporcionaron un marco artesanal y rudimentario, que demuestra la falta de apoyaturas económicas externas y de infraestructura; el recuerdo que sirvió para consolidar la resistencia a la falta del derecho cívico, el temor a perder todas las conquistas sociales adquiridas. Se torna permanente en estos relatos el recordar la Década Infame como un tiempo al que no se quiere regresar de ninguna manera.

En cuanto a mantener «la llama viva del peronismo», se pudo interpretar como *la memoria* de los tiempos felices, como la contraposición indispensable a los momentos de explotación económica y social, a las prohibiciones, a las amenazas: «rajá de acá que ya votaste». Y, una vez más, la familia solidaria convertida en una gran familia de resistentes, donde cada uno cumple con un rol preestablecido; hombres, mujeres y niños; y donde todas

y cada una de las cosas u objetos que los rodean eran útiles como instrumentos, herramientas, armas de defensa —llegado el caso— o para infligir daño al enemigo, de resistencia, de presencia; todo pareciera construir *identidad* y afianzar *la memoria*.

### ***Le remito un pequeño panfleto...***

(Con membrete impreso que dice «Juan Perón»)<sup>422</sup>

*Panamá, 12 de abril de 1956*

*Señor Florencio Monzón, mi querido amigo:*

*Adjunto al remito un pequeño panfleto que creo es de oportunidad hacer llegar a nuestros compañeros de la Argentina para hacer recrudecer y fortalecer la resistencia y dar un nuevo impulso a las acciones activas y pasivas. Ustedes, desde allí, pueden hacer lo necesario para la zona Oeste, porque también mando a Bolivia para el norte, Paraguay para el Nordeste y Brasil para el Este. Creo que unos diez o veinte días estarán repartidos. Quiero también hacer la experiencia para ver cuánto tiempo tarda la masa, como un ejercicio de transmisión de órdenes. Por eso, le ruego tomar el tiempo e informarse cuánto tarda la orden en saturar la masa peronista combatiente.*

*Un gran abrazo.*

*Juan Perón*

El «pequeño panfleto» era, en realidad, la *Síntesis de las instrucciones generales para los dirigentes peronistas*, impresa en papel muy fino. Abarcaba cinco puntos, estaba firmada como «Comando Superior Peronista» y recomendaba «Cumpla donde y como pueda las presentes instrucciones. Saque copias y hágalas circular».

*COMPAÑERO: el imperativo de la hora es terminar con la dictadura.*

*Por ello, el Comando Superior Peronista manda y ordena el siguiente plan de acción para la lucha:*

*Resistencia civil. Esta resistencia puede ser individual y de conjunto.*

*En la Resistencia individual, cada uno hace lo que puede para causar daño a la dictadura. Todo sirve... Organización clandestina del pueblo. El partido peronista (M y F) debe formar sus nuevos cuadros por el sistema celular. Otro tanto deben hacer la CGT y los sindicatos intervenidos...*

*Paro general revolucionario. Cuando la resistencia civil haya desgastado al gobierno y la organización clandestina del pueblo esté pronta, se desatará la huelga general revolucionaria, cesando toda actividad en el país hasta que la canalla dictatorial abandone el gobierno.*

*Guerra de guerrillas. Para afirmar el paro general es menester disponerse a desatar la guerra de guerrillas. El guerrillero ataca cuando es fuerte y desaparece frente a fuerzas superiores.*

*Acciones especiales: Intimidación. El dominio por el terreno es propio de los que temen el terror (...) La organización por el gobierno de su cuerpo de «gorilas» ha*

---

<sup>422</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 205 y 206.

*tenido por objeto aterrorizar a la población (...) es necesario reaccionar y matarlos.  
Hay que hacerles sentir el terror (...)*

Es importante recordar que, en estas directivas generales emanadas de puño y letra de Juan D. Perón, dirigidas al conjunto de los peronistas, se establecieron parámetros que la mayoría aplicó de acuerdo con los hechos que pudimos analizar en sus relatos. No obstante, esto no implicó que ellos tuvieran completo discernimiento de conceptos tales como «clandestinidad», «guerra de guerrillas», «células», «actos individuales o de conjunto». Lo cierto es que estas palabras construyeron este nuevo lenguaje del peronismo, se transformaron en resistencia activa y, más allá de su conocimiento por el conjunto de los resistentes, nos hablan de la unidad de concepción y acción acuñada durante diez años de transmisión de la Doctrina Justicialista.

### **Saavedra** <sup>423</sup>

Saavedra, un rioplatense nacido en Uruguay, que era además ciudadano argentino, se desempeñaba en el año 1959 como secretario de Prensa del Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico Nacional, luego de haber actuado como militante de la Juventud Peronista desde los días de la intervención de John W. Cooke. Apenas llegada la clandestinidad «caminaba» con la gente del Comando Nacional Peronista:

*S: A mí me decían «El Prócer» por el apellido. Un día, adentro, en Caseros, un muchacho me dijo: «Hola, Prócer». Y otro, al lado, saltó: «Hijo de puta, vos sos El Prócer... sabés como dieron para saber tu nombre». Una vez nos citan a una reunión en Tapiales. Llegamos a una casa. Retiran una mesa y abren una trampa en el suelo. Abajo estaban Calace, que era de metalúrgicos, Agarraberes, Zucotti y un tal Pedernera, de UTA (Unión Tranviarios Automotor). Empezaron con la cantinela de siempre: «No se puede aguantar más... hay que salir mañana». Y agregaron que ellos tenían un uniforme de general. Ya estábamos hartos de las patrañas de los*

---

<sup>423</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp.182-186.

*bengoístas.*<sup>424</sup> *El Viejo (se refiere a César Marcos) se para y les dijo: «¿Me permiten compañeros, ¿Por qué no se van a la reputa madre que los parió? ¡Yo con el uniforme me limpio el culo!». Íbamos de cocina en cocina, noche tras noche, explicándoles a los compañeros que no podíamos esperar nada de los milicos salvadores, sino que todo vendría de la organización casa por casa. Todos nos preguntaban: «¿Cuándo vuelve Perón?».*

*Les decíamos: «Perón va a volver solo mediante la organización y la lucha del pueblo. Si no, no vuelve». Y después explicábamos pacientemente que la lucha sería larga, que duraría años. Muchas veces, sin embargo, al salir, venía, por ejemplo, el dueño de casa, que había escuchado horas y nos preguntaba confidencialmente. «¿Para cuándo el golpe, muchachos?».*

*El Comando Nacional estaba en la intransigencia total. Su consigna era «Por la vuelta incondicional e inmediata del General Perón». En un momento dado, entre 1955 y 1956, tuvimos 22 sindicatos en nuestra línea. Por ejemplo, Sanidad, Madera, Frigorífico Nacional, Gas del Estado, Vestido, etc. Pero hablando estrictamente los grupos sindicales que participaron en la Resistencia que se sumaron a nosotros, lo hicieron más por relaciones barriales, zonales, que por las estructuras gremiales. La mayor parte de nosotros vivíamos en Mataderos, Villa Luro, Liniers.*

Las instituciones, aquí, aparecieron seriamente cuestionadas, de modo más directo las Fuerzas Armadas y, en particular, el ejército y las estructuras gremiales sin un protagonismo especial. El «casa por casa», «de cocina en cocina» como consigna organizativa se funde con testimonios hasta aquí transcritos, donde el barrio y las familias obreras en sus hogares fueron el cobijo necesario para las reuniones clandestinas. Algunos pequeños grupos de trabajadores intentaron darse, al menos, una pequeña estrategia organizativa, no obstante, con un marcado fervor popular —según las palabras de sus propios protagonistas— y con una marcada solidaridad, en donde la ausencia de directivas centralizadas tanto de los dirigentes políticos como de los sindicales era el común denominador; sumado a ello la

---

<sup>424</sup> Se refiere a los supuestos partidarios del general Justo León Bengoa, quien fuera ministro de Guerra del Gobierno provisional del general Eduardo Lonardi.

defección de muchos de los integrantes de esta dirigencia al momento de producirse el golpe de estado.

Se conformaron así los denominados comandos, los cuales organizaron la lucha desde la clandestinidad y de manera prácticamente espontánea con una coincidencia general en cuanto a la no subordinación a ninguna estructura partidaria provincial, regional o nacional; ya sea por la desconfianza natural causada por las condiciones represivas que iban *in crescendo* o por la caracterización que se hizo de aquella dirigencia que había «traicionado», según las propias palabras de los testimoniantes. Incluso a dirigentes de la talla de John W. Cooke, Rodolfo Puiggrós, el padre Hernán Benítez, Ramón Prieto, Juan Vigo, César Marcos o Raúl Lagomarsino (solo por citar a algunos referentes históricos de este período) se les hizo muy difícil poder unificar criterios organizativos y de acción a un nivel que superara las relaciones directas que mantuvieron con sus respectivos grupos de resistentes.

En este punto, los sabotajes, atentados, volanteadas, pintadas, huelgas fungieron, además, como catalizadores de las diferencias internas que pudieron existir. Además, cualquier expresión de esta índole sirvió en los primeros meses posteriores a la caída del peronismo para evidenciar el descontento con la dictadura del general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas. Las pintadas, por ejemplo, constituyeron ese hilo invisible que mantuvo unidos a los trabajadores peronistas con el líder exiliado, como así también panfletos de contextura precaria realizados en mimeógrafos, carteles de tela colgados en alguna fecha emblemática como el 17 de octubre, los «caños» caseros o acciones como las huelgas y manifestaciones.

El emblema, el ícono de La Resistencia, se fue transformando en una «P» sobre una «V» («Perón Vuelve»), que anunció mucho más que un retorno certero de Juan D. Perón: fue una respuesta colectiva de la masa peronista a cualquier medida que no los incluyera en el futuro político de la Nación. Además, simbolizó el pasado reciente, su cultura, su rechazo a la situación política y social imperante y, con el correr de los años, se convirtió en un emblema identitario que perdura hasta nuestros días. Fue una respuesta a «ese mundo sin peronismo donde todo cambió, la gente, los hechos, el trabajo, el aire, el sol; la Resistencia nació el día que cayó Perón».<sup>425</sup>

---

<sup>425</sup>Entrevista al señor César Marcos.

Esas paredes, cada una a su tiempo, fueron primero pintadas y, luego, se fueron transformando en un continuo político e ideológico, con un sentido casi arqueológico porque sus autores originarios quisieron dejar su huella, marca y registro. Despertaron en los lectores ocasionales, memorias, temores, reflexiones, veneraciones; estas pintadas-imágenes, al no ser inocentes, establecieron un fuerte vínculo con la sociedad, representando y desbordando con su «discurso» la realidad: «nos miran» y se transformaron en elementos activos de la cultura de La Resistencia.

Las paredes se transformaron así en un eslabón más de los lugares y las batallas por la memoria en un continuo que siguió escribiéndose durante todo este período; son testimonios exteriores, mediante los cuales el peronismo fue reconstruyendo su propio recuerdo, al tiempo que marcaron presencia en los lugares geográficos propios (sus barriadas, calles, rutas por donde transitaban y que los llevaban hacia sus lugares de trabajo). Representaron a muchos trabajadores devenidos en militantes. Trabajadores que «caminaron» y «pintaron» en lo que constituye su marco espacial y cotidiano para todos aquellos que transitaban por él y quedaron atrapados por una telaraña de ladrillos, tizas, brochas y aerosoles: fundantes y originarios.

La palabra escrita se insertó en este mundo de inscripciones simbólicas, ayudó entonces a conmemorar y perpetuar el recuerdo; los símbolos que de ella fueron surgiendo permitieron recrear la identidad colectiva en detrimento de las recurrentes políticas del olvido instituidas a partir del Estado que proscribió y prohibió; hasta el Partido Comunista demandó «señalar la gran tarea de limpiar las paredes y las calles de nuestras ciudades de las inmundas pintadas peronistas (para) que no quede barrio o pueblo sin organizar las brigadas de higienización democrática».<sup>426</sup> Por esto, es que el *descamisado* (nos referimos al obrero peronista) intentó recuperar esos años abruptamente conculcados construyendo una línea de tiempo imaginaria que lo enraizara con la historia nacional de las luchas populares; se sintió el símbolo de una Argentina profunda y revolucionaria. El líder justicialista al respecto definió —en un reportaje que le realizaron Ricardo de la Hoz y Américo Barrios en Madrid— uno de los significados que el peronismo le otorgaba al concepto «identidad»:

A nosotros nos interesa, General, bucear el origen del mote «descamisados». Sobre todo, la procedencia exacta de ese término, según su entendimiento.

---

<sup>426</sup> Rodolfo Puiggrós, *El peronismo sus causas*, Buenos Aires, CEPE, pp. 171, 172.



—¿Quiénes eran los descamisados? Esencialmente, los «marginales» los «desclasados», los «desposeídos» de Leandro Alem. Grupos humanos cada vez más considerables, que no tenían sitio en los esquemas del inmovilismo colonial, aplastados por una constante de corte militar o reaccionaria que les impedía ocupar un lugar bajo el sol. Desde antes de Alem venían pugnando por levantar la voz y ejercer su voto. A su manera, buscaban su identidad en la «papeleta». En el Martín Fierro, había encontrado aquella estrofa que empieza: «Yo no tenía camisa ni cosa que se parezca...»; y describe patéticamente la pobreza extrema del gauchaje. En su origen, ha sido peyorativo, desdeñoso, afrentoso. Y nos bautizaron como tales el día que los oligarcas descubrieron que nuestros seguidores más constantes andaban en camiseta. Bastaría advertir que fue *La Nación* donde apareció impreso, que yo sepa, por vez primera ese término despectivo, que acabó por honrarnos.<sup>427</sup>

Una imagen que, al corporizarse durante los años de los gobiernos justicialistas, retomó esa presencia a modo de ruptura con el sistema imperante a parir del golpe de estado de «la Libertadora» y pretendió proporcionarle continuidad a una Historia Nacional vista en clave de oposición binaria entre el pueblo trabajador y la oligarquía. Aquel obrero de los suburbios, grotesco y mal vestido devino en ícono del triunfo popular y en una de las imágenes más poderosas de la historia Argentina Contemporánea.

Una especie de héroe romántico, amparado en la psicología de la nacionalidad popular, marcaba el fin del pasado oligárquico y visualizaba el advenimiento de un nuevo orden, y guiaba al pueblo a recuperar su destino de grandeza conducido por el Líder exiliado. Los grupos que se organizaron en los primeros meses posteriores al golpe de estado estuvieron compuestos por poca cantidad de gente —y comenzaron con un proceso que ellos denominaron «de esclarecimiento y concientización»— trataron de evitar según varios testimonios de la época «otro Caseros».

El accionar fue clandestino, sin embargo, se llegó con la información política que provino desde el exilio itinerante primero y de Madrid a partir del año 1960 prácticamente hacia todo el país: «Vivíamos y nos reuníamos en las casas de compañeros, de familias peronistas que nos albergaban. La gente estaba como loca, quería participar de cualquier modo para mantener la llamita».<sup>428</sup> En la persona del militante César Marcos sintetizamos la tarea casi cotidiana que miles de resistentes emprendieron prácticamente a días de producirse el golpe del mes de setiembre de 1955:

---

<sup>427</sup> *Memorial de Puerta de Hierro, op. cit.*, p. 43.

<sup>428</sup> *Memorial de Puerta de Hierro, op. cit.*, p. 66.

*C. M.: En los primeros grupos el factor aglutinante es la amistad: los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclearon alrededor del más informado, en general, dirigentes de segunda o tercera línea. El peronismo de la resistencia fue terriblemente «negro», insultantemente «cabeza». El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazados por núcleos dispersos y desconocidos militantes. Sería inútil buscar programas, planes de estudio o lecturas o síntesis estratégicas, más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades. Las paredes se vuelven tribuna política: una mañana aparece «P»-«V» del «Perón Vuelve», registrado con letra presurosa, sobre esto una mano «gorila» le añade: «muerto». Al otro día, un activista peronista agrega al lado de esta última de «risa».<sup>429</sup>*

---

<sup>429</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, p. 797.

## Capítulo 4

### La intentona revolucionaria de los días 9 al 12 de junio de 1956 en la voz de sus protagonistas. Testimonios

#### 4.1 La organización de la insurrección del día 9 de junio del año 1956

—¿Qué valor tiene para usted el testimonio?

—Nadie puede tomar la voz de los otros, en todo caso se habla con los otros, y de alguna manera la memoria tiene que ver con volver a traer a los otros, hacerlos presentes sin hablar por ellos. En ese sentido, el testimonio es muy importante porque trae distintas voces de aquellos que vivieron desde distintos lugares una misma experiencia. Todo testimonio implica un procesamiento de esa experiencia y son extraordinariamente enriquecedores porque hablan de cosas que no son visibles de manera inmediata.

Pilar Calveiro. «Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta», *Tiempo Argentino*, 18 de agosto de 2013.

En aquella fecha, se produjo un levantamiento cívico-militar protagonizado por un grupo de oficiales y suboficiales (mayoritariamente pertenecientes al ejército), acompañados por civiles peronistas. Los dos jefes principales de aquel hecho fueron los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, líderes de la rebelión que se produjo en diferentes unidades militares ubicadas en varios puntos del país, a saber: el Regimiento 7, situado en la ciudad de La Plata; en la ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa con sede en el Distrito militar 65; en regimientos del ejército de Campo de Mayo (Primera División blindada, Agrupación Escuela y la Agrupación de Infantería), situados en la provincia de Buenos Aires; en el Regimiento 2, del barrio de Palermo, en la Capital Federal; como así también en la Escuela de Mecánica del Ejército. A todos ellos se les sumaron tanto en las ciudades de La Plata y Santa Rosa como en la localidad de Florida, en la zona norte del conurbano bonaerense, grupos de civiles a la espera de las consignas para incorporarse a la insurrección; y en la ciudad de Avellaneda, también se contó con la participación de otro grupo de militantes

peronistas, quienes, junto con algunos militares, debían instalar una antena con el objetivo de retransmitir una proclama revolucionaria.<sup>430</sup>

Los responsables militares en los lugares mencionados fueron respectivamente: el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno (La Plata), el mayor Eduardo Philippeaux (La Pampa),<sup>431</sup> los coroneles Ricardo Santiago Ibazeta, Enrique Berazay y Eduardo A. Cortínez (Campo de Mayo); el sargento ayudante Isauro Costa (Escuela de Mecánica), el mayor Hugo Eladio Quiroga (Palermo), el teniente coronel José Albino Irigoyen y el capitán Jorge Miguel Costales (Avellaneda). Entretanto, la localidad del conurbano bonaerense de Florida quedó bajo la responsabilidad de comandos civiles, al igual que en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde asumieron la tarea encomendada del copamiento de la transmisora radial LT2 y del Regimiento 11 de Infantería.

## **4.2 La infiltración en las fuerzas revolucionarias durante los meses previos a los hechos producidos el día 9 de junio**

*Además, después se supo que una semana antes ya estaba toda vendida la Revolución, porque a Lagomarsino<sup>432</sup> lo encontraron en la calle con las listas de todos los sublevados en el baúl del coche con todos los nombres. O sea que era una cantada. Hablaba uno con cualquier persona y decían: va a haber una Revolución.*

Extracto del testimonio de Mabel Di Leo, que figura en este mismo trabajo.

Los cinco testimonios que transcribimos a continuación dan inicio a las vivencias de protagonistas directos de esta asonada peronista, ya sea militantes o familiares (en este caso

---

<sup>430</sup> Si bien Robert Potash mencionó la posibilidad de una insurrección popular de vastos alcances, en su trabajo hace hincapié en un levantamiento esencialmente milita (que constó de tres etapas producto del descontento por las medidas tomadas desde el gobierno militar que implicó el pase a retiro de cientos de integrantes de las tres armas): «a) grupos de comandos militares, en su mayoría suboficiales, coparon unidades del Ejército en varias ciudades y guarniciones, b) la apropiación de medios de comunicación, c) se distribuyeron armas de los depósitos militares entre quienes respondieran a las proclamas.». En Robert Potash, *op. cit.*, pp. 292-315.

<sup>431</sup> Capitán del arma de infantería del Ejército, que solo tenía en ese entonces 30 años de edad. Había llegado a la provincia en el mes de noviembre de 1955 para hacerse cargo del Distrito Militar N.º 65 de Santa Rosa, un destino casi administrativo, pues solo tendría bajo su mando a poco más de media docena de suboficiales y a veintiún soldados. Su arribo era un «castigo» de las autoridades militares por haber permanecido leal al gobierno constitucional de Perón durante el golpe militar de septiembre de 1955 y por haberlo defendido contra los golpistas.

<sup>432</sup> Se hizo referencia a este mismo militante en este trabajo.

tres mujeres, una adolescente y dos niñas) que también sufrieron las consecuencias del fracaso revolucionario; los mismos fueron tomados del trabajo realizado por Instituto de Investigaciones Históricas, Juan D. Perón, citado en este Capítulo.

### **Carlos Perotti**<sup>433</sup>

*C. P.: El coronel Gentiluomo,<sup>434</sup> estaba preparando una contrarrevolución para traerlo a Perón y fracasó, porque acá en la provincia estaban Abadíe y Zanetta y hacían reuniones con el comisario de la sección 5.<sup>a</sup>, Terragona; ellos creían que el comisario estaba con nosotros, que era peronista y le estaba sonsacando a ellos para ver lo que pasaba. Entonces Terragona le dice a Abadíe y Zanetta: «al coronel Federico Gentiluomo, nosotros queremos conocerlo, tienen que hacer una reunión donde esté el Coronel, quiero conocerlo porque yo tengo mucha gente para el Movimiento Revolucionario Peronista».*

*Yo me había ido a Campana y le había avisado al coronel Gentiluomo que no venga a La Plata hasta que no vuelva yo, porque sabía que acá era medio bravo, había mucha policía. Resulta que le insistieron tanto, que lo hicieron venir a La Plata a la calle 13 y 60, creyendo que era gente peronista. Pero resulta que Terragona le avisa al jefe de policía y el jefe de policía hace rodear la manzana y lo agarra a Gentiluomo, y era el que tenía el contacto con todos para hacer el Movimiento Revolucionario. El coronel Gentiluomo pensaba salir de Liniers en la Escuela de Mecánica; ya tenía todo preparado para salir de ahí, y parte de Campo de Mayo, eran contactos que tenía el Coronel.<sup>435</sup>*

*Y me dicen: Perotti, en veinte minutos vuelve. Tuve que ir, porque me llevaban a la fuerza y ya ahí quedé preso y de ahí me pasan a la Escuela de Policía del Bosque. Estamos un tiempo ahí donde me encuentro con*

---

<sup>433</sup> Entrevista realizada al señor Carlos Perotti el 15 de julio del año 1998 en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de investigaciones Históricas Juan D. Perón.

<sup>434</sup> Ver referencia en este mismo trabajo.

<sup>435</sup> Este mismo dato es consignado por Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, p. 71. César Marcos y Raúl Lagomarsino, «que habían roto con los emisarios del general Valle en los últimos días de marzo, fueron detenidos el 3 o 4 de junio» por el gobierno, y terminó allí su relación con la conspiración. Efectivamente, entre las numerosísimas detenciones que realizó el gobierno en los días previos al 9 de junio de 1956 entre las filas peronistas estaban, entre otros, Marcos y Lagomarsino. Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 66.

*Gentiluomo y todos estamos presos ahí; así que nuestro nexa, nuestra relación con el golpe del 9 de junio se corta allí.*

**Enrique Cano<sup>436</sup>**

*E. C.: Los acontecimientos del 9 de junio creo que un poco, era lírico, porque nosotros estábamos convencidos que salíamos a la calle y Perón volvía, por eso no se guardaron las formas que pienso yo, debe hacerse un movimiento revolucionario, todo el mundo estaba enterado; todos queríamos sumar más gente y de esa manera hacer una cosa como si fuera popular para ir a Avellaneda donde esperaba el general Valle y de ahí a Plaza de Mayo para traerlo a Perón.*

*Esto iba a ser el 4, como hubo gente que dijo que el 4 era una fecha del calendario del peronista, nos van a estar esperando o se puede producir cualquier acuartelamiento que puede dificultar, así que se trasladó al 9.*

*Cuando sonara la bomba, que fue, creo, a las 23:00 hs., empezaron a caer los civiles y entraron al Regimiento. Fue como una pueblada, no se pensó nunca que era una cosa tan difícil, nosotros no teníamos la magnitud de tomar un regimiento, no lo pensábamos, pensábamos en el retorno de Perón y ya nos obnubilaba, para nosotros todo estaba hecho.*

*El Sargento Casal, que estaba en actividad, trajo a un sargento Stanchi, que era telegrafista, radiooperador. Yo lo miré y la pinta no me gustó, y no me equivoqué, porque, a los dos días de haberlo integrado, ese Stanchi al grupo nuestro, nos detuvieron a todos, así que el 28, 29 de mayo, ya estábamos presos.*

*Ya nos estaban zarandeando, nos llevaban a declarar al comando, y en una de esas idas al comando, el teniente primero Freixa, (no me olvidó nunca, porque tenía una cicatriz en la frente), dijo que nos iban a picanear a la noche para decir los nombres de los demás participantes. Cuando nos*

---

<sup>436</sup> Entrevista realizada al señor Enrique Cano el 3 de agosto del año 1998 en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*llevaban de nuevo a la comisaría 5.<sup>a</sup>, estábamos alojados ahí, donde estaba Terragona, Amílcar Terragona, creo que le tenía odio al peronismo. Todas las noches nos preguntaban algo, nos tenían con una frazada en la espalda ahí afuera para declarar: unidades sublevadas, de posible sublevación, militares intervinientes, civiles intervinientes, lugares de reunión, tenían todo, parecía que hubieran estado en las reuniones con nosotros, porque cuando me decían: conoce a este hombre, conoce a este hombre, yo conocía a todos, yo no le iba a decir que sí, me tiene que torturar, pero los conocía, yo no sabía si estaban presos, si estaban sueltos porque había presos por todos lados. Había presos en bomberos, presos en el escuadrón de policía, presos en el regimiento. A los pocos días se produce el 9 de junio.*

***Mabel Di Leo***<sup>437</sup>

*M. Di L.: Mi padre tenía que tomar el Departamento de Policía con el mayor Pablo Vicente. De Laet, el que después fue mi cuñado, tenía que tomar el Aeroparque, con un capitán de Aeronáutica que se llamaba Palafox Tejero (que habló de inocente), porque en el momento de tener que ir a encontrarse con los otros conspiradores va a la puerta de Aeroparque y pregunta ¿quiénes son los que están con De Laet? Y manda en cana a De Laet, pero, al mismo tiempo que Palafox Tejero, que, por supuesto no bien pregunta quienes están con de Laet, de las pestañas lo llevan preso, ya estaba copada la revolución, ya estaba tomada.*

*De los bordes del Aeroparque, el que da al lado de la calle Pampa, lo rodeaba un alambre tejido, con enredaderas, el borde. Estábamos De Laet y yo, que yo tenía 15 años. Estábamos viendo si había algún movimiento y yo llevaba el arma, que no la llevaba De Laet por las dudas que nos pararan ¿Quién iba a revisar a una niña? Imagínense cuando nos enteramos de que habían decretado a las doce la ley marcial.*

---

<sup>437</sup> Entrevista realizada a la señora Mabel Di Leo en el mes agosto del año 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*Por supuesto, De Laet pegó media vuelta, no había noticias de la toma de Aeroparque y nos volvimos a casa. Imagínense, peregrinamente nos hubieran parado a preguntarnos qué están haciendo ustedes acá de noche. Digo, en el fondo, un cierto grado de irresponsabilidad, porque mi padre que era policía, no estaba, estaba en el Departamento de Policía, mi madre estaba en mi casa escuchando Onda Corta, para oír la lectura de las proclamas, que la única proclama que se leyó fue Philippeaux en La Pampa, porque después nadie llegó a leer la proclama.*

*Además, después se supo que una semana antes ya estaba toda vendida la revolución, porque a Lagomarsino lo encontraron en la calle con las listas de todos los sublevados en el baúl del coche con todos los nombres. O sea que era una cantada. Hablaba uno con cualquier persona y decían: va a haber una revolución.*

*Como yo les digo, tenía 15 años, sentí la necesidad, personalmente de conectarme con gente, aunque sea militantes jóvenes para ver que hacíamos, y es ahí donde acá en Vicente López, nos unimos con todo el grupo de Juventud que fue Jorge Lizaso, Miguel Lizaso, Pellerano, Varas, todos jóvenes que casi ninguno había tenido militancia en el peronismo, sino a partir de que cayó. Nos reunimos en lo que sería la primer Juventud Peronista de Vicente López, a la que Pellerano que era un bancario así muy atildado, no sabía que podía hacer, pero era peronista, y sentía la necesidad, y trajo a una militante que quería hacer cosas, que era, nada más y nada menos, que Aída Filipini. Así que, fíjense, yo les estoy hablando esto sería fines del 56, principios del 57.*

En estos tres testimonios, quedó claramente establecido cómo el levantamiento liderado por el general Juan J. Valle y Raúl Tanco estaba a todas luces bajo el conocimiento del gobierno militar presidido por el general Pedro E. Aramburu «todo el mundo estaba enterado; todos queríamos sumar más gente». Tal como lo cita este autor que realizó un texto centrado en los hechos de aquella jornada:



Al promediar el día 9, los jefes de la conspiración viven su primer desengaño, en parte previsto: gran cantidad de personas comprometidas desaparecen, no están en sus domicilios ni en los lugares convenidos. Han desertado. El gobierno se entera en el transcurso del día que esa noche se concretará el intento. A las 19 hs., se efectúan arrestos en la guarnición de Palermo. A las 20hs., hay alerta policial en Capital y provincia de Buenos Aires. A las 22hs., refuerzan la guardia en el Regimiento Motorizado Buenos Aires. A las 23hs., hora 0, el factor sorpresa, tan indispensable al movimiento, se ha extinguido casi totalmente.<sup>438</sup>

Coincidió este relato breve, en la precisión de los horarios de las detenciones con los testimonios trabajados hasta aquí («...había presos por todos lados. A los pocos días, se produce el 9 de junio»)<sup>439</sup> Y, a pesar de estas aseveraciones, la insurrección siguió adelante,

por un lado, con las bajas sufridas en cuanto a los encarcelamientos de activistas comprometidos y, por otro, aun a sabiendas de la cierta posibilidad de una fuerte represión; más aún, si se tenían en cuenta los antecedentes del bombardeo a la Plaza de Mayo del año anterior y el golpe de estado posterior, a lo cual deben agregarse las medidas de persecución y prohibición contra el conjunto del peronismo llevadas adelante desde su ascensión por parte del binomio Aramburu-Rojas, que constituía un adversario dispuesto a luchar y con una moral de combate política y militar muy alta para poder obligarlo a una posible negociación.

El caso de la activista femenina —queremos tomar su narración y destacarla por la edad de la protagonista— quien, siendo aún adolescente, «necesitó» participar y, más allá de la derrota de la intentona revolucionaria, prosiguió con su militancia juvenil y generó junto con otros peronistas de su edad y de su barrio los primeros embriones de la Juventud Peronista hacia finales de la década de los cincuenta. Perseverancia, voluntarismo: «salíamos la calle y Perón volvía», no sin cierta inocencia («lirismo»), tal como lo dejaron traslucir estos testimonios. Inocencia que, sin embargo, tras los fusilamientos, fue desapareciendo, ya

---

<sup>438</sup> Salvador Ferla, *Mártires y verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos. Peña Lillo*, 1.ª Edición s/d, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1964, p. 52.

<sup>439</sup> Así como ocurrió en el orden nacional, en los días previos al 9 de junio de 1956, se produjeron detenciones en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa) de personas sospechadas de integrar el movimiento, quienes fueron inmediatamente trasladadas a Bahía Blanca y encarceladas allí para ser interrogadas. Los detenidos habían tenido o tenían, todavía, alguna vinculación con el peronismo en la provincia. Evidentemente, el trabajo de inteligencia policial había identificado y detenido a posibles participantes de la rebelión a partir de su pertenencia política, aunque la lista de sospechosos era más larga. Si bien al ser interrogados en Bahía Blanca no aportaron datos sobre el levantamiento en sus declaraciones ante la policía y retornaron a Santa Rosa luego de terminada la rebelión. Y aunque era obvio que no habían podido participar del levantamiento, fueron capturados nuevamente luego del 9 de junio. En la mencionada lista de personas que tenían pedido de captura por la autoridad policial, estaba también el nombre de Nores Martínez, un abogado muy cercano al peronismo, que había sido juez federal en La Pampa antes del año 1955 y quien fue el líder civil del movimiento. Los objetivos fueron tomar la gobernación, las dependencias policiales, la radio emisora y neutralizar los radios que no se pudieran controlar o no tuvieran certeza de su participación. De fracasar la intentona revolucionaria, La Pampa y otros lugares del interior podrían relanzar la rebelión.

que fueron percibiendo una realidad política (como lo venimos transcribiendo) de marcadas características autoritarias y violentas del enemigo al cual se enfrentaban.

El general Juan J. Valle, en la carta que dirigió al general Pedro E. Aramburu antes de morir, denunció que «...un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta».<sup>440</sup> Desde las antípodas de los actores en aquella coyuntura histórica, el vicepresidente Isaac F. Rojas recordó que, en los primeros días del mes de junio del año 1956, recibió de su servicio de inteligencia información acerca de una conspiración en marcha, que confirmaron previos «rumores de una contrarrevolución para poner al peronismo en el poder».<sup>441</sup> Lo cual le permitió visualizar «que la oportunidad era magnífica para dar un severo escarmiento al peronismo, ahora subversivo».<sup>442</sup> Así, el gobierno tuvo la ocasión de propinarle al peronismo un golpe decisivo y, al mismo tiempo, envió un mensaje muy claro a toda la sociedad sobre lo que podía esperarle a aquellos que intentasen subvertir el orden establecido.<sup>443</sup> En este marco, se procedió también al arresto de varios suboficiales, se reforzó la guardia en los regimientos más importantes, se decretó la alerta policial en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires y se ordenó el estado de alerta en las tres Fuerzas Armadas. Francisco Manrique relató que se llegó, incluso, a formular en una de las reuniones del gobierno la «propuesta de organizar campos de concentración para los detenidos». El presidente provisional se negó a hacerlo y aclaró que «si algún día es menester fusilar, ordenaré hacerlo. Pero no admitiré jamás que en el país haya campos de concentración».<sup>444</sup>

En los testimonios subsiguientes, pertenecientes a las hijas de los dos protagonistas (uno civil y el otro militar), que participaron activamente en el movimiento revolucionario y que fueron fusilados una vez detenidos, observamos de qué manera se deja entrever que la revolución del 9 de junio «se inició», cuanto menos, con el bombardeo a la Plaza de Mayo el

---

<sup>440</sup>Daniel Brion, *El Presidente duerme... Fusilados en junio de 1956, la generación de una causa*, Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2010, p 99.

<sup>441</sup>Jorge González Crespo, *op. cit.*, p. 352.

<sup>442</sup>*Loc. cit.*

<sup>443</sup>Una interpretación diferente acerca de los objetivos del gobierno en cuanto al alcance de la represión la propuso María Sáenz Quesada al afirmar que, si bien se estaba al tanto de la insurrección, y un día antes se produjeron detenciones masivas de obreros, y se dejó a sus líderes en libertad más que con el deseo de reprimir con el objetivo de «que el movimiento estallara para definir quiénes eran leales y quiénes no». María Sáenz Quesada, *op. cit.*, p. 216.

<sup>444</sup>*Loc. cit.*

16 de junio del año 1955; y una de ellas, Graciela Zanetta, definió de qué modo su padre<sup>445</sup> «tomó conciencia», en otras palabras, del significado de «una dictadura militar», lo que remarca aquello que seguramente a muchos otros peronistas les ocurrió ante este hecho oportunamente descrito con fuentes bibliográficas y otros testimonios orales: sentirse casi sin respuesta, con un asombro que superó largamente lo imaginable de una acción antiperonista. Y así lo graficó: «yo creo que uno no muere un día, si no muere un poco todos los días y, en ese momento, habíamos perdido ya una gran parte de nuestro padre».

En esta misma línea su amiga, Elsa Abadía,<sup>446</sup> afirmó que el quiebre entre una etapa de su vida, la de la infancia («Teníamos una infancia muy feliz, habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas»), y el proceso que abarcó (y terminó) entre el 16 de junio y el 19 de setiembre de aquel año 1955 con el derrocamiento del entonces presidente Juan D. Perón, junto con el posterior asesinato de su padre, significó «una mutilación», en clara referencia a su núcleo familiar. Nos animamos a afirmar, de acuerdo con los testimonios que fuimos recogiendo a lo largo de esta investigación, que el trauma se extendió a numerosas familias vinculadas con el peronismo. Esa mutilación que describió la testimoniante también se relacionó con la ruptura y el abismo que esta produjo en la mayoría del pueblo identificado con el peronismo, que debió rápidamente volver a situarse en una dimensión espacio temporal hostil; y es aquí donde cobra dimensión la *identidad* como acción que reafirmar y la *memoria* como nexos para evitar el olvido impuesto por el gobierno militar de Aramburu-Rojas. En este proceso, también se inscribió el 9 de junio de 1956 y su trágico desenlace, el cual resumimos con esta frase de una de las protagonistas de los sucesos narrados:

«Habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas y habíamos pasado a tener dificultades de todo tipo. Era muy penoso todo lo que vivíamos y, por supuesto, le había pedido que se alejara de la política. Pero él nos vino a buscar la noche del 9 de junio.»<sup>447</sup>

---

<sup>445</sup> Su padre fue Rolando Zanetta, uno de los civiles fusilados en el marco de la represión a este levantamiento.

<sup>446</sup> Hija del subteniente Alberto Juan Abadía también ejecutado por el gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu.

<sup>447</sup> Extracto del testimonio de Elsa Abadía que figura en este mismo trabajo.

**Graciela Zanetta<sup>448</sup>**

*G. Z.: El 16 de junio del 55 yo creo que empieza para nosotros una etapa de gran dureza donde mi padre ve un pueblo bombardeado en la Ciudad de Buenos Aires, a 50 km de la Ciudad de La Plata. Tenía una oficina en Plaza de Mayo donde él ve realmente en el momento en que se bombardea un pueblo inocente y se dio cuenta de lo que era en ese momento una dictadura militar. Llegó a casa muy descompuesto esa noche, yo creo que uno no muere un día, sino muere un poco todos los días y en ese momento habíamos perdido ya una gran parte de nuestro padre.*

**Elsa Abadía<sup>449</sup>**

*E. A.: Cuando él entraba a mi casa, cuando nos sentábamos en la mesa a comer todos, me quedan esos recuerdos, cuando él cortaba los sauces en mi casa, y armábamos nuestras casitas ahí, jugábamos con el barro. Teníamos una infancia muy feliz. Después nos mutilaron a todos. Yo le había pedido cuando salió de la cárcel que, por favor, no volviéramos a pasar por lo mismo. Mis hermanas eran señoritas, estaban en el secundario, para ellas era muy duro todo lo que habíamos pasado en su tiempo de cárcel. Habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas y habíamos pasado a tener dificultades de todo tipo. Era muy penoso todo lo que vivíamos y, por supuesto, le había pedido que se alejara de la política. Él nos vino a buscar la noche del 9 de junio. Nosotros sabíamos que algo pasaba.*

*Él había caído preso con el papá de Graciela (Zanetta). Yo recuerdo, cuando fuimos a pasar Navidad con él, que fuimos a la cárcel de Olmos, pero después no me queda otro recuerdo muy puntual porque, ya te digo, me queda lo más triste a mí.*

---

<sup>448</sup> Entrevista realizada a la señora Graciela Zanetta el 27 de julio de 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

<sup>449</sup> Entrevista realizada a la señora Elsa Abadía, el 27 de julio del año 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*Después nos fue a buscar papá el 9 de junio, cuando se decretó ya la resistencia, la revolución y nos fue a buscar a la casa de City Bell y nos llevó a la casa de Joaquín Pérez, muy buenas personas, nos albergaron en su casa y después cayeron los comandos civiles revolucionarios.*

### **4.3 El estado mayor revolucionario**

*El objetivo fundamental era restituir al pueblo la memoria, restituir al pueblo su representatividad histórica.*  
Extracto del testimonio de Guillermo Cogorno, tomado para este mismo trabajo.

En este apartado trabajamos con tres testimonios; uno perteneciente al texto de Enrique Arrosagaray, y dos de ellos, de un audiovisual que aborda la temática con familiares directos de los participantes. El coronel César Camilo Arrechea, fue el jefe del Regimiento de La Tablada<sup>450</sup> que, en los días de la sublevación contra el gobierno del general Juan D. Perón, se dirigió a sofocar a los rebeldes de Puerto Belgrano.<sup>451</sup> En efecto, al mando de una importante columna, a pesar de estar muy mal pertrechado por sus superiores, recibió, cuando estaba a punto de derrotar a los insurrectos, la orden de emprender el regreso, lo cual permitió el avance y posterior triunfo de los golpistas.

Tras su detención, fue trasladado al barco *Washington*, lugar donde alojaron a decenas de militares peronistas. Allí tomó contacto, primero, con el general Ernesto Fatigatti y, luego, con los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco. En el mes de enero del año 1956, se les ofreció a varios oficiales —entre los que se contaba el general Juan J. Valle— la posibilidad de trasladarse a «tierra» bajo el compromiso de elegir un lugar preciso del cual no debían moverse bajo ninguna circunstancia. Valle eligió permanecer en una casa quinta de sus suegros, en la localidad de General Rodríguez, en la zona oeste del Gran Buenos Aires.

---

<sup>450</sup> Hace referencia al Regimiento de Infantería Mecanizado 3 General Belgrano (RIM 3) del Ejército Argentino situado en la localidad de La Tablada, provincia de Buenos Aires.

<sup>451</sup> La principal base de la Armada Argentina, situada en las cercanías de la localidad de Punta Alta y a pocos kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca en la provincia de Buenos Aires. Fue uno de los centros de conspiración y sublevación contra el gobierno peronista en los meses previos a su derrocamiento. Más cerca en el tiempo, con la dictadura cívico-militar de los años 1976 a 1983, funcionó como Centro Clandestino de Detención.

En tanto el coronel César Arrechea se radicó en la ciudad de Necochea, provincia de Buenos Aires, quien sin embargo afirmó: «que a fines de abril escapé, en ómnibus, aprovechando un descuido del policía que tenía siempre en mi puerta, y marché para Buenos Aires»,<sup>452</sup> de este modo tomó contacto con los militares rebeldes y pasó a la clandestinidad, acción que desde el día 7 de marzo ya había realizado el general Juan J. Valle.

En la ciudad de Avellaneda, situada al sur de la Capital Federal, más precisamente en la calle Castelli, se escondió este último junto con su esposa y su hija Susana; el dueño de casa, Carlos Alberto Rovira, fue quien los cobijó durante aquellos días previos a la insurrección, allí, además de funcionar como escondite clandestino, sirvió para llevar a cabo las reuniones del Comando Revolucionario en el cual participaron el coronel del ejército, apenas retirado, Alcibíades Eduardo Cortines, como así también el general Raúl Tanco y el coronel Oscar Cogorno. La dueña de casa recuerda que el jefe de la sublevación pretendía, de salir triunfante «traer a Perón»:

*¿Si lo conocía a Valle desde antes de tenerlo en mi casa? Sí, claro, había estado en una reunión ahí, en la casa de Eduardo Prieto. Me acuerdo que ese día la hermana de mi cuñado, que era docente, le preguntó preocupada «¿y general, cuándo lo traen a Perón?» Y él le dijo: «...pronto, pronto, ¡Como yo sabía esto, siempre me dio tanta rabia escuchar a esos que decían que Valle quería el gobierno para sí mismo!»<sup>453</sup>*

El estado mayor revolucionario según testimonios del propio coronel César Arrechea, estuvo conformado del siguiente modo:

*El jefe de este Estado Mayor era el coronel Fernando González; el teniente coronel Oscar Cogorno era el jefe de operaciones; el capitán de navío Ricardo Anzorena era el asesor político; el capitán Jorge Miguel Costales*

---

<sup>452</sup> Este coronel encabezó una columna motorizada que se dirigió a Puerto Belgrano a reprimir a los marinos pertenecientes a la Revolución Libertadora. En el camino recibió la contraorden de detener su marcha. Al término de la revuelta, fue detenido y encarcelado en el vapor *Leclair*, luego trasladado al *París* y finalmente recaló en el *Washington*, barco transformado en cárcel, anclado a 40 km de Buenos Aires. En Enrique Arrosagaray, *La Resistencia y el General Valle*, Buenos Aires, Taller Hogar La Paz, Edición del autor, 1996.

<sup>453</sup> Testimonio de Aída Alliegro viuda de Rovira en el audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, guion e investigación, Emiliano Acosta, Mariel Fitz Patrick y Eduardo Anguita. 2006.

*era el encargado de la inteligencia; además, lo integraban con seguridad los coroneles Alcibíades Eduardo Cortines y Ricardo Salomón Ibazeta.*

El investigador que citamos afirma, además, que «Los mencionados fueron con certeza, miembros del Estado Mayor. Por sentido común, decimos que también lo sería el coronel Berazay. Suponemos, con menos certeza, que lo integrarían también Philippeaux y Prats».<sup>454</sup>

### **Guillermo Cogorno**<sup>455</sup>

*G. C.: Los militares que estaban con el general Perón en el año 55, muchos de ellos fueron separados del arma, muchísimos, entre ellos mi padre, se inicia un acto, digamos, un acto de rebelión militar, pasan a retiro en ese momento, creo que eran 158 oficiales, de los cuales muchos van a parar a prisiones de barcos frente a la ciudad de Buenos Aires, y ahí comienza realmente a gestarse el movimiento 9 de junio; fue realmente un acto de insurrección de un origen castrense, primero del siglo XX y único, donde el objetivo fundamental era restituir al pueblo la memoria, restituir al pueblo su representatividad histórica.*<sup>456</sup>

A ellos debemos sumar al teniente coronel Valentín Irigoyen, especie de secretario general del Estado Mayor revolucionario y su hermano, José Albino, también teniente coronel en actividad, en calidad de jefe del Batallón de Comunicaciones de City Bell. El coronel Ricardo Santiago Ibazeta, jefe de estado mayor de la 4.<sup>a</sup> división de caballería, con asiento en la provincia de Corrientes, dictó durante la primera quincena del mes de setiembre del año 1955 una serie de conferencias ante los oficiales bajo su mando, en la cual advirtió acerca de la profesionalidad de las Fuerzas Armadas y su no intervención en la vidapolítica nacional.

---

<sup>454</sup> Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, y, además, ver: Salvador Ferla, *op. cit.*

<sup>455</sup> En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, *op.cit.*

<sup>456</sup> *Ibidem.*

Apenas iniciado el año 1956, fue pasado a retiro por no haber colaborado lo suficiente en la lucha contra el peronismo (vale la pena aclarar en este punto que el coronel en cuestión no era peronista); sí, en cambio, era un militar apegado a las normas y funcionamientos profesionales del Ejército. En este punto, hallamos coincidencia (si bien no en las cifras) en relación con la política que implementó la Revolución Libertadora con respecto a la oficialidad y suboficialidad peronista del Ejército entre estos testimonios y lo planteado por el historiador Daniel Mazzei, en su trabajo acerca del Ejército Argentino que abarca el período 1962-1973:

Casi quinientos oficiales pasaron a retiro obligatorio durante la «Revolución Libertadora» y un número difícil de determinar se alejó del Ejército en los años posteriores al ser postergados en sus carreras. Tres cuartas partes de los generales en actividad en septiembre de 1955 fueron pasados a retiro obligatorio. La mayor concentración de oficiales eliminados corresponde a coroneles y tenientes coroneles, y hay un corte horizontal en el nivel de mayores. Las purgas no se extendieron a los grados inferiores que eran considerados «recuperables». Entre los suboficiales, donde el peronismo tenía aún mayor predicamento que entre el cuerpo de oficiales, la purga fue también muy profunda. En este caso, si bien no existen datos concretos, la cifra pudo haber superado los mil.<sup>457</sup>

Estaba claro que esta política en el seno del Ejército, principalmente en el arma de infantería (a la cual perteneció el expresidente Juan D. Perón) coincidió con la llevada a cabo contra la mayoría de la clase obrera que profesó esta ideología; los objetivos eran los mismos: reeducar y procribir de acuerdo con el parámetro político e ideológico que utilizó el gobierno autodenominado provisional en el período 1955-1958.

Asimismo, en la última frase del hijo del teniente coronel Oscar L. Cogorno, los conceptos «memoria» y «representatividad histórica», fueron el enlace, el nexo determinante para emprender la revuelta bajo las condiciones de debilidad que relatamos. La «indignidad» sufrida, las humillaciones extendidas sobre el cuerpo de la mayoría de los sectores populares tras el golpe del '55, operaron como detonantes y no permitieron sopesar correctamente los resultados militares de la insurrección.

El «traer a Perón», la Plaza de Mayo como punto por alcanzar en pocas horas, recorriendo el mismo camino prácticamente del 17 de octubre del año 1945; el afirmar o creer «todo estaba hecho», son conceptos que denotaron voluntarismo, seguramente coraje,

---

<sup>457</sup> Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, p. 41.



pero también una lectura política errónea de cómo los sectores de poder en la Argentina estaban dispuestos a profundizar sus medidas «reeducativas» cuanto menos, hacia el otro diferente, ya derrotado en principio durante aquella coyuntura.

#### **4.4 Los preparativos de la sublevación**

##### ***El inicio de los hechos: La toma del Regimiento 7 de la ciudad de la Plata***

—¿Cuál es para usted la importancia de reconstruir la memoria?

—La memoria es una práctica social principalmente, no es un concepto y permite tomar la experiencia que vive una sociedad, resignificarla y hacer una transmisión de sentido de ella. Quiero decir, no es una transmisión literal, sino que toma los sentidos de lo vivido y los hace jugar en el presente.

Pilar Calveiro, «Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta», *Tiempo Argentino*, 18-08-2013.

Los cuatro testimonios que avalan este apartado pertenecen uno, al audiovisual ya citado, y los restantes al Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón, del cual hemos ya también aportado sus datos en este trabajo. Dos de los testimoniantes son familiares directos de los complotados (el hijo de Horacio Chávez, y la viuda de Juan Ferrari), y los demás partícipes del levantamiento.

##### **Enrique Cano**

*E. C.: Nosotros fuimos a invitarlo a que tomara el Regimiento 7 porque Barbosa había sido el que había tomado el 16 de junio la Base Naval de Río Santiago, entonces nosotros teníamos hacia él un respeto, porque creíamos que estaba leal a Perón.*

*Entonces Delfor (Díaz) al día siguiente viajó y estuvo con el coronel Ibazeta y mire cómo es el destino, en esa reunión también estaba Cogorno. Entonces Ibazeta dijo: hay que cambiar al hombre. Y Cogorno espontáneamente dijo que lo venía a tomar él, porque había sido teniente coronel y lo conocía de adentro.*

*Lo habían destinado para tomar otro Regimiento en La Pampa, pero ante la defección de Barbosa y el hecho de que él podía tomar el Regimiento 7 en*

*La Plata, eligió este hecho. Así que allí vino Cogorno a tomar el Regimiento 7.*

### ***Cronología de los hechos: Día 8 de junio (por la noche)***

#### **Rodolfo Reseck<sup>458</sup>**

*R. R.: Nos da la misión a nosotros el correo que viene de tomar la Unión Telefónica: cortar todas las conexiones con otros lugares, y mantenernos ahí, después íbamos a recibir comunicación del Siete de Infantería [sobre] qué es lo que teníamos que hacer. Nosotros éramos un grupo de compañeros, muy unidos, no éramos más de seis. Sabíamos que los militares iban a tomar Campo de Mayo, se iba a poner al frente el general Valle, estaba el coronel Tanco y nosotros teníamos que estar a la orden del coronel Cogorno.*

*Bueno, entonces nos ponemos de acuerdo de que tal día a las 11 de la noche nos íbamos a encontrar en una obra en construcción, desde esa obra en construcción, una vez ya ahí planeado lo que teníamos que hacer, salimos para tomar la Unión Telefónica. Llegamos a la Unión Telefónica y no hay ninguna resistencia. Empezamos a las 11 de la noche del 8 de junio, salimos caminando, y llegamos a la Unión Telefónica. Ya había un muchacho apalabrado que era el que estaba del otro lado del portón.*

*No podíamos comunicarnos con el Siete, no sabíamos qué había pasado, creíamos que había fracasado todo. Al llegar al Siete de Infantería, viene un tipo en una moto y grita: ¡VIVA LA REVOLUCIÓN, MUERA ROJAS!, entonces nos damos cuenta que la Revolución seguía. Vamos al Siete de Infantería, al llegar, es ahí donde lo vemos a este compañero político, Pablo Guerrero, que era un dirigente de la Sección Segunda de La Plata y la chica esta Irma Nieto García, nos ponen en comunicación con Cogorno, y nos da directivas, nos dice por qué se está luchando, y de ir a tomar el Comando*

---

<sup>458</sup> Entrevista realizada al señor Rodolfo Reseck, el 27 de julio del año 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*de 66 y 10, donde había un capitán que no quería entregarse, un tal Bacigalupi. Nos designa a Juancito Ferrari, suboficial de grupo.*

*Entonces Juan empezó a hablar con él, el comandante de ahí, Bacigalupi, a los efectos de decirle que estaba rodeado, que entregara la unidad, que, si no, iba a haber pérdidas de vidas. El que tenía una ametralladora era Juan Ferrari y Cacho Castro, un fusil de la guerra del 14, eso es una risa, y otra pavada que cometieron el 9 de junio que a los que iban a buscar un fusil al pañol, le tomaban el nombre y la dirección. Después nos dimos cuenta y dijimos, mirá vos... decí que se quemó todo.*

Una vez más este testimonio denota el voluntarismo, la falta de preparación de este grupo de civiles que acompaña a un suboficial, la falta de armamentos y hasta la ingenuidad de retirarlos dejando sus nombres, lo cual hubiese facilitado una represión mucho más amplia de no destruirse el pañol a causa de las acciones militares desarrolladas contra el Regimiento cuando se atacó a los rebeldes.

### ***Día 9 de junio (madrugada)***

En los testimonios siguientes encontramos la coincidencia en cuanto a los actores principales en el accionar: Rodolfo Reseck, Delfor Díaz (mencionado por el relato de la militante Lili Casco de Ferrari), los suboficiales, entre los que se destaca Gonzalo Chávez, el liderazgo del teniente coronel Oscar L. Cogorno y su actitud militante (casi docente) al explicar a cada conscripto los objetivos de la Revolución en marcha, y, por sobre todas las cosas, un primer momento de resultados positivos para los insurrectos, que se realizaron prácticamente sin disparar un solo tiro, como así también el respeto a la oficialidad que quedó detenida. Por otra parte, y como un elemento que aporta la sumatoria de civiles, trabajadores, se señala la participación de los conductores de autos de alquiler que llevaron a los marineros prisioneros al Regimiento 7 de Infantería en manos de los rebeldes.

Un párrafo aparte merece la confianza hacia sectores del ejército enrolados en el ala nacionalista-católica; durante gran parte del período que analizamos, el anhelo de unificar a los civiles (sean estos militantes políticos o sindicales) con fuerzas del ejército principalmente, con el objetivo de generar un levantamiento de grandes alcances tanto en lo

político como en lo geográfico (a nivel nacional) que derrocara al gobierno de turno y trajera de regreso a Juan D. Perón fue casi una constante.

El concepto de la unidad entre el pueblo peronista y las fuerzas armadas data de los orígenes mismos de este movimiento político, quizás por eso en esta oportunidad, al producirse el primer levantamiento cívico-militar que estamos analizando, los generales Justo León Bengoa y Juan José Uranga fueron «invitados» a participar, pero ambos se negaron, a pesar de sus diferencias con el sector más antiperonista del Ejército, por creer estarseguros de la presencia del «fantasma» de Juan D. Perón en la intentona revolucionaria.

En cuanto a la sumatoria de civiles, a poco de la caída del peronismo, demostró al menos en esta etapa inicial de La Resistencia la confianza plena del activismo peronista, tanto político como sindical (en estos relatos aparecieron los conductores de taxis a falta de transportes militares) más comprometido en esta Revolución, en aquella tradición acuñada desde el temprano peronismo, en un proyecto de unidad nacional, tal como el propio Juan D. Perón lo planteó desde sus primeros discursos acerca del rol de cada estamento en la sociedad argentina

Esa confianza (la de la militancia civil) permitió que, sin dudarlo, aceptaran la conducción militar de la revuelta,<sup>459</sup> incluso, en la mayoría de los casos, sin disponer de armas o un entrenamiento u organización de tipo militar previa, y se lanzaran a una acción que, tal como venimos relatando, adoleció entre otras tantas de estas fallas que rápidamente provocaron su trágica derrota. Por esto es que el propio Juan D. Perón desde el exilio, condenó apenas enterado de este fracaso el accionar apresurado de este grupo de militares, asociándolos, incluso, con los sectores vinculados con el «lonardismo».

### **Rodolfo Reseck**

*R. R.: Entonces vamos, rodeamos ahí, le grita este muchacho y este hombre al verse ya perdido, se había tomado el Siete, habrá tenido comunicación y nosotros los teníamos rodeados. Sale y le grita: ¡salga con las manos en alto, capitán! Yo me adelanté con la mano en el bolsillo, como que llevaba*

---

<sup>459</sup> En este punto el testimonio de la viuda de Juan Ferrari es contundente al relatar que su marido toma el Regimiento 7 y luego se lo “entrega” al coronel Oscar Cogorno.

*algo, no tenía nada, lo desarmé y lo subo a un taxi que era de un señor al que le decíamos el Negro Bolita, Héctor García se llamaba.*

*Entonces los llevó al 7 de Infantería a entregárselo a Cogorno. En ese ínterin, los que se quedaron entraron al cuartel, juntaron a los 15, 16 soldados que había cargaron un camión con municiones y me esperaron. Yo le entregué al oficial y Cogorno me dijo, «es un caballero, entréguele la pistola y vuelva a su lugar soldado, muy bien por lo que ha hecho». Yo le entrego la pistola al capitán Bacigalupi y entran a una pieza con Cogorno a conversar. Yo me vuelvo a 63 y 10; en ese ínterin, ya había agarrado a todos los soldados y el camión lo cargaron con municiones y los llevamos a todos al 7 de Infantería.*

*De vuelta a conversar con Cogorno, le entregamos todos los pertrechos y los soldados que estaban ahí, él hablaba uno por uno, le explicaba por qué se luchaba, el que no quería luchar lo dejaba sentado en un lugar, porque muchos alegaban que obedecían a un determinado mando nada más.*

*Entonces, nos da las directivas a mí y al negro Isabelino Barrenechea de ir a agarrar a los marineros, que la base por radio estaba llamando que se presentaran, como la única parte para ir a la base era la estación del ferrocarril, nos fuimos a la estación del ferrocarril con dos o tres taxis, varios muchachos dirigidos por el negro y por mí, y los llamo a todos los marineros que se presentaban, los subíamos a los taxis y los llevábamos detenidos al 7 de Infantería,*

*Aparecieron unos aviones que tiraban luces de bengalas primero y después empezaron a bombardear el 7 de Infantería. Empezó el desconcierto. No se tenían noticias de lo que pasaba en Campo de Mayo, no se tenía noticias de lo que pasaba en otro lugar. La Revolución había sido abortada en Buenos Aires y nosotros no sabíamos, porque el santo y seña de la Revolución era Juancho Azul y Blanco, Juancho por la parte peronista de Tanco y el general Valle, y Azul y Blanco por la parte nacionalista de Uranga y Bengoa que fueron los que en definitiva traicionaron y no cumplieron el objetivo que*

*tenían que hacer, la prueba está que cuando los compañeros nuestros iban a Campo de Mayo ya los estaban esperando.*

#### **Lili Casco de Ferrari<sup>460</sup>**

*L. C. de F.: Juancito (Ferrari) toma el regimiento 7 de infantería, él era suboficial del ejército, pero ya era peronista.*

*Los datos que tenemos todos es esto. Él toma el regimiento 7 de infantería, que está Delfor Díaz.*

*Él sale y toma el cuartel. Se lo entregan a Cogorno, y están Chaves y Delfor Díaz, hay varios suboficiales. Después a él le encomiendan la acción de tomar los servicios de comando y lleva un grupo de gente, toma los servicios de comando y trae detenidos como rehenes a todos los oficiales que estaban ahí adentro, que es una cosa que el ejército nunca le perdonó. Y se lo presenta a Cogorno y este le dijo, por favor, no haga pasar vergüenza, porque él le hacía que los otros se presentaran ante Cogorno como jefe de la Revolución, porque así era la historia.*

#### **Gonzalo Chaves<sup>461</sup>**

*G. CH.: Mi viejo, muy joven, se retiró del ejército; tenía 39 años y ya la carrera se le había agotado. Siempre que ocurría algo en el país, el volvía al regimiento.*

*Cuando se produce el bombardeo del 16 de junio de 1955, se presentó al Regimiento 7 y fue con las tropas del Regimiento 7 a ocupar la base aeronaval de Punta de Indio.*

*Una tarde lo fui a visitar a Delfor Díaz, sargento ayudante Delfor Díaz, que fue el hombre que estuvo encargado de los oficiales en la revolución del 9 de junio de 1956, entonces le pregunté: Delfor, ¿cómo comenzó todo esto?, y él me dijo lo siguiente: yo estaba un día en mi casa y tocan el timbre; abro*

---

<sup>460</sup> Entrevista realizada a la señora Lili Casco de Ferrari, el mes de julio del año 1998 en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

<sup>461</sup> En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

*y era el hijo de Cogorno, y me dice «mi papá quiere hablar con usted, ¿cuándo puede ir?, vamos ahora», entonces subimos al auto. Nos fuimos a City Bell y ahí Cogorno me explicó lo que iban a hacer. Entonces Délfor me contó que fue al regimiento 7 pidió hablar con el capitán Morganti y le mostró la carta, la leyó, la plegó en triángulos y se la guardó. Ahí me cuentan que era el primer oficial que se sumaba a la revuelta.*

*En el anochecer del 9 de junio de 1956, Horacio Chaves y Délfor Díaz se van a una casita que tenían los suboficiales junto al Regimiento y esperan que oscurezca para saltar por los muros y meterse en el Regimiento 7. Dentro del Regimiento los están esperando otro grupo de suboficiales complotados.*

*20:55 h del día 9: Toman la guardia desde adentro del Regimiento, ahí entra el teniente coronel Lorenzo Cogorno, acompañado del Mayor Prat y se hace cargo del Regimiento.*

*A las 23:00 h detona una bomba en la zapatería Norland, que estaba sobre la Avenida 7. Es la señal de que el Regimiento 7 había sido tomado, es la señal para los civiles, porque una de las características que tiene la asonada ahí en La Plata, es la participación de un grupo importante de civiles.<sup>462</sup>*

*Entre los soldados que había en el regimiento, los suboficiales y los pocos oficiales que se plegaron, ellos contaban con una fuerza de 350 hombres armados, pero los civiles que participaron son más de mil.*

En lo referente a la ciudad de Avellaneda el Movimiento de Recuperación Nacional definió que esta ciudad fuera la «capital de la insurrección». Allí se habían planteado tres objetivos: primero, la instalación de un transmisor en la Escuela Industrial; segundo, la ocupación de una radioemisora para retransmitir las directivas a todo el país; y, tercero, la toma del Comando de la Segunda Región Militar. Alrededor de las veintiuna del día sábado 9 de junio, un grupo de seis personas (el teniente coronel José Albino Irigoyen, el capitán Jorge Miguel Costales, Dante Hipólito Lugo, Clemente Claudio Ross, Norberto Ross y

---

<sup>462</sup> Este mismo dato, el estallido de una la bomba como señal de inicio de la Revolución, aparece consignado en Salvador Ferla, *op. cit.* y Julio César Melón Pirro, *op. cit.*

Oswaldo Alberto Albedro) llegó en un camión a la Escuela Industrial N.º 5 «Salvador Debenedetti». La misión asignada fue la de instalar el transmisor que conectaría con una emisora previamente tomada por los rebeldes. En ese lugar, el general Juan J. Valle establecería su Comando Revolucionario desde el cual dirigiría toda la operación y a las veintitrés horas de ese día la proclama revolucionaria sería leída a todo el país. El mensaje tuvo dos objetivos: dar la señal para confirmar el inicio del levantamiento y generar, de este modo, una acción coordinada en todo el territorio.

### ***Amanecer del día 10 de junio: Los primeros combates***

**Gonzalo Chaves**

*G. CH.: La primera orden que da el teniente coronel Lorenzo Cogorno cuando toma el Regimiento 7 es venir a ocupar el departamento central de policía, que era la base de operaciones de Desiderio Fernández Suarez, el temido jefe de la policía de la provincia durante la dictadura de Aramburu y Rojas. Parece que él indicó al Mayor Prat que viniera por detrás del departamento y que el jefe de la policía se iba a entregar sin resistencia. Lo cierto es que la columna no vino por detrás, vino por delante, se apostaron frente al edificio del departamento de policía, fueron recibidos a tiros, se produce un enfrentamiento y los tanques no disparan.*

*La resistencia no hace posible que Prat ocupe el departamento central de policía y vuelven al Regimiento 7. Los Glosters atacan a las 7:30 de la mañana que es cuando Cogorno decide dar la orden de retirada.*

*Y mi viejo, no sé, por esas locuras que tenía se quedó, se quedó apostado en la calle 51 detrás de unos viejos ómnibus Leyland, con una ametralladora pesada que se le atascó, y cuando avanzó la infantería de marina para recuperar el sitio lo detuvieron.*

### **Lili Casco de Ferrari**

*L. C. de F.: Él tira con la ametralladora en la esquina de 50 y 19 a los aviones que ya arrasaban y bombardeaban y ya estaba perdida la*



*Revolución, se había ido Corgorno... Él tira con la ametralladora y se queda con Cacho Castro en esa esquina. Entonces Cacho le dice, vamos porque estamos perdidos y nos van a matar y se van.*<sup>463</sup>

### **Gonzalo Chaves**

*G. CH.: Corgorno se va con un auto, con Abadía y Délfór Díaz, rumbo a la ciudad de Brandsen.*

*«Díaz, escúcheme una cosa, ¿para qué vamos a ir todos juntos?, si nos agarran, nos van a agarrar a todos, bájese usted. Si usted cae preso yo le cuido a su familia y si yo caigo preso usted me cuida a la mía, porque en este país no van a fusilar a nadie».*

*El auto siguió, con Abadía y Corgorno, fueron a cargar nafta en una estación de servicio en Brandsen, pero parece que el hombre que cargaba nafta le vio las botas que le asomaban por debajo del sobretodo y cuando se fueron los denunció.*

En estos testimonios, podemos observar una coincidencia con algunos de los conceptos principales de la Proclama que transcribimos a continuación; sobre todo en lo referente a la composición social del denominado «Movimiento de Recuperación Nacional», ya que, tanto en los relatos que venimos transcribiendo como en las fuentes provenientes del video mencionado en las citas al pie de página, podemos observar cómo oficiales y suboficiales participaron en el entramado principal tanto organizativo como de plena ejecución de la sublevación; pero acompañados por un gran número de civiles que actuaron como apoyo (fundamentalmente en la ciudad de La Plata, en la toma del Regimiento 7), que esperaban las órdenes, por ejemplo, del teniente coronel Oscar L. Corgorno, reconocido por todos como el jefe de la revolución en marcha.

Y destacar, asimismo, la confianza en sus pares militares tanto en los que defendieron al gobierno militar (que no se corría peligro alguno de vida: «porque en este país no van a fusilar a nadie») como en los rebeldes (la solidaridad presente en el cuidado de las respectivas

---

<sup>463</sup> Se refiere a su esposo Juan Ferrari.

familias en el caso que alguno fuera detenido), lejos insistimos, de pensar alguna clase de represalia como las que efectivamente ocurrieron horas más tarde.

#### 4.5 Los ejes programáticos de la insurrección

*Y ahí tomé contacto con Enrique Olmedo un gran militante peronista, el que escribió La Proclama, más aún, Proclama que imprimí e hice imprimir en una imprenta de Rotaprint, en la calle Arenales y Suipacha y necesitábamos tener 500 copias para entregarle a Valle. Entonces vino Olmedo con la declaración que era una arenga y juntos discutimos algunos términos, pero yo no agregue nada porque no era necesario, porque Enrique Olmedo era muy buena pluma.*

José María Castiñeira de Dios, en el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

Este Movimiento de Recuperación Nacional se planteó como una amalgama entre las Fuerzas Armadas y «el pueblo» (en tanto estuviera identificado con el peronismo) que se enfrentara a una «tiranía» con el objetivo de retomar el camino de «la Constitución y las leyes» y «restablecer la soberanía popular». Y evitar, de este modo, según las palabras del propio general Juan J. Valle que se retrocediera a «épocas de sometimiento, de humillación y de vergüenza», ya que se señaló claramente la exclusión de las mayorías populares, la abolición de la Constitución Nacional vigente —que había sido sancionada por una Convención Reformadora elegida mediante elecciones democráticas—, la abolición de su artículo 40, la persecución y el encierro en «campos de concentración de miles de argentinos por razones políticas e ideológicas», y el cercenamiento de la libertad de prensa.

En el orden económico, se criticaron las medidas tendientes «...a quebrantar la industria nacional, depreciar la moneda, crear el desaliento en la inversión de capitales útiles, elevar los precios acentuando el desequilibrio entre éstos y los salarios», lo que genera «desocupación y hambre a los obreros», quienes se verán obligados a «someterse a la voluntad del capitalismo y que constituyen etapas de un plan destinado a retrotraer al país al más crudo coloniaje, mediante la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de su economía».

En lo social, «el desconocimiento de legítimas conquistas de los trabajadores, se ha destruido la organización sindical —base indispensable de la paz social y del progreso del país—, mediante la intervención a la Central Obrera y a todos los sindicatos y el asalto de las

organizaciones, propiciando desde el gobierno con elementos reconocidos como agitadores al servicio de ideologías o intereses internacionales».

A ello se le debe sumar, continuó la Proclama, la persecución y el encarcelamiento de «miles de trabajadores, acción que persigue la finalidad inconfesable de debilitar el frente social para posibilitar el camino del sometimiento del Pueblo, y con él, del sometimiento de toda la Nación». Mientras que en lo referente a las Fuerzas Armadas «se ha tratado en toda forma de minar su unidad y su armonía y se han desquiciado sus cuadros con la baja o retiro obligatorio de centenares de jefes, oficiales y suboficiales que honraban a la institución por sus virtudes morales y su capacidad profesional».

Y, en el orden internacional, propuso el «respeto y cumplimiento de todos los convenios, pactos y compromisos internacionales concertados por el país dentro de las normas constitucionales y legales». Como así también la «suspensión de la ejecución de aquellos compromisos contraídos en violación de tales normas, a fin de que oportunamente sean considerados por las autoridades legalmente constituidas por los órganos y procedimientos que estatuye la Constitución Nacional». Para finalizar, describió un panorama donde imperaba la rebelión social, definida como parte del «espíritu indomable y de la decisión del pueblo de reconquistar su libertad». Todo ello, entonces, decidió a este Movimiento a «recoger el clamor unánime del Pueblo, antes de que la República desemboque en una lucha fratricida que terminará por destruirla» y defender «la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana».<sup>464</sup>

Como podemos observar, se trata de una proclama que tradujo el ideario no solo profesional o legalista de este grupo de oficiales y suboficiales del Ejército, sino también una base doctrinaria vinculada con el justicialismo; y, si bien no apareció mencionado el general Juan D. Perón, sí sus hechos fundantes como la Constitución del año 1949, el avance en materia de legislación social, política y económica, como así también la no sujeción a organismos de crédito internacionales, con lo que se realizaba una breve síntesis a modo de contraposición con las medidas arbitrarias y totalitarias del gobierno autodenominado «provisional». Estas definiciones políticas e ideológicas del alzamiento del 9 de junio más su

---

<sup>464</sup> Cuadernos de la Memoria, *Los fusilamientos de 1956-Proclama del general Juan J. Valle*. Dirección URL: <http://www.elortiba.org/old/aguanta.html>. Consulta en noviembre de 2020. Ver comentarios al respecto en Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, p. 75.

sacrificio, le valieron a estos hombres (el general Juan J. Valle en particular) pasar a formar parte de los valores y de la iconografía del peronismo como un hito fundamental de la Resistencia.

## 4.6 La derrota del levantamiento

### *Los fusilamientos*

*Se dan las condiciones para convertir a La Plata en un baluarte rebelde. Hay armas, municiones y satisfactoria presencia de civiles. Hace falta espíritu de guerra, órdenes del comando revolucionario y alguna noticia alentadora. Nada de eso hay. Los insurrectos de La Plata quedan solos haciendo una revolución que ha sido abandonada.*  
Salvador Ferla.<sup>465</sup>

*Esta es la consigna, General, el presidente duerme.*  
Salvador Ferla.<sup>466</sup>

Los ocho testimonios que aparecen a continuación, provenientes de las fuentes que venimos citando, suman a tres nuevos protagonistas, tanto familiares directos (Graciela Zanetta y Nélica Di Chiano, hijas de militantes de este hecho) como participantes del levantamiento: el suboficial Andrés López.

La improvisación, en la mayoría de los casos, y la infiltración de los servicios de inteligencia produjeron el fracaso casi inmediato de la sublevación. Tal fue el caso de la instalación de una antena transmisora en la ya mencionada ciudad de Avellaneda en un colegio de la zona céntrica, con el objetivo de conectarse con una emisora radial que debió ser ocupada previamente. Al producirse la rápida detención de los jefes operativos de esa zona, el coronel Ricardo S. Ibazeta y el capitán Jorge M. Costales, quedaron aislados del resto de los puntos que esperaban dicha lectura para lanzarse a la insurrección.

Por el contrario, en las primeras horas de la madrugada del 10 de junio, lo que se escuchó por cadena nacional fue la lectura de un comunicado del gobierno en el que se decretaba la ley marcial. No obstante, estas circunstancias adversas, se produjo la toma del Regimiento 7 de Infantería de La Plata y el ataque al comando de la Segunda División y a la

---

<sup>465</sup> Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 65.

<sup>466</sup> Frase del oficial naval Francisco Manrique, jefe de la Casa Militar, en respuesta a los reiterados llamados telefónicos del general Juan C. Lorio acerca de si debía o no fusilar a los detenidos en Campo de Mayo. Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 111.

Jefatura de Policía por parte del teniente coronel Oscar Cogorno, quien contó con la apoyatura, además, de militares que se le plegaron, de alrededor de doscientos civiles. En Campo de Mayo, también se lograron los primeros objetivos a pesar del fracaso en la posibilidad de sublevar otras unidades que las previstas bajo la responsabilidad del coronel Enrique Berazay y, únicamente, en Santa Rosa, el teniente coronel Adolfo Philippeaux logró que la proclama fuera difundida, a pesar de que el foco fue rápidamente reducido por las tropas leales al gobierno militar de Aramburu y Rojas.

En la provincia de Buenos Aires, más puntualmente en la localidad de Florida (en la zona norte del conurbano bonaerense), el jefe de la policía bonaerense, el teniente coronel (R) Desiderio A. Fernández Suárez, ordenó y comandó el allanamiento de una vivienda particular, donde un grupo de vecinos y militantes se encontraban escuchando una pelea de boxeo en la radio a la espera de noticias acerca de la posible revolución. En dicha acción, liderada por el jefe de la Unidad Regional San Martín el militar buscó a uno de los jefes del levantamiento: el general Raúl Tanco. Finalmente, cinco de los arrestados fueron fusilados por la espalda en los basurales de José León Suárez,<sup>467</sup> mientras otros lograron escapar; al tiempo que, en Lanús,<sup>468</sup> otros seis civiles y militares corrieron la misma suerte. La represión castigó con creces a un levantamiento que estaba desde su preparación en conocimiento del gobierno de facto y, por lo tanto, controlado.

Los detenidos, tanto militares como civiles, en Avellaneda (Clemente Braulio Ros Norberto Ros, Osvaldo Alberto Albedro, Dante Hipólito Lugo, Capitán Jorge Miguel Costales, Teniente Coronel José Albino Irigoyen) fueron ejecutados en la madrugada del 10 de junio en la Unidad Regional de Lanús y, en la localidad de Florida, los civiles Mario Brión, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizaso y Vicente Damián Rodríguez (estos últimos trasladados desde la Unidad Regional de la policía de San Martín, bajo el mando del Mayor Rodríguez Moreno, a unos basurales situados en José León Suarez),<sup>469</sup> fueron

---

<sup>467</sup> Para una lectura detallada de los hechos ocurridos en aquella localidad del noroeste del conurbano bonaerense, como así también la participación o no de los detenidos en aquella casa en el movimiento revolucionario ver Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972; Salvador Ferla, *op. cit.*, pp. 70-72; Cuadernos de la Memoria, Dirección URL:[www.elortiba.org/old/1956.html](http://www.elortiba.org/old/1956.html), diferentes autores. Consultado por última vez el 26 de enero de 2021.

<sup>468</sup> En su obra *Mártires y Verdugos*, Salvador Ferla reproduce un diálogo donde el responsable de las detenciones en la ciudad de Avellaneda, es conminado telefónicamente a fusilar a todos los detenidos (sumaban veinte) a pesar de que muchos de ellos eran solo sospechosos. Hugo Gambini, en su libro *Historia del Peronismo, la violencia (1956-1983)*, también se hace eco de este diálogo citado por Salvador Ferla.

<sup>469</sup> De acuerdo con el trabajo de investigación de Rodolfo Walsh, en su obra ya citada, al amparo de la oscuridad y la confusión producida en medio de los fusilamientos, en los basurales lograron salvarse Julio Troxler, Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Lito Giunta, el sargento sastre Rogelio Díaz, Reinaldo Benavidez y Juan Carlos Torres.

fusilados también en la madrugada del 10 de aquel día. El mismo destino tuvieron los prisioneros de la Escuela de Mecánica el día 11 de junio: sargento Hugo Eladio Quiroga, suboficial Principal Miguel Ángel Paolini, suboficial Principal, Ernesto Garecca, cabo Músico José Miguel Rodríguez. Todos ellos, al igual que los sublevados en Campo de Mayo, fueron llevados a la Penitenciaría ubicada en la calle Las Heras, de la Capital Federal: sargento músico Luciano Isaías Rojas, sargento ayudante Isauro Costa, Sargento Carpintero Luis Pugnetti. En la ciudad de La Plata, el día 11 de junio fueron fusilados el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno y al día siguiente el subteniente de reserva Alberto Juan Abadé.

Entretanto, en Campo de Mayo, a pesar de que el tribunal militar decretó que no existían causales para aplicar la pena de muerte, el general Juan C. Lorio<sup>470</sup> fue obligado por el ministro Arturo Osorio Arana a ejecutar a los detenidos coronel Eduardo Alcibíades Cortínez, coronel Ricardo Santiago Ibazeta, capitán Néstor Dardo Cano, capitán Eloy Luis Caro, teniente de banda Néstor Marcelo Videla, teniente 1º Jorge Leopoldo Noriega el día 11 de junio a las 4 de la mañana. Las víctimas civiles de la represión, entretanto fueron cuatro: Ramón Raúl Videla, Carlos Yrigoyen, Rolando Zanetta, Miguel Angel Mauriño.

Fue la primera vez desde el primer tercio del siglo XIX que se aplicó la pena de muerte por razones políticas, luego que un tribunal conformado *ad hoc* decidió que no existieron causales para aplicarles la pena máxima; no obstante, se llegó a fusilar a seis militares en Campo de Mayo y, pocas horas después (el 10 de junio), la contraorden vino por boca del ministro Osorio Arana, quien la transmitió de parte del Poder Ejecutivo al general de brigada Juan Carlos Lorio, jefe de la guarnición. Sin embargo, este último intentó interceder ante las autoridades (más concretamente con el general Pedro E. Aramburu), quienes se negaron a atenderlo y se vio obligado a aplicar la pena de muerte.<sup>471</sup>

---

<sup>470</sup> El general Juan Carlos Lorio, jefe de Campo de Mayo, al mando de 5 000 hombres rodeó a los rebeldes de ese regimiento y envió emisarios a exigir la rendición «y les recomienda que les recuerden las ventajas que establece la ley militar para quienes se rinden a la primera intimación y sin lucha». Se refirió a un juicio que respeta el debido proceso y, como consecuencia, una pena de cárcel acorde con la responsabilidad del condenado, pues ni la ley militar ni la Constitución nacional permitían la pena de muerte. Ver Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 105.

<sup>471</sup> Entre la noche del 9 al 10 de junio, se produjeron once ejecuciones sin juicio previo. Todos los prisioneros habían sido detenidos antes de la declaración de la ley marcial. De todas las personas fusiladas, los casos del coronel Oscar L. Cogorno y Alberto Juan Abadé estuvieron «perfectamente encuadrados en la Ley Marcial, son los únicos que se efectúan conforme a la ley, sobre un total de 27 ejecuciones». Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 93. También murieron en La Plata, víctimas de los enfrentamientos, Carlos Irigoyen, Ramón Videla y Rolando Zanetta entre los insurrectos más un conscripto del Regimiento 7 y un infante de marina entre las fuerzas de represión. No obstante, la recomendación de militares (en especial del general de brigada Juan Carlos Lorio, presidente del Tribunal de Honor que sentenció no fusilar a los detenidos; de este modo, reiteradamente intentó comunicarse con el general Aramburu quien era el único que tenía la potestad de eximir a los prisioneros de la ejecución), que prefirieron juzgar a los otros detenidos en tribunales militares ordinarios; sin embargo,

En el siguiente testimonio, de la hija de un fusilado, quedó muy claramente establecido a través de la respuesta del jefe de policía, por un lado, la decisión política de asesinarlo y, por otro, con ello, sembrar el terror entre los peronistas que habían intentado este golpe cívico-militar en aras de recuperar la vida institucional. Es así como, desde el punto de vista de las autoridades, el castigo debió ser ejemplar y se procedió al fusilamiento de veintisiete implicados, tanto militares como civiles, entre los que se encontró uno de los jefes del levantamiento, el general Juan J. Valle<sup>472</sup>; Raúl Tanco, el otro jefe militar, logró asilarse en la embajada de Haití.<sup>473</sup> Toda huella debió ser borrada, y se cercenó la memoria y la identidad de los fusilados y del peronismo resistente con la persecución posterior a las familias de los implicados. A pesar de ello, la memoria, como podemos leer, perdura en el concepto de una familia unida en el marco de la resistencia y del asesinato del padre y esposo devenido en revolucionario.

### ***Cronología de los hechos: día 12 de junio***

#### **Graciela Zanetta**

*G. Z.: Cuando mi madre pidió clemencia por él, porque realmente infinitamente lo amaba como toda mujer, y pidió incluso se respetase el tratado de Ginebra, que una persona herida que no se puede parar sobre sus propios pies no puede ser fusilado, el entonces jefe de policía Desiderio Fernández Suárez, le dijo que no pidiera por un cerdo, que su esposo era comandante en lo civil y que realmente él no iba a parar hasta que se cortara su cabeza. Así fue.*

*Le escribí una carta a papá a la casa de Elsa Abadía donde se la iban a entregar. Papá por supuesto vino a verme, el último día nos encontramos en casa de mi abuela, el sacó un gemelo de su camisa y me lo dio, me dijo que*

---

tanto el general Pedro E. Aramburu como el contralmirante Isaac F. Rojas, resolvieron por seguir aplicando la pena de muerte (decreto 10 364). En el mes de diciembre de ese mismo año el general de brigada Juan Carlos Lorio pasó a retiro junto al comandante en jefe del Ejército, Teniente General Francisco Zerda por discrepancias con el gobierno presidido por el General Aramburu. Hugo Gambini, *op. cit.*, p. 63, Alain Rouquié, Tomo I, *op. cit.*, pp. 137-140.

<sup>472</sup> El general Juan J. Valle se entregó a las autoridades el día 12 de junio con el objetivo de terminar con los fusilamientos de sus camaradas de armas, y con la promesa por parte de estas de que su vida sería respetada; esto último no ocurrió y fue ejecutado en la Penitenciaría Nacional ese mismo día. María Saénz Quesada, *op. cit.*, pp. 224 a 230, inclusive.

<sup>473</sup> En esta embajada, se produjo un hecho que obligó a la intervención del embajador de esa república, ya que las fuerzas militares del gobierno irrumpieron y secuestraron al general Raúl Tanco, con lo que violaron la soberanía territorial de Haití. La Cancillería Argentina aceptó aquel reclamo y, así, el segundo jefe de la insurrección se salvó de ser fusilado.

*la muerte y la vida no son la separación del cuerpo y espíritu, sino que simplemente es pasar a estar en lugares diferentes, que siempre nos íbamos a sentir muy unidos, que esas dos partes del gemelo éramos él y yo, por supuesto me pidió que no llorara, no le gustaba que lloráramos. Éramos tres hermanas mujeres, Ana, Scarlett y yo. Por supuesto, le dije que no, que no iba a llorar y que simplemente me dolían los ojos por eso se me caían las lágrimas. Nos reímos, nos abrazamos como solo un padre lo puede hacer y él dejó mi gemelo. Hoy llevo en su nombre una fundación, con ese gemelo como prueba de toda la fuerza que el dejó de todo este movimiento.*

*Yo tenía 9 años para 10. El día 12, en que nos presentan los certificados de él (que sí estaba herido de gravedad), del padre de Elsa Abadía y de Carlos Irigoyen, un muchacho joven que abrazó la causa esa noche y que mi madre había hablado con ellos y tenía solamente una herida muy leve en la pierna. Mi madre, el día 12 a la mañana, muy temprano, le pide por favor al agente que estaba en la puerta que le permita verlo por última vez, que ella no lo va a comprometer, que van a ser cinco minutos nada más. Entonces el agente le permite (muy solidario porque en nuestras tropas había mucha gente peronista) entrar a la habitación, y le pide por favor que lo manden al sur en caso de que sea posible, porque iban a ser enviados a las cárceles del sur. Fernández Suárez le dice que no, que de ninguna manera.*

*Carlos Irigoyen estaba sentado en la cama, tomando un jugo de ciruelas, por eso sé, por testimonio fidedigno que estaba en perfecto estado, y que mi padre estaba muy herido y con tres operaciones que había tenido que soportar.*

*Fue fusilado herido, aún así no tenemos precisiones de los hechos, más que por el testimonio de un religioso. En ningún momento se arrepintió de dar su vida por sus ideales. Todos sus certificados de defunción dicen: muerte por shock de herida de bala. Creo que, antes de que se cumplieran las doce de ese mediodía, todos tenían que estar muertos y así fue; el 11 a Cogorno y el 12 tiene certificado de defunción Carlos Irigoyen y Alberto Abadía: 12 de junio del 56.*



### **Enrique Cano**

*E. C.: Matan al petiso Abadíe en la sección perros de policía, lo matan a Rolando Zanetta, y una cosa que hay que saber es que la camilla que lo tenía en el suelo a Zanetta, herido, tuvo después tres perforaciones de bala.*

### **Elsa Abadíe**

*E. A.: Él (padre de Elsa) se fue a combatir, a tomar una estación de Tolosa, al Regimiento 7. Cuando regresa, lo hieren, después se va con el Coronel Lorenzo Cogorno.*

*Cuando se va herido lo curan en el Hospital Italiano, durante toda la noche combate herido.*

*Yo te quiero relatar un poquito lo de esa casa, porque es rescatable, porque, cuando a mamá la corren, ametrallan todo y el que estaba faltando era mi hermano Jorge, el mayor, porque estaba parando esa gente que venía, entonces mamá nos viste, cuando vuelve mi hermano, que entra por la ventana, y nos tira en un campo. Tres de la mañana, con un frío increíble, creo que no me voy a olvidar nunca más el frío que hacía esa noche, nosotros entre las balas, nos albergan en la casa de otro vecino; mi mamá golpea la puerta, que mi papá había dejado precisas instrucciones, si pasaba algo acá, que fuéramos acá. Y bueno, nos albergaron ellos, nos cobijaron, nos dieron mate cocido caliente.*

*Volvimos al otro día a la mañana a esa casa, estaba toda baleada, y de ahí empezó la peregrinación nuestra.*

*Entonces qué es lo que pasa, hicieron varios allanamientos, vino la policía y nos robaron todo, cuando volvimos a esa casa, encontramos hormigueros de 70 cm, no nos dejaron nada.*

### **Lilli Ferrari Casco**

*L. F. de C.: Al papá de ella (Abadía) lo fusilan con las esposas puestas. Ahí entregan el cadáver con las esposas puestas. Ese es el relato que conocemos nosotros.*

### **Elsa Abadía**

*E. A.: Lo curan y después lo llevan a fusilar. Iba mi papá con Cogorno. Iban los dos, antes de subirse al auto, si ellos hubieran levantado un cajón que tenían de explosivos, quizás no les hubiera pasado nada, pero qué pasa, cuando llegan a esa estación de servicio, que creo que el dueño se llama Etchepare, los denuncian, porque escuchan por la radio que estaban buscándolo. Y ellos tenían que llegar a una estancia en General Belgrano, que creo que era de Gentiluomo, pero, lamentablemente, cuando ellos llegaron estaba todo un escuadrón de soldados que los tomaron presos.*

En estos testimonios, apareció con fuerza, por un lado, la determinación de los resistentes en una lucha —que ya fuimos recabando tanto en la bibliografía consultada como en testimonios anteriores— de impulsar un levantamiento con muchas posibilidades de ser derrotado. Por otra parte, la solidaridad de sus propias familias y de los vecinos ocasionales que se comprometieron a pesar de la represión desatada por comandos civiles o militares sobre las casas, esposas e hijos de los sublevados, sin medir daños irreparables. El relevamiento de lo ocurrido por parte de estas hijas de los fusilados a partir del testimonio de terceros, que convivieron la situación de detención de sus padres y también de qué manera ellas mismas relatan la solidaridad de jóvenes soldados peronistas que les permitieron a una de sus madres acceder donde su esposo estaba detenido.

Y, finalmente, la decisión política del poder militar, como ya lo expresamos en este mismo trabajo, de borrar toda huella o vestigio de la insurrección, potenciar el olvido, sembrar el terror y tornar irrecuperable el recuerdo y la rememoración de lo ocurrido debilitando la identidad de aquellos sujetos sociales que porfiaron en recuperarla y volver a colocarla en el centro de la escena nacional tras el golpe de estado del mes de setiembre del año 1955.

Estos testimonios, tomados cuarenta y tres años más tarde, en algunos casos, no hacen más que reafirmar desde nuestro punto de vista la posibilidad de sostener y reconstruir, aun en las discontinuidades del proceso histórico, mediante la historia oral y el trabajo de memoria que conlleva, la identidad de diferentes estamentos de la sociedad comprometidos con el peronismo. La reconstrucción del sentido de pertenencia y la recuperación de sus espacios y tiempos de la memoria permitieron convertir la alteridad en constitutiva a pesar de la represión desatada en aquella coyuntura histórica, y prolongada con singular incremento de la violencia en los años inmediatos posteriores.

### ***Enrique Cano y el fusilamiento del teniente coronel Oscar L. Cogorno***

*Sigan luchando muchachos, que es la causa de la patria. Viva Perón, viva la patria.*<sup>474</sup>

***Enrique Cano:*** *Entonces Tarragona viene y nos dice: lo que ustedes decían, se produjo. Han tomado el Regimiento 7 y han explotado en distintos lugares del país golpes revolucionarios, pero ustedes la van a pagar caro.*

*Nos sacó del calabozo y nos llevó al Regimiento 7 en una camioneta militar, el 9 a la noche, sería la madrugada del 10 ya, porque ya los hechos veníamos medio enredados. Serían las tres o cuatro de la mañana del 10 de junio, nos llevó al calabozo del Regimiento 7. Íbamos en una tanqueta militar, íbamos todo el grupo que le mencioné, ya estaban todos presos. Llegamos, entramos a los calabozos. En eso se produce un revuelo, algo distinto era, y en el medio de ese revuelo venía el teniente coronel Cogorno, que lo ponen en el primer calabozo a la entrada, donde no había nadie de casualidad porque estábamos todos en los calabozos; y cantaba la marcha en el calabozo, estando preso, así que mire lo que era, el primer calabozo entrando a la derecha.*

*Entro, nos dice: «muchachos hemos perdido, no importa hay que seguir luchando, es la causa de la patria». En eso vienen a buscarlo para que se*

---

<sup>474</sup> Palabras pronunciadas por el teniente coronel Oscar L. Cogorno poco antes de ser fusilado. Extracto del testimonio recogido en este mismo trabajo.

*fuera a confesar, porque el cura estaba ahí nomás, en un salón ahí grande que era para la visita de los presos. Se confesó y volvió. No habría pasado ni media hora y se lo vinieron a llevar y vino a buscarlo el coronel Gilera y le dijo si quería hacer algo, esperar, porque él tenía la fe que se iban a levantar los fusilamientos, y Cogorno le dijo, «no me hagas aflojar, llevame al patio y matame». Nosotros llorábamos todos en los calabozos, pensando que lo iban a fusilar nada más que al coronel. Resulta que antes de irse, nos dice: «sigan luchando muchachos, que es la causa de la patria. Viva Perón, viva la patria».*

En las palabras de Enrique Cano, aparecieron por vez primera consignas fuertemente relacionadas con Juan D. Perón y el peronismo, y en boca del teniente coronel Oscar L. Cogorno pocos instantes antes de ser fusilado. En este recuerdo de quien compartió brevemente la cárcel con él en aquellas jornadas, seguramente comenzó a cristalizarse la transmisión oral de la valentía de uno de los jefes de la Revolución como así también de su muerte en defensa del líder peronista exiliado y *la causa* por este encarnada. Es uno de los elementos que consideramos importantes al momento de comenzar a explicar el mito de la Revolución del 9 de junio en el amplio contexto de la Resistencia como uno de los ejes que la vertebró y trasciende aún hoy en la iconografía y la historia del peronismo.

En tanto, el general Juan J. Valle decidió entregarse a medida que se fue enterando de los fusilamientos para evitar que estos se extendieran. El día 12 de junio a las 14 h lo hizo ante el capitán de la Marina Francisco Manrique y fue remitido a la Penitenciaría situada en la calle Las Heras del barrio de Palermo de la Capital Federal. Desde allí, poco antes de ser ejecutado, escribió varias cartas a sus familiares y una carta a su par Pedro Eugenio Aramburu, en las cuales expresó y definió las características ideológicas y políticas del gobierno de facto y, por sobre todas las cosas, los móviles del intento revolucionario:

*No defendemos la causa de un hombre ni de ningún partido. Defendemos al pueblo al que uds. le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica en pugna con la verdadera libertad de la mayoría y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones cristianas de nuestro país. Todo el mundo sabe que la crueldad en*

*los castigos los dicta el odio, solo el odio de clases o el miedo. Como tiene ud. los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror.*<sup>475</sup>

Los decretos 10062 y 10363 que impusieron la Ley Marcial y su reglamentación, junto al de fusilamiento, el 10364, se leyeron por cadena nacional media hora después de la medianoche del día 10 de junio:

Considerando que la situación provocada por elementos perturbadores del orden público obliga al gobierno provisional a adoptar con serena energía las medidas adecuadas para asegurar la tranquilidad pública en todo el territorio de la Nación, así como el normal cumplimiento de las finalidades de la Revolución Libertadora, por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley:

Artículo 1. ° —Declárase la vigencia de la ley marcial en todo el territorio de la Nación.

Art. 2. ° —El presente decreto-ley será refrendado por el excelentísimo señor Vicepresidente Provisional de la Nación, y los señores ministros, Secretarios de Estado, en los departamentos de Aeronáutica, Ejército, Marina e Interior.

Art. 3. ° —De forma.

Fdo.: Aramburu, Rojas, Hartung, Krause, Osorio Arna y Landaburu.<sup>476</sup>

Al ser apresados esta ley no estaba en vigencia, ya que en el caso de los «fusilados» en José León Suarez, estos fueron detenidos a las 23 hs. cuando por los propios dichos del Jefe de Policía años más tarde al ser interrogado por la Junta Consultiva, admitió que «estaban por participar en estos actos»;<sup>477</sup> es decir, que no habían participado en hecho alguno; de todos modos se les aplicó a todos y cada uno de ellos, como venimos relatando, la pena de muerte, prácticamente apenas fueron apresados por las fuerzas policiales y militares del gobierno provisional. A la 1:30 hs., el comunicado N.° 1 de la Vicepresidencia de la Nación, con la firma del contraalmirante Isaac F. Rojas, ratificó este último y se recomendó «a la población tener calma y confianza en la fuerza y consolidación de la Revolución Libertadora».<sup>478</sup> Pocas horas más tarde, según la crónica del texto de Rodolfo Walsh, a las 4:47 más exactamente, el Comunicado N.° 3 de la Vicepresidencia dio por terminada la sublevación, indicando la rendición en las ciudades de La Plata, Santa Rosa e, inclusive, mencionó el fusilamiento de «dieciocho rebeldes que pretendieron asaltar la comisaría de

---

<sup>475</sup> Norberto Galasso, Tomo II, *op. cit.*, p.818.

<sup>476</sup> Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, *op. cit.*, pp. 72-73.

<sup>477</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>478</sup> *Ibidem*, p.78.

Lanús».<sup>479</sup> Y según este análisis se persiguieron tres objetivos: a) «ejercer una acción psicológica paralizante sobre el cuerpo no manifiesto de la conspiración»; b) «ocultar la realidad del escarmiento programado para cuando se logre una circunstancia que lo haga posible»; c) «servir de preámbulo al anuncio de las muertes dispuestas». Entre tanto el decreto N.º 10364, que «daría los nombres de los que serían fusilados», era de suponer, se habría elaborado con los datos brindados por los servicios de inteligencia. Las víctimas del día 9 de junio fueron fusiladas por orden del Poder Ejecutivo y no por las acciones que pudieron haber realizado o por el grado de responsabilidad que pudieron haber tenido en los sucesos del 9 de junio.<sup>480</sup> Tal como quedó en esta biografía del entonces vicepresidente: «La orden que yo bajé, comunicada a todos los otros comandantes en jefe, fue la siguiente: “Si hay que aplicar la pena capital, nunca antes del amanecer y que siempre lleve mi firma”; al general Cuaranta<sup>481</sup> no le llegó esta información y entonces tuvo lugar aquel triste episodio de José León Suarez».<sup>482</sup>

### **Nélida Di Chiano**<sup>483</sup>

*N. Di Ch.: Yo soy Nélida Di Chiano, hija de Don Horacio Di Chiano, dueño de la casa que sucedieron los hechos del 56. Era una noche muy fría, estábamos muy adentro esperando la pelea de Lausse<sup>484</sup> y la señora de mi papá estaba en cama, así que él estaba preparando una bolsa de agua caliente cuando sentimos un fuerte golpe en la puerta, un fuerte golpe que casi la tira la puerta y lo empujó. Cuando él fue a abrir lo empujaron como a un metro de distancia y, bueno, empezaron a gritar, nos asustamos, yo me*

---

<sup>479</sup> Noticia que, por otra parte, en ese momento, era falsa y tendió a evitar la extensión de la revuelta en los sectores populares. *Ibidem*, p. 85.

<sup>480</sup> La provincia de La Pampa fue el único lugar en el cual el movimiento rebelde tuvo éxito y se constituyó como gobierno de hecho. Este gobierno duró desde las 23:30 h del 9 de junio (momento en que estaban bajo el control del movimiento de recuperación todos los objetivos planificados), hasta las 9:00 h del día 10 de junio, cuando comenzó el avance de las fuerzas represivas leales al gobierno sobre Santa Rosa. A las 10:00 de la mañana del domingo 10 la rebelión en La Pampa estaba derrotada y fueron detenidos varios de los participantes, aunque ninguno fue fusilado.

<sup>481</sup> Hace referencia al general Domingo Quaranta, jefe de la SIDE.

<sup>482</sup> Jorge González Crespo. *op. cit.*, p. 423.

<sup>483</sup> Alejandro Fernández Moujan, *Los Resistentes, Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965*, Buenos Aires, 2009. Audiovisual.

<sup>484</sup> Eduardo Jorge Lausse (1927-1995): Boxeador argentino de peso mediano muy recordado por sus golpes de nocaut. La noche de la sublevación peleó con el chileno Humberto Loayza en el estadio Luna Park, lo derrotó por nocaut en la tercera vuelta y se consagró campeón sudamericano de su categoría; a pesar de sus triunfos por esta vía (en 63 ocasiones sobre 75) nunca tuvo la oportunidad de pelear por el título mundial.

*asusté porque no estaba acostumbrada a semejante grito y gente que venía que no sé quién era, después me di cuenta de que eran militares, policías también. Y empezó a correr en el pasillo que antes existía en la casa mucha gente que yo ni sabía que estaban. Bueno, después me fui al comedor a ver qué pasaba, y uno de esos militares me golpeó con el revólver y me dijo que me fuera. Yo no quería, porque quería ver a mi papá, que hacían con mi papá. Me fui a la calle, a la vereda y vi que había un colectivo 19, ubicado acá a mi izquierda y que llevaban a toda esa gente que corría por el pasillo, otros corrían por el fondo de la casa, inclusive saltar la pared, la medianera, y bueno, uno de esos que llevaron era mi papá. Llamó el teléfono, me hicieron atender, no sé quién era porque no era para nosotros el llamado, y en seguida pusieron una consigna en la puerta, y yo preguntaba a dónde se lo llevaban, qué hacían con ellos, por supuesto, nadie me contestaba. Cuando ellos se retiraron llamé a la comisaría de San Martín, que justamente estaban ahí, pero no me lo dijeron, después lo supe. Me lo negaron. Dejaron una consigna en la puerta. A cada rato venían de madrugada, cualquier día y cualquier momento, sobre todo de madrugada. Qué buscaban, no sé. Mi papá era peronista, pero no era afiliado, era peronista porque reconocía lo que había hecho Perón, lógico. Así estuvo hasta que nos enteramos a la mañana de los fusilamientos. Yo quería morirme con él, porque era mi papá, era lo único que tenía. Pero después vinieron los policías a avisar a los vecinos que habían matado, que estaban muertos en la comisaria, creo que de San Martín. Peor todavía porque a nosotros no vinieron a decirnos nada, y yo pensaba que a él también lo habrían matado. Después de muchos días llamaron por teléfono, justamente era un tío de él que había sido diputado nacional y se refugió ahí y después se marchó al sur por un buen tiempo, pero de vez en cuando teníamos alguna noticia de que estaba bien. Bien, es una forma de decir porque anímicamente estaba destrozado, perdió el trabajo, estaba mal, hasta que volvió a la casa. Yo no me acuerdo ni cuánto tiempo tardó, a mí me pareció muchísimo tiempo.*

En este testimonio, quién nos narró lo acontecido era una adolescente casi niña al producirse estos hechos y como tal los recuerda y los vuelve a vivenciar. Desde la cotidianidad de una familia de trabajadores, en invierno y de noche, preparándose para ir a dormir, escuchando boxeo por radio, hasta que esa naturalidad familiar es rota por la irrupción violenta de los militares tal como ella lo recuerda. Los golpes, empujones, su padre detenido y las personas que se encontraban aparentemente en actitud pasiva, solo reunidos por un hecho deportivo que comenzaron a correr escapándose.

Al otro día, la angustia de no saber el paradero de su papá, y creerlo muerto a causa de los fusilamientos. La falta de noticias, la intimidación policial hasta que, luego, supieron de su ida al sur del país a refugiarse, sin trabajo y «ánimicamente destrozado»; un trabajador peronista, quien como tantos otros comenzó a sentir en carne propia la represión desatada por el gobierno militar que había asumido en el mes de noviembre del año anterior decidido a extirpar toda clase de idea y accionar vinculado con el expresidente Juan D. Perón. Precisamente, la sublevación producida aquella noche comenzó a gestar el desarrollo sistemático de la represión sobre aquel movimiento popular. La contracara está graficada en estas palabras de unos de los represores

*Ante los móviles y procedimientos elegidos por los sediciosos se tiene la impresión de que aún las enérgicas medidas de represión dispuestas resultan débiles. (General Ossorio Arana, en conferencia de Prensa del día 13 de junio del año 1956).<sup>485</sup>*

### ***El recuerdo fortalece y reivindica***

*Memoria y testimonio funcionan como modos diferentes de aproximación reflexiva al problema de las identidades sociales. Para Pollak, todo testimonio coloca en juego «no solamente la memoria, sino también la reflexión sobre uno mismo». Los testimonios pasan a ser considerados como «verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad» y no solamente relatos factuales, limitados a una función informativa.<sup>486</sup>*

Como un nexo con las últimas palabras del oficial Oscar L. Cogorno, apareció una vez más la relación con el peronismo como expresión de la democracia conculcada, sintetizada, además, en la figura del general Juan D. Perón en el exilio; y sumado a ello, el

---

<sup>485</sup> Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 127.

<sup>486</sup> Michael Pollak, *op. cit.*, p. 13.



contenido social que este le otorgara al sistema político. La consigna también histórica (*patria justa, libre y soberana*) forma parte de la conmemoración de estas hijas de los fusilados, junto a una lucha «que no fue en vano» y les devolvió sentido a ese mundo que fue truncado y «mutilado», con el regreso del expresidente a la Argentina, con el correr de los años y su posterior reelección.

Las testimoniadas (Graciela Zanetta y Elsa Abadía) vieron cumplido una suerte de regreso de la historia a un lugar que les perteneció y les fue arrebatado en las trágicas jornadas del mes de junio del año 1956, ya sea mediante el concepto cristiano y también militar de la «vocación de servicio» o en la acción política más tradicional posterior a aquellos años definida como «la militancia»; aquel concepto pareciera ser el impulso a la acción de aquellos «primeros» resistentes que trataron de recuperar «el estado de derecho», pero, reiteramos, según su óptica, el estado legal de fuerte contenido social del peronismo cuya máxima expresión fue para estas mujeres y sus familias, Eva Perón. Lo cual también nos permitió observar el rol de la mujer en hechos ya no políticos o sociales sino de índole militar: acompañando a sus padres, esposos, compañeros, amigos, vecinos, desde la vigilia o *a posteriori* trasladándose a los lugares de detención para hacer presencia y evitar su muerte segura. Como así también participando en forma directa en los acontecimientos. He aquí la palabra de las protagonistas que remite a esta introducción:

### **Graciela Zanetta**

*G. Z.: En realidad, en aquel momento era una vocación de servicio. Nadie se jugaba más que por la pasión de servir como cuadro político a Perón y a Eva Perón. No había intercambio de moneda de ningún tipo. Era una obligación de ciudadano defender el estado de derecho que era por lo que ellos pelearon y dieron su vida. Eso tiene que quedar muy claro. Ellos pelearon realmente por un país en democracia, respetando el ejército en el lugar que debe ocupar. Tratando de que el general Perón fuera presidente de todos los argentinos por mandato elegido por el pueblo en el tiempo que hubiera sido pactado y que se respetaran las leyes por supuesto sociales de quienes abrazaron a Eva Perón por defenderlas hasta el límite.*

*De todas maneras, no pudieron borrar su sonrisa varonil. Todas sus torturas hasta último momento no pudieron borrar la serenidad de su rostro que hasta último momento nos dio aliento, hasta último momento nos dio fuerza de seguir y que demostró una valentía absoluta en enfrentar y morir convencido de que moría por una patria libre, justa y soberana, y que no fue en vano porque el general Perón murió en nuestro país como presidente de todos los argentinos con todos los honores, hasta ahí es el mundo que comprendemos, comprendemos ese peronismo.*

### **Elsa Abadía**

*E. A.: Mi papá deja una carta, aclarando todo, por qué da la vida, escribiéndole a mamá de la manera que iba a ser fusilado, él pidió ser juzgado por el tribunal militar y le dice que da la vida para que todo el pueblo argentino estuviera bien. Que él da la vida por un ideal.*

*De ahí fuimos a parar a la casa de mi abuela en Morón, donde nos teníamos que callar la boca, sin saber nada de lo que pasaba con mi papá y allá estaban los comandos civiles que estaban en toda la casa de mi abuela, puestos micrófonos para ver qué se hablaba para encontrar a mi papá. Y ahí recibió mi mamá la mala noticia que mi papá fue fusilado.*

*Los fusilaron en la sección de la policía de la provincia de Buenos Aires.*

*A mi hermana se la llevan a Tucumán, a mis hermanos los ponen pupilos en un colegio de Buenos Aires, con los curas que les pegaban con los punteros.*

*Mi mamá no tenía plata para ir a retirarlos, iban mis tías y después nos separaron por mucho tiempo a nosotros. Después logramos reunirnos.*

*Familias que nos han ayudado fueron los militares, porque había como una asociación, como una caja chica entre los militares y quienes nos ayudaron fueron ellos, los militares, no sé los nombres, no los recuerdo en estos momentos. Excelentes personas, venían con cajas, de camisetas, de comida, de ropa para nosotros.*

Y, finalmente, a través de la concepción de familia, tanto la biológica como la «militar» afín a sus ideas, ese sostén les permitió sortear esta dictadura al tiempo que establecen una suerte de continuidad con la del año 1976. En ese nexo, tomaron como referencia la lucha de sus padres, ya que fue esta la que evitó desde su percepción y vivencias narradas, en aquellos años inmediatamente posteriores a la caída del peronismo, el establecimiento de una represión mucho más sistemática como la desatada en los años setenta.

*G. Z.: La madre de Elsa Abadía fue una mujer que acompañó en todo momento y jugó en todo momento un papel preponderante. Ella permitió que en su casa se reunieran, no tan solo que nosotros fuéramos participes de esa actividad a través de los juegos, o que de pronto acompañáramos a nuestros padres en esa infancia que no nos dábamos cuenta, toda la envergadura que tomaba el vuelo que ellos le daban a esta situación política.*

*Yo fui un poco el lazarillo de mi padre de todos estos hechos, y muchas veces cuando nos perseguían, cuando salíamos, teníamos que hacer nexo con otras personas, en este caso la señora de Jáuregui, que anteriormente mencioné, porque realmente estaban muy perseguidos, estaban todos como demasiado delatados en todo este movimiento. Fue un sueño, que unos cuantos años después se hizo realidad en la llegada de Perón a nuestro país y que fueron visionarios de lo que fue la dictadura militar de los últimos años, que fue terrible. Yo creo que ellos lucharon para que nosotros no tuviéramos que vivir lo que después tuvieron que padecer, Lucrecia, los jóvenes de tu época.*

## ***La embajada de Haití***

—Señor embajador, aquí tiene a sus asilados —dice el doctor Castiñeira.

—Muchas gracias, en nombre de América —contesta Brierre.<sup>487</sup>

---

<sup>487</sup> Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 149.

El día 11 de junio, buscaron refugio en la embajada de Haití el teniente coronel Alfredo Bernardino Salinas y el gremialista Efraín García. El diplomático a cargo, Jean B. Briere los recibió sin inconvenientes, lo cual ocasionó, que una vez enterados de esta situación, otros insurrectos acudieran buscando asilo a esa casa situada en el barrio de Vicente López, en el conurbano norte de Buenos Aires. Es así que arribaron a esta: el coronel Fernando González, el coronel Agustín Arturo Digier, el capitán Néstor Bruno y el suboficial Andrés López; dos días más tarde, el 14 de junio a la madrugada llegó el general Raúl Tanco.

Ese mismo día, pero por la tarde, un grupo de alrededor de veinte hombres irrumpió en la embajada haitiana, (omitiendo que ese era considerado territorio extranjero), al mando del cual estaba el jefe del Servicio de Información del Estado, el general Domingo Quaranta; una vez dentro de la sede diplomática sacaron a los asilados (a pesar de la férrea oposición de la esposa del embajador) con la clara intención de fusilarlos en la puerta misma de la embajada. Sin embargo, el oportuno llamado telefónico de la mujer impidió la consumación de los fusilamientos. Para esos momentos, los prisioneros fueron trasladados en un colectivo secuestrado a tal efecto a los cuarteles situados en el barrio de Palermo de la Capital Federal. La comunicación vía telefónica del embajador Jean Briere con la cancillería, abortó la aplicación de la pena de muerte a los asilados en su embajada. Tras el pedido de disculpas formal de parte del gobierno argentino (lo hicieron el subsecretario de Relaciones Exteriores y el jefe de ceremonial de Estado) al Embajador del país caribeño, por la noche fueron los prisioneros fueron liberados. De este modo lo relata el suboficial Andrés López, protagonista directo de los hechos.

### **Andrés López**<sup>488</sup>

*A. L.: Con un grupo de muchos suboficiales ya veníamos preparando la conspiración para el 9 de junio de 1956.*

*Se tomaba al mismo tiempo la Escuela Mecánica del Ejército y el batallón de arsenales de Esteban De Luca, vamos a Palermo y nos encontramos con que ya toda la gente que tenía la misión de entrar a las unidades había sido dispersada. ¿Qué nos quedó por hacer, entonces? El refugio que encontré*

---

<sup>488</sup> En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan, op. cit.*

*fue la casa de embajador de Haití en Vicente López. El día 14, en circunstancias en que el embajador se va a la cancillería a denunciar el asilo de toda la gente que tenía en la embajada, un grupo al mando del general Quaranta, jefe de la SIDE, toman por asalto la residencia del Embajador.*

*Empiezan a insultar y a manosear a la señora del Embajador hasta que ella le dice «respeten esto, que es territorio haitiano», y uno vestido de civil: «¡qué territorio haitiano, ni qué carajo, estamos en la República Argentina!».*

*Nos sacan encolumnados a la calle, nos ponen de espalda a la verja de la residencia y cuando dos con pistolas ametralladoras se alejan hacia el medio de la calle como para asesinarlos, sale la mujer de embajador y abriendo sus brazos dice: «antes me van a tener que matar a mí».*

*El general Quaranta se arrepiente, nos lleva siempre con las manos en la nuca hasta la esquina; entonces, en ese momento, pasa un colectivo de la línea 19, y dice: «paren ese colectivo, desalojen el pasaje». Y de ahí el destino era ser pasado por las armas, porque era la intención que tenían estos.*

### ***Desde el exilio la opinión del expresidente Juan D. Perón***

Juan D. Perón, una vez enterado de estos sucesos, esbozó una crítica al hacerle saber a John W. Cooke mediante una carta fechada pocos días después de la intentona, relacionada con el «apuro» de esos mismos militares que habían defecionado el 16 de setiembre; reiterando que era la resistencia civil en la cual el pueblo en la sumatoria de sus acciones debía actuar y transformarla en eje de su resistencia; y el golpe de estado, por lo tanto, no cumplía con estos requisitos.<sup>489</sup> No obstante ello, en la ciudad de Caracas, diez días después de estos sucesos, uno de los participantes, Enrique Olmedo, le hizo llegar estas apreciaciones al expresidente, en un intento de hacer cambiar su opinión desfavorable a aquél movimiento insurreccional:

---

<sup>489</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, *op. cit.*, p. 819; Julio Godio/2, *op. cit.*, p. 162-163; Hugo Gambini, *op. cit.*, p. 77; Joseph Page, *op. cit.*, p. 110.

*No vamos a regalar este holocausto a nuestros enemigos, porque equivaldría a abatir nuestra bandera. Y aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de junio —puntualiza ríspido el corresponsal montevideano— respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda necesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque, además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la Doctrina Justicialista. Nuestra presencia como único civil del Comité Revolucionario —concluía Olmedo, cabalmente inspirado— puede darle una idea exacta de que no se hubiese dado un solo paso de contramano a sus enseñanzas. Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de junio.*<sup>490</sup>

En el año 1958, Juan D. Perón le envió una carta al general Raúl Tanco, en la cual expresó: «a) los millares de hombres y mujeres que jugaron su vida frente a una tiranía apátrida b) del estallido de la conciencia popular, la dramática protesta de un pueblo que no tenía otro medio que la violencia, c) El general Valle y los héroes que con él cayeron jamás serán olvidados ni redimida la gratitud que debemos a sus deudos». Y, diez años más tarde (en 1966), continuó reafirmando en esta línea de pensamiento ante el mismo interlocutor: «los compañeros caídos en los fusilamientos del 9 de junio» y sobre «un grupo de valientes patriotas que ofrecieron su vida en holocausto de la verdadera defensa de la patria».<sup>491</sup>

Podríamos afirmar, además, que esta insurrección se inscribió en un mito que al menos por unos años recorrió con fuerza a algunos sectores de la resistencia: dicho mito se sostuvo en un inminente golpe de estado protagonizado por integrantes del ejército que repusiera al peronismo en el poder. La lógica en algunos grupos, reiteramos, era que si a Juan D. Perón un movimiento militar lo había desplazado, otro, pero de características nacionalistas, lo repondría en el gobierno. Sin embargo, en este punto, ni el propio General Juan J. Valle coincidió en realizar un golpe que contemplara la plena integración de los comandos civiles, en particular los constituidos por los obreros; y que, además, poseyeran armas para conformar, aunque más no fuera por unos días un ejército paralelo.<sup>492</sup>

No obstante, la revolución del día 9 de junio como ya afirmamos, fue incorporándose en la Resistencia como uno de sus hitos más importantes; y de este modo sus protagonistas y familiares directos fueron adquiriendo con el correr de los años respeto y consideración de

---

<sup>490</sup> *Memorial de Puerta de Hierro, op. cit.*, pp. 72,73.

<sup>491</sup> Mario Brion, *op. cit.*, pp. 137-139.

<sup>492</sup> Estos conceptos se inscriben para Juan D. Perón en lo ocurrido durante los días que se produjo el golpe que lo derrocó; ya que recuerda cómo los generales Franklin Lucero y Humberto Sosa Molina, según sus palabras, se opusieron a entregar armas a la CGT para que lo defendieran, traicionándolo en esos días decisivos. Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, *op. cit.*, p. 820; Julio Godio /2, *op. cit.*, pp. 162-163; *Correspondencia Perón-Cooke, op. cit.*, p. 7.

la masa peronista y conformaron uno de los lugares de la memoria en los cuales esta se anclaba para fortalecer su mística resistente. Así lo definieron estos testimonios (uno de ellos hijo de un fusilado, Carlos Carranza) que se sintieron fuertemente influenciados por las acciones de los días de junio del año 1956, como así también el suboficial Andrés López y Rolando Hnatiuk tomados de diferentes fuentes registradas en sendos Audiovisuales ya citados. La trascendencia de aquellas, encarnadas en hombres y mujeres concretos, motivó la continuidad de la resistencia en gran parte de la militancia del peronismo sin pensar en las consecuencias que les podrían traer aparejadas aun a sabiendas de la represión ejercida sobre los revolucionarios.

#### **Andrés López<sup>493</sup>**

*A. L.: Porque siguieron las luchas, no termina con el 9 mi historia, pero nunca he visto tanto coraje junto, nunca, jamás. He visto muchachos que se han jugado. Pero tanta valentía, tanto coraje, tanta decisión, tanto peronismo, nunca lo vi.*

#### **Rolando Hnatiuk<sup>494</sup>**

*R. H.: Justamente, a raíz de este Movimiento histórico y donde le costó la vida a estos valientes compañeros, todo lo contrario que podía parecer que la gente se hubiera acobardado, por el supuesto fracaso, todo lo contrario. Desarrollados estos hechos desgraciados del 9 de junio del fusilamiento, fue para nosotros más fácil tener la colaboración de la gente en la Resistencia, motivó más a la gente para ver, viendo la barbaridad de los hombres que estaban en la represión, fue más fácil formar los grupos, formamos grupos. Entonces ya no era que nosotrosuviéramos que buscar la colaboración, eran ofrecérsenos, eso lo digo yo, se lo digo a los hijos de los fusilados, a la chica de Zanetta, para orgullo de ella, la muerte de su padre sirvió, justamente, para motivar efusivamente la Resistencia.*

---

<sup>493</sup> En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

<sup>494</sup> Entrevista realizada al señor Rolando Hnatiuk, el 3 de agosto del año 1998. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

**Carlos Carranza**<sup>495</sup>

*C. C.: Mi papá, tuvo una historia cargada de trabajo político, trabajo social, trabajo gremial. Incluso en la propiedad misma donde vivía, en el barrio obrero de Boulogne, se había formado como una comisión vecinal, iniciativa de él, incluso, y enseñaba con profesores a los chicos del barrio artes y oficios. Me llena de orgullo, porque en definitiva uno a esta altura lo único que piensa es que la lucha de ellos era la lucha de verdaderos ideales.*

#### **4.7 El día después**

Una vez producida la derrota de la insurrección, los medios gráficos de la época se hicieron eco de las declaraciones oficiales acerca de los motivos, alcances, ideología y objetivos que persiguieron sus partícipes. El propio general Pedro E. Aramburu se encargó de definir como un movimiento de «cabeza comunista y cuerpo aliancista comunista-peronista»,<sup>496</sup> que pareciera haber tenido como objetivos la destrucción de iglesias, diarios, industrias, barrios populares, como así también asesinar a líderes políticos opositores al peronismo, familiares de ellos y de miembros de las Fuerzas Armadas.

El asesinato, incendio o destrucción de vidas, iglesias y otros bienes de la colectividad, señalan el camino a un estado anárquico total, con estrecha semejanza al propugnado por la revolución social comunista. La represión firme, ecuánime y serena de las fuerzas armadas y, en particular, la noble reacción del ejército, anularon el movimiento. La objetividad con que fue informada la institución y la opinión pública (sic) sin deformaciones hablan de una confianza absoluta en los valores morales del ejército y de la ciudadanía consciente y libre.<sup>497</sup>

Asimismo, los partidos políticos Demócrata, Socialista, Demócrata Cristiano, Laborista y la Unión Cívica Radical adhirieron sin más a las políticas represivas del gobierno de facto. Arturo Frondizi, presidente del radicalismo se entrevistó con el general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac Rojas, y expresó su condena a una acción (se refiere a la insurrección del 9 de junio) que tendió a reinstaurar una dictadura. En esa misma línea, aportaron su palabra Alfredo Palacios, líder socialista; Amadeo Sabattini, del núcleo

---

<sup>495</sup> En el video *Los fusilamientos de junio del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

<sup>496</sup> Salvador Ferla, op. cit., p. 124.

<sup>497</sup> Diario *La Prensa* del 13 de junio de 1956, pp. 2 y 3. Salvador Ferla, op. cit., p. 135.



Intransigente Nacional del Radicalismo; Américo Ghioldi, representante del socialismo democrático; y diversas entidades civiles, como la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, el Colegio de Escribanos, la Federación Universitaria de Buenos Aires, entre otras.

La palabra oficial, replicada por los medios de difusión gráficos de la época (*La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, junto con las publicaciones partidarias), amén de la dirigencia política, económica y social antiperonista, concentró sus esfuerzos en legitimar los fusilamientos ante una embestida contra el orden democrático, la república y sus valores que intentaron conculcar «terroristas-comunistas», como el General Juan J. Valle y sus seguidores. De allí la justificación de un escarmiento ejemplificador.

Esto último queda más claro aún, con las declaraciones posteriores por parte de las autoridades gubernamentales, tanto acerca del conocimiento «en líneas generales» de la sedición en marcha, como así también del reconocimiento a las 2:30 horas de la madrugada del 10 de junio de la derrota de la sublevación; la mayoría de las ejecuciones fueron realizadas posteriormente a esta aseveración.

Se fusiló para castigar más que para reprimir una intentona aparentemente ya derrotada de antemano y que su jefe, el general Juan J. Valle, pensó incruenta, lo que generó una antinomia que perduró con los años dentro de otra mayor, como lo fue el de una Revolución que sin denominarse a sí misma como *Libertadora*, trató de liberar (resignificando este concepto en aquella coyuntura histórica) a un sector mayoritario de la población de un gobierno dictatorial, que mediante un golpe de estado había conculcado, precisamente, la libertad de esas mayorías, y con ella sus derechos laborales y sociales.

Así lo expresó Rodolfo Walsh en el epílogo de su trabajo de investigación aquí citado, que titula: *Aramburu y el juicio histórico*:

*La matanza de junio ejemplifica, pero no agota la perversidad de ese régimen. El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país son expresiones a las que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la fundación incinerados y fundidos por llevar estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales.<sup>498</sup>*

---

<sup>498</sup> Rodolfo Walsh, *op. cit.*, p. 197. En bastardillas en el original.



## Capítulo 5

### **De las consecuencias de los hechos acaecidos entre el 9 y el 12 de junio del año 1956, hasta los primeros meses del gobierno «Desarrollista»: 1º. de mayo – 31 de diciembre del año 1958.**

#### ***5.1 John W. Cooke es designado delegado Personal de Juan D. Perón en la Argentina.***

*No teníamos armas, no podíamos hablar, votar, ni hacer nada. No teníamos explosivos; el sabotaje era la única manera que teníamos de enfrentar a esta banda que nos explotaba. No teníamos libertad de prensa, nada. Todo lo que teníamos era el Decreto 4161 que decretaba que con solo mencionar a Perón podíamos ir en cana. No podíamos tener ni siquiera una foto de Perón en nuestras casas. Así que recurrimos a los caños.*

Juan Carlos Brid

El 2 de noviembre del año 1956 se produjo un hecho que marcó, sin lugar a dudas, en materia de resoluciones políticas, los años venideros al movimiento peronista; este fue el nombramiento del Dr. John W. Cooke (detenido en la cárcel de Ushuaia, Tierra del Fuego) como delegado personal de Juan D. Perón en la Argentina, quien obtuvo así amplios poderes para ejercer la representación del líder justicialista; e, inclusive, en caso de producirse el fallecimiento de este último habría quedado al frente del movimiento tal como quedó plasmado en esta resolución de puño y letra del propio líder justicialista:

*Al Doctor D. John William Cooke,  
Buenos Aires, Por la presente autorizo al compañero Doctor D. John William Cooke, actualmente preso por cumplir con su deber de peronista, para asumir mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto, su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único Jefe, quien tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, delego en el Doctor D. John W. Cooke, el mando del Movimiento. En Caracas, a los 2 días de noviembre de 1956.*

*Firmado: Juan D. Perón*

El 17 de marzo del año 1957, seis dirigentes políticos y sindicales peronistas (entre los cuales también se encontraba el recientemente designado Delegado Personal) Héctor J. Cámpora, José Espejo, Guillermo Patricio Kelly, Jorge Antonio, y Pedro Gomiz, lograron

fugarse de la cárcel situada en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego. A partir de entonces, la correspondencia entre Juan D. Perón y su delegado John W. Cooke reflejó el endurecimiento de las posiciones de ambos frente al gobierno dictatorial y proyectó un intento insurreccional de las masas obreras de cara al próximo llamado a elecciones constituyentes.

John W. Cooke, entretanto, ya había constituido desde la cárcel el Comando Peronista de la Capital Federal; inmediatamente tal como ya lo narramos, Juan D. Perón lo reconoció como su único reemplazante, máxime si tenemos en cuenta el seguimiento por parte de agentes del gobierno militar del que era objeto el expresidente en el exilio y las claras intenciones de asesinarlo que tenía la dictadura del general Pedro E. Aramburu.<sup>499</sup>

Al tiempo que los resistentes fueron consolidando su ideario, el cual se enmarcó dentro de los parámetros tradicionales del peronismo, en particular: con respecto al bienestar económico, la defensa del trabajo y las conquistas sociales, todos ellos fundamentos concretos de la doctrina justicialista puestos en acción durante sus años de gobierno. A su vez realizaron una permanente referencia al rol del Estado en la nueva coyuntura y su apropiación por parte de «los oligarcas e imperialistas» y la necesidad de la defensa de «la soberanía económica». Todo ello, desde la retórica peronista, fue construyendo en la práctica cultural e identitaria cotidiana un contradiscurso que tuvo como antagonista fundamental una política implementada desde el gobierno militar que fue entendida como parte de un retroceso a las décadas que precedieron a los gobiernos justicialistas.

Esta situación sintetizó, de acuerdo con la percepción cultural de los peronistas, que había llegado el momento de una radicalización en la acción, lo cual se fue reflejando en gran parte de los protagonistas de esta etapa; incluso en el propio Juan D. Perón se pudo observar esta actitud reflejada en sus directivas y mensajes. De este modo, se fueron cristalizando mitos e idealizaciones, muchas veces con su correspondiente correlato en la realidad, que fueron forjando una matriz militante opositora que fue *in crescendo* a pesar de los intentos de obstaculizarlos por parte de la dictadura militar.

---

<sup>499</sup> En una de esas tentativas, el gobierno argentino llegó a contratar a un asesino profesional. El personaje en cuestión se negó, una vez arribado a Venezuela, a cumplir con su misión y le informó al propio Juan D. Perón sobre su objetivo. Mientras que el 25 de mayo del año 1957, un artefacto explosivo deshizo el auto en que se movilizaba habitualmente el exmandatario en la ciudad de Caracas, según narra Norberto Galasso en el Tomo II de su obra ya citada.

El peronismo, en esta etapa, fue aquello que sus protagonistas construyeron en sus lugares de trabajo, residencia, circulación, y lo pudieron hacer mediante su oralidad retransmitida de voz en voz, fortaleciendo la memoria como sustento defensivo del mundo perdido que se debía inexorablemente recuperar. La palabra, el sentimiento, el acto de resistir (el sabotaje, la huelga, los volantes, las pintadas) al tiempo que buscaron horadar estructuras fueron en busca de aquellas organizaciones, espacios físicos y simbólicos perdidos.<sup>500</sup>

Con respecto a este punto Alejandro Schneider también afirmó que, si bien se pensaban como patrimonio de la clase obrera, la dinámica operada desde el Estado dictatorial comenzó a trascender la cuestión de la clase, lo que fue transformando el enfrentamiento en categorías culturales e identitarias tales como «peronista y antiperonista», y que asimismo La Resistencia tuvo canales de protesta y formas de expresión variadas que incluyeron, de este modo, a diferentes sectores de la sociedad que fueron expresando su repudio a la Revolución Libertadora:

Así, se desplegó una heterogénea gama de expresiones, practicadas por hombres y mujeres que de manera independiente del espacio físico (o de la labor) que ocupaban, rechazaron —en forma defensiva— al régimen castrense por su ataque a las condiciones de vida y anhelaron el regreso de Perón.<sup>501</sup>

En este marco, se inscribieron acciones, como las huelgas realizadas por los gremios industriales —por ejemplo, la que llevó adelante la Unión Obrera Metalúrgica—, que se iniciaron por cuestiones salariales y rápidamente se tornaron en políticas al exigir la libertad y reincorporación al trabajo de miles de militantes sindicales; acciones que este autor definió como gestoras de la aparición de una «cultura militante» en clave de resistencia:

La huelga metalúrgica fue el peor ejemplo de intransigencia gubernamental y patronal que se dio en ese período, pero no el único. En el tramo final de 1956, las huelgas estalladas en las industrias de la construcción, el calzado, gráfica, textil, de la carne y de la construcción naval fueron declaradas igualmente ilegales y los huelguistas sometidos a un tratamiento similar (se refiere al despido masivo). La ira ante la ferocidad de la represión y el orgullo por la resistencia obrera debían perdurar como parte decisiva de la cultura militante que nació en ese tiempo.<sup>502</sup>

---

<sup>500</sup> Alejandro Schneider, *op. cit.*, pp. 98,99. Lo referido a las «claves identitarias, valores culturales», Alejandro Schneider lo toma de Ernesto Salas, “*Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)*”, en *Secuencias* n.º 30 México, Instituto Mora, septiembre-diciembre 1994.

<sup>501</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>502</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp. 102,103.

La convocatoria de la intervención militar a discutir salarios y condiciones de productividad derivó en una huelga de cincuenta días entre los meses de noviembre y diciembre del año 1956. La medida fue declarada ilegal por parte del interventor en la CGT, pero no detuvo a los trabajadores, que consolidaron de esta manera (y a pesar de la ausencia del Estado peronista) su herramienta fundante y sostenedora de su *identidad*, como lo era el sindicato metalúrgico en este caso:

La represión de la huelga se realizó como en las mejores épocas de la Oligarquía. Desde el primer día de la huelga y luego de la puesta en la ilegalidad, la policía, como en otros tiempos —esta vez con la colaboración de tanques y el ejército— ocupó los barrios obreros. Este gobierno que vino a «terminar con todas las dictaduras», que proclamó solemnemente el derecho de huelga, no le va en zaga a los peores gobiernos conservadores en materia de represión del movimiento obrero en el reino de la libertad, el obrero huelguista se transforma automáticamente en un «subversivo», en «un enemigo del orden», en un elemento pernicioso para la sociedad.<sup>503</sup>

En esta declaración registrada en una publicación obrera de la época, reaparecieron los términos que se consolidaron desde los inicios del peronismo en clave de alteridad, como, por ejemplo, el comparar «la represión» con «las mejores épocas de la Oligarquía». Con respecto al concepto de «libertad» —al igual que tantos otros referidos a la democracia fraudulenta—, fue resignificado por este movimiento político y vuelto a poner en contexto mediante la valoración social en oposición a los parámetros liberales que recogieron la tradición de la Década Infame. Otro dato relevante del comunicado es el mote de «subversivo», que definió a los trabajadores en huelga y anticipó, quizás, la puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional en nuestro país, con la Guerra Fría como telón de fondo, y los sucesos de la Revolución Cubana en el año 1959.

De todas maneras y a pesar de la resistencia de los trabajadores, la huelga terminó con decenas de miles de dirigentes y activistas cesanteados y encarcelados. No obstante, se obtuvo un aumento salarial del 38% por sobre los haberes del Convenio Colectivo del año 1954. Este accionar reflejó un nuevo proceso de reafirmación o, si se quiere, de regeneración y reconstrucción de su ser social. En el mes de diciembre se sucedieron una serie de conflictos

---

<sup>503</sup> Alejandro Schneider, *op. cit.* p. 95, Alejandro Schneider lo toma de *Unidad obrera* N.º 5, 31 de diciembre de 1956. *op. cit.*, p. 47.

que involucraron a trabajadores de los frigoríficos, textiles, telefónicos, bancarios, obreros de la construcción y del transporte, que se prolongaron en general hasta el año siguiente. Esta situación social provocó «la aplicación sistemática de la Ley N.º 13 234 de Organización de la Nación para Tiempo de Guerra, movilizándolo a los gremios en paro», tal y como lo señaló El Destacamento 1 “Buenos Aires” de Gendarmería:

...cumplió en este período con la misión de intervenir sus efectivos en numerosos conflictos gremiales a fin de asegurar la libertad de trabajo, protección de vidas de empleados u obreros, y evitar daños en 66muebles o inmuebles particulares y del Estado, pudiéndose citar: movilización de obreros municipales, ferroviarios, conflictos metalúrgicos, textiles y otros gremios.<sup>504</sup>

Al analizar esta situación, Juan D. Perón, en declaraciones al diario *O Globo* de Río de Janeiro, reafirmó su apoyo a esa resistencia obrera, a la cual definió como un hecho nuevo, ya que la Resistencia en el ámbito gremial se concentró en los reclamos salariales, pero también, como pudimos observar, en palabras del propio líder justicialista, en una actitud defensiva contra una represión indiscriminada:

*... tiene sus jefes naturales, su espontaneidad, su alta inspiración patriótica. Solo la agresión inicua de estos vándalos puede justificar la terrible ola de incendios, bombas y sabotajes con las cuales las masas responden a los asesinatos masivos y a las torturas promovidas por quienes tiranizan a la población inerme.*<sup>505</sup>

Como consecuencia de esta situación social, ante el llamado a elecciones constituyentes por parte del gobierno dictatorial, el accionar resistente se enmarcó bajo un concepto que se definió como «estado insurreccional» de la masa peronista; por lo tanto, la posición expresada en la correspondencia que mantuvo con John W. Cooke a fines del año 1956 no pudo ser otra que la del voto en blanco o, directamente, no concurrir a votar. Esta directiva se sumó a los ingentes esfuerzos de ambos (al menos hasta finales del año 1958) por enlazar a los distintos comandos de la resistencia en un plan estratégico homogéneo.

---

<sup>504</sup> [http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion\\_libro\\_plan\\_conintes.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf), *op. cit.*, p. 66; lo toma de Libro Histórico Destacamento 1 “Buenos Aires”, Ex Agrupación “Buenos Aires”, 1957-1965. Archivo Histórico de Gendarmería Nacional Argentina. Consultado por última vez el 20 de enero del año 2021.

<sup>505</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, *op. cit.*, p. 827.

Este fue el objetivo de las *Directivas generales para todos los peronistas* y las *Instrucciones generales para los dirigentes*,<sup>506</sup> las cuales «buscaron integrar bajo su conducción las tareas que se estuvieron llevando a cabo, y se quiso desterrar la desconfianza existente en estos grupos con respecto a los dirigentes partidarios y sindicales del justicialismo».<sup>507</sup>

No obstante el intentar unificar aquella heterogeneidad distó de ser fácil, ya que al menos hasta aquí se visualizaron muy claramente dos tendencias: por un lado, aquellos que respondieron a la conducción de Juan D. Perón en estos primeros meses de confusión y derrota —sostenidos en la denominada resistencia civil cuya columna vertebral siguió siendo gran parte de la clase trabajadora— y, por otro lado, aquellos que, sin esbozar una crítica directa hacia la persona del líder justicialista, buscaron desde algunos sectores tanto políticos como del Ejército de filiación nacionalista mantener el ideario del peronismo sin una definición clara acerca del rol que continuaría jugando el ex presidente.

John W. Cooke, el recientemente designado delegado de Juan D. Perón en la Argentina, sostuvo desde la teoría y la práctica concreta el enfrentamiento sin concesiones con la dictadura del general Pedro E. Aramburu. La puja entre sectores proclives a una salida conciliadora con las Fuerzas Armadas desde un posicionamiento ligado al nacionalismo «lonardista» (encabezado por ejemplo en la figura del Dr. Alejandro Leloir) y los sectores intransigentes se resolvió en aquella coyuntura política en favor de estos últimos.

En la correspondencia que mantuvo con quien fuera elegido como su delegado personal en esta etapa que estamos analizando, Juan D. Perón vino anunciando su análisis de la realidad política argentina y de qué modo enfrentarla. Al leer estas cartas, tomando como inicio el mes de diciembre del año 1956 observamos de qué modo desdeñó toda apoyatura de sectores del Ejército (a los cuales peyorativamente definió como «salvadores de la patria») en el supuesto caso de producirse un levantamiento de masas que decidiera a esa institución a sumarse a una posible revuelta.<sup>508</sup>

---

<sup>506</sup> Roberto Baschetti, *op. cit.*, pp. 45-49 y *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 46.

<sup>507</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 100. Sobre el tema de la desorganización, falta de coordinación, y contacto, tanto con Juan D. Perón como con su delegado personal, por parte de los resistentes, hace referencia también en su trabajo Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, pp. 81-91 y como fuente directa *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 80-82, 85, 97, 111, 114-120, en las cuales se agregan análisis de coyuntura tanto en el territorio nacional como en lo referente a los Comandos de Exiliados en los países limítrofes.

<sup>508</sup> Durante el año 1956 se produjeron gran cantidad de hechos en respuesta a las políticas laborales del gobierno de Aramburu-Rojas por parte de los trabajadores. Un ejemplo de ello fue la huelga de la Unión Obrera Metalúrgica, de casi sesenta días, el incendio de la fábrica Siam Di Tella o la voladura del puente ferroviario de la localidad de Wilde en el sur del conurbano bonaerense, entre otros tantos. Se sucedieron, de este modo, sabotajes y atentados de diversa índole y magnitud. Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp. 112-127. Alejandro Schneider, *op. cit.*, pp. 88-93.



El líder justicialista, en cambio, sí depositó su confianza en la organización y las prácticas que fueron desarrollando las bases del peronismo compuestas mayoritariamente por los trabajadores, conducidos en el territorio por exdirigentes políticos y sindicales leales a su figura, como así también lo hizo en las respuestas espontáneas junto con el surgimiento gradual de los denominados «Comandos de la Resistencia», tanto dentro como fuera del país, que le fueron proporcionando (no sin contradicciones internas) a aquellos miles de hombres y mujeres una estructura de funcionamiento y referencia para su accionar cotidiano.

En efecto, para volcar la balanza política del lado de los sectores radicalizados del movimiento, Juan D. Perón comparó la actitud del Dr. Alejandro Leloir con la de John W. Cooke quien permaneció «a su lado» y destacó así su presencia permanente, incluso cuando este dirigente estuvo detenido. En oposición, en el mes de marzo del año 1957, el expresidente le recriminó al exinterventor del Partido Peronista de la Capital Federal, su largo año y medio sin dar «señales de vida» y por ello dejó en claro lo siguiente:

*Establecí conexiones y enlace con el doctor John W. Cooke, la cárcel me comunicaba que, en vista de la disolución del Partido, por sus enviados supe del estallido de la Revolución del 9 de junio de 1956. A él le he hecho llegar mis directivas y en él delegué en aquella ocasión mi representación total en el país. Mandé al doctor Cooke un documento en el que lo declaraba mi reemplazante en caso de muerte.<sup>509</sup>*

En esa misma carta rescató la labor de los militantes presos César Marcos y Raúl Lagomarsino a instancias de John W. Cooke. En estos nombres (y hombres), Juan D. Perón depositó su confianza en esa primera etapa de la Resistencia, en la que, según sus propios dichos, no podía existir «alguien entre los peronistas» que defecionara y confiara en soluciones ofrecidas por el poder político y militar instalado en el gobierno al afirmar lo siguiente:

*Si la resistencia popular acelera el proceso y la organización clandestina sigue adelante con decisión y con fe, el momento no estará lejano y, cuando llegue el momento de las decisiones tranquilas o violentas, la última palabra estará en los labios de quien disponga de una masa organizada y disciplinada en condiciones de obrar con unidad de acción.<sup>510</sup>*

---

<sup>509</sup>Correspondencia Perón-Cooke, Tomo I, op. cit., p. 49.

<sup>510</sup>Ibidem, p. 51.

De este modo, su análisis de la coyuntura no dejó de reiterar conceptos doctrinarios e identitarios referidos a la conciencia del pueblo como sujeto en acción, con una visión binaria hacia el seno de su propio movimiento al señalar dentro del peronismo dos campos: leales y traidores. A comienzos del año 1957, en una de las cartas enviadas por su delegado personal a la ciudad de Caracas, lugar de residencia del líder exiliado, mencionó precisamente un artículo del vocero oficial del sector nacionalista del Ejército, el periódico *Azul y Blanco*, el 20 de febrero del año 1957, al comentar la situación del país se pudo leer lo siguiente:

*En el terreno de lo subterráneo el peronismo, que responde a Caracas, se ha embarcado en una tendencia "izquierdista-trozkista" con el nombramiento del Dr. John William Cooke, actualmente en el Sur en lugar del Dr. Alejandro Leloir, actualmente en la cárcel de Caseros...*<sup>511</sup>

Claramente aquí se pusieron de manifiesto las operaciones políticas tanto del denominado «bengoismo»<sup>512</sup> como, incluso, del «frondicismo»,<sup>513</sup> quienes apuntaron a buscar reemplazantes de la jefatura supuestamente vacante del movimiento peronista en las figuras que venimos mencionando: los Dres. Alejandro Leloir y Arturo Frondizi. Y estas surgirían (siempre en el plano de la teoría conspirativa de estos sectores) luego de un golpe que derrocaria al gobierno militar. De este modo, sin Juan D. Perón como *factotum* del hecho político que reemplazara al gobierno instalado desde el mes de setiembre del año 1955, las masas peronistas se volcarían de inmediato a una solución pacífica. Y, como cierre a esta posible salida, se contaría con el acompañamiento de los denominados «neoperonistas», liderados por el Partido Populista, de Vicente Leónidas Saadi, la Unión Popular de Atilio Bramuglia y el Partido Popular, creado por otros dirigentes justicialistas, todos ellos surgidos al calor del llamado a elecciones Constituyentes, realizado el 12 de abril del año 1957 mediante el Decreto 3838/57 por parte del gobierno del general Pedro E. Aramburu, dispuesto a llevar adelante una reforma constitucional que derogara la Constitución

---

<sup>511</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II *op. cit.*, p. 831. Lo toma de Periódico *Azul y Blanco*, 20/2/1957.

<sup>512</sup> Justo León Bengoa, de orientación nacionalista-católica, fue ministro de Ejército del general Eduardo Lonardi y conspiró contra el gobierno del general Pedro E. Aramburu por no estar de acuerdo con su política económica liberal y persecución a los trabajadores peronistas. Fundó el periódico *Bandera Popular* de tinte nacionalista y neoperonista, y se alió con el Dr. Alejandro Leloir.

<sup>513</sup> La corriente encabezada por el Dr. Arturo Frondizi, el Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), desde principios del año 1954 al mando del comité nacional de la UCR, tuvo la férrea oposición de los unionistas. El decreto-ley del 16 de octubre del año 1956 permitió mediante su promulgación la división del partido radical ante las elecciones constituyentes del año siguiente. Las tres fuerzas se pusieron de acuerdo tras fuertes debates para sancionar el nuevo estatuto de los partidos políticos que provocó (y garantizó) la división de la UCR. Robert Potash, *op. cit.*, p. 321-325.

sancionada en el año 1949. Al tiempo que le impuso un lapso sorprendentemente breve a dicha Convención Constituyente para esta tarea, ya que no debía superar los cuarenta y cinco días, y caducidad automática.

La Revolución Libertadora, en la proclama del 27 de abril del año 1956, declaró solemnemente que la única constitución legítima fue la sancionada en los años 1853 y 1860, con sus reformas correspondientes de los años 1866 y 1898; y desconoció en la práctica la Reforma Constitucional justicialista del año 1949. Este histórico documento, ratificado por la Convención Constituyente del año 1957, fue suscripto por Pedro Eugenio Aramburu, Isaac Francisco Rojas, Arturo Osorio Arana, Eduardo Busso, Luis Podestá Costa, Teodoro Hartung, Julio Cesar Krause, Rodolfo Martínez, Julio Alizón García, Juan Llamazares, Eugenio Blanco, Sadi Bonet, Raúl C. Migone, Pedro Mendiondo, Alberto Mercier, Atilio Dell'Oro Maini, Luis María Igartúa y Laureano Landaburu.

Entretanto, con su clara postura de intransigencia, el líder justicialista escuchó atentamente los consejos en el plano electoral de su delegado personal, quien le sugirió trabajar de cara a esas elecciones convocando a la abstención y al voto en blanco, pero dejando la libertad de decisión al electorado peronista para que entre estas dos posturas eligiera cuál representaría mejor su resistencia al régimen. Aprovechando la ocasión para continuar denostando al Dr. Alejandro Leloir y a quienes definió como «acuerdistas», «derrotistas» y «pacificadores», aceleró el envío de «la orden que aclare la situación de la abstención y el voto en blanco».<sup>514</sup> Entre los meses de abril y mayo, «la línea política», como la definió John W. Cooke, la continuó sosteniendo desde las consignas de «intransigencia total» y «Perón o Muerte».

Con un dato interesante en función de una de nuestras hipótesis de trabajo: el rescate de la oralidad como elemento significativo que pudo competir tanto contra la infraestructura informativa gubernamental, como con los sectores políticos antiperonistas o los ya catalogados como neoperonistas: «Nosotros estamos librados a la consigna que corre de boca en boca, al panfleto y otras formas de propaganda, que recién ahora están alcanzando cierto grado de organicidad y continuidad».<sup>515</sup>

---

<sup>514</sup>*Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I, *op. cit.* p. 82.

<sup>515</sup>*Ibidem*, p. 85.

Y en esta misma «sintonía», referida a los diferentes instrumentos que sirvieron para resistir, John W. Cooke mencionó los poemas escritos por Alicia Eguren y María Granata,<sup>516</sup> que él definió como «armas de lucha» al ser fotocopiados y convenientemente repartidos con agudas críticas contra el gobierno del general Eduardo Lonardi en setiembre de 1955. En este caso la *identidad* apareció reflejada cuando se expresó que los poemas, artículos, folletos, e incluso hasta canciones, fueran escritos según John W. Cooke como «divulgación de lo nuestro, escrito en el idioma que les gusta».<sup>517</sup>

Hacia finales del año 1956, los «unionistas» plantearon la necesidad de erradicar a los militares del ejército aún afines a la línea del expresidente provisional, el general Eduardo Lonardi, acusándolos de fascistas. El ministro de Ejército, el general Arturo Osorio Arana recibió las presiones del comandante en jefe de su arma, el general Francisco Zerda, por no defender adecuadamente a los generales cuestionados por los radicales.

El propio ministro asumió funciones como comandante en jefe del Ejército y desplazó al general ya citado, el cual, naturalmente, ofreció resistencia, aunque no resultó efectiva puesto que tras unos días, a fines del mes de noviembre, el general Pedro E. Aramburu dispuso el relevo de diecisiete generales nacionalistas entre este período y el mes de marzo del año 1957. Al mismo tiempo, fueron reincorporados veinticuatro oficiales del arma de caballería como jefes de Estado Mayor junto con la designación del general Luis Bussetti, como comandante en jefe del Ejército. Poco faltaba para que un nuevo enfrentamiento entre este y el general Arturo Osorio Arana en el mes de mayo del año 1957 terminara definitivamente con el desplazamiento de este último y el nombramiento del teniente general Víctor J. Majó.

---

<sup>516</sup> María Granata (1923-), poetiza que publicó una serie de libros como *Muerte adolescente* en el año 1946 y *Corazón Cavado* en el año 1952. Formó parte del grupo que ayudó a constituir el Sindicato de Escritores Argentinos. En el año 1952, participó en la obra colectiva *Una nación recobrada*, con un artículo que elogiaba la valoración de la mujer por parte del peronismo, como así también escribió en el diario *La Prensa* cuando estuvo en manos de la CGT. A un año del fallecimiento de Eva Perón escribió un poema en su honor y, luego, colaboró con la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia. También a instancias de la Secretaría de Prensa y Difusión publicó *Pueblo y peronismo*. Tras el golpe de estado del 16 de setiembre del año 1955, comenzó a ser perseguida y sus obras incineradas. José María Castiñeira de Dios, director de la CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, periodistas y artistas del Pueblo) le propuso la dirección del periódico *Línea Dura*. Apareció con el seudónimo Nérida Valdez para protegerse de las persecuciones. En el número 11, posterior a las elecciones de febrero del año 1958, se hace público el nombre de su directora y se asumió como Órgano del Movimiento Peronista, y transmitía directivas. Entre los meses de noviembre del año 1957 y noviembre del año 1958, se constituyó como un medio difusor de la línea política seguida por John W. Cooke y el Comando Táctico. Formó parte del intento por darle una estructura organizada y jerárquica al movimiento. *Línea Dura*, junto con una variedad de publicaciones periódicas surgidas en esa época, se convirtieron en espacios donde las directivas de Juan D. Perón fueron publicadas.

<sup>517</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, op. cit., p.97.

Esta crisis del Ejército, en la cual la Armada, junto con los radicales unionistas, tuvieron su injerencia, terminó fortaleciendo la posición política del presidente provisional, el cual debió enfrentar no solamente un *in crescendo* de la Resistencia Peronista ante la situación socioeconómica negativa, sino también el compromiso asumido ante las fuerzas políticas aliadas de cumplir con un calendario electoral que contempló el llamado a elecciones generales para finales del año 1957.<sup>518</sup> Para ello contó con el apoyo decidido de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), que incorporó al gabinete en el mes de enero de ese año al Dr. Carlos Alconada Aramburú como ministro del Interior y al Dr. Acdel Salas en Educación y Justicia, opuestos a esta corriente de su partido,<sup>519</sup> el cual ya contaba entre sus filas con el empresario, el Dr. Rogelio Frigerio, director de la revista *Qué*, quien era muy crítico de las políticas económicas de la Revolución Libertadora.<sup>520</sup> Y, en este marco, la gran pregunta giró en torno a qué hacer con una masa de votantes peronistas que estaba tratando de ser seducida por el «frondicismo».

### ***Las elecciones constituyentes y el triunfo electoral de Juan D. Perón***

En su carta del 19 de mayo del año 1957, John W. Cooke fundamentó ante Juan D. Perón la necesidad del voto en blanco de cara a las elecciones constituyentes. En esta analizó que «la eventual coincidencia entre un planteo político del gobierno de la Tiranía y la línea táctica de nuestro Movimiento solamente puede confundir a los que tienen una visión limitada de tipo exclusivamente político», ya que el peronismo sostuvo como objetivo «la insurrección popular que ponga fin a la Tiranía y devuelva el gobierno al legítimo Presidente

---

<sup>518</sup> En oposición a esta relación con el gobierno del general Pedro E. Aramburu se ubicó el Dr. Arturo Frondizi, presidente del Comité Nacional. La fractura se produjo en la reunión de la Convención Nacional entre el 9 y el 12 de noviembre del año 1956. La fórmula presidencial proclamada (Dr. Arturo Frondizi-Alejandro Gómez) no fue votada por «unionistas» y «sabbatinistas». Finalmente, fue la Justicia quien dictaminó que «la fracción de Arturo Frondizi» adoptara «el epíteto de “intransigente”» y la de su adversario «del pueblo». Esta última encabezada por el Dr. Ricardo Balbín. Para ampliar acerca de esta coyuntura tanto política como en el orden militar ver: Alain Rouquié. Tomo II, *op. cit.*, pp. 142-143.

<sup>519</sup> También sumaron desde el gobierno al Dr. Ángel Cabral perteneciente al sector «sabbatinista» en el ministerio de Comunicaciones y al Dr. Tristán Guevara, del partido Demócrata Progresista, ambos antifrondicistas. Robert Potash, *op. cit.*, p. 337.

<sup>520</sup> El Dr. Rogelio Frigerio fue conocido junto a su grupo de técnicos e intelectuales como «los desarrollistas». La revista *Qué* desde donde partieron las críticas al gobierno de la Revolución Libertadora, tuvo una primera etapa que llegó hasta el año 1947, cuando fue clausurada por el primer gobierno de Juan D. Perón. Fue reabierto en el año 1955 y, a partir, del año 1956 se fue convirtiendo en una usina generadora de opinión y acción política, a tal punto que la doctrina desarrollista, creación del Dr. Arturo Frondizi, vio la luz desde sus páginas. Y es a partir de su proyecto de acercamiento al peronismo que se incluyeron autores como Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche.

de los Argentinos».<sup>521</sup> Para continuar planteando que, cualquier forma de gobierno que excluyera a este movimiento político, sería enfrentado hasta su derrocamiento y calificó a «la Constituyente convocada» como «otro episodio del fraude, así que sus resultados también nos tienen sin cuidado».<sup>522</sup>

A pesar de estas contundentes definiciones políticas contrarias a cualquier aceptación de una salida electoral que no contemplara al peronismo en su conjunto ni la inclusión de su líder exiliado, el propio Juan D. Perón ofreció un abanico de posibilidades o «hipótesis de trabajo» que contuvieran sobre todo a la dirigencia política que operó durante aquella coyuntura. Las propuestas variaron desde el voto en blanco, pasando por la abstención, la no concurrencia al comicio, sumando a ambas opciones también la posibilidad del voto en blanco o anular las boletas. Estas directivas aparentemente encontradas entre sí tuvieron como objetivo ir midiendo a la distancia la reacción, fundamentalmente, de aquellos sectores del movimiento peronista más proclives a un acuerdo político con el gobierno de facto.

El Dr. Alejandro Leloir junto con el padre Hernán Benítez, Eduardo Colom, Vicente Leónidas Saadi y Atilio Bramuglia, señalados como pertenecientes a una «línea blanda», terminaron por aceptar (en un principio) la directiva final de Juan D. Perón, que envió a su delegado personal por carta el día 17 de junio de votar en blanco. Entretanto, en el sector sindical la denominada «CGT Única e Intransigente», integrada con mayoría peronista, según el informe de John W. Cooke, hizo el llamamiento a apoyar también esa directiva.

El 28 de julio del año 1957, los argentinos concurren a sufragar con el objetivo de elegir una Asamblea Constituyente que modificara la Constitución Justicialista del año 1949. Los votos en blanco, tal como lo planteó oportunamente Juan D. Perón, se convirtieron en los ganadores con 2 115 861 votantes. En segundo término, los Radicales del Pueblo con 2 106 524 sufragios, seguidos por el Radicalismo Intransigente con 1 847 063 votos y los socialistas con 525 721 electores.<sup>523</sup>

El 30 de agosto de ese mismo año, los Convencionales Constituyentes se reunieron en la provincia de Santa Fe, pero los pertenecientes a la Unión Cívica Radical Intransigente, liderados por Oscar Alende (UCRI), impugnaron la Convención por haber sido convocada

---

<sup>521</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 124.

<sup>522</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *loc. cit.*

<sup>523</sup> La Democracia Cristiana obtuvo 420 606 votos; el Partido Comunista, 228 451; la Unión Federal, 159 177; y el Partido Cívico Independiente, 86 441 votantes. Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, *op. cit.*, p. 839.

por un gobierno de facto y se retiraron. Días más tarde hicieron lo mismo tres convencionales del Partido Laborista, entre los que se encontraba Cipriano Reyes, junto con el representante del Partido de los Trabajadores, Juan Carlos Denghi, y el de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Los restantes Convencionales (pertenecientes a la Unión Cívica Radical del Pueblo, el Partido Socialista, Demócrata Cristiano y Demócrata Progresista) declararon nulas las reformas de la Constitución del año 1949, pero dejaron vigentes los derechos sociales con la inclusión del artículo 14 bis; pocos días después, ante la falta de quórum, la Convención se disolvió.

Esta victoria electoral les dio la razón tanto a Juan D. Perón como a su delegado personal John W. Cooke, quienes vaticinaron esta elección como un acto más de la resistencia ejercida por las masas peronistas; y lo hicieron en una coyuntura política en la cual un sector de la dirigencia política partidaria y sindical demostraron no estar a la altura de las circunstancias al privilegiar sus posicionamientos personales.

En el caso de la dirigencia política, John W. Cooke le transmitió a su jefe político quiénes habían trabajado para votar por algún candidato cercano a los postulados peronistas; tal fue el caso de Alejandro Olmos, el Padre Hernán Benítez, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, quienes en diferentes momentos previos a la elección plantearon que el abstenerse o votar en blanco significaba hacerle el juego a la dictadura. Según este informe, dichas posturas tendieron a favorecer al Dr. Arturo Frondizi e, incluso —siempre según este análisis—, particularmente el Dr. Alejandro Leloir, a pesar de sus declaraciones en favor de las directivas emanadas desde el exilio, trabajó en favor del «frondicismo».

En tanto en el movimiento obrero (más allá de la denominada «Intersindical», con fuerte presencia peronista) compartieron espacios los comunistas, «frondicistas» y «bengoistas», junto con otros agrupamientos (al menos tres, menciona el delegado personal en su carta del 11 de mayo),<sup>524</sup> que se disputaron la conducción de una futura central única. A ellos se les agregó la defección de otros estamentos sindicales enrolados en una línea de acercamiento con el gobierno, conocidos como «pactistas».

Según el análisis de Norberto Galasso en referencia al actor sindical, la presencia de John W. Cooke entre octubre del año 1955 y marzo del año 1959 como representante de las

---

<sup>524</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 111.

políticas de Juan D. Perón en nuestro país implicó el fortalecimiento del denominado «peronismo duro» el cual estuvo:

*Integrado casi exclusivamente por los trabajadores, «resistente y heroico», el de los caños, los sabotajes, la huelga sorpresiva, los planes insurreccionales. Ahora, su salida del escenario político se produce estrechamente ligada a la reaparición de esos dirigentes de la rama política mucho más proclives al diálogo. El péndulo, firmemente arraigado en su izquierda durante más de tres años, se desplaza ahora hacia el centro.<sup>525</sup>*

### ***La reorganización de los trabajadores***

El año 1957 fue crucial tanto en lo referente a la unidad sindical<sup>526</sup> como a la sucesión de conflictos que se produjeron, entre los que podemos mencionar a ferroviarios, Luz y Fuerza, bancarios, municipales y telefónicos, y, en otro orden, se comenzaron a recuperar de las intervenciones sindicatos como el metalúrgico, con la participación de una nueva camada de dirigentes gremiales que se unieron con militantes socialistas y comunistas, que conformaron la Comisión Intersindical.

Este espacio surgió originariamente en el seno de algunos gremios con incidencia del Partido Comunista, como, por ejemplo, los químicos, madereros, construcción, prensa y aceiteros; en el marco de la conflictividad de aquel período y sobre la base de los reclamos ejercidos,<sup>527</sup> aquella vertiente tuvo un fuerte crecimiento entre las bases, que se vio reflejado en la incorporación de treinta y cinco sindicatos y cinco federaciones. A tal punto que pudo convocar «a la primera manifestación obrera opositora pública desde el golpe de 1955»<sup>528</sup> en la Plaza Once de la ciudad de Buenos Aires el 1.º de mayo de aquel mismo año y, el día 14 de junio, a una medida de fuerza que consistió en un paro de una hora de duración que desembocó finalmente en un paro general de veinticuatro horas el día 12 de julio en reclamo de «la derogación del decreto de prórroga de los convenios colectivos para su libre discusión».

---

<sup>525</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio...*, Tomo II, *op. cit.*, p. 875; Juan Manuel Vigo, *op. cit.*, pp. 129-133 y 162-165.

<sup>526</sup> En el mes de julio del año 1957, las cuatro centrales en las que se hallaba dividido el movimiento obrero (la CGT Única e Intransigente, el Comando Sindical Peronista, la CGT En Emergencia y la CGT Negra) se unificó en la CGT Auténtica.

<sup>527</sup> Exigieron entre otros puntos, la libertad de todos los presos políticos y gremiales, terminar con las intervenciones militares en los gremios y en la CGT, como así la derogación del «estado de sitio» entre otros tantos reclamos de índole económica y social.

<sup>528</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.* p. 105.



La huelga fue organizada mediante comités que se fueron constituyendo en fábricas, talleres y oficinas con el objetivo de responder solamente a «las directivas, instrucciones e informaciones sobre el paro (que) emanan de cada sindicato»,<sup>529</sup> con lo que se evitaron de este modo las maniobras tendientes a confundir a los trabajadores propiciadas por el gobierno desde los medios de comunicación.

En tanto, en lo referente al tema político, el Comando Sindical Peronista de cara a las elecciones constituyentes emitió el siguiente comunicado en el que refrendaba la orden de Juan D. Perón: «COMPAÑERO: La orden de Perón es votar en blanco. Se vota en blanco pegando el sobre en el cuarto oscuro, sin nada adentro o con un papel absolutamente limpio, sin una palabra ni una raya». Y recomendaba, a continuación, que sí se puede adjetivar contra la dictadura con términos tales como «Asesinos, Canallas o Hijos de P...», pero no anular el voto porque según el análisis político de los convocantes «desaparecen»; también apelaron al sentimiento más genuino de los trabajadores peronistas al decir que votar por «Evita» o «Valle y compañeros mártires asesinados» es el único modo de «aniquilar a la tiranía oligárquica entreguista» representada por el general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas.<sup>530</sup>

El surgimiento de la denominada «Intersindical» tal como ya lo planteamos, permitió la aparición de una nueva camada de delegados y activistas que le disputaron el control de los sindicatos a «la vieja guardia» dirigencial que venía ocupando cargos en los años anteriores. Estos dirigentes intentaron infructuosamente en aquella coyuntura desacreditar aquel nuevo encuadramiento ante John W. Cooke, quien no obstante reconoció en la práctica la tendencia a la coordinación de los esfuerzos gremiales para recuperar los sindicatos que aún no estaban en manos del peronismo, como así también su capacidad para enfrentar a la Dictadura.<sup>531</sup>

En un salón de la zona norte de la Capital Federal el 26 de agosto del año 1957, noventa y ocho sindicatos con más de seiscientos delegados, que representaban alrededor de dos millones y medio de afiliados, se reunieron a instancias de la convocatoria del gobierno de facto para dar lugar a una nueva conducción en la Confederación General del Trabajo

---

<sup>529</sup> *Ibidem*; Alejandro Scheneider lo toma de *Semana Obrera*, n.º 23, 10 de julio de 1957.

<sup>530</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>531</sup> Para un destacado análisis de coyuntura, político, sindical e institucional ver la carta de John W. Cooke del 5 de junio de 1957 que dirigiera a Juan D. Perón. En *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 139-156.

(CGT). Durante diez días, militantes sindicales con diferentes orígenes ideológicos (los había socialistas, comunistas, anarquistas, peronistas, radicales) concentrados en tres grandes agrupamientos «libres», tal como se reportaban ante la Revolución Libertadora, junto a peronistas e independientes, debatieron acerca de la representatividad legal y legítima de los congresales, la identidad peronista y la política laboral del gobierno. No faltaron entre las «barras» adictas al justicialismo, la presencia de «Comandos Civiles» que habían participado en la intervención a mano armada de las sedes gremiales peronistas durante el golpe de Estado del mes de setiembre del año 1955.

Ante la demanda de los gremios peronistas y comunistas de conformar una comisión verificadora de los mandatos de la totalidad de los delegados presentes y ante el triunfo inesperado —para el gobierno— de la votación de esta propuesta, se retiraron del Congreso los sindicatos autodenominados «democráticos», por lo que quedó así al descubierto y se verificó de qué modo se habían «inflado» sus padrones para que obtuvieran mayoría de congresales frente a los peronistas.<sup>532</sup> Al retirarse del Congreso, lo dejaron sin quórum y conformaron los «32 Gremios Mayoritarios y Democráticos», en tanto los peronistas y comunistas crearon las «62 Organizaciones Gremiales Peronistas» (en adelante «las 62»), que a los pocos meses representaron solo a los primeros, ya que los comunistas se retiraron, se nuclearon en el grupo de los «19» y dieron origen al Movimiento de Unidad Clasista Sindical (MUCS).

De este modo, quedó evidenciado el fracaso del gobierno de reunificar una CGT adicta a sus planes políticos, sociales y, por sobre todo, laborales, no solamente por la fuerte identificación de la mayoría de los trabajadores con Juan D. Perón y el peronismo, sino también (o además) por la manifiesta impericia del interventor de la CGT, el marino Alberto Patrón Laplacette, quien no ocultó sus maniobras tendientes a fortalecer a los representantes sindicales identificados con la Revolución Libertadora. Un nuevo capítulo se abrió en materia sindical a finales del año 1957 al conformarse una clara representación política peronista en ese plano a través de las «62». Entretanto, en el seno de las comisiones internas, se sintetizó

---

<sup>532</sup> El sindicato del vestido (FONIVA) pasó de tener 73 000 afiliados cotizantes a inicios del año 1956 a 110 000 en mayo del siguiente año; Municipales, entre diciembre del año 1956 y julio del año siguiente, pasó de 31 000 a 74 000 afiliados; al igual que Empleados de Comercio, que, en el mismo período, «saltó» de 96 500 a 203 000 afiliados. Mario G. Gasparri y Claudio Panella, *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La Resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones*, Buenos Aires, Corregidor, 2008, p. 20.

el proceso vivido por los trabajadores durante la década justicialista, más aún a partir del nuevo nucleamiento sindical, ya que:

Recayó a partir de la proscripción del peronismo, la doble representación de la identidad política y de la identidad de clase que aseguraba, por un lado, la defensa de las reivindicaciones laborales específicas de la fábrica y, por el otro, el inmenso proceso de resistencia cultural que reafirmaba la identidad colectiva peronista.<sup>533</sup>

El triunfo del voto en blanco demostró un claro repudio al gobierno militar por parte de las bases obreras mayoritariamente peronistas y operó, además, como un reaseguro a lo que Juan D. Perón y su delegado personal definieron como el inicio inmediato de una política de características insurreccionales; y según el líder justicialista, esta consistiría en toda clase de hechos de acción directa que perturbaran antes, durante y una vez terminados los comicios al gobierno militar y sin esperar «golpes de estado», ya que la «intransigencia contenida en una política insurreccional», eran «la razón de ser de la resistencia» multiplicada en «millones de pequeños combates».<sup>534</sup> En este sentido lo reafirman las palabras del propio Juan D. Perón en carta dirigida a su delegado personal el 17 de mayo del año 1957:

*No hay que olvidar que las organizaciones obreras peronistas son las que han mantenido mejor la línea intransigente si bien algunos dirigentes han defecionado. Por eso es necesario tener muy en cuenta a esas organizaciones hoy encuadradas por nuevos dirigentes jóvenes, surgidos de abajo.*<sup>535</sup>

Y como podemos observar en esta cita la confianza continuó siendo depositada en la militancia sindical de base, que, en los términos del discurso de su líder, debía ser conducida y «encuadrada» para darle continuidad a «una guerra sin cuartel y sin descanso a la dictadura» con la participación de todos los peronistas, tomando medidas tales como el rumor, «el sabotaje, huelgas, paros, panfletos», el trabajo a desgano y, como antes mencionamos, un sinnúmero de acciones que evidenciaran aquella «razón de ser» de una mayoría de la clase trabajadora inmersa en aquel proceso de la Resistencia.<sup>536</sup>

---

<sup>533</sup> Ernesto Salas, *La resistencia peronista*/1, *op. cit.*, p. 94.

<sup>534</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 117.

<sup>535</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>536</sup> *Ibidem*, p. 120.

De esta manera, para John W. Cooke, al hacer referencia a las diferentes líneas internas del peronismo y de la oposición tanto en el ámbito político como en el militar, quedó demostrado que «los votos son de Perón», ya que «la Tiranía se encuentra con la realidad de dos millones de hombres y mujeres movilizables a la sola voluntad de su líder».<sup>537</sup> Ante la escalada de conflictos, el gobierno dictaminó la movilización militar tal como sucedió con una de las huelgas más prolongadas protagonizadas por los trabajadores telefónicos, la cual fue levantada tras la intervención directa de las Fuerzas Armadas y que motivó el Decreto-Ley 10 596/57 que reglamentó el derecho de huelga.<sup>538</sup>

A raíz de esta medida del Poder Ejecutivo, el día 27 de setiembre «las 62» dispusieron un paro de 24 h en reclamo de la derogación de dicho decreto, la libertad de los trabajadores presos por razones políticas y gremiales y el apoyo a los conflictos de los gremios telefónico y telegrafistas. La respuesta del gobierno fue declarar el estado de sitio, que incluyó la movilización militar de los trabajadores en huelga, lo cual originó un nuevo paro general los días 22 y 23 de octubre, que tuvo el apoyo de los «32 Gremios Democráticos» y causó a su vez un incremento de la represión militar, que incluyó la ocupación de las instalaciones ferroviarias; sin embargo, no pudo detener el paro de actividades a pesar del activismo de los comandos civiles enviados por el gobierno, que ocuparon el lugar de los trabajadores en huelga:

«Los hemos visto el 22, el 23 por las calles, haciendo de boleteros en las salas de espectáculos públicos, manejando bruscamente tranvías y ómnibus, buscando amigos para que los secundaran en la tarea de romper la extraordinaria huelga. Revólver en mano obligaba a los operadores de los cines a cumplir su trabajo». *Línea Dura*, N.º 1, 4 de noviembre de 1957.<sup>539</sup>

Los días 29 y 30 de noviembre y el 1.º de diciembre se reunió en la localidad de La Falda, provincia de Córdoba, un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas en conjunto con «las 62» (tal como se comenzó a nombrar en la jerga sindical a este agrupamiento), del cual salió un programa que sintetizó las demandas y reclamos de la masa trabajadora peronista en materia económica, laboral, política y social. Entre otras cuestiones, planteó la necesidad del desarrollo industrial en todos sus planos, nacionalización de las

---

<sup>537</sup> *Ibidem*, pp. 227, 228.

<sup>538</sup> Alejandro Schneider, *op. cit.*, p. 110.

<sup>539</sup> *Ibidem*, p. 111.

fuentes energéticas naturales, del crédito, expropiar los latifundios, control obrero de la producción y de la redistribución de la riqueza mediante la «participación de los trabajadores en «el control estatal del comercio exterior», la «nacionalización de las fuentes naturales de energía», la «participación en la dirección de empresas privadas y públicas».<sup>540</sup>

Como podemos observar, este Plan reafirmó la voluntad peronista en el plano sindical de volver a constituirse en un factor de poder a pesar de todas las medidas represivas sufridas hasta ese momento; y, habiéndose confrontado en el Congreso Normalizador no solamente dos modelos sindicales, sino también (y esto lo sabían tanto el gobierno como el sindicalismo peronista) de país, en pugna desde el arribo de Juan D. Perón a la vida política del país en el mes de junio del año 1943.

La aparición de «las 62» en el firmamento sindical fue mucho más que una reorganización de sindicatos adheridos al justicialismo en momentos en que la central obrera estaba intervenida. Fue el reaseguro y la reafirmación de la identidad de miles de trabajadores que revivieron su participación en la vida política argentina, tal como sucedió durante los años que gobernó el peronismo. Algunos ejemplos dan cuenta de ello: la ruptura por parte de este nucleamiento con los denominados gremios independientes y los comunistas; la actitud del gobierno interviniendo los sindicatos metalúrgicos, textiles, de la carne y de sanidad, todos de fuerte raigambre peronista y el informe del almirante Jorge Perrén, quien caracterizó la huelga como subversiva y con capacidad, por ende, de desestabilizar al gobierno. Sus recomendaciones fueron en el marco de un amplio abanico represivo que abarcó desde la aplicación de la Ley de Residencia hasta la del Decreto N.º 4161.<sup>541</sup>

### ***La Economía durante el segundo año del gobierno militar***

A partir de los inicios del año 1957, quedó claramente orientada la política económica de la Revolución Libertadora en lo referente a la redistribución de los ingresos desde los sectores populares hacia los grupos económicos más concentrados. Según Aldo Ferrer, «el

---

<sup>540</sup> Mario G. Gasparri y Claudio Panella, *op. cit.*, p. 23. Mario G Gasparri y Claudio Panella lo toman de: *Azul y Blanco*, Buenos Aires, 10/12/1957. También en este texto se realizó un detallado análisis, en el que se incluye la voz de muchos de los protagonistas de aquel Congreso Normalizador de la CGT.

El Programa completo de *La Falda* puede verse en Roberto Baschetti, *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos (1955-1973)*, Buenos Aires, De la Campana, 1995, pp. 66-69.

<sup>541</sup> Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, pp. 107-108.

producto manufacturero y el producto global crecieron moderadamente en 1957 y 1958, pero las políticas redistributivas de ingresos provocaron una fuerte caída de la participación de los asalariados en el ingreso nacional», lo cual implicó una reducción en este sentido de cinco puntos: del 47% al 42%. A ello debe sumarse la baja en la inversión pública «que solo representó el 3,4 % del producto interno en 1957 en contra el 5% en 1953».<sup>542</sup>

Un año más tarde, bajo la conducción económica de Adalbert Krieger Vasena, se implementó una política más ortodoxa que intentó «promover el crecimiento con estabilidad». El congelamiento de salarios —hasta el mes de marzo del año 1958— implicó una caída del salario real del 17,9% y el aumento de importaciones «agravó el déficit comercial y redujo las reservas de oro y divisas muy por debajo de las deudas con el exterior, que vencían en 1958, lo que colocó al país al borde de la cesación de pagos».<sup>543</sup>

En el plano internacional, se intentó un acercamiento con la Comunidad Económica Europea en una coyuntura de política proteccionista que implicó el cierre de fronteras por parte del viejo continente. De todos modos, hubo gestos importantes por parte del gobierno militar en sentido positivo para con aquellos capitales como «la devolución de activos y propiedades alemanas expropiadas durante la guerra».<sup>544</sup> Como así también la propuesta que se le hizo a Estados Unidos —frente a la escasez de petróleo y combustibles— la cual sin embargo fue objeto de críticas por parte del secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, ante el acercamiento casi simultáneo por parte del gobierno argentino a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas mediante «una misión encabezada por el ministro de Industria y Comercio, Raúl Ondarts, para comprar equipos para la industria del petróleo y la construcción vial y para aprovechar créditos pendientes»<sup>545</sup> continuando los acuerdos firmados por el gobierno peronista entre los años 1953 y 1955.

---

<sup>542</sup> Aldo Ferrer, *op. cit.*, pp. 232-233. Una síntesis comparativa de las principales variables de la economía argentina entre el período 1946-1955 y el proceso abierto tras la caída del peronismo hasta el año 1973. Ver: Ricardo Aroskind, *El país del desarrollo posible*, Capítulo II, en *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, (Dirección del Tomo: Daniel James), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, pp. 69-69. En cuanto a un análisis crítico de dicha política económica, de acuerdo con el presupuesto presentado por el ministro de Economía del General Pedro E. Aramburu, Eugenio E. Blanco, en el mes de enero del año 1957, y una comparación de este tanto con las críticas de su sucesor, Roberto Verrier, como con los años 1952 a 1955, inclusive, ver *Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I, *op. cit.*, pp.130-135.

<sup>543</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, pp. 454-455.

<sup>544</sup> *Ibidem*, p. 439.

<sup>545</sup> *Loc. cit.*

## *Testimonios*<sup>546</sup>

Los primeros ocho relatos fueron extraídos de un audiovisual en el que se realizó un recorrido por distintas geografías de nuestro país, que permitió que diferentes hombres y mujeres —partícipes directos de La Resistencia— pudieran narrar sus experiencias como militantes. Estos son: Jorge Vázquez, Juan Carlos Cena, Enrique «Chiche» Pecorino, Lindor Bustos, Eladio «Tate» Martínez, Héctor «Toto» Romero, Teodoro Valdez y Reinaldo Mena. Luego retomamos dos relatos (uno de ellos ya trabajado en otros hechos) provenientes del Instituto de Investigaciones Históricas, Juan D. Perón, y finalmente, de un texto de Rodolfo Walsh, el perteneciente a un militante histórico: Raimundo Villaflor.

Aparecieron, entonces, los lugares comunes en cuanto a las ascendencias familiares (trabajadores pertenecientes a la construcción, canillitas, trabajadores ferroviarios, planchadoras, panaderos), a la justicia social y a la dignidad adquirida en los años peronistas, como así también las historias recurrentes en lo atinente a lo familiar, relacionadas con pasados ideológicos contrapuestos al peronismo (como, por ejemplo, el anarquismo), que fungieron a modo de síntesis en un continuo de la lucha política y social de la clase trabajadora.

La historia oral que madres, padres, hermanos y vecinos contaron para reafirmar (a modo de necesidad imperiosa) los años del peronismo en el poder están contenidos por los marcos sociales que la memoria colectiva nos permitió entrever en el ámbito hogareño. Este espacio familiar operó como un lugar de encuentro, solidaridad, clandestinidad y, por ende, como modo de protección y contención ante la posible represión.

A partir del golpe del mes de setiembre del año 1955, surgió el imperativo casi urgente de pasar a la acción y en él rescatamos la heterogeneidad, la diversidad y, como contraparte, la unidad y la continuidad en *el hacer* contra el gobierno de facto junto con la persistencia por sostener los valores del peronismo. Y *se resistió* de a uno, en grupo de vecinos, mujeres solas que decidieron organizarse, trabajadores nucleados en un mismo sindicato o pertenecientes a diferentes agrupamientos gremiales; y lo hicieron a pesar de la represión desatada que dejó a su paso la consabida lista de muertos, heridos, detenidos, exiliados y despedidos.

---

<sup>546</sup>Alejandro Fernández Mouján. *Los Resistentes, Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965*, Buenos Aires, 2009. Audiovisual.

Tal es el caso de Juan Carlos Cena, Enrique «Chiche» Pecorino, Lindor Bustos y Eladio «Tate» Martínez; ellos lograron reafirmarse a partir de la praxis y la voluntad que les permitió «dejar testimonio de la lucha», lo cual también desde el presente de su narración lo visualizan como recupero de una historia que, según su percepción, se mantuvo oculta. Por aquel entonces, existió una desesperanza por la añoranza del regreso de Juan D. Perón y, tal como venimos reseñando, apareció la espontaneidad. Esta síntesis quedó plasmada en una mínima organización y en la búsqueda de armas «como sea, para prepararse, para resistir en el terreno que fuera». Y en este eufemismo del «terreno» se hizo referencia a la posibilidad de enfrentarse en una lucha armada desigual frente a las fuerzas de seguridad del gobierno militar; además, ellos comprendieron fundamentalmente que «la pelea era ideológica», fuera colectiva o individual, y así es que fue atravesando tanto barriadas de la Capital Federal como del conurbano bonaerense y provincias, como las de Córdoba y Tucumán, con aquel verbo que los resistentes reiteran: el «hacer», como una necesidad imperiosa de responder a las acciones y a las palabras tanto del gobierno de facto como del empresariado: «andá a pedirle a Perón». En tanto, en la palabra «quiebre» se reflejó un sentimiento generalizado para la mayoría de los trabajadores de la época identificados con el peronismo, y, como contrapartida, los diálogos en torno a cómo «organizarse clandestinamente» y «mantener viva la llama del peronismo», y la definición del sujeto social que enfrentar: «la oligarquía y su modo de vida».

*Juan Carlos Cena: Dejar testimonio de la lucha, insistiendo empecinadamente en que no se luchó en vano, que estamos peleando y que la historia de la Resistencia está bastante oculta.*

*Enrique «Chiche» Pecorino: Ese es el quiebre, en el 55, es un punto de inflexión donde el laburante pasa a quedarse en pelotas, así lo decíamos, tal cual. El patrón le dice: «Andá a pedirle vacaciones a Perón. Anda a pedirle aguinaldo a Perón».*

*Lindor Bustos: En las casas había una desesperanza por la añoranza del regreso de Perón. Para ese entonces, los trabajadores ante la aspiración*



*suprema de lograr el regreso de Perón a la Argentina, nos organizamos como en todo el país, en pequeños grupos, células, por supuesto muy precarias, pero también yo participé de esa actividad, y tomé contacto con algunos dirigentes que estaban más avanzados en el accionar que nosotros, y un día en una reunión dicen: «Vamos a armarnos como sea porque el gobierno militar no nos permite ni votar, ni que regrese Perón. Nos están echando abajo todas las conquistas sociales, tenemos que resistir».*

*Teníamos por misión recolectar todo lo que cada uno pudiera para prepararse para resistir en el terreno que fuera. Aquel que pudiera aportar una vieja escopeta, un viejo revolver, un pedazo de dinamita, lo hacía. Yo recuerdo, que, en esa colección de elementos, los compañeros de la fábrica militar de Río Tercero tenían la posibilidad de sacar algunas armas, pólvora, dinamita, caños y lo aportaban a la organización superior que funcionaba en Córdoba. Y todas las semanas arquitectura nos daba un camión para traer desde Córdoba toda la gente que era de Embalse y trabajaba aquí y los domingos a la tarde regresábamos. Venían los compañeros de Río Tercero, me entregaban a mí todo lo que habían juntado, paquetitos de dinamita, paquetitos de caño, algunas balitas y yo las ponía en el camión que llevaba con personal y lo entregué en Córdoba en el sindicato de diarios.*

**Eladio «Tate» Martínez:** *En mi casa, mi viejo era albañil anarquista y mi mamá tenía un taller de planchado. Mi viejo estaba ligado a la actividad sindical de los anarquistas y mi mamá era planchadora de familias de la oligarquía, o sea, mi mamá planchaba la ropa en la casa de don Honorio Pueyrredón, de la familia Luro, de la familia Centeno, de los Cantilo y por eso desde chico recibía a través de mi vieja, todo ese pensamiento de esa oligarquía, cómo era su modo de vida. Y de mi viejo toda la actividad gremial, que la hacía en el gremio de la construcción.*

**Jorge Vázquez:** *Venían a mi casa los compañeros con el pretexto de jugar a la taba. Venían de distintos lugares, fundamentalmente del Ferrocarril Belgrano, que antes había sido del estado. Y bueno, a mi papá no le podías nombrar a Espejo, ni a Vuletich ni a ninguno de ellos.<sup>547</sup> Mi viejo te los colgaba... y decía que había que prepararse y estaban todos ellos y había reuniones. Yo me acuerdo que participé en algunas y me acuerdo que se hacían en estación Avellaneda, en estación Sarmiento, estación La Reducción, de Tucumán. Se hacían grandes encuentros y era parte de una resistencia ferroviaria que tenía que ver también con FOTIA, fundamentalmente en Tucumán.*

**Héctor «Toto» Romero:** *Mi padre me sabía decir, cuando ya salió de eso y estaba en los talleres de Tafí Viejo, mientras aventaba el fuego haciendo el mate cocido para que tomemos a la mañana temprano, me decía: «Cuando usted se meta en política, no se meta nunca con los cascarudos, que son los conservadores de hoy en día, y menos con los radicales, si se mete alguna vez en política métase con alguien que valga la pena, que sea y trabaje por el obrero, que trabaje por el trabajador». Después de la caída de Perón, del año 55, nadie quería ser peronista, siendo un pueblo netamente peronista Tafí Viejo, nadie quería. Usted iba y golpeaba una puerta y lo rechazaban porque no querían saber nada, por la forma despiadada en que los trataban a los peronistas, que se veía, se sentía por la radio y se veía por los diarios lo que pasaba, lo que hacían los militares, como, por ejemplo, los famosos basurales de José León Suárez, que fueron una masacre, y lo peor que ha existido ahí, porque de ahí salió el libro que escribió Perón «La fuerza, es el derecho de las bestias».*

---

<sup>547</sup> Hace referencia a los dirigentes peronistas pertenecientes al segundo gobierno de Juan D. Perón. José Espejo (1911-1980), ex secretario general de la Confederación General del Trabajo en el período 1947-1953 provenía del Sindicato de la alimentación, y Eduardo Vuletich, quien ocupó el cargo entre los años 1953 y 1955, y perteneció al Sindicato de farmacia. A pesar de la crítica que se deja entrever en el testimonio, ninguno de estos dirigentes gremiales fue «traidor» a Juan D. Perón. José Espejo, un hombre fuertemente vinculado a Eva Perón, impulsó su candidatura a la vicepresidencia para las elecciones del año 1951 con un acto multitudinario que pasó a la historia como «el día del Renunciamento de Eva Perón» e integrante de la primera conducción de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos (ATLAS); fue encarcelado tras el golpe de estado.

*Yo estaba con otro grupo de cuatro amigos en la casa de Chichilo Celiz, que tiene un sótano la casa, él era comerciante. Ahí hacíamos las reuniones clandestinas, con el temor de que nos agarren y nos cepillen, porque era la forma más clara de hablar, cepillaban a los peronistas. Nos dijo que estaban matando como a perros, que si sentían que alguien era peronista lo apuntaban y le metían un tiro, lo dejaban quieto. Así eran los delatores, como hay en toda época, hay siempre delatores, hay traidores, falsos.*

*Eso era pelear duro y fiero y queríamos mantener viva la llama del peronismo y la vuelta de Perón al poder, algo que supuestamente era una cosa imposible porque peleábamos sin nada, la pelea nuestra era ideológica.*

*Aquí nos empezamos a organizar en la Villa Obrera, en el salón de la casa de un muchacho panadero. Nosotros estábamos clandestinamente, independientes de cualquier grupo, porque había varios grupos que se formaban, independientes uno de otros, y actuaban por su cuenta, pero sin tener guía de nadie. Organizarse era el primer tema, organizarse bien, clandestinamente, pero organizarse.*

*Se organiza el Comando de Resistencia peronista en Tafí Viejo y, a la par, se organiza un grupo de Resistencia Gremial, la interseccional ferroviaria del norte, el grupo CIPON, Comando Insurreccional de Peronistas de Obreros del Norte.*

*Al organizar ese grupo es que después viene la denominación del Mau Mau, pero no sé quién lo bautizó Mau Mau, nos comparaban con los guerrilleros de Kenia dirigidos por Jomo Kenyatta, que fue presidente de Kenia.<sup>548</sup>*

*El que estaba de interventor era un comandante de Gendarmería, el Negro Zelaya. Era un tipo que le gustaba pacificar, no le gustaba que le digan «Negro», decía: «Yo soy un morocho sudamericano», me hacía reír porque no quería ser negro. Entonces, nos invita a un asado, pero eso lo hace bajo*

---

<sup>548</sup>*Mau Mau* fue una organización rebelde que, entre los años 1952 a 1960, combatió en Kenia (África) contra las tropas del Imperio Británico, las cuales habían ocupado el país a finales del siglo XIX, más precisamente en el año 1890. Se independizó el 12 de diciembre del año 1963 tras una larga rebelión que se inició en el año 1952; Jomo Kenyatta fue su primer presidente, quien gobernó hasta el año 1978.

*el poncho él, invita al asado al comandante que estaba. Después, que estábamos nosotros todos ahí, era el grupo de cabecera, sale con que viene el comandante Fulano de Tal a compartir el asado con nosotros, ¿Pero vos sos pelotudo, como lo vas a traer al capo ese que está pidiendo la cabeza nuestra, buscando la cabeza nuestra y le vamos a dar de comer todavía, encima? Y ya estaba ahí el tipo, con dos tipos armados, estaban a la par ahí. «Hola muchachos, buen día, vengo en son de paz, vengo a compartir un asado con ustedes que me han invitado». Bueno, después de la recriminación ya estábamos atosigados y no teníamos para dónde escapar, tratamos de que sea lo más breve posible. En una de esas cuando el Loco Beto levanta una copa y dice: «Brindo por Eva Perón». El tipo agarra la copa y tira el vino y ya empezó la gente efervescente, pero el tipo saca el revólver, lo pone sobre la mesa, los descarga, saca todas las balas, pone una sola y dice: «¿Alguno de ustedes ha jugado a la ruleta rusa?». Nosotros lo mirábamos, sabemos qué era la ruleta rusa, algunos, otros no sabían lo que era la ruleta rusa. «Es ponerse la pistola en la cabeza y apretar el gatillo. Si sale, sale, si no sale es ganancia». Entonces, Chichilo le agarra el revólver, lo pone acá y hace tac, el disparo; le toca al loco Beto, el loco Beto se la pone en la sien, también no pasa nada; el tercer disparo me toca a mí, yo me lo pongo en la boca, tac, no pasa nada; el cuarto disparo le toca al Ogro Novoa, entonces el Ogro Novoa lo mira y dice: «Yo no voy a ser tan pelotudo». Hasta el día de hoy está el buraco que quedó en el techo de la galería de la casa.*

*Hecho el disparo, todos se habían cobijado, agarró el revólver, lo metió en la cartuchera y se fue callado la boca el tipo, esa fue una de las anécdotas que les cuento de la ruleta rusa que hicimos para demostrarle valor y coraje.*

En estos dos testimonios (Jorge Vázquez y Héctor «Toto» Romero) nos encontramos, en primer lugar, con la mención de «la casa» como epicentro de las reuniones, y no faltó el comentario crítico hacia los dirigentes sindicales seguramente antelo que estos militantes consideraron una defección en el momento de la caída del gobierno

justicialista, como así también el acercarse a radicales o conservadores quienes habían participado en el golpe antiperonista, y la coincidencia en el relato a partir de las historias de vida de sus propias familias trabajadoras, algunos de cuyos integrantes fueron militantes sindicales. Los padres han sido quienes inculcaron las ideas, las acciones, los compromisos ante la defensa a causa de la pérdida de los derechos («mi viejo me sabía decir») es una clara demostración de la fuerza de la transmisión oral, intrafamiliar, que fue registro de las generaciones jóvenes que se fueron sumando a la Resistencia.

Un capítulo aparte merece un relato poco conocido de la historia de este proceso como el de los pertenecientes a la agrupación de los ferroviarios de Tafí Viejo, en la provincia de Tucumán, apodados «Mau-Mau». A pesar de encontrarse con el renunciamiento a las ideas peronistas por parte de la mayoría de la población tras el golpe de estado, fortalecieron la consigna «madre», que fue: «organizarse»; vincular los sucesos del 9 de junio del año 1956 con el texto escrito por Juan D. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, a modo de toma de conciencia y disparador de su accionar ante la envergadura que fue tomando la represión militar antiperonista. El lugar común de encuentro entre amigos reunidos en un sótano («clandestinamente») y la desconfianza a los delatores ante el terror sembrado por la represión fueron dejando paso a situaciones casi desconocidas en las acciones emprendidas por los resistentes en aquella provincia en particular.

Un ejemplo de esto es el encuentro con el jefe de Gendarmería de la zona, en una reunión con asado de por medio, donde ambos (los integrantes de la Agrupación y quien los estaba buscando para encarcelarlos) se relacionaron a partir de un juego macabro, la ruleta rusa, para demostrar en el caso de los militantes sindicales peronistas sus ideales y su compromiso de lucha. Apareció el desconocimiento del temor a la muerte en ese ejercicio que tuvo como inicio un brindis por Eva Perón, a modo, quizás, de grito de guerra ante un representante de la dictadura militar que conculcó todos sus derechos. Un nombre, el de Eva, que sintetizó en esos instantes la identificación con un proyecto de vida paradójicamente a pesar de que esta estuviera en juego. Sin embargo, había que demostrar «valor y coraje» a modo de «emblemas» pertenecientes al menos a este grupo de ferroviarios.

Teodoro fue peronista desde muy chico, conoció esta idea política a partir del relato de su madre quien le contó de qué modo al llegar de la provincia de Entre Ríos recibió la clásica máquina de coser de la Fundación Eva Perón, y comenzó, así, no solo a trabajar para su familia, sino que, además, conoció «la ropa» para ella y sus hijos. Así dio inicio Teodoro su proceso de «identificación» con el peronismo. Ya de adulto, en su barriada ubicada en la Ribera sur del conurbano bonaerense, Lanús oeste más precisamente, caracterizada por él como los habitantes de «la Villa» en el límite con «los blancos», decididos a expresar su bronca obligando a «vivir a Perón» a los automovilistas que pasaran por allí hasta la intervención del ejército y la consiguiente represión a balazos, la ocupación de la barriada, incluso con tanquetas, y el terror que se apoderó de los vecinos al entrar casa por casa en búsqueda de armas.

El relato de Reinaldo Mena es el de un resistente que, metodología anarquista mediante (casi artesanal), en el barrio de Parque Saavedra de la Capital Federal intentó también expresar su enojo, su dolor, ante la caída del peronismo. Colocó una por una, tachuelas pegadas en cartoncitos (a modo de miguelitos), con la esperanza de producir en las calles principales de su barrio un caos vehicular que alcanzó evidentemente a los dueños de vehículos particulares, que podemos llegar a colegir, integrantes por su poder adquisitivo de las clases medias urbanas, devenidas en antiperonistas en aquella coyuntura. Una acción que él definió como «la primera», pero en el marco de una resistencia individual, sin propaganda alguna que pudiera identificar a sus autores o reivindicarla como una acción resistente ante las autoridades.

Y a modo de síntesis queremos destacar cómo tanto desde lo colectivo, en el conurbano bonaerense, en barriadas humildes donde el peronismo habría llegado cubriendo necesidades básicas, o, en lugares de clase media de la Capital Federal, donde actúa un solitario resistente, se puede afirmar de qué modo en extremos geográficos y sociales el peronismo unificó lealtades y provocó reacciones defensivas espontáneas en sus seguidores bajo las mismas consignas.

*Teodoro Valdéz: Bueno, yo era chico en el año 55, tenía 11 años, estaba jugando en un colegio, era un día domingo, me acuerdo como si fuera hoy, precisamente fue el día en que Perón se va para la cañonera paraguaya.*

*Empezaron a venir vecinos por la calle Warnes, que es la principal de Villa Jardín, gritando «¡Perón!» y «¡La vida por Perón!», cuando me quise acordar salté el portón y estaba entremedio de la gente. Pero voy a contar cómo fue que yo me hice peronista siendo tan chico. Cuando murió la finada Evita, ahí en el barrio pusieron un retrato en el Tercer Camino y Otamendi, un retrato grande y se veló por tres noches a la finada Eva, con flores. Entonces a mí me llevó mi mamá y mi hermana y bueno, después yo, como un niño, empecé a hacer averiguaciones y me dijo mi mamá, que es de la provincia de Entre Ríos: «Yo conocí la ropa gracias a Evita, yo conocí lo que es una máquina [de coser] porque me la regaló la Fundación. Yo, con ropa usada, les hacía las ropas a ustedes, me regalaban un traje y a tu hermana le hacía una pollera y a vos te hacía un pantalón». Aprendió a tejer gracias a Evita y aprendió a ganarse el sustento y a comprar cosas para elaborar algo de ropa y darnos de comer a nosotros que éramos los chicos. Esa fue mi identificación con el proceso.*

*Ahora vuelvo a lo otro, yo salté el portón y fui parte de esa. Primero, seríamos veinte personas y después íbamos desde la ribera hasta la vía, que eran los límites de la Villa. De la vía para allá eran propietarios y eran los blancos, y, de la vía para acá, eran los negros que vivían en un rancho de cartón. Entonces, llegábamos ahí y nos volvíamos. Cada vez se acoplaba más gente, después, de última, éramos como doscientas personas, a lo mejor más, y uno dijo: «Vamos a parar los coches de la ribera y vamos a hacerlos que griten: Viva Perón». Bueno fuimos ahí a la ribera, empezaron a venir coches, los parábamos y preguntábamos: «—¿Sos peronista? —No. —Decí viva Perón. —Viva Perón. —Bueno, que se vaya». Así, pasaron varios coches. Como a la media hora aparecieron los soldados, venían por abajo del río, y bueno, llegaron ahí a Warnes. A los pibes nos dijeron: «Mándense a mudar» y nos fuimos porque pusieron una de tres patas ahí en Warnes y la ribera y apuntaron a la gente y nos dijeron que nos fuéramos y la gente estaba enardecida y decían que no se iban a ir y algunos más patriotas se levantaban la remera y decían: «Tirame, acá está el pecho de un argentino».*

*Y así fue, que a un muchacho amigo mío, Lucio, le pegaron un tiro en la cabeza y lo mataron. Después, había una señora del barrio, doña Tomasa, a la que le agujerearon un tobillo y a otro muchacho, Bichi, también le pegaron, estaba de costado, y le entró una bala en esta pierna, se supone que tiraban con los Mauser. Bueno, después, como pudieron, los mayores agarraron una puerta y lo llevaron al herido y a doña Tomasa también. Eso es lo que yo puedo llegar a contar. Eso es una cosa viva que tengo. Después, vino otro proceso. Un buen día aparecieron a las seis de la mañana, tiraron bombas de estruendo y levantaron a la gente. Un coche con altoparlante decía que toda la población tenía que poner una mesa y poner las armas que tuviera en la puerta y esperar ahí a que viniera la requisita militar. Mi viejo agarró y puso un cuchillo que tenía, tenía un revólver, pero lo guardó y así todos los vecinos. Hasta que vinieron y algunos milicos eran pasivos y otros eran muy herejes, rompían los colchones de la gente, éramos todos pobres, toda gente muy humilde. Lo que no me voy a olvidar nunca es cuando vinieron con un tanque de guerra, pero de esos chiquitos, se ve que eran antiguos, y bueno, el que lo dirigía, al tanque, y por ahí giraba la torre y nos apuntaban con el cañón y era un espanto, nos escondíamos todos porque estábamos empaburados.*

**Reinaldo Mena:** *Bueno, de cualquier manera, yo quería resistirme. No conocía a nadie, no tenía relación con nadie, entonces encontré en mi casa unas tachuelas grandotas como de tres centímetros de largo. Entonces dije: «Voy a tratar de parar el tráfico». Hice los cartoncitos cuadrados y pinché las tachuelas en el medio y los fui a tirar por las calles principales de mi barrio que era Saavedra, la avenida del Tejar, en Acha, Republicuetas, donde pasaban los colectivos. Los cartoncitos caían de costado, no caían parados, entonces los agarre y los puse uno por uno paraditos cruzando la calle, donde pasaban los ómnibus. Esa acción, mía sola, un mocoso que no conocía a nadie, tuvo una consecuencia muy importante porque a los dos días aparecieron dos camiones de Ejército, llenos de gente con todo y se*



*estacionaron en la placita Alberdi a custodiar la zona porque había algo que se resistía ahí y era yo, que daba vuelta las tachuelitas paradas. Bueno esa fue mi primera acción de resistencia.»*

En el próximo testimonio, Rodolfo confirmó, por un lado, el papel desempeñado por los activistas sindicales y, por otro, la importancia de recuperar las sedes gremiales no solo por el espacio material en sí, sino por el significado simbólico de las instituciones que representaron al conjunto de los trabajadores, más allá de su sentido de pertenencia al peronismo y a sus conquistas sociales. Los denominados «lugares de la memoria» que cumplieron con su rol de reencuentro físico, político e ideológico a modo de reaseguro de «los años felices» que identificaron a estos trabajadores con el justicialismo. También observamos la importancia que le asignó a la legitimidad que se debía lograr mediante «elecciones libres», con la seguridad *a priori* de volver a ser elegidos «dirigentes peronistas», a pesar de la persecución y la cárcel sufrida por quienes ejercieron esos cargos hasta la llegada de «la dictadura sangrienta de Aramburu y Rojas». Todo un proceso resistente vivido en la clandestinidad con prácticas, seguramente nuevas, que se fueron asimilando en el día a día y reafirmaban la lealtad entre los participantes y sus familias. Y, como una información por destacar, la mención de una mujer dirigente sindical con la definición que la acompaña: «luchadora por el peronismo a muerte».

**Rodolfo Resek:**<sup>549</sup> *Empieza otra Resistencia, empieza la Resistencia activa a la reconquista de los gremios porque cuando viene la Revolución que detiene a la mayoría de los dirigentes gremiales, el 99,9% eran peronistas. Se entrega esos gremios a comunistas, a socialistas y así aparece el famoso MUCS, los 32 gremios democráticos. Bueno, nosotros seguimos luchando en la Resistencia hasta que viene una directiva de formar una CGT, que se llama la «CGT negra» y trabaja siempre en la clandestinidad. Después de la CGT negra, pasamos a formar la auténtica, siempre en la clandestinidad. O sea, que cada uno formaba una agrupación de su gremio a representar en esa CGT auténtica, eran agrupaciones, al solo efecto de reconquistar hoy o*

---

<sup>549</sup> Entrevista realizada al señor Rodolfo Resek el 27 de julio del año 1998. *op. cit.*

*mañana por elecciones libres. Tuvimos la suerte de que así se dio, cada vez que había elecciones y había posibilidad de hacer elecciones, ganábamos los gremios y así fueron volviendo el 90% de los dirigentes con mentalidad nacional, dirigentes peronistas, dirigentes que luchaban no solamente por el bienestar de sus representados, sino por el bienestar del país.*

*Y políticamente luchábamos como activistas en contra de la dictadura sangrienta de Aramburu y Rojas. Nos reuníamos clandestinamente, nos hemos reunido en un campo en Magdalena, no nos reuníamos dos veces en el mismo lugar. Una vuelta en un lado, otra vuelta en otro, éramos el 90% hombres; había una sola mujer, que se llamaba Cristina Ferrari, y era la secretaria del gremio del vidrio en La Plata, fue la primera mujer secretaria general de un gremio y luchadora por el peronismo a muerte».*

Rodolfo, con sus declaraciones, afirmó que su objetivo, desde su lugar de trabajo, utilizado como «sede» del accionar resistente en la ciudad de La Plata, fue resaltar el «todavía estamos vivos»; y que el barrio como espacio de refugio y de encuentro, los compañeros de los diferentes sindicatos, junto con la seguridad y la confianza fueron lo que les permitió organizarse para poner en marcha desde el suministro de explosivos —para atentados contra el gobierno dictatorial, industrias, iglesias— hasta la venta de ejemplares en las puertas de las fábricas. La acción violenta y la palabra como instrumentos que intentaron socavar, a la Revolución Libertadora en una coyuntura donde aún los atentados no influían negativamente sobre la resistencia sindical, ya que dichas instituciones estaban intervenidas y en manos de los representantes del gobierno de facto. Tal como lo sustentó el propio Juan D. Perón, en sus cartas a John W. Cooke, en el afán de enfrentar a la dictadura o a «la canalla» ordenó realizar «miles de pequeñas acciones». Se mencionaron, además, hombres y mujeres que a lo largo de los años continuaron militando contra los diferentes gobiernos militares o semidemocráticos en ese largo camino que fue el proceso de la Resistencia Peronista de casi dieciocho años.

Las acciones resistentes se llevaron adelante a pesar de tener, como narró el testificante en su caso particular, al enemigo enfrente de su kiosco desde el cual salían los diarios peronistas que se repartían en las puertas de las fábricas: textiles, frigoríficos.

Acciones que se dieron en el marco de las amenazas permanentes y del juego peligroso de verse las caras cotidianamente, de desafiarse mutuamente y conscientes de las consecuencias que podían acarrear tanto para él y sus compañeros como para los comandos civiles que se mencionan.

*R. R.: Yo tenía un kiosco en la calle 7 entre 54 y 55, y, en ese kiosco, les preparaba<sup>550</sup> bombas a los muchachos que las colocaban. Uno de ellos era Clemente Saavedra; otro, un pibe Caratoli; y, otro, una chica, Amanda Peralta, me parece, que falleció en Taco Ralo.<sup>551</sup> Bueno, de esa forma manteníamos vivo el quehacer del peronismo, por lo menos, podíamos decir todavía estamos vivos, estamos actuando. Yo traía parte de eso, me iba y me traía 3000 ejemplares de Palabra Argentina, un diario que escribía Amado Olmos, traía Resistencia Popular y me iba a Rosario. Fui una vez, arreglé y después me los mandaban, un diario que sacaba Nora Lago, que se llamaba Soberanía. Había un diario a la mañana, que se llamaba El Líder, donde escribía Scalabrini Ortiz.<sup>552</sup> Salían clandestinos y yo los vendía. En frente, justo donde tenía yo el kiosco, había otro kiosco en el edificio que era del Mocho Viola, aquel famoso jugador de Estudiantes de La Plata. Él era radical y ahí se juntaban los comandos civiles; estaban los Pascual y venía un tal Monti, que venía de la policía. Justo frente a mi kiosco, y yo a veces pensaba, mirá si algún día hay un choque y justo choca con mi kiosco y explota media ciudad de La Plata. Lo hacíamos con unas ganas bárbaras. Entonces, esos comandos civiles, dos por tres, para matarme económicamente o acobardarme, cruzaban y me decían: «¿Cuántos diarios tenés de estos? Dámelos. ¿Cuántos de estos? Dámelos». Agarraban los ponían en el cordón, le ponían alcohol, los prendían fuego y me decían: «La próxima vez te prendemos fuego el kiosco si los traes». Yo los seguía*

---

<sup>550</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 14.

<sup>551</sup> Si bien, Amanda Peralta participó de la guerrilla peronista denominada «Fuerzas Armadas Peronistas» y estuvo en Taco Ralo, provincia de Tucumán, fue detenida con todos los integrantes del grupo insurgente el 19 de setiembre del año 1968 y escapó de la Cárcel de Mujeres «El Buen Pastor» el 26 de junio del año 1971. Exiliada tras el golpe militar el 24 de marzo del año 1976 falleció en Suecia de muerte natural en el año 2009.

<sup>552</sup> Acerca de estas publicaciones de la primera etapa de La Resistencia ver Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, pp. 157-162.

*trayendo y tenía un vendedor en Alpargatas y otro vendedor en la puerta de los frigoríficos y colocaba esos diarios. Esos diarios fueron los que en definitiva mantenían viva la llama del peronismo, porque Amado Olmos y Nora Lagos fueron los pilares del peronismo en ese entonces. Empezamos a trabajar con las directivas de Perón, venían las cintas de Perón, yo tengo unas cuantas, en casa, donde nos decía qué teníamos que hacer, de ahí cuando vino la directiva de voto en blanco, que fue abrumador, nunca visto en país, inédito, ganaron los votos en blanco. Después vino la orden de voto Frondizi, en veinticuatro horas se cambiaron las directivas y hubo que votar a Frondizi, y el país estaba tan organizado por intermedio de las organizaciones principalmente gremiales, que eran las que estaban con vida en ese entonces más que los políticos y se logró un triunfo con Frondizi.*

En el relato siguiente, aparecieron dos palabras claves: «juventud» y «sindicatos». Ambas como base de sustentación del accionar posterior y luego de «ir comprendiendo» las palabras de Juan D. Perón y su diálogo con John W. Cooke en un «hacer» desde la inexperiencia, pero con los gremios como centro de la acción. Y, una vez más, el aprendizaje de las prácticas resistentes (una pintada, o cómo hacer reaccionar a las fuerzas represivas) en el transcurso de los sucesos, en el marco de un proceso de «participar, militar», «mantener la presencia del peronismo en la calle», con una «evolución» en las acciones y utilizando «las fechas más importantes del peronismo» como una marca que contuviera desde lo simbólico manteniendo viva la memoria y reflejara la «presencia activa» sin «negarse» a ninguna clase de participación y detectar de este modo a aquellos dirigentes sindicales dialoguistas en el marco del Congreso Normalizador de la CGT con quienes los resistentes (al menos así lo plasmó este narrador) precisamente no querían «dialogar»:

***Práxedes Babi Molina.***<sup>553</sup> *Perón decía que el pueblo era como un gran río que se lo podía detener circunstancialmente, pero siempre pasaba y cuando el río pasa, [lo hace] a costa de lo que sea. Si nosotros tenemos la*

---

<sup>553</sup> Entrevista realizada al señor Práxedes Babi Molina el 27 de julio del año 1998. Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*oportunidad de recorrer, de releer algunas de las cartas de Perón a Cooke que era el delegado personal del General en esa época, nos vamos a encontrar allí con la forma tremenda, porque esas serían las palabras para emplear, en que el General planteaba, en ese momento, la necesidad de la lucha de todo el pueblo. Nosotros, sin pretender ser ejecutores totales de lo que planteaba Perón, fuimos comprendiendo esa necesidad porque el campo sindical era muy limitado y los más jóvenes nos pusimos en la tarea de reconstituir o constituir una Juventud Peronista. Más o menos habremos empezado a mediados del 57. Fuimos de a poco donde nos podíamos reunir, a veces, en el local de ATE,<sup>554</sup> a veces, en casas particulares y empezamos. La respuesta que existió yo te la podría decir. Empezamos ocho o diez compañeros en el año 57, supongamos, setiembre del 57 y para mediados del 58, cuando comienza el proceso de normalización de la CGT, nosotros éramos alrededor de setenta, ochenta compañeros. Eran compañeros que pertenecían a distintas secciones de la Ciudad de La Plata, algunos de ellos habían trabajado en la anterior Juventud Peronista, algunos habían trabajado en la Juventud Universitaria Peronista y la mayoría no teníamos actuación allí. Digamos, podíamos haber trabajado en el campo sindical o político, propiamente dicho, pero no teníamos la experiencia, concretamente nosotros nos planteábamos la necesidad de mantener la presencia del peronismo en la calle, a través, de actos relámpagos, volanteadas, pintadas y cosas parecidas. Yo siempre digo, o les cuento, les hablo a los compañeros, que habíamos llegado a descubrir, en ese tiempo, los peronistas cuál era la mejor forma de provocación a las fuerzas de la represión. Les cantábamos la marcha peronista y seguidamente venían los palos, era automático. Por supuesto, para salir a pintar había que poner un compañero en una esquina y otro en la otra de campana para poder pintar una pared. Ya no usábamos la tiza y el carbón, ya usábamos ferrite, cal. Habíamos evolucionado, hacíamos volantes mariposa con esos sellos de goma que se componen, que ya no hay más, por supuesto, se componen letra*

---

<sup>554</sup> Hace referencia al sindicato estatal Asociación Trabajadores del Estado, fundado el 15 de enero del año 1925.

*por letra, hacíamos los volantes con eso y desparramábamos para las fechas más importantes del peronismo y, por supuesto, para tener una presencia activa, cuando había algún paro, que en ese tiempo a los obreros se les había ocurrido empezar a protestar y en el 57, 58, 59, 60, teníamos paros muy frecuentemente porque ya habían comenzado a normalizarse.*

*Pero yo decía, en ese entonces, que un poco el eje de la política del peronismo y de todo lo que significaba la Resistencia y la lucha contra la Dictadura Militar, que era quién nos mantenía proscriptos, había pasado especialmente a desarrollarse desde el plano sindical, es decir, que nuestro esfuerzo como más jóvenes, aun para aquellos que no estaban en un sindicato, tenía mucho que ver con la tarea sindical, estaba muy próxima. Pero lo que en ningún momento ocurría era el negarse a participar, el negarse a trabajar, el negarse a militar, el negarse a tener presencia, a partir de algunos actos, que se organizaban sobre la base de algunas charlas que se podían hacer en algunos lugares o de las huelgas que se vinieron escalonando cada vez con mayor intensidad desde el año 57, después del famoso congreso aquel, llamado por Patrón Laplacette para el intento de primera normalización de una CGT domesticada, donde algunos dirigentes sindicales que hoy están aprendieron cómo era el camino para dialogar con el gobierno de turno.*

En el año 1956 se produjo una importante huelga metalúrgica. Raimundo Villaflor<sup>555</sup> así retrató uno de los primeros enfrentamientos de envergadura contra el nuevo gobierno militar:

***Raimundo Villaflor:*** *La gente estaba enojada, quería guerrear. Se reunieron los personales y todos decidieron ir a la huelga. Pero después, en los congresos había delegados de las fábricas grandes que querían aflojar. En mitad del congreso se presentaron dos camiones de la policía y el*

---

<sup>555</sup> Fue un obrero metalúrgico y militante sindical, nacido el 30 de marzo del año 1934. Integró, además, la organización guerrillera *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP) y fue secuestrado por un Grupo de Tareas perteneciente a la Armada y trasladado a la ESMA el 4 de agosto de 1979. Aún permanece desaparecido.

*ejército, con un comandante al frente que nos venía a prepear. Bueno, como siempre el tipo se creía que estaba en el cuartel y amenazó con corrernos a tiros, encanarnos y pelarnos, hasta que no faltó uno que le dijo: «¿Por qué se no va a la puta que lo parió?». Y ahí entraron todos: «Ándate, carnicero, hijo de una tal por cual», y se tuvo que ir. Tenía que irse o matarnos a todos. Se votó por la huelga general. Y peleamos, nos mantuvimos cuarenta y cinco días.*

*Me acuerdo que, fue en la calle Catamarca, de Lanús Este, éramos veintinueve miembros del plenario cuando llegó la brigada con camiones, toda la patota. Varios se tiraron de la azotea, pero cayeron en un gallinero y uno se quebró una pierna. El que cayó bien fui yo. Entonces empezaron a tirar, con carabina, incluso. Salté tres alambrados antes de salir a la calle. Cuando iba a saltar el último, venía conmigo un compañero que fumaba mucho y ya no corría, trotaba y justo, en el momento en que yo iba a saltar, pegan dos tiros contra una pared y él se quedó parado. Pero yo salté, corrí un tranvía y lo agarré. Me saqué la campera y volví, los estaban subiendo a un camión policial. La gente se amontonaba y la policía dijo que eran ladrones, ¡Qué grande una banda de veintinueve ladrones! Entonces ellos gritaban: «¡No somos ladrones, somos obreros!», pero igual se los llevaron.<sup>556</sup>*

*La gente, con tantos días de huelga, no estaba quebrada. Y había una mishiadura..., pero la gente no estaba quebrada. Ahora resulta que adentro de la fábrica me estaba esperando el principal Plomer. Estuvo allí toda la noche, era mi sombra negra, igual que el policía que persigue a Jean Valjean en Los miserables, ¿cómo se llamaba? De un auto bajaron otros dos con ametralladoras, y el preso fui yo. Catorce días incomunicado en Lanús, eran esos días de cuarenta grados, perdí siete kilos en el calabocitoese. Diez días en Olmos. Cuando el oficial me dio la libertad, me dijo: «Espero no verlo más acá». Y yo le dije: «En cada huelga que haya, nos va a encontrar siempre».*

---

<sup>556</sup>Rodolfo Walsh, *¿Quién Mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1985, pp. 17-19.

El testimonio de este obrero metalúrgico narrado por Rodolfo Walsh, nos contextualizó los inicios de La Resistencia y uno de los lugares comunes tantas veces referido y preponderante de esta: las fábricas. Los términos empleados por el activista: «guerrear» o la frase «tenía que irse o matarnos a todos», en referencia al militar que irrumpió en la asamblea de los trabajadores, nos demostró el grado de organización, pero, al mismo tiempo, de compromiso y decisión de quienes, sintiéndose dueños de su lugar de trabajo,<sup>557</sup> enfrentaron la represión militar y policial.

A su vez, nos proporcionó una impronta del sentimiento de los trabajadores en huelga, quienes a pesar de «la mishiadura» y de «la recorrida» por diferentes cárceles no estaban «quebrados» y definieron su accionar desafiando a las fuerzas represivas con clara determinación: «en cada huelga que haya, nos va a encontrar siempre». La *identidad* aquí se vio reflejada precisamente en el desarrollo de este proceso adverso, en la práctica defensiva de las asambleas, con su correlato natural en aquel proceso: la huelga y sus consecuencias inmediatas, la persecución y la cárcel.

Y como un dato que no debiera pasar desapercibido su comparación con un personaje de la novela del escritor francés Víctor Hugo, *Los Miserables*,<sup>558</sup> Jean Valjean, quien va preso por robar un pedazo de pan, y del cual se cuenta su historia en la segunda parte de dicha novela. Es tentador asociar en este relato del resistente, un dejo de romanticismo en el modo de narrar sus acciones, su escape de las fuerzas de seguridad, que seguramente fueron formando parte, la acción y la historia contada, de los mitos necesarios que dieran continuidad y fortalecieran la Resistencia.

## 5.2 La concreción del pacto

*Hay que aprovechar tácticamente el comicio (del día 23) para desbaratar los proyectos de la Tiranía y acercarnos a nuestros objetivos. Votar nuevamente en blanco implicaría favorecer el triunfo de las fuerzas oligárquico-imperialistas, es por eso que he resuelto no insistir en una directiva de voto en blanco.*

---

<sup>557</sup> Una vez más «el lugar de trabajo» como punto neurálgico del espacio identitario asociado al peronismo. Lugar, marco social, desde donde referenciar y reverenciarse en lo vivido y en la proyección de la actitud resistente. Ver también el trabajo de Alejandro Schneider, *op. cit.* p.p. 93-96.

<sup>558</sup> Novela del escritor francés, Víctor Hugo, publicada en el año 1862, y ambientada en la Francia de principios del siglo XIX. Se inscribió dentro de la corriente literaria denominada «romántica».



*Descartada la acción insurreccional inmediata, lo que corresponde es hacer jugar masivamente nuestro caudal numérico, a fin de acelerar el advenimiento de las condiciones propicias al éxito del levantamiento popular.*

Juan D. Perón.<sup>559</sup>

Si bien en el discurso de Juan D. Perón —en referencia a posibles salidas políticas que contemplasen acuerdos con el gobierno militar, con neoperonistas o con la vertiente radical del «frondicismo»— se notó un posicionamiento caracterizado por una férrea oposición, en su *Correspondencia* con John W. Cooke, no obstante, se dejó entrever que en algún momento las declaraciones del jefe de la Unión Cívica Radical Intransigente, el Dr. Arturo Frondizi, se acercaron al discurso peronista en lo referido a las conquistas sociales obtenidas durante sus dos gobiernos y conculcadas luego del golpe de estado.

Mientras tanto, el líder justicialista reafirmó en mayo del año 1957, «que las organizaciones obreras peronistas son las que han mantenido mejor la línea intransigente» (aunque reconoció a renglón seguido la defección de muchos de sus dirigentes) y rescató «a esas (mismas) organizaciones hoy encuadradas por nuevos dirigentes jóvenes surgidos desde abajo» como nuevo reaseguro de la identidad justicialista más allá de las dirigencias políticas y sindicales que se estaban reorganizando en aquellos años posteriores al golpe.<sup>560</sup> Y en el mes de agosto de ese mismo año, refrendó estas ideas recordando las «Directivas Generales para todos los peronistas», emanadas dos años atrás, mediante las cuales el concepto de resistencia civil continuó siendo un eje claro del accionar propuesto a las masas peronistas; esta caracterización transformada en acción —consideró el propio Juan D. Perón luego de las elecciones constituyentes del 28 de julio— fue la que permitió obtener ese resultado en las urnas, pero, al mismo tiempo, advertir que dicho plan podría variar según las circunstancias políticas e implementar, por lo tanto, las tácticas necesarias de acuerdo con el objetivo final trazado: el derrocamiento del gobierno militar y su retorno incondicional a la Argentina.

Esta postura, acompañada por su delegado personal, tuvo relación con la posibilidad electoral que se programó desde el gobierno para el mes de febrero del año siguiente. Juan D. Perón y John W. Cooke fueron conscientes de las presiones del gobierno militar sobre los

---

<sup>559</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II, pp. 853-54.

<sup>560</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 119.

sectores menos radicalizados del movimiento, que ellos definieron como «desviacionistas» o «línea blanda», que podrían llegar a captar a una masa en su mayoría peronista la cual ante una salida legal-institucional estaría dispuesta a votar a ese importante sector político del movimiento. Además, ambos reconocieron los esfuerzos realizados por el Dr. Arturo Frondizi tendientes a captar el voto de los trabajadores peronistas —que, según análisis políticos poselectorales del propio John W. Cooke, precisamente cientos de miles de aquellos votantes lo hicieron por el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente—, en adelante UCRI. Incluso, su delegado personal le planteó a Juan D. Perón en un extenso y detallado análisis del día 28 de agosto de este mismo año, que «Frondizi parece que es el único que ha visto con cierta claridad» el proceso de enfrentamiento entre las masas peronistas y la oligarquía, y dejó de lado «el vago misticismo radical para tomar contacto con las expresiones del fenómeno inédito».<sup>561</sup>

Uno de los participantes en el acuerdo entre el líder justicialista y esta línea interna del radicalismo fue Ramón Prieto. Este testigo directo de los acontecimientos tomó como un anticipo del acuerdo las editoriales de la revista *Qué* dirigida por Rogelio Frigerio, escritas entre los días 1.º de mayo del año 1956 y 23 de febrero del año 1958. Según sus palabras, el camino recorrido por el «frondicismo» comenzó cuando tomó conciencia de su rol al servicio no ya del frente antiperonista, sino al girar su dirección tanto política como económica hacia un posible frente nacional con el peronismo; siempre según Ramón Prieto, el día 8 de enero del año 1957, en un reportaje al Dr. Arturo Frondizi, en aquella publicación, este político avanzó en esa dirección con las siguientes declaraciones: «el radicalismo no aspira a realizar un gobierno partidista, apelando a la voluntad de todos los argentinos y solicitando la cooperación de todos aunque no militen en sus filas»;<sup>562</sup> bregando, además, por un estado activo y soberano en materia energética, producción de bienes y servicios públicos.

En referencia al problema inflacionario, en este mismo reportaje, el Dr. Arturo Frondizi remarcó que «no hay economía próspera si no se apoya en una masa de población bien remunerada. Cuando los ingresos de la mayoría disminuyen, es que han sido transferidos a otros sectores, cuando no al extranjero». Y, en esta línea de pensamiento, en el ámbito sindical, el respeto a «los trabajadores a darse, en elecciones libres y transparentes, la

---

<sup>561</sup> *Ibidem*, p. 274.

<sup>562</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 88.

dirección que correspondiera a la mayoría de ellos».<sup>563</sup> Es decir, que, tanto en el plano político como en el sindical, Ramón Prieto rescató las coincidencias con la UCRI, partido al cual vio como propenso a contener al peronismo proscripto. A tal punto que definió la salidade la Constituyente de sus congresales como «una victoria táctica popular»,<sup>564</sup> lo cual demostró que aquella fuerza política ya no luchaba sola ni aislada.

En tanto «las 62», demandaron respuestas inmediatas a los reclamos de los gremios en lucha, ponerle freno a la inflación, aumento salarial de emergencia y la derogación de aquellos decretos que impedían la apertura y discusión de nuevos Convenios Colectivos y prohibían el derecho de huelga.<sup>565</sup> Los últimos meses de la dictadura de Aramburu-Rojas, transcurrieron con la movilización militar de los petroleros y bancarios (meses de febrero y marzo respectivamente). Estos conflictos se produjeron por reclamos salariales tal como se venía reclamando desde «las 62». En el caso del gremio bancario, se detuvieron en unidades militares a alrededor de 8000 trabajadores pertenecientes a esta entidad y al sindicato del Seguro. La huelga terminó exitosamente ya que sus demandas fueron reconocidas e inclusive, el Dr. Arturo Frondizi ya electo, firmó un acuerdo reconociendo a futuro, un escalafón único y aumentos salariales si la inflación superaba el 10%, en el marco de su Convención Colectiva de Trabajo.<sup>566</sup>

En el plano sindical, el surgimiento de una nueva camada de dirigentes jóvenes que se replantearon las políticas de acuerdos con diferentes sectores no peronistas fue ganando consenso entre sus bases, fundamentalmente en los lugares de trabajo: fábricas y talleres. Esto fue así, ya que los sindicatos en manos de las intervenciones antiperonistas ya no eran en este período espacios de participación y defensa de los intereses laborales y políticos de la masa obrera justicialista. Este cambio de táctica le fue permitiendo a la dirigencia sindical plantearse la posibilidad cierta de la reconquista de sus organizaciones.

En esta apreciación (la de una fuerte corriente denominada «concurrencista»), coincidió Norberto Galasso al analizar la posibilidad del fracaso de un planteo desde la

---

<sup>563</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>564</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>565</sup> [http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion\\_libro\\_plan\\_conintes.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/2824358/publicacion_libro_plan_conintes.pdf), p. 69, lo toma de “Boletín Informativo del paro general de 24 horas resuelto por 62 organizaciones adheridas a la CGT”, N.º 3, 28 de septiembre de 1957. Fondo Documental del Archivo Nacional de la Memoria. Consultado por última vez el día 29 de enero del año 2021.

<sup>566</sup> *Ibidem*, pp. 70,71; lo toma de Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008, pág. 147 *Ibidem*, pág. 138, *Ibidem.*, págs. 151-152.

conducción del peronismo en la dirección de abstenerse o volver a votar en blanco en las próximas elecciones presidenciales previstas para el mes de febrero del año 1958. Es por este motivo que, en los primeros días del mes de enero de ese mismo año, el Dr. Rogelio Frigerio, Ramón Prieto y John W. Cooke, en una Venezuela extremadamente convulsionada por el derrocamiento del entonces presidente Marcos Pérez Jiménez,<sup>567</sup> firmaron un preacuerdo del denominado «Pacto Perón-Frondizi»:

El peronismo declarará que a) los partidos neoperonistas que deseen pertenecer al movimiento deben retirar sus candidaturas, b) ordenará a los peronistas que hayan aceptado candidaturas que las renuncien, quedando, en caso contrario, separados del movimiento, c) frente al hecho concreto de la votación, dejará en libertad de acción a la masa peronista a fin de que sufrague en la forma que mejor exprese el repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes.<sup>568</sup>

Siempre en el marco de este acuerdo el Dr. Arturo Frondizi se comprometió en nueve puntos a la «revisión de todas las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de setiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional», como así también a la «anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional con propósitos de persecución política»; al «levantamiento de interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños»; y a la «devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón».

Pero lo más importante radicó en su propuesta de posibilitar el «levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización tanto de los sindicatos, como de la CGT en un plazo máximo de 120 días» y el «reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas». Por otra parte, además del reemplazo de los miembros de la Corte Suprema, la convocatoria «en plazo un máximo de dos años» a «una Convención Constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarará la caducidad de todas las autoridades y llamará a elecciones generales».<sup>569</sup>

Como se podrá observar, el acuerdo cubrió un amplio espectro, tanto lo económico como lo político, sindical, judicial e institucional; llevó la firma de su principal impulsor,

---

<sup>567</sup> Marcos Pérez Giménez (1914-2001) fue presidente de facto de su país entre el mes de diciembre del año 1952 hasta el mes de abril del año siguiente cuando la Asamblea Constituyente lo nombró presidente constitucional para el período 1953-1958. El 23 de enero del año 1958 fue derrocado por las Fuerzas Armadas.

<sup>568</sup> Norberto Galasso, Tomo II, *op. cit.*, p. 852.

<sup>569</sup> *Loc. Cit.*

John W. Cooke, de Juan D. Perón y del operador político directo por parte de la UCRI, el Dr. Rogelio Frigerio y, por supuesto, del propio Dr. Arturo Frondizi. Sin constar en la palabra escrita, pero con el compromiso verbal de los firmantes, se consensuó, además, el nombramiento del futuro embajador en los EE. UU., como así también la designación de un ministro de Trabajo dispuesto a atender y comprender la problemática laboral de los trabajadores.

La táctica política, como la definió el líder justicialista exiliado, consistió en mantener una línea de intransigencia y resistencia civil ante la dictadura, ya que la elección que se avecinaba, desde su análisis político, sería del todo fraudulenta; y el voto en blanco solo beneficiaría «el triunfo del candidato de las fuerzas oligárquico-imperialistas»;<sup>570</sup> por lo tanto, cada peronista, en el caso de sufragar, debería hacerlo del modo que resultase más perjudicial a la dictadura.

De este modo el aprovechar la coyuntura electoral, significó para el peronismo la demostración de su poderío en las urnas apoyando —tal como lo definió Juan D. Perón en sus directivas al Comando Táctico Peronista, solo conformado por dirigentes de las ramas políticas, gremial y de la resistencia—, «al candidato que más garantías ofrece para quebrar la continuidad de las tendencias antipopulares». <sup>571</sup> Así dejó en claro que cualquier otra fórmula que dijera representar la propuesta del líder justicialista traicionaba este armado táctico. A pesar de estas directivas, Jorge Antonio, el padre Hernán Benítez, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino consideraron este acuerdo como una entrega del peronismo a los radicales intransigentes y llamaron a votar en blanco.

Esta línea «dura» cosechó 800 000 sufragios el día de la elección<sup>572</sup>; el triunfo fue de la Unión Cívica Radical Intransigente (con el apoyo ya descrito del peronismo) con

---

<sup>570</sup> *Ibídem*, p. 853.

<sup>571</sup> *Ibídem*, p. 854. Ver también *La Orden de Perón*, con fecha 3 de febrero del año 1958, donde Juan D. Perón definió que “es un acto de táctica política y una manera de expresar el repudio por dos años y medio de opresión y vasallaje” y que “votar nuevamente en blanco implicaría favorece el triunfo del candidato de las fuerzas oligárquico-imperialistas, permitiendo la continuación de una política tendiente a entregar nuestras riquezas, pactar nuestra soberanía y empobrecer a las clases populares.” En *Línea Dura*, 21 de febrero del año 1958, directora: María Granata.

<sup>572</sup> Es interesante observar en las publicaciones que respondían a este sector de qué modo plantearon su crítica sin concesiones a la posibilidad de votar por algún candidato que no fuera peronista. Con títulos como «Voto en Blanco: EL IMPERATIVO DE LA HORA», bregando por la inscripción de lo que esta corriente definió como el Partido Blanco, propugnando cuatro millones de votos para este espacio, e impidiendo aquello que consideraron como el posible triunfo de la UCRP. En sus editoriales además denunciaron como traidores a la «Revolución Social» a quienes los visualizan alejados por sus «ambiciones personales» del «fenómeno colectivo», que es «la masa partidaria con una posición ortodoxa irreductible». ¿En «Pero... Qué dice el pueblo?», AÑO I – BUENOS AIRES, LUNES 13 DE ENERO DE 1958 - -N.º 13, director: Federico Gentiluomo. pp. 4, 5.

3 989 478 votos; en segundo término, la Unión Cívica Radical con 2 526 611 votantes y el resto de los partidos políticos logró 1 400 000 votos.<sup>573</sup> Ya fuera con la orden de Juan D. Perón o con los disidentes a acatar este Pacto, el peronismo pudo mostrar su caudal electoral intacto consolidando un candidato que derrotó al «continuismo» de las Fuerzas Armadas, a sus aliados civiles antiperonistas y al denominado «voto duro» que continuó amenazando con el accionar insurreccional.

Y de acuerdo al testimonio de Ramón Prieto el Pacto fue «la respuesta pacífica e incruenta de la mayoría a la violencia y arbitrariedad de la minoría»; en definitiva, un compromiso «de paz» ante la guerra civil desatada sin eufemismos con los fusilamientos acaecidos tras la intentona revolucionaria del día 9 de junio del año 1956.<sup>574</sup> Este dirigente no tuvo dudas del triunfo electoral «frondicista» con el apoyo de las mayorías peronistas, como prueba de ello en su texto relató cómo «los grasas» se pasaron la orden en «las colas» de votación de aquel 23 de febrero:

Sin palabras y con un raro sistema Morse tan elocuente como primitivo, se transmitían la consigna de votar por el candidato de la UCRI. A uno que unía los dedos, con la palma de la mano hacia arriba, en un gesto napolitano que corresponde a una interrogación, otro respondía, aunque suspirando, llevándose el dedo índice al nacimiento de la nariz para aumentarla a la medida del candidato.<sup>575</sup>

### 5.3 El Dr. Arturo Frondizi en el gobierno

#### El «Desarrollismo»

*Junto a las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los sectores empresarios de la producción, los trabajadores ocupan un lugar preponderante. Si se logra esta armónica y decidida conjunción de fuerzas, nada de las condiciones que hagan posible la convivencia pacífica, el logro de la independencia económica y, con ella, los altos niveles de vida a que tiene derecho el pueblo argentino.*

Rogelio Frigerio.<sup>576</sup>

---

<sup>573</sup> *Ibídem*, p. 856

<sup>574</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 113.

<sup>575</sup> *Ibídem*, p. 117.

<sup>576</sup> *Ibídem*, p. 113.

La postura «desarrollista» se reforzó ante la perspectiva de la alianza con el capital norteamericano con un claro predominio industrial por sobre el sector agrario.<sup>577</sup> La hegemonía de aquellos capitales fue reconocida a causa de su impacto a nivel mundial tras la reconstrucción de posguerra de Europa y Japón, lo cual fortaleció la creencia en un sistema capitalista de crecimiento ilimitado, y a ello se le debió sumar el avance geopolítico de los Estados Unidos en Latinoamérica en el contexto de la Guerra Fría.

Las claves fueron entonces: modernizar la economía, reconversión científico-tecnológica y, en el plano tanto político como social, la integración del peronismo a través de sus dirigentes sindicales, reconociendo, incluso, algunos avances económicos del gobierno derrocado en el mes de setiembre del año 1955. Para ello se contaba en el plano de las ideas con «la incorporación a la revista *Qué* de dos columnistas como Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche como colaboradores», lo cual «le permitía un acercamiento a las tradiciones del forjismo y el peronismo», ya que con relación «a la cuestión obrera, la revista pedía la amnistía para los prisioneros políticos, el retorno a la legalidad sindical y el levantamiento de las intervenciones».<sup>578</sup> En la base de este razonamiento estuvo implícito el término «integración» al sistema económico que se consolidaba en el occidente capitalista:

La reconversión de la economía de guerra, el acelerado avance científico-técnico gestado en la conflagración, la reconstitución capitalista de Europa, el proceso de descolonización; la rearticulación de las relaciones de dominación en las áreas subdesarrolladas no coloniales y la cadena de pactos militares y políticos significaron una oleada de acumulación de capital y de expansión económica que reafirmaba la fe de lo imperecedero del sistema capitalista.<sup>579</sup>

La fórmula pareció simple: a más inversión, más trabajo y, por ende, mejor posicionamiento económico de la clase obrera, y, como la mayoría de esta era peronista, aliarse con ella significó aliarse con Juan D. Perón, en esta línea argumentativa el Dr. Arturo

---

<sup>577</sup>«En palabras de Rogelio Frigerio: “El agro está íntima e indisolublemente unido a toda economía nacional. La historia y la experiencia demuestran que sin industrialización no hay desarrollo de la agricultura; lo cual equivale a afirmar que toda concepción científica de reforma agraria parte de la industria pesada y no de la inversión de esos términos”», Ernesto Salas, *La resistencia peronista*//1 *op. cit.*, p. 53.

<sup>578</sup>*Ibidem*, p. 45. En cuanto al gabinete, estuvo conformado por Emilio Donato del Carril en Hacienda, Héctor Noblía en Salud Pública y Bienestar, Luis Mc Kay en Educación y Justicia (ambos pertenecientes a la UCRI), Alfredo Vítolo en el ministerio del Interior, Carlos Florit en Relaciones Exteriores; se creó el ministerio de Defensa, a cargo del radical Gabriel del Mazo (un dirigente gremial, proveniente del sindicato del Seguro), Alfredo Allende en Trabajo y Seguridad Social, y en presidencia, el coronel Eduardo Guglielmelli como secretario de Enlace y Coordinación; Samuel Schmukler fue secretario Ejecutivo y Nicolás Babini, secretario Técnico

<sup>579</sup>*Ibidem*, p. 50, Ernesto Salas lo toma de Pedro Paz, «Las etapas de la acumulación capitalista», en Eduardo Jozami y otros, *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

Fronidzi pareció estar dispuesto a liderar ese proyecto. El Dr. Rogelio Frigerio un hombre clave en los inicios del proceso desarrollista, en un trabajo de su autoría en el año 1959 — tras realizar un diagnóstico crítico de los años peronistas fundamentado en lo que él denominó «un ahorro forzoso» y en un «paternalismo político»— definió a la Revolución Libertadora como un actor que acentuó «el carácter dependiente de la economía argentina» y la describió como aquella que «dividió a los argentinos y destruyó a las organizaciones gremiales». <sup>580</sup>El capital extranjero debía ser reconvertido en una herramienta para el autoabastecimiento del petróleo, el acero, la química pesada, la petroquímica y el sector hidroeléctrico; lo cual permitiría una industria sin dependencia del suministro de materias primas y combustibles importados o, de lo contrario, se consolidaría en el tiempo una estructura dependiente.

En este punto, continuó en sus apreciaciones responsabilizando al peronismo de generar trabajo «improductivo» y consideró al programa en marcha del gobierno del Dr. Arturo Frondizi como el posibilitador del desarrollo del «mercado, energía, siderurgia y mano de obra y producción agropecuaria», que coloca al país en «la categoría de Nación». Sin «minorías misticadoras del “nacionalismo”, como disfraz el atraso; “de la lucha de clases”, como sustituto de la lucha por la creación de las bases materiales de la Nación». <sup>581</sup>

El Dr. Arturo Frondizi, a poco de asumir, dio claras muestras del desarrollo de una política institucional cuanto menos errática; a causa de, por un lado, el acuerdo alcanzado con el peronismo y, por otro, en su relación con las Fuerzas Armadas. El día 5 de marzo del año 1958 el general Héctor Solanas Pacheco, con el cargo de secretario del Ejército, dio un mensaje de acercamiento al nuevo gobierno, al declarar que «servir en forma irrevocable, obstinada e inexorable al poder civil, es misión del Ejército». <sup>582</sup> El envío del pliego de ascenso del general Pedro E. Aramburu y del contralmirante Isaac F. Rojas pareció corroborar esta buena relación inicial.

De todos modos, el presidente consideró que debía ir construyendo una política de equilibrio y, en especial, con los dos sectores en pugna desde la caída del gobierno peronista: las Fuerzas Armadas y los sindicatos que continuaron adhiriendo mayoritariamente a aquella

---

<sup>580</sup> Rogelio Frigerio, *Los Trabajadores y el Desarrollo Nacional*; Buenos Aires, Sociedad Editora Argentina, 1960, pp. 2-4.

<sup>581</sup> *Ibidem* pp. 20-29.

<sup>582</sup> *Ibidem*, p. 138.



fuerza política, e intentó darle forma mediante las Bases de Acción Política (aprobadas por la Intransigencia radical en el año 1947 y refrendadas por la Unión Cívica Radical dos años más tarde), sustentadas bajo el marco político del desarrollo nacional. Para ello, en lo social propugnó una alianza de clases entre los sectores obreros y los empresarios nacionales bajo el paraguas protector de una categoría que estaba por encima de la conflictividad social: la Nación. Por lo tanto, exigió a los trabajadores «atender los intereses del país por encima de los suyos inmediatos», en pos «de liberar a la Nación» y reconoció la necesidad de sindicatos únicos y «una central obrera única y poderosa». Incluso llegando a declarar poco antes de asumir que «una confabulación oligárquica», pretendió «entregarle el país en estado caótico sin dar solución por ejemplo a la huelga bancaria».<sup>583</sup> Y dejó entrever la idea de integración social que no se apartaba de la línea de armonía entre el capital y el trabajo, como así tampoco de la idea de la «comunidad organizada» que pregonoó y proyectó Juan D. Perón a lo largo de sus gobiernos; incluso cuando este planteó, a partir del año 1953, la necesidad de capitales extranjeros con un Estado presente que garantizase las conquistas sociales.

El siguiente concepto de por sí importante en cuanto a las categorías utilizadas propias del peronismo, tal como «confabulación oligárquica», tuvo fuerte impacto político, ya que las pronunció ante la Mesa Coordinadora de «las 62».<sup>584</sup> Al mismo tiempo que garantizó, o al menos así lo propuso, «la seguridad de inversión y la estabilidad del empresario».<sup>585</sup> Ante esta situación, Juan D. Perón advirtió a John W. Cooke que comenzara a establecer un plazo perentorio para el cumplimiento del pacto con fecha el día 1.º de agosto de ese mismo año. El líder justicialista, en la carta a su delegado personal, del día 30 de setiembre del año 1958 le comentó no sin resignación, ante las indecisiones del presidente recientemente electo la necesidad de «recapacitar sobre lo que hemos hecho antes de que sea demasiado tarde».<sup>586</sup>

Ramón Prieto desde otro posicionamiento político, también corroboró esta situación al comentar que «Frondizi y Frigerio negociaban con los gremios»,<sup>587</sup> al mismo tiempo que

---

<sup>583</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>584</sup> Alejandro Schneider, *op. cit.*, p. 115; Alejandro Schneider lo toma de *Palabra Obrera* N° 30, 11 de marzo de 1958.

<sup>585</sup> Alain Rouquié, Tomo II, *op. cit.*, p. 151. En su discurso de apertura aseguró que «la entrega de las organizaciones sindicales que todavía deban reintegrarse a sus legítimos dueños, obreros o empleados, deberá cumplirse en término breve y perentorio». Para continuar afirmando que el Estado no tendría injerencia en la vida sindical y las ocupaciones «por la violencia» de los sindicatos quedarían definitivamente erradicadas. Además de ponderar la existencia de una sola y única central obrera. Isidro Odena, *op. cit.*, pp. 110,111.

<sup>586</sup> Norberto Galasso, *Perón, Exilio*, Tomo II. *op. cit.*, p. 867. Este mismo tema es abordado en la correspondencia mantenida entre ambos: el expresidente Juan D. Perón y su entonces delegado personal, John W. Cooke.

<sup>587</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 123.

lo hacían con los golpistas del año 1955. Para las Fuerzas Armadas (comprometidas como estuvieron a la entrega del poder al partido triunfante en las elecciones) el resurgimiento del peronismo les provocó una alerta máxima, lo cual favoreció —según este dirigente político— la unidad de los sectores «quedantistas» y «continuistas»<sup>588</sup> con el objetivo de condicionar al gobierno entrante y continuar radicalizando sus posturas contrarias al líder justicialista en el exilio y a la masa peronista por él representada.

Y sumado a este clima político-institucional enrarecido, medios como el *Wall Street Journal* se preguntaron, a poco de asumir el nuevo presidente, «¿cuánto durará Frondizi?», al mismo tiempo que aseguraron que pocos diplomáticos y políticos creían «que fuera a cumplir los seis años de gobierno constitucional»; y que estaban «convencidos que su régimen se desmoronaría antes que transcurrieran muchos meses».<sup>589</sup>

El día 22 de mayo del año 1958, se sancionó la ley de 14436, que concedió una amnistía amplia y general para todos los delitos políticos o militares cometidos hasta su promulgación. Los beneficios de la ley comprendieron los actos realizados con propósitos políticos o gremiales, sin embargo, esta no contempló ni el levantamiento de la proscripción al Partido Peronista, ni el regreso de Juan D. Perón, ni la restitución de su grado militar.

En materia laboral, el presidente recientemente electo, entretanto, otorgó un aumento el día 26 de mayo, de sueldos y salarios del 60% a los trabajadores, mediante los Decretos N.º312 y 313, al tiempo que levantó la intervención a seis sindicatos: la Unión Tranviarios Automotor, la Federación del Personal de la Industria de la Carne y Afines, la Asociación Obrera Textil, la Unión Obrera Metalúrgica y la Federación Bancaria, e hizo efectiva la derogación del Decreto 4161. En el mes de junio se derogó la Ley N.º 4144 de Residencia, y se dictó el decreto N.º 29 042, que designó como interventor de la CGT a Alfredo Avelino Isaurralde, comprometiéndolo a crear un plan con el objetivo de normalizar la entidad.

---

<sup>588</sup> Los «quedantistas», encabezados por el ex vicepresidente contralmirante Isaac F. Rojas, pretendieron la eliminación del justicialismo, así ello implicara perpetuarse en el poder, al tiempo que fueron reacios a entregar el gobierno a los civiles. El bando «continuista», representado por el general Pedro E. Aramburu, generó una salida institucional, intentando que la dictadura se prolongara a través del nuevo gobierno constitucional. Finalmente, los «juegolimpistas», pertenecientes al sector aeronáutico que respondían al comodoro Julio Krause, reivindicaron la prescindencia de las Fuerzas Armadas en la campaña electoral.

<sup>589</sup> *Ibidem*, p. 139.

El día 27 de agosto, se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales por iniciativa del Poder Ejecutivo<sup>590</sup>, la cual restableció el sindicato único por rama de producción, no obstante la oposición manifiesta de los secretarios militares de las tres armas y del Cardenal Antonio Caggiano<sup>591</sup> —como vocero de la Iglesia Católica—, a los que se agregó la Unión Cívica Radical del Pueblo, la cual, a través del presidente del Comité Nacional, Crisólogo Larralde expresó que: «la constitución de la central única es un instrumento que promoverá el renacimiento del totalitarismo y la anarquía en la producción».<sup>592</sup> Estas medidas apuntaron a consolidar algo más que una situación meramente económica: desde la óptica del Dr. Arturo Frondizi y de su secretario de Asuntos Económicos y Sociales, el Dr. Rogelio Frigerio, ambos visualizaron la posibilidad tal como lo venían pregonando la reconstrucción de un Frente Nacional con el sindicalismo peronista como sostén.<sup>593</sup>

### ***La economía***

A partir del concepto «transformación técnica» se planteó atacar las causas de aquello que se consideró como uno de los grandes obstáculos de la economía argentina: la inflación. Esta variable no permitió solucionar el deterioro de los términos de intercambio, que debilitaba la acumulación interna de capitales, e impedía de este modo el desarrollo industrial que pudiera transformar la estructura productiva; no obstante, en este tema se cuidó de no limitar la redistribución de los ingresos que pusiera en peligro la alianza con el peronismo y su base sustancial, los trabajadores.

Sin embargo, en el mes de julio del año 1958 se produjo el primer quiebre en esta relación cuando anunció oficialmente los acuerdos que materializaron el ingreso de

---

<sup>590</sup>Un detalle de los principales hechos políticos, económicos, sindicales y militares de esta coyuntura se pueden ver en Isidro Odena, *op. cit.*, pp. 124-129, Ramón Prieto, *op. cit.* Ley N.º 14.455 de Asociaciones Profesionales de Trabajadores - Régimen General (8 de agosto de 1958). Publicada en el sumario del Boletín Oficial N.º 18 747 el 24 de septiembre de 1958.

<sup>591</sup> Antonio Caggiano nació en Coronada Santa Fe, el 30 de enero del año 1889, y falleció en Buenos Aires, el 23 de octubre del año 1979. Fue Cardenal argentino, arzobispo de Buenos Aires en el año 1959, y vicario castrense (también a partir del año 1959 y hasta el año 1975), además de primer Obispo de la ciudad de Rosario, Santa Fe.

<sup>592</sup> Alain Rouquié, Tomo II, *op. cit.*, p. 164.

<sup>593</sup> Al respecto, ya desde la portada del número posterior a la victoria «ucrista», la revista *Qué* editorializó: «Este triunfo no es de un partido, pertenece al pueblo todo». Destacó, además, que el gobierno había sido depositario tanto del sufragio de los peronistas como de los partidarios de la «unidad nacional» encolumnados para derrotar a las fuerzas oligárquicas». En el editorial de ese número, el Dr. Rogelio Frigerio señaló las dos amenazas que se cernían sobre la nación de cara al 1.º de mayo: por un lado, advirtió que desde los sectores del antiperonismo «se busca encender la guerra social», ante lo cual «los trabajadores no deben aceptar la provocación que los empuja por todos los medios a realizar movimientos de fuerza». Revista *Qué*, núm. 171, 4 de marzo del año 1958.

compañías norteamericanas e inglesas en el rubro de explotación de hidrocarburos. Los trabajadores petroleros, respondieron con una huelga general. A estos acuerdos hay que sumarles la privatización de las empresas alemanas expropiadas durante la Segunda Guerra Mundial, y «el arreglo alcanzado con el trust eléctrico norteamericano CADE –Compañía Argentina de Electricidad–, mediante el cual se le otorgaba a la compañía extranjera la administración y el control de la nueva empresa de suministro eléctrico SEGBA S.A., pese a que el Estado tenía participación mayoritaria en ella».<sup>594</sup>

La Ley N.º 14 780, sancionada el día 27 de diciembre por el Congreso a instancias del Poder Ejecutivo, abrió las puertas a la radicación de capitales extranjeros al permitir «que se acogieran a las leyes vigentes de reducciones o exención de derechos aduaneros, régimen impositivo y cambiario favorable, y la inclusión de las inversiones en el favorable régimen de defensa y fomento de la industria»;<sup>595</sup> se buscó de este modo el aumento de la producción, junto con la integración de la mano de obra, pilares del plan económico y político-social «desarrollista».<sup>596</sup> Los datos que nos aportó Daniel James en materia del plan de estabilización económica a partir del mes de diciembre del año 1958, son importantes en relación con el proyecto «desarrollista» en esta materia. Dicho plan (a instancias del secretario del Tesoro de los EE.UU., Robert Anderson) incluyó un préstamo *stand by* del Fondo Monetario Internacional de cien millones de dólares, devaluación monetaria, apertura para importación de maquinarias, suspensión de control de precios, y «medidas que equivalían a una congelación de los salarios»,<sup>597</sup> como las resumidas en estos puntos:

Una severa devaluación de la moneda combinada con una reducción de los aranceles aduaneros y de los recargos para los bienes de capital importados. Simultáneamente se implantó una política crediticia restrictiva que buscaba reducir el déficit del presupuesto (por medio del congelamiento de sueldos y vacantes del Estado) junto con el incremento de las tarifas del sector público.<sup>598</sup>

---

<sup>594</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, p. 153. Consultado por última vez el día 30 de enero del año 2021.

<sup>595</sup> Ernesto Salas, *La resistencia peronista.../2*, *op. cit.* p. 150. En este mismo trabajo ver también análisis crítico del Plan de Estabilización, pp. 150-156.

<sup>596</sup> La sustitución de importaciones tanto de materias primas como combustibles, hierro, papel y petroquímica; la tecnología aplicada al campo, modernizar la producción de energía, incentivos fiscales y crediticios para la formación de capitales internos, un plan de inversiones que ampliaba la redistribución industrial fueron algunos de los puntos clave del plan económico «desarrollista», denominado “Plan de Estabilidad y Desarrollo” (también conocido como Plan de Austeridad y Sacrificio).

<sup>597</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, *op.cit.*, p. 155; Daniel James lo toma de Zuvekas, *Argentine economic policy, 1958-1962*.

<sup>598</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 120.; Alejandro Scheneider lo toma de Alain Rouquié, *Radicales, y Desarrollistas en la Argentina*, Buenos Aires, Schapire, 1975, pp. 120, 121; Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el*

Según Daniel James, estas medidas trajeron aparejado una baja del salario real en un 20% y «una notable redistribución de la renta nacional: la parte correspondiente a salarios declinó del 48,7%, en 1958, al 42,1%, en 1961», más un aumento de precios del 113,69%.<sup>599</sup> A pesar de la explicación del gobierno con respecto a una serie de medidas coyunturales tendientes a mantener y consolidar un programa nacionalista —que apuntaba a sostener la confianza de la dirigencia sindical peronista—, las bases obreras llevaron a cabo huelgas que ocasionaron la pérdida de 6 245 286 puestos de trabajo en el año 1958<sup>600</sup>. Un año más tarde las jornadas perdidas llegaron a 10 078 138 días, solamente en la Capital Federal, lideradas por una nueva dirigencia surgida de las elecciones que permitió el gobierno en el marco de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales.

### ***Asume Álvaro Alsogaray: Cambio de rumbo en la política económica desarrollista.***

El día 29 de diciembre de año 1958 el presidente anunció un plan de estabilización monetaria y racionalización del gasto público. Para quienes interpretaron este cambio de rumbo de manera positiva lo observaron como una parte necesaria de la complementación para el desarrollo nacional que se había materializado los primeros ocho meses de gobierno. El Dr. Arturo Frondizi justificó este giro hacia políticas liberales a causa de una deuda externa superior a las reservas de oro y divisas, como así también a la necesidad de controlar y disminuir a una excesiva burocracia estatal, junto a un aumento de casi un 600 % del costo de vida en los años recientes. Todo ello lo obligó a un programa de austeridad tendiente a controlar precios de primera necesidad, suprimir trabas a la importación, un mercado de cambios libre y fluctuante (especialmente para las exportaciones, a pesar de aumentar las

---

*desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 258-262 y Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina*, *op. cit.*, pp. 556,557.

<sup>599</sup> Daniel James, *Resistencia e integración*, pp. 155,156. Daniel James lo toma de Zuvekas: *Argentine economic policy, 1958-1962*. También ver en este mismo autor, el impacto macroeconómico del Plan de Estabilización. Daniel James lo toma de Zuvekas: *Economic growth and income distribution in post war Argentina*; también Mallon y Sorrouille: *Economic policy making*, p. 72. Ver también en este sentido el análisis de Mario Rapoport con referencia al proceso inflacionario, *op. cit.*, pp. 545, 556,557, quien discrepa (no en lo sustancial de la caída) en algunas cifras, por ejemplo, de un 46 % al 38,7% en lo referido a la participación de los asalariados en el ingreso bruto nacional; como así también su visión acerca del Plan de Estabilización, *op. cit.*, p.558.

<sup>600</sup> *Loc. cit.*

retenciones entre un 10 % y un 20 %), aumento del precio de combustibles, y despidos en la administración pública.

Pocos meses más tarde, comenzó así la denominada «economía social de mercado», con un plan que produjo inflación, escasez de alimentos como la carne y el endeudamiento externo con el Fondo Monetario Internacional; y que también trajo como consecuencia la renuncia del secretario de Relaciones Económico-Sociales de la Presidencia, el Dr. Rogelio Frigerio (el día 10 de noviembre del año 1958, y permaneció en un cargo de asesor presidencial hasta el día 13 de mayo del año 1959, fecha en la cual se alejó definitivamente del gobierno).<sup>601</sup> El presidente aseguró que esta designación y la renuncia del principal sostén político de su gestión, a pocos meses de su asunción, obedeció a conciliar con las Fuerzas Armadas en una coyuntura de fuerte resistencia sindical y en lo político, también del peronismo; con las consiguientes presiones militares que no cesaron desde su arribo al gobierno.<sup>602</sup> La presencia de Álvaro Alsogaray a partir de finales del mes de junio del año 1959<sup>603</sup>, fue acompañada por el nuevo secretario de Finanzas, César A. Bunge, quien recomendó «sanear al moneda, eliminar la burocracia y eliminar el partenalismo estatal»; en consonancia con ello, el ministro planteó que «la contracción de la demanda debía durar unos veinticuatro meses», sintetizada en su famosa frase «hay que pasar el invierno», a la espera de la llegada de inversiones extranjeras que incrementarían al producción y la productividad.<sup>604</sup>

Los cambios en el gabinete no detuvieron el malestar hacia el gobierno por parte de las Fuerzas Armadas, ya que éstas se sumaron al clima golpista impulsado por algunos medios de comunicación, como, por ejemplo, radio Rivadavia, que dio a conocer el pacto entre Juan D. Perón y el Dr. Arturo Frondizi como si fuera un mal imposible de solucionar para la democracia argentina.

---

<sup>601</sup> Se sucedieron así, las renuncias de los denominados «frigeristas»: el ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Florit; el de Economía, Emilio Donato del Carril, y todos sus secretarios de estado: Dardo Cúneo secretario de Información, Samuel Schmukler, secretario Ejecutivo.

<sup>602</sup> Acerca de la crisis hacia finales de los seis primeros meses de gobierno del Dr. Arturo Frondizi, la misma aparece detallada en Ramón Prieto, *op. cit.* pp. 158-163.

<sup>603</sup> A causa de la conflictividad social abandonó su cargo en el mes de abril del año 1961, siendo reemplazado por Roberto Alemann quien actuó en representación de la Revolución Libertadora en los acuerdos con el «Club de París». En este cargo intentó profundizar las medidas liberales, racionalizando el plantel de empleados estatales, privatizando empresas en manos del Estado y cerrando ramales ferroviarios. También fue ministro de Economía de la última dictadura cívico-militar entre el mes de diciembre del año 1981 y el mes de junio del año 1982.

<sup>604</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, pp. 156,157. Consultado por última vez el día 30 de enero del año 2021.

Entre los años 1959 y 1962 llegaron a la Argentina inversiones por un valor cercano a los quinientos millones de dólares, por otra parte, con la devaluación del peso y la liberación de los precios a partir del mes de diciembre del año 1958 se produjo «un aumento de la tasa interna de ahorro por medio de la traslación de ingresos de los sectores populares a los grupos más concentrados». Lo cual implicó un crecimiento de la economía del 8 % anual entre los años 1960-1961.<sup>605</sup> Los sectores de la producción que lideraron este proceso fueron fundamentalmente los vinculados con combustibles (petróleo, carbón), siderurgia, petroquímica y automotores. En tanto, las automotrices «generaron un amplio impacto en todo sentido: por el número de empresas que fueron autorizadas, por la composición del capital extranjero, por el grado de su concentración (trabajadores empleados, valor de la producción y de los bienes patrimoniales), como por su localización geográfica».<sup>606</sup>

Entretanto el aumento de las tarifas de los servicios públicos (que variaron de acuerdo con el rubro entre el 60 % y el 200 %, como, por ejemplo, este último porcentaje en el caso de los combustibles), junto al congelamiento de las vacantes en la Administración Pública y entes estatales fueron las medidas que contextualizaron la política de austeridad del año 1959. Estas palabras del subsecretario de Trabajo, Galileo Puente, graficaron la respuesta ante esta situación crítica de los trabajadores:

*Cuando me hice cargo de los problemas de las relaciones laborales me encontré con anarquía, abusos y atropello por parte de los obreros. Los empresarios habían perdido el control de sus fábricas; las comisiones internas manejaban todo. Aquellos que debían obedecer, en realidad, estaban dando órdenes, los empresarios deben, por lo tanto, retomar el control de las fábricas.*<sup>607</sup>

A pesar del conflicto social, el gobierno siguió adelante con su plan de austeridad, lo que le permitió obtener un préstamo de 329 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional y del *Eximbank* de los Estados Unidos. La política tendiente a reducir el déficit del Estado se amplió a empresas de capital extranjero que el peronismo había incorporado al patrimonio nacional; tal el caso de empresas alemanas, o del grupo *Bemberg* y el Frigorífico

---

<sup>605</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.* p. 143; Alejandro Scheneider lo toma de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *op. cit.*, p. 267.

<sup>606</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>607</sup> *Ibíd.*, pp. 145, 146. Alejandro Scheneider lo toma de *Documento del Plenario Nacional de las 62 Organizaciones, Buenos Aires*, mayo de 1960. Reproducido por Daniel James. "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina". En *Desarrollo Económico*, vol. 21, n°83, Buenos Aires, octubre-diciembre 1981, p. 344.

*Lisandro de la Torre*. En cuanto a los contratos petroleros, produjeron una serie de declaraciones contrarias a su efectivización, que fueron desde el Dr. Ricardo Balbín — presidente de la Unión Cívica Radical del Pueblo—, pasando por la Federación Universitaria, la Asociación de Técnicos de YPF, la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza y el Sindicato Único de Petroleros, hasta el Dr. Alfredo Palacios, quien solicitó directamente la renuncia del presidente con el pretexto de la defensa de la soberanía nacional representada por el petróleo en aquella coyuntura. En este sentido Mario Rapoport nos apuntó lo siguiente:

Se criticaron diversos aspectos técnico-económicos, tales como un supuesto sobreprecio del petróleo, tanto frente al costo de YPF como con respecto a los valores internacionales del crudo, la eximición del pago de impuestos a las empresas contratistas o la asignación de las mejores áreas a dichas empresas. Se sostuvo, además, que las condiciones de los Contratos acabarían por llevar a YPF a un ahogo Comercial y financiero.<sup>608</sup>

El gobierno se había propuesto firmar una serie de contratos con la Banca *Loeb y Panamerican*, tendientes a obtener la prestación de servicios de las empresas extranjeras, que fuera suplantando —según esta política— la incapacidad técnica y financiera de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. A esta decisión, el presidente la definió el 24 de julio, como la «batalla por el petróleo», puesto que, para la visión «desarrollista», el combustible —cuya compra al exterior rondaba entre un 20-25% del total de las importaciones— generaba un atraso productivo que debía ser solucionado cuanto antes. Máxime cuando aquel porcentaje representó alrededor de 350 millones de dólares, cifra que superaba a su vez el déficit comercial total del país.<sup>609</sup> El objetivo fue entonces poder obtener el autoabastecimiento petrolero, que comenzó con la implementación de una política que nacionalizó las reservas de hidrocarburos (Ley N.º 14 773) «y la renegociación de los contratos de importación firmados por la Revolución Libertadora logrando una rebaja de 5 dólares por metro cúbico por parte de la British Petroleum».<sup>610</sup>

La empresa petrolera argentina pasó a tener una función preponderante en relación con la presencia de los capitales extranjeros, ya que todo el petróleo extraído quedaría bajo su control y las empresas cobrarían en efectivo. No solamente se firmaron convenios con

---

<sup>608</sup> Mario Rapoport, *op. cit.*, p. 460.

<sup>609</sup> *Ibidem*, p. 458.

<sup>610</sup> *Ibidem*, p. 459.



empresas norteamericanas o europeas, también se realizó uno con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con el objetivo de obtener un crédito para la compra de material tendiente a la extracción de petróleo. El gremio que nucleaba a los trabajadores petroleros llevó a cabo una férrea oposición, que se agravó cuando el gobierno decidió aplicar el «estado de sitio», y que trajo, además, como consecuencia el inicio del enfriamiento de las relaciones entre el peronismo y el gobierno.

Se sucedieron en este contexto político la prolongación por casi setenta días de la huelga de médicos municipales, de Correos, ferroviarios, en reparticiones policiales de las provincias de Córdoba y Salta y la huelga ante despidos en el frigorífico *La Blanca*, declarada por la Federación de la Industria de la Carne; a ello se le sumaron movilizaciones estudiantiles y la toma de instituciones educativas por parte de los alumnos en todo el país ante el anuncio del Poder Ejecutivo de implantar la libertad de enseñanza sancionada finalmente por el Senado el día 1.º de octubre; esta ley ocasionó que el Dr. Risieri Frondizi, rector de la Universidad de Buenos Aires (designado en el año 1959), encabezara dichas manifestaciones contra esa ley; mientras que el general Pedro E. Aramburu exigió al gobierno «definiciones en materia económica, política y social, con hombres de clara militancia republicana y democrática».<sup>611</sup> Naturalmente la oposición tanto de los sindicatos del riel como del peronismo no se hicieron esperar. En el mes de mayo el ministro se vio obligado a renunciar reemplazado por Carlos Coll Benegas y éste a su vez tres días antes de la caída del gobierno por Jorge Whebe.<sup>612</sup>

En el mes de mayo del año 1961, el ministro de Economía junto al de Obras y Servicios Públicos, Alberto Constantini, dieron continuidad al acuerdo de Alvaro Alsogaray con el general Thomas Larkin, enviado por el Banco Mundial con el objetivo de reducir en un 32% los ramales ferroviarios y en 70000 sus empleados. De este modo el decreto 4061 «dispuso el congelamiento del déficit de la explotación de los ferrocarriles y la prohibición de nuevas inversiones para la adquisición de bienes o recuperación de los existentes.»<sup>613</sup>

---

<sup>611</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 161.

<sup>612</sup> Años más tarde, ejerció como ministro de Finanzas de la Revolución Argentina y de Economía de la última dictadura cívico-militar entre el 25 de agosto de 1982 hasta el 10 diciembre del año 1983.

<sup>613</sup> <http://www.jus.gob.ar>, *op. cit.* p. 158. Consultado por última vez el día 30 de enero del año 2021.

### ***La cuestión de la enseñanza: laica o libre***

Desde el mes de setiembre del año 1958 y hasta el mismo mes del año siguiente, el país vio cómo se debatía entre los defensores de la enseñanza estatal liderada por el hermano del presidente, rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, el Dr. Risieri Frondizi, y aquellos que impulsaron desde la Iglesia la entrega de títulos habilitantes por parte de los institutos privados. El gobierno, como en otras antinomias, optó por apoyar a las universidades estatales, pero también aseguró que se necesitaba el concurso de la actividad privada para potenciar la formación de técnicos y científicos.

Estas ideas según el testigo directo de los hechos, Isidro Odena en la siguiente cita explica, cómo pudieron observarse en el año 1955, el desarrollo de la universidad denominada «libre»

El antecedente oficial de esta anunciada política de Frondizi fue el de reorganización Universitaria, elaborado por el ministro de Educación de la Revolución Libertadora, doctor Atilio Dell’Oro Maini, designado por el general Lonardi. Este decreto es del 23 de diciembre de 1955, promulgado por el gobierno de Aramburu, y en su artículo 28 disponía: «La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las reglamentaciones que se dictarán oportunamente».<sup>614</sup>

El artículo 28 se convirtió en motivo de controversias, que pusieron al gobierno en medio de un fuerte conflicto social donde los partidos políticos, la Iglesia, los agrupamientos estudiantiles (ya sea en defensa de una u otra postura), aprovecharon la coyuntura para criticar al gobierno desde diferentes ángulos de la vida política, social o económica. Se sucedieron de este modo manifestaciones multitudinarias donde la consigna «laica o libre» se constituyó en un conflicto social pronunciado.

El parlamento fue el lugar donde se debatieron estas posturas que también atravesaron de manera heterogénea al partido gobernante, puesto que finalmente —a pesar de la encendida defensa por parte de muchos legisladores de la UCRI acerca de la facultad de la Universidad Nacional de Buenos Aires de otorgar los títulos habilitantes— la derogación del artículo 28 permitió al Estado reemplazar a la Universidad de Buenos Aires en esa materia. Así se promulgó la Ley N.º 14 557, reglamentada por el Poder Ejecutivo en el mes de febrero del año 1959, y se creó, además, la Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada.

---

<sup>614</sup> Isidro Odena, *op. cit.*, p. 172.

Poco antes de su derrocamiento, el gobierno del Dr. Arturo Frondizi estableció los tribunales examinadores del Estado con respecto a los egresados de las universidades privadas.

### ***El poder militar***

El día 18 de mayo del año 1959, se reunieron en el Centro Naval oficiales de las tres armas convocados por el almirante Arturo Rial con el objetivo de realizar un análisis político de la situación nacional y compartirlo con los partidos opositores; ante estos hechos, la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas fue anulada y el presidente optó por realizar una recorrida por guarniciones militares y asegurar la inclusión de éstos en su proyecto económico de integración y desarrollo. Más allá de su convencimiento político acerca de esta última medida, para llevarla a cabo necesitaba incluir efectivamente a la clase trabajadora, mayoritariamente peronista, y contener a las Fuerzas Armadas inclinadas hacia el antiperonismo.

El día 16 de junio del año 1959, tras las declaraciones de Juan D. Perón acerca del incumplimiento del Dr. Arturo Frondizi del acuerdo establecido oportunamente, y en coincidencia con el cuarto aniversario del bombardeo de Plaza de Mayo, la guarnición Militar Córdoba exigió a través de un radiograma enviado al Estado Mayor del Ejército la investigación de aquel pacto preelectoral, como así también la remoción del subsecretario de Guerra, coronel Manuel Reimúndez «sospechado por sus presuntos contactos con dirigentes sindicales peronistas». El general Arturo Osorio Arana sostuvo, además, en aquella proclama que estaba «en marcha una conspiración promovida por peronistas y comunistas, dos facciones de infames traidores a la patria» y «exigía también la renuncia de funcionarios de inclinación marxista, comunista o peronista».<sup>615</sup>

Sin embargo, este accionar de las Fuerzas Armadas lejos de unificarlas provocó una división de corte político-ideológico entre «legalistas» (que se propusieron respetar el orden institucional) e «integracionistas» (quienes optaron por impedir cualquier acercamiento al peronismo, aun a costa de interrumpir el gobierno electo). En esta publicación del diario *Córdoba*, este pensamiento se expresó claramente por parte de las fuerzas del ejército radicadas en esa provincia, ya que los nombres que allí aparecieron, tanto el del general

---

<sup>615</sup> *Nueva Historia Argentina*, «Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)», Tomo IX, Dirección de Tomo: Daniel James, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, p. 35; lo toma de Diario *Córdoba*, 23 de junio de 1959.

Arturo Osorio Arana como el del coronel Manuel Reimúndez, estuvieron vinculados con dos de las líneas políticas que participaron del golpe de estado contra Juan D. Perón.

El primero lo hizo como representante del ala liberal y el coronel, ya mencionado, cercano a las ideas nacionalistas del general Eduardo Lonardi. Este oficial fue acusado, como decíamos, de conspirar con el peronismo a través de dirigentes sindicales como Andrés Framini. El avance del poder militar vinculado al acérrimo antiperonismo, personificado en el futuro comandante en jefe del Ejército, el general Carlos S. Toranzo Montero, siguió su curso. Sus discursos, centrados en detener el resurgimiento de cualquier clase de totalitarismos sobre la Argentina, tuvieron su correlato en la práctica al presionar para la intervención de la provincia de Córdoba asolada por La Resistencia peronista y los atentados perpetrados por sus militantes.

Dicha presión se expresó, además, en la demanda de generales en actividad para que se expidiera el gobierno acerca del «Pacto Perón-Fronzizi», la renuncia del secretario de Ejército y terminar con la movilización de los ferroviarios. Al tiempo que se ponía en marcha desde la ciudad de Córdoba, un intento de golpe de Estado liderado por el teniente general @ Arturo Ossorio Arana y el general Carlos S. Toranzo Montero. Si bien la asonada no tuvo eco, sí se obtuvo la renuncia del subsecretario del arma.<sup>616</sup>

La designación del general Pedro Castiñeiras como comandante en jefe del Ejército, en lugar del renunciante general Héctor Solanas Pacheco, el día 30 de junio, produjo un nuevo acto de indisciplina de esta arma contra el poder político. El reemplazo recayó en el general (R) Elbio Anaya, a quien se le confió el mando del Ejército y su reestructuración. A ello se opuso el general Carlos S. Toranzo Montero y le siguieron las guarniciones del interior del país; ante el despliegue por parte del Poder Ejecutivo de fuerzas leales dispuestas a reprimir, los amotinados depusieron su actitud y renunciaron a sus cargos, asumiendo el general Carlos Larcher la secretaría en reemplazo del general Elbio Anaya, férreo oponente del jefe de la

---

<sup>616</sup> Esta crisis también repercutió en la Marina, ya que debió renunciar su secretario el almirante Adolfo B. Estévez, a pesar del apoyo del presidente de la Nación con serios problemas de conducción hacia el seno del arma. Robert Potash, *op. cit.*, pp. 417-419. El día 21 de junio, también se llevaron a cabo relevos y detenciones. Dos días más tarde tanto ministros como secretarios de Estado de la Presidencia y los presidentes de la bancada oficial renunciaron a sus cargos, a ello se le sumó un estado deliberativo en las Fuerzas Armadas. Recordemos que esta situación de presión sobre el Poder Ejecutivo, no se había detenido desde el mes de mayo del año anterior cuando el mismo Centro Naval se convirtió en un espacio de indisciplina y cuestionamiento permanente al poder civil.

sublevación. La denominada «crisis de junio» si bien terminó con el ascenso a comandante en jefe Ejército del general Carlos D. Toranzo Montero, en el mes de setiembre, el mismo se obtuvo tras otro enfrentamiento que estuvo al borde de una guerra civil. Tras dos días de incertidumbre, el general (R) Carlos Larcher reemplazó al general Elbio Anaya como secretario del arma y el general Carlos S. Toranzo Montero fue restituido y ratificado como comandante en jefe del Ejército.

El gobierno había cedido a sus demandas tras una reunión en la Casa Rosada con el Dr. Arturo Frondizi, y a partir de su fortalecimiento, este general liberal contó con el apoyo del resto de las fuerzas, y se encargó de advertir permanentemente del peligro comunista que acechaba al país —sobre todo luego del triunfo de la Revolución Cubana en el mes de enero del año 1959— como así también del siempre «eterno retorno» a una tiranía peronista.<sup>617</sup> La derrota de los oficiales que defendieron la postura presidencial, más el avance de sectores encabezados por este general —convencidos de su rol como custodios de la historia y el presente de la Argentina— profundizó la brecha en el seno del ejército como no venía sucediendo desde los días posteriores a la renuncia del general Eduardo Lonardi.

La oposición al presidente se destacó, a partir del año 1960, en los hombres de la Revolución Libertadora que continuaban ocupando los cargos sustanciales en las Fuerzas Armadas con el objetivo de defender al país de la «subversión peronista»; y se recordó (una vez más) que la huelga del Frigorífico *Lisandro de la Torre* había sido dirigida también por el Partido Comunista. El presidente gradualmente iba perdiendo autoridad, y era sometido a «una doctrina de vigilancia» que se estrechó a partir del mes de marzo del año 1960 ante el embate con fuertes atentados contra objetivos militares por parte de La Resistencia peronista.<sup>618</sup>

El mes de octubre el ahora comandante en jefe del Ejército volvió a cargar contra el presidente. Esta vez con un memorándum de doce páginas, redactado por oficiales del Estado Mayor General. En este documento entre otros puntos se exigía un fuerte accionar contra el comunismo, el «frigerismo», la subversión peronista, la corrupción y «solicitaba una rápida acción para modificar la política y una purga de funcionarios indeseables en el gobierno».<sup>619</sup>

---

<sup>617</sup> El vínculo con los EE. UU. era cada vez más estrecho por parte de este militar, sobre todo a partir de su experiencia en la Junta Interamericana de Defensa.

<sup>618</sup> Robert Potash, *op. cit.*, pp. 429-431.

<sup>619</sup> *Ibidem*, pp. 434,435; Robert Potash lo toma de La Prensa, 14 de octubre de 1960, p. 4.

Si bien el pliego de exigencias no llegó a publicarse, la nueva crisis obligó al presidente, una vez más, a entrevistarse en casa de gobierno con un grupo de generales entre los que se encontraba Carlos S. Toranzo Montero. Al tiempo que se emitía un discurso grabado por cadena nacional advirtiendo acerca de un posible golpe de Estado. Nuevamente el triunfo fue un desgaste para el presidente, ya que, si bien logró reafirmar su autoridad en el manejo de la administración de las políticas referidas a su gabinete, (esto es, que no cedió a las exigencias de renuncias en la mayoría de sus hombres), aunque la excepción fue aceptar el pedido de dimisión del secretario de Ejército, el general (R) Carlos Larcher, siendo designado en su reemplazo el general Rosendo Fraga. El último intento de hacerse con el poder por parte de aquél militar terminó con su renuncia el 22 de marzo del año 1961.

Su máxima preocupación era la relación ambigua del Dr. Arturo Frondizi con la Revolución Cubana, y logró transmitirla a pesar de su alejamiento de tan relevante cargo militar. Las tres fuerzas a partir de ese año profundizaron su crítica a este vínculo, a pesar de la empatía, además, del gobierno argentino con el presidente estadounidense John F. Kennedy y su administración. El caso es que el presidente argentino oscilaba entre ambos polos, reafirmando la soberanía argentina en sus decisiones internacionales, pero también urgido por la necesidad de los capitales estadounidenses para su proyecto económico,

El límite que se traspasó, según los militares en esta política pendular, fue la entrevista “secreta” en la quinta presidencial de Olivos, el 18 de agosto del año 1961, con el ministro de Industria cubano, Ernesto “Che” Guevara. Unos días más tarde debió dar explicaciones a los altos mandos de las tres Fuerzas Armadas. Allí remarcó el respeto hacia «la soberanía de otros países y de aceptar pacíficamente la coexistencia de sistemas divergentes».<sup>620</sup>

En tanto en la Fuerza Aérea, en este período, también se produjeron renuncias, como la de su secretario, el comodoro Roberto Huerta, ante decisiones del Poder Ejecutivo de reincorporar al servicio activo a otros camaradas, como el comodoro Julio Krause, quien había sido puesto en disponibilidad en el marco de las depuraciones tras la salida del gobierno del general Eduardo Lonardi, realizadas por el propio general Pedro E. Aramburu. Este último declaró por esos días su resistencia a toda clase de insubordinación militar, pero no obvió criticar al presidente «por su turbia política y por confiar posiciones claves a figuras

---

<sup>620</sup> *Ibidem*, pp. 454,455

no partidarias, de dudosos antecedentes».<sup>621</sup> Aquella medida trajo una crisis de proporciones, ya que el presidente le aceptó la renuncia al comodoro Roberto Huerta, con lo que demostró una extrema debilidad, no solo ante la Fuerza Aérea, ya que esta situación fue aprovechada por los aliados civiles a los sectores más radicalizados de las Fuerzas Armadas.

Tales es el caso del Dr. Miguel Ángel Zavala Ortiz, quien, el 16 de setiembre, en nombre de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), declaró estar frente a «una dictadura» que generaba inseguridad no solamente a la ciudadanía, sino también (y esta pareció la preocupación fundante del radicalismo del pueblo) en las Fuerzas Armadas:

*No se puede escapar a una dictadura en marcha. En cambio, cuando se está en vísperas de una dictadura se puede evitarla. Es por eso que no necesitamos militares ni civiles que esperen a mañana para venir a decirnos que estamos en un estado totalitario. ¿Cuál es la legalidad cuyo acatamiento se nos recomienda? ¿Acaso la legalidad de la incertidumbre? ¿Alguien está seguro? ¿Existe un ciudadano que se sienta tranquilo? ¿Saben el General, el Almirante o el Brigadier si mañana continúan en sus mandos?»<sup>622</sup>*

### **Juan D. Perón denuncia el pacto**

El 11 de junio del año 1958 en la ciudad de Buenos Aires, se difundió el texto del acuerdo oportunamente sellado entre Juan D. Perón y el entonces candidato presidencial Dr. Arturo Frondizi. Dicho acuerdo se dio a conocer en palabras del propio líder justicialista: «porque la situación en la Argentina ha creado tal drama para los ideales populares nacionales que se hacía ya imposible mantener en reserva los solemnes compromisos contraídos y violados por Frondizi. En síntesis, lo denunció por razones políticas».<sup>623</sup>

Esta información desató una crisis institucional que no llegó a desestabilizar al gobierno de la UCRI, puesto que, para la fecha de un nuevo aniversario del bombardeo a la Plaza de Mayo, algunos sectores del Ejército intentaron sin éxito un golpe militar; (recordemos que, para salir de esta crisis coyuntural, el presidente ofreció un cambio de gabinete que trajo la inclusión en Economía y Trabajo de Álvaro Alsogaray). El día 30 de junio, el general Héctor Solanas Pacheco (quien venía bregando por el sostén del gobierno), tras la reorganización del gabinete, presentó su renuncia a la comandancia en jefe del

<sup>621</sup> *Ibidem*, p. 392; Robert Potash lo toma de: *La Prensa*, 11 de setiembre de 1958.

<sup>622</sup> Alain Rouquié, Tomo II, *op. cit.*, p. 165. Ver también el análisis de esta situación en Robert Potash, *op. cit.*, p.380 y pp. 392-393.

<sup>623</sup> Robert Potash, *op. cit.*, p. 409; Robert Potash lo toma de *La Prensa*, 12 de junio de 1959.

Ejército; la Marina también sufrió «la baja» de su secretario de Gabinete y de siete almirantes, pero, en este caso, porque el presidente lo consideró como situaciones que obedecieron a conflictos internos del arma.

No obstante, debió observar cómo oficiales que eran críticos a su gobierno, pero no golpistas, dejaron sus cargos. Sin embargo, y más allá de la importancia de las presiones recibidas por el Ejército (y, en menor medida, por la Marina), fue la difícil situación económica la que fogueó las recurrentes crisis sociales, ya que, «el déficit fiscal, los aumentos en el índice de costo de vida y los desequilibrios en el comercio exterior oscurecieron los reales logros del gobierno» sobre todo en materia petrolífera y siderúrgica.<sup>624</sup> A este panorama se le sumó durante este período (junio del año 1959 - agosto del año 1961) el deterioro salarial.

En este marco político y social, el nuevo comandante en Jefe comenzó a desarrollar su política militar bajo la idea de una «hipótesis de guerra revolucionaria», traída por oficiales del Ejército francés en el año 1957. Dichos oficiales fungieron como asesores de la Escuela Superior de Guerra. A esta relación, se sumó la consolidada con la Junta Interamericana de Defensa y las misiones de entrenamiento norteamericanas dirigidas a oficiales argentinos a partir del año 1960. Este militar y sus seguidores dentro de la fuerza consideraron que tanto el comunismo como el peronismo eran «un conglomerado de delincuentes vinculados entre sí» que pretendían «retornar al estado totalitario».<sup>625</sup> En lo concreto, esta clase de declaraciones significaron, en el marco del Plan Conintes, la acción directa de las Fuerzas Armadas en el combate contra lo que ellas denominaron como «acciones terroristas», subordinando a las fuerzas policiales y poniendo bajo tribunales militares a los acusados de dichos actos

### ***El peronismo se moviliza***

---

<sup>624</sup> *Ibidem*, p. 419,420.

<sup>625</sup> *Ibidem*, p. 429; Robert Potash lo toma de La Prensa, 28 de junio de 1960, citado del informe de este general a los generales en la reunión del 14 de marzo de 1960. En este comentario el autor agrega las misiones para entrenamiento militar que las Fuerzas Armadas aceptaron realizar en los EE. UU., a partir de la estrecha relación que tejió el general Carlos S. Toranzo Montero con sus pares norteamericanos, desde el año 1960.



Bajo el título «¡SEGUIREMOS FIRMES, EVITA!», en la segunda quincena del mes de julio del año 1958, un órgano de La Resistencia, denominado «El Grasita»,<sup>626</sup> dio testimonio de la represión de las fuerzas de seguridad del gobierno electo del Dr. Arturo Frondizi, ante una marcha convocada para el día 26 de julio de ese año, en recuerdo del fallecimiento de Eva Perón:

*El 26 los grasitas, bajo la lluvia y a patacón, recorrimos las llecas para llevarte unas flores al lugar donde nos citó el Táctico. Compañera... ¡cuánta amargura!*

*Sabes bien desde la gloria las gambetas que hicimos para llegar a ese edificio donde la oligarquía te robó a vos y a los grasitas. Centenares de encanados, bombas lacrimógenas, balas que desde los automóviles nos tiraban los petiteros y oficiales de la Marina, tanques, caballería, palos y atropellos de cualquier clase. Ni teníamos armas para armarla ni podíamos negarles tu nombre a las calles. El 16 de junio del mes pasado, los gorilas pudieron festejar como chacales una matanza de inocentes, ¡Y a nosotros el narigón alcahuete nos da leña!...*

*Comprendemos también la amargura del General. Lejos de nosotros y sin conocer el paradero de tus sagrados restos. ¡La pagarán los profanadores de cadáveres cristianos! Ingleses y masones marinos argentinos se la buscan y la van a encontrar.*<sup>627</sup>

En esta editorial del director, con un lenguaje cercano al lunfardo, que trata de demostrar a quiénes están dirigidas estas líneas (los trabajadores, los sectores populares en general), se puede observar la continuidad en la represión al peronismo aún en el marco de un gobierno recientemente electo y, precisamente, con el apoyo de los votos justicialistas. Como así también la denuncia contra «los masones y marinos» en clara alusión a la Marina de guerra uno de los artífices principales del bombardeo del mes de junio del año 1955, el golpe ocurrido tres meses mas tarde y de la sustracción y posterior desaparición del cadáver de Eva Perón. Y la apelación al término «cadáveres cristianos» como una contraparte que

---

<sup>626</sup> Órgano de La Resistencia peronista fundado por Enrique Oliva que comenzó a circular hacia finales del año 1955. *El Grasita*, N.º 5 Segunda quincena julio 1958, Órgano de los soldados anónimos del Movimiento Peronista, director: Juan Grasa. Su aparición data de finales del año 1955 y se imprimía cada quince días. La firma de los artículos con ese nombre demostró que era una palabra y una acción colectiva, tal como era percibida La Resistencia por sus militantes.

<sup>627</sup> Órgano de La Resistencia peronista fundado por Enrique Oliva, que comenzó a circular hacia finales del año 1955. *El Grasita*, N.º 5, Segunda quincena de julio de 1958. Órgano de los soldados anónimos del Movimiento Peronista. Director Juan Grasa. Su aparición data de finales del año 1955 y se imprimía cada quince días. La firma de los artículos con ese nombre demostró que era una palabra que reflejaba una acción colectiva, tal como era percibida La Resistencia por los peronistas.

diferencia un movimiento político que su líder definió muchas veces como «profundamente humanista y cristiano», hacia quienes integraban esa fuerza militar considerada como aliada a la Gran Bretaña anglicana y protestante.

Los meses de setiembre y octubre del año 1958 Juan D. Perón se abocó a la reorganización del movimiento peronista en la Argentina. Para ello, mantuvo la confianza a John W. Cooke, como Comando Adelantado, al tiempo que escuchó las críticas de este al Comando Táctico.<sup>628</sup> La respuesta del líder justicialista fue la disolución de este último agrupamiento y la creación del Consejo Coordinador Superior del Peronismo, que incluía a la Confederación General del Trabajo y a gran cantidad de dirigentes políticos con diversas inserciones y actuaciones en el peronismo. Esta reorganización tuvo como objetivo, por un lado, evitar que se profundizaran las críticas hacia su delegado personal alimentadas según el propio Juan D. Perón desde el propio gobierno y, por otro, sostener la unidad del movimiento incluyendo en este «armado político» a «las 62». Se debe remarcar que, si bien se levantó la interdicción para miles de dirigentes políticos y sindicales peronistas, el partido en sí continuó proscripto al igual que su líder.

Juan D. Perón, por aquellos meses, vio muy debilitado al presidente y lo catalogó como «un gobierno sin poder», dudando en la utilización de la fuerza ante la presión de los «gorilas», lo cual gradualmente le hizo perder el apoyo popular y creer «que con un chorro de petróleo que saldrá dentro de tres años puede resolver todos los problemas que agitan al pueblo argentino es de tal manera superficial que no resiste el menor análisis».<sup>629</sup>

En un resumen de ocho puntos, fechado el día 3 de octubre del año 1958, la palabra «agitar» o «agitación» apareció en cuatro de aquellos, en el marco de un recurrente llamado a la organización de la dirigencia y, en consecuencia, de la masa peronista, y sostuvo: «Hay que llevar los problemas a la calle y allí agitar al pueblo. Nada se debe hacer en las trastiendas de los bufetes de los políticos, sino en la calle, donde seremos realmente fuertes y efectivos».<sup>630</sup> Esta línea de oposición al gobierno también se expresó en una de las publicaciones de La Resistencia, «Norte», en la cual, en sendos reportajes realizados por el director de la misma, los días 7 y 14 de octubre, acusa de querer «escarnecer y burlarse del

---

<sup>628</sup> El Comando Táctico estuvo integrado desde el año 1955 por los diferentes sectores que conformaban parte del movimiento peronista. Se completaba con la Conducción Estratégica y el Comando Adelantado o Delegación, que era John W. Cooke.

<sup>629</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, *op. cit.*, p. 65.

<sup>630</sup> *Memorial de Puerta de Hierro*, *op. cit.*, p. 198.

pueblo, pidiéndole sacrificios para apuntalarse en la Casa Rosada». Para exigir solucionar primero «el problema político, y enseguida vendrán las soluciones de orden social y económico», en clara alusión a la proscripción vigente a su persona y la expresión política que representa.<sup>631</sup>

Entretanto la «Mesa» de «las 62», liderada por Amado Olmos,<sup>632</sup> decretó un paro general con movilización para el día 10 de octubre. Como corolario a esta situación social de extrema inestabilidad, en un contexto de represión de la huelga de los trabajadores del sector, se produjo el fracaso de las negociaciones emprendidas ante los *pools* petroleros y el Fondo Monetario Internacional, que tenía por objetivo obtener fondos para la explotación de los recursos petrolíferos.

Mientras tanto en las publicaciones de La Resistencia se bregaba por el afianzamiento de los ejes políticos, ideológicos y culturales del peronismo proscripto. En una de ellas, «El Doctrinario», publicado el 17 de octubre del año 1958,<sup>633</sup> entre otras notas apareció una Crónica del 17 de octubre a la Juventud Argentina, firmada por José Jauregui, en clave de relato histórico, con el objetivo de rescatar la *memoria* de aquél hecho y fortalecer a un tiempo la vigencia del peronismo.

*Quiero estas líneas vayan dedicadas los muchachos de diez y ocho a veinte años, a esa generación que hace trece años no tenía más de siete años. A los adolescentes que hace más de un lustro jugaban desaprensivamente sin darse cuenta de los acontecimientos que se desarrollaban antes sus ojos; que interrogaban sin comprender esas columnas desarrapadas y bulliciosas, provenientes del cinturón industrial de la ciudad que desbordaban las calles ciudadanas al rítmico grito pegadizo de un hombre con resonancia de campanas.*

Para continuar explicando que «la mentira de los patricios» se construyó en base una historia cimentada en «ocultamientos», con el objetivo contraponerles un modelo basado en

---

<sup>631</sup> Semanario *Norte*, Año X, II Época, Buenos Aires, 14 de octubre de 1958. Director: Alberto M. Campos. Este semanario fundado en el año 1948. Tras el golpe de estado del año 1955, se transformó en un órgano de la Resistencia, fue clausurado y reabierto en el año 1957. Ligado a la Unión Obrera Metalúrgica, fue delegado personal de Juan D. Perón, luego de John W. Cooke. Fue muerto en un atentado de la organización político-militar Montoneros, el 17 de diciembre del año 1975, cuando era intendente electo del partido de San Martín del conurbano norte de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>632</sup> Amado Olmos (1918-1968) fue dirigente del gremio de la Sanidad y llegó a ser secretario general de la Federación de dicha entidad gremial. Pasó gran parte de los años 1955 a 1960 detenido en diferentes centros penitenciarios del país. Fue uno de los fundadores de las «62 Organizaciones Gremiales Peronistas» e impulsor del congreso de *La Falda* en el año 1957.

<sup>633</sup> El Doctrinario, Buenos Aires, octubre 17 de 1958, director: Hugo Ferraro Sarlinga.

«el campo plagado de mieses y poblado por millones de vacunos», a las masas pauperizadas. El mensaje continúa en clave de rescate no solamente de los valores tradicionales del justicialismo, sino también, de esa generación de jóvenes a quienes se los visualiza como futura «vanguardia tumultuosa pero decidida» a reivindicar al peronismo.

A continuación, se desgrana un relato pormenorizado, enumerando los hechos acaecidos desde la Revolución del 4 de junio del año 1943, y resaltando las causas de la movilización popular del 17 de octubre del año 1945. Realizando un contrapunto cultural en su escrito, entre los manifestantes que, desde la Plaza San Martín, y por la avenida Santa Fe, festejaban la detención del entonces coronel Juan D. Perón, y el «Pueblo» trabajador movilizado exigiendo su libertad:

*En la plaza San Martín una regocijada y elegante multitud en donde se codeaban socialistas descoloridos, briosos dirigentes del comunismo internacional, ventrudos comerciantes, predispuestos Radicales, elegantes y afrancesados jovencitos y “niñas” celebraban, al acompasado estampido de botellas de champagne, en una especie de picnic grotesco la caída del hombre que había hecho temblar el privilegio e irritado a los circunspectos lores y militares de las metrópolis imperialistas.*

*En tanto el Pueblo, esa masa anónima-rebaño para los intelectuales, plebe electoralista para los políticos y esclavos encubiertos de los patronos ensoberbecidos, había encontrado a un hombre que hablaba su mismo idioma, que palpitaba con sus mismas inquietudes y que e lugar de prometer realizaba, y ahora el 10 de octubre todo era pasado.*

Este análisis vuelve a sostener la continuidad de la división en nuestra sociedad, a partir de la antinomia resignificada, entre «Pueblo y Oligarquía», desde la consolidación del peronismo, que, a pesar de permanecer latente, durante los diez años de este movimiento político en el poder, al producirse el golpe de Estado del año 1955, la misma volvió a cobrar intensidad en detrimento de las mayorías populares de acuerdo con esta percepción de los resistentes. A tal punto que esta editorial termina enlazando «la fuerza telúrica de la montonera en una nueva patriarca de overoles y camisas al viento; con brazos bronceados al viento en lugar de lanzas; con manos encallecidas en la labor diaria imitando las chuzas de los gauchos aindiados de Quiroga o Ramírez.» Advirtiendo a «los libertadores» que se recuperará «el destino» para ese Pueblo que forjó para la Patria.

Una clara construcción de la contra historia y del trabajo de *memoria*, que le responda a los factores de poder que desplegaron en aquella coyuntura y reforzaron tras el golpe de

Estado con el intento de desperonización, una línea oficial que, mediante políticas del olvido, desarrolló un relato ad hoc a sus intereses económicos, sociales y culturales. En esa misma publicación, aparece otro artículo, cuyo título es «Montoneras y Levitas», en el cual se profundizó en estas respuestas, si se quiere «revisionistas», pero que abonaron la importancia de La Resistencia y su accionar. Realizando un anclaje precisamente en la antinomia del Siglo XIX, que es campo de disputa entre «dos historias»:

*Una la oficial, la que nace del seno de las academias, la que es recogida como dogma intocable por los círculos “cultos e ilustrados”, la que erige en cada espacio verde la pálida blancura del mármol patricio. La otra, que no tiene cabida en las efemérides o en los honores del poder y que forma silenciosa va destejiendo la maraña liberal que crea héroes y pare tiranos, es la que sobre base documental trata de desnudar la intriga para que los argentinos sepamos realmente quiénes somos y adónde debemos dirigirnos para cumplir con nuestro destino.<sup>634</sup>*

Para darle continuidad a un análisis cuyos contenidos oportunamente desarrollamos en este trabajo (*civilización y barbarie*), pero que reproducimos nuevamente, ya que en esta coyuntura amerita desde la perspectiva de un marco político (mes de octubre del año 1958) que el peronismo, a poco de andar el nuevo gobierno, se encargó de señalarlo como responsable de nuevas persecuciones y represiones; en cuanto a éstas últimas si se quiere más perfeccionadas, en el marco de la nueva Doctrina de Seguridad Nacional. Sin perder entonces, la esencia de los planteos ideológicos y culturales, en la palabra escrita de esta publicación de La Resistencia, se continuó reforzando el testimonio de *un Otro* diferente, ocultado por la Historia denominada oficial.

*Se ha pretendido y se ha logrado en gran parte pintar, con los colores más oscuros el prototipo del gaucho montonero. Se ha conseguido incrustar en la mente de los que se creen cultos una estampa del gaucho en que unan la haraganería, el borracho consuetudinario y el hábil cuchillero. Decir esto e imaginar a la montonera como un hatajo de desarrapados, ebrios de sangre y de caña es todo uno. Lo que callan, y es natural que lo hagan, en las sangrientas y crueles represiones que desataron las «luces civilizatorias» de un Mitre o de un Sarmiento que la definió con aquella frase célebre: «No se debe ahorrar sangre de gaucho». Lo que se silencia es el señorío de un Artigas, un Quiroga, un Ramírez, un Rosas o el mártir Vicente Peñaloza.<sup>635</sup>*

---

<sup>634</sup> *Loc. cit.*

<sup>635</sup> *Loc. cit.*

Como podemos observar, la contraposición y la consiguiente identificación de peronismo es clara con respecto no solo a la Historia (que en el caso de los factores de poder gobernantes se los acusa de realizarla «prefabricada» al servicio de los poderes internacionales) sino también de qué modo ésta se convierte en fundamento del presente. De allí el símil con la guerra civil entre unitarios y federales, el apoyo británico, brasilero y francés a aquellos, buscando en la política de su presente la continuidad de esa lucha entre el Pueblo, junto a sus caudillos federales y la *élite* pro europea aliada a los intereses internacionales.

El día 6 de noviembre llegaron directivas de Juan D. Perón para que se denunciaran los contratos petroleros, lo cual implicó que los trabajadores afiliados al SUPE (Sindicato Único de Petroleros del Estado) se sumaran al paro conducido por los militantes comunistas y radicales; el día 11 de noviembre el presidente declaró el «estado de sitio» por treinta días, ante la huelga petrolera con epicentro en la provincia de Mendoza que fue declarada ilegal. El SUPE planteó la anulación de los recientemente firmados contratos petroleros con las empresas norteamericanas. La respuesta fue en el marco del decreto de excepción la detención de cientos de dirigentes y activistas pertenecientes no solo al peronismo, sino también al partido Comunista y a la UCRP.

---

La consecuencia fue una declaración de huelga por cuarenta y ocho horas, para los días 20 y 21 de noviembre, por parte de los cuerpos de delegados de base. Esto apuntó a que no se entablaran negociaciones con «las 62»; sin embargo, esta dirigencia se reunió con el presidente de la Nación y se logró un acuerdo marco que pautaba una pronta sanción de la ley de Asociaciones Profesionales, convenios colectivos de trabajo y el control de YPF en la refinación y comercialización de petróleo y combustibles. El posterior levantamiento de dicha huelga ratificó esta «alianza» pragmática y coyuntural entre la dirigencia sindical peronista y el «desarrollismo», a pesar de las directivas de Juan D. Perón de profundizar el accionar resistente de las bases. La promulgación de la Ley N.º 14 455 de Asociaciones Profesionales les dio la razón a los jefes sindicales, ya que les continuó garantizando un gremio por rama de producción y sin representación de las minorías. No obstante, estos avances en la relación entre el gobierno y la dirigencia gremial.

justicialista, esta última se vio obligada a decretar un paro general por veinticuatro horas contra el aumento del costo de vida en el mes de noviembre de aquel año.

Además de preservar sus instituciones, los dirigentes gremiales coincidieron en líneas generales con el programa de gobierno nacionalista, industrialista y de superación (desde la óptica desarrollista) de las bases económicas establecidas por el peronismo. Dicho programa incluyó a la clase trabajadora en el marco del proyecto industrial, pero sin traspasar los límites en cuanto a las demandas sociolaborales que, a juicio del «desarrollismo», durante los gobiernos de Juan D. Perón habían profundizado la conflictividad.<sup>637</sup>

Esta crisis social y laboral tuvo otra consecuencia inesperada como fue la renuncia del vicepresidente el Dr. Alejandro Gómez el 18 de noviembre, quien, además de proponer que aquellos contratos pasaran por el análisis del Congreso, se ofreció para unificar a los dos partidos radicales. El presidente creyó ver en estas actitudes maniobras desestabilizadoras y le exigió la renuncia. Mientras tanto, el «estado de sitio» cumplidos los treinta días se prolongó de manera indefinida (hasta su destitución ocurrida el 29 de marzo del año 1962) como una clara señal de intolerancia hacia el sindicalismo peronista ante su oposición a las medidas económicas.<sup>638</sup>

Los últimos meses del año 1958 reflejaron las contradicciones en los diferentes agrupamientos del movimiento peronista que venían actuando en La Resistencia. En el caso

---

<sup>637</sup> Sobre este punto es interesante el análisis que nos acerca el texto de Alejandro Schneider, en referencia a de qué modo «los dirigentes sindicales peronistas-en forma abierta-comenzaban a distanciarse de sus bases (en este caso, la barra que acompañaba los plenarios) mientras privilegiaban las cuestiones institucionales (la devolución de la CGT) antes que las necesidades inmediatas de la clase trabajadora. Alejandro Schneider, *op. cit.*, p. 118.

<sup>638</sup> El paro ferroviario también fue duramente reprimido militarizando se esta huelga al someter a militares a los trabajadores del riel que no trabajasen. Oficiales del ejército fueron interventores de las seis líneas férreas. El mismo trato sufrieron en enero del año 1959, los trabajadores transportistas de la ciudad de Buenos Aires, de las zonas vinculadas a la explotación petroleras de Dock Sud, La Plata, Berisso y Ensenada. Asimismo, se suspendieron elecciones programadas en varios distritos. «La aplicación del Plan Conintes estuvo basada en la ley 13 234 de Organización de la Nación para Tiempo de Guerra (1.º de setiembre del año 1948), que se apoyaba en la doctrina de Defensa Nacional que consideraba, entre otras cosas, que el conjunto de la población debía participar en el esfuerzo de guerra. Las hipótesis de guerra establecidas estaban referidas a conflictos entre Estados con relación a los cuales la población o *la nación en armas* debían intervenir. La ley no emplea la sigla Conintes o la expresión *convulsión interior del Estado*, que aparecen en directivas internas de las Fuerzas Armadas y en el decreto secreto (S) 9880 del 14 de noviembre de 1958 que lo instauró. De tal manera que un conjunto de normas que se basaban en una ley que tenía como finalidad organizar el país para una guerra contra otros Estados (guerra convencional) fueron aplicadas con una finalidad totalmente diferente. El Estado utilizó esa normativa para reprimir al pueblo como parte de una estrategia contrainsurgente.» Por otra parte, «la primera vez que se aplicó esta ley fue durante la huelga ferroviaria el 25 de marzo de 1951.» Sin embargo, no se mencionaba el concepto «Conintes»; el mismo aparece en las Directivas 1 y 2 del año 1952 producidas por el Comando en jefe del Ejército. Mientras que, «la Ley 14 774 emanada del Congreso de la Nación, convalidó el «estado de sitio» (Decreto 9764) en todo el país a partir del 11 de noviembre del año 1958, que otorgó a las Fuerzas Armadas el control operacional de la lucha antiterrorista mediante la subordinación de todas las policías provinciales, asimismo dividió el país en subzonas operacionales y estableció la competencia de los tribunales militares para juzgar a civiles acusados de terrorismo. Se puso en marcha toda una nueva concepción doctrinaria en referencia a la inclusión de las Fuerzas Armadas en el control social del país.»

En <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, pp. 11,31,47 y 48. Consultado por última vez el día 28 de enero del año 2021.

del sindicalismo, la movilización que se convocó para el 17 de octubre se dejó sin efecto. La misma situación se produjo con referencia al paro convocado dos meses más tarde, porque a dos días de su cumplimiento, el 9 de diciembre, se resolvió también dejarlo sin efecto. Estas actitudes de las principales organizaciones político-sindicales del peronismo evidenciaron los desacuerdos tácticos de los diferentes sectores que pugnarón por ser la voz y la representación física de Juan D. Perón en la Argentina.

Recurrimos nuevamente a la palabra del líder justicialista exiliado, en reportajes concedidos a Alberto Manuel Campos para su semanario «Norte», en aquellos meses iniciales del gobierno del Dr. Arturo Frondizi, quien definió al presidente en ejercicio como «un enemigo» y sostuvo la reorganización del movimiento como una necesidad de la etapa política, e instó a los peronistas a obrar de acuerdo con las premisas doctrinarias. Por otro lado, una vez más, acusó al gobierno, en una carta enviada a Atilio García Mellid, de mantener a la masa justicialista en la ilegalidad y lo acusó de empujar al movimiento a situaciones violentas:

*Se nos quiere llevar al camino de la violencia negándonos la legalidad, después de haber sometido a la masa a todos los agravios y persecuciones gorila, convalidados por este monstruoso «estado de derecho». La infantil esperanza del doctor Frondizi radica en un chorro de petróleo que no podrá hacer olvidar al pueblo el estar proscripto, hambreado, humillado y sometido.<sup>639</sup>*

Y en referencia a las ya mencionadas contradicciones políticas y sindicales, analizó el fracaso de la huelga del 10 de octubre y la movilización del 17 de ese mismo mes como producto de los errores tanto de la conducción táctica, como a la falta de organización de la dirigencia de ambas ramas del movimiento. Por lo tanto, decidió convocarlos a coordinar las acciones, tanto en lo relativo a su relación con el gobierno como a las medidas a tomar en caso de no obtener respuestas satisfactorias, haciendo hincapié en el camino que estaban

---

<sup>639</sup>Memorial de Puerta de Hierro, op. cit., p. 188.

<sup>640</sup>No obstante esta situación descrita, en el año 1958, se perdieron por conflictos gremiales en Capital Federal 6 245 286 jornadas de trabajo, lo cual da una idea que el proceso de La Resistencia seguía pasando por las bases obreras y el activismo político no encuadrado, la mayoría de las veces con las conducciones coyunturales, que sufrían una dinámica de cambio permanente tanto en sus tácticas como en sus hombres, debido a variables tales como la represión y, a veces, como consecuencia de ella al acuerdo institucional que les permitiera sobrevivir a sus estructuras. Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 159.



recorriendo «las 62» y la CGTA (CGT Auténtica) para reorganizar a la masa trabajadora peronista.<sup>640</sup>

El concepto «organización» un eje de todos los discursos de Juan D. Perón, prácticamente desde que asumió en la secretaría de Trabajo y Previsión, cobró en esta coyuntura histórica otra dimensión, ya que al lograrla significaría dar los pasos necesarios para obligar al gobierno del Dr. Arturo Frondizi a definirse en función de los compromisos asumidos oportunamente aclarando (y ratificando en el plano de la antinomia política y social), lo siguiente:

*Hay dos líneas bien claras: el pueblo y el antipueblo. El dilema argentino: estar con el pueblo o contra el pueblo. Lo primero, es lo popular, lo segundo, es lo impopular. Por eso, cada medida emergente de la presión gorila, coloca a Frondizi al lado de la oligarquía y frente al pueblo.<sup>641</sup>*

Otra publicación de La Resistencia, «Voz Peronista», en su editorial de mediados del mes de noviembre del año 1958, (cuyo título es todo un símbolo de época: «¡LA VIDA POR PERON!»),<sup>642</sup> en clara concordancia con las declaraciones de Juan D. Perón, una línea de acción intransigente con el gobierno. Sin concesiones en cuanto a su enfrentamiento a causa de la represión en huelgas como por ejemplo la de petroleros, en las detenciones de cientos de dirigentes políticos del peronismo en todo el país y en la clausura de publicaciones de este movimiento político:

*Ha llegado la hora de la lucha. Las fuerzas regresivas nos convocan a un enfrentamiento que anticipamos sangriento. Queríamos paz y nos colocan fuera de la ley. Queríamos justicia y mientras los asesinos se pasean orondos por las calles, somos encarcelados y torturados. No es por culpa nuestra si se derrama sangre en la República. No es por culpa nuestra si la contienda civil asoma ya su amenaza. Hicimos todos los sacrificios que podíamos hacer para preservar la paz en la República. Ya no podemos hacer más sin mengua, no de nuestro honor, sino de nuestra propia existencia como movimiento político. (...)  
Esta no es hora de debilidades, ni de compases de espera, ni de claudicaciones, ni de temores. Esta es la hora de la guerra. A la provocación debemos responder con la*

---

<sup>642</sup> Voz Peronista, POR EL RETORNO DE PERON, Año 1, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1958. Director: Héctor Rodolfo Gríngoli.

*provocación. Al ataque, con el ataque. Mientras haya un solo peronista preso ningún peronista tiene derecho a llamarse a sosiego. Los cuadros de la resistencia tienen ahora la oportunidad de reagruparse y encarar una nueva etapa de lucha que será, sin duda, más dura que al primera. (...)*  
*¡Todos unidos en la lucha, peronistas! Llegó la hora de dar la vida por Perón.*

Esta editorial fue escrita por el compañero de Alberto Manuel Campos, (en aquellos días detenido, con su publicación «Norte» clausurada), cuyo nombre es Héctor Rodolfo Gríngoli. Se puede observar como decíamos, en clave con las definiciones dadas al semanario ahora prohibido, por parte de Juan D. Perón, una convocatoria a la lucha, pero con un lenguaje bélico que trasunta el recrudecimiento en la represión hacia finales del año 1958. Si bien resaltó la huelga (ya citada) convocada por «las 62» como un hecho de valentía, (aún no había sido levantada), dejó entrever que existen dentro del peronismo, quienes claudican o negocian sus posiciones personales e institucionales a espaldas del propio líder justicialista y de los resistentes.

Este llamamiento a profundizar La Resistencia sin miramientos culminó remitiendo a los apellidos de caídos en esa lucha, como símbolo a tener en cuenta ante las adversidades de la coyuntura. Aparecieron, así, como íconos que forman parte de ese ideario, entre otros: «Valle, Cogorno, Cortínez, Joffre, Cano, Passaponti». Una muestra que desde el llano de la militancia territorial (en este caso del conurbano bonaerense, partido de San Martín), continuaba sin dudar las líneas directrices de Juan D. Perón, consolidando su identificación política y doctrinaria.

En la provincia de Tucumán, esta línea declamatoria (que en general también era expresada en la acción), se expresó en una publicación que tituló en el mes de diciembre del año 1958, en referencia al presidente, Dr. Arturo Frondizi: «¡HIPOCRITAS!!! Dr. FRONDIZI: “SIN LIBERTAD AUTENTICA CUALQUIER IMBECIL PUEDE GOBERNAR”»<sup>643</sup> para editorializar a continuación:

*Otra vez los cómplices y sucesores de la Revolución de Setiembre de 1955, declamando “libertad y democracia” han atropellado al Pueblo... Otra vez los hombres del peronismo han visto asaltados sus hogares para satisfacer la voracidad antinacional de quienes nos gobiernan y silenciar la voz del Pueblo*

---

<sup>643</sup> Periódico «Ya! Con prisa y sin pausa, la patria no espera», Año III-Tucumán, 13-12-58-2ª, Época N.º 5.

*que no desea ver hipotecado con el imperialismo capitalista, el futuro de sus hijos y de los hijos de sus hijos...*

*Otra vez el gobierno optado del radicalismo intransigente quiere con burdas maniobras confundir al país...Primero fue el discurso de Frondizi que acusó a «nacionalistas, peronistas y comunistas» de una subversión y luego el «estado de sitio» que sorpresivamente conoció el país y... periódicos clausurados y...presos “nacionalistas, peronistas y comunistas” ... NO, doctor Frondizi..., ¡¡no señores del radicalismo!! Uds. No tienen autoridad moral para que el país crea las mentiras que lanzan a rodar como cortina de humo, para cumplir así, envueltos en el humo, la entrega del país y el futuro del Pueblo...*

*Uds. los radicales, desde el gobierno o desde el llano son todos lo mismos, iguales los unos a los otros. Tan antinacionales los DEL PUEBLO como los de la UCRI, los enemigos del peronismo, los que gobiernan por optados, como los que hacen la oposición por gorilas mayores.*

Estas palabras de extrema dureza para con el gobierno de turno, se produjeron en un contexto político y social que anticipó lo que ocurriría en el año 1959, a partir del conflicto en el Frigorífico Nacional *Lisandro de la Torre*. En efecto, haciéndose eco del planteo de las Fuerzas Armadas, relacionado con la Doctrina de Seguridad Nacional, y su decisión de azuzar el «peligro/fantasma comunista», y la asociación con esta ideología y sus partidarios con los resistentes peronistas, tendía a profundizar la justificación (por si ésta hiciera falta en el marco de la proscripción de Juan D. Perón y su movimiento político) de la represión. De este modo la misma se enmarcó en un proceso que trascendería las fronteras y la lucha se definió claramente contra un «enemigo interno».

El haber tomado esta publicación obedeció a que ésta pertenece a una provincia del norte argentino, y la descripción de la coyuntura política, junto al lenguaje utilizado, nos demuestra esa unidad de concepción, no solamente con Juan D. Perón y su análisis coincidente para ese mismo mes del año 1958 de las defecciones del gobierno de la UCRI, sino también con otros periódicos, semanarios y revistas, que a lo largo y a lo ancho del país venían expresando prácticamente las mismas consignas y convocatorias en cuanto a darle continuidad al enfrentamiento con el antiperonismo.

## **Capítulo 6.**

### **Conclusiones.**

#### **La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Sus consecuencias políticas**

**y sociales. *Uturuncos, la primera guerrilla peronista.***

### **La huelga en el Frigorífico Nacional *Lisandro de la Torre.***

En el mes de enero del año 1959, el presidente argentino viajó a los Estados Unidos de Norteamérica con el objetivo de atraer a los inversores de ese país, principalmente porque el 29 de diciembre del año anterior había dado las nuevas pautas del plan económico en las que aceptaba las propuestas del Fondo Monetario Internacional. En ese marco, el 10 de enero, envió al Congreso el proyecto de ley mediante el cual se autorizó a vender o alquilar el Frigorífico Nacional ubicado en el barrio de Mataderos de la Capital Federal y el 29 de enero del año 1959 se dispuso, a través del decreto 950/1959, la intervención de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Nacional *Lisandro de la Torre* y Mercado Nacional de Hacienda.

El informe del interventor de esta empresa, coronel (R) Jorge Américo Porta, dirigido al presidente, Dr. Arturo Frondizi, con fecha 2 de febrero del año 1959, hizo hincapié en una alta participación en la huelga declarada a causa de aquellas medidas, pero (según este análisis) a causa de las presiones ejercidas en muchos de los trabajadores, sobre sus personas y familias, para que no concurrieran a trabajar. Así se acusó a los integrantes de la Comisión Directiva de «subversivos», lo cual fue aprovechado para «depurar al personal». Sumada a esta visión ideológica y política de la situación, también resaltó la crisis económica y financiera de déficit del establecimiento a causa de la cantidad de personal, altos salarios y baja productividad; por lo tanto, le propuso «autorizar a esta Intervención a reestructurar la organización del Establecimiento, produciendo las cesantías indispensables de todo aquel personal que por falta de capacidad o por exceso, no sean indispensables para el racional funcionamiento»<sup>644</sup>.

Según el trabajo de Ernesto Salas, el conflicto, que se desencadenó a partir de esta medida, «se podría asimilar a lo ocurrido con los petroleros de Mendoza en octubre de

---

<sup>644</sup><http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, pp. 79-82; lo toma de Ejército Argentino, Informe sobre las intervenciones realizadas por el Ejército, febrero de 1959. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1419. Consultado por última vez el 30 de enero de 2021.

1958». <sup>645</sup> A esta situación, se le sumó que la lista triunfante en las elecciones del mes de diciembre del año anterior estaba encabezada por dirigentes peronistas provenientes de las filas de La Resistencia como Sebastián Borro, su secretario general; Elio García, el adjunto; Héctor Saavedra, de Prensa y Propaganda; y Fernando Rivas, de Cultura. Al respecto, el testimonio de un actor de época reflejó la composición de los cuerpos directivos del establecimiento:

*Yo regreso [del exilio] a fines de marzo y en diciembre había que elegir la Comisión Directiva. Yo no integraba la lista ni la agrupación. Había tres listas, una que formaban los comunistas, otra que era pluralista... no buena pluralista, sino de lo peor. Yo no había ido a ninguna reunión, sin embargo, vinieron a decirme por qué no iba como secretario de Prensa. Le ganamos las elecciones a las dos listas Juntas el 7 de diciembre de 1958.* <sup>646</sup>

A esta Comisión Directiva deben agregarse los cuerpos de delegados por sección, electos mediante el sistema de asambleas en un ámbito donde se desempeñaban nueve mil trabajadores, quienes al enterarse del proyecto de ley que contempló la venta del establecimiento decidieron realizar una movilización a la plaza de los Dos Congresos, con el objetivo de oponerse a la venta bajo la consigna de luchar por la defensa de la soberanía.

Al mismo tiempo, repartieron un documento en el Congreso en el que ratificaron su intención de hacerse cargo del «monopolio del abastecimiento de la ciudad» y exigieron, además, la «autarquía y descentralización del frigorífico y el Mercado Nacional de Hacienda, con amplias atribuciones para actuar como exportador directo». En el mismo documento, también pidieron por su reequipamiento, «autorizando créditos pertinentes, que significarían a la empresa una recuperación aproximada de 180 millones de pesos anuales». <sup>647</sup>

---

<sup>645</sup> Ernesto Salas, *La resistencia peronista*/2, p. 159. Ver también para ampliar esta información, *ibidem*, p. 49, «Dos días antes de que Frondizi viajara a los Estados Unidos, por decreto del 16 de enero de 1959 se promulgó la ley 14.801, votada el 14 de enero, que establecía la “venta directa o licitación del Frigorífico Nacional de la Ciudad de Buenos Aires ‘Lisandro de la Torre’”, en las “condiciones que aseguren la explotación racional y económica. Teniendo la Corporación Argentina de Productores (CAP) preferencia sobre cualquier otro interesado”»; durante el transcurso de dicha sesión, esta fue declarada secreta. Las bases del Plan Conintes, según refiere el documento, se encontraban en el decreto 12.341/1950; lo toma de Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados 10<sup>o</sup> reunión, continuación de la 7<sup>o</sup>, sesión ordinaria, 9 de junio de 1960. Archivo Parlamentario de la Cámara de Diputados de la Nación. y Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 2058. Consultado por última vez el 30 de enero de 2021.

<sup>646</sup> Entrevista a Héctor Saavedra realizada por Ernesto Salas, *op. cit.*, p. 160.

<sup>647</sup> *Ibidem*, p. 163.

Esta postura obviamente no coincidió con la de las empresas norteamericanas que cerraron el acuerdo con el gobierno «desarrollista». La *International Parkers y Wilson Co.* estaban seguras de poder mejorar y, por lo tanto, hacer mucho más eficiente el clima de negocios y la producción de la carne en nuestro país; para ello se comprometieron a cumplir con el plan del gobierno, tendiente a una mayor industrialización en todo el proceso de la explotación de las reses, ya que el frigorífico —aseguró el Poder Ejecutivo—: «Ha funcionado por años en condiciones institucionales y económicas extrañas a su esencia e incompatibles con su finalidad. Su desenvolvimiento ha resultado de déficit crecientes de explotación que no se justifican».<sup>648</sup>

La antinomia para los obreros se enmarcó entre estas dos opciones: el monopolio extranjero o la defensa del patrimonio nacional representado en el frigorífico. Para el gobierno, el déficit de la empresa solo podía ser superado por la inversión extranjera junto con los parámetros de eficiencia y modernización; mientras que la UCRP, opositora férrea al proyecto, se rigió— según la óptica de Ernesto Salas—por la óptica de propender el manejo de fondos de manera discrecional por parte de la CAP, sin necesidad, además, de que se presentaran sus informes a la Junta Nacional de Granos.<sup>649</sup> Este partido político, además, realizó una defensa encendida de los productores ganaderos. Precisamente, en aras de esas transformaciones estructurales que propuso el gobierno, son oportunas estas palabras del diputado de la UCRI, José Liseaga, para comprender el compromiso del «desarrollismo» para con las demandas financieras internacionales, que a su juicio le permitirían, a su vez, la transformación económica del país:

*Muchas veces debemos adoptar actitudes antipopulares para cumplir ese fin fundamental. Pero, en esta obra, debemos sacrificarnos todos, y hemos de sacrificar hasta nuestra popularidad con tal de hacer la gran revolución transformadora que requiere el pueblo para su consagración definitiva y para la consolidación de la soberanía nacional.*<sup>650</sup>

---

<sup>648</sup> *Ibidem*, p.164.

<sup>649</sup> La CAP es la Corporación Argentina de Productores; entre los años 1958 y 1973, compró gran cantidad de frigoríficos. En el año 1955, se constituyó como sociedad inglesa, la CPA ltd., adquiriendo el *Lisandro de la Torre* en el año 1960. Para una explicación detallada de la composición de la explotación ganadera en nuestro país, el origen y posterior desarrollo de la CAP. Ver Ernesto Salas, *La Resistencia peronista* 1, pp. 21-38.

<sup>650</sup> *Op. cit.*, p. 169; Ernesto Salas lo toma de Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, tomo XI, 13 de enero de 1959, p.7375.

Finalmente, el proyecto fue aprobado por 87 votos afirmativos contra 13 negativos, mientras que, en la Cámara de Senadores, al pertenecer los 42 integrantes al oficialismo, se aprobó sin debate. Una vez que los trabajadores se enteraron de esta votación se solicitó una reunión con el presidente por parte de la Comisión Directiva del frigorífico. Esta se produjo en la quinta de presidencial de Olivos con la presencia de «las 62» el día 15 de enero, pero con resultados negativos. Tras dicha reunión con el presidente, los dirigentes gremiales de los sindicatos metalúrgicos, textiles, de la carne y el vestido fueron detenidos. La huelga se levantó por parte de la dirigencia gremial peronista prácticamente sin condicionamientos, pero las bases en ciudades obreras como Avellaneda, Berisso, Ensenada, Quilmes, Dock Sud y Rosario la prolongaron por varios días, lo que obligó a la intervención militar.<sup>651</sup>

### ***Asamblea y toma del Frigorífico. La derrota y sus consecuencias: represión, «amesetamiento» y pragmatismo sindical***

La Asamblea de los trabajadores decidió ir a un paro por tiempo indeterminado con la toma del establecimiento incluida, al tiempo que solicitó a todas las organizaciones sindicales agrupadas «las 62», el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) e, incluso, a los «32 Gremios Democráticos» el apoyo a las medidas mediante la declaración de un paro general.

De todos modos, el sector denominado «duro» del espacio sindical peronista —que estaba al frente de la toma, acompañado por John W. Cooke— y otro hombre de fuerte

---

<sup>651</sup> Para más datos acerca de estos conflictos ver Daniel James, *Resistencia e Integración*, op. cit., pp. 158-174; y Alejandro Schneider, op. cit., pp. 132-137. Para ampliar esta información, acerca de las intervenciones militares en sindicatos que implicó, además, la movilización de sus trabajadores, por parte de las Fuerzas Armadas en los días subsiguientes, ver <http://www.jus.gob.ar/media>, op. cit., pp. 76-93. Consultado por última vez el 30 de enero de 2021.

<sup>652</sup> Héctor Tristán nació en Salta el 7 de noviembre del año 1918; en sus orígenes, de ideas anarquistas, con la llegada del peronismo abrazó esta causa y militó en el gremio metalúrgico. Integró el Comando Nacional Peronista y, en abril del año 1957, editó el periódico «De Frente»; se exilió en Montevideo en ese mismo año. Fue amigo de John W. Cooke y se inscribió en la denominada «línea dura» de La Resistencia, proceso del cual participó a pleno hasta el regreso definitivo de Juan D. Perón al país. Falleció el 11 de enero del año 1993. <sup>651</sup> Héctor Tristán nació en Salta el 7 de noviembre del año 1918; en sus orígenes, de ideas anarquistas, con la llegada del peronismo abrazó esta causa y militó en el gremio metalúrgico. Integró el Comando Nacional Peronista y, en abril del año 1957, editó el periódico *De Frente*; se exilió en Montevideo en ese mismo año. Fue amigo de John W. Cooke y se inscribió en la denominada «línea dura» de La Resistencia, proceso del cual participó a pleno hasta el regreso definitivo de Juan D. Perón al país. Falleció el 11 de enero del año 1993.

<sup>653</sup> Ernesto Salas, *La Resistencia peronista/2*, op. cit., p. 177; Ernesto Salas lo toma de: *Clarín*, 17 de enero de 1959.

<sup>654</sup> Ernesto Salas, loc. cit.

incidencia en La Resistencia, también conocido por su intransigencia: Daniel Tristán,<sup>652</sup> no contaron con el apoyo total de «las 62», las cuales fueron acusadas de buscar mayores coincidencias con el gobierno con el mote de «integracionistas». El 16 de enero, ante la ausencia del presidente de viaje en los Estados Unidos, el jefe de la Policía Federal, el capitán de navío Ezequiel Niceto Vega, declaró lo siguiente: «Existiendo medidas de fuerza, no habrá lugar a ninguna clase de tratativas. Si no se admite la veracidad del compromiso contraído por el suscripto en nombre del señor presidente y se mantiene la huelga y la ocupación, el Poder Ejecutivo actuará con toda decisión y energía».<sup>653</sup>

La respuesta del sindicato fue hacer caso omiso a estas advertencias y volver a exigir la derogación de la ley de traspaso del frigorífico. Ese mismo día, el ministro de Trabajo y Seguridad Social Alfredo Allende «declaró ilegal el paro de los obreros y conminó al personal a desalojar el establecimiento a las 3 horas del sábado. Una hora después del plazo, aproximadamente, se desencadenó la represión».<sup>654</sup> El teniente coronel Alejandro Cáceres Monié, estuvo al mando de las fuerzas de seguridad, constituidas por la Policía Federal y por tropas del Ejército y Gendarmería, e incluían cuatro tanques *Sherman*. Uno de ellos, ante la negativa de los miles de obreros de franquear los portones de acceso irrumpió atravesándolos, y mientras esto ocurría los trabajadores que se encontraban dentro del establecimiento entonaron las estrofas del Himno Nacional argentino.

Si bien tras largas horas de lucha, en la madrugada del domingo 17 de enero, las fuerzas de Gendarmería recuperaron el establecimiento y desalojaron a los últimos trabajadores que resistían en el cuarto piso; sin embargo, durante más de una semana la resistencia prosiguió en las calles del barrio de Mataderos y sus alrededores.<sup>655</sup> En cuanto a «las 62», la misma noche del ultimátum del gobierno se reunió para declarar el paro general por tiempo indeterminado, sin embargo, las contradicciones internas entre los «integracionistas» y los «duros» hicieron fracasar esta medida.

Más aún cuando el domingo por la mañana, los diarios anunciaron la posibilidad de la aplicación del Plan Conintes y el lunes, el jefe de la Policía Federal, en un comunicado

---

<sup>655</sup> En otras barriadas obreras (Berisso, Ensenada, Dock Sud, Avellaneda y Rosario) la huelga se prolongó con variaciones hasta el 20 de enero. La militancia de base expresó su nivel organizativo y de combatividad por encima en este caso de «las 62». Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp. 161,162.



publicado por el diario *La Prensa*, separó a los sindicatos peronistas que tuvieron una actitud diferente a la del frigorífico. En este caso se calificó de subversivo el conflicto, por estar conducido, según su versión de los hechos, por elementos comunistas y aliancistas. En el transcurso de esa misma semana se ocuparon los locales de la Unión Obrera Metalúrgica, del Partido Comunista y el de «las 62»; fueron detenidos alrededor de cuatrocientos dirigentes políticos y sindicales, tanto peronistas como pertenecientes al Partido Comunista y a la Alianza Libertadora Nacionalista aplicándoseles el Plan Conintes con sus correspondientes tribunales militares. Entre ellos se encontraron: «Augusto Timoteo Vandor, Amado Olmos, Eleuterio Cardozo, John William Cooke, Felipe Vallese y Susana Valle»;<sup>656</sup> también fue declarada zona militar La Plata, Berisso y Ensenada, ciudades que nucleaban a frigoríficos extranjeros y se ocupó militarmente la destilería de la ciudad de La Plata. El conflicto se extendió por tres días más, no solamente por la defección de gremios del transporte como la Unión del Transporte Automotor, sino también por la represión desplegada por parte de las autoridades gubernamentales.

A pesar de una tregua propuesta por los sindicatos peronistas hacia finales del mes de abril, en el mes de julio recrudecieron los atentados contra fábricas, ministerios, bancos y comités de la UCRI; dichas acciones continuaron en diferentes provincias, además de profundizarse en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. La huelga del Frigorífico *Lisandro de la Torre*, de «carácter semi insurreccional», se produjo en un contexto donde un mes antes los ferroviarios habían llevado a cabo un conflicto por salarios, que terminó con más «de ochocientos ferroviarios» cumpliendo «sentencias de los consejos de guerra militares por infracciones, muchas veces sin ninguna importancia o por celo excesivo (como el que aplicó 45 días de prisión a un ferroviario por “irrespetuosidad fuera de horas de servicio”».<sup>657</sup>

A mediados del mes de junio del año 1959, la crisis política e institucional se agravó. Atrás quedó el plan tendiente en materia económica a sumar a la estructura de consumo interno montada por el peronismo bases de desarrollo industrial para el petróleo, la petroquímica, la siderurgia, la electricidad, la química pesada y la celulosa, y el incremento, además, del

---

<sup>656</sup> Ernesto Salas, *La Resistencia peronista* 2, p. 187.

<sup>657</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.* Alejandro Schneider lo toma de Mayoría N°90, 1 de enero de 1959, *op. cit.* p. 121. También ver sobre la conflictividad sindical producida a partir del mes de enero de ese año en adelante el diario *La Nación* meses enero-diciembre año 1959. En este año se perdieron 10 078 138 jornadas de trabajo en Capital Federal con más de 1 400 000 trabajadores participando. Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 159.

consumo, con los combustibles y las materias primas que no provinieran del exterior, que crearían una cadena de valor para el mercado interno diversificada y autosuficiente según el proyecto desarrollista. A ello había que agregarle una defensa de la estructura sindical tal como se había forjado en la década peronista.

El apoyo del gobierno a esta línea política dentro de las Fuerzas Armadas, se produjo tras el intento frustrado del foco guerrillero en Tucumán (*los Uturuncos*)<sup>658</sup> y la ola de sabotajes industriales en la provincia de Córdoba; el Comandante en Jefe del Ejército a través de un memorándum afirmó entre otros conceptos, que «La línea Mayo, Caseros y Revolución Libertadora totalmente encuadrada en la legalidad constitucional, garantiza la estabilidad jurídica, la paz social y el prestigio mundial de la Argentina».<sup>659</sup> Según Ramón Prieto en ese memorándum, además, se exigió «la detención o expulsión del país del Dr. Rogelio Frigerio y la exoneración de 80 funcionarios frigeristas».

Este cuadro de situación era impulsado por el general Carlos S. Toranzo Montero; respaldado por los partidos políticos opositores, por sectores del empresariado vinculados a los proyectos económicos liberales y por la mayoría de las Fuerzas Armadas, que obligaron, ante esta situación, días más tarde, al entonces presidente Dr. Arturo Frondizi a emitir un discurso, propalado en cadena nacional, en el que se advirtió que «en ningún caso» iba a renunciar y que permanecería «en su puesto para afrontar todas las circunstancias para servir así a la causa de la Nación».<sup>660</sup> El año 1959 terminó con un gobierno jaqueado permanentemente por la situación social y militar.<sup>661</sup>

*Las primeras planas de los diarios estaban llenas de Vandor, Framini y el MUCS; eran los protagonistas y por eso impresionaban a la masa que acataban su directiva por miedo o sugestión. Ahora hemos desinflado a esos dirigentes y la masa no los acompaña más en sus aventuras políticas. Además, no se admiten más las arbitrariedades de las comisiones internas porque los empresarios deben retomar el comando de las fábricas.*<sup>662</sup>

---

<sup>658</sup> Nombre popular de la guerrilla peronista surgida en la primavera del año 1959 que se había autodenominado «Ejército de Liberación Nacional - Movimiento Peronista de Liberación». Se desarrollaron en la provincia de Tucumán y tuvieron escaso impacto y efímera duración.

<sup>659</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 209.

<sup>660</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>661</sup> En aquel año se constituyó la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), bajo la responsabilidad del General (R) Miguel Iñíguez y en la parte operativa cumplía órdenes de esta Coordinación la Agrupación Peronista de la Resistencia Peronista. Sus integrantes eran militares retirados por las purgas llevadas a cabo por la Revolución Libertadora.

<sup>662</sup> Ernesto Salas, *La Resistencia peronista/2*, *op. cit.*, p. 205; Ernesto Salas lo toma de La Nación, 23 de mayo de 1960, citado por Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 90.

En estas palabras del subsecretario de Trabajo, Galileo Puento, quedaron graficadas no solamente las consecuencias de las derrotas de las huelgas antes mencionadas, sino también el recrudecimiento de la ideología sustentada originalmente por la Revolución Libertadora, acerca del peronismo y su engaño recurrente para con las masas obreras, las cuales ingenuamente se prestaron a las maniobras urdidas por su líder o por los dirigentes obreros identificados con esta ideología política. En tanto, Ramón Prieto, en defensa de su gobierno, planteó que al terrorismo se le sumaron: «huelgas políticas, planteos militares, lucha de grupos por la hegemonía en el Ejército y la Marina, la progresiva agresividad del sector partidista y anti integracionista del gobierno».<sup>663</sup>

El año 1959, en el plano laboral, si bien terminaba con una redefinición de la dirigencia sindical en cuanto a la relación con el gobierno, también lo hacía con sendas derrotas de las huelgas nacionales de textiles y metalúrgicos al igual que en el caso de los bancarios. Sumado a ello, recordemos que la reapertura del frigorífico significaba dejar cesantes a la mitad de su personal (alrededor de 5000 trabajadores). El gobierno con este último conflicto dejó una clara advertencia hasta donde estaba dispuesto a llegar para implementar su política económica en una clara alianza con los empresarios, quienes aprovecharon claramente esta situación, ya que «los haberes constituyeron en 1959 el 40,4 % del ingreso bruto en comparación con el 46,3 % del año 1958; en tanto, el producto bruto nacional pasó, para este último año, de 939,8 (miles de millones de pesos a valores de 1960) a 885,3 en 1959».<sup>664</sup> Con los cambios en su gabinete que desarrollamos previamente, tanto en el orden económico como político, y en el ámbito de las Fuerzas Armadas, entre los meses de junio y agosto del año 1959, los mismos terminaron produciendo un alejamiento de las cúpulas sindicales de las políticas gubernamentales.

En líneas generales se siguió reclamando por la libertad de los detenidos tras la huelga del mes de enero, la recuperación de gremios intervenidos, las paritarias y la defensa de las fuentes laborales ante la ola de despidos y suspensiones. Los datos comparativos que nos

---

<sup>663</sup> Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 193. Para una visión que defiende los logros del gobierno del Dr. Arturo Frondizi, a pesar de las tensiones sociales permanentes, ver en este mismo trabajo, pp. 205,206, 210,211, 216,217.

<sup>664</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 124.

aportó Daniel James acerca de la cantidad de huelgas producidas entre los años 1959 y 1962 son más que significativos a la hora de analizar el impacto de las derrotas sindicales.

En efecto, de «diez millones de días perdidos en 1959» se pasó a poco más de «268.000 días de trabajo perdidos en 1962».<sup>665</sup> Las causas para explicar este proceso —como él mismo lo denomina de «derrota y desmoralización»— son varias y disímiles. En primer lugar, la ola de despidos se produjo en fábricas textiles, metalúrgicas y de la carne. En estos sectores tuvo protagonismo excluyente el ministerio de Trabajo, que acató y refrendó las listas de despedidos, que se contaron por miles y fueron digitadas por los empresarios.

Como el propio ministro del área lo afirmó, estos despidos ayudaron a «limpiar de malandras los lugares de trabajo»<sup>666</sup>; en clara referencia a los activistas, militantes y trabajadores, en general, que participaban de las huelgas en el marco de La Resistencia. Naturalmente, el contexto ayudó a esta clase de discursos, ya que, como venimos enumerando, la aplicación de modo indiscriminado del Plan Conintes a la mayoría de los trabajadores peronistas ante una situación de conflictividad, sumado al desgaste natural de casi tres años continuos de resistencia, a comienzos de la década del '60, permitió este giro en el discurso gubernamental y la acción de dirigentes como Eleuterio Cardozo o Augusto Timoteo Vandor.<sup>667</sup> No obstante los reclamos salariales por apertura de paritarias o reincorporación de despedidos continuaron.

El mismo camino recorrió la Unión Obrera Metalúrgica meses más tarde, producto de situaciones similares: «de nuevo aparecieron en escena los tópicos que originaron los enfrentamientos en 1954 y 1956».<sup>668</sup> En efecto, en el mes de julio del año 1959 en las negociaciones paritarias se comenzó a discutir sobre el tema salarial y su forma de pago junto a los obstáculos que no permitían el incremento de los niveles de productividad. La queja de la Cámara empresarial fundamentalmente giró en torno «a la mayor injerencia a los delegados obreros en funciones de organización del trabajo», o aquello que denominaron como «beneficios nuevos», tales como «aporte a la obra social, ropa de trabajo, calzado, medios de locomoción»;<sup>669</sup> como así también en referencia «a una situación que, en muchos casos,

---

<sup>665</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 166.

<sup>666</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>667</sup> *Ibidem*, pp. 150-151.

<sup>668</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>669</sup> Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 127; Alejandro Schneider lo toma de *La Nación*, 19 de agosto de 1959.

ocasionó serios perjuicios a la producción, pues existen en cada establecimiento una comisión interna y un cuerpo de delgados que actúan sin ninguna norma reguladora». E insistían, sin embargo, las patronales en que solo pretendían «determinar derechos y obligaciones» y no cercenar la libertad sindical.<sup>670</sup>

Ante el fracaso del acuerdo, la UOM planteó un paro el día 20 de julio y otro, por tiempo indeterminado, el día 25 de agosto. Para organizarlo se llevaron a cabo cientos de asambleas de base, lo cual permitió que doscientos cincuenta mil trabajadores distribuidos en 63 000 establecimientos se plegaran; se contó, además, con el apoyo de «las 62» y del MUCS, que convocaron a dos huelgas nacionales los días 11 de agosto y 23 y 24 de setiembre, esta última con la adhesión del Movimiento Obrero Unificado (MOU), con fuerte acatamiento en el gran Buenos Aires y en el interior (con la participación de las CGT Regionales). En el inicio del conflicto, los sabotajes y atentados con bombas no estuvieron ausentes, tal como venía ocurriendo durante este año 1959.<sup>671</sup> Tras seis semanas, se levantó el conflicto y se consiguió un incremento salarial de 900 pesos y los empresarios lo sujetaron a los consabidos incrementos de producción. La flexibilización laboral, entonces, se desarrolló sin los obstáculos que representaron sistemáticamente los delegados en los lugares de trabajo, que, además, eran referencia obligada de sus compañeros, quienes los habían elegido para defender los derechos obtenidos en los acuerdos surgidos durante los primeros dos años del primer gobierno del expresidente Juan D. Perón. De ahora en más, las conducciones nacionales de los gremios debieron garantizar el cumplimiento de estos nuevos acuerdos en materia de productividad y salarios.

Las medidas de racionalización, ajuste económico y productividad, tendientes a impulsar el modelo «desarrollista», dejaron de ser meras enunciaciones políticas. Las huelgas encaradas por el gremio textil tras una asamblea de quince mil trabajadores en el Luna Park, encabezada por los dirigentes Andrés Framini y Juan Carlos Loholaberry, tuvieron como objetivo la reapertura del Convenio Colectivo, y se planteó un paro de noventa y seis horas a llevarse a cabo entre los días 14 y 17 de setiembre. Las cámaras patronales respondieron con un *lock out* y el sindicato, a su vez, con otra medida de fuerza que se extendió hasta la primera semana de noviembre. En este mismo mes, el conflicto terminó con una dura derrota

---

<sup>670</sup> *Loc. cit.*

<sup>671</sup> Ver sobre este particular Liliana Garulli; Noemí Charlier, Liliana Caraballo, Mercedes Cafiero, *No me olvides. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, pp. 228, 229.

que implicó la cesantía en masa de los trabajadores de las grandes empresas *Alpargatas* y *Sudamtex*.

La reincorporación *a posteriori* se hizo de manera selectiva y dejó afuera de las plantas a las comisiones internas, con lo que se pudieron aplicar así las nuevas modalidades de trabajo que exigieron las técnicas que trajeron consigo las maquinarias importadas. Estas innovaciones implicaron despidos y maximización de la producción, respaldados, los cambios laborales, además, por la firma de un nuevo convenio que recibió las felicitaciones del ministro de economía Álvaro Alsogaray.<sup>672</sup>

Las luchas de los metalúrgicos y textiles se produjeron en un contexto recesivo y de represión, con dirigencias sindicales que buscaron acuerdos que les permitieran mantener sus instituciones sindicales recuperadas. Para Alejandro Schneider, los conflictos de este año demostraron el alto grado organizativo y de conciencia sindical de los trabajadores, conducidos por los cuadros sindicales forjados durante los años de la bonanza peronista. Es más, según este autor:

Los asalariados, durante la década de 1960, continuaron teniendo una importante participación en la redistribución del ingreso, mantuvieron los niveles de ocupación laboral y practicaron numerosas protestas que preocuparon en más de una ocasión los intereses del *establishment* (como fue la ocupación de establecimientos fabriles con rehenes).<sup>673</sup>

E insiste en remarcar la fortaleza del movimiento obrero y la continuidad en la lucha (aunque en disminución) durante este año 1959 y el subsiguiente; y, a pesar de las continuidades y rupturas en el proceso de La Resistencia de estos años, reconoce que «el Cordobazo, al igual que el resto de las asonadas populares que se dieron a fines de la dictadura de Juan Carlos Onganía, no se pueden entender si no se consideran las luchas que se llevaron a cabo los lustros previos».<sup>674</sup> En esta línea, otras fuentes señalan que, durante ese año, en el mes de setiembre más precisamente, la Gendarmería Nacional, se vio obligada a ocupar decenas de establecimientos fabriles metalúrgicos a causa de su alta conflictividad, como así

---

<sup>672</sup> Ver también sobre el conflicto textil: Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 157.

<sup>673</sup> *Ibidem*, p.136.

<sup>674</sup> *Loc. cit.*

también, pertenecientes al sindicato de la Carne, correos, petroleros y telefónicos entre otros.<sup>675</sup>

En la relación propiciada por el gobierno del Dr. Arturo Frondizi con los sectores sindicales, la Ley 14 250 de Asociaciones Profesionales fue el eje alrededor del cual se pudieron fortalecer las estructuras sindicales en lo referente a los fondos económicos provenientes de los aportes obligatorios de los trabajadores afiliados, la negociación sindical, y el rol del Estado en este marco de acuerdos salariales y laborales futuros. La dirigencia sindical, imbuida de un pragmatismo que, supuestamente, le permitía el regreso a la legalidad, sostuvo este acercamiento a un gobierno que, si bien a todas luces no era la dictadura del general Pedro E. Aramburu, tampoco se había transformado en el ideal que prometió antes de acceder al poder político. Esta línea «integracionista» fue cuestionada duramente por los sectores, aunque minoritarios en esta coyuntura, más intransigentes de La Resistencia y por el propio Juan D. Perón.

En este punto, es interesante el «caso Cardozo» —analizado por diferentes investigadores de la realidad laboral de aquella coyuntura—, ya que marcó no solamente el punto de inflexión en el sobre el «amesetamiento» de la Resistencia, sino que, además, en este sentido, fue analizado por el propio Juan D. Perón —a instancias del dirigente gremial Sebastián Borro— como una defección que le costara al dirigente del gremio de la carne su expulsión del peronismo y de «las 62» por desleal.<sup>676</sup>

En efecto, al reivindicar su postura, en el marco de un plenario de «las 62» en el mes de mayo del año 1960, aclaró «como dirigente obrero, me veo imposibilitado de conducir al gremio por caminos y tácticas que la experiencia me indica impracticables y contraproducentes». Este camino elegido por Eleuterio Cardozo (definido como «integracionista» y «evolucionista, no revolucionario») fue acompañado por muchos dirigentes gremiales que visualizaron en el Dr. Arturo Frondizi una garantía del

---

<sup>675</sup><http://www.jus.gob.ar>, *op. cit.*, p. 93, lo toma de Libro Histórico Destacamento 1 “Buenos Aires”, 14, 22 y 23 de septiembre de 1959. Archivo Histórico de Gendarmería Nacional Argentina. Consultado por última vez el día 30 de enero del año 2021.

<sup>676</sup> Acerca del «caso Cardozo» ver también: Alejandro Schneider, *op. cit.*, pp. 150-152. Este autor tiene una visión diferente a Daniel James con respecto al accionar sindical en este año 1960. Se encontró a una clase trabajadora que no se resignó a continuar luchando por sus derechos según lo atestiguaron las huelgas de textiles, petroleros, gráficos, mecánicos, ferroviarios, papeleros, portuarios, en un marco recesivo y al tener que renegociar la mayoría sus convenios colectivos de trabajo.

funcionamiento sindical, ya que les fue ofrecido preparar un congreso normalizador de la CGT.<sup>677</sup>

En otro orden de cosas, en el año 1960, se produjeron una serie de atentados de envergadura. El 16 de febrero contra un depósito de combustible de Shell Mex en la ciudad de Córdoba, que le costó a su gobernador su renuncia y la intervención federal de la provincia; un mes más tarde en la ciudad de Mar del Plata se voló una planta de almacenamiento de cilindros de gas, como así también hubo atentados contra objetivos militares en las personas del mayor David R. Cabrera (que le costara al vida a su pequeña hija), del Servicio de Informaciones del Ejército, y el comandante de la región andina, el general Bernardino Labayru.<sup>678</sup> Estas acciones acompañaron las impugnaciones de los trabajadores a las políticas antilaborales y la proscripción del peronismo. Sin embargo, el Plan Conintes en vigencia, fue minando el accionar tanto de los sectores menos organizados como de aquellos que pudieron perpetrar esta clase de atentados con cierto grado de profesionalismo. Los decretos 2628 y 2639 establecieron jurisdicciones militares y consejos de guerra especiales, que catalogaban las acciones de La Resistencia como terroristas. La represión, mucho más organizada y concentrada en manos de las Fuerzas Armadas, produjo durante aquel año un punto de inflexión duradero en los atentados contra el sistema político y económico.<sup>679</sup>

Así se analizó políticamente (y se actuó en consecuencia) según el debate realizado en la Cámara de Diputados de la Nación, ante la conflictividad social, no solamente en lo referido a los atentados con explosivos, sino también en cuanto a las huelgas, paros, movilizaciones de tono sindical, ya sea por la situación socio-económica adversa como por consignas políticas propias reivindicativas del peronismo; todos estos hechos desarrollados desde los inicios de La Resistencia, fueron catalogados como «terroristas, desestabilizadores, revolucionarios, subversivos», y «producidos por agitadores»; cuyas fuentes de origen

---

<sup>677</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp.166-74 y 180, 181.

<sup>678</sup> Acerca de estas acciones se puede recabar más información en *ibidem*, p. 201. Ver también sobre este tema y estadísticas del año 1960 <http://www.jus.gob.ar>, *op. cit.*, pp. 93.94; lo toma de “Biblioteca Nacional”, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1675.

<sup>679</sup> *Ibidem*. p. 53; «El Comandante en Jefe del Ejército informa al país sobre los nuevos resultados obtenidos hasta este momento en el cumplimiento de las misiones recibidas por el Ejército en el marco de las Fuerzas Armadas, para salvaguardar a la Nación contra el terrorismo desatado por la más vasta organización delictiva registrada en los anales de la República con la finalidad insurreccional; cuyo objetivo es la creación del caos social y luego la conquista del poder del Estado para restablecer el régimen totalitario llamado “peronismo”, derrocado en su hora por la Revolución Libertadora»; lo toma de Comunicado N.º 3 del comandante en jefe del Ejército Conintes, 1960. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios nacionales (CEN), Cajas 1673-1675. Consultado por última vez el día 31 de enero del año 2021.



(siempre según esta visión) eran el Partido Justicialista, la CGT, «las 62», la «CGT Auténtica», las Juventudes Peronistas y la guerrilla de *Uturuncos*, que coordinaban un plan insurreccional generalizado. En esa línea se expresó el jefe del Plan Conintes:

En su comunicado del 2 de abril de 1960, el comandante en jefe Conintes, general Carlos Severo Toranzo Montero, reseñó “los objetivos y alcances del plan subversivo e insurreccional descubierto”.

En el texto del 2 de abril, el origen del “plan subversivo” se remontaba hasta el “intento de contrarrevolución peronista” del 9 de junio de 1956, que encabezara el general Juan José Valle. Desde esa fecha hasta el momento del lanzamiento público del Plan Conintes, se habían perpetrado, según el Ejército, más de quince mil actos intimidatorios enmarcados en ese plan.<sup>680</sup>

El análisis de este militar (que representaba el sentir de las Fuerzas Armadas al respecto) sirvió de justificativo al gobierno del Dr. Arturo Frondizi, para sostener el estado de sitio, y la puesta en marcha del Plan represivo que se está analizando:

Es necesario destacar que elementos peronistas y comunistas que se titulan dirigentes gremiales y que actúan en funciones directivas en los gremios, tienen una activa participación en este movimiento y en su oportunidad, cuando el estado de las investigaciones y sumarios lo permita, el país conocerá los nombres de quienes escudándose en la función gremial cumplen directivas del tirano depuesto con el objeto de crear el caos en el país.<sup>681</sup>

De este modo durante esos años, la detención, la tortura, el Consejo de Guerra, fueron práctica corriente por parte de las Fuerzas Armadas y de seguridad, avaladas por el gobierno electo en el mes de febrero del año 1958. Como un hecho demostrativo de estas ideas, en la provincia de San Luis, en el mes de junio del año 1960, el jefe de la unidad militar de esa

---

<sup>680</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, p. 123; lo toma de Comunicado N°. 3 del comandante en jefe del Ejército “Conintes”, 1960. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Cajas 1673-1675. En este mismo documento agrega que: «las misiones recibidas por el Ejército en el marco de las Fuerzas Armadas, para salvaguardar a la Nación contra el terrorismo desatado por la más vasta organización delictiva registrada en los anales de la República con la finalidad insurreccional; cuyo objetivo es la creación del caos social y luego la conquista del poder del Estado para restablecer el régimen totalitario llamado “peronismo”, derrocado en su hora por la Revolución Libertadora.» Consultado por última vez el día 31 de enero del año 2021

<sup>681</sup> *Ibidem*, p. 125; lo toma de Comunicado N.º 3, *op. cit.* El gobierno del Dr. Arturo Frondizi, en las personas de sus ministros de Interior, Alfredo R. Vítolo y Defensa, Justo P. Villar, refrendó estas ideas y su accionar, en una sesión secreta de la Cámara de diputados de la Nación, el día 9 de junio. *ibidem*, p. 121; lo toma de Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 10ª reunión, continuación de la 7ª, sesión ordinaria, 9 de junio de 1960. Archivo Parlamentario de la Cámara de Diputados de la Nación. Consultado por última vez el día 31 de enero del año 2021

provincia se sublevó contra el gobernador, lo detuvo y advirtió sobre la instauración de una «república popular marxista».<sup>682</sup>

La respuesta de «las 62» ante esta situación general no se hizo esperar, y, en una solicitada del día 6 de abril del año 1960, denuncia la connivencia entre el poder militar, el económico y el político, este último encarnado en el gobierno. También, como una curiosidad en la definición económica de la época aparece el término neoliberalismo:

Lo más sorprendente de la declaración del Plan Conintes y de otras que acaban de hacerse públicas, es la aprobación que las mismas hacen de la política económica y social del grupo gobernante. (...) La injerencia militar en la economía o en la vida gremial de modo a sustentar un sistema económico, a juicio de estas 62 Organizaciones no es un planteo correcto. Si conviene el Neoliberalismo o la Planificación o el Intervencionismo, son problemas que pueden y deben interesar al militar como ciudadano, pero jamás al militar como Institución pues Institución militar está en un plano que excede la teoría económica.<sup>683</sup>

Un mes antes, en las elecciones legislativas el peronismo, por orden de su líder, votó en blanco ante la proscripción vigente. Dichos votos alcanzaron al 25% del electorado. El Partido Comunista, a la sazón también proscripto, denunció las arbitrariedades políticas del Poder Ejecutivo. En el mes de mayo del año 1960, declaró en un diario de la época, *La Democracia*, que: «El panorama actual se caracteriza por un retraimiento de las masas con el sector mayoritario proscripto y el movimiento obrero dividido y con un gobierno negativo».<sup>684</sup> Para continuar con un diagnóstico que coincidió con los inicios del proyecto político desarrollista: la conformación de un Frente Nacional. En esa línea reconoció a la clase obrera como un factor de poder más entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los grupos económicos. Esta política, que podemos definir como de integración del sindicalismo sin el planteo del regreso sin condiciones del expresidente Juan D. Perón, dejaba de lado una serie

---

<sup>682</sup> Alain Rouquié, Tomo I, *op. cit.*, p. 175.

<sup>683</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, p. 95; lo toma de Solicitada “El Plan Conintes y las 62 organizaciones”, publicada en Noticias Gráficas el 7 de abril de 1960. Ver también en Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1159. Consultado por última vez el 31 de enero del año 2021.

<sup>684</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, pp.165-174. El autor analiza en estas páginas lo que él denomina «el impacto de la derrota», vinculado con las huelgas perdidas por los trabajadores del Frigorífico *Lisandro de la Torre*, metalúrgicos, textiles, que refrenda con los datos aportados por el ministerio de Trabajo: Conflictos de trabajo, que grafica de manera contundente cómo de «diez millones de días perdidos en 1959», pasaron a «muy poco más de un millón y medio en 1960 y 1961, para desplomarse en 268 mil días perdidos en 1962.»En tanto Alejandro Schneider reivindica la «mayor organización» y «conciencia» adquiridos por los trabajadores en su experiencia de lucha en estos años inmediatos anteriores, aunque en un contexto «recesivo y represivo». Alejandro Scheneider, *op. cit.* pp. 132-137.

de valores que hicieron de la intransigencia un baluarte de La Resistencia en los años precedentes.

Sumado a ello, un suceso no conectado con este proceso provocó el aumento de la represión. Este hecho fue el atentado producido contra la vivienda del mayor del ejército David R. Cabrera (ya referenciado en este mismo trabajo en la página 368). Al otro día (el 13 de marzo), los jefes de las Fuerzas Armadas, los secretarios militares, el jefe de la Casa Militar y el ministro de Defensa, encabezados por el general Carlos Severo Toranzo Montero, se reunieron con el presidente de la nación, a quien presionaron para que la represión contra los insurgentes quedara en manos de las Fuerzas Armadas, con la posibilidad incluso de aplicar la pena de muerte.

Este avance del poder militar implicó la detención de miles de dirigentes, militantes y activistas peronistas, como así también la clausura de las sedes del Partido Justicialista, y la prohibición de realizar campaña por el voto en blanco de cara a las elecciones legislativas del 13 de marzo. El secretario de Guerra, el general Carlos S. Toranzo Montero, en sintonía con estas operaciones, declaró que: «se evitó que una vasta organización pretendiera tomar el poder mediante un plan subversivo inicialmente terrorista». Mientras que el capitán de navío, retirado, Francisco Manrique, desde su publicación, *Correo de la Tarde*, aseguró que se estaba ante «una guerra revolucionaria, que se realiza con inspiración y dirección comunista y con mano de obra peronista». Y definió como «focos de putrefacción» a las provincias del Tucumán y Santiago del Estero, donde, a su entender, «la acción peronista está ligada al gobierno en forma descarada o velada».<sup>685</sup> En el marco de un fuerte despliegue militar, la provincia tucumana fue a elecciones y resultó triunfante el voto en blanco por sobre el partido gobernante, el partido Defensa Provincial y los Radicales del pueblo. Al mismo tiempo, continuaron los allanamientos y detenciones en todo el país y entre ellas, Félix Serravalle, («comandante Puma»), el 2 de abril del año 1960, tras meses de vivir en la clandestinidad. No obstante, se puede destacar la red social solidaria de La Resistencia entre localidades distantes a más de mil kilómetros, lo que fortalece nuestras hipótesis de trabajo referidas a la consolidación de la *identidad* y a la acción compartida, con la consiguiente transmisión oral de los hechos, aun en esta precariedad organizativa.

---

<sup>685</sup> Ernesto Salas, *Uturuncos*, pp.97, 98.

## ***La memoria y la tradición oral reafirmaron la cultura política y la identidad,***

Sin embargo, la lucha protagonizada por miles de trabajadores junto a sus familias, militantes, activistas, vinculados ideológicamente al peronismo, no hicieron más que reafirmar, a pesar del triunfo del gobierno en el caso del *Frigorífico Lisandro de la Torre*, «los significantes de la cultura popular, rechazando, negando o resignificando los valores tradicionales de la clase dominante». <sup>686</sup> Y lo hicieron desde su territorio, sus lugares de la memoria, sintetizado por el barrio y la fábrica, junto a sus familias y vecinos. Identificados todos ellos con una ideología que transformó estos espacios en redes solidarias y en eje de su acción política, lo que resignificó su cultura obrera y les permitió consolidar «la identidad de clase y política». <sup>687</sup>

Al resistirse a su venta, defendieron lo que ellos consideraron parte del patrimonio nacional, y se identificaron con el ideario del peronismo. Consignas tales como: *soberanía, patria o colonia*, además de la defensa de su fuente de trabajo, de sus conquistas sociales y derechos laborales, amalgamaron su lucha contra un gobierno que ellos consideraron que había traicionado su acuerdo originario con el peronismo, dejando el manejo de la economía y la política en manos liberales con el respaldo de unas Fuerzas Armadas que continuaron siendo marcadamente antiperonistas. Se transformó en un «poderoso símbolo», a pesar de ser definida posteriormente como una «huelga defensiva», fue el máximo nivel de conciencia, organización y enfrentamiento contra un gobierno no peronista desde la caída de Juan D. Perón, ya que de este modo fue visualizada tanto por quienes la llevaron adelante como por las fuerzas políticas y de seguridad que la reprimieron.

En tanto las bases pertenecientes a diferentes gremios que participaron solidariamente del conflicto mencionado, en aquel momento, como así también en paros que respondieron a demandas propias, denunciaron a quienes visualizaron como «la otra pata» de la derrota: las dirigencias que, por su «acuerdismo» con el gobierno, a pesar de haber logrado cambiar la conducción del brazo político del movimiento obrero eligiendo una que trató al menos de continuar su oposición a las medidas económicas y sociales del «desarrollismo». En efecto,

---

<sup>686</sup> Ernesto Salas, *La Resistencia peronista/2*, p. 207.

<sup>687</sup> *Ibidem*, p. 210. En esta línea, otros autores también definieron que «en buena parte de la bibliografía existente se produzca una asociación explícita o tácita entre el accionar o el comportamiento obrero como sinónimo de identidad peronista», en Alejandro Scheneider, *op. cit.*, p. 385.

en el mes de diciembre del año 1959, aquella nueva conducción de «las 62» declaró lo siguiente:

*Con nuestra industria desprotegida, la política económica actual del gobierno significa un retroceso en el avance de nuestro país al cual se lo pretende volver a su anterior situación de Nación exportadora de materias primas e importadora de artículos manufacturados que hasta 1944 nos colocara en situación de colonia extranjera. Rechazamos el sistema económico patrocinado por el FMI, ya que significa lisa y llanamente la explotación del hombre por el hombre.<sup>688</sup>*

Sebastián Borro y los integrantes de la Comisión Directiva, que estaban prófugos, fueron detenidos el día 20 de febrero al mismo tiempo que quedaron cesantes alrededor de cinco mil trabajadores (entre ellos, el conjunto de la Comisión Directiva, que perdió su condición de afiliada al sindicato); a mediados del año 1960, cuando la CAP se hizo cargo efectivamente del frigorífico, las condiciones laborales cambiaron drásticamente en detrimento de los trabajadores.

Mientras tanto, John W. Cooke fue separado del cargo de delegado personal a comienzos del año 1959, (lo cual produjo un viraje en la táctica política), y fue reemplazado por el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento, con el objetivo de institucionalizar ese movimiento político de cara a nuevas instancias electorales. En ese sentido, Juan D. Perón tuvo en cuenta que en los últimos cuatro años La Resistencia peronista, sostenida fundamentalmente por los trabajadores, no venía obteniendo resultados tangibles ni en cuanto al reconocimiento político de su fuerza ni en cuanto a un posible retorno de su líder a la Argentina.

Más importante aún fue con el correr de los años el recuerdo y la transmisión oral de lo acontecido como un hecho fundante en aquella primera etapa de La Resistencia peronista, un modelo que seguir según los testimonios recogidos para las generaciones que se fueron incorporando a ese proceso. Otra consecuencia de la huelga fue la nueva integración de «las 62» con delegados surgidos del conflicto, opuestos a una conciliación con el gobierno, sostenida por el Comité Coordinador.

---

<sup>688</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 164. Daniel James lo toma de: Documentos del Plenario de las 62 Organizaciones, Buenos Aires, diciembre de 1959, mimeografiado.

Esta situación implicó el fracaso político a un nivel superestructural del proyecto originario del «desarrollismo» vinculado a la construcción de un Frente Nacional, con la participación del sindicalismo peronista y de los millones de trabajadores que este representaba. El gobierno demostró con su accionar cuál era el límite que estaba dispuesto a tolerar para la aplicación de su plan económico; fue el inicio de un proceso que se apartó de la integración multclasista originaria.

Según el análisis de Norberto Galasso al respecto de la presencia de John W. Cooke entre los meses de octubre del año 1955 y marzo del año 1959 como representante de las políticas de Juan D. Perón en nuestro país, ella implicó el fortalecimiento del denominado «peronismo duro», «integrado casi exclusivamente por los trabajadores, “resistente y heroico”, el de los caños, los sabotajes, la huelga sorpresiva, los planes insurreccionales». Ahora, su salida del escenario político se produjo como consecuencia directa a la reaparición de «esos dirigentes de la rama política» mucho más proclives al diálogo, lo cual implicó que «el péndulo, firmemente arraigado en su izquierda durante más de tres años, se desplaza ahora hacia el centro».<sup>689</sup>

La denominada «línea dura» se enfrentó a esta postura conciliadora durante un Congreso del sindicalismo peronista. Así se rescató el concepto de la «lealtad» al líder exiliado contra aquellos que bordeaban, desde su óptica, el límite de la traición. Se sostuvo, además, *la memoria* de las luchas llevadas a cabo hasta esos días y se reivindicó una radicalización en las posturas ante el gobierno y las fuerzas económicas y militares antiperonistas, de este modo lo expresaban «las 62»: «Hemos visto a compañeros que, por intereses mezquinos o debilidad de espíritu, abandonan la lucha en pos de la unidad de los trabajadores. Recogiéndose dentro del capuchón de sus gremios, en tareas administrativas, que les permitirán seguir al frente del gremio, pero jamás conduciendo a los trabajadores».<sup>690</sup> Y hacemos propias las definiciones del análisis de Daniel James cuando nos sugiere que entre una «línea dura» y la encabezada por este dirigente gremial, entre otros, la brecha se expresó en «un estado de ánimo, una actitud, una estructura del sentimiento, más que en una posición política e ideológica articulada».<sup>691</sup> Asimismo se definió como traidores no solo

---

<sup>689</sup> Norberto Galasso, Tomo II, *op. cit.*, p. 875.

<sup>690</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración*, p. 182, Daniel James lo toma de *Documentos del Plenario Nacional de las 62 Organizaciones*, Buenos Aires, mayo de 1960.

<sup>691</sup> *Ibidem*, p. 183. Ver también, para una mejor definición del concepto «estructura del sentimiento», Raymond Williams, *Cultura y Sociedad*, *op. cit.*, p. 102.

a aquellos que defendían posiciones personales, sino también a quienes no continuaron enfrentando las políticas laborales de Poder Ejecutivo.

## 6.1. Uturuncos<sup>692</sup>

*La guerrilla de Uturuncos fue una de las posibles consecuencias de la resistencia peronista.*

Ernesto Salas<sup>693</sup>

El comando «17 de Octubre» que había surgido tras las huelgas de la Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) en los ingenios azucareros del Tucumán durante el año 1956, además de realizar innumerable cantidad de actos de sabotaje, tuvo una activa participación política por el voto en blanco (siguiendo la orden de Juan D. Perón desde el exilio) en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero para las elecciones constituyentes del año 1957. Y lo hizo contradiciendo, a su vez, las directivas del Comando Nacional Peronista, conducido por César Marcos y Raúl Lagomarsino, quienes aseguraron que esta táctica no resultaría, en definitiva, lo suficientemente opositora a la dictadura. Sin embargo, en Tucumán, el voto en blanco le ganó a la sumatoria de los sufragios radicales tanto de la UCRI como de la UCRP.

Y fue a partir de este proceso electoral que se produjo un crecimiento organizativo y de convocatoria de militantes al comando de aquella provincia. El máximo responsable fue el «Gallego» Manuel Enrique Mena quien «logró la instalación de una frecuencia de radio que interfería en las ondas de otras emisoras para hacer escuchar la palabra de Perón y de La Resistencia». <sup>694</sup> Aparece sí como algo novedoso el utilizar una radio para difundir la palabra de Juan D. Perón, la cual se enviaba «donde mandaba la Resistencia», que, de acuerdo con su percepción y, naturalmente, su convencimiento de estar realizando la «verdadera» oposición al antiperonismo, era donde ellos realizaban sus acciones.

---

<sup>692</sup> Las leyendas de la cultura popular y las tradiciones del noroeste argentino provenientes de los pueblos originarios tanto de quechuas como de guaraníes nos hablaron de hombres que «se revuelcan en la piel de un tigre y se metamorfosean en él» para, de este modo, poder salir durante las noches de cacería impulsado por las injusticias cometidas contra su persona. Ernesto Salas, *Uturuncos, op. cit.* p. 28.

<sup>693</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>694</sup> *Ibidem*, p. 48.

El CIPOM («Comando Insurgente Perón o Muerte») fue un agrupamiento que se unió al comando «17 de octubre»; una definición política de sus militantes era que gran parte de la dirigencia peronista sobre todo la política, encarnada en el neoperonismo, actuaban «en beneficio personal», y eran además «tibios y livianos», afirmando que «del regreso de Perón nadie hablaba». Y en cuanto a las intentonas militares, tras los fusilamientos producidos ante el fracaso de la Revolución del 9 de junio del año 1956, «los cuarteles» no eran en absoluto afines al peronismo. Se necesitaba de un nuevo inicio a partir de recuperar la militancia.<sup>695</sup>

Para este narrador, la respuesta la tuvo el «gallego» Abraham Guillén Sanz quien les dijo «aquí hay que hacer con los medios que el pueblo tiene, de forma natural, se va buscando con los recursos del propio pueblo» para iniciar «una guerra revolucionaria, moderna, generar espacio y tiempo». Estas palabras recordadas «de memoria» por el informante se interpretaron como «salir a pelear con cualquier elemento que condujera al regreso de Perón, un movimiento armado que lo traiga a Perón». Para reafirmar «rompimos con todo lo pasado» era «el despertar del movimiento popular» y comenzar a «organizar un movimiento armado»<sup>696</sup>. Un cambio no solo de lenguaje sino también una profundización en la metodología y en la acción en el proceso de La Resistencia.

Los sabotajes, atentados, la recurrencia en el lenguaje sindical a «huelgas revolucionarias» fueron creando desde el punto de vista de este grupo en formación, un clima propicio para ir definiendo la conformación de una guerrilla en el seno de La Resistencia peronista. Lo cual no implicó desconocer (y quizás por estas causas también) el pragmatismo de las cúpulas dirigenciales ya mencionadas.

El 25 de octubre del año 1959 subió al monte tucumano el primer grupo de guerrilleros integrado por doce hombres que comenzó a llamarse «Movimiento Peronista de Liberación - Ejército de Liberación Nacional».<sup>697</sup> Tras fracasar en dos operativos, uno de los integrantes del grupo guerrillero, Genaro Zuleta, desorientado por la falta de organización perdió las armas en la huida y fue detenido junto a otros compañeros en los primeros días del mes de noviembre por la policía local, con lo que se logró desarticular la red social de apoyo y sostén a las acciones armadas establecida en la ciudad de Concepción.

---

<sup>695</sup> *Ibidem*, p. 53; Ernesto Salas lo toma de la entrevista de Julio Robles a José Luis Rojas.

<sup>696</sup> *Loc. cit.*

<sup>697</sup> Para un detalle de la lista de sus integrantes ver Ernesto Salas, *Uturuncos*, p. 60.



En pocos días, oficialmente se dio la lista de dieciocho detenidos (aunque las redadas y allanamientos continuaron), y tanto la policía como la justicia junto a la gobernación tucumana mencionaron la existencia de la «guerrilla del Uturunco». A principios del mes de diciembre, diecinueve hombres (cinco santiagueños y catorce tucumanos) a instancias del «gallego» Manuel Enrique Mena se reorganizaron tras nuevas incorporaciones y decidieron trasladarse a la provincia de Santiago del Estero con el objetivo originario de asaltar el cuartel central de policía, que, sin embargo, luego cambió por el ataque a la comisaría de la localidad de Frías.<sup>698</sup> En la ciudad de La Banda (Santiago del Estero), se instalaron con apoyo local y, esta vez, iniciaron un entrenamiento básico. La dirección de la guerrilla estuvo conformada por Genaro Carbajal —«El Pila» o «comandante Alhaja»—, «el Uturunco» Juan Carlos Díaz y Félix Serravalle —«El Puma»—.

Sin experiencia en esta clase de acciones, dependiendo de su voluntad, apasionamiento, pero también convencimiento que una causa justa los «protegería». En la madrugada del 25 de diciembre del año 1959, al grito de «¡Viva Perón!» y «¡Viva la Patria!» asaltaron con éxito la guardia de la comisaría de Frías y se llevaron armas, dinero, uniformes y una bandera argentina.

Las autoridades provinciales, que desconocían la magnitud del grupo al cual se enfrentaron, sin embargo, refrendaron la teoría que los militares venían instalando en el marco de la Guerra Fría y uno de sus hechos más significantes durante su primera etapa: la Revolución Cubana, asegurando que estas incursiones guerrilleras las llevaron adelante «actores filocomunistas», lo cual implicó ejercer la Doctrina de Seguridad Nacional que venía operando a modo de «tutela» durante todo este período. También pudo existir la posibilidad que los gobernadores de las provincias de Tucumán y Santiago del Estero sobreactuaran en sus declaraciones aislando a estos grupos guerrilleros de toda «conexión con las fuerzas peronistas», ya que, según Félix Serravalle, ambos políticos al igual que el gobernador cordobés habían provisto de armas a integrantes de «las 62» para colaborar con La Resistencia; de tomar conocimiento las Fuerzas Armadas los habrían involucrado con

---

<sup>698</sup> Localidad situada al sudoeste de la provincia santiagueña, nació y creció al ritmo del desarrollo del ferrocarril General Belgrano. Está a orillas del río Albigasta en la frontera con la provincia de Catamarca y distante 223 km de la capital santiagueña.

estas experiencias guerrilleras y puesto fin de este modo a sus carreras políticas, además de ir, seguramente, presos.<sup>699</sup>

El grupo que realizó aquella operación se internó en el monte y pasó toda clase de penurias, a lo cual se sumó una operación política del gobernador santiagueño, quien utilizó los medios de comunicación gráficos y radiales mediante los cuales se dieron cuenta de choques armados de gran magnitud con las fuerzas de seguridad, en los que se daba parte de numerosas bajas entre los insurgentes. Esta maniobra surtió efecto, ya que las madres de los jóvenes santiagueños imploraron por las radios locales la vuelta de sus hijos y estos, agobiados por la situación, comenzaron a desertar a pesar de las amenazas de sus jefes; en un par de días diez guerrilleros fueron detenidos al bajar del monte por voluntad propia.

También en una situación límite (casi sin ropas, descalzo y herido a causa de una tormenta que lo encontró cruzando un río) fue detenido el «comandante *Uturunco*». Uno tras otro, sin medicamentos, alimentos y perdidos en el monte fue cayendo la mayoría de los militantes de la experiencia guerrillera (algunos de ellos pertenecientes a la Alianza Libertadora Nacionalista). Los allanamientos y posteriores detenciones en el centro de la capital santiagueña terminaron por dismantelar la red de apoyos urbanos.

El último grupo, integrado por «el Puma Serravalle», Santiago Molina, «el Mexicano», José Luis Rojas, «el Zupay» y el «Gringo» Alberto Joroma logró «romper el cerco policial y regresar a la ciudad para encontrarse con la dirección guerrillera».<sup>700</sup> Todos los detenidos vinculados a la experiencia guerrillera en el monte fueron puestos en prisión preventiva, acusados de «robo en poblado y en banda»<sup>701</sup> a excepción hecha de los que fueron apresados en las ciudades, a quienes se los imputó como partícipes secundarios en esos mismos delitos; no obstante estas acusaciones, algunos de los menores fueron entregados a sus padres.

El ya mencionado «grupo de Corrientes y Esmeralda» por diversos testimonios recogidos para este trabajo dio origen a lo que sería la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista en los inicios del año 1959,<sup>702</sup> y muchos de los primeros militantes juveniles en

---

<sup>699</sup> Un detalle de esta situación política en las provincias mencionadas se analiza en Ernesto Salas, *Uturunco*, pp. 80,81.

<sup>700</sup> Ernesto Salas, *Uturuncos*, p. 86.

<sup>701</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>702</sup> Formaron parte de estos inicios entre otros: Envar El Kadre, Jorge Rulli, Hector Spina, Norma Kennedy, Carlos Caride, Gustavo Rearte, quienes, en el año 1961, en un plenario llevado a cabo en el Sindicato del Calzado, dieron los primeros pasos para unificarse y comenzaron a publicar la revista «Trinchera». Un grupo, entre los que se encontró Felipe

contacto con John W. Cooke decidieron sumarse a una nueva empresa en el monte tucumano, tal es así que decenas de militantes provenientes del conurbano bonaerense se sumaron a inicios del año 1960.

En la provincia de Tucumán, se produjo el 11 de marzo del año 1960 un allanamiento en la casa donde se refugiaron los integrantes del nuevo grupo guerrillero en espera para subir al monte, esta acción provocó la caída de la mayoría de los militantes provenientes de Buenos Aires como así también de sus principales responsables como «José Luis Rojas, Zupay; Alberto Joroma, Pelé; Juan José Pérez, carpintero y militante de la Juventud Peronista y José Manuel Haro».<sup>703</sup>

El «gallego» Manuel Enrique Mena volvió a instalar una vez más otro grupo en el monte, al mando de Genaro Carabajal, con el apoyo de Alicia Eguren, Enrique Oliva, Abraham Guillén y preparados y trasladados en la faz operativa por José Frazi y Julio Robles. En los meses subsiguientes, hasta junio inclusive pequeños contingentes de militantes peronistas se fueron incorporando mientras en diferentes partes del país se continuaban produciendo atentados de envergadura.

Al tiempo que las fuerzas del ejército asaltaron la cárcel de Córdoba para llevarse a «los presos peronistas acusados de actos terroristas le endilgaron también al gobernador «desarrollista» (quien por cierto se negó a entregar aquellos presos para ser juzgados por tribunales de guerra) de apoyar dichos actos insurgentes.<sup>704</sup> Los responsables militares de la ejecución del Plan Conintes estaban convencidos del sostén, en este caso, del gobernador cordobés a los que ellos definieron como grupos terroristas, y fue así como lograron la anuencia del presidente para la intervención de la provincia de Córdoba.

En tanto, en esos mismos días, «el gallego» Manuel Enrique Mena y Enrique Pedro Oliva, jefes y organizadores de las redes de apoyo urbano a la guerrilla fueron detenidos junto a otros militantes. La misma suerte corrieron durante el mes de junio decenas de

---

Vallese, asaltó una guardia de la Fuerza Aérea con la intención de robar armamentos en unos monoblocks de Ezeiza destinados para el personal aeronáutico. Sin embargo, por aquellos años, la unidad política de los jóvenes peronistas era siempre discutida por infinidad de pequeños agrupamientos, tal como sucedió con los Comandos de la resistencia, que John W. Cooke también intentó infructuosamente unificar en todo el país. Para ampliar la información acerca de la Juventud Peronista ver: Pablo José Hernández, *op. cit.*; Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *op. cit.*

<sup>703</sup>Ernesto Salas, *Uturuncos*, p. 97.

<sup>704</sup>Reiteramos que los gobernadores Celestino Gelsi de Tucumán y Eduardo Miguel de Santiago del Estero dieron cierto apoyo mediante armamentos a grupos peronistas que se juramentaron defender a sus gobiernos provinciales ante cualquier intento de asalto contra el poder institucional por parte de las Fuerzas Armadas. En esta línea, también colaboró con ellos el gobernador cordobés Arturo Zanicheli.

colaboradores que fueron puestos bajo Consejos de Guerra; y, finalmente, el día 15 de junio, el último grupo cayó en el monte y entre ellos se encontraban Santiago Molina, quien resultó herido en una pierna y fue condenado a siete años de prisión y tres de inhabilitación.

El Consejo de Guerra, presidido por el coronel Raúl Baez, condenó a los nuevos detenidos de inmediato. Unos días antes, había dictado las sentencias de los jefes apresados. Al Gallego Manuel Mena y a Enrique Pedro Oliva les dieron seis años y tres meses de prisión por el delito de intimidación pública y el agregado de promotores e inspiradores de la guerrilla. A Félix Serravalle, lo condenó a cuatro años y seis meses de prisión por los delitos de conspiración para la rebelión e intimidación pública.<sup>705</sup>

## **El epílogo de una etapa: años 1960 - 1962**

Tras la derrota de la huelga del Frigorífico *Lisandro de la Torre* «en Tucumán, por intermedio de John W. Cooke, Abraham Guillén, un anarquista español veterano de la Guerra Civil, se reunió con el «gallego» Manuel Enrique Mena y la dirección del comando «17 de Octubre» y les planteó el camino de la lucha armada para lograr el retorno de Juan D. Perón.

Es interesante observar cómo comenzó a influenciar el proceso de la Revolución Cubana en cuanto a los métodos del accionar de La Resistencia, el ver una similitud en las geografías de la selva de la isla caribeña con los montes selváticos del norte argentino, como así también asimilar al líder peronista con el liderazgo de Fidel Castro. Sin embargo, a pesar de esa «búsqueda» de puntos en común con aquel proceso, las consignas se plantearon como simples, prácticas y, por ende, comprensibles para lo que refiere como un nuevo sujeto para interpelar: «el campesinado».

En el mes de setiembre del año 1960, en una carta dirigida «a un sacerdote en la Argentina»<sup>706</sup>, Juan D. Perón, desde un análisis de la coyuntura internacional, tomando como ejemplo a lo sucedido en Cuba, no sin cierta resignación, y a diferencia de lo percibido por la militancia peronista que intentó desarrollar al guerra de guerrillas en Tucumán y Santiago del Estero, cree ver en el avance del comunismo (cita también a Vietnam y el Congo en este sentido), que «domina a las tres cuartas partes del mundo en territorio y habitantes» un reemplazante del capitalismo internacional que «insectificará al hombre», transformando en «víctima a los pueblos» al igual que su enemigo.

---

<sup>705</sup> Ernesto Salas, *Uturuncos*, p. 107.

<sup>706</sup> “*De cualquier modo, el pueblo vencerá*”. *CARTA DE PERON a un sacerdote en la Argentina*”, en «El Popular, Hacia el Pueblo por la Verdad», Buenos Aires, República Argentina, Año I - N.º 11. Director: García Zarate. p.7

Para expresar que lo ocurrido en Cuba pasa «en cada uno de los hogares proletarios de nuestra Patria», a causa del descreimiento en el discurso «yanqui, ni en las palabras del mundo capitalista, que vituperan contra el comunismo, porque ante la miseria que se vive y la injusticia que se palpa las palabras suenan a escarnio». A su vez ubica la problemática cubana como parte de los errores norteamericanos y considera que la antinomia propuesta por estos entre «“civilización occidental”, o la “barbarie comunista”, etc.... ni influye ni interesa a nadie».

Por ello desliza, que «el Pueblo vencerá, ya sea con la hoz y el martillo, sino lo puede hacer con los atributos nacionales, pero vencerá. La hora de los pueblos se acerca, y el camino poco puede interesar a los que trabajan por su advenimiento. Siempre les dije a nuestros oligarcas y capitalistas: “O triunfa el justicialismo o los degollarán los comunistas”. Ellos parecen haber elegido lo segundo; que Dios los ampare».

En este análisis, pareciera verse a un líder muy preocupado por los últimos acontecimientos internacionales, y por las derrotas del último año en las luchas populares en la Argentina, llevadas adelante por sus partidarios, que tras cinco años de resistir no han podido doblegar a los gobiernos antiperonistas. Para luego reseñar de qué modo continúan operando los factores de poder en la Argentina dejando entrever una esperanza al final de ese camino que están recorriendo los hombres y mujeres del peronismo en el contexto de La Resistencia:

*Las Fuerzas Armadas, que parecen dominaren la Argentina, emplearán los métodos militares: represión y persecución violenta. Nada mejor que hacer triunfar una causa adversaria. Los cristianos sin las hogueras del circo ¿quién sabe si hubieran llegado a su meta? Los norteamericanos del FBI, manejando al información e inteligencia en la Argentina, no harán sino extender los desaciertos que los han hecho famosos en el mundo y los han llevado al ruinoso fracaso en que se retuercen en la actualidad. El Gobierno, indigno, desprestigiado y sin el menor asomo de autoridad, como no sea en la intriga y la estafa, y que asiste impávido a los mayores latrocinios de civiles, militares y policiales, no puede ser sino el agente ideal para el caos que reina y el cataclismo que se avecina a paso agigantados.*

*La Iglesia, aferrada a sus intereses y pasiones, ha arrojado por la espalda la doctrina cristiana y se desentiende egoísta de su misión fundamental para ponerse al servicio de los poderosos; es otro elemento coadyuvante del aquelarre que se acerca.*

*Sólo el Pueblo, con esa intuición maravillosa que lo ha caracterizados siempre, mantiene con firmeza una verdad que los demás no quieren ver. Por eso vencerá.*

Este testimonio, se puede ver que analizó todas las variables institucionales, y si bien rescató al sujeto Pueblo como posible vencedor en su enfrentamiento contra los factores de poder, no dejó de observar un contexto sumamente conflictivo, y, en ese marco, es curioso que no haga mención del peronismo como vector que guíe aquella factible victoria. Todo pareciera indicar que una etapa estaba llegando a su fin.

Entre los meses de mayo y junio del año 1961, se sucedieron una serie de conflictos sindicales encabezados por los ferroviarios que reclamaban no solamente salarios sino, también, la no privatización de sus empresas estatales. A ello debe sumarse las expresiones antigubernamentales de la denominada «línea dura» perteneciente a «las 62», encabezadas por Andrés Framini del sindicato textil y Augusto T. Vandor, metalúrgico, quienes tenían como objetivo al retomar el control de la CGT, y consolidarla en su identificación con el peronismo. Ambos fueron criticados no solamente por el sindicalismo no peronista, sino también incluso por aquellos dirigentes gremiales del mismo espacio político, enrolados en la «línea blanda». Los gremios ferroviarios, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, en defensa de los puestos de trabajo, declararon una huelga el día 30 de octubre que se extendió por cuarenta y dos días. Finalmente, el conflicto fue zanjado del siguiente modo (no sin antes la intervención de las fuerzas de seguridad contra los huelguistas:

El 7 de noviembre, la CGT convocó al paro por 72 horas y a un acto en apoyo a la lucha que venían llevando adelante los obreros ferroviarios de la ciudad santafesina de Laguna Paiva. Para el 12 de noviembre se hizo público el decreto 10.405/1961, que extendió la requisición del personal ferroviario a todo el país, pasando a afectar de 48 990 agentes a 190 000. Además, el presidente del Senado, José María Guido, convocó al arzobispo Caggiano para la mediación con La Fraternidad y la Unión Ferroviaria. Finalmente, el 10 de diciembre se levantó la huelga a raíz del compromiso asumido por el gobierno de aceptar las reivindicaciones obreras que no implicasen suspender la reestructuración ferroviaria.<sup>707</sup>

---

<sup>707</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, «El punto más álgido del conflicto en Laguna Paiva tuvo lugar el 11 de noviembre de 1961, cuando los obreros ferroviarios y el pueblo paivense, principalmente las mujeres, impidieron el paso de un tren que había salido de la ciudad de Santa Fe, custodiado por la Policía, atravesando

El 1º de agosto del año 1961 se derogó el denominado estado Conintes, junto con los decretos secretos: (S) 9880/1958 y el decreto 2628/1960; no obstante, continuaron en vigencia los tribunales de guerra. Al producirse la huelga ferroviaria por tiempo indeterminado del año 1961 y el paro solidario de tres días dispuesto por la CGT en el mes de noviembre de ese mismo año, mediante el empleo de las fuerzas de seguridad (Policía Federal, Gendarmería y Prefectura) se aplicó la requisición del personal, de acuerdo a la Ley 13 234. El gobierno implementó los mecanismos del «estado de sitio» y los infractores fueron arrestados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Una vez más los conflictos sindicales se resolvieron mediante el uso de la fuerza armada; si bien no estaban en vigencia los tribunales de guerra, fueron detenidos cientos de trabajadores y puestos a disposición del Poder Ejecutivo.

Al quedar en vigencia la ley 15 293 de Represión de las Actividades Terroristas, sancionada el 12 de agosto del año 1960, significó un avance hacia la recuperación del poder civil en esta materia. No obstante, se modificó el Código Penal, endureciendo las penas existentes hasta entonces, y además los militares se opusieron a que esta Ley permitiera revisar las sanciones ya estipuladas hasta esa fecha por parte del Plan Conintes, manteniendo en este plano la tajante división entre la justicia militar y la civil. El 1º de agosto se derogó el decreto-ley 4161/56 de proscripción del peronismo, mediante la ley 14 444 sancionada un mes antes; pero sin embargo su líder continuaba sin poder regresar a la Argentina y obviamente presentarse a alguna candidatura electoral.<sup>708</sup>

En este mismo mes se produjo la devolución de la CGT a la denominada «Comisión de los 20», cuyo decreto definitivo (el 1619/61) se firmó el 3 de marzo del año siguiente. Los dirigentes surgidos tras el Congreso Nacional convocado por la «Comisión de los 20», en el cual también participaron «las 62», fueron: Andrés Framini, textil, Augusto T. Vador y Rosendo García, metalúrgicos, y Juan Loholaberry de la A.O.T., todos pertenecientes a este agrupamiento; en tanto Arturo Stafolani y Enrique Coronel por La Fraternidad, junto a Diego

---

durmientes en las vías férreas y tirando piedras y objetos. Durante la represión, dos obreros ferroviarios resultaron heridos de gravedad; la respuesta paivense se manifestó con el incendio del tren». p. 104. Consultado por última vez el 31 de enero del año 2021.

<sup>708</sup> *Ibidem*, p. 135; lo toma de Anales de Legislación Argentina, tomo XVIII, 1958, p. 56. Consultado por última vez el 31 de enero del año 2021.

y Rivas y Antonio Mucci de los Gráficos, todos ellos por el sector denominado «independientes».

Recordemos que, entre los días 10 y 14 de octubre del año 1960, el comandante en jefe del Ejército envió un memorándum de doce páginas redactado en conjunto con oficiales del Estado Mayor, mediante el cual criticaron la corrupción reinante en las empresas estatales, la permanencia de políticos vinculados con el «frigerismo», la debilidad ante los embates de comunistas y peronistas; asimismo se solicitó una purga generalizada de todo funcionario que simpatizara con estas ideas y se aclaraba que «las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a que se las considerara cómplices de las erróneas políticas nacionales».<sup>709</sup> El presidente denunció un complot para destituirlo, recibió al jefe militar en cuestión en la residencia de Olivos y se negó (si bien aceptó las críticas u observaciones a puntos de su gestión de gobierno) a excluir a miembros de su gabinete, con la excepción de la renuncia de su secretario militar el general Rodolfo Larcher, lo cual le permitió incluir al general Rosendo Fraga, quien logró sostener una relación más laxa y fluida con el general Carlos S. Toranzo Montero.

Hacia finales del mes de noviembre, un nuevo intento de accionar coordinadamente contra establecimientos militares por parte de militares y civiles peronistas, fracasó al producirse la sublevación solo en un regimiento de la ciudad de Rosario.<sup>710</sup> Estas asonadas de militares (la última en esta etapa y prácticamente a lo largo del resto del proceso de La Resistencia), si bien contaron con el apoyo de sectores sindicales, en líneas generales, estuvieron plagadas de la desconfianza mutua entre ambos sectores, tal como se observó en el primer intento revolucionario de envergadura el 9 de junio del año 1956.

El general (R) Miguel A. Iñíguez, de ascendencia peronista y coordinador de una Central de Operaciones de la Resistencia, encabezó un intento de toma del Regimiento 11 de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe). Estaba conformado tanto por militares retirados

---

<sup>709</sup> Robert Potash, *op. cit.*, p. 435.

<sup>710</sup> Este levantamiento cívico-militar lo lideró el general (R) Miguel A. Iñíguez; tuvo su epicentro en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, y apoyo en la ciudad de Tartagal, provincia de Salta, comandado por el teniente coronel (R) Eduardo Escudé. También se produjeron atentados y movilizaciones en Mendoza y el Gran Buenos Aires. La sublevación no contó, en líneas generales, con la sumatoria de las bases obreras y fue rápidamente sofocada; se detuvo a los cabecillas junto con decenas de participantes. La intentona peronista terminó con la huida de los comandos a Bolivia y del general (R) Miguel A. Iñíguez al Paraguay. El Centro de Operaciones de la Resistencia llevó a cabo entonces, el último intento de golpe de Estado por parte de militares de ascendencia peronista (junto con civiles también pertenecientes a este movimiento político) durante esa etapa. Se debe destacar, además, que fue un punto de inflexión en la metodología violenta de aquellos años, planteo en el cual coincidieron tanto Ernesto Salas como Daniel James al señalar el fin de estos intentos.



y en actividad como por civiles, con la idea de lograr un golpe militar pro-peronista. A este fin planificaron un levantamiento para el 30 de noviembre del año 1960 con epicentro en Tartagal, Salta, cuyo jefe era el teniente coronel Armando Augusto Escudé, quien contó con la colaboración de oficiales de la Aeronáutica pertenecientes a esa localidad. El copiamiento de una serie de instituciones y del Batallón de Monte de Gendarmería Nacional fracasó, y fueron detenidos alrededor de treinta y ocho participantes, entre ellos el jefe de la sublevación.

Mucho más ambicioso fue el plan que se desplegaría en la ciudad de Rosario y la provincia de Santa Fe, el mismo día, coordinado por el general (R) Miguel A. Iñiguez, bajo el mando del coronel Julio Barredo. El mismo consistía en la toma del R.11, la Fábrica Militar de Armas Portátiles «Domingo Matheu» y el arsenal «San Lorenzo», las comisarías de toda la ciudad, asegurar la misma para su defensa y avanzar sobre la provincia de Córdoba con tropa adictas de Gendarmería Nacional, con sus correspondientes jefaturas. Además, las organizaciones políticas y gremiales de La Resistencia tendrían amplia participación con la adquisición de armas entregadas por los militares insurrectos.

La muerte del coronel Julio Barredo en el intento de copiamiento del R11, y la férrea defensa de dicho emplazamiento a pesar de continuar con el intento bajo el mando del mismo general (R) Miguel A. Iñiguez, terminó con la retirada de los rebeldes y la defección generalizada de la militancia comprometida. Por otra parte, además de la ya mencionada ciudad de Tartagal, la intentona no tuvo la proyección nacional esperada.<sup>711</sup>

Recordemos que, en el año 1962, en los comicios convocados para elegir gobernadores esta expresión política, no pudo presentarse bajo su sigla: peronismo y/o justicialismo. Ese mismo año, tras la caída del Dr. Arturo Frondizi, «el decreto 4161 de prohibición de las actividades peronistas, que él había derogado, fue restablecido por el decreto 7165 del 24 de julio de 1962», que hacía alusión inclusive al castigo por «la mera difusión, por cualquier medio que ella se efectúe, de las doctrinas y actividades a que dicha prohibición concierne, aunque ella no se realice con fines de afirmación o propaganda»; esto

---

<sup>711</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *Op. cit.* pp.117-120; lo toma de Anexo del Diario de Guerra, 1960, Agrupación 7° “Salta”. Archivo Histórico de Gendarmería Nacional Argentina 8 “Sobre la evolución investigativa de los hechos armados del 29/30-11-60”. Ministerio del Interior, Secretaría de Guerra, 10 de diciembre de 1960. Archivo Histórico de Gendarmería Nacional Argentina y Carta de Américo Adolfo Gigena y Héctor Lucio Costanzo, “Al Compañero y Jefe Gral. Juan Domingo Perón”, 28 de enero de 1961. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 393. Consultado por última vez el 31 de enero del año 2021.

sería confirmado «por el decreto-ley 2713 del 10 de abril de 1963».<sup>712</sup> El peronismo, de este modo, continuaría proscrito hasta las elecciones del 11 de marzo del año 1973, y su líder hasta el 25 de mayo de ese mismo año.

En el plano de las acciones de la guerrilla, en el año 1962, viajaron a Cuba a instancias de John W. Cooke, el «gallego» Abraham Guillén Sanz, Alicia Eguren, militantes de diferentes organizaciones tanto peronistas (*Uturuncos*, Juventud Peronista) como de izquierda (una fracción de Palabra Obrera, liderada por «el Vasco» Angel Bengoechea, y el grupo «Praxis», de Silvio Frondizi).<sup>713</sup> El objetivo era establecer con el apoyo de Ernesto «Che» Guevara focos guerrilleros en la Argentina, y el debate se centró entre realizarlo en zonas urbanas o rurales. (Un apartado especial merece la referencia al «gallego» Abraham Guillén Sanz, quien fuera amigo y colaborador de John W. Cooke en la revista «De Frente»<sup>714</sup> a partir del año 1954. Abrazó la causa peronista, fue columnista de distintas publicaciones justicialistas (*El Laborista y Democracia*),<sup>715</sup> y fue a partir del año 1952 que comenzó a plantear la lucha por la liberación hispanoamericana con su libro: *El destino de Hispanoamérica.*)<sup>716</sup>

---

<sup>712</sup> *Ibidem*, pp. 135-137; lo toma de Anales, *op. cit.*, tomo XXII, 1962, pp. 599,600. Consultado por última vez el 31 de enero del año 2021.

<sup>713</sup> Silvio Frondizi (1907-1974). El grupo «Praxis», fue un movimiento juvenil de ideología marxista, en el que se formó una nutrida cantera de cuadros revolucionarios, la mayoría de ellos desembocó en las organizaciones político-militares y sociales de los años setenta. Además, tuvo un efecto multiplicador con seguidores del grupo en América Latina. El grupo «Praxis» y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, constituidos a fines de la década de 1950, formaron alrededor de medio centenar de cuadros políticos que nutrieron la izquierda y se insertaron en la comunidad académica. «Praxis» actuó durante cuatro años, no obstante, fue una de las experiencias teóricas más interesantes de la izquierda argentina.

<sup>714</sup> Publicación creada por John W. Cooke que apareció entre el 25 de diciembre del año 1953 y el 9 de enero del año 1956. «De Frente. Un testigo insobornable de la realidad mundial» fue «juzgada» al igual que su director como traidora a la patria a partir del Decreto 4161.

<sup>715</sup> *Democracia* fue fundado el 3 de diciembre del año 1945 por Manuel A. Molinari y Mauricio Birabent y nació apoyando la lucha campesina por el recupero de sus tierras. Apoyó la candidatura presidencial de Juan D. Perón en febrero del año 1946 y al producirse el golpe de estado contra éste fue clausurado. Junto a *El Laborista y Noticias Gráficas* integró el multimedio peronista dirigido por el mayor Carlos Aloé.

<sup>716</sup> Tras la caída del gobierno de Juan D. Perón dio forma junto a John W. Cooke al denominado Plan «Guillen-Cooke» que había comenzado a pergeñarse luego del bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955. Este consistió en la organización de una fuerza guerrillera urbana con integrantes de las ramas femeninas y juveniles del movimiento peronista, que impidiera el desarrollo de un golpe militar. Dicho plan fue vetado por los militares peronistas, ya que se mencionó la posibilidad de organizar, además, una vanguardia civil armada. Este fue ofrecido para su implementación a la guerrilla de los Uturuncos en un contexto en el cual el propio Abraham Guillén Sanz venía ya planteando en su trabajo *La agonía de imperialismo* en los años 1956-57. Nacido en Castilla y de origen anarquista, participó en la Guerra Civil Española defendiendo a la República, y, a pesar de ser apresado, escapó de la cárcel en el año 1942 y llegó a la Argentina en el año 1948. En ese escrito, en su segundo volumen (*Manual del guerrillero - Lucha armada contra el imperialismo*), desarrolló su teoría de la guerra revolucionaria, que fue tomado por Uturuncos, quienes intentaron —sin éxito— implementarlo, a pesar de este sostén tanto teórico como práctico proveniente de este anarquista español devenido en militante peronista. Es interesante leer especialmente los seis puntos básicos del Plan Guillén-Cooke para el desarrollo de fuerzas guerrilleras urbanas y rurales en la Argentina del año 1955. Para una extensa biografía de este personaje como así también sus publicaciones, ver [www.elortiba.org/old/guillen.html](http://www.elortiba.org/old/guillen.html).

Para los grupos peronistas, entre los que se encontraba como referente Manuel Gaggero, el potencial urbano a causa de los centros fabriles donde trabajaban y vivían en las barriadas obreras miles de trabajadores peronistas, era fundamental. Alicia Eguren, en el marco de intensos debates ideológicos y metodológicos, respaldó la voz de los militantes peronistas (quizá más acostumbrados a la acción), planteando que «ellos han hecho el 9 de junio, han hecho esto, han hecho esto, ustedes tienen que respetar, porque estos compañeros no son revolucionarios todavía, tienen inquietudes, pero han estado en tal lado, en tal lado, van a ser grandes revolucionarios».<sup>717</sup>

Tras la huida de la cárcel del Chaco del «gallego» Manuel Enrique Mena y su viaje a Cuba, Abraham Guillén Sanz volvió a insistir en relanzar a *Uturuncos*. El 1.º de mayo del año 1963 cinco hombres subieron una vez más al monte tucumano; un mes y medio más tarde Ricardo Masetti, con el Ejército Guerrillero del Pueblo, incursionó en la selva salteña.<sup>718</sup> Casi para esa misma época, el grupo de *Uturuncos* se reforzó con otros militantes y llegó a un total de doce hombres; sin embargo, a poco de andar y otras muchas complicaciones, que incluyó el debilitamiento de dos de los integrantes a causa de la falta de oxígeno, el jefe del grupo decidió disolverlo.

Las especulaciones sobre las posibles causas que refieren al cese del apoyo a lo que se consideró como el centro de las operaciones guerrilleras, situado en el grupo liderado por Ricardo Masetti, por parte de Ernesto «Che» Guevara pueden suponerse debido al cambio en la política nacional, que fue el triunfo del Dr. Arturo Illia (candidato de la UCR) en las elecciones nacionales del 7 de julio del año 1963.<sup>719</sup>

---

<sup>717</sup> Ernesto Salas, *Uturuncos*, p. 113.

<sup>718</sup> Jorge José Ricardo Masetti Blanco nació en la ciudad de Avellaneda en el año 1929 y desapareció en la selva salteña de Orán el 23 de abril del año 1964. De profesión periodista, cubrió la acción en Sierra Maestra, Cuba, del «Movimiento 26 de Julio» como enviado especial de radio *El Mundo*. Dejó esta actividad para enrolarse en las filas de la Revolución Cubana, participó en Playa Girón e incluso viajó a Argelia a luchar por la independencia de esa colonia francesa. Tras el derrocamiento del Dr. Arturo Frondizi en el año 1962 comenzó, junto con Ernesto «Che» Guevara, a conformar el denominado Ejército Guerrillero de los Pobres desde Bolivia para luego pasar a la Argentina. En el marco del fracaso de esta experiencia, desapareció en la selva sin dejar rastros.

<sup>719</sup> «El gallego» Manuel Enrique Mena abandonó a partir de aquí la militancia política y falleció de muerte natural en el año 1970. El Vasco Ángel Amado Bengochea, fundador de las Fuerza Armadas de la Revolución Nacional, murió al manipular una bomba junto a otros tres militantes en un departamento de la Capital Federal el 21 de julio del año 1964. Proveniente de la vertiente trotskista liderada por Nahuel Moreno, Palabra Obrera, rompe con esta a causa de las disidencias para continuar la militancia política mediante la lucha armada y el apoyo al peronismo resistente. José Luis Rojas fue amnistiado en el año 1963 y volvió a incursionar en la guerrilla con las Fuerzas Armadas Peronistas, lideradas por Envar El Kadri, en la localidad tucumana de Taco Ralo en el año 1968. Fue detenido junto a este y el resto de los militantes, y pasó cinco años preso. En el año 1975, estuvo detenido-desaparecido en *La Escuelita* de Famaillá y fue liberado antes del golpe de Estado del año 1976. Juan Carlos Díaz, el Uturunco, también fue amnistiado por el gobierno del Dr. Arturo Illia. Detenido en el año 1970, cuando integraba el Ejército Revolucionario del Pueblo, fue una vez más amnistiado por el gobierno del Dr.

## Conclusión.

Hemos hecho un largo recorrido por la historia que abarcó este período de La Resistencia, mediante el repaso de algunas de las cuestiones políticas, sociales y económicas que ha venido desarrollando la historiografía del período. Estas temáticas han preocupado a diferentes historiadores, prácticamente desde los inicios del peronismo, lo cual ha permitido que se hayan logrado avances importantes en su estudio, a los que hemos hecho referencia a lo largo de estas páginas. Pero en nuestro caso, nos hemos planteado la posibilidad de demostrar que la identidad peronista de una mayoría de la clase trabajadora fuera constatada más allá (y a pesar de) la derrota política, económica, social y cultural, producto del golpe de Estado del 16 setiembre del año 1955, y con la consiguiente ausencia del líder justicialista desterrado, Juan D. Perón.

Nuestro trabajo, por lo tanto, se desarrolló dentro de este proceso. No obstante, no deben aplicarse automáticamente las concepciones teóricas que sobre el desarrollo de este período se han elaborado, ya que existen matices que se consideran importantes y sirven para diferenciar y aplicar explicaciones divergentes. El análisis que realizamos de las variables utilizadas para dar fundamento a las hipótesis que nos planteamos, posee la amplitud de enfoques necesarios de acuerdo con la bibliografía utilizada, (y tal como lo interpretamos del razonamiento de los autores auscultados), a la cual sumamos la voz de los protagonistas, recogida en las entrevistas obtenidas por el autor, como así también de medios gráficos y audiovisuales.

Las hipótesis en las cuales se apoya nuestra observación se fundamentaron en la posibilidad de responder a un concepto (la *identidad*), que lejos está de ser definido como «algo dado, unívoco y homogéneo»<sup>720</sup>, y, al colocarlo en contexto, lo hicimos tomando en cuenta su «deconstrucción y descentración», como así también «su presunta precisión y unicidad»<sup>721</sup>. Enmarcándolo además en su diferencia con *un otro*, tanto en el plano de su conformación filosófica y cultural, como así también, (lo importante a nuestro juicio) en el

---

Héctor J. Cámpora (el 25 de mayo del año 1973). Félix Serravalle, Genaro Carabajal, Julio Robles y José Frazzi abandonaron la militancia política.

<sup>720</sup> Estos conceptos son desarrollados en el apartado Capítulo 1, Justificación del marco teórico, Un estado de la cuestión acerca del concepto «Identidad», p. 25 de este mismo trabajo.

<sup>721</sup> *Ibidem*; lo tomo de Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *op cit.* p. 14.

desarrollo que adquirió, producto de su construcción histórico - social, lo cual nos permitió no reificar su conceptualización.

Como novedad, en este punto, trabajamos el concepto del Ser, posicionándolo también en el devenir de su constitución ideológica y cultural, en la historia política argentina entre los años 1930 y 1960. Y para ello apelamos a la historiografía que analizó este período, y por intermedio de las entrevistas y la Historia oral como herramienta, demostrar de qué modo se fue plasmando sobre y desde una base social permeable, la esencia del Ser Peronista<sup>722</sup>. En este enfoque, los testimonios, resignificaron historias de vida que explicaron aquello que empíricamente no se halló en las fuentes tradicionales.

Aquella unificación de un *Yo* en el *Nosotros* propuesta por el peronismo se intensificó a pesar de la alteridad buscada por sus opositores desde el inicio de este movimiento político, que hizo eclosión tras el derrocamiento del gobierno justicialista. Y fue en esa negación de un otro diferente, visto como un bárbaro procedente de otro lugar, operada desde el Estado a partir del año 1955, lo que nos permitió indagar también en la cultura política de aquella mayoría de la clase trabajadora identificada con el peronismo.

Intentamos entonces, aportar novedades que transformaran la visión que se tenía acerca de La Resistencia como idea y concepto en su accionar, y en esa dinámica insertar a la identidad, la memoria, la oralidad, y la cultura política, entendida esta última en tanto «un modo de vida»<sup>723</sup> sustentado en valores y sentimientos, afectos y empatías, sostenidos por vínculos, que permitieron una «contra historia» y de este modo dar «batallas por la memoria»<sup>724</sup>. En todo caso lo novedoso de este trabajo pasó por tratar de mostrar que esta serie de variables usualmente se pusieron a la luz por separado. Es decir, hemos tratado de explicar en un período de tiempo cómo funcionaron en sus pervivencias, transformaciones y continuidades.

También hemos hecho el esfuerzo deliberado de prestar más atención a la militancia peronista (en tanto historia de los de abajo), la cual es indudable que hasta hace poco había

---

<sup>722</sup> Este concepto (esencia), lo tomamos tal como lo analiza Jorge Bolívar en la postulación filosófica de Martín Heidegger, en su pensamiento acerca de «el ser, la esencia y la existencia» junto a su «profunda interrelación y su significación histórica práctica». Jorge Bolívar, *op. cit.*, p. 114. También toma este concepto el filósofo alemán como «comunicable de todo concepto» ya que «atañe a la vida del hombre, porque la esencia del hombre es su existencia ligada a la “historia del ser”». *Op. cit.*, p. 121.

<sup>723</sup> Raymond Williams, *Cultura y Sociedad*.

<sup>724</sup> Daina Quatrocchi-Woisson, *op. cit.*

sido poco tenida en cuenta en los análisis del período como objeto de estudio. Y lo hicimos con otro aporte que pasa por al aspecto metodológico, mediante una práctica que si bien, no es nueva, no había sido utilizada con frecuencia en el análisis de esta etapa histórica. Por lo tanto, creemos que nuestro trabajo puede incorporarse a toda una línea que pone el acento en la entrevista oral, con la voz y la palabra (tratando a su vez de auscultar sus sentimientos) de este sujeto social como protagonista.

Desde este punto de vista, notamos esta incidencia no sólo en la cantidad de actores individuales y colectivos, sino además en sus familias directas (especialmente sus hijos), vecinos y compañeros, lo cual nos permitió elucubrar acerca de la influencia de la transmisión oral como vehículo de rememoración y acción. En ese sentido, este es un ejemplo que formó parte de la intensa participación de los resistentes en su conjunto.

Otra cuestión que surgió como producto de esta investigación, es la influencia que tuvo la actuación represiva para con ellos, de parte de los gobiernos antiperonistas. Aquí cobró mayor sentido la relación entre identidad y memoria, a partir del rescate de los marcos sociales de esta última<sup>725</sup>, su construcción colectiva, y como resultado que surge a modo de aporte novedoso, la mneme del grupo al recuperar su comunidad de destino mediante el *trabajo de memoria*<sup>726</sup>. Como así también entre «la memoria en tanto reserva experiencial y la historia como reconstrucción documentable.»<sup>727</sup>

En los seis Capítulos que dividimos nuestro trabajo, el análisis de las entrevistas en los cuatro primeros, cobró así suma relevancia, lo cual nos permitió observar en los relatos la necesidad de sostener durante el posperonismo, mediante el recuerdo colectivo aquellos años que permitieron construir una nueva cultura política, y de recuperar el ideario peronista, con un sentido que accionara en pos del regreso al poder. Para tal construcción hemos tenido en cuenta detalles personales de los testificantes los cuales consideramos atributos, una riqueza personal en sus historias de vida que nos permitió ir incorporando elementos que tienen que ver con el fundamento de nuestra investigación.

---

<sup>725</sup> Maurice Halbachs, *op. cit.*

<sup>726</sup> Este concepto es desarrollado en este mismo trabajo en la p. 35: el autor lo toma de Paul Ricoeur, *op. cit.* pp. 497,498.

<sup>727</sup> José Sazbón. *Nietzsche en Francia, y otros estudios de historia intelectual*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p. 70.

Este análisis no implicó remitirnos a una teoría de las relaciones sociales, esto significa que, al exponer los testimonios, la construcción (o reconstrucción) de las redes sociales, pudieron poner en situación mediante la historia oral, «la resignificación desde abajo» de este período histórico, fungiendo los testimonios también como nexo entre memoria e historia. Por lo tanto, las fuentes seleccionadas de acuerdo a nuestro criterio nos permitieron establecer de qué modo revelaron estrategias conscientes de sostén identitario y cultural desde el punto de vista comunitario, y siempre de acuerdo a la posibilidad de cada colectivo. Y esto, creemos, formó parte de esa mezcla de conciencia, costumbre y tradiciones que la sociología moderna denomina «habitus». Así también pudimos comprobar el alto grado de conectividad que existió entre la militancia, aún distante geográficamente.

En el *trabajo de memoria*, surgió la resignificación del pasado «olvidado o borrado» por las políticas oficiales a partir del año 1955, y se le dio también de este modo, respuesta a la antinomia «sarmientina», «civilización o barbarie»<sup>728</sup>, la cual no en vano, visualizamos de qué modo volvió a cobrar entidad durante el primer gobierno antiperonista, entre los años 1955 y 1958, analizado en esta clave, pero con una nueva conceptualización que nos pareció apropiada: «la racialización de las relaciones de clase»<sup>729</sup>. Lo cual implicó la negación, la discriminación y la jerarquización social impuesta como respuesta al accionar resistente.

De allí que, en ese «procesamiento ideológico de la otredad»<sup>730</sup>, los discursos del general Pedro E. Aramburu, y la publicación literaria *Sur*, del mes de noviembre del año 1955, desde nuestro punto de vista adquirieron más relevancia, sobre todo como expresión de la política del antiperonismo.<sup>731</sup> En este aspecto, hemos considerado que las clasificaciones de peronista o antiperonista también significaron un rasgo de notoriedad, tanto por la negativa como por la positiva.

Una metodología aplicada desde el Estado que llegó a su clímax con los fusilamientos del 9 de junio del año 1956 (uno de los dos levantamientos cívicos-militares del período, el otro fue el liderado por el general (R) Miguel A. Iñiguez en Tartagal y Rosario, el 30 de noviembre del año 1960), y que relacionamos de modo directo como respuesta a la demanda

---

<sup>728</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*

<sup>729</sup> Mario Margulis y otros, *op. cit.*, p. 8

<sup>730</sup> En este mismo trabajo, en el apartado 1.3, «El procesamiento ideológico de la otredad. La noción de cultura», desarrollamos esta idea. p. 45.

<sup>731</sup> En este punto, trabajamos con lo que se denomina «la rivalidad entre culturas políticas paralelas y la elaboración de las memorias colectivas que las definen». José Sazbón, *op. cit.*, p. 71,72.: José Sazbón lo toma de Robert Gildea *The Past in French History*, New Haven, Yale University Press, 1994, pp. 10-11.

de reconocimiento identitario de la clase trabajadora que se reconocía como portadora del ideario peronista. Actitud que se reiteró durante la toma del *Frigorífico Lisandro de la Torre*. Por lo tanto, hasta aquí, las entrevistas nos demostraron que, durante el transcurso de estos cinco años estudiados, observamos de qué modo las acciones narradas tuvieron una práctica determinada, siempre en razón de las necesidades de resistencia, (al margen de argumentaciones más elevadas o programáticas).

Es innegable entonces que el final del período que comentamos nos mostró un mayor gradualismo (cuando no un retroceso) del accionar resistente. Y no podemos dejar de mencionar que tal modificación se produjo ya sea por agotamiento, o por acceso al recupero de estructuras sindicales, de acuerdo al pragmatismo de importantes dirigentes políticos y gremiales. Las contradicciones que hicieron presa en el movimiento obrero fueron produciendo tendencias internas opuestas que, con variantes de nombres y de hombres, se expresaron como el «participacionismo», también llamado «colaboracionismo», «integracionismo» o «línea blanda», vinculado y fortalecido con la experiencia estatista-oficialista de los sindicatos; el sector «combativo», o también llamado «línea dura» surgido de la experiencia de La Resistencia, de los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan D. Perón; y, entre ambos extremos, los factores que intentaron equilibrar y combinar los dos términos de la contradicción. La consigna que mejor expresó este intento de «navegar entre dos aguas» fue «golpear para después negociar».

En la contraparte, a partir del año 1958, las políticas hacia el sector laboral de los gobiernos surgidos a partir de la proscripción del peronismo combinaron programas de ajuste o «estabilización», que provocaron caídas del salario real, y aceptación del predominio peronista en el campo gremial, por lo que promovían el colaboracionismo a través de un sistema de premios a los obedientes y castigos a los rebeldes. El conflicto entre una política económica que desarmó las conquistas sociales del peronismo y una política gremial «integracionista» (al menos en sus niveles dirigenciales) nunca pudo ser resuelto por los gobiernos posteriores al año 1955.

Para los dirigentes sindicales, por su parte, el dilema siguió siendo negociar con el poder de turno en función del mantenimiento de las estructuras, que les permitiera continuar siendo un «factor de poder», o privilegiar la defensa de los intereses tanto políticos e ideológicos, como laborales de sus afiliados. Conciliar ambos objetivos procurando un



delicado equilibrio fue siempre, más que un desafío, una especie de quimera. En este dispositivo, no faltó la expectativa, latente por mucho tiempo, sobre la hipotética recreación de la alianza entre los sindicatos y algún sector militar, como reflejo nostálgico de los orígenes del peronismo. En definitiva, la consolidación política y organizativa del movimiento obrero, producida durante los dos primeros gobiernos justicialistas, fue el principal escollo de todos los intentos de imponer definitivamente en la Argentina un modelo capitalista, dependiente del poder hegemónico internacional y excluyente de los sectores populares.

Hacer referencia a *Uturuncos*, implicó de nuestra parte, señalar una expresión aislada si tomamos en cuenta el desarrollo del proceso de La Resistencia que, si bien incluyó acciones opositoras por demás significativas por parte de sus hombres y mujeres, no había previsto organizarse desde el punto de vista de una guerrilla autóctona y que, además, tomar como ejemplo metodológico y político a la recientemente producida por entonces Revolución Cubana. Esta expresión significativa no dejó de encuadrarse, sin embargo, en las decenas de opciones tácticas que buscaron el regreso del líder justicialista a la Argentina.

Y su fracaso debería indagarse en una coyuntura donde se puso de manifiesto el retroceso de los trabajadores organizados, quienes, tras casi cinco años de acciones defensivas, vieron naufragar gradualmente en lo estratégico la premisa fundacional de los inicios de La Resistencia. No fue ajena a esta explicación la represión permanente acaecida en el marco del Plan Conintes, reseñado ampliamente en este trabajo, que incluyó el encarcelamiento por años de miles de activistas. Como así también aplicar una política represiva ampliada sobre el conjunto de la población, que implicó un salto cualitativo de esta metodología que contó con apoyo ideológico y fáctico de la Doctrina Francesa ya aplicada en otros países hacia finales de la década de 1950, la cual derivó en nuestras tierras en la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional.<sup>732</sup>

---

<sup>732</sup> Ver un amplio análisis al respecto en el Capítulo 6, pp. 184-206, de <http://www.jus.gob.ar/media/>, *op. cit.*, donde se explica la trascendencia (tanto en el tiempo como en lo ideológico), del acuerdo entre las Fuerzas Armadas de Francia y Argentina a partir de finales de la década del cincuenta e inicios del sesenta, para intentar replicar la metodología de aquel país en Indochina y Argelia. En el caso de la Argentina los mismos militares reconocieron que debieron ir avanzando en la práctica y la experiencia acumulada para aplicar lo que para ellos era lo mejor de la «guerra revolucionaria o contrarrevolucionaria», para el peronismo definido como «el enemigo que podía hacer ingresar el comunismo a la Argentina». La defensa de la religión católica y de occidente era entonces, fundante para estas fuerzas que visualizaron en La Resistencia «el caballo de Troya del comunismo internacional, procubano y soviético».

La concepción del «enemigo interno» quedó instalada como nueva hipótesis, a partir de visualizar la problemática del peronismo como un elemento propio de la Guerra Fría, asimilando la lucha contra el comunismo internacional. De allí las definiciones sobre todo a partir del gobierno del Dr. Arturo Frondizi con el denominado «estado Conintes», acerca de La Resistencia peronista (y sus activistas) como parte integrantes de «planes insurreccionales, terroristas, subversivos, impulsores de una revolución social, mediante de la creación de un clima insurreccional, y la convocatoria a huelgas generales revolucionarias». Un discurso que permitió ser acompañado de una metodología ampliamente represiva que aportó al retroceso que mencionamos a partir de los inicios del año 1960. De este modo lo reafirmaban los integrantes de las Fuerzas Armadas

La resistencia por parte del movimiento obrero, más allá de su signo político, o de cualquier otro actor social, pasó a ser interpretada como una declaración de guerra, que se encuadraba como parte de una etapa del proceso de la guerra revolucionaria. Este enemigo, por las características que asumía la guerra, terminó por constituirse en la población en su conjunto; y cobró importancia la lucha por el control ideológico. “Al respecto, cabe hacerse la reflexión de que, en la guerra revolucionaria, el enemigo no puede considerárselo, como en la guerra clásica, el ejército adversario, sino también a la población que lo apoya con hombres, víveres, dinero, refugio, atención médica, información, etc..<sup>733</sup>

Destacando además, las derrotas de grandes huelgas, como la ya explicada del frigorífico nacional *Lisandro de la Torre* (sin dudas la más emblemática del período tanto para sus trabajadores como para el poder económico y militar), donde quedó de manifiesto la simbiosis entre racionalización económica y el disciplinamiento laboral, plasmada en un *in crescendo* de la violencia institucional, sin dejar de lado el planteo de las Fuerzas Armadas de recuperar los valores e interés de la que para ellos era la Civilización Occidental y Cristiana.

En el caso particular de la experiencia guerrillera, fundamentalmente la no inserción del proyecto en la mayoría de la población, ni como ya dijimos en el proceso de La Resistencia, además de la extrema juventud de la inmensa mayoría de sus integrantes, las contradicciones metodológicas entre sus comandantes y la escasa o casi nula preparación y previsión organizativa (física, alimentos, armamentos) a pesar del voluntarismo manifestado.

---

<sup>733</sup> <http://www.jus.gob.ar/media>, *op. cit.*, p.201; lo toma del teniente coronel Alcides López Aufranc, «Guerra revolucionaria en Argelia», en *Revista de la Escuela Superior de Guerra* N° 335, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1959. Consultado por última vez el 8 de febrero de 2021.

Por lo tanto, es indudable que encontramos elementos de continuidad, así como cuestiones que se han modificado profundamente en este proceso histórico, sobre todo en las percepciones de la nueva realidad que les tocó transitar a los resistentes, y creemos que no hay aspecto que no pueda ser analizado desde ambos ángulos: continuidad y cambio. Los rasgos de continuidad se los encontró en la evidente necesidad de construirse mallas de protección mutua en el seno de la comunidad, y se condensaron en las narrativas rescatadas, y a juzgar por los numerosos testimonios que han sido analizados en el texto, se puede considerar que hemos podido demostrar lo que a nuestro juicio planteamos en las hipótesis; mientras que los cambios los hemos visto producirse como ya mencionamos, en la metodología empleada por los resistentes hacia el fin de este período analizado.

Y es en este lapso de tiempo, donde muchos de los intentos de transformaciones profundas que surgieron desde el Estado en manos de los sectores dominantes, (y fue muy ostensible el sentido unívoco que estos persiguieron), apareció en nuestro análisis, la cuestión de si lograron imponerlos; y aquí es donde intercalamos nuestra observación acerca de la diferencia entre lo político-institucional, esto es impedir que peronismo volviera a gobernar, y en lo económico con los dictados del mercado externo desestructurar el Estado surgido a partir del año 1946, y el proyecto de reeducación y desengaño para con aquél sujeto social.

Por supuesto habrá preguntas que superan las respuestas que podríamos proporcionar a partir de las fuentes que hemos utilizado. Sin embargo, creemos poder aportar algunas pocas reflexiones al respecto. En principio abonamos la teoría de que el fruto final se supone que contiene una reivindicación de esa mayoría de la clase trabajadora que se percibe peronista (es decir, la base objetiva continuó intacta), y partir de este razonamiento es que lograron sostener su identidad aún sin obtener el inmediato retorno de su líder Juan D. Perón al país y al poder. Puesto que el producto observado en esta etapa fue precisamente que no se erradicara de la memoria colectiva de este sujeto social su modelo de nación. Y lo hicimos pensando que «los mejores fundamentos para elegir una perspectiva sobre la historia en vez de otra son, en definitiva, estéticos o morales, más que epistemológicos», lo cual implicó al utilizar esta metodología, «una política de la interpretación histórica».<sup>734</sup>

<sup>734</sup> José Szabón, *op. cit.*, p. 138; José Szabón lo toma de Hayden White, *Metahistory. The historical imagination in nineteenth-century Europe*, Baltimore – Londres. The John Hopkins University Press, “Preface” e “Introduction: The Poetics of History”, p. XII.

Esto es, un trabajo fundado en el vínculo con el testimoniante que nos permitió abordar la realidad objetiva desde la subjetividad promoviendo «lo que se ha dado en llamar “historias desde bajo” o “historias del pueblo” otorgando «su mayor relieve a la descripción de las “experiencias”» y «siempre orientado por valores. Estos valores, sin embargo, son los que arraigan en las diferenciadas culturas de clase y no los “valores” integrativos propios del “sistema”». <sup>735</sup>

Sin proponernos reproducir debates teóricos más vinculados a la Sociología en los cuales incursiona el autor citado (José Sazbón), en “Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson”, sí nos pareció pertinente mencionarlo, porque está relacionado con nuestras hipótesis de trabajo, partir desde el concepto “Clase”, pero en el planteo que nos lleva a pensar de qué modo ésta vivencia las experiencias.

Ya que, «cuando estas “experiencias comunes llevan a algunos hombres a articular la identidad de sus propios intereses como “diferentes (y corrientemente opuestos) a los de otros hombres”, se puede decir que la clase “aparece (ya que ésta “no es otra cosa, es un acaecer”).» Porque según este análisis del autor, «la conciencia de clase es la incorporación de esas experiencias en términos culturales: como contradicciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.» <sup>736</sup>

Y en esta relación con los factores de poder antiperonistas, la clase obrera mayoritariamente identificada con el justicialismo también fue fundamentalmente «una comunidad asumida y una acción por valores compartidos» <sup>737</sup> que se preguntó y accionó a modo de respuesta en su militancia, si era posible recuperar la esencia de lo perdido, de lo que se pretendía olvidaran y de lo que permanecía oculto por imperio de las políticas oficiales, de este modo, la radicalización también operó como fundamento para su *identidad* y le fue dando cuerpo al fenómeno de La Resistencia.

---

<sup>735</sup>*Ibidem*, p. 22; José Sazbón lo toma de E. P. Thompson, *The Peculiarities of the English* y *an open Letter to Leszek Kolakowski* en *The Socialist Register* de 1965 y 1973, respectivamente. Reeditados en *The Poverty of Theory and other essays*, pp. 130,131.

<sup>736</sup> *Ibidem*, p. 229; José Sazbón lo toma de E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, t. 1, p. 8 y *The Peculiarities of the English*, p. 85.

<sup>737</sup>*Ibidem*, p. 230

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes primarias

#### 1.1. Bibliografía General.

#### 1.2. Libros.

- Abós, Alvaro. *La Columna Vertebral. Sindicatos y Peronismo*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.
- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 – 2003*, Planeta, Buenos Aires, 2012.
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943 – 1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino, Buenos Aires, Emecé, S/D.
- Anguita, Eduardo y Cparrós, Martín. *La Voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, Tomo I, Grupo Editorial Norma, 1998.
- Althouser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2008.
- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 2001.
- Baily, Samuel. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en al Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1967.
- Balatti, Juan José. *La Economía social según Juan D. Perón (1947-1974)*. Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1997.
- Baschetti, Roberto. *La clase obrera peronista*, Vol. 1, De la Campana, La Plata, 2010.
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, FLACSO, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2009.
- Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2012.
- Ben Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, EDUNTREF, Buenos Aires, 1993.
- Bitrán, Rafael. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*, El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1994.
- Boas, Franz. *Cuestiones Fundamentales de la Antropología Cultural*, Ediciones Solar y Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1964.
- Bolívar, Jorge. *El Proyecto del '80, 1850-1976, Europeización con dependencia consentida*, en Proyecto Umbral, *Resignificar el pasado para reconquistar el futuro*, Ediciones Circus, Rosario, 2009.
- Bonggiorno, Roberto, *Tiza y Carbón. Una historia de las pintadas en el peronismo*, Ediciones Unilat srl, Buenos Aires, 2007.
- Bonggiorno, Roberto. *Cánticos Populares*, Biblioteca Nacional, CABA, 2015.
- Bonasso, Miguel. *El Presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*, Planeta Espejo de la Argentina, Buenos Aires, 1997.
- Buchenhorst, Ralph Editores, Editorial Gorla y Universidad del Claustro de San Juan, Buenos Aires y México, 2007.
- Buchruker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, 1987.
- Cafiero, Antonio. *Razones para ser peronista*, Sudamericana: COPPAL, Buenos Aires, 2007.
- Caimari, Lila M. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-195)*, Ariel Historia, Buenos Aires, 1995.
- Cardozo, Ciro Flamarión S. y Pérez Brignoli. *Los Métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1974.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia, (1955-2006), La transición del Estado al mercado en la*

- Argentina, Ariel, Buenos Aires, 2009.
- Cosse, Isabella. *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Universidad de San Andrés – Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Cooke, John William. *Peronismo e Integración*. Buenos Aires, Aquarius, 1972.
- Cooke, John William. *Perspectivas de una Economía Nacional*, Córdoba, Ediciones La Docta.
- Chávez, Fermín, *El peronismo visto por Víctor Frankl*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1999.
- Chávez, Fermín, *Los huérfanos de Perón*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1988.
- Chávez, Fermín, *Siete Escolios sobre Perón*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 2001.
- De Marco, Miguel Angel. *Rosario desde sus orígenes hasta nuestros días*, Rosario, Editorial Fundación Ross, 1996.
- De Riz, Liliana, *Partidos Políticos y perspectiva de la consolidación de la democracia. Argentina, Brasil y Uruguay*. Documento de trabajo 2. GTPP. CLACSO, 1984.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- de la Vega Julio César. *Diccionario Consultor de Economía*, Ediciones Delma, Buenos Aires, 1991.
- de la Vega Julio César. *Diccionario Consultor Político*, Librograf Editora S.R.L., Buenos Aires, 1994.
- Díaz, Claudio. *El Movimiento obrero Argentino. Historia de lucha de los trabajadores y de la CGT*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2010.
- Di Stefano, Roberto – Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo S.A. (Grupo Editorial Grijalbo-Mondadori), Buenos Aires, 2000.
- Di Tella, Guido. *Perón-Perón 1973-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- Di Tella, Torcuato S. *El Sistema político argentino y la clase obrera*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- Di Tella, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2003.
- Di Tella, Torcuato S. (compilador). *Sindicatos como los de los antes*, Editorial Biblos, Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1993.
- Dorra, R. “*El payador y sus regiones*”. En “*Entre la voz y la letra*” Puebla-Plaza y Valdés – Universidad de Puebla, México, 1997.
- Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
- Doyon, Louise M. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. /Louise M. Doyon, dirigido por Juan Carlos Torre, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006.
- El Pensamiento político argentino contemporáneo*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.
- Feinmann, José Pablo. *La filosofía y el barro de la historia*, Planeta, Buenos Aires, 2008.
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2004.
- F.O.R.J.A. *70 años de Pensamiento Nacional, La Resistencia*, Comisión Nacional Permanente de Homenaje a F.O.R.J.A., Corporación Buenos Aires Sur, Buenos Aires, 2006.
- F.O.R.J.A. *70 años de Pensamiento Nacional, El régimen político y la conciencia nacional*, Comisión Nacional Permanente de Homenaje a F.O.R.J.A., Corporación Buenos Aires Sur, Buenos Aires, 2006.
- Galasso, Norberto. *De la Banca Baring al FMI, Historia de la Deuda Externa Argentina, Desde 1824*, Colihue, Buenos Aires, 2003.
- Galasso, Norberto. *Perón, Formación, Ascenso y Caída (1893-1955)*. Tomo I, Colihue Grandes Biografías, Buenos Aires, 2005.
- Galasso, Norberto. *Perón, Exilio, Resistencia, Retorno y Muerte (1955-1974)*. Tomo II, Colihue Grandes Biografías, Buenos Aires, 2005.
- Gené, Marcela. *Un Mundo Feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Universidad de San Andrés, Fondo de Cultura Económica, Pcia. De Buenos Aires, 2005.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Gilbert, Isidoro. *Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Gonzalez, Ernesto. *Qué fue y qué es el peronismo*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974.
- Gramsci, Antonio. *Antología, Selección y Traducción de notas de Manuel Sacristán*, Siglo XXI Editores, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Buenos Aires, 2009.
- Gutiérrez, Guillermo, *Explotación y Respuestas Populares*, El Cid Editor, 1974.
- Halperín Donghi, Tulio. *Proyecto y Construcción de una Nación.*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel Historia, Buenos Aires, 1998
- Hernández, Pablo José. *Las JP, De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2010.

- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Iturrieta, Aníbal. *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., Buenos Aires, 1994.
- James, Daniel, Dirección de Tomo 9. Nueva Historia Argentina, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Jauretche, Arturo. *FORJA y la década infame*, A. Peña Editor S.R.L., Buenos Aires, 1976.
- Jauretche, Arturo. *Política Nacional y Revisionismo Histórico, con un apéndice de Norberto D'Atri*, A. Peña Lillo editor S.R.L., Buenos Aires, 1974.
- Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2000.
- King, John. *SUR. Estudios de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Luna, Félix. *El 45*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Luna, Félix. *Los gobiernos peronistas. Desde el primer gobierno de Perón hasta la presidencia de Isabel (1945-1976)*, La Nación, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Maresca, Silvio Juan. *Perón y la filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Martuccelli, Danilo, Svampa, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1997.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Hyspamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986.
- Morgan, Edmund S. *La Invención del Pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006.
- Murmis, Miguel, Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Edición Definitiva, Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2004.
- Newton, Jorge. *Perón el Visionario*, Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 1955.
- Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- Nueva Historia Argentina. Dirección del Tomo Juan Carlos Torre. *Los años peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Obras Completas de Juan Domingo Perón, Fundación pro-Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Universitas a distancia "Hernandarias", tomos 9 a 27, 1998.
- O'Donnell, Guillermo, *Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966, en Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972
- Offe, Claus. *Contradicciones en el Estado del bienestar*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- Oszlak, Oscar. *La formación del estado argentino*, Editorial Planeta, Primera edición, Editorial de Belgrano, Versiones posteriores del Grupo Editorial Planeta, a través de los sellos Ariel y Emecé, Buenos Aires, 1982.
- Page, Joseph. *Perón. Primera Parte (1895-1952)*, Javier Vergara Editor, 1984.
- Page, Joseph. *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*, Javier Vergara Editor, 1984.
- Parceró, Daniel. *Antología periodística del Conurbano Sur 1930-1976. Ideales, militancia y esperanzas*, Institutos de Políticas Públicas, Buenos Aires, 2005.
- Pavón Pereyra, Enrique. *Perón tal como fue/ 1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Peicovich, Esteban. *Hola Perón*, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1965.
- Peralta Ramos, Mónica. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1975)*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973.
- Persello, Ana Virginia. *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- Perelman, Angel. *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Editorial Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
- Puiggrós, Rodolfo. *El Peronismo: Sus causas*, Ediciones Cepe, Buenos Aires, 1972.
- Puiggrós, Rodolfo. *El proletariado en la revolución nacional*, Editorial Trafac, Buenos Aires, 1958.
- Puiggrós, Rodolfo. *Pueblo y oligarquía*. Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.
- Ben Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Portantiero, Juan Carlos., *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*. En Oscar Braun (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina (II), 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Hyspamérica Ediciones Argentina, 1986.
- Puiggrós, Rodolfo. *El Peronismo: Sus causas*, Ediciones Cepe, Buenos Aires, 1972,
- Puiggrós, Rodolfo. *El Proletariado en la Revolución Nacional*, Editorial TRAFAC, Buenos Aires, 1958.
- Puiggrós, Rodolfo. *La Democracia Fraudulenta*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1972.
- Puiggrós, Rodolfo. *Pueblo y Oligarquía*, Editorial Jorge Alvarez (2ª edición del 1er. Tomo, 4ª edición del

tomo único de la “Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos”), Buenos Aires, 1969.

Ramos, Abelardo, *De Octubre a Setiembre*, Ensayos Políticos de Víctor Almagro, A. Peña Lillo, editor, Buenos Aires, 1969.

Ramos, Jorge Abelardo. *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. La Era del Bonapartismo 1943-1973* /5ª Edición Revisada, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.

Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - -2003)*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*, Ediciones Cristiandad- Ediciones Trotta, Madrid, 2001.

Rock, David. *El Radicalismo Argentino, 1890-1930.*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2001.

Romero, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, 1983.

Romero, José Luis. *Estudio de la Mentalidad Burguesa*, Alianza Bolsillo, Buenos Aires, 2005.

Rouquié, Alain. *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina, II. 1943 / 1973*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.

Sazbon, José. *Nietzsche en Francia, y otros estudios de historia intelectual*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial., Quilmes, 2009.

Schneider, Alejandro. *Los Compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

Sebreli, Juan José. *El Asedio a la Modernidad, Crítica del relativismo cultural*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Senén González. *El poder sindical*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1983.

Senén González, Santiago – Lerman, Gabriel D. *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*, Lumiere, Buenos Aires, 2005.

Senén Gonzáles, Santiago – Bosoer, Fabián. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2009.

Seoane, María. *El burgués maldito. La historia secreta de José Ber Gelbard, el jefe de los empresarios nacionales, último ministro de Economía de Perón y el principal lobista político de la Argentina en los años setenta*, Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 1998.

Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Silberstein, Enrique. *¿Por qué Perón sigue siendo Perón? (La economía peronista)*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1972.

Soriano, Osvaldo. *Cuentos de los años felices*. Seix Barral, Buenos Aires, 2012.

Tcach, César. *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina*, Catálogos editora, Buenos Aires, 1983.

Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado*, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 1994.

Torre, Juan Carlos, (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Torre, Juan Carlos, (compilador). *La formación del sindicalismo peronista*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1983.

Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Torre, Juan Carlos. Dirección de Tomo 8, Nueva Historia Argentina. *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica, Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*

(1943 - 1946), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

### 1.3. Diarios, revistas y prensa periódica

*Agenda de Reflexión. Héctor Tristán, paradigma de compromiso y militancia*. N° 496. 11 de enero de 2009.

*Ahora, austeridad y decencia para toda la Patria*. Año XXI, n° 2338, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1955.

*American Sociological Review*. “Revisitas: Hacia una teoría de la etnografía reflexiva”. Versión resumida y



traducida de Burawoy, Michael (2003) “*Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography*”, Vol. 68 (Octubre: 645-679), 2003.

*A.O.T. Organo oficial de la Asociación Obrera Textil*. Buenos Aires, agosto de 1955.

*A.O.T. Organo oficial de la Asociación Obrera Textil*. Buenos Aires. Setiembre-octubre de 1955.

*Bandera Popular*. Año I N° 2, Buenos Aires, 9 de mayo de 1957. Director Equipo de Redacción.

*Batalla* Año I N° 1 Buenos Aires 18 de enero de 1958. Director Héctor Tristán.

Boletín Extra del Partido Populista, Julio de 1957.

*Be Pé*. Año 1 Número 2, Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, Directora María del Carmen Bianchi, 2006.

*Caras y Caretas. La revista del siglo*, Año 85-n° 2209-Abril 1984.

*Carpani, Gráfica Política*, Textos de Ernesto Laclau y Luis Felipe Noé, Buenos Aires, Ediciones Ayer, 1994.

Colección Episodios Nacionales. *Columnas Nacionalismo Marxista*, Buenos Aires, El Calafate Editores, 2001.

*Compañeros*. Año 1 N° 2, Buenos Aires, jueves 11 de abril de 1957.

*Crisis. César Marcos Atizador de fuegos*, Buenos Aires, mayo de 1987

Cuadernos de Crisis. Número 5 *John William Cooke*. Buenos Aires, 1974.

*Documentos de la Resistencia*. 1ra. y 2da. Nota, *Noticias del país*, 30 y 31 de julio de 1974.

*Doctrina*. Año I N° 2, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1955. Director José Ricardo García.

*Debate. Una voz Argentina clara y firme en defensa de los intereses populares*. Año I- Resistencia, N° 1, 1ra. Quincena de noviembre de 1955.

*De Frente. Organo del Movimiento Peronista*. n° 1, 1958.

*De Frente. Un testigo insobornable de la realidad mundial*. Publicación de Editorial Lidia (en formación) Octubre 31, 1955-Año II, n° 85. Director John William Cooke.

*De Frente. Un testigo insobornable de la realidad mundial*. Publicación de Editorial Lidia (en formación) Diciembre 25, 1955-Año II, n° 93. Director John William Cooke.

*De Regreso, a una Patria Justa Libre y Soberana*, Año I, n° 3, Buenos Aires 4 de setiembre de 1959, Director Luis Rodrigo.

Diario *Clarín*. Junio del año 1955 a Junio del año 1960.

Diario *La Nación*. Junio del año 1955 a Junio del año 1960.

Diario *La Prensa* Junio del año 1955-Junio del año 1960.

*Documento. A 60 años del bombardeo a la Plaza*. Suplemento de Tiempo Argentino, Buenos Aires Año 6, 16 de junio de 2015.

*El 45*. Año I N° 1. Buenos Aires, Noviembre 16 de 1955. Director Arturo Jauretche.

*El Descamisado*. Año I N° 1. Buenos Aires, 30 de noviembre de 1955. Director Manfredo Sawady.

*El Doctrinario*. Año I, Buenos Aires, Octubre 17 de 1958, director Hugo Ferraro Sarlinga.

*El Escarmiento*. Año II, Volúmen 7, Lagier, Estela y Gentiluomo Alicia, Reseña Biográfica del coronel Federico

A. Gentiluomo, junio de 2008, director Domingo Arcomano.

*El Grasita*. N° 5, segunda quincena julio 1958, Organo de los soldados anónimos del peronismo.

*El Guerrillero*. Año I N° 4. Buenos Aires, Noviembre de 1957. Director Rodolfo Rodríguez (h).

*El Guerrillero*. Año I N° 18. Buenos Aires, 13 de marzo de 1958. Director Héctor G. Saavedra.

*El Hombre*. Año I, n° 6, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1957. Director Dr. Leopoldo Darío Arcani.

*Federalista*. Año I N° 4, Buenos Aires, viernes 30 de diciembre de 1955. Director Dr. José Antonio Gúemes.

*¿Hasta Cuando Vamos a Esperar, Compañeros? Voz de Orden: Vote en Blanco*. Volante, 1957.

*Hechos e Ideas. Tribuna Abierta del Pensamiento Nacional*. Tercera Epoca Año XXII Nos. 23/24, Buenos Aires, Hechos e Ideas, octubre-noviembre de 1995.

*Historia del Movimiento Obrero 92. De Perón al Cordobazo*, Federico Cerro, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974.

*Historia, Voces y Memoria*. Revista del Programa de Historia Oral, 1/2009, Programa de Historia Oral, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas-INIBI, Facultad de Filosofía Y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2009.

*IDEL. Instituto de Estudios Laborales “Por los principios sociales”*. Temas de *Capacitación Sindical, Programas Históricos del Movimiento Obrero Argentino, La Falda, Huerta Grande, CGT de los Argentinos*. Ensenada, Buenos Aires, 1984.

*La Argentina*. Año I N° 1. Rosario, 8 de diciembre de 1955. Directora Nora Lagos.

*La Gesta Revolucionaria en Córdoba*. 64 fotografías inéditas de Jorge R. Schneider, tomadas en Iso frenets de lucha entre el 16 y el 21 de setiembre de 1955.

*La Marcha Los muchachos Peronistas*. Cabrera, Hilda-Nudler, Darío: Compilado por Lotersztain, Israel y

Bufano, Sergio, Ejercitar la memoria ediciones, Buenos Aires, 2010.

*La Memoria de nuestro Pueblo. El Futuro tiene historia*, Rosario, Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales “*El Futuro de nuestro Pueblo*”, Número 15, Anuario 2004/2005, Agosto de 2005.

*Línea Dura*. Año II, n° 10, Buenos Aires, 21 de febrero de 1958, Dirección N. Valdez.

*Línea Dura*. Año II, n° 21, Buenos Aires, 19 de mayo de 1958, Directora Delia Granata.

*Línea Dura*. Año II, n° 26, Buenos Aires, 23 de junio de 1958, Directora Delia Granata.

*Línea Dura*, Año II, n°28, Buenos Aires, Julio de 1958, Directora Delia Granata.

*Movimiento*. Año 1, Número 1, Buenos Aires, Otoño 2006, Instituto de Altos Estudios Juan Domingo Perón, Director Antonio Cafiero.

*Movimiento*. Año 3, Número 8, Buenos Aires, invierno 2011, Instituto de Altos Estudios Juan Domingo Perón, Director Antonio Cafiero.

*Nueva Argentina*. Año I N° 1, Buenos Aires 24 de diciembre de 1957, Director Alberto Armesto.

*Movimiento Peronista*. Director Juan Grasa. S/D.

*Ni a Palos, Suplemento Jóven del diario Miradas al Sur. Los Resistentes*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2009.

*Norte*. Edición Especial. Buenos Aires, 21 de abril de 1959. Director Alberto M. Campos.

*Norte*. Año X, N° 176, II Epoca, Buenos Aires, 22 de mayo de 1958. Director Alberto Campos.

*Norte*. Año X, N° 719, II Epoca, Buenos Aires, 12 de junio de 1958. Director Alberto Campos.

*Norte*. Año X, N° 733, II Epoca, Buenos Aires, 14 de setiembre de 1958, Director Alberto Campos.

*Norte*. Año X N° 737, II Epoca, Buenos Aires, 114 de octubre de 1958, Director Alberto Campos.

*Noticias*. Buenos Aires, 6-7-y 8 de julio del año 1974.

*Palabra Argentina*. Año II n° 21, Buenos Aires, 30 de abril de 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año II n° 24, Buenos Aires, 21 de mayo de 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año II n° 25, Buenos Aires, 28 de mayo de 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año II n° 26, Buenos Aires, 4 de junio 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año II n° 37, Buenos Aires, 6 de agosto de 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año II n° 39, Buenos Aires, 20 de agosto de 1957. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año III, N° 82, Buenos Aires, 15 de Julio de 1958. Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Año III, Buenos Aires, 3 y 17 de setiembre de 1957, Director Alejandro Olmos.

*Palabra Argentina*. Buenos Aires, 10 de junio de 1960, Director Alejandro Olmos.

*Palabra Prohibida*. Año I N° 3, Rosario, Viernes 2 de agosto de 1957. Director Luis A. Sobrino Aranda.

*¿Pero...Qué dice el pueblo?* Año I N° 5, Buenos Aires, viernes 2 de agosto de 1957. Director Dr. Aldo Paciello.

*Rebeldía*. N° 1. Buenos Aires, miércoles 11 de agosto de 1957. Director Manuel E. Bustos Núñez.

*Rebeldía*. N° 13. Buenos Aires, 19 de agosto de 1958. Director Manuel E. Bustos Núñez.

*Renovación*. Año III N° 202, Buenos Aires, 2da. semana de diciembre de 1955. Director Tomás Farías.

*Resistencia Popular*. Año III N°s. 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 89 90, 91, 93, 94, 95,96, 97, Buenos Aires, Marzo Octubre de 1957, Director Damonte Taborda.

*Sur* Revista Bimestral, Por la Reconstrucción Nacional, Buenos Aires, Editorial SUR, p. 106, noviembre y diciembre del año 1955.

*Taller*. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. 7N° 21, Buenos Aires, Taller, Noviembre de 2004.

*Taller*. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. 8 N° 23, Buenos Aires, Taller, Marzo 2006.

*Testimonios del exilio latinoamericano*, Testimonios Revista Científica de AHORA, Publicación Periódica de Historia Oral, AÑO 3, n° 3, 2013, Director Pablo Pozzi.

*Tres Banderas*. Año I N° 1, Buenos Aires, 19 de febrero de 1957. Director J. Bernardo Iturraspe.

*Voz Peronista, Por el Retorno de Perón*, Año I Noviembre de 1958, Director Héctor Rodolfo Gringoli.

## **2. Entrevistas realizadas por el autor. Años 2006-2012.**

Alonso, Hugo.  
 Alvarez, Alejandro.  
 Alvarez, Tito.  
 Antón, José Basilio.  
 Arrondo.  
 Arruarte, Graciana.  
 Barboza, Ernesto.  
 Bermúdez, Diego.  
 Bonino, Jorge.  
 Brito Lima, Alberto.

Candia, Emma.  
Campos, Alberto.  
Carnevale, Mario.  
Casas, Luis.  
Castro, “Cacho”.  
Clidas, Juan.  
García, Juan.  
German, Angel.  
Gonzalez, Gerardo.  
Jorge, Luis.  
Juan Carlos.  
Landajo, Ramón.  
Nicolini, Emma.  
Mercado, Emilio.  
Morressi, Julio.  
Niccolini, Emma.  
Pereira, Justo Alberto.  
Proia, Alberto.  
Ramus, Susana.  
Robledo,  
Rodríguez, Marta.  
Tristán, Héctor Daniel.  
Vallejos, Ramón.

### **2.1. Testimonios obtenidos de la bibliografía ya citada.**

Gaitán, Carlos “Pancho”. *La Resistencia. El peronismo que yo he vivido*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2014. Desgrabaciones del Taller, *El peronismo que yo he vivido*. Coordinado por el autor entre los años 2009 y 2012.

González Crespo, Jorge. *Memorias del almirante Isaac F. Rojas, Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

Almirante, Rojas, Isaac F.

Monzón, Florencio (h.). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Corregidor, Buenos Aires, 2006.

Borro, Sebastián.  
Francia, Claudio.  
Marcos, César.  
Monzón (h), Florencio.  
Oliva, Enrique.  
“Copete” Rodríguez Galvarini, Rodolfo.  
Saavedra, Héctor.

Portugheis, Rosa Elsa. *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria, CABA, 2015.

Dr. Francisco Barbagallo, médico del Hospital Argerich que participó como practicante en la atención de heridos

y la recepción de cuerpos.

Sr. Domingo Petrecca, secretario general del Sindicato de Obreros y Empleados de Cementerios de la República

Argentina (SOECRA).

Sr. Francisco Robledo, granadero del Regimiento Escolta del presidente de la Nación, que actuó en defensa de la Casa de Gobierno; autor de un libro sobre el tema.

Sobrevivientes y familiares de víctimas.

Rubé, Julio Horacio. *El General Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora. El derrocamiento de Perón y el Plan de Pacificación*, Buenos Aires, 2013.

Dr. Eugenio Aramburu.

Cnel. (R.) Míuel Angel Huergo.

Marta Lonardi.

Cnel. Rómulo Félix Menéndez.

Cnel. Ramón Eduardo Molina.

Contralmirante Jorge Palma.

Tte. De Fragata Carlos Siommariva.

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55, I. Dictadura y conspiración*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.

Tte. Primero Ricardo Alcácer.

Capitán de Fragata Jorge Alfredo Bassi.

General Dalmiro Videla Balaguer.

Piloto de caza Guillermo Palacio.

Capitán de Frigata Vázquez.

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55, II. Cómo cayó Perón*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.

Saénz Quesada, María. *La Libertadora. De Perón a Frondizi, 1955 – 1958, Historia Pública y Secreta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Suboficial Mayor López, Andrés.

Salas, Ernesto. *La resistencia peronista; la toma del frigorífico Lisandro de la Torre / 1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Barco, Ricardo.

Borro, Sebastián.

Capdevielle, Norberto.

El Kadre, Envar.

González, Aníbal.

Saavedra, Héctor.

Salas, Ernesto. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

Robles, Julio.

José Luis Rojas.

Seravalle, Félix, “Zupay”.

Scoufalos, Catalina. *1955 Memoria y Resistencia*, Editorial Biblos, Latitud Sur, Buenos Aires, 2007.

María C.

Doris T.

## 2.2. Testimonios obtenidos de audiovisuales.

Agosto, Osvaldo. *Resistencia Peronista, Testimonios, La Resistencia Permanente*, Buenos Aires, 2010.  
<http://youtu.be/87aPIfJqbdQ>.

Anguita, Eduardo. *Patriotas*, Buenos Aires, 2006.

Abadía, Elsa.  
Arrosagaray, Enrique.  
Brion, Daniel.  
Calderón, Porfirio.  
Caro, Cristina.  
Carranza, Berta.  
Carranza, Carlos.  
Castiñeiras de Dios, José Luis.  
Cogorno, Guillermo.  
Costales, Jorge.  
Chaves, Gonzalo.  
Ferreira, Lili  
Framini, Andrés.  
Garibotti, Delia.  
López, Andrés.  
Miraglia, Miguel.  
Rodríguez, Alicia.  
Rovira, Edith.  
Ross, Ana María.  
Zanetta, Garciela.

Fernández Mouján, Alejandro. *Los Resistentes, Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965*, Buenos Aires, 2009.

Bustos, Lindor.  
Cena, Juan Carlos.  
Cullen, Rafael.  
Chávez, Gonzalo  
Di Chiano, Nélica.  
Di Leo, Mabel.  
El Kadri, Envar.  
Fuentes, Irma.  
Landajo.  
Liñeiro, José.  
Martínez, Eladio "Tate".  
Maza, Agustín.  
Mena, Reinaldo.  
Pecorino, Enrique "Chiche"  
Rodríguez, Avelino.  
Romero, Héctor "Toto".  
Rulli, Jorge.  
Sosa, Carlos Alberto.  
Valdéz, Teodoro.  
Vásquez, Jorge.

Prof. Guillermo M. Batista, Buenos Aires, 2010.

Alvarez, Tito.  
Antón, José Basilio.  
Arrondo.  
Bonino, Jorge.  
Candia, Emma.  
German, Angel.  
Jorge, Luis.  
Rodríguez, Marta.

### **Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón,**

Abadía, Elsa. 3 de agosto de 1998.  
Bartoletto, Juan. 27 de Julio de 1998.  
Casco, Lili Ferrari de.  
Cano Enrique. 3 de agosto de 1998.  
Díaz, Delfor. 6 de Julio de 1998.  
Di Grazia, Oscar. 6 de Julio de 1998.  
Hnathiuk, Rolando. 3 de agosto de 1998  
Michellini, Pedro. 20 de agosto de 1998.  
Perotti, Carlos. 13 de Julio de 1998.  
Práxedes Molina, Baby. 13 de Julio de 1998.  
Proia, Alberto. 6 de Julio de 1998.  
Resek, Rodolfo. 27 de Julio de 1998  
Zanetta, Garciela. 3 de agosto de 1998.

Mussante, Fernando y Nápoli, Leonardo. *Maten a Perón*, Buenos Aires, 2006.

Colonna, Norberto.  
Colzani, Luis.  
Dr. García, César.  
Jarah, Viroge.  
Macchione, Leonardo.  
Masrafa, Carmelo.  
Mastroianni, Domingo.  
Poplauskas, María Inés.  
Pulpeiro, Julio.  
Sgto. R.E., Rávanos, Alberto.  
Vila, Alfredo.

*Peronismo, la Memoria silenciada*, [http://youtu.be/mLxckhzst\\_k](http://youtu.be/mLxckhzst_k) 2012.

*Mendoza, Juan.*  
Rulli, Jorge.

Programa de Historia Oral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Director Dr. Pablo Pozzi, Coordinadora del proyecto, Prof. Liliana Garulli, Equipo de Investigación: Prof Guillermo M. Batista, Gerardo Médica y Nestor Re. 2006.

Bermúdez Diego.  
Mercado Emilio.

Rulli, Jorge y Mendoza, Juan. Entrevista, [http://youtu.be/mLxckhzst\\_k](http://youtu.be/mLxckhzst_k). Abril-Mayo, 2012.

## 2.3 Entrevistas realizadas por otros investigadores.

Carreras, Julio (h).

Serravalle, Félix. *Comandante Puma de los Uturuncos*. 1998. En <http://www.elortiba.org/uturuncos3.html>

Gil Ibarra, Enrique.

Robles, Julio. *El último Uturunco*. 2009. En <http://www.elortiba.org/uturuncos3.html>

## 2.4 Testimonios obtenidos de páginas web.

Testimonio del Contralmirante (RE) Carlos Alberto Sánchez Sañudo en [www.lalibertadora.org](http://www.lalibertadora.org)

Testimonio del Capitán de Navío (R) Bergallo, Jorge R.

<http://caidadeperonrevolucionlibertadora.blogspot.com.ar/2013/01/la-batalla-del-rio-de-la-plata.html>

## 2.5 Cartas

Correspondencia 1. *Juan Domingo Perón*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1983.

*Correspondencia Perón - Cooke 1 y 2*, Granica editor, Buenos Aires, 1972.

Galasso, Norberto. *Dos Argentinas. Arturo Jauretche – Victoria Ocampo, Correspondencia Inédita, Sus Vidas*

– *Sus Ideas*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2000.

Guruchagui, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros. Incluye la correspondencia hasta hoy inédita General PERON-Mayor ALBERTE*, Ediciones COLIHUE S.R.L., Buenos Aires, 2001.

Monzón, Florencio (h). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Corregidor, Buenos Aires, 2006.

Pavón Pereyra, Enrique. *Memorial de Puerta de Hierro, - I – Juan Domingo Perón*, Honorable Congreso de la Nación, Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 2001.

.

## 3. Fuentes secundarias

### 3.1. Libros:

#### 3.1.1. Biografías:

Brion, Daniel. *Andrés Framini, el peronismo será revolucionario...o no será*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2013.

Galasso, Norberto. *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1997.

Gonzalez, Horacio, *Perón, Reflejos de una vida*, Colihue, Buenos Aires, 2007.

González Crespo, Jorge. *Memorias del almirante Isaac F. Rojas, Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

Licht, Silvia. *Agustín Tosco y Susana Funes, Historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del*

*movimiento obrero. (1955-1975)*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

*Memorial de Puerta de Hierro - I. Juan Domingo Perón*. El Mediodía 1955-1960. Honorable Congreso

de la Nación, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1999.

*Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo.* Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

Page, Joseph. *Perón, Primera Parte (1895-1952)*, biografía e historia, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1984.

Page, Joseph. *Perón, Segunda Parte (1952-1974)*, biografía e historia, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1984.

Pavón Pereyra, Enrique. *Perón tal como fue/ 1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

Relato Autobiográfico. *Yo, Juan Domingo Perón*, Editorial Planeta, Barcelona, 1976

### 3.1.2. Bibliografía específica.

Agosti, Héctor P. *Nación y Cultura*, Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación, Catálogos, Buenos Aires, Primera Edición, 2002.

Algunos apuntes sobre Historia Oral, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de Patrimonio Cultural Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 2004.

Amadeo, Mario, *Ayer, Hoy y Mañana*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956.

Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano, Compiladores. *Perón del exilio al poder*, Cántaro Editores, San Martín (Buenos Aires), 1993.

Abramowsky, Ana y Dussel, Inés (Comps.). *Las identidades y la pedagogía: variaciones en torno a un campo de problemas.* FLACSO, Buenos Aires, 2007.

Abramowsky, Ana y Dussel, Inés (Comps.). *La pregunta por la identidad y la respuesta por la alteridad*, FLCASO, Buenos Aires, 2007.

Baiocco, Juan Ignacio. *El Discurso Público de la Revolución Libertadora.* Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2009.

Barela Liliana, Míguez, Mercedes, García Conde, Luis, *Algunos apuntes sobre historia oral*, Instituto Histórico de la CABA Secretaría de Cultura, CABA, 2004

Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970* Recopilación y Prólogo, Roberto Baschetti, Campana de Palo, Buenos Aires, 1988.

Baschetti, Roberto, *La clase obrera peronista, Vol. I*, de la campana, Buenos Aires, 2009.

Bayardo, Rubens – Lacarrieu, Mónica, Compiladores. *Globalización e Identidad Cultural*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1998.

Benadiba, Laura. *Espacios y Prácticas en la Historia Oral. Experiencias desde el compromiso*, Editorial Maipue, Ituzaingó, 2013.

Benadiba, Laura y Plotinsky, Daniel. *De entrevistadores y relatos de vida, Introducción a la Historia Oral*, Cuadernos de Historia Oral, Imago Mundi, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2005.

Brión, Daniel. *Andrés Framini. El peronismo será revolucionario ...o no será.* Ediciones Fabro. Buenos Aires, 2013.

Buchrucker, Christian, *Nacionalismo y Peronismo La Argentina En la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Bolívar, Jorge. *Capitalismo, trabajo y anarquía. Una lectura de las relaciones de mundiales a la luz de los textos de Marx, Heidegger, Axelos, Jünger, Schmitt*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2010.

Brion, Daniel. *El Presidente duerme...Fusilados en Junio de 1956, la generación de una causa*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, Junio 2010.

Brunner, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1992.

Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel-Espasa Calpe, 1995.

Carretero, Mario. *Documentos de Identidad. La Construcción de la Memoria Histórica en un Mundo Global*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

Cichero, Marta, *Cartas Peligrosas, La apasionada discusión entre Juan D. Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Planeta Espejo de la Argentina.

Ciria, Alberto. *Política y Cultura Popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983.

Galasso, Norberto. *Cooke: de Perón al Che, Una biografía política*, Homo Sapiens, Rosario, 1997.



- Connerton, Paul. *How societies remember*, Cambridge University Press 2006.
- Cooke, John William. *Apuntes para la militancia*, Schapire Editor S.R.L., Buenos Aires, 1973.
- Cooke, John William. *La prensa, los monopolios, la dependencia extranjera*, Editorial Aquarius S.R.L., Buenos Aires, 1973.
- Cooke, John William. *Peronismo e Integración*, Editorial Aquarius S.R.L., Buenos Aires, 1972.
- Cooke, John William. *Peronismo y Revolución. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Ediciones Parlamento, Buenos Aires, 1974.
- Chávez, Gonzalo. *La Masacre de Plaza de Mayo*, De la Campana, La Plata, 2005.
- Damonte Taborda, Raúl. *Ayer fue San Perón, 12 años de humillación argentina*, Ediciones Gure, Buenos Aires 1955.
- Da Silva Catela, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de los desaparecidos*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2001.
- Devillard, Marie José, *Los Niños españoles en la URSS, (1937-1997): Narración y memoria*, Ariel, 2000. Ariel, 2000
- Devillard, Marie José, Álvaro Pazos Susana Castillo, Medina, Nuria, Touriño, Eva. *Biografías, Introducción subjetividad y ciencia social. Crítica del enfoque biográfico desde una investigación empírica*, Dpto. de Antropología Social, Facultad CC. Políticas y Sociología, Univ. Complutense, Madrid. Política y Sociedad. 20 (1995), Madrid, 1995.
- Discursos Públicos del general Pedro E. Aramburu y el vicepresidente Contralmirante Isaac – Rojas*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1955 -1956.
- Di Virgilio, María Mercedes. *El proceso de análisis en la investigación cualitativa: fases y herramientas para su desarrollo*, Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Profesora Titular: Ruth Sautu, Buenos Aires, 2008.
- El Kadri, Envar, Rulli, Jorge. *Diálogos del Exilio*, Buenos Aires, Editorial Foro Sur, 1983.
- Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilados*. Peña Lillo, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007.
- Ferrari, Jorge Luis, y Peduto, Silvio Mario, *Particularidades de la rebelión del 9 de junio de 1956 en La Pampa*, Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Fiorenza, Nestor, *La huelga del gremio bancario de 1959, Seminario Temático, Estrategias populares en la Argentina Contemporánea (1930-1976) Perspectivas historiográficas y teóricas para su análisis*. Docentes, Roberto Elizalde y Ernesto Salas. 2002.
- Flores García, Rubén. *Los Fuegos de Junio*, VCR Impresores, Buenos Aires, 2014.
- Fraser, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, Historia oral de la guerra civil española*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007.
- Freud, Sigmund. *Obras Completas. Tomo III (1916-1938) {1945}*. Editorial Bilioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Frigerio, Rogelio. *Los Trabajadores y el Desarrollo Nacional*, Sociedad Editora Argentina, Buenos Aires, 1960.
- Gadamer, Hans- Georg. *Los caminos a Heidegger*, Herder, Barcelona, 2002.
- Gaitán, Carlos “Pancho”. *La Resistencia. El peronismo que yo he vivido*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2014.
- Gambini, Hugo. *Historia del Peronismo. La Violencia, (1956-1983)*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2008.
- Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Cafiero, Mercedes. *No me olvides Memoria de la Resistencia Peronista 1955 - 1972*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Gasparri, Mario R. y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La Resistencia Obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones*, Corregidor, Buenos Aires, 2008.
- Godio, Julio. *La caída de Perón / 1, (de junio a setiembre de 1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Godio, Julio. *La caída de Perón/2, (de junio a setiembre de 1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Gutiérrez, Guillermo. *Explotación y respuestas populares*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1974.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Colaboraciones de Carmen Guarini y Ester Kaufman, Victoria Casabona, coordinadora editorial, Comunicación y sociedad, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1991.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto. *Sectores Populares, Cultura y Política, Buenos Aires en la entreguerra*, Editorial Sudamericana, Historia y Cultura, Buenos Aires, 1995.
- Gutman, Daniel. *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara Grupo Z, Ediciones

- B Argentina, Buenos Aires, 2003.
- Halperín Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Hall, Stuart y Du Gays Paul, (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires –Madrid, 1996.
- Hartog, Francois. *El espejo de Heródoto*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2002.
- Heidegger, Martín. *Carta sobre el humanismo*, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Heidegger, Martín. *Identidad y Diferencia*, Edición de Arturo Leyte. Introducción de Arturo Leyte, Anthropos Editorial, Barcelona, 2008.
- Heidegger, Martín. *El Ser y El Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1980.
- Hernández Arregui, Juan José. *Imperialismo y Cultura*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Hernández Arregui, Juan José, *¿Qué es el ser nacional?*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.
- Hernández Arregui, Juan José, *La Formación de la Conciencia Nacional (1930 – 1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Memoria en tiempos de globalización*, Goethe Institute, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Instituto Nacional Juan Domingo Perón. *Plan CONINTES y Resistencia Peronista 1955-1963*. Instituto Nacional Juna D. Perón. Buenos Aires, 2010.
- James, Daniel. *Doña María, Historia de vida, Memoria e Identidad Política*, Buenos Aires, Manantial, 2003.
- James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Jauretche, Arturo. *El Plan Prebisch. Retorno al vasallaje*. Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1984.
- Jelin, Elisabeth. *Los trabajos de la memoria*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.
- Jelin, Elisabeth y Langland V. (Comp.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Madrid y Buenos Aires, 2003.
- Jozami, Eduardo, *La Revista de Frente, un caso singular en el primer peronismo*, 2007.
- King, John. *SUR, Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931 – 1970*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Laclau, Ernesto. *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Básica, Barcelona, 1991.
- Lander, Edgardo (Compilador) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO UNESCO, Buenos Aires 2000.
- Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Sin Ed., Buenos Aires, 1958.
- Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph ed., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Universidad del Claustro de Sor Juana, Buenos Aires – México, 2007.
- Lorenz, Federico. *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.
- Los Panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora*. Recopilación, Comentario y Notas de Félix Lafiandra (h), Buenos Aires, Editorial Itinerarium.
- Luna, Félix. *Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto 1953-1955*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Lonardi, Marta. *La Revolución del '55*, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980.
- Margulis, Mario, Urresti, y otros. *La segregación negada*, Editorial Biblos, Buenos Aires 1999.
- Margulis, Mario, *Las Tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001.
- Margulis, Mario. *Sociología de la Cultura: Conceptos y problemas*, Editorial Biblos. Buenos Aires, 2009.
- Mazzeo, Miguel. *John William Cooke, Textos traspapelados (1957-1961)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.
- Mead, Margaret. *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.
- Melón Pirro, Julio César. *El Peronismo después del peronismo, resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- Moyano Laissué, Miguel Angel. *El Periodismo de la Resistencia Peronista, 1955-1972 (Años de luchas y victorias)*, Miguel Angel Moyano Laissué Editor, Buenos Aires, 2000.
- Mussi, Juan José. *La Resistencia de la lealtad, (o la historia del Perón Vuelve)*, el autor, Buenos Aires, 2006.
- Navarro, Alejandra y Meo, Analía. *La voz de los otros*, A. Meo y A. Navarro, Eds. Buenos Aires, 2009
- Necochea García y Pozzi Pablo. *Cuéntame cómo fue, Introducción a la historia oral*, Imago Mundi,

- Buenos Aires, 2008.
- Neiburg, Federico. *Los Intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- Nicanoff, Sergio M., y Castellano, Axel, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina La historia del «vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Departamento de Historia Cuaderno de Trabajo, EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS 29 Enero de 2004
- Nueva Historia Argentina. Dirección del Tomo Daniel James. *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Memorial de la Patria*, Director Félix Luna. Odena, Isidro. *Libertadores y Desarrollistas, 1955-1962*, Ediciones La Bastilla, Editorial Astrea, Buenos Aires.
- Ortiz, Renato. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 1996.
- Pinedo, Jorge. *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973*. Editorial Freeland, Buenos Aires, 1974.
- Perón, Juan Domingo. *Al pueblo de la República*; Mimeo, S/D, mayo de 1959.
- Perón, Juan Domingo. *Del Poder al Exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2012.
- Perón, Juan Domingo. *La Fuerza es el derecho de las bestias*, Montevideo, Ediciones Cicerón, 1958.
- Perón, Juan Domingo. *Los Vendepatria*, Buenos Aires, Ediciones Línea Dura, 1957.
- Perón, Juan Domingo. *Obras Completas*, Tomos 1 al 19, Fundación Pro-Universidad del Trabajo, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, Buenos Aires, 1998.
- Pestanha, Francisco. *¿Existe un pensamiento nacional?*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2001.
- Picotti, Dina. *Heidegger, una introducción-El otro comienzo del pensar y las exigencias de nuestro tiempo*, Quadrata/Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2010.
- Pinedo, Jorge. *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973*. Editorial Freeland, Buenos Aires, 1974.
- Plan CONINTES y Resistencia Peronista 1955-1963*. Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, Buenos Aires, 2010.
- Pöggeler, O., *El camino del pensar en Martín Heidegger*, Alianza, Madrid, 1993.
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites* Revisión de Luzmila da Silva Catela, Al Margen Editora, La Plata, 2006.
- Polese, Rubén Adrian. *Vencedores Vencidos, La Resistencia Peronista en el sur del Gran Buenos Aires (1955-1958)*, Buenos Aires, Edición del Autor, 1994.
- Por defender la libertad*. Diario “La Prensa” de Buenos Aires: República Argentina, 1957.
- Portugheis, Rosa Elsa. *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria, CABA, 2015.
- Prieto, Ramón. *El Pacto. Ocho años de política argentina*, Editorial “En Marcha”, Buenos Aires, 1963.
- Quatrocchi-Woisson, Diana. *Los Males de la Memoria. Historia y Política en la Argentina*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1998.
- Ramos, Abelardo. *De Octubre a Setiembre*, A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1959.
- Ramos, Abelardo. *La era del bonapartismo 1943-1973*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Recalde, Aritz, *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón 1956 – 1966*, Editorial Tiempos.
- Rein, Raanan, *El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora*, Universidad de Tel Aviv.
- Revolución Libertadora. 25º Aniversario. 1955-16 de setiembre -1975*, Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, Buenos Aires, 1976.
- Ricoeur, Paul. *La Memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*, Ediciones Cristiandad, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- Rowe, William y Schelling, Vivian. *Memoria y modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1993.
- Rubé, Julio Horacio. *El General Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora. El derrocamiento de Perón y el Plan de Pacificación*, Eder, Buenos Aires, 2013.
- Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55, I. Dictadura y conspiración*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.
- Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55, II. Cómo cayó Perón*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.
- Saccomano, Juan Carlos. *El cristal sin Azogue. Construcción de la Particularidad Argentina*, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 2002.
- Sáenz Quesada, María. *La Libertadora. De Perón a Frondizi, 1955 – 1958, Historia Pública y Secreta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Salas, Ernesto. *La resistencia peronista; la toma del frigorífico Lisandro de la Torre / 1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Salas, Ernesto. *Uturuncos, El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

Sautú, Ruth. *El Método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partri del testimonio de los actores*, Editorial de Belgrano, 1999.

Scoufalos, Catalina, *1955 Memoria y Resistencia*, Editorial Biblos, Latitud Sur, Buenos Aires, 2007.

Schiavi, Marcos, *La Resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las huelgas obreras de 1954*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2008.

Schneider, Alejandro (Compilador). *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2009.

Schröder y Bruninger (comps.). *Teoría de la Cultura, un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2005.

Sigal, Silvia – Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 2004.

Steiner, George. *La poesía del pensamiento, Del helenismo a Celán*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Svampa, Maristella. *El Dilema Argentino. Civilización o Barbarie*, Taurus, Buenos Aires, 2006.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América: la cuestión del otro*, Editorial Siglo XXI, México, 1997.

Todorov, Tzvetan. *Les abus de la mémoire. París, Arléa, 1995 (Trad. Esp. De Miguel Salazar, Los abusos de la memoria, Paidós, Barcelona, 2000).*

Thompson, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Edicions Alfons el Magnanim, Institutio Valenciana d'estudis e investigació, Valencia, 1988.

*Uturuncos*. <http://www.elortiba.org/uturuncos2.html>

Valensi, Lúccete. *Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios mnemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos*. En *Ayer*, N° 32, 1998.

Valles, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

Vattimo, Gianni. *Introducción a Heidegger*, Gedisa, México, 1987.

Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente, guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.

Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.

Vigo, Juan M., *Crónicas de la Resistencia, La vida por Perón*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1973.

Vilas, Carlos M. compilador. *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995.

Volpi, Franco. *Heidegger y Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

Waldmann, Peter. *El Peronismo, 1943-1955*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.

Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?* Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1969.

Williams, Raymond. *Cultura y Sociedad 1780-1950, De Coleridge a Orwell*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

Whitaker, Arthur P., *1955, Junio a Diciembre, La Argentina un Calidoscopio*, Proceso, 1956.

Yerushalmi, Yosef. *Reflexiones sobre el olvido*, en VVAA, *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

#### 4. Artículos:

Acha, Omar. “*La huelga bancaria de 1959 y los problemas de un movimiento obrero dividido*”, La revista del CCC, Buenos Aires, enero/abril 2008, n°2.

*Agenda de Reflexión. Héctor Tristán, paradigma de compromiso y militancia*”, Buenos Aires, N° 496, 11 de enero de 2009.

“*16 de junio de 1955 La Masacre de la que nadie habla. El bombardeo impune de Buenos Aires, El Pueblo no olvida*, Buenos Aires, CGT 2005.

BePé. “*Rodolfo Walsh, Un escritor en búsqueda de la verdad*” Año 1-Número 2, Buenos Aires, Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, 2007, pp.4-27

Bloch, Maurice, “*Mémoire autobiographique et mémoire historique du passé éloigné Enquête*” dans le numéro 2, *Usages de la tradition*. <http://enquete.revues.org/document309.html?format=print>

Bolaños de Miguel, Aitor. “*Autopsias del pasado, el bisturí historiográfico y las memorias colectivas*”,

- en Navajas Zubeldía, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds.), *Novísima Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logrodo, Universidad de la Rioja, 2010, pp. 163-174.
- Camarero, Hernán. *2Reflexiones históricas sobre el peronismo 1945-1955*". Herramienta, debate y crítica marxista. Revista Herramienta N° 14. 2000.
- Caras y Caretas. "La Vuelta de Cacho El Kadre", Año 85 - -N° 2209 – Editorial Lidepren S.A., Abril 1984, pp. 23-27.
- Cerro, Federico. "De Perón al Cordobazo", Buenos Aires, En Historia del Movimiento Obrero 92, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974.
- Cultura y NACION. "Leopoldo Marechal, El Banquete de la gloria y el olvido", Clarín Suplemento de Cultura, Buenos Aires, 11 de junio de 2000.
- Chávez, Fermín. "Historia de la cgt2, mimeo, S/D
- del Barco, Oscar. "Supercapitalismo Y Resistencia, La máquina-hombre, Francis Bacon: Detalle de Tres estudios para figuras debajo de una crucifixión". Fragmentos del trabajo "Actualidad de la religión", que puede leerse completo en [www.espaciomurena.com/](http://www.espaciomurena.com/) 27/06/13 Página 12.
- De Riz, Liliana. "Partidos Políticos y perspectiva de la consolidación de la democracia. Argentina, Brasil y Uruguay". Documento de trabajo 2. GTPP. CLACSO, 1984.
- De Tornawicky, Frederic; Palmier, Jean Michel. "Conversaciones con Heidegger", en L'Express N° 54, 20-26 de octubre de 1969, Revista Palos de la Crítica 4 y ½, Abril- setiembre de 1981.
- "Documentos de la Resistencia", Diario Noticias del país, 31 de julio de 1974, p. 4.
- Dorra, R. "El payador y sus regiones". En "Entre la voz y la letra" Puebla-Plaza y Valdés – Universidad de Puebla, México, 1997.
- Dussel, Enrique. Conferencia 5. 1492. "El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad". Plural. Ediciones, La Paz, Bolivia 19(<http://sala.clacso.org.ar>)
- Echegaray, Gerardo y Kravetz, Dalmiro. "Anarquistas durante la resistencia peronista: la huelga de los constructores navales (1956-1957)". En Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política. Vol. 7, N° 21, Buenos Aires, Taller, Noviembre de 2004, p. 90.
- "El día después del 16 de septiembre de 1955" En <http://www.elortiba.org/memoria3.html>
- Escolar, Cora, Besse, Juan y de la Fuente, Lisandro "Historia de vida y subjetividad: soportes epistemológicos", Revista Litorales, Año 1, n°1, noviembre de 2002.
- Espinoza Lolos, Ricardo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, *Derrida; En torno a la différance*, Revista Observaciones Filosóficas, N° 1, 2005.
- "El proceso de investigación en Historia". Apuntes de Cátedra, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades Escuela de Historia Cátedra Taller Aplicación, Córdoba, S/D.
- Ferrari, Jorge Luis; Peduto, Silvio Mario," *Particularidades de la rebelión del 9 de junio de 1956 en La Pampa*", Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Pampa, Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976).
- Freud, Sigmund. Ensayos CXII "Psicología de las masas y análisis del yo y CLVIII *El malestar en la cultura*". En Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973, Tomo III, Madrid, (1916-1939).
- Gaggero, Jorge. "51 AÑOS DE LOS BOMBARDEOS A PLAZA DE MAYO Y EL ALZAMIENTO DEL 16 DE JUNIO DE 1955. Cuando un no golpista era "traidor a la patria", " diario Página 12, 19 de junio de 2006.
- Goebbel, Michel. "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico, 1955-1958", University College London, Londres, en Prohistoria, setiembre-octubre 2003.
- Hallbachs, Maurice. "Memoria individual y memoria colectiva", en Estudios n° 16, otoño 2005.
- Hechos e Ideas. Tribuna abierta del pensamiento nacional. Tercera Epoca-Año XXII-Nos. 23/24, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1995.
- Heidegger, Martín. "Hacia la pregunta del ser (Zur Seinsfrage)", Traducción de José Luis Molinuevo, en Heidegger, Martín y Jünger, Ernst, "Acerca del nihilismo", Ediciones Paidós, I.C.E., Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona-Buenos Aires-México, 1994.
- Heidegger, Martín. "El concepto de tiempo en la ciencia histórica", Traducción de Elbio Caletti, en Frühe Schriften publicó Vittorio Klosterman, Francfort, 1972.
- Heidegger, Martín. "El principio de identidad, Der staz der Identität", Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, en Heidegger, Martín, "Identidad y Diferencia", Anthopos, Barcelona, 1990.
- Heidegger, Martín. "La pregunta por la técnica", Traducción de Eustaquio Barjau en Heidegger, M., Conferencias y artículos, Ediciones Serbal, Barcelona, 1994.
- Horowicz, Alejandro. "Cultura y Política en el peronismo", *Miradas al Sur*, 15 de enero de 2009.
- James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad

*gremial en la Argentina*"; en Desarrollo Económico, Vol. 21, N° 83, octubre-diciembre de 1981

"Los que defendieron a Perón", diario noticias del país, 26 de enero de 1974. P. 11.

"Los que defendieron a Perón, diario noticias del país", 27 de enero de 1974. P. 10.

Maresca, Silvio. "Martín Heidegger: filosofía y política", www.Agenda de Reflexión, Buenos Aires, 8 de abril de 2011.

Margirena, Ariel. "Una reflexión sobre cultura y política en el peronismo, Una respuesta a las afirmaciones de Alejandro Horowicz sobre aspectos socioculturales del justicialismo publicadas hace quince días en este diario". Buenos Aires, Miradas al Sur, 29 de marzo de 2009, pp. 10-11.

Margulis, Mario." La racialización de las relaciones de clase", En Margulis; Urresti; y otros. *La segregación negada*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

Maturo, Graciela. "El ocio en la cultura humanista y la formulación de un proyecto nacional", www.Agenda de reflexión N° 548, 31 de julio de 2009.

Mendoza García, Jorge, "La forma narrativa de la memoria colectiva", POLIS, vol. I, núm. 1, pp. 9-30, enero 2005.

Morales Alvarez, Raúl. Entrevista a Eduardo Lonardi en Revista *Ahora*, 25 de octubre de 1955. En [http://www.elortiba.org/memoria3.html#Entrevista\\_a\\_Eduardo\\_Lonardi](http://www.elortiba.org/memoria3.html#Entrevista_a_Eduardo_Lonardi)

Nora, Pierre. "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", París: en *Lieux de Mémoire I: La République*, Gallimard, Páginas XVII a XLII. (versión en español mímeo), 1984.

Nora, Pierre. "La aventura de Lieux de mémoire", en Ayer n° 32, 1998

Pestanha, Francisco José. "Los años "30" y el Pensamiento Nacional", Agenda de Reflexión, N° 819, 22 de Junio de 2012.

Pringles, Alberto R. suboficial retirado de la Fuerza Aérea. El día después del 16 de septiembre de 1955. En [http://www.elortiba.org/memoria3.html#El\\_día\\_después\\_del\\_16\\_de\\_septiembre\\_de\\_1955](http://www.elortiba.org/memoria3.html#El_día_después_del_16_de_septiembre_de_1955)

Poratti, Armando, *Identidades y proyectos en la construcción histórica latinoamericana*", Agenda de Reflexión N° 540, 30 de junio de 2009.

*Programas históricos del Movimiento Obrero Argentino. La Falda-Huerta Grande-CGT de los Argentinos*, IDEL Instituto de Estudios Laborales "Por los principios sociales", Buenos Aires, 1984.

Raimundo, Marcelo, "La política armada en el peronismo: 1955-1966". En Historiapolitica.com, abstract.

Ramos, Ramón. "Maurice Halbachs y la memoria colectiva, en Revista de occidente, n° 1000.

Rein, Ranaan. " El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora", [historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf)

Reyes, Hernán, "El Plan Guillén-Cooke, en "A Personal Memoir of Abraham Guillén (1913-1993)" de Donald Hodges, quien publica el plan en base a los recuerdos de Guillén en el año 1973.

Salas, Ernesto, "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista", Ciclos Año IV, Vol. IV, N° 7, 2° semestre de 1994 Saltamalachia, Homero, Colon, H., y Rodríguez H. *Historias de vida y movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica*, Revista de Iztapalapa, año 4, N° 9, 1984.

Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista", en Ciclos, Año IV, Vol. IV, N° 7, 2° semestre de 1994.

Sánchez Mosquera, Marcial. "Memorias, Actores, Usos y Abusos. Perspectivas y Debates", (Fundación de Estudios Sindicales) Entelequia. Revista Interdisciplinar: Monográfico, n° 7, setiembre de 2008, pp. 97 - 114.

Sanchez Zapatero, Javier. "La cultura de la memoria", en Pliegos de Yuste n°11-12, 2010.

Schneider, Jorge. "La gesta Revolucionaria en Córdoba, 64 fotografías inéditas, tomadas en los frentes de lucha entre el 16 y 21 de setiembre de 1955".

Schiavi, Marcos, " La Resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 195"4. Editorial El Colectivo, julio 2008.

Sravenhagen, Rodolfo. "Racismo y xenofobia en tiempos de globalización", en Revista Estudios Sociológicos N°34, México. 1994.

Tornay, Lizel. "Aportes y problemas de los testimonios orales en la construcción del relato histórico. Memoria y marcas de género2, IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina "Los usos de la Memoria y la Historia Oral", Archivo de Palabras e Imágenes de Mujeres – Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) – Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires (UBA).

Torre, Juan Carlos, "Interpretando (una vez mas) los orígenes del peronismo", Desarrollo económico, v. 28, N° 112 febrero – marzo 1989.

Triquel, Agustina. "De Monstruos y cabecitas. La construcción de la otredad como amenaza en relatos literarios sobre el peronismo. Un abordaje desde El proceso de la civilización por Norbert Elias", Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 14,



diciembre de 2014.

Valensi, Lúccete. *Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios mnemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos*. En *Ayer*, N° 32, 1998.

Vásquez Rocca, Adolfo, PUCV - Universidad Andrés Bello, “Baudrillard; alteridad, seducción y simulacro”, *Revista Observaciones Filosóficas*, N° 1, 2005.

Vicepresidencia Provisional de la Nación Argentina. *2Declaraciones del Almirante sobre los sucesos del 9 de junio de 1956*” Buenos Aires, 4 de junio de 1957. En <http://www.elortiba.org/memoria3.html>

## 5. Fuentes Literarias.

Brion, Daniel. *Poemario en El presidente duerme...Fusilados en Junio de 1956, la generación de una causa*. Ediciones Fabro. Buenos Aires, 2010.

Bustos Domecq, H. *La fiesta del monstruo*, en [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org).

Bustos-Domecq, H. *Nuevos Cuentos de Bustos Domecq*, Emecé. Buenos Aires, 2004.

Coscia, Jorge. *El Bombardeo*. Sudamericana. Buenos Aires, 2015.

Figueras, Marcelo. *El muchacho peronista*. Editorial Planeta Argentina. Buenos Aires, 1997.

Figueras, Marcelo. *El muchacho peronista*, Planeta Biblioteca Sur, Buenos Aires, 1992.

Godoy, Carlos y Santoro, Daniel. *Escolástica Peronista Ilustrada*, Interzona Editora. Buenos Aires, 2013.

Incardona, Juan Diego. *El Campito*, Interzona, Buenos Aires, 2009.

Martínez, Tomás Eloy. *Santa Evita*, Biblioteca del Sur Planeta, Buenos Aires, 1995.

Soriano, Osvaldo. *Cuentos de los años felices*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012.

Sorín, Daniel. *La última carta*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.

Sorín, Daniel. *John William Cooke, La mano izquierda de Perón*. Espejo de la Argentina Planetea. Buenos Aires, 2014.

Saccomano, Guillermo. *La lengua del Malón*. Planeta, Buenos Aires, 2003.

*Sur. Revista Bimestral por la Reconstrucción Nacional*. Editorial Sur, Buenos Aires, Noviembre y Diciembre de 1955.

Walsh, Rodolfo. *¿Quién Mató a Rosendo?*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1984.

## 6. Material Audiovisual.

*9 de Junio de 1956*, Museo de los Trabajadores Evita, Directora Monica Labarte, 2003.

*Bombardeo 16 de junio de 1955*, Documental elaborado por el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón.

*El día que bombardearon Buenos Aires*, Marcelo Goyeneche, 2004.

*¡Extra! La revolución del '55*, Primer Telenoticioso Argentino LR3-TV, producción Tito Martínez Delbox, 1955.

*Golpe de Estado contra Perón (1955)*, Versión de la Revolución Libertadora, Telenoticioso argentino, 12 de junio de 1955, Archivo Di Film. <http://youtu.be/AHdAI1B3h2U>

*El día que bombardearon Buenos Aires*, Marcelo Goyeneche, 2004.

*Historias de Militancia*, Unión del Personal Civil de la Nación, Directores, Diego Gutiérrez y Prof. Guillermo Batista, 2010.

*John William Cooke* <https://youtu.be/HGGWQ3UE5Bs>. Canal Encuentro. Conducción Gabriel Di Meglio, Guión Histórico Federico Scigliano, Asesoramiento e Contenidos Gabriel Di Meglio CONICET-UBA, 2014.

*John William Cooke: El ideólogo de la izquierda peronista* Filosofía Aquí y Ahora IV 9, José Pablo Feimann, <http://www.filosofiaaquiyahora.com.ar>, 2011.

*La memoria es futuro*, Director, Gerardo Vallejos, 1998.

*Los Resistentes, Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965*, Director Alejandro Fernández Mouján, 2009,

*Maten a Perón*, Director Fernando Musante, 2006.

*Operación Masacre*, Dirección Jorge Cedrón sobre guión de Rodolfo Walsh, 1972

*Patriotas*, Director Eduardo Anguita, 2006.

*Perón, Sinfonía de un sentimiento*, Director Leonardo Favio, 1994.

*Peronismo, la Memoria silenciada*, Jorge Rulli y Juan Mendoza, [http://youtu.be/mLxckhzst\\_k](http://youtu.be/mLxckhzst_k) 2012.

*Resistencia Peronista, Testimonios, La Resistencia Permanente*, Osvaldo Agosto.2010.

<http://youtu.be/87aPifJqbdQ>

*Revolución Libertadora y Resistencia Peronista*, Capítulo 15, Historia de un país. Canal Encuentro, Argentina siglo XX. La caída del peronismo, versión de la Revolución Libertadora.

<http://youtu.be/aalDOF1IWpQ>

Solanas, Fernando y Gettino, Osvaldo. Juan Domingo Perón. *La Revolución Justicialista*. Madrid, 1971.

<http://www.elortiba.org/memoria3.html>. Ford, Aníbal. Memorias de un conscripto.

*Historia Argentina de la clase media: El peronismo desafío plebeyo a las jerarquías sociales*, en [http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec\\_id=105645](http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=105645).

Profesor Guillermo M. Batista.

## ANEXO FUENTE GRAFICAS.

1. AOT del 31 de agosto de 195: "Una auténtica conquista del Consejo Directivo: el Policlínico textil".
2. AOT e-octubre de 1955: "Perón no se va".
3. *De Frente* nro. 82, del 10 de octubre de 1955: "La palabra 'asco' ahora tiene nombre".
4. *De Frente* nro. 85, del 31 de octubre de 1955: "Editorial. Está preso nuestro Director".
5. *De Frente* nro. 87, del 14 de noviembre de 1955: "Actualidad: Como regalo de Navidad el Plan Prébisch trae aumento de precios de precios."
6. *De Frente* nro. 94, del 2 de enero de 1956: "Editorial Mayo o Caseros".
7. *El Popular*: "Carta de Perón". "Una política nacional."
8. *El Guerrillero*, del 13 de marzo de 1958: "Dijo Perón, volveré si el pueblo lo pide."
9. *El Grasita. Perón o Muerte*, Segunda quincena de 1958: "Las fábricas y los barrios vigilando las consignas del hombre."
10. *El Doctrinario* del 17 de octubre de 1958: "Exigimos el cuerpo de Eva Perón. Abriose puertas al pueblo Hace trece años"." Pueblo en masa concurrirá en masa a los actos del 17 de Octubre".
11. *Norte* del 14 de octubre de 1958: "Fervor del pueblo en el día de la lealtad."
12. *Voz Peronista* del mes de noviembre de 1958: "3000 Detenidos y Quaranta en libertad".
13. *El Descamisado* del 20 de noviembre de 1958:" Prébisch y la vuelta de Braden significan la pobreza del pueblo."
14. *Palabra Argentina* del 16 de junio de 1960. "¡Golpe Militar!".
15. *Línea Dura* del 21 de febrero de 1958: "Acatar la orden, significa recuperar a Perón".

Profesor Guillermo M. Batista.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 229; José Sazbón lo toma de E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, t. 1, p. 8 y *The Peculiarities of the English*, p. 85.



<sup>4</sup>*Ibidem*, p. 230

# UNA AUTENTICA CONQUISTA DEL CONSEJO DIRECTIVO: EL POLICLINICO TEXTIL

Con fecha 1 de septiembre del año se ha firmado ante S. E. el señor Ministro de Trabajo y Previsión, D. Alejandro B. Giavarini, el acuerdo con la Federación de Industrias Textiles Argentinas, mediante el cual la Organización ha obtenido quizás lo que constituye el más importante éxito en la gestión gremial de más de una década.

Se trata de la integración de un fondo destinado a la construcción, habilitación y mantenimiento del Policlínico Textil, a integrarse con el aporte de \$12.— mensuales por cada obrero de la industria, que pagarán los patronos textiles, a partir del 1° de noviembre próximo.

Logra así el Consejo Directivo de la Asociación Obrera Textil culminar una vieja lucha y aspiración del gremio frente al tan serio problema de la asistencia médica integral. Con clara visión de la realidad y gran sentido práctico, el Consejo Directivo de la Organización supo encaminar su política asistencial al logro de una finalidad que muchas veces fue usada como arma o instrumento demagógico con propósitos solamente electorales, pero que cuando se trató de concretarse en hechos, naufragó en el campo de las solas intenciones.

Indudablemente mucho ha debido andar hasta llegar a concretar la aspiración mencionada, y muchas batallas y luchas debieron ser dadas en distintos terrenos para llegar a ello.

Desde muchos años atrás, se veía hablando en nuestro gremio de

la necesidad de dar una solución integral al problema médico asistencial, pero poco o nada se había hecho, y lo poco también mal. Así como recordarán los compañeros textiles, se había programado la construcción de una Sede Social para la Organización en los terrenos adquiridos en la calle Solís al 600, y en dicha Sede, como cosa absolutamente secundaria, prevista la implantación de dos pisos destinados a internación. Para ello, se gastó una suma bastante considerable, y se pregonó a los cuatro vientos el proyecto.

Como primera medida el Consejo Directivo ha decidido encarar el problema que nos ocupa en forma definitiva, practicó un estudio de cuanto se había realizado hasta 1953 para llegar a la construcción del Policlínico Textil.

Efectuado el mismo se llegó a la

conclusión de que era más fácil y barato empezar de nuevo tomando el camino correcto y normal en estos casos, que seguir los caminos equivocados que habían colocado el problema en una enrejecida situación. Lo primero que se supo, era que el gremio textil para satisfacer sus necesidades médicas, necesitaba un policlínico con una capacidad para 500 camas, número muy alejado por cierto del de las 36 camas de que se habló al pensarse en construir la Sede Social en la calle Solís al 600.

En conocimiento de que se necesitaba construir para el gremio textil, entendiendo por gremio a afiliados y familiares directos, un policlínico de 500 camas, fue menester averiguar cuánto necesitaba el mismo y cómo se podría pagar.

Saben perfectamente todos los compañeros textiles que con una



Integrantes del Consejo Directivo, miembros del Secretariado de la C. G. T. y representantes de la Industria rodeando al Ministro de Trabajo y Previsión D. Alejandro Giavarini, luego de la firma.

cuota social como la actual nunca podrá la A.O.T. poseer un policlínico y un servicio asistencial como

el que necesita, ni aun enajenando las finanzas de la Organización por muchos años, hecho que por otra parte se puede observar perfectamente en organizaciones gremiales que han encarado el mismo problema.

De acuerdo a las informaciones técnicas autorizadas necesitábamos la suma mínima de \$ 50.000.000,00 mín. para la construcción del tan anhelado policlínico a la que habría que adicionar la suma de pesos 20.000.000,00 mín. para habilitarlo y luego la de aproximadamente \$ 15.000.000,00 mín. por año para mantenerlo. Estas cifras hablan por sí solas con suficiente elocuencia de la necesidad de arbitrar los medios financieros destinados a la obra proyectada, muy superiores por

(Continúa en la pág. Central)

ASOCIACION OBRERA TEXTIL

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION OBRERA TEXTIL

Redacción y Administración SOLIS 765 — T. E. 38-2036

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1955

## PERON

## PERON NO SE VA

**PERON** no se va. Perón está en su puesto, en el de lucha y combate en que siempre estuvo. No está solo, por el contrario; todo el pueblo —el auténtico pueblo argentino— está con él.

Una vez más la masa sudorosa de los trabajadores: hombres, mujeres y niños, como enormes ríos humanos, tomó el camino de las varias veces histórica Plaza de Mayo para unirse en torno al Líder.

Desde lo alto, como vigía incansable la luz de Evita señalaba la ruta del 31 de Agosto y una sola voz se elevaba de continuo: —Perón debe quedar. Sí, debe quedar por que se debe a su pueblo y por que como tantas veces él lo señalara: el Pueblo es quién dispone. Pues bien la ciudadanía resuelve que no admite otro Conductor y su decisión es unánime: Como siempre con Perón.

Angustia trasuntaban todos los rostros desde las primeras horas del día con el solo pensar que, por obra de la infamia, el Presidente de la Nación, resolviera dimitir. Todas las almas estaban sacudidas por el miedo de encontrarse huérfanas, desamparadas. Pero al mismo tiempo todas eran conscientes de

la fortaleza que encerraban sus pechos capaces de reeditar un 17 de Octubre.

Y así bastó la primera vibración de la radio anunciando las resoluciones de la Central Obrera para que todas las máquinas y todos los arados del país cesaran en su trajinar, pues los hombres que los manejaban tenían que cumplir la consigna de la hora. La Plaza de Mayo era el objetivo y permanecen allí horas o días, no importaba cuanto tiempo, firmes, con el orgullo de la serena disciplina de buenos y fieles peronistas, a la espera de la resolución del Gral. Perón que revocara su primera decisión de retirarse.

El tiempo transcurrió y no fué en vano. Allí en las últimas horas de la tarde los balcones de la Casa Rosada dieron cabida a los hombres de gobierno. De entre ellos emergió su serena figura. ¿Cómo no rever su decisión ante el estupendo espectáculo que se brindaba a sus ojos? ¿Cómo dudar de que el pueblo lo acompañaba hoy como siempre? ¿Cómo pensar en abandonar su tutela cuando todas las miradas de un millón de personas le imploraban que no los dejase? ¿Cómo insistir en su actitud



El General Perón, único Líder de los Trabajadores y auténtico defensor de los derechos obreros no puede retirarse porque así lo reclama unánimemente la voluntad popular. Su presencia en el gobierno, como creador y sostenedor del justicialismo es indispensable

ante el clamor de millares de voces?

No, Perón nuestro guía no podía permanecer ciego ni sordo al llamado de su pueblo, del pueblo argentino. La ciudadanía escuchó su vibrante arenga con un entusiasmo delirante. Por todos los ámbitos de la Patria se extendió su voz, que como siempre indicaba la ruta: o luchamos para defendernos de la oligarquía o la oligarquía nos destruye.

El pueblo sabe oír, sabe es-

cuchar a su Líder y sabe comprenderlo. Y Perón sabe también comprender a su pueblo. No hay un conflicto entre el Pueblo y Perón. No puede haberlo nunca porque Perón y el Pueblo son una misma cosa. De ahí el porque el eco de su palabra perdure todavía. El indicó la conducta y los trabajadores seguirán su mandato. El nos enseñó a ser fuertes y así lo seremos. Todos los trabajadores argentinos debemos hacer honor a su genial pensa-

miento de: "Lo mejor que tenemos es el Pueblo", porque tenemos es Perón.

Perón no se va. Perón está en su puesto y NADA NI NADIE LO MOVERA DE EL porque el Pueblo Argentino así lo dispone.

El 31 de Agosto es la ÚLTIMA ADVERTENCIA, el último llamado a la cordura. Si así no lo entienden las conciencias descarriadas la palabra será superada por la acción.

# SOLUCION SATISFACTORIA PARA LA C. G. T.

(Ver Información pág. 8)

## Una Amplia Amnistía General Decretó el C. Directivo

Información página 3

### Fué Declarado el Paro General de Actividades en Piccaluga y Cía.

El Consejo Directivo de la Asociación Obrera Textil de la República Argentina de común acuerdo con las Comisiones Internas de los tres establecimientos de la firma Piccaluga y Cía. ha declarado el paro total de actividades de los compañeros que trabajan en los mismos.

Una serie de hechos que se vienen sucediendo desde hace varios días y que demuestran palmarmente el más absoluto repudio hacia las conquistas obreras han originado la medida comentada. En efecto, sorpresivamente en los

establecimientos de Piccaluga y Cía. se empezó arbitrariamente a desconocer a los integrantes de las Comisiones Internas por parte de la patronal que llegó hasta impedirle el acceso al Secretario General Compañero García. Simultáneamente se tomaron las más inconscultas disposiciones cambiándose tareas a muchísimos compañeros sin admitir reclamaciones de ninguna especie, se aplicaron medidas disciplinarias y como si todo esto fuese poco la reacción

patronal llegó a despedir en masa a gran número de compañeros.

La huelga dispuesta fué declarada legal — después de las gestiones pertinentes — por el Ministerio de Trabajo y Previsión. En lugar aparte damos a conocer el texto del decreto que califica de legal al paro, como así también el contenido de un comunicado del Consejo Directivo de la A.O.T. relacionado con dicha medida.

## EL GREMIO HA SIDO CONVOCADO PARA ELEGIR NUEVO CONSEJO DIRECTIVO

### Nuestros Estatutos Aseguran una Elección Democrática

Próximo a finalizar el mandato de los actuales integrantes del Consejo Directivo de nuestro gremio elegidos hasta el 31 de diciembre próximo, y de acuerdo con lo resuelto en el 6º Congreso Nacional Textil realizado durante los días 5, 6 y 7 de Septiembre, la Comisión Electoral elegida en el mismo ha resuelto convocar a todos los afiliados para que elijan al nuevo Consejo Directivo que habrá de conducir a la Organización durante el período 1955-1958.

El acto electoral se llevará a cabo durante los días 14, 15 y 16 de diciembre próximo y el mismo se desarrollará de acuerdo con las normas que señalan los estatutos

de la Asociación Obrera Textil de la República Argentina, está representado sindicalmente, por el Consejo Directivo y:

#### CONSIDERANDO:

De acuerdo a los Estatutos de la entidad y que los altos intereses puestas bajo su custodia, exigen seguir siendo protegidos con la máxima dedicación; que con el objeto de alcanzar tales fines, y en el caso de no entorpecer la normal marcha de la Organización.

#### POE ELLO:

La Comisión Electoral elegida en el 6º Congreso Nacional Obrero Textil.

#### RESUELVE:

Art. 1º) Convócase de acuerdo a los Estatutos de la Entidad a todos los afiliados de la Asociación Obrera Textil de la República Argentina para que procedan a la elección del Consejo Directivo por el período 1 de enero de 1956 hasta el 31 de diciembre de 1958.

Art. 2º) Fíjense las fechas del 14, 15 y 16 del mes de diciembre del año 1955 para la realización de la misma.

Art. 3º) Las elecciones se llevarán a cabo en los locales y a la hora que oportunamente fije esta Comisión Electoral.

Art. 4º) Transcribíse al p.e de la presente el Artículo 76 de los Estatutos en lo referente a elecciones del Consejo Directivo para conocimiento de los afiliados convocados a elecciones.

#### REGIMEN DE ELECCIONES

Art. 1º) Para poder votar los asociados concurrirán munidos de sus respectivos carnets en condiciones estatutarias.

Art. 2º) Las elecciones se harán en el voto directo y secreto del Afiliado.

Art. 3º) A partir de la fecha queda abierta la recepción de listas. Serán aceptadas tantas como se presenten treinta días antes del acto electoral. Para ser aceptadas las listas deberán observar los siguientes requisitos:



BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1955

### Del VI Congreso Nacional Obrero Textil



Vista de un sector de delegados congresales que participaron en las deliberaciones del Sexto Congreso Nacional Obrero Textil

a) Ser presentadas por lo menos por 200 socios en condiciones estatutarias que expresaran su apoyo a la misma en nota dirigida a la Comisión Electoral haciendo constar nombre y apellido y número de carnet de cada uno de los socios firmantes como así también Establecimiento a que pertenecen.

b) Las listas deberán contener un número igual de candidatos a los cargos de titulares por orden correlativo, siendo dichos cargos los siguientes:  
Secretario General, Secretario Adjunto, Secretario Administrativo, Secretario Tesorero, Secretario de Organización, Secretario de Asistencia Social, Secretario de Cultura y Propaganda y diez vocales.

c) Los candidatos de las listas para el Consejo Directivo tienen que ser argentinos natos o naturalizados o con diez años de residencia en el país, en una proporción no mayor del 20 % de estos dos últimos.

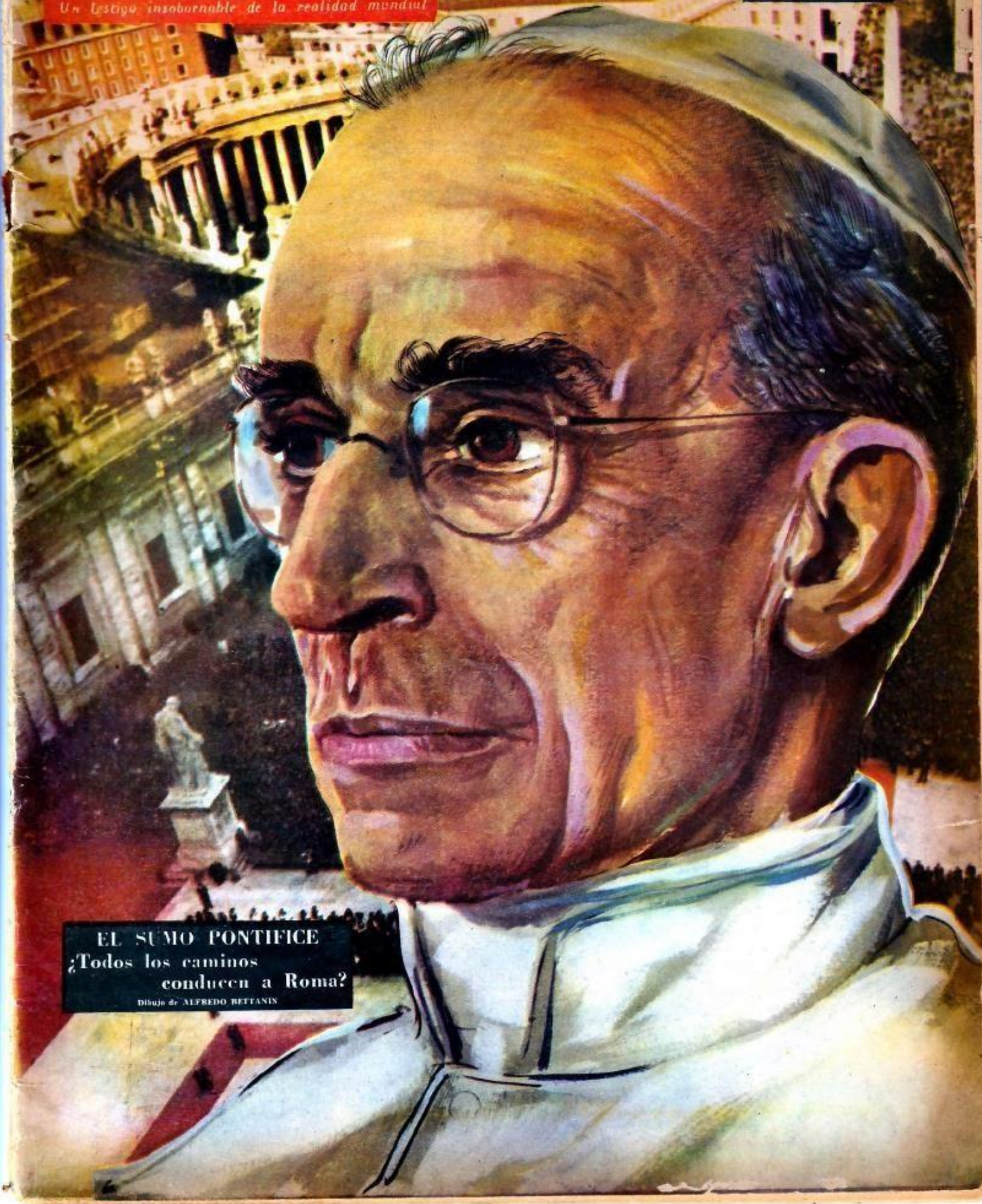
Art. 4º) Comuníquese, dese a publicidad y archívese.

LA COMISION ELECTORAL

## Numerosas Ponencias Aprobó el VI Congreso Nac. O. Textil

Información página central





**EL SUMO PONTIFICE**  
**¿Todos los caminos**  
**conducen a Roma?**  
Dibujo de ALFREDO BETTANIN



# La Palabra "asco" Tiene Ahora Nombre y Apellido



DESDE EL PUENTE DE AVIGNON: si todos lo pasan, ¿por qué dudar?

**R**ECONSTRUYAMOS el hecho, paso a paso. Sólo así, paulatinamente, es posible vencer la sensación de asco y adentrarse en él para sacar conclusiones. Vamos a asistir, en el Trocadero, a uno de los ejemplos más cabales de indignidad a que puede llegar un hombre cuando carece de moral y de carácter. El infeliz, como el personaje de Florencio Sánchez, es un muerto que camina y va apestando la tierra con su podredumbre moral. La escena se desarrolla allá en la tela, manchada por la presencia del innominable. El hombre—de alguna manera hay que llamarlo— es el ex vicepresidente de la Nación, almirante Alberto Teisaire. Sobre él gravitaba una doble investidura que le imponían, por lo menos, decencia personal: la de alto jefe de las fuerzas armadas, en situación de retiro, y la de electo por el pueblo para ocupar, en caso de afección, la primera magistratura de la Nación.

Nadie lo había llamado para el acto. Fué él, por voluntad propia, por expreso deseo, quien lo solicitó y lo consumó solo, como Guitart en "Las manos de Eurídice". Y como Guitart simula la locura, el almirante Teisaire simuló, durante unos dramáticos minutos, la inocencia, la irresponsabilidad y la imposibilidad de librarse de la vorágine a que lo habría arrastrado el mandatario depuesto. Pero el

cuadro que trazó el ex vicepresidente de la República, en el que una figura aislada y única capitaliza toda la podredumbre, todo lo negativo, toda la concupiscencia y todo el apasionamiento venal, es falso de toda falsedad. Si existió el unicato del poder, no correspondió, por cierto, al unicato de las prebendas, en las que, sin lugar a dudas, el señor almirante participó, de

haberlas, en volumen proporcional a su jerarquía en el orden administrativo.

Si el presidente depuesto merece ser enjuiciado, no es ésta la forma de hacerlo. Ni tampoco corresponde trazar su retrato a quien gracias a él llegó a presidente del Consejo Superior de un partido popular, a vicepresidente de la República y, de paso, a próspero aprovechador de cuantos picos quedaban en los convenios de trueque, al

margen de la voracidad de algunos tiburones comerciales.

Pero éste no es el problema en estas circunstancias. Lo trágico, lo tremendo, fué el acto que solicitó y que consumó en su monólogo. Su voz era la misma que resonó, aguardentosa, en el acto del Luna Park azuzando a la ciudadanía en el problema que se planteó entre la Iglesia y el Estado y que ahora resulta de la exclusiva responsabilidad del ex mandatario. Las manos que tenían nerviosamente las cuartillas que balbuceaba, eran las mismas que aplaudían con frenesí desde los balcones de la Casa Rosada aquel discurso del 31 de agosto que ahora resulta que lo horrorizaba, como si el horror se manifestara con el aplauso. Su gesto no difiere del que, durante nueve años, usó de motor para preparar sin pausa por el aparato estatal y el aparato político hasta alcanzar lo que constituyó su mayor ambición: presidir el Consejo Superior del Partido Peronista y ser investido del cargo de vicepresidente de la Nación.

Desde esa doble investidura, jamás renunciada, se pierde todo derecho a usar el disfraz de censor. La sesión cinematográfica del Trocadero lo clasifica por sí misma. Y no hay adjetivo que sea capaz, por infamante que parezca, de contener esa clasificación.

**A MINIMO COSTO**

decorará Vd. su departamento horizontal, negocio u oficina con nuestro sistema

Ud. también puede tener los muebles que soñó, diseñados en exclusividad. Nosotros proyectamos y le entregamos vistas de los ambientes y un detalladísimo juego de plantillas que su carpintero interpretará bajo nuestra dirección, eliminando intermediarios. Además, le asesoraremos en todos los detalles de la decoración.

**PIDA IDEAS Y PROYECTOS A atelier**

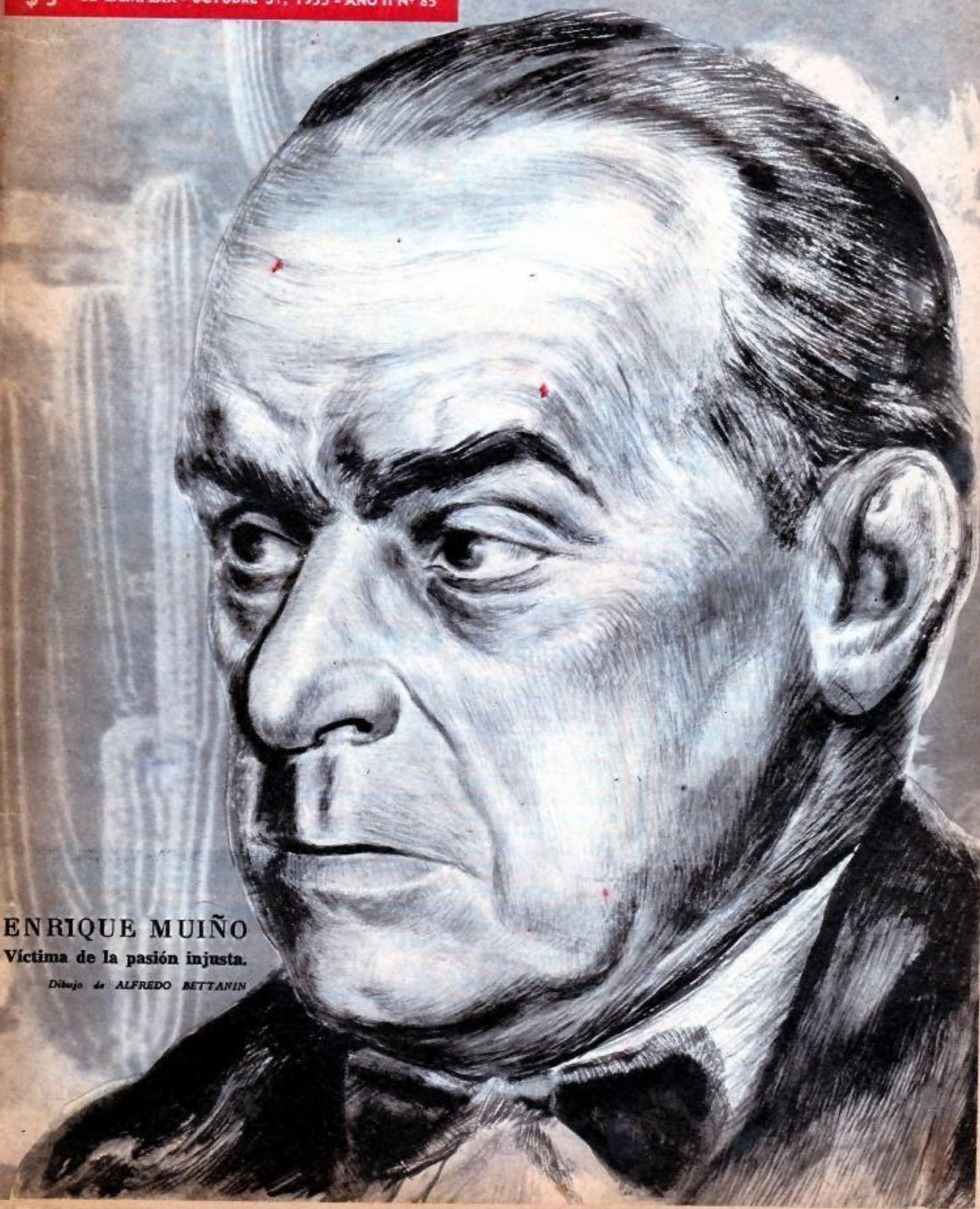
de **FAUSTO** ayacucho 457  
6º p. of. 63- t. e. 48 - 4371



# De Frente

*Un testigo insobornable de la realidad mundial*

\$ 3 EL EJEMPLAR - OCTUBRE 31, 1955 - AÑO II Nº 85



**ENRIQUE MUIÑO**

**Víctima de la pasión injusta.**

*Dibujo de ALFREDO BETTANIN*



# De Frente

Un testigo insobornable de la realidad mundial

Publicación de Editorial  
LIDIA S. A. (en formación)

## EDITORIAL

### Está Preso Nuestro Director

DESDE la noche del jueves 20 del corriente está preso e incomunicado el director de DE FRENTE, doctor John W. Cooke. La Comisión que hurga en la economía de los ex legisladores, a la caza de enriquecimiento ilícito, no debe haber tenido mucho trabajo con él. Investigar la pobreza de quien no tiene más propiedad que sus libros, más ingresos que su sueldo de profesor de la Facultad y de periodista, ni más empresa que su amor a la independencia, a la soberanía y a la justicia distributiva nacionales demanda escasas horas de verificación. Sin embargo, el director de DE FRENTE sigue preso e incomunicado por razones exclusivamente de orden político tras una revolución en la que, formalmente, no hay "vencedores ni vencidos".

¿Cuáles son sus delitos? Ahí están 85 números de nuestra revista señalando la trayectoria económica, política y social de ella en su conjunto y de su director en particular. Hemos sostenido que la soberanía política sin la independencia económica es un sofisma, moneda falsa que como toda moneda falsa sólo tiene curso legal en los mercados de los tahures y explotadores. Hemos reiterado que la justicia, sin alcance social, tiene tanto de justicia como el germen que está en el huevo tiene de gallo mañanero y despertador. Hemos aclarado que no se puede invocar la democracia y la libertad para disgregar el movimiento obrero, factor insustituible de democracia y de libertad. Hemos alertado al pueblo frente a todos los imperialismos. Y hemos combatido hasta el cansancio, arrancándole el disfraz liberal, a todas las formas del cipayismo que en los ámbitos de la economía, de la acción política y de la lucha social pretendían infiltrarse para carcomer, como termitas afanosas, la obra básica de la revolución popular.

Estos son los pecados del doctor John W. Cooke. A ellos hay que agregar el de la lealtad y la consecuencia, que en los tiempos del desprecio puede ser considerado pecado mortal. Alejado de la militancia política activa desde 1952 —en la era de las bonanzas—, se reincorporó a la acción en agosto de 1955, en los momentos de enfrentar la tempestad.

¿Qué hacer ante tamaños pecados de dignidad? Cagatintas irresponsables han creído encontrar la luz en el callejón sin salida. Y la han buscado, como tímida insinuación primero, como información condicional después, y mañana seguramente como afirmación rotunda y escandalizada, en el proyecto de infamia de que no hay que echar en saco roto la posibilidad de que el director de DE FRENTE, doctor John W. Cooke, haya participado en la quema de los templos en la noche del 16 de junio del año en curso. Una amplia campaña de publicidad crearía el clima buscado. Una serie de "pruebas" prefabricadas por el tecnicismo de los "panqueques" en boga haría lo demás. Y los enemigos políticos del Interventor del Partido Peronista en el Distrito Federal podrían dormir tranquilos.

DE FRENTE denuncia ante el tribunal de la opinión popular la burda maniobra. Reitera esa misma denuncia ante la Comisión Nacional Investigadora. La quema de los templos —crimen de lesa dignidad popular—, fustigada enérgicamente por el doctor John W. Cooke desde estas mismas columnas, ni puede ni será endosado impunemente a nuestro director.

Buenos Aires, 31 de octubre de 1955  
Año II Nº 85

### Sumario

	Pág.
Palabras de la Dirección .....	3
La magia de Prebisch se aprende en Londres .....	4
Lo serio en broma .....	5
Juicio "a priori" cimentando un decreto .....	6
Se desmorona una eficaz defensa social .....	7
Política, 8 .....	9
Sucesos en el mundo, 10, 11, 12 y .....	13
Actualidad americana, 14 .....	15
Misterio mortal en la proa del Mafalda, 16, 17 .....	18
Primera fila .....	19
Cine, 20 .....	21
Teatro, 22 .....	23
Radio, 24 .....	25
Turf, 26 .....	27
Deportes, 28 .....	29
Cartas .....	30
Oski .....	31

Registro de la Propiedad  
Intelectual Nº 442210

Correo Argentino Central (B) y Sub- Cabezas	FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 5554
	TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 5121

Redacción - Publicidad  
RIVADAVIA 755, 3º E - T. E. 34-0874

#### Distribuidores:

En la Capital: Antonio Rubbo, Bolívar 547, piso 1º, T. E. 30-1340 - En el Interior y Exterior: SADYE, México 625, piso 2º, T. E. 30-7377.



# De Frente

*Un trabajo insobornable de la realidad mundial*

\$ 3 EL EJEMPLAR - NOVIEMBRE 14, 1955 - AÑO II Nº 87



General  
**ALFREDO STROESSNER**

Unidad "Unidad" frente  
a la oposición.





## Como regalo de Navidad el plan Prebisch trae el aumento de precios

A LA VOZ DE ¡AURA!  
el café superó a Mangangá

—¡Ah!, ¡ah!... ¿El señor es peronista?

—No; ferretero. Además, jefe de familia, como tantos. ¡Vea!, hace una semana los proveedores nos avisaron que quedaban suspendidas las remisiones de pedidos. El síntoma es infalible: detrás viene un aumento. Poco sabemos aún acerca del alza inminente, pero se nos anticipa que uno de los artículos que sufrirán la presión de la nueva economía serán los de cobre. Y hay miles de artículos de cobre que son imprescindibles. El encarecimiento de artículos de ferretería desvanecerá el sueño de la casita propia y planteará nuevas causas de angustia entre las familias de recursos limitados, además de perjudicar al gremio, porque venderá menos y recibirá todas las quejas.

### También la Madera

Como el café, también la madera brasileña ha experimentado un alza antes de que lleguen las importaciones comprendidas en el reordenamiento del Plan Míster Prebisch. El pino acusa un aumento del 60%. Tal vez lo paren, como corresponde, pero se tendrá un punto de referencia acerca de su valor real una vez aplicado el reordenamiento, a breve plazo.

—Tendremos que aumentar el precio de venta de las puertas, ventanas, muebles, y hasta de los cajones fúnebres —nos dijeron en una carpintería—. La madera es materia de primera línea en la construcción y en el hogar. Como ustedes ven, hasta morir se costará más caro.

### Aumentó el Maíz

Una extraña paradoja del plan Prebisch para los legos en economía, relaciónase con el maíz. Según

LA prensa diaria recogió la semana pasada la primera consecuencia sismográfica del Plan Prebisch 1955: el alza astronómica del café antes de que la imponga el reordenamiento económico. El pueblo gritó "¡Largaron!", pero no con el tono expectante y jubiloso del hipódromo, pues hubo miles de víctimas antes de que el gobierno parara las partidas de los competidores. Fué así como la masa popular tuvo una sensación vívida de "Lo que vendrá", sin esperar el año 2000.

### El Sueño Desvanecido

Después de aquel primer ejercicio de ataque fulmineo a los bolsillos del pueblo, quedaron flotando amenazadores nubarrones. En tales circunstancias el secretario de la revista nos mandó a realizar una compulsa de emergencia, mas no apelando al talento de los doctos en fenómenos económicos, pues la experiencia aconseja orillarlos, sino directamente a los consumidores y a los sectores comerciales minoristas, sobre cuyas espaldas caen siempre los palos. La consigna era "entrar sin elegir", y así caímos en una ferretería de la Plaza de los Dos Congresos. Preguntamos qué artículos habían aumentado en ese ramo.

—¿Por qué no preguntan cuáles no aumentarán?  
—nos contestaron.

BATALLA EN EL HOSPITAL.  
El dólar mella al bisturí.



AQUI ESTUVO PREBISCH.  
Hasta el cacareo costará más.



el plan se tiende a favorecer excluyentemente a los chacareros y a los ganaderos, quienes a su vez, se convierten en una especie de agiotistas, porque sus mercancías llegan al pueblo con alzas angustiantes.

Una señora de bolso calado que encontramos en la calle Pueyrredón, y que venía de la feria, nos expresó:

—En la feria me han dicho que la próxima semana aumentará dos pesos el kilo de gallina. El maíz ya aumentó de 0.80 a un peso el kilo. Y como del maíz vive la gallina, quienes crían y quienes la comercializan convierten esos 0.20 centavos en una ganancia



inesperada... Por supuesto que asimismo aumentarán los huevos y los productos derivados.

Por otra parte, conviene recordar que la Asociación de Criadores de Cerdos publicó hace poco que si no se le daba precio preferencial al maíz para esa industria, se perdería definitivamente una fuente de divisas; Gran Bretaña fué sostenido comprador de tales productos manufacturados. También lo fuimos nosotros. Pero en adelante un trozo de lechón será un bocado inalcanzable.

**Más Artículos en Alza**

En nuestra recorrida entramos en una óptica, en una farmacia y en una despensa. En todos esos lugares se nos dijo que "todavía no llegaron los precios nuevos". En buen romance ello significa que se vienen no más, como los gorilas.

En Buenos Aires hay 377 pizzerías. Se han venido multiplicando a medida que el crecimiento de la urbe y del Gran Buenos Aires imponía nuevas necesidades premiosas al ajetreado hombre de la calle.

La pizzería es la posta del ciudadano en trance de elemental y económico yantar. Pero hasta en ese rebusque que le permitía comer por tres pesos en vez de los 15 de un restaurante, ha de perseguirlo el plan Mister Prebisch.

Cuando entramos en una pizzería de Plaza Once, el dueño nos miró con reserva. No era que temía que fuésemos del Agio. Bien sabía él que el cálculo de posibilidades —suponiendo que fuese infractor— iba a favorecerlo, pues la actividad de ese tentacular organismo se refleja diariamente en cinco invariables centímetros de columnas, donde aparecen veinte pe-

IMPACTO DE LA MISERIA  
IMPACTO DE LA MISERIA  
La construcción se detendrá.



queños agiotistas. Es una actividad represiva como para decir "Respiro: ergo, existo".

El pizzero en realidad, temía que fuésemos de un diario liberado de la tiranía.

Terminó llevándonos a un rincón confidencial para decirnos:

—A ustedes les puedo hablar con confianza, porque son un órgano de "la resistencia". Ya nos avisaron que aumentará la muzzarella —producto lácteo— y el tomate. Seguramente también la harina y demás artículos que usamos en la pizza, empanadas, etc. Nos dijeron que se trata del dólar... ¡No sé!

**Sabía Ud...**



**que el agua es uno de los peores enemigos de su cabello?**



Use loción capilar  
**O CAP**  
deliciosamente perfumada a la lavanda o a la colonia



Cuida y protege su cabello contra caspa y seborrea

Limpia el cuero cabelludo. Suprime la caspa y caída del cabello.

★  
**O CAP**  
a la cabeza



es un acierto de  
**L'OREAL**  
de Paris

máxima autoridad en productos de calidad para el cabello.

M. BELIERES S. R. L. - Callao 678 - T. E. 42 - 6940 - Bs. As.  
Rosario: Mendoza 1248 - Montevideo: Mercedes 1384





CATARATAS DE GRANOS  
Cuando en el mundo están sobrando.

LA Conferencia del Acuerdo Internacional del Trigo (IWA), que se inauguró en Ginebra el día 26 del mes pasado, plantea con tonos dramáticos la crisis mundial del mercado de cereales, sobre todo, de la colocación de enormes excedentes mundiales de trigo.

El Acuerdo Internacional del Trigo es una criatura a imagen y semejanza de la República del dólar, a fin de que los granjeros norteamericanos dispongan de mercados suficientes para liquidar sus sobrantes de cereales panificables, en detrimento de otros exportadores no enmarcados en el IWA.

La URSS, las "repúblicas populares", China y la Argentina —que son grandes exportadores de trigo—, no figuran en el IWA; tampoco está Turquía y Suecia, que son exportadores virtuales. Gran Bretaña, que es el principal importador mundial del cereal, no

forma parte del Acuerdo Internacional del Trigo, porque exige de los Estados Unidos acuerdos semejantes para los sobrantes de caucho, lana, yute, estaño, cacao y otros productos de exportación de la zona de la esterlina.

El Commonwealth ha perdido muchos dólares a causa de que las materias primas que vende a la zona del dólar se cotizan cada día más baratas, mientras que el trigo se vende actualmente más caro, bajo el IWA, que hace cua-

tro años. Por tanto, Gran Bretaña no quiere integrarse en el Acuerdo Internacional del Trigo, a fin de que los granjeros norteamericanos pierdan, en nivel de vida, lo que pierden los británicos y los pueblos del Imperio de la libra, comprando a precios supervaluados en la zona del dólar.

En estas condiciones, el "atasco del trigo" y la "crisis agrícola" se profundizan, día a día, en los Estados Unidos.

Todos los años se reducen, drásticamente, las áreas estadounidenses sembradas de trigo; pero los campesinos, pasando al cultivo intensivo, mantienen una producción constante o ascendente de cereales. Así las cosas, la Commodity Credit Corporation (CCC), organismo similar al IAPI, compra casi todas las cosechas sobrantes. Este año serán empleados más de 8.000 millones de dólares para adquirir los productos so-

## Aconsejan Sembrar Trigo Grandes Excedentes en e

brantes de la agricultura que no tienen mercado interno. En las exportaciones de trigo, el gobierno estadounidense pierde más de 10 dólares por tonelada, porque el precio interno es más caro que el precio externo de este cereal.

Este año, los sobrantes de trigo ascenderán en EE. UU. a 36 millones de toneladas. Todas las importaciones mundiales de este cereal viene promediando menos de 20 millones de toneladas. Por consiguiente, sólo los Estados Unidos podrían abastecer los mercados mundiales de trigo durante dos años, aunque se retirasen del mercado mundial cerealero el bloque soviético, Canadá, Australia, Francia y Argentina.

La perspectiva económica de los países exportadores de trigo es objetivamente mala; puesto que los yanquis venden sus sobrantes de granos panificables y forrajeros a base de monedas fáciles, es decir, en compensación por metales estratégicos y materias primas. En este sentido, los mercados latinoamericanos, asiáticos y europeos están siendo monopolizados por los exportadores de trigo norteamericano, que practican el "dumping" de la venta en monedas no convertibles.

La Argentina, en cuyas exportaciones el trigo ocupa el primer puesto, verá agravarse su situación económica, gracias a la "competencia desleal yanqui" en los mercados mundiales de cereales.

Los precios del trigo —en términos de dólares— han declinado más de un 40% desde 1948 a 1955. Por el contrario, los precios del petróleo y sus derivados se incrementaron un 40%, después de la devaluación de la libra esterlina. En estas condiciones, Inglaterra se lleva, en 1955, doble cantidad de trigo por la misma cantidad que nos suministra de petróleo o de productos manufacturados de la zona de la libra, en términos de precios de 1949. Como puede verse el Plan Prebisch es toda una esperanza para la City, en cuya aritmética financiera juega la ley del embudo.



# Cuando Existen Mercado Mundial

El derrumbe de los precios de la lana, de los cueros, los cereales, los oleaginosos y de las materias primas, y, a su vez, el alza de los precios del acero, los combustibles líquidos y los productos manufacturados fueron, a partir de 1951, la causa del empobrecimiento de Chile, Brasil, Argentina y de otros países víctimas del comercio ventajistas y leonino de la libra y del dólar.

Ningún "curandero" de la economía, aunque se llame Prebisch, con todos los economistas de la CEPAL, puede estabilizar el peso chileno si Chile es una víctima del dólar, es decir, del cobre, como lo es Brasil del café, y la Argentina de las carnes, los cueros, los cereales y los oleaginosos, que los países imperialistas adquieren a bajo precio, mientras nos venden a precios abusivos sus baratijas, como sucedía en los mejores tiempos del filibustero europeo en las costas de Africa.

La crisis del trigo toma caracteres alarmantes en todo el mundo: los franceses compran su trigo a más de 5.000 francos el quintal, y luego lo venden a menos de 3.000 francos; los ingleses subsidian su producción nacional triguera con 10 libras por tonelada; los norteamericanos llegan a perder hasta más de 14 dólares por su trigo exportado, y en la Argentina se compraba el trigo a 50 pesos el quintal y se exportaba a unos 30 pesos esa misma unidad.

¿Cómo se suprimiría ahora el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio sin producir una profunda crisis en todo el agro del país? La abolición del IAPI sería la más injusta de todas las políticas con nuestros chacareros, porque, cuando el trigo se vendía al exterior más caro que se lo compraba a ellos, no se suprimió el IAPI, y, en cambio, se haría ahora eso para beneficiar a los sectores más reaccionarios de la oligarquía, ligada al imperialismo, que quiere exportaciones baratas para Inglaterra y para que almacenen millones los Bunge Born, Dreyfus y Cía.

En 1953 sobraban 2.090 millones de bushels.

En 1954 los excedentes ascendían a 2.155 millones de bushels.

En 1955, los sobrantes de trigo alcanzaban, al 1º de agosto, a unos 2.374 millones de bushels o a un equivalente de 65 millones de toneladas.

Los mercados del trigo están en pleno desastre internacional. He aquí algunas cifras:

Los progresos técnicos en la agricultura, mejores abonos y fertilizantes, y la mecanización del trabajo agrícola, han incrementado sustancialmente los rendimientos de trigo por hectárea. El atasco del trigo es grave, y, para salvarlo, los yanquis proponen que otros países también reduzcan sus áreas sembradas con cereales panificables. Esta economía de corrupción sería tanto como pagar a todo el mundo el derecho a la pereza, es decir, subsidiar a quienes no siembren ni trabajen para que la crisis triguera halle un remedio en la subproducción, mientras pasan un hambre horrorosa el 75% de la humanidad de nuestro tiempo. Esta moral mercantil se inspira en el santo principio de "mejor podrido un producto, que mal vendido".

La crisis del trigo es impresionante. En Estados Unidos no hay más cobertizos para almacenar lo que sobra. Toda una flota, a lo largo del río Mississippi, está anclada por falta de fletes, sirviendo de granero flotante; pero ya carece materialmente de espacio para almacenar trigo. ¿Qué hacer? Los norteamericanos quieren largar sus excedentes de cereales vendiéndolos, no en dólares, sino en monedas fáciles: pesetas, yens, marcos, etc. Ello privaría a la Argentina de fuentes importantes de divisas, por lo que la crisis se profundizaría, aquí, de resultados de esa competencia desleal en los mercados mundiales de granos y cereales.

He aquí, expuesto en cifras, el

problema de los excedentes y de la producción de trigo en el mundo:

En estas condiciones, suprimir el IAPI sería tanto como echar, en brazos de los importadores británicos, a los chacareros argentinos que haría de Cenicienta de la crisis, pagando el capital y los intereses del Plan Prebisch, de retorno a un liberalismo basado en la doctrina de que el pez gordo se come democráticamente al pez flaco... La democracia, o es para todos, o es un sofisma.



ECONOMIA "A LA VIOLETA".  
No sólo de pan vive el hombre.

## Abastecimientos Trigueros al 1º de Agosto de 1955 (en millones de toneladas)

	EE. UU.	Canadá	Argentina	Australia
Remanente .....	28	11.8	1.6	2.6
Producción .....	26	14.0	7.5	4.6
Abastecimiento total ....	54	25.8	9.1	7.2



# De Frente

Un testigo insobornable de la realidad mundial

\$ 3 EL EJEMPLAR - ENERO 2, 1956 - AÑO II - Nº - 94

Dr. Oscar Albrien

"Quiso la pacificación; está preso".





# De Frente

Un testigo insobornable de la realidad mundial

Publicación de Editorial  
LIDIA S. A. (en formación)

## EDITORIAL

### MAYO O CASEROS

LOS llamados "intelectuales libres" se empeñan afanosamente por afirmarse en el carro de triunfo de la Revolución de setiembre, al cual, mal que mal, han conseguido treparse. Que el actual gobierno les dé los diarios y revistas para que expalten las muestras de sus talentos, vaya y pase: no son exageradamente peligrosos para el pueblo porque el pueblo nunca creyó en ellos y no va a creer tampoco ahora cuando no hacen sino demostrar su condición de partícula extraterritorial en el sentimiento argentino. Pero sí resultan peligrosos cuando intentan inventar teorías para uso del núcleo gobernante, y máxime si algún sector de éste se demuestra propenso a prestarles oídos. Nuestra oposición a las actuales autoridades no excluye nuestro deseo de que eviten errores fundamentales que resultarán lamentables para el país. Por eso les llamamos la atención sobre los terribles males que pueden resultar de aceptar el falso planteo de la inexistente línea Mayo-Caseros.

Si hay algo que por absurdo no tiene asidero histórico ni lógico, es la pretendida correlación entre la Revolución de Mayo y el triunfo brasileño-francés-urquicista de Caseros. Ellos son sucesos antitéticos a los que ningún malabarismo mental podrá jamás identificar; y cuando los bufones de corte tratan de hacerlo, están mostrando su ignorancia y su mala fe, en la que procuran envolver a los representantes de las fuerzas armadas que ejercen los poderes públicos.

Mayo fué el triunfo del espíritu criollo, ansioso por liberarse de todo yugo y de cumplir el destino difícil y glorioso de la autodeterminación nacional; Caseros se gestó en tratados diplomáticos con Brasil, se pagó con dinero francés y se impuso con tropas de las que sólo una parte eran nacionales. Mayo liberó nuestras tierras de toda dominación extranjera; Caseros entregó nuestros ríos y pactó con nuestra soberanía. Mayo significó la fe en esta tierra y en sus hombres; Caseros el deseo de imponer la voluntad foránea a los designios de la voluntad argentina. Mayo fué el producto de todo un pueblo que desafió las potencias europeas para lograr su integración soberana. Caseros constituyó una conspiración minoritaria, hecha para servir a la oligarquía porteña y al imperialismo naciente.

Mayo es el resonar de la marcha de tropas argentinas recorriendo el continente americano para llevar libertad a los pueblos fraternos; Caseros la vergüenza irredimible de tropas extranjeras desfilando por Buenos Aires para afrentarnos, en venganza por haberlas derrotado en Ituzaingó. Mayo es el resplandor de la unión entre argentinos; Caseros la sombría persecución, la muerte y la cárcel para los hombres de la Patria.

¿Cómo puede entonces hablarse de Mayo y Caseros como rumbo para el gobierno revolucionario? Se trata, en realidad, de una alternativa entre dos caminos que jamás se encontraron, que nunca habrán de encontrarse. Mayo o Caseros; ese es el dilema que se abre para el gobierno. O la fe en los valores morales del hombre argentino o el encandilamiento ante las soluciones formales de las minorías selectas. Dios ilumine a los hombres que tienen la responsabilidad de la decisión. Bastará que busquen la respuesta en sus conciencias de hombres de armas, y no en los consejos interesados de sus mezuquinos mentores.

Buenos Aires, 2 de Enero de 1956

Año II

Nº 94

## Sumario

	Pág.
Palabras de la Dirección .....	3
¿Estaremos soñando? Por R. Scalabrini Ortiz, 4 .....	5
Abaratamiento de la carne... para Inglaterra .....	6
La C.A.D.E. tiene sangre azul ...	7
"Viñas de ira" en el campo argentino, 8 .....	9
Política, 10 .....	11
Candiotti peroró parafraseando a Churchill .....	12
Del barco al sindicato sin etapas	13
Sucesos en el mundo, 14 .....	15
Actualidad americana, 16 .....	17
"Caminito", tango y callecito, 18 y	19
Los literatos de la "Resistencia", 20 .....	21
Teatro .....	22
Cine, 23, 24 .....	25
Radio, Discos, TV, 26 .....	27
Deportes .....	28
El país .....	29
Libros .....	30
Cartas .....	31

Registro de la Propiedad  
Intelectual Nº 442410

Calle Argentino Central (B) y Sub Cabecera	FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 5554
	TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 5121

Redacción - Publicidad  
RIVADAVIA 755, 3º E - T. E. 34-0874

Distribuidoras:

En la Capital: Antonio Rubbo, Bolívar 547, piso 1º T. E. 30-1340 - En el Interior y Exterior: SADYE, México 625, piso 2º, T. E. 30-7377.





# EL Popular

*Hacia el Pueblo por la Verdad*

## CARTA DE PERON

Pág. 7



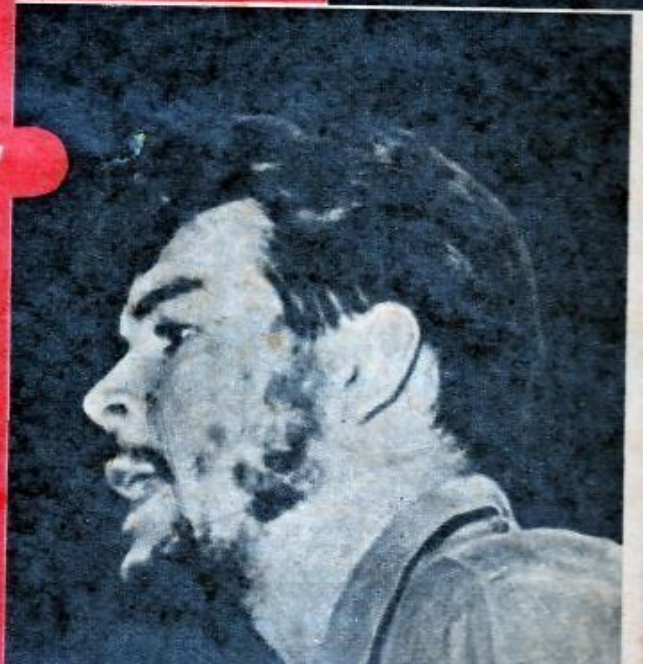
## ESCRIBE EL "CHE" GUEVARA

Págs. 16/17

## EJERCITO NACIONAL Y POLITICA

por Arturo Jauretche

Págs. 8/9



Reynaldo Brenna:  
Nuevo zar del turf







# Una Política Nacional Nacional

**EL Popular**  
Hacia el Pueblo por la Verdad

Director:  
**GARCIA ZABATE**

Secretario de Redacción:  
**Carlos Strasser**

EL POPULAR es una publicación de EDITORIAL EL POPULAR S.A. (EF).

Casilla de Correo 2035,  
Correo Central, Bs. As.  
Distribuidores en Capital  
Federal y Gran Bs. As.:

**Carlos Lamacchia**  
Cochabamba 3565 - T. E.  
93-9627 - Buenos Aires.

Interior y Exterior:

Editorial Triunfo  
Lavalle 4024 - T. E. 88-0356  
- Capital Federal.

Se autoriza la reproducción  
de los artículos, notas y  
comentarios, mencionando  
el origen.

IMPRESO EN BS. AIRES -  
REPUBLICA ARGENTINA.

*Mientras el pueblo permanece ajeno e ignorante, en ciertos locales muy caracterizados prosigue, sigilosa pero ininterrumpidamente, la difícil partida de ajedrez en el alto nivel político.*

*Los bandos más evidentemente enfrentados son aquellos que capitanean Arturo Frondizi y Severo Toranzo, pero, en su toro y en forma combinada, otras tendencias intervienen igualmente.*

*Así, al tiempo que Rodríguez Araya, los frigeristas, el renacido "Dragón verde" se entienden con el hombre de Casa Rosada, pero también juegan sus propias cartas, y el gorilaje civil y militar —ahora con el concurso de un cierto nacionalismo más o menos trasnochado— apuntala y alienta al comandante en jefe, la sociedad Aramburu-Manrique, Rosendo Fraga, los muy ucridios "rebel-des", algunos grupos populistas, sobrellevan el proceso en una, más que dulce, inquieta espera.*

*La situación estrictamente actual es de aparente calma: todo está en gestación y parirá en su momento, o no parirá.*

*Los gobernadores ponen término a su "week-end" en la colonia, la Bolsa se estabiliza en un punto muerto, algunos nobles caballeros se dan con singular escándalo y bufonería a jocosas prácticas medievales, la feria del sesquicentenario merece tan solemne como destartalada inauguración, la clase trabajadora organiza un nuevo paro, de Madrid llega una discutida misiva, el asunto del Flanco Sur se escurre por detrás de estos nubosos acontecimientos.*

*Cualquier observador poco avisado diría que aquí no pasa nada. Y, sin embargo, esta calma chicha...*

*Si bien se mira, es el Ejército, y sólo el Ejército, quien tiene Sur se escurre por detrás de estos nubosos acontecimientos.*

*Cualquier observador poco avisado diría que aquí no pasa nada. Y, sin embargo, esta calma chicha...*

*Si bien se mira, es el Ejército, y sólo el Ejército, quien tiene la palabra hoy en la última instancia. Así las cosas, será importante que en el Ejército entiendan claramente cuál función política han de cumplir. Ella no es del golpe ni consiste en sostener a Frondizi: está determinada por los intereses nacionales. Puesto que el Ejército hace política, que haga una política nacional. Si de él depende la adopción de esta o de aquella línea ejecutiva (como en verdad ocurre), lo nacional está en no hacer el juego al gorilismo ni en permitir la entrega de SOMISA, en no hacer maccarthysmo ni en tolerar la concesión del Flanco Sur.*

*Entiéndase que no estamos propiciando que el Ejército se convierta en director de la gestión gubernativa. Pero partimos de que en la realidad así sucede, y, únicamente en consecuencia de esa realidad, queremos que el Ejército se aplique a una orientación argentina y popular.*

*Tanto Frondizi como los golpistas están fuera de la ley; por tanto, el Ejército no está obligado a ninguno de los dos. Está obligado, sí, a luchar por una política nacional; está obligado a exigirla, está obligado a apoyarla: la cuestión es sustancialmente sencilla, aunque formalmente no lo parezca tanto. El Ejército no puede rehuir su compromiso histórico, en último análisis, su exclusiva razón de ser. Tiene la palabra. Se la han concedido o se la ha tomado o le corresponde. Que la diga.*

LA DIRECCION



# el guerrillero

Registro Prop. Intelectual en trámite — Dir. Postal: Casilla de Correo No. 3711 HECTOR N. SAAVEDRA

Año I — No. 12

Buenos Aires, 13 de Marzo de 1958

PRECIO \$ 1.50

# DIJO PERON:

## "VOLVERE SI EL PUEBLO LO PIDE"

Vuelvan las cartas sobre la mesa. Nadie puede engañar a nadie porque entre gitanos anda el juego. Frondizi ya trató con todo lo que tenía que trazar y contribuyó en grado sumo a traicionar al pueblo peronista que, liberado, depositó su voto en su favor. Gran maniobra de los ex jerarcas y los infelices del Comando Tático que, después de dos años de una espantosa tiranía terminan por entregarse al adversario.

### NO SE HAGAN ILUSIONES

El voto a Frondizi, además de ser un error táctico — como ya lo están demostrando sus zafueras visitas a funcionarios de la dictadura y a los miembros de la oligarquía electoral, más otros compromisos que le imponen los gorilas —, es más que error político una traición a la propia conciencia de quien lo promueve. Frondizi es, como Balbuena, el corruptísimo, o sea el vezallésos servil de la oligarquía, el amante de la burguesía y el rufián patrocina de la clase obrera. A todo condescuencia con su cobarde actitud de "conciliación nacional". Pero, ¿qué conciliación puede haber con todos los muertos que tenemos detrás?

¡NÚN OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE! La clase trabajadora ha sufrido en dos años un retroceso que equivale a 25 años. Se desmantelaron sus sindicatos, se desvirtuaron y cancelaron sus legítimas conquistas legales; se la sometió a la reiterada humillación policial y burocrática; se masacró a sus hermanos en todos los confines de la patria. ¿Y después de esto el señor Frondizi quiere la conciliación nacional?

El peronismo, que lo lleva al poder, qué representante tiene en las Cámaras si éste, están constituidas exclusivamente por radicales, tipo hasta hace pocos años atrás (seguían habiendo) contra "el aluvión socialista"? ¿O puede error en que existan dos tipos de radicales: los buenos y los malos? Llegaría al gobierno (Frondizi ya está "conculcando") a los dirigentes políticos para hacer la gran alianza, el gran pacto entre cuatros, para volcar, unánimemente contra la clase trabajadora. Hay casi un fundamento lógico que va a determinar esta conducta porque, además, Frondizi es, el único gobernante que llegará al poder con una abrumadora mayoría.

No se hagan ilusiones: cuando lo veamos. Ese gobierno está vendido de antemano a todos los compromisos tradicionales que tiene esta desgraciada colonia — porque, desgraciadamente, hemos perdido ya toda soberanía.

### ¡OQUEMOS EL RESTO!

¿Qué nos queda, compañeros, cuando? Los largos caminos que nos produjeron nuestros muertos, nuestros hermanitos de cárcel, nuestros humillados; esa larga esperanza de una muchacha que se murió con nosotros por nosotros de tanta hacer y hacer para los humildes... ¿Y nos queda nada?

¡Cada vez demasiado fuerte para entrar en transacciones políticas, en pactos, compromisos al estilo de la Brigada por el Comando Tático y los Cooke — hoy cientos de ellos — que pretenden interpretar a Perón. Su salida es unirse en un bloque compacto, hecho de sangre y exigencia, porque hemos demostrado que nos sobran atributos para imponer. Todavía estamos seguros. Frente a nosotros no hay nada más que un accidente.

La salida del país está como siempre en manos del pueblo. Frondizi es uno de los tantos recursos del antiperonismo.



¡Que Pacificación ni que Frondizi! Guardá eso! Salame!

LA EVOLUCION DE LAS CUERPNAS

Senor Director:  
VIA AEREA, 10/31/58 (ano de registro)

# EL GRASITA

¡PERON O MUERTE!

Las fábricas y los barrios vigilando las consignas del Hombre

Nº 5  
Segunda quincena  
Julio 1958

Organo de los soldados anónimos del Movimiento Peronista

Dire: Juan Grasa

## ¡SEGUIREMOS FIRMES, EVITA!

El 26 los grasitas, bajo la lluvia y a patacón, recorrimos las calles para llevarte unas flores al lugar donde nos citó el Tático. Compañera... ¡cuánta amargura!... Sabes bien desde la gloria las gambetas que hicimos para llegar a ese edificio que la oligarquía te robó a vos y a los grasitas. Centenares de bombas lacrimógenas, balas que desde automóviles nos tiraban los petiteros y oficiales de la Marina, tanques, caballería, palos y atropellos de cualquier clase. Ante los pasos cerrados estuvimos hasta la madrugada vivándote a las carreteras. ¡Sabes bien que no podíamos menos ni más! Ni teníamos armas para armarla como nos tiraba la bronca ni podíamos negarle el grito de tu nombre a las calles.

El 16 de junio del mes pasado, los gorilas pudieron festejar como hacéales una manzana de inocentes. Y a nosotros el narigón alcahuete nos dá leña!...

Comprendemos también la amargura del General. Lejos de nosotros y sin conocer el paradero de tus sagrados restos. ¡La pagarán los profanadores de cadáveres cristianos! Ingleses y masones marinos argentinos solo buscan y nos van a encontrar.

¡Evita! Vos que siempre le llevabas las ondas populares al Hombre... ¡Iluminalo! para que nos haga pasar pronto esta racha para bien de él y de la Patria. Es una gauchada más compañerita que te pedimos los grasitas que el lluvioso 26 no pudimos hacer más ni menos por vos...

## CUANTO CUESTA MATAR UN GRASA?

El gorilaso del Jefe de taqueros chilla por el precio de los "desórdenes" peronistas. Dice que las 400 bombas lacrimógenas que debió usar para impedir el homenaje a Evita le costado al país 80.000 sopeles. El derecho a hacerlo, los amaciamientos, los heridos y los 440 detenidos no tienen importancia para este tira de la Marina. El sólo cuida las divisas

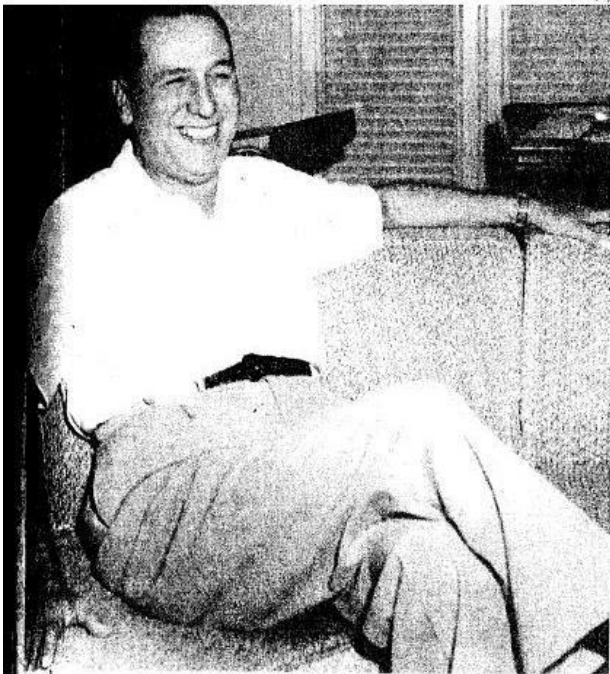
dancia inglesa (cambiadas por chille bif). Ahora labura en un pedido de presupuesto a la sin gracia Reina Isabel la Boba para saber cuántos mangos le costaría a la economía nacional el amaciamiento (por el medio más barato) de los cuatro millones de votantes peronachos. No ve otra solución al problema de la chusma.

## EL BUEN EJEMPLO DE UN GRASA

Cuando al grasita Hector Tristan le ofrecieron integrar el Comando Tático, antes de aceptar puso el cargo a disposición de su Agrupación Metalúrgica Peronista y fueron sus compañeros quienes le dieron el respaldo que necesita un dirigente obrero de verdad. Si el ejemplo fueraimitado se eliminaría a los chantapufis (obreros millonarios) y estaríamos mejor representados.

## "EL CULTO DE LA INFAMIA"

Ya chapamos una gamba y veinte sopeles y compramos el vómito de libro ese que escribió el papi de Fifo Sanchez Zinny. Adelantamos que nox nos



Para "El Grasa" con todo mi afecto y reconocimiento por lo mismo obrerista que me hace posible.

Hubal torripilo, 30 de octubre 1958.





ABROSE PUERTAS AL PUEBLO HACE 13 AÑOS

17 DE OCTUBRE

DOCTRINARIO Precio: \$ 2.-

Director: HUGO FERRARO SARLINGA

PRIMERO LA PATRIA, LUEGO EL MOVIMIENTO, DESPUES LOS HOMBRES

Cañilla de Correo E 38, Sucursal 34 - Capital Federal

ARO I Buenos Aires, Octubre 17 de 1958 No. 3

CRONICA DEL 17 DE OCTUBRE A LA JUVENTUD ARGENTINA

Quiero que estas líneas vayan dedicadas a los muchachos de diez y ocho a veinte años, a esa generación que hace trece años no tenía más de siete años. A los adolescentes que hace más de un lustro jugaban desprovistos sin darme cuenta de los acontecimientos que se desarrollaban ante sus ojos...

que a la larga cayeron en las redes de los eternos compositores de la "democracia". Un hombre, un millar, luchaba a brazo partido para evitar el copamiento, se llamaba Juan Domingo Perón y revolvía en el poderío con el grado de coronel...

mujer rubia y delgada, de ojos profundos y ardidos en un fuego fanático que se llamaba Eva Duarte y era como una antorcha formada entre las brisas y los engranes de la fábrica, en los galpones interminables de los cuarteles, en la...



dad es un verdadero ejército, en oficiales ni antecédentes, pero un ejército en donde se brilla una sola bayoneta, en donde no se emplea un solo fusil. Al suceder la Plaza de Mayo es un mar encrespado de estandartes y banderas que se agitan y se abren contra el frente de la Casa Rosada. La policía en actitud pasiva contrafuerza con los trabajadores; horas antes recibieron orden de cargar contra las columnas de la orden y las armas resacasen en una mufa rebeldía.

Entregando los trabajadores argentinos de las "22 Omas" se ordena la reunión y realización del Congreso de la Juventud de Perón (CJP)...

En repudia dicha de una vez más la agenda en los puntos inconcebibles...

Monto

En verdad, sus planteos históricos; peduculo bivalente. Hoy nos referir Los argentinos nos contentamos con una oficial, la q...

que sus energías noblemente inspiradas son encorazadas por los carriles de la intriga de los manejos políticos. A ellos que no me comprenden porque la mentira hecha institución los deforma, les tritura y les enviene el alma con el fraude de una verdad encubierta por los espejos de frases hechas, avaladas por los "patrones" de una historia construida, no sobre documentos, sino sobre pasiones...

como que paralizaban las energías frustradas de su Pueblo. Pero no pudo llegar lejos, la intriga patética y los intereses extranjeros simpatizantes en la gloriosa figura de un obeso ambigüoso neorromántico, pedregoso, y un 9 de octubre a la prensa respigante, en grandes letras doradas la noticia del ministro de Guerra, ministro de Trabajo y Previsión y vicepresidente provisional coronel Juan...

En tanto el Pueblo, esa masa anónima —relaño para los intelectuales, plebe encorralada para los políticos y esclavo encubridor de los patrones subobsecrivos— se agita en un desahogado estorpo, un impulso a comprender lo que comulca, cuba incomprendible. Había observado a un hombre que hablaba su idioma ídem, que palpaba con sus manos insonorizadas y que en lugar de prometer resistencia y ahora 18 de octubre todo era pasado, un telón se agonia entre a cubrir la esperanza que recién se desahoga.



¡Ojo con los peronistas sin Perón!

Un día, día 11, día 12, día 14 y un rumor lejano, una especie de irrisión alucinada, comienza a rotar por las barracas suburbanas; lento pero intencional iraba a las chicanas a las custodiamos, a los rigurosos y se empleaba por sobre las chimeneas humeantes de las fábricas. Hombres y mujeres con el cuello frías en un gesto de desdén...

Carteles improvisados, plantados con aquilón y con carbón, banderas argentinas, atadas con el rostro quebrado, flamean al viento que enhebra cada voz en el acompañado valen sonoro de un nombre: Perón.

Las calles y los caminos se han hecho mil rielas que divide la marra humana que avanza hacia el centro de la capital. Se levantan los puentes y por minutos se convierte a la multitud, pero todo es en vano, los más apurados se tiran al agua y nadan hasta la otra orilla con saetas que harán de tropiezo en donde los más jóvenes se balancean sobre el filo en procura...

de la otra orilla. Se alzan en hondas hondas a borra que hacen el pomón improvisado a la desesperada pista de un Furbis. Las caravanas que vienen por los caminos se encorran al paso por los chaquetos y quitas y al entrar en los suburbios son acorralados como tropas libertadas. Un real...

similares de Quilmes o Rambo. Este día se inicia la que a la historia se convierta en Perón y se guarde a él por la Plaza el el caso peronista y a su destino un grupo que llamamos "Peronistas" y a los que se les llama "Peronistas" y a los que se les llama "Peronistas" y a los que se les llama "Peronistas"...

En la historia se una al pueblo y se una verdugos, a los milloneros las cancela ayuda material y eco su propia patria. El empujadores o ministros. Estos doctores o burda de la nacionalidad, sólo que "superar" un símbolo activo de "44" y "45" y sus sus nombres que comen a las sábanas, de una hombre, que gr nacional como la heres

En la historia se una al pueblo y se una verdugos, a los milloneros las cancela ayuda material y eco su propia patria. El empujadores o ministros. Estos doctores o burda de la nacionalidad, sólo que "superar" un símbolo activo de "44" y "45" y sus sus nombres que comen a las sábanas, de una hombre, que gr nacional como la heres













# PALABRA

## Argentina

Año V

Número 115

16 de junio de 1960

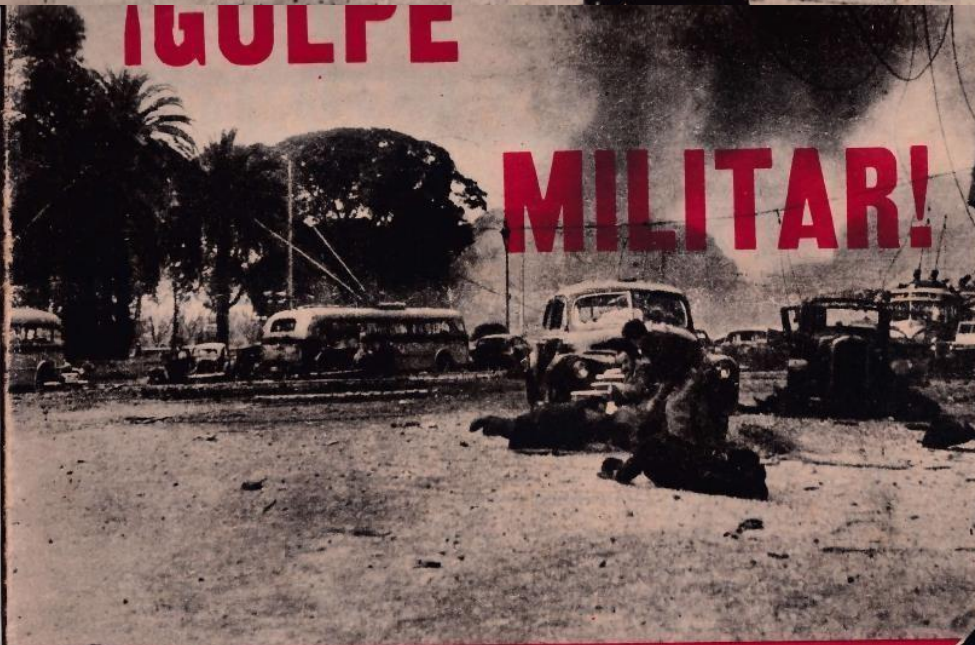
UNA TRINCHERA DEL PUEBLO  
AL SERVICIO DE LA PATRIA

director: ALEJANDRO OLMOS



# ¡GOLPE

# MILITAR!



# ¡GOLPE

# MILITAR!

**3a.** Carta Abierta  
a R. Frigerio

Pág. 11

EDICION BAJO EL  
"PLAN CONINTES"

\$ 8  
EL EJEMPLAR





